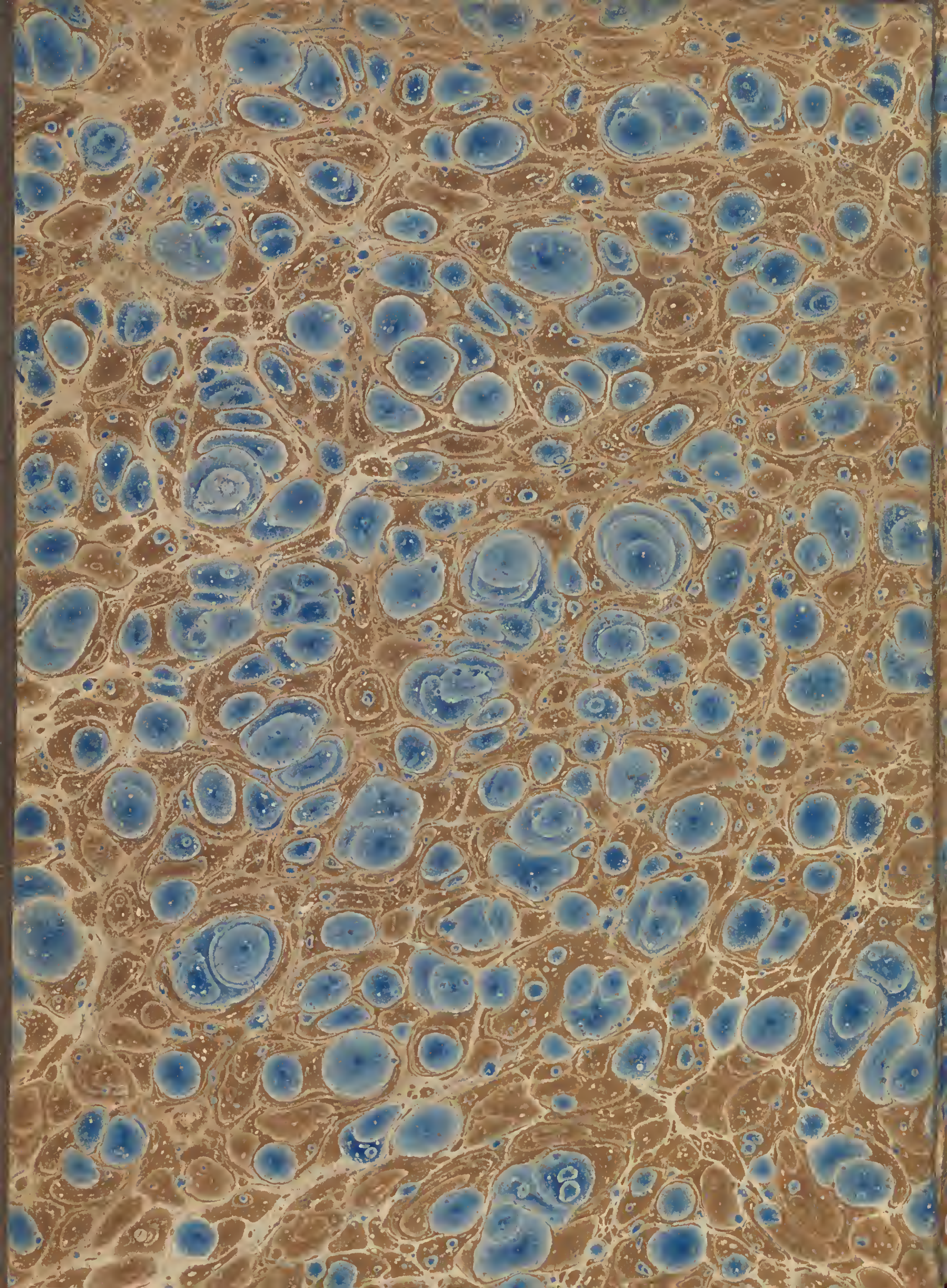
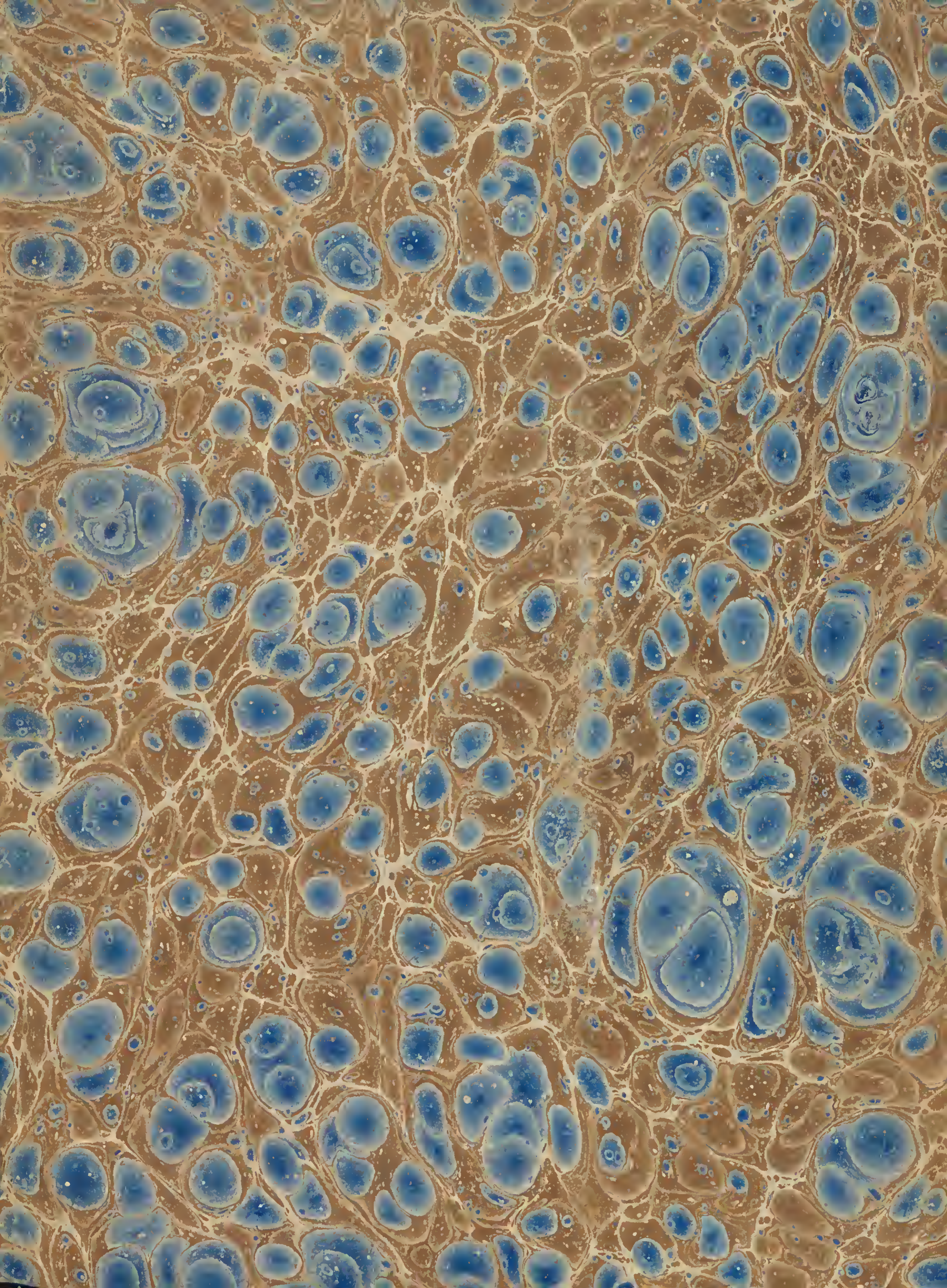

250/223





Vecchia Indica Commedia

COMEDIAS DEL CELEBRE POETA ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA
AL MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO OCTAVO.



CON LICENCIA : EN MADRID.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1762.
Se hallarà en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 30. col. 1. lin. 31. señas labios, *lee* señas los labios. Pag. 45. col. 2. lin. 2. gruar, *lee* gruta. Pag. & col. id. lin. 35. qus, *lee* que. Pag. 60. col. 1. lin. 30. cierta; *lee* cierto. Pag. & col. id. lin. 32. asi he hablar, *lee* asi he de hablar. Pag. 83. col. 2. lin. 27. emplara, *lee* empleara. Pag. 88. col. 2. lin. 29. llevanta, *lee* levanta. Pag. 115. col. 1. lin. 17. si oy, *lee* si yo. Pag. 123. col. 2. lin. 32. herè, *lee* harè. Pag. 142. col. 1. lin. 1. pastar, *lee* passar. Pag. 151. col. 1. lin. 2. preguntaisi, *lee* preguntais. Pag. id. col. id. lin. 17. srecogida, *lee* recogida. Pag. 156. col. 2. lin. 30. le costa, *lee* la costa. Pag. 204. col. 1. lin. 13. estraña, *lee* estraño. Pag. 212. col. 2. lin. 23. de amor, *lee* de mi amor. Pag. 236. col. 1. lin. 2. às callar, *lee* es callar. Pag. 274. col. 2. lin. 8. quien, *lee* que quien. Pag. 278. col. 1. lin. 36. tremecesino, *lee* trecemesino. Pag. 281. col. 2. lin. 37. pare, *lee* para. Pag. 282. col. 1. lin. 16. ser, *lee* serà. Pag. 294. lin. 20. destuya, *lee* destruya. Pag. 298. col. 2. lin. 17. D. Juan, *lee* D. Luis. Pag. 308. col. 1. lin. 29. el, *lee* al. Pag. 311. col. 1. lin. ult. devalido, *lee* desvalido. Pag. 312. col. 2. lin. 25. ebustera, *lee* embustera. Pag. 315. col. 2. lin. 1. impor dàr, *lee* importa dàr. Pag. 320. col. 1. lin. 20. i la, *lee* à la. P. 321. col. 2. lin. 33. nenios, *lee* genios. Id. lin. 38. oaras, *lee* obras. P. 327. col. 2. lin. 35. fue mi, *lee* fue de mì. P. 334. col. 2. lin. 15. ambiciosa, *lee* ambicioso. P. 343. col. 2. lin. 13. ve guenza, *lee* verguenza. Pag. 344. col. 2. lin. 9. vesde, *lee* verde. Pag. 346. col. 2. lin. 16. dueñp, *lee* dueño. Pag. 350. lin. 16. en ta, *lee* en la. Pag. 360. col. 1. lin. 9. predi, *lee* prendì. Pag. 389. col. 1. lin. 15. deltla, *lee* de ella. Pag. 430. col. 2. lin. 5. quedaua, *lee* quedabas. Pag. 433. col. 2. lin. 25. pretenderme, *lee* prenderme.

El Tomo octavo de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que se ha reimpresso con licencia de el Real Supremo Consejo de Castilla, para que estè conforme con el que se ha presentado por original, se salvaràn las erratas de esta Fee: Y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à catorce de Julio de mil setecientos y sesenta y dos.

Doct. D. Manuel Gonzalez Ollero,
Correct. General por S. M.

TASSA.

DON Juan Miguèl de Ocharàn, Oficial Mayor de la Escrivanìa de Camara, y de Govierno del Consejo, de el cargo de el Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, que sirvo sus ausencias, y enfermedades: Certifico, que haviendose visto por los Señores del Consejo el Tomo octavo de las Comedias que escriviò Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Doña Angela de Apontes, Impressora en esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene cinquenta y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos cinquenta y siete maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à diez y siete de Julio de mil setecientos sesenta y dos.

D. Juan Miguèl de Ocharàn.

IN-

INDICE
DE LAS COMEDIAS, que ſe contienen en eſte Tomo octavo.

El Privilegio del Rey nueſtro Señor, Aprobaciones, y Licencias ſe hallaràn en el Tomo primero de eſta Obra.

LA

[JHS.]

LA GRAN COMEDIA.

FORTUNAS DE ANDROMEDA, Y PERSEO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Coliséo del Buen-Retiro.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Perseo.
Bato.
Gilote.
Riselo.
Ergasto.
Cardenio.
Danae.
Polidites.
Fineo.
Celio, criado.
Lidoro.
Medusa.
Libia.
Sirene.
Palas.
Mercurio.
Andromeda.
Morfeo.
Las tres Furias.
Jupiter.
Juno.
La Discordia.
Una Dueña.
Quatro Damas.
Seis Nereidas.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro de las caserìas nevadas, dicen dentro, y salen despues Bato, Gilote, Ergasto, y Riselo, villanos.

Risel. HUYE, Gilote.
Gil. Huye, Bato.
Bat. Huye, Ergasto. *Erg.* Huye, Riselo.
Pers. Vive Jupiter, villanos,
que aveis de morir. *Sale Riselo.*
Ris. Los Fresnos
me amparen. *Sale Ergasto.*
Erg. A mi los Chopos.
Sale Gilote.

A

Gil.

Gil. A mi los Alamos negros.

Sale Bato.

Bat. A mi las Cepas, y Parras,
los pampanos, y sarmientos,
arboles santos, pues siempre
por Ermitas los encuentro.
Gil. El diabro mos traxo acà
este mochacho sobervio,
para que mos mande à todos
Erg. Quando los montes cubiertos
de nieve, tiene ateridos
la ancianidad del Invierno,
es, quando mas solicita
llevarnos por fuerza à ellos,
para que à sus caserìas
le sirvamos los o eos.
Ris. Un lobo, que diz que anda
en la Sierra, es el intento
con que oy pretende llevarnos.
Erg. Lobo? *Gil.* Sì.
Bato. No es lo peor esso.
Ris. Què es?
Bat. Que el lobo es un perdido,
jugador, y mogeriego,
que à ser un lobo apricado,
destos que llaman caseros,
el primero huera yo
que fuera, donde el primero
le metiera en mis entrañas.
Gil. Yo nieve, ni lobo temo,
sino es que tan atrevido,
tan ossado, y tan resuelto,
que un dia me quixo entrar
en esse lobrego seno,
funesta gruta sagrada
à la deidad de Morfeo,
donde siempre andan visiones.
Erg. Nosotros mismos tenemos
la culpa de que nos trate
un rapaz con tanto imperio;
que si huviera entre nosotros,
aunque pesàra à Cardenio,
que por nieto le ha criado,
uno; que ossado, y resuelto
le diera à entender quien es,
à fee que tuviera menos
sobervia. *Gil.* Muchos huviera,
que si les dixeran esso,
quizà abaxàran los brios.
Bato. Decidme, para saberlo,
es cierto que si supiera
quien es, desde aquel momento
no diera los mogicones,
que suele dàr? *Er.* Y tan cierto,
que viviera desde alli
mas humilde, y mas modesto,
sin atreverse à mirarnos
à las caras. *Bat.* Vive el Cielo,
que lo ha de saber de mi
muy bien sabido, pues puedo
decirlo mijor que todos,
como testigo del cuento:
una sola enfecultad
se me ofrece: he aqui que empiezo
la historia: basta empezarla,
para que èl se me estè quedo,
y no se atreva à mirarme
à la cara? *Gil.* No por cierto,
porque la ha de saber toda.
Bat. Pues èntre otro, que no quiero,
que al principio de la historia
vea donde và el intento;
y antes que ella llegue al fin,
llegue yo al fin. *Erg.* Para esso
avrà una traza.
Bato. Què traza?
Gil. Nosotros te le tendremos
de suerte, que aunque no quiera,
todo te lo escuche.
Bato. Y luego?
Los tres. Luego seguro estàs.
Bato. Manos

à la labor, que rebiento
por decirselo en su cara,
donde,y còmo,y quando à trueco
de que èl no mire la mia.

Sale Perseo vestido de villano.

Pers. Villanos, què atrevimiento
es llamaros yo, y huir?
Gil. Como hacia tan mal tiempo,
reusabamos ir al monte.
Pers. Hacele para mi bueno?
pues el que passare yo,
barbaros, viles, grosseros,
no le passareis vosotros?
venid conmigo. *Bat.* Què presto
ha de baxar estos brios!
Pers. Que seguir la fiera quiero,
que escandaliza estos valles
con tantos robos sangrientos
de pastores, y ganados.
Oy se la he ofrecido al Templo
de Jupiter, que en las altas
cumbres del monte es opuesto
rebellin contra los rayos,
los relampagos, y truenos
que Acaya padece, à quien
yo no sè por què secreto,
aun mas que todos adoro,
mas que todos reverencio;
siendo assi, que no ay remota
Provincia, apartado Reyno,
que no embie à consultarle
los arduos casos, y puesto
que se la tengo ofrecida,
oy su armada testa tengo
de clavar à sus umbrales;
ven, Ergasto. *Erg.* Yà obedezco.
Pers. Ven, Gilote. *Gil.* Yà voy yo.
Pers. No te escondas tù, Riselo.
Ris. Yà voy tras ti.
Pers. Ven tù, Bato.
Bat. Dexame à mi, porque quiero
estodiar toda la historia.
Pers. Què historia?
Bat. Una que te tengo
de contar.
Pers. A mi? *Bat.* Sì.
Pers. Pues
què historia es?

Abrazanse los tres con èl.

Los tres. Agora es tiempo.
Pers. Què es esto? pues còmo assi
à mi os atreveis?
Gil. Queremos
que sepas que no ay razon
de tratarnos con desprecio,
no siendo mijor que todos.
Erg. Como mijor? ni aun tan bueno.
Pers. Viven los Cielos, villanos.
Gil. Bato, dile sus sucessos.
Bat. Està bien tenido? *Los tres.* Sì.
Bato. Bien, bien?
Gil. Tan bien, que no creo,
que se escape de mis brazos.
Erg. Yo aquesta mano le tengo.
Risel. Yo estotra.
Bato. Pues finalmente,
como digo de mi cuento:::
Pers. Què esto Jupiter permita!
Bato. Desvanecido mozuelo,
pisa verde de estos prados,
pisa pardo de estos cerros;
quien te imaginas, y piensas
que eres, para no tenernos
mochissima estimacion,
y mochissimo respeto?
què cosa es que cada dia
mos trates como à tus negros,
siendo tus brancos? de què
nace el desvanecimiento?
Si presumes que eres hijo
de la hija de Cardenio
nuesso mayoral, te engañas;

ni ella es hija, ni tù nieto.
Và bien? *Los tres.* Lindamente và.
Perſ. Què eſto conſientan los Cielos!
Bat. Pues tenedle lindamente,
no ſe deslinde el intento.
Porque has de ſaber, que un dia,
alterado el mar, corriendo
fortuna, traxo un baxel
à la viſta deſte puerto,
donde encallando en los baxos,
que ſon Scilas del Griego
pielago del Negro-Ponto,
fue eſcollo de algas cubierto;
ni arbol, ni xarcia, ni vela
traìa el buque; y preſumiendo,
que del deshecho del agua,
era ojeriza del viento,
no causó mas novedad,
que la laſtima de verlo;
haſta que unos peſcadores,
que de la colera huyendo
de Neptuno, à eſtas orillas
bolvian à vela, y remo;
contaron, que al paſſar cerca
de aquel derrotado leño,
avian eſcuchado humana
voz, que en miſero lamento
favor pedia à los Dioſes.
Và bien? *Los dos.* Muy bien.
Bat. Pues tenedlo,
haſta la poſtrer palabra.
Perſ. Ya no ay para què, ſupueſto,
que mas que eſta fuerza atado,
me tiene eſſa voz ſuſpenſo.
Bat. Aplacò ſu ſaña el mar,
y en mirandole ſereno,
la curioſidad llevò
à conocer ſi era cierto,
que avia gente, peſcadores,
y villanos: Uno deſtos
fui yo, y abordando al vaſo,
vimos una muger dentro;
con un infante en los brazos;
que abrigandole en el pecho,
ſin tenerle ella, le daba
el calor, y el alimento.
Ni otra perſona, ni ſeñas
de averla tenido, vieron
nueſtros ojos, la piedad
la ſacò à tierra: tenedlo,
que parece que ſe eſcurre,
y yá falta poco al cuento.
Perſ. No temas, que aunque decirlo
no quieras, querrè ſaberlo.
Bat. Entre quanta gente, pues,
à tierra ſacò el ſuceſſo,
fue uno Cardenio, y movido
de vèr el ſemblante bello
de la muger; que aun eſtaba
diciendo el delito honeſto,
ſi yà no de la inocente
culpa del infante tierno,
en ſu caſa la albergò,
dandola el anciano viejo,
obrigado à ſu hermoſura,
à ſu vertud, y à ſu ingenio,
nombre de hija: eſta es tu madre,
y el infante tù: y ſupueſto,
que nunca por buena fue
entregada al mar violento,
con tan grande deſamparo,
deſabrigo, y deſconſuelo;
què te perſuade à penſar,
que eres mas, que un eſtrangero
advenedizo paſtor,
hijo vil de un adulterio,
ù de otra traycion? y aſsi
trata deſde oy de no vermos
las caras, ſiendo deſde oy
mas humilde, y mas honeſto.
Los tres. Tienes mas que decir?
Bat. No.

Gil. Pues cuidado, que le ſuelto.
Erg. Y yo tambien. *Riſ.* Y yo, y todo.
Perſ. Eſto ſufro? eſto conſiento,
ſin haceros mil pedazos?
Los tres. Vamos de ſu furia huyendo.
Vanſe los tres.
Bat. Para què, ſi ſe ha de eſtàr quedito?
Perſ. Barbaro, necio,
infame, loco, villano,
que has tenido atrevimiento
para decirme en mi cara
mi deſdicha. *Bat.* Eſteſe quedo,
y trate de no mirarme
à la mia. *Perſ.* Vive el Cielo,
que has de morir á mi mano.
Bat. Algo ſe me olvidò al cuento,
pues aun pega todavia:
ay que me mata!
Sale Danae veſtida de villana.
Dan. Què es eſto?
Perſ. Eſto es vengar, en quien no
tiene la culpa, tus yerros.
Bat. Tenle, ſeñora, que eſtà
mas loco que antes, y aviendo
oidolo todo, aun no quiere
modeſto ſer, y es moleſto. *Vaſ.*
Dan. Siempre te tengo de hallar
altivo, ſañudo, y fiero?
Perſ. Razon tienes de reñirme,
quando no ſolo no ſerlo,
mas ni aun atreverme á vèr
al Sol debiera, ſabiendo
yà en tu fortuna mi agravio,
y en tu traycion mi deſprecio.
Dan. Què dices? Ay infelice!
Perſ. Que por què el nativo ſeno,
que á infame ſér diſponia
mi infelice nacimiento,
no le hiciſte mi ſepulcro,
abortandome primero,
que darme á la luz del Sol?
ò por què, yà que pariendo
vivora, no rebentaſte
aquel derrotado leño,
que fue mi primera cuna,
no hiciſte mi monumento?
Por què, antes que me abrigáran
las piedades de tus pechos,
no me arrojaſte à las ondas?
fuera mi deſdicha menos,
muerto en el primer umbral
de la vida, que no muerto
al baldon de unos villanos,
que con todos tus ſuceſſos
me han dado en roſtro, notando
de advenedizo eſtrangero
Paſtor, hijo de un delito,
merecedor de aquel rieſgo.
Dan. Hà Perſeo, tu ſobervia
en eſte trance te ha pueſto;
que no fueran ellos libres,
ſi tù no fueras ſobervio:
pocas veces el humilde
eſcucha baldones. *Perſ.* Luego
razon tienen?
Dan. Razon tienen.
Perſ. No lo niegas?
Dan. No lo niego.
porque contra la razon,
no ay mas razon, que el ſilencio.
Perſ. En fin, que la tienen? *Dan.* Sì.
Perſ. Pues yà que la tienen ellos,
tengamosla todos; dime
quien ſoy, y quien eres, pueſto,
que el preſumir, que ſoy mas,
hace tu delito menos.
Conſuelame con que ſepa,
ſi lo que alguna vez pienſo,
al mirar que no me viene
el corazon en el pecho,
es verdad, pues no ay latido

que dè, que no sea diciendo,
que no naciò para verse
de tosco sayal cubierto.
Del estremo de una infamia
passemos á otro, que à precio
de no ser villano vil,
te perdono qualquier yerro.
Y supuesto que no eres
humilde hija de Cardenio,
qué puede ser, que no sea
mejor? dime, pues, te ruego,
quien eres?
Dan. No sè quien soy.
Pers. Pues quien fuiste?
Dan. Esso sè menos.
Per. Quien fue mi padre? *Dan.* No sè.
Pers. Por que te echò ayrado, y fiero
al mar? *Dan.* No lo sè tampoco.
Pers. Soy noble? *Dan.* No sè.
Pers. Què es esto,
nada sabes? *Dan.* No sè nada,
y no me apures, que puesto
que es secreto, y soy muger,
y no lo digo, no debo
de poder decirlo, y baste
vèr un prodigio tan nuevo,
como què en un pecho vivan
juntos muger, y secreto.
Preguntaselo à los Dioses,
quizà enternecidos ellos,
te responderàn, que yo
solo con el llanto puedo
decirte, que ay soberano
poder que me obligue à esto.
Pers. Por què?
Dan. Por guardar tu vida.
Pers. Yo desde aqui se la ofrezco,
y pues me mata el dudarlo,
haz que me mate el saberlo:
hablame claro.
Dan. Es en vano.
Per. Como? *Dan.* Como no me atrevo
ni aun à respirar.
Pers. Quién cierra
tus labios?
Dan. Poder supremo.
Per. De quien? *Da.* De injusta Deidad.
Pers. Què puede obligarla?
Dan. Zelos.
Pers. Zelos? *Dan.* Sì. *Pers.* Ay de mi!
Dan. De què
suspiras? *Pers.* De que no tengo
yà apelacion à no ser
hijo de delito, puesto
que no ay zelos sin delito.
Dan. Bien puede sin él averlos;
ò ingrata Deidad de Juno,
en que confusion me has puesto!
Pers. Còmo? *Dan.* No sè.
Pers. Al no sè buelves?
Dan. Tampoco sè donde buelvo,
y dexame, no me aflijas,
que no puedo, que no puedo
decir mas, ni callar mas;
grande Jupiter supremo,
yà que ocasionaste el daño,
acude con el remedio. *Vase.*
Pers. Oye, aguarda; mas ay triste!
que aunque seguirla pretendo,
no sè què oculto poder
en viva estatua de yelo
me ha transformado, quedando
sin alma, vida, ni aliento;
ò gran Jupiter, ò padre
de los hados! mas què es esto?
al decir padre, no sè,
que no usado, que violento
impulso me alborozò
el corazon acà dentro,
como que le dàn las llaves
de las carceles del pecho.
Mas si Jupiter, y hados

dixe;

dixe; por què, por què pienso
que fue una voz, y no otra
la que diò el latido? puesto
que dèl no puedo ser hijo,
ni dellos dexar de serlo.
O gran Jupiter, ò padre
de los hados, y los tiempos,
digo otra vez, si à piedad
te ha movido algun lamento,
sirva de exemplar al mio,
que yo à tus Aras ofrezco
en victima quantas fieras
el monte contiene; al ruego
te compadece de un triste,
que naufrago de los vientos
navega à saber quien es,
en alas de un devaneo,
que le persuade à que es mas,
quando le dicen que es menos,
y pues mi madre lo calla,
dime tù, si avrà consuelo
tal vez à mi duda?

Dentro la Musica. Sí.

Pers. Què harmoniosos acentos
oygo? si fue ilusion?

Musica. No.

Pers. Pues que yà en suaves ecos
oygo las voces, que suelen
tener al ayre suspenso,
quando alguna Deidad pisa
la tierra, porque su acento
metricamente sonoro
suena mas dulce que el nuestro,
con èl he de hablar: ò tù
Deidad, que escucho, y no veo
si eres mi oraculo, dime,
quien soy?

Musica. Tú lo sabràs presto.

Pers. Quien me lo ha de decir?

Musica. Nadie.

Pers. Pues còmo puede ser esso,
decirlo, y nadie? *Mus.* Llegando:::

Pers. Prosigue, que no te entiendo.

Music. A decirlo, sin decirlo,
y à saberlo, sin saberlo.

Pers. A decirlo, sin decirlo,
y a saberlo, sin saberlo?
Aora conozco, ay de mì!
que es ilusion del deseo
la que me persuade à que
hablan conmigo los Cielos:
que ellos no usàran confusos
enigmas, y mas si atiendo
à que todos los espacios
del ayre estàn tan serenos,
que apenas pequeña nube

Empieza à salir una nube.

se descubre en todos ellos,
que Boreal carro triunfal
sea de sagrado dueño
de la voz, pues una sola,
que allà en el perfil postrero
del Orizonte, es apenas
fingida garza del viento,
no es capàz trono de hermosa
Deidad; mas con todo esso
preguntar quiero otra vez:
O tù sonoroso estruendo,
hablame claro.

Dentro voces. To, to, *A una parte.*
Barcino.

Dent. Lid. A la cumbre. *A otra.*

Dent. Fin. Al puerto. *A otra.*

Pers. Què distintas voces yà
de las que escuchè primero,
responden! pequeña tropa
alli, alli baxel pequeño,
el puerto, y la poblacion
buscando vienen, à tiempo
que de la parte del monte
cazadores, y monteros
salen tambien; pero à mi,

que

que me importa todo esto,
sino seguir à mi madre?
y pues que del rendimiento
tal vez se vale el rencor,
humilde à sus plantas puesto,
solicitar que me diga
mi hado antes q̃ llegue el tiempo.
El, y Music. A decirlo , sin decirlo,
y à saberlo , sin saberlo.

Vase, y mientras la musica se repite con las voces de adentro , viene creciendo la nube hasta la mitad del tablado, donde se ha de abrir , veese en un trono Mercurio con alas en el sombrero , y en los pies , y el caducèo en la mano , y Palas armada con una asta en la mano , y embrazado un escudo , en que ha de estàr un espejo , y baxan à tierra , y desaparecese la nube.

Dent. To , to , Melampo , Barcino.
Pol. Al llano.
Lidor. A la cumbre.
Fin. Al Puerto.
Music. A decirlo , sin decirlo,
y à saberlo , sin saberlo.
Pal. Yà , hermoso galàn Mercurio,
alado Dios del ingenio,
que has querido , que dexando
el sacro Palacio excelso
de Jupiter nuestro padre,
la fertil tierra pisemos
de Acaya , haciendo sus montes
volcanes de nieve , y fuego;
dime , què intento te trae
à sus campos , pretendiendo
que yo en ellos te acompañe?
Merc. Oye , y sabràs el intento,
yà que porque no lo alcance
el siempre sañudo ceño
de nuestra madrastra Juno,
contigo à estos montes vengo.
Yà sabes , hermosa Palas,
cuya beldad , cuyo azero
las almas rinde à su agrado,
y las vidas à su esfuerzo,
que de Jupiter divino
hijo el infeliz Perseo,
hermano es nuestro; y yà sabes,
que por temor de los zelos
de Juno , no le declara,
obligando sus despechos
à que en rusticos sayales
le dexè vivir muriendo.
Yo , compadecido oy
de vèr su ultrage , atendiendo
à que Jupiter quisiera
responder à sus lamentos,
si aquella infausta Deidad
de la discordia , à quien dieron
las altiveces de Juno
en nuestro dosél assiento,
sus soberanas piedades
no embarazàra ; pretendo,
que interessados los dos,
solicitemos un medio,
que sin decirle quien es,
le diga quien es , haciendo,
que ni le pene el dudarlo,
ni le embarace el saberlo.
Palas. Què medio puede ser esse?
que como tù le dès , quiero
yo ayudarle , que tambien
su mal , como hermana , siento.
Mer. Yo le he de representar
en las fantasmas de un sueño
toda su historia , con que
alentado à un mismo tiempo,
y desconfiado viva,
pues ignorando , y creyendo,
ni aquello le tendrà humilde,
ni estotro le harà sobervio:

que

que viendo por una parte
quien es, y por otra viendo
que no es, las cercanias,
disfrazadas en los lexos,
le haràn que intente labrarſe
ſu fortuna; conociendo,
que para cierto es engaño,
lo que para engaño es cierto.
A eſte fin le he de llevar
con algun fingido objeto,
que le arrebate tras sí
à la gruta de Morfeo,
donde entre confuſas ſombras
ha de vèr ſu nacimiento.
Pal. Pues ſi has de fingir alguno,
el mas hermoſo, el mas bello,
que puede, para fingido,
preſtarte lo verdadero,
es Andromeda. *Mer.* En ſu imagen
transformado hablarle pienſo;
ſola la dificultad
que reſta, es, que Juno viendo
el fin, no intente eſtorvarlo,
à cuyo advertido efecto,
tu, Palas, mañoſamente,
la has de aſsiſtir, pretendiendo
apartarla la diſcordia
de ſu lado aquel momento.
Palas. Yo te agradezco, no ſolo
lo piadoſo del afecto,
pero tambien lo ſutil
de la induſtria te agradezco;
y pues lo que à mi me toca,
para reparar los rieſgos
del hado que le amenaza,
es divertir el inquieto
ſemblante de la diſcordia,
que à peſar de todo el Cielo,
conſerva en el Cielo Juno:
yo deſde aqui te lo ofrezco,
con animo, que ſi no
baſta mañoſo el intento,
baſte el valor à arrojarla
del no merecido aſsiento;
à cuyo glorioſo fin,
ſobre las alas del viento
otra vez á los umbrales
de nueſtro Alcazar me buelvo.
Mer. Pues yo en eſſa confianza,
oy en la tierra me quedo
à fingir una hermoſura,
y á repreſentar un ſueño.
Palas. Pues queda en paz.
Merc. En paz parte;
porque lleguè á un miſmo tiempo.
Los dos. A decirlo, ſin dezirlo,
y à ſaberlo, ſin ſaberlo.
Buela Palas, y vaſe Mercurio.
Dent. To, to, Melampo, Barcino.
Pol. Al valle.
Lid. A la cumbre.
Fin. Al puerto.

Sale Polidites, y criados.

Pol. Retireſe la gente, y no proſiga
la caza. *Cri.* Què es, ſeñor, lo que te obliga?
Pol. Aviendome informado
la deſvelada poſta del cuidado,
que aſsiſte con afectos ſingulares
en guarda deſtos montes, y eſtos mares:
Por eſperar que un dia,
(ſi no miente la docta Aſtrologìa)
ha de venir una beldad à ellos,

madre de un joven,que ha de enriquecellos
de triunfos, de que el Sol ſerà teſtigo.
Aviendome informado , otra vez digo,
la atenta centinela,
que vela el Mar, y la campaña vela,
que unos , y otros eſpacios
ocupan deſtos ruſticos Palacios
eſtrangeras naciones , cuya nueva,
hallandome cazando , el que la lleva,
en el monte me diò , ſaber deſeo
quien ſon. *Sale Danae.*
Dan. Aqui à Perſeo *A pa.*
en las dudas dexè de mi fortuna;
buelvo à buſcarle, por ſi acaſo alguna
razon puede en mi honor aſſegurarle,
yà que poſsible no es deſengañarle,
porque ſellan mis labios
de Juno zelos , y de Jove agravios.
Polid. Solicita informarte
de alguien. *Criado.* Una villana àzia eſta parte
viene.
Polid. Al ver perfeccion tan ſoberana
de una Deidad en trage de villana;
decidme(ciego eſtoy a luz tan pura!)
prodigio deſtos montes (què hermoſura!)
què gente es la que vè vueſtro Orizonte
ſulcar el golfo, y diſcurrir el monte?
Dan. Aunque decirlo quiera,
no me es poſsible, que de la ribera,
ni de camino vengo. *Polid.* Eſperad.
Dan. Harè mal , ſi me detengo,
porque en alcanze voy de otro cuidado.
Pol. Yà no lo llevarèis , pues le aveis dado.
Dan. Eſſo es lo que no entiendo.
Pol. Bien facil es, pues lo que yo pretendo
decir , es, que ſi os lleva
un cuidado , y le dais, ſerà accion nueva
darle , y quedar con èl.
Dan. A quien le he dado?
Polid. A quien le tiene yá de aver mirado
vueſtra rara belleza.

Dan. Es error, que no puede mi tristeza
dàr su cuidado à nadie, y bien lo pruebo,
pues no es el que teneis, como el que llevo.
Pol. No es amor? *Dan.* Bien podria
ser que lo fuesse; pero no seria
posible que lo fuesse
tal, que mi amor al vuestro pareciesse;
quedad con Dios *Pol.* Oìd. *Sale Perseo.*
Pers. Què es lo que veo?
Dan. A mal tiempo (ay de mi!) llegò Perseo.
Pers. Hidalgos Cortesanos,
queda la lengua estè, quedas las manos,
un nuevo fuego en mis entrañas arde,
què tiene la zagala quien la guarde.
Polid. Què donairoso brio
de joven! *Dan.* Perdonad, que es hijo mio,
y criado en aquestas caserias,
no sabe lo que son cortesanias.
Pol. Hijo es vuestro, ò hermano?
Pers. Que lisonjero chiste cortesano
hijo, y muy hijo.
Polid. Y es de aquesta aldea?
Dan. Aqui naciò. *Polid.* Feliz la patria sea
de una, y otra hermosura soberana;
como os llamais? *Dan.* Diana.
Pol. Hija de quien?
Pers. Quièn viò preguntas tantas?
no le respondas mas.
Sale Cardenio viejo, y villanos.
Car. Dame tus plantas.
Villanos. Y à todos mos las dè.
Bat. No mas que à vellas,
que su merced se quedarà con ellas.
Pol. Del suelo alzad. *Car.* Aviendome contado
vuestros monteros, como aveis trocado
el bosque por la aldea,
vengo à saber, què dicha nuestra sea
la que aqui os ha traido?
Pol. Aviendome informado, que ha venido
por tierra, y mar à aqueste puerto gente,
quise saber quien son. *Car.* Pues facilmente

 podrà

podrà informaros ella,
pues de tierra y de mar llegais à vella
Dan. Quien es, ſeñor,aqueſte Cavallero?
*Car.*El Rey. *Pe.*Eſte es el Rey?ſin duda oy muero,
Sale por una parte Lidoro, y gente, y por otra Fineo, y gente.
Lid. Ruſticos Aldeanos,
dezid:::*Fin.* Dezid , iluſtres Corteſanos:::
Lid. Por donde deſta cumbre
antes podrè vencer la peſadumbre?
pero què es lo que miro? *Dan.* Lidoro es eſte;
Lid. Juſtamente admiro
ſu hermoſura, y ſu ſeña:
fuerza es callar, pues à callar enſeña.
Fin. Lo miſmo mi deſeo
os preguntàra; y pues mi duda vèo
en otros labios pueſta,
ſatisfaga à los dos una reſpueſta.
Pol. Antes es bien que acuda
à dos dudas mi voz, con una duda;
quien ſois ſaber pretendo,
primero que os informe.
Lid. Yo ſiguiendo
(fuerza es diſsimular) voy la ventura
de la mas infeliz triſte hermoſura
que viò el Sol , cuya miſera fatiga
à conſultar à Jupiter me obliga.
No puedo detenerme, ni hablar puedo.
Fin. Yo tampoco, que pierdo, ſi me quedo,
el mejor temporal, para bolverme
al inſtante, que llegue à reſponderme
el Oraculo à una
pregunta, hija tambien de otra fortuna:
perdonad, que oy ſin reſponder me vaya.
Card. Ved, que es Rey Polidites de Acaya,
con quien hablais. *Lid* A vueſtras plantas pido
me perdoneis. *Fin.* Tambien à ellas rendido,
me ſirva de diſculpa,
ſaber que la ignorancia nunca es culpa.
Pol. Ya que ſabeis quien ſoy, ſaber es fuerza
quien ſois los dos.

Fin.

Fin Aunque el efecto tuerza
de mi primer intento,
ley el respeto es, escucha atento.
Casiopea, de Trinacria
hermosa infelize Reyna,
que las infelicidades
son lunar de las bellezas.
De Cefeo, amante suyo,
una hija tuvo, tan bella,
que afrentò con su hermosura
toda la naturaleza;
puesto que desconfiada
de hacer otra como ella,
en sus excelencias mismas
apurò sus excelencias.
Creciò Andromeda (que este
es su nombre) tan perfecta
(pensarás que à decir voy,
que no ay nadie que la vea,
que no le enamore?) pues
tan al contrario lo piensa
que no ay nadie que la mire,
que la ame, que no dexa
esperanzas para amarla
á nadie, que llegue à verla.
Y assi, en su primer instante
la voluntad mas atenta
no es possible quedar viva,
viendo su esperanza muerta.
Digalo yo; pero esto
no es del caso. Casiopea,
mirando à Andromeda un dia,
que à la orilla lisongera
del Nerèo festejada
de las hermosas Nereidas,
Ninfas suyas, florecia
el oro de sus arenas
al contacto de sus plantas,
desvanecida, y sobervia,
les dixo: Dezid à Venus,
maritima Deidad vuestra,
que Reyna de la hermosura
no se intitule, pues llega
à ver, que Andromeda sola
ay que esse Imperio merezca;
pues ella sola debia
ser de la hermosura Reyna.
Ofendieronse las Ninfas,
que en tocando à esta materia,
de mas hermosa soy yo,
no ay Deidad, que no lo sienta;
sumergieronse en las ondas,
y ofendidas por sí mesmas,
en voz de Venus, pidieron
satisfaccion de la ofensa.
Neréo, sagrado rio,
que en el mar gozoso entra,
solo por vèr si en el mar
con alguna espuma encuentra
de las que fueron de Venus
cuna, pues amante della
son sus lagrimas sus ondas;
sintiò de suerte la afrenta,
que en toda Trinacria quiso
vengarla, y satisfacerla.
Marino monstruo escamado
de ceruleas verdinegras
conchas, con pies, y con alas
en sus bobedas engendra,
de sus entrañas aborta,
y de sus senos rebienta:
tan disforme, que si nada;
tan tremendo, que si buela;
brama el ayre, y gime el mar,
confundidos de manera,
que no se sabe si es
ayre, ò mar adonde llega;
pues escupidas las ondas,
hace cada vez que alienta,
que el mar se suba à las nubes,
y el ayre à las ondas venga
à ocupar aquel vacio,

ha-

haciendo la azul esfera
mil desiguales montañas
de nubes, y de cabernas.
Este, pues, fiero vestiglo;
esta, pues, marina bestia,
con su saliva las aguas
de todo el rio avenena,
con su anhelito inficiona
del monte plantas, y yervas,
y de todos los ganados
el templado ambiente infesta.
A la orilla no es posible
llegar nadie, que no sea
pasto suyo; no ay baxel
de quantos al puerto llegan,
que no zozobre à su vista;
porque su estatura inmensa;
si se mueve, es Uracan;
escollo, si se està queda;
de suerte, que horror, y susto
tienen à Trinacria hecha
sepultura de sì misma,
en sed, hambre, y peste embuelta.
De varios ritos ha usado
devota la piedad nuestra,
sacrificandola á Venus
en sus Altares diversas
victimas, pero ninguna
su sacra ojeriza templa.
Yo, que mas interessado,
que todos, soy en su adversa
fortuna, porque infelize
primo de Andromeda bella,
espero lograr su mano,
siendo en tan gloriosa empressa,
el no merecerla medio
de llegar à merecerla.
A Jupiter en su Templo,
que mas antiguo celebra
la ancianidad de los siglos,
que es esse, cuya eminencia
sobre la siempre nevada
cerviz de Acaya se asienta,
ofreci un precioso Don,
que traygo conmigo en muest[ra]
del voto; y assi te pido,
señor, que me des licencia
para penetrar su cumbre,
y saber de su respuesta,
què sacrificios à Venus
harèmos, con que se vea
su beldad desagraviada,
y mi feliz patria essenta
deste monstruo que le aflige,
este susto que la cerca,
este pasmo que la assombra,
y este honor que la atormenta.
Pol. Estraño caso! *Dan.* Notable
prodigio! *Pers.* Rara estrañeza!
no porque aya un monstruo, quãto
porque no aya quien le venza.
Villanos. Quien de oírlo, no se admira!
Bat. Quien de escucharlo, no tiembla!
Lid. Aunque desta novedad,
tan grande el estremo sea,
oye, señor, que no menos
estraña es la que me lleva
al Templo tambien à mi
de Jupiter, con la mesma
accion, si bien es la causa
en sus principios opuesta:
ay Danae! no sè si al verte *Ap.*
palabras tendrà la lengua.
Yaze à la falda de aquel
monte africano, que ostenta
sobre su cerviz el Cielo,
bien que yá alguna experiencia
mostrò, que solo un cuidado,
aun mas que sus rumbos, pesa.
Yaze, pues, digo à su falda
una fabrica pequeña,
casa de campo a una parte,

y à otra una intrincada ſelva,
cuyo variado Pais
tiene ſiempre en competencia
de primores, aqui el arte,
y alli la naturaleza.
Eſta, pues, noble alqueria,
nativa cuna primera
fue de Meduſa, beldad
tan ſin exemplar, que apenas
le vendràn las alabanzas,
que otro de Andromeda cuenta;
bien, que no tan venturoſas,
cuya infelice experiencia,
dice, que es mas ſu hermoſura,
quanto es mas triſte ſu eſtrella.
Entre quantas perfecciones
dotò el Cielo ſu belleza,
en la que mas ſe eſmerò,
fue el cabello, cuyas hebras
hilò el Sol entre ſus rayos,
ſiendo ſu frente una esfera,
que trenzada anochecia,
porque amaneciesse ſuelta.
Digalo el efecto, pues
un dia que á la ribera
el mar à peynar ſaliò
el rubio Ofir de ſus trenzas;
embidioſo al vèr Neptuno,
que el ayre en ſu eſpacio tenga
mas bello golfo de ondas,
cuyos pielagos navegan
en baxeles de marfil
conchas de nacar, y perlas;
paſsò la embidia à deſeo,
ſi yà no á codicia necia
de preſumir, que podia
enriquecer ſu ſobervia
con el oro de otras Indias,
mas ricas, quanto mas cerca.
Amante, pues, ſuyo, no
ſe valiò de las finezas
de rendido, que el amor
de un poderoſo no ruega,
quando puede la caricia
valerſe de la violencia.
Y aſsi, un dia que la vio
en el Templo de Minerva,
que à las orillas del mar
ſobre ſus rizos ſe aſsienta,
deſatando de ſus ondas
toda la ſaña violenta,
para ſus tranquilidades,
ſe valiò de ſus tormentas.
El Templo inundò, y entre
el ſuſto, que à todos cerca,
el miedo que à todos turba,
el pavor que à todos ciega,
reſervando de Meduſa
la ſoberana belleza,
por fuerza logrò ſu amor;
mas miente, miente mi lengua,
que aunque conſigue, no logra
el que conſigue por fuerza.
Minerva ofendida, al vér
los dos ſacrilegas mueſtras,
què à ſu Templo, y ſu decoro
hizo la ruina, y la ofenſa.
No pudiendo en èl vengarſe,
diſpuſo vengarſe en ella,
(que un rencor que en el culpado
no ſe ſatisface, queda
ſiempre rencor, haſta que
en el que puede ſe venga.)
Y viendo, que fue el cabello
cauſa de ſu amor primera,
las hebras que fueron de oro,
trocò en rizadas culebras
cuyo veneno en los ojos
ſe comunica, y ſe ceba,
tanto, que à ninguno miran,
que en tronco no le conviertan.
Rabioſa vive en los montes,

tan sañuda vandolera
de las vidas, que no passa
peregrino que no muera
à su vista, racional
basilisco de la selva.
Nadie se atreve à matarla,
porque nadie que à vér llega
su rostro, vive, porque
darla la muerte no puedan.
Dormida, sus dos hermanas
estàn en su guarda puestas;
de suerte, que quando una
descansa, la otra està en vela,
con que es posible, que
remedio este assombro tenga;
si ya Jupiter sagrado,
á quien yo traygo otra ofrenda,
como Principe que soy
de aquella Africana tierra;
bien que Principe infelice,
dado á fortunas adversas,
tanto, que si hablára de otras,
no fuera la mayor esta,
con su piedad no socorre,
con su poder no remedia
este escandalo, esta ruina,
este estrago, esta violencia;
en sus oraculos, dando
à mis preguntas respuesta,
de como desenojar
à la Deidad de Minerva,
quando libre mi pátria
de desdichas, y miserias,
ansias, y calamidades,
iras, muertes, y tragedias.
Pol. De vuestros raros sucessos
tanto me admiran las nuevas,
que tengo de acompañaros
al Templo, por vèr que llega
Jupiter à responderos;
mas miento; ay zagala bella! *Ap.*
por verte este rato mas,
no doy á la Corte buelta. *Va.*
Fin. Guardete el Cielo. *Vas.*
Lid. Tus plantas
beso: ay Danae, quien pudiera
hablarte! *Vase.*
Dan. Quien por no verte,
Lidoro, ni que supieras
de mi, se huviera anegado
en el mar!
Car. Ven, Danae bella,
à vèr Jupiter que dice
en maravillas como estas.
Dan. Ven Perseo. *Vase.*
Pers. Yà yo voy.
Gil. Ven Bato. *Bat.* Id vos norabuena,
que yo no pienso ir allà.
Erg. Por què?
Bat. Porque no quixera
vèr nada, que me acordasse,
de que ay monstruos, y culebras
en el mundo; pues me basta
saber, que ay suegros, y suegras,
que ay cuñados, y cuñadas,
que ay tios, tias, y viejas,
y viejos, y finalmente,
que ay::: *Gil.* Di, què?
Bat. Dueños, y Dueñas. *Vans.*
Pers. Loco pensamiento mio,
que quando ignoras quien eres,
passar temerario quieres
de la duda al desvario:
adonde te lleva el brio,
presumiendo, altivo, y vano
que uno, y otro horror tyrano
tu solo vencer podràs?
si oyendo à un villano estàs,
que aun no eres un villano?
Quien de Trinacria venciera
el monstruo? y de Africa quien
venciera el pasmo tambien?
para

para que nadie pudiera
decir, que mas que yo era?
pues à quien se hace por sì
su fortuna, es à quien vi
dar mayor estimacion,
que hijos de sus obras son
los hombres; mas:::
Dent. Andromed. Ay de mi!
Pers. El ay de mi, aquella roca
antes que yo pronunciò,
no sin causa me quitò
el suspiro de la boca;
pues es mi suerte tan poca,
que ni aun suspirar merece
por el alivio que ofrece
el ay à un triste; y asi,
no digo yo el::
Dent. Andromed. Ay de mi!
Pers. Oirse mas cerca parece:
Mal harè, si ossado no
descubro cuya es la ira,
que anticipada suspira,
porque no suspire yo.
Sale Andromeda de Cazadora.
Andr. Si el Cielo, ò joven, te diò
valor que desmienta al trage,
siendo de tu vida vltrage,
verse de sayal vestida,
procura amparar mi vida
de una fiera, antes que baxe
de esse risco donde; ay (Cielos!)
andando à caza la vi.
Pers. Cobra el aliento, y de mi
fia, ò beldad, tus rezelos,
que no essos azules velos
en vano à mi te han traìdo.
Andr. Que no me siga, te pido,
mientras yo escapo.
Pers. Esso no,
que mal podrè vencer yo
dexandome tù vencido:
si mientras te dexo ir,
ella de essos montes baxa,
y en otra parte te ataja,
de què te podrè servir?
y asi, pues he de morir
en tu defensa, serà
bien, que no te dexe yà,
pues el riesgo de que huir quieres,
està donde tù estuvieres,
no donde la fiera està.
Andro. Esso es querer que yo oy,
dè en un riesgo, por huir
de otro: ni saber quien soy,
joven, ni me has de seguir;
y asi, mientras yo me voy,
buscar la fiera procura.
Pers. No vès que serà locura
de vario amor, por hallar
à una fiera, aventurar
el perder una hermosura?
contigo he de ir, pues contigo
và tu peligro. *Andr.* Esso no,
quedate. *Pers.* Mal podré yo
acabarlo yá conmigo.
Andromed. Pues sigueme::: *Vase.*
Pers. Yà te sigo. *Vas.*
Dent. And. Si à bolar te atreves mas.
Dent. Pers. El viento se dexa atràs.
Sale Andr. Aun seguirme intentas?
Sale Pers. Si.
Androm. Ay infelice de ti!
que no sabes donde vàs. *Vase.*
Pers. Como vaya donde fueres,
no temo infelicidad.
Dent. Adr. Ya que mi velocidad,
misero joven, prefieres,
Sale y dà buelta.
buscame, si hallarme quieres,
en esta gruta. *Pers.* Aunque veo,
que en la gruta de Morfeo
se ha entrado, tras ella voy.

Dent. An. Aqui me hallaràs,pues soy
la sombra de tu deseo.

Vase, y salen en lo alto luchando Palas, y la Discordia.

Dis. No hallaràs, porque primero
le dirè yo quanto passa
à Juno.
Palas. Calla, Discordia.
Dis. Quando la Discordia calla?
Sagrada Deidad de Juno?
Palas. No prosigas.
Discord. Suelta.
Palas. Aparta,
no has de hablar.
Discord. No he de callar:
mira que en el Cielo Palas,
y que Mercurio en la tierra::
Palas. Suspende la voz.
Discord. Aparta;
por declarar el bastardo
hijo de Jupiter, andan
en oprobio de tus zelos;
pues si una vez le declaran,
sabrà el mundo que no estima
tu merito el que te agravia.
Pal. Suspende la aleve lengua,
mentida Deidad, pues basta
que el acento de tu voz,
sonando sin consonancia,
diga quien eres, sin que
lo diga tambien la saña
de tu siempre escandalosa
condicion. *Dis.* En vano tratas
que calle; y si para esto
de Juno ahora me apartas,
yo sabrè bolverme à ella.
Pal. No haràs, porque hasta que aya
Mercurio el fin conseguido
que pretende, à cuya causa
con la bellissima imagen
de Andromeda, llevar traza
à la gruta de Morfeo
à Perseo, mi esperanza
te tendrà aqui.
Disc. Mal podràs. *Pal.* Mira.
Dis. Suelta. *Pal.* Escucha.
Discord. Aparta,
ù desde aqui darè voces.
Palas. Pues mira, que si no callas,
te harè callar de otra suerte.
Disc. Què sobervia con las armas
que te diò Marte, rendido
à tu hermosura, y tu gracia,
estas! pero contra mi,
ni escudos, ni arneses bastan,
porque, què puedes tù hazerme?
Palas. Arrojarte deste Alcazar.
Discord. Tù à mi?
Palas. Yo à ti.
Disc. Pues si Juno
en èl me conserva, y guarda;
de què suerte podràs tù
obligarme à que dèl salga?
Palas. Desta suerte, recibid,
montes, en vuestras entrañas,
esta mentida Deidad,
que arroja del Cielo Palas.
Disc. Ay infelice de mi!
Pal. Sigue, Mercurio, la instancia,
sin temor, que la Discordia,
yà de entre nosotros falta.

JORNADA SEGUNDA.

Dicen dentro à un lado Palas, à otro Mercurio, y à otro Andromeda, y Perseo.

Pers. Seguirte tengo, aunque te entre
al centro mas pavoroso.
Androm. Aqui me hallaràs, Perseo,
rayo, y sombra en humo, y polvo

Sale

Sale Andromeda de una parte à otra, y ſe entra, y mudaſe todo el teatro al paſſar con eſtos dos verſos Andromeda, y Perſeo tras ella, como que la ha perdido de viſta; y lo que ſe deſcubre es la gruta del ſueño, y Morfeo, viejo venerable, ſobre unas yervas de ſu ſignificacion, como ſon, veleños, y cipreſes, y ſale Perſeo.

Perſ. Què lobrega eſtancia es eſta,
en cuyos concabos hondos
delirios ſon quantos veo,
fantaſias quantas toco?
O tu, caduca Deidad,
que con nombre de repoſo,
parenteſis de la vida,
eres la muerte del ocio!
Dime, ſi una ſombra ſigo,
còmo (ay infelize!) còmo
entre tantas no la encuentro,
en ſitio tan pavoroſo?
ſi aqui tras ella, llegando;
mas ay! que quando te invoco,
no yà los conceptos, pero
aun las palabras no formo.
Recibeme á tus umbrales,
que yà à tus fuerzas me poſtro,
viva peña entre tus peñas,
vivo tronco entre tus troncos.

Morf. Felize infelize joven,
pues en un inſtante propio
eres de unos Dioſes ceño,
y eres cuidado de otros;
lo fiero de una Deidad
temple de otra lo piadoſo,
y quedeſe en mi ſilencio
informe el amor, y el odio.
Quien eres has de ſaber,
y en aquel inſtante proprio,
aun has de ignorar quien eres,
viendo que no es nada todo.

Per. Còmo es poſsible (ay de mi!)
que ſi yo una vez me informo,
buelva à quedar con la duda?

Morf. Ahora te dirè como;
repreſentadle, iluſiones,
ſu nacimiento, de modo
que le vea, y que no ſea
creìdo deſpues de otros.

Vaſe, y deſcubreſe el retrete con Danae, veſtida de dama, y quatro Damas con ella, cantando, y una Dueña.

Perſ. Mi madre entre tantas Reales
pompas, eſtrados, y adornos?
què es eſto, Cielos? *Dan.* Cantad,
por ſi algun aliento cobro.

Dueña. Canten haciendo labor,
que bien puede hazerſe todo.

Cantan. Yà no les pienſo pedir
mas lagrimas à mis ojos,
porque dicen, que no pueden
llorar tanto, y vèr tan poco.

Dan. Bien à la fortuna mia
correſponden letra, y tono,
pues lo que lloro, y no veo,
ſon mi conſuelo, y mi enojo.
Mi conſuelo, pues no tienen
mis penas mas deſahogo,
que el de la piedad, y el llanto,
que en eſtas priſiones formo.
Y mi enojo, pues al vèr,
que dèl el alivio gozo,
le aborrezco de manera,
que por no tenerle ſolo:::

Ella, y Muſic. Yà no les pienſo pedir
mas lagrimas à mis ojos.

Dan. Para què, piadoſos Cielos,
ſi es, Cielos, que ſois piadoſos,
en dàr à un infeliz vida,
quitais de la vida el logro?
Si à vivir preſa naci,

no nacer fuera mas proprio,
que no es lisonja de un preso
el dorarle el calabozo;
si para llorar sin vèr,
me aveis dexado los ojos,
para todo los quitad,
ù dadmelos para todo:
Ved, que quexosos de mi,
no quieren uno sin otro:
Ella, y Musi. Porq̃ dizen, q̃ no pueden
llorar tanto, y vèr tan poco.
Dan. Què delito cometi,
para que tan riguroso
mi padre me le castigue?
si enamorado Lidoro
de un retrato, à verme vino;
què causa es, de que zeloso
tema tanto de su amor,
y fie de mi honor tan poco,
que me prenda? mas ay triste!
para què gimo, ni lloro?
cantad, repitiendo
una, y otra vez à coros:
Dentro musica, y empieza à llover oro.
Cor. 2 dent. El que adora impossibles,
llueva oro,
que sin èl nada se vence,
y con èl todo.
Dan. Oìd; què nuevo acento es
el que por los ayres oygo?
Dam. 1. No sè, señora, mas sè,
que aun esse no es el assombro.
Dan. Pues què?
1. Que de la dorada
techumbre el arteson roto
se viene abaxo, lloviendo
sobre nosotras el oro,
que le esmaltaba.
2. Es en vano,
que el que llueve, à lo que noto,
es de mas sagrada nube,
Due. Sea èl fino, aunque es hermoso,
y venga como viniere. *Cogen todas.*
1. Sin duda, que algun Dios mozo,
recien heredado, quiere
aplausos de generoso,
y echa el oro por aì,
que le dexò en patrimonio
el viejo Dios de su padre.
2. Coge, Laura. 1. Yá yo cojo;
desde oy señora he de ser
de escaparate, y biombo.
3. Mañana hago treinta estrados,
que yà cinco, ò seis son pocos.
Dueñ. Yo el solar de la Montaña,
que fue de mi abuelo, compro.
1. Por vida de quantos ay,
que si mi dote recojo,
y una vez rica me veo,
que no ha de gozarme esposo
Letrado: espada, y guedexa
ha de ser mi matrimonio,
Pers. Què dulce sueño me tiene,
aun mas que dormido, absorto!
Dan. Què prodigio es este, Cielo?
Baxa el Aguila, y en ella Jupiter, vestido de Cupido.
Jup. Yà yo à tus dudas respondo.
Musi. El que adora impossibles,
llueva oro,
que sin èl nada se vence,
y con èl todo.
Jupit. Hermosissima beldad,
en cuyo divino rostro,
por uso lo desdichado
se ha vengado de lo hermoso:
Fabonio, el galàn de Flora,
que es el que penetra solo
tu Alcazar, porque no ay
Alcayde para Fabonio,
con sus flores me ha pintado
tus perfecciones, de modo,

que à tu fama los oìdos
se han rendido sin los ojos.
Y para llegar á verte,
del ayre mismo zeloso,
divirtiendote las guardas,
aquesta lluvia dispongo,
que el que adora, &c.

Dan. Alada Deidad, quien eres;
que tus señas desconozco,
que el oro, el ave, y las alas
piensan uno, y dicen otro.

Baxa al tablado, y buela el aguila.

Jupit Jupiter soy, aunque vès,
que de las plumas me adorno
de amor, que para llegar
á tu vista mas dichoso,
depuesto el ceño sagrado,
depuesto el semblante heroyco,
con que los rayos esgrimo,
y los relampagos formo,
liberal, y hermoso, quise,
que me viesses; y assi, tomo
de la ave de Cupido
la ala, y el metal de Apolo,
si bien, solo esto bastàra,
que para llegar ayroso
à los ojos de una dama,
no ay mas gala, que el soborno:
que el que adora, &c.

Dan. Si eres Jove, como dices,
y es fuerza que seas piadoso,
duelete de mi, no quieras,
que de tu afecto amoroso
sea trofeo mi vida.
Decreto ay, que al punto propio
que èntre aqui, aunq̃ sea Deidad,
me echen derrotada al golfo
del mar. *Jupit.* Yo sabrè ampararte,
quando alguien te diere enojo.

Dan. No es mejor no darle tù,
que vengar, que le dèn otros?

Asela de las manos.

Jupit Quando lo fue el rendimiento?

Dan. Aora lo es: Cielos, socorro.

Jup. Porque sus vozes no escuchen,
dezid conmigo vosotros:

Dan. Aunque los vientos confundas,
mi voz saldrà sobre todos:
Cielos, piedad: favor, Cielos:
socorro, Dioses, socorro.

Music El que adora, &c.

Cubrese toda la gruta de Morfeo, y el retrete, y buelve à quedarse la selva como antes estaba, con las caserias nevadas, quedando admirado Perseo.

Pers. Oye, aguarda, escucha, espera;
que aunque seas poderoso,
Jupiter, vengarè en ti
de mi madre::: mas què loco
del sueño despierto! pues
nada veo, nada oygo
de quanto veìa, y oìa.
No es este aquel sitio proprio
donde mentida ilusion
contra el sangriento destrozo
de una fiera, me pidiò
favor? si, pues como:::

Sale Danae de villana,

Dan. Còmo,
Perseo, quando caminan
al Templo, llevados todos
de dos tan nuevos prodigios,
tù aqui te has quedado solo?
á cuya causa, à buscarte,
como esposa, y madre torno.

Per. Quièn viò aquellas magestades;
y vé estos sayales toscos?

Dan. Què te suspende? *Pers.* No sè.

Danae. Què tienes?

Pers. No sè. *Dan.* Què ahogo
te aflige? *Pers.* No sè.

Dan.

Danae. Què pena
lloras? *Perſ.* No lo sè tampoco.
Dan. Nada ſabes? *Perſ.* No sè nada,
y pienſo que lo sè todo.
Danae. Còmo? *Perſ.* No sè.
Danae. Al no sè buelves?
Perſ. Conmigo hiciſte lo proprio;
y dexame, no me apures,
obligandome à que abſorto
te pregunte, què ſe hicieron
tus galas, y tus adornos
tus fauſtos, tus mageſtades,
preſa entre los Reales Solios
de un Alcazar? mas què digo?
mienten las vozes que formo,
mienten los sueños que creo,
y las fantaſmas que ignoro.
Danae. Perſeo, de quanto has dicho,
nada entiendo. *Perſ.* Yo tampoco.
Dan. Dale al ayre lo que es ſuyo.
Perſ. Si harè: pues baſta eſtàr loco,
ſin que ſepan que lo eſtoy.
Danae. Què ſentimiento!
Perſ. Què ahogo!
Danae. Què confuſion!
Perſ. Què delirio!
Los dos. Què paſmo!
Dentro Fineo, y unos. Què horror!
Dent. Lidor. y otros. Què aſſombro!
Perſ. Segunda vez de la boca
me ha quitado licencioſo
el ayre el ſuſpiro. *Danae.* Quién
de la lengua, y de los ojos,
embargandome el gemido,
me ha embarazado el ſollozo?
Perſ. Quantos al Templo ſubieron,
parece que temeroſos
vienen al valle. *Dan.* Quien duda,
que Jupiter riguroſo
les ha reſpondido? *Perſ.* Yo
no lo dudarè, ſi noto,
que Dios, que ſueño en delitos,
no es mucho hallarle en enojos:
y ſi es conſuelo del triſte
la ſociedad del ahogo,
callemos en nueſtras penas,
y oygamos las de los otros.

Sale Bato.

Bat. Yo no entiendo aqueſtos Dioſes,
que andan ſiempre con moſorros
en Oraculos, habrando
allà por ſus cercunloquios,
que nadie ay que los entienda.
Perſ. Bato.
Bat. Valgame el Dios Momo,
que es Dios de los que habran mas
que deben. *Perſ.* No temeroſo
huyas de mi, que yà quiero
ſer tu amigo.
Bat. De què modo?
porque ay modos en amigos,
y ay modillos, y ay modorros.
Perſ. Agradeciendote el que
me deſengañes tù ſolo.
Bato. Oygan, yà la purga và
obrando: tambien, y todo
era golloria el querer
que obraſſe al inſtante proprio.
Da. Dime à mi, q̄ huvo en el Templo,
que buelven tan triſtes todos?
Bato. Que hizieron ſus ſacrificios
los dos; y al uno, y al otro
Jupiter reſpondiò::
Los dos. Què?
Bat. Dos caſos bien eſpantoſos.
Los dos. Què ſon?
Bat. De uno no me acuerdo
bien, mas del otro tampoco;
y pues yà aqui los he dichò,
voy á decirlos à otros,
que no ay coſa como andar
con ſus nuevas de retorno

uno

uno engañando à otros tantos,
à otros tintos, y à otros tontos.

Salen Fineo, y Lidoro, Polidites, Cardenio y villanos.

Los dos. Què les avrà sucedido?
Fin. Triste pena!
Lid. Fiero assombro!
Fin. No ay consuelo para mi.
Lid. Ni para mi le ha de aver.
Pol. Aunque con vosotros fui
al Templo, para saber
vuestras respuestas, y oí
la voz de Jupiter, no
entendi de su sentido
el sentido, que causò
vuestro temor, y assi os pido
me la repitais. *Fin.* Mal yo
podrè con discursos sabios
articular mis agravios,
ni sus venganzas, porque
al pronunciarlas, no sè
si aliento tendrán los labios.
Ofrecida al monstruo muera
Andromeda, su confusa
voz dixo horrible, y severa;
pues con solo esso se escusa
de Trinacria la ira fiera:
con que dos desdichas lloro;
si al oraculo no creo,
el sacrilegio no ignoro;
y si le creo, trofeo
de un monstruo hago à la q̃ adoro:
de suerte, q̃ à un tiempo me hallo
entre creello, y dudallo,
fiel de uno, y otro castigo,
pues muero yo, si lo digo,
y ella, y todo, si lo callo.
Lid En mi de no menos fiera
respuesta su Deidad usa,
pues dixo desta manera:
De la sangre de Medusa
uno, y otro alivio espera;
de modo, que da à entender,
que hasta que aya quien dè muerte
à Medusa, no ha de aver
quien nos pueda defender
de persecucion tan fuerte.
Pol. De las dos respuestas creo
aviendo oìdo cada una
de por sì, que se hace una.
Los dos. Còmo?
Pol. Repita el empleo
cada qual de su fortuna.
Fineo. Ofrecida al monstruo muera
Andromeda, que esto escusa
de Trinacria la ira fiera.
Lid. De la sangre de Medusa
uno, y otro alivio espera.
Polid. Luego bien se dà à entender,
que uno de otro aya de ser
el remedio; y siendo assi,
que yá no teneis aqui
que esperar, pues el poder
de Jupiter indignado
oy con los dos, ha mostrado
en uno, y otro sentido,
que està en Venus ofendido,
y està en Minerva agraviado,
sin otra particular
causa de oculto destino,
que à mi me obliga à guardar
el puerto; esse es tu camino,
y el tuyo tambien el mar:
id en paz. *Fin.* Dudando irè;
ay Andromeda, què harè
entre callar, ò morir! *Vase.*
Lid. Tus pies beso; fuerza es ir:
mas yò, Danae, bolverè. *Vase.*
Pol. Cardenio, yo tambien quiero
dexar la Aldea. *Car.* Señor,
no es este el favor primero,
que viene, como favor,

tardo, y se buelve ligero.
Poli. El Cielo os guarde, Diana.
Dan. El aumente vuestra vida.
Pol. Què beldad tan soberana!
Aunque vès que mi partida
finjo, Libio, solo es gana
de quedarme retirado
de esse monte en lo intrincado,
por si alguna ocasion veo
en que hablar pueda el deseo
à essa Esfinge, que ha robado
con su hermosura, su brio,
y su ingenio mi alvedrio;
pues pensè que le tenia,
y era, porque no sabia
que era suyo, y no era mio.
Dan. Padre, de un grande pesar
cuenta te quisiera dàr.
Card. Pues de aqui nos retirèmos.
Danae. Vèn conmigo, que tenemos
muchas cosas que tratar.
Pers. Pues de mi se han recatado,
dexarlos quiero: ò hado!
Dime, sin tanto desdèn,
si fue soñado mi bien?
pero què bien no es soñado? *Vas.*
Danae. Sabràs, padre, que yà estàn
nuestros sucessos::: *Dent.* Aparta,
tenganse. *Danae.* Ay de mi!
Carden. Azia alli
oì ruido de cuchilladas,
voy à saber si es Perseo. *Vas.*
Danae. Tras ti irè.

Sale Lidoro.

Lidor. Detente, aguarda,
que yo he fingido este ruido
porque su industria me valga
para hablarte.

Sale Polidites al paño, y Libio.

Poldit. Sola el viejo
la dexò, bien es, que salga;
mas otro (ay de mi!) por mano
me ganò. *Libi.* Pues oye, y calla.
Danae. Lidoro, pues no bastò
la seña de que callàras,
para que la obedecieras?
Lid. Con gente si, pero::: *Dan.* Aparta.
Lidor. Estando sola, còmo es
possible, que mi esperanza,
que llora tu muerte, pueda?
Danae. No prosigas, basta, basta,
que importa mucho que nadie
sepa quien soy. *Poli.* Oye, y calla.
Lidor. Si por un retrato tuyo,
bella Danae soberana:::
Polidi. Danae dixo? Si es aquella
que es assumpto de la fama?
Lidor. Vine à verte, si zeloso
Acrisio tu padre, à causa
de nuestras enemistades,
te encerrò en aquel Alcazar,
que apenas rompiò Fabonio,
veloz amante del Aura,
si dèl, no sè por què::: *Da.* Ay triste!
Lid. Transcendiendo su venganza
de cruel, à escandalosa,
de terrible à temeraria;
en un derrotado leño
supe, que te echò à las aguas,
y sobre tantas fortunas,
te hallo en trage de villana:
còmo es possible, que dexe,
à costa de vida, y alma,
de socorrer tus desdichas?
de socorrer tus desgracias?
y saber, Danae, en què puedo
ampararte? *Sale Cardenio.*
Carden. No fue nada
el ruido, vèn, Diana bella.
Sale Polid. Detente, Danae, no vayas.
Carden. Què escucho!
Danae. Què oygo!

Lidor.

Lidor. Què veo!
Polidit. Sin que primero mi saña
castigue dos ossadias,
contra mi decoro ambas;
bien, que la tuya, estrangero,
mandandote que te vayas,
y aviendo buelto, parece
que ay sagrado que la valga:
y assi, à precio de que sepa
de tì, quien es esta rara
perfeccion, quiero à la quexa
hacer de tu vida gracia.
Vete, pues, y advierte, que
si aqui otra vez:::
Lidor. Señor::: *Polidit.* Nada
me digas. *Lidor.* Ay infelize!
yo me irè, pues mi contraria
suerte, para bolver solo
à perderla, bolviò à hallarla:
ah fortunas de estrangeros,
por quantos desayres passan! *Vase.*
Polidit. Còmo, barbaro villano,
quando tengo puestas guardas
à estos montes, y à estos mares,
porque nadie èntre, ni salga,
sin que yo lo sepa, vos
ocultais èn vuestra casa,
quizá la beldad que espero,
de quien mis Reynos aguardan
los trofeos, las victorias,
y los aplausos, que sabia
anticipa en las Estrellas
la luz de la judiciaria?
Vive el Cielo, que á mis manos
has de morir.
Danae. Señor::: *Polid.* Nada
ha de valerle tu ruego,
porque eres tù à quien agravia.
Gardem. Señor, yo:::
Sale Perseo.
Pers. Què es lo que miro!
Polidit. Muere, traydor.
Pers. Tèn la daga,
señor, y emplea:::
Danae. Ay de mì!
Pers. Su cuchilla en mi garganta,
que mejor cortarà en estos
brios, que en aquellas canas.
Polid. Levanta, Perseo, del suelo,
que tù, y Danae:::
Perseo. Pena rara!
Danae Dixo. *Polidit.* Desde oy,
aveis de deberme tantas
finezas, que la primera
su vida es.
Los dos. Beso tus plantas.
Polid. Y porque no aqui se quede
el principio à mi esperanza:
Libio? *Libio.* Señor.
Polid. A la Corte
es bien que al instante partas,
y que prevenido buelvas
de carrozas, joyas, galas,
y todos los aparatos
que convienen à una Infanta
de Epiro; y á tí, porque
iguales estremos hagas
con los dos, mi amor te ofrece
darte Exercitos, y Armadas,
con que vengues tus agravios,
y restituyas tu patria.
Porque has de saber, Perseo,
que eres de sangre tan alta,
que en aquesta obligacion
me pone el Cielo, en venganza
de la tyranìa de Acrisio
tu abuelo, que en una barca
al arbitrio de la espuma,
pobre, sola, y derrotada,
à Danae contigo en brazos,

al mar, ſin vela, ni xarcia,
entregò à las fieras ondas.
Pareceme que te eſtrañas
de que lo ſepa, pues no
lo eſtrañes, porque criadas,
ſi con oro callan, Danae,
dos dias, quatro no callan;
y aſsi, pues con tus ſuceſſos
oy mis ſuceſſos ſe enlazan,
dandoſe la mano à un tiempo
tu noticia, y mi eſperanza;
vèn conmigo, en tanto que
Libio de la Corte trayga
lo que he mandado; y voſotros,
paſtores deſtas montañas,
venid à pedirme albricias.

Tod. Vivan Perſeo, y Diana.

Pol. No digais Diana, Danae
es el nombre que la enſalza.

Perſ. Si es que ſueño todavia?
pero ſueñe, ò no, me baſta
ſer hijo de mis delirios,
para emprender coſas altas.

Gil. Viva Danae, y tù perdona
à quien ſe pone à tus plantas.

Perſ. Alzad, amigos, que todos
aveis de ſer en tan raras
fortunas intereſſados.

Dan. De confuſa, y de turbada,
nada à reſponder acierto.

Car. Ni yo acierto à decir nada.

Dan. Padre, à Dios.

Card. En dos pedazos
el corazon ſe me arranca.

Pol. Venid, y ſi fue haſta aqui
vueſtra fortuna contraria,
yà favorable ſerà.

Vanſe, y ſale la Diſcordia.

Diſc. No ſerà, porque mi rabia
impedir ſabrà ſus dichas.

Sale Mercurio.

Merc. Sì ſerà, porque mi inſtancia
todas ſabrà hacer que llegue
à cumplirlas, y lograrlas.

Diſc. Què es eſto, traydor Mercurio?
no baſta, (ay de mì) no baſta,
que con tan pùblica nota
me echaſſe del Cielo Palas?
ſino que en la tierra tù
tambien me perſigas?

Mercur. Calla,
y perſuadete à que yo
aſsiſtirle tengo en quantas
acciones intente. *Diſc.* Pues
al arma, Mercurio.

Merc. Al arma,
Diſcordia.

Los dos. Y viva quien venza.

Vaſe la Diſcordia, y ſale Bato.

Bat. Bravas novedades andan
en eſtos montes! pardiez
que dicen, que la arrogancia
de Perſeo vá ſaliendo
verdad; eſte de las alas
me lo dirà: Cavallero,
es verdad el run run que anda
de que es Príncipe Perſeo,
y que ſu madre Diana
es una Reyna?

Cantando Mercur. Verdad
es. *Bat.* Ay Dios! y què bien canta!
no vì tan buen pajarote
jamàs en tronco, ni rama:
buelva à decirme otra vez
ſi es verdad.

Canta Mercur. Verdad es clara.

Bat. Ay Dios, y què gorgorita,
que tiene aqui en la garganta!
es algun Ruyſeñor? *Can. Mer.* Sì.

Bat. Lo creo en Dios, y en mi alma,
que

*Ba*que aunque lo señor no veo,
lo ruin sì *Merc.* Dònde?
t. En la barba.
Merc. Yà que te agradas de mì,
pagame lo que te agradas
en una cosa.
Bat. Sì harè.
Merc. Tras essa muger te anda
por donde quiera que fuere,
y sabeme quanto trata,
que quando tù me lo digas,
yo te asseguro la paga.
Bat. Yo lo harè, y irè tràs ella
por donde quiera que vaya,
à cuyo efecto me quedo
escondido entre estas matas,
desde donde alcanzo à verla.
Merc. Con aquesta vigilancia,
sin que se guarde de mì,
vendrè à saber quanto trata,
para que anden mis favores
delante de sus venganzas.

Vase, y buelve a salir la Discordia por otra parte, recatandose.

Discord. Hermosa Deidad de Juno divina,
dime, pues sola te invoca mi voz,
còmo consientes los ojos de Argos,
que aduerma Mercurio tambien al pavòn?
Mira que vàn en tu ofensa, y mi ofensa
Palas altiva, y Mercurio traydor,
mejorando aquestas fortunas,
y que yo no puedo lidiar con los dos:
escucha mi acento.

Sale Juno en una tramoya passando.

Cant. Jun. Yà escucho tu acento,
Discordia, y veràs, que te amparo, y te doy
tales armas, que puedas con ellas
lidiar essa Diosa, y vencer esse Dios.
Bat. Otro paxaro canta en el ayre,
y no menos bien esta, vive ñós,
que pienso que andan los Dioses en zelo.
Disc. Pues què arma ha de ser, que esperandola estoy?
Jun. Recibe essa vara, y sacude con ella
las duras entrañas de aquesse terror,
que espira entre nieve el fuego que guarda
por muerta pavesa de su corazon.
A su golpe el Baratro todo
veràs, que obedece, rasgando veloz
sus entrañas, en cuyo Cocyto,
la Hydra, y Cervero primer guarda son.
A su contacto adormece con ella

el uno, y el otro Tartarico horror,
y passa à las Furias, y dì, que dispongan
de Danae, y Perseo la persecucion.
Con cuya asistencia, no dudo, Discordia,
que pueda tu aliento sangriento, y atroz,
no solo embotar à Mercurio, y à Palas,
en esta lo fiero, en aquel lo veloz:
pero de Jove, mi adultero esposo,
la publicidad de dorada traycion;
y si à las luces del Sol la sacare,
empañe tambien las luces del Sol.

Cruza el teatro, y desaparece.

Disc. Pues yà que me dexas la vara en la mano,
veràs, que al Besubio de Acaya feroz
oy rasgando las duras entrañas,
penetro lo horrible, y descubro lo atroz.
Bat. Bien raras cositas me han sucedido;
pero con todo, tràs ella me voy.
Disc. O tù duro centro! *Bat.* Alli se ha parado,
bien para echar a este parte estoy.
Disc. Al precepto de Juno tus senos
franquèa al acento infelíz de mi voz,
y en dissonante musica, opuesta
à la de los Dioses; oìd mi invocacion.

Cantan dentro las tres Furias.

Fur. Què quieres Discordia? que yà à tu obediencia
nos mandan abrir Proserpina, y Pluton.
Bat. Ay de mì! què demonios es esto?
Discord. Quièn habla à esta parte?
Bat. Un maldito miron.
que se ha metido en garitos del diablo,
sin què, ni por què, à mirar tal vision.
Disc. Yá que seguirme quisiste,
y aun á mì este horror me espanta;
vè tù delante, que un miedo
de otro miedo se acompaña.
Bat. Yo delante? aquesso no,
que á mì el ir detrás me mandan.
Discord. Passa adelante.
Aparece la Hydra de siete cabezas.
Bato. Ay de mì!
què mal manojo de caras!
Disc. No temas. *Bat.* No es facil esso
Disc. Pues á buen lado te apartas.
La de tres cabezas.
Bato. Tres bocas tiene, sin ser
pistola, boleta, ò llaga,
este à un tiempo perro gozque,

y perro braco, y de falda.
Disc. Toma esta vara, y con ella
sacude aquellas gargantas,
y essas fauces.
Bat. Què son frauces?
Discord. Llega.
Bato. Llegue ella, y su alma.
Disc. En virtud de Juno, duerme,
Hydra, y tu, Cervero, calla,
y vosotras responded,
ò Furias, que encarceladas
yaceis. *Fur.* 1. Què nos atormentas?
Fur. 2. Què nos quieres?
Fur. 3. Què nos mandas?
Dis. Que de Perseo las fortunas
me ayudeis á que deshaga.
1. Yo ofrezco alterar las ondas,
de suerte, que sus Armadas,
al primer passo que dèn,
corran en el Mar borrasca.
2. Yo, donde fuere perdido,
furias le sembrarè tantas,
que la menor, serà amor,
con zelos, sin esperanza.
3. Yo, esse amor, y essa tormenta
crecerè à penas tan raras,
que le pondrè en los mayores
riesgos, tormentas, y ansias.
Disc. Pues con essa condicion,
yo aceto las tres palabras;
y en fé de que assistireis
las tres siempre à mi venganza,
cerrad el seno horroroso.
Bat. Esso no, hasta que yo salga,
seor Cancerbero, seor Hidra;
à Dios, veamonos mañana. *Vas.*
Las tres. Vè segura, que à las tres
tendrá siempre tu esperanza
promptas para tu obediencia.
Disc. Pues Furias, al arma.
Las tres. Al arma.
Disc. Que tengo de vèr,
si el Infierno os desata,
què vale Mercurio, y què puede
Palas.
Vanse, cubrese todo, y salen Fineo, y Celio.
Fin. A tierra, à tierra, y haciendo
alto todos, nadie llegue
primero que yo á las plantas
de Andromeda, que la breve
esfera de aquella Quinta
hizo su fabrica verde,
ó bien de su oriente ocaso,
ò mal de su ocaso oriente.
Cel. Dicha ha sido, que tan presto
saliera à tierra la gente,
antes de verse assaltada
de dos contrarios crueles.
Fin. Còmo? *Cel.* Como apenas viò
la Urca el ayrado huesped
de sus ondas, quando horrible
las turbadas alas mueve,
haciendola que zozobre
al espolòn de su frente,
al tiempo que amotinado
de espuma el imperio leve,
montes de pielagos hace,
que al Sol la cerviz encrespe.
La Armada anegò, que vimos
que hecha Ciudad de baxeles
à Epiro iba. *Fin.* Al Cielo gracias,
que arribè yo, aunque no tiene
mucho de piedad el que,
para ser vencido, vence.
Avisaste, Celio, (ay triste!)
á quantos conmigo vienen,
que nadie à decir se atreva
el Oraculo inclemente
de Andromeda? *Cel.* Sì, señor,
bien que ocioso me parece.

Fin. Por què?
Cel. Porque no ay secreto,
que entre muchos se conserve;
y mas, quando de un peligro
estàn los demàs pendientes.
Fin. Cumpla mi amor con mi amor,
que menos inconveniente
es quitar à todos vida,
que dàr à Andromeda muerte.
Sale el Rey de Trinacria, y Andromeda.
Rey. Por las señas del baxèl,
conocì que el tuyo fuesse,
porque al instante previne,
que otro ninguno pudiesse
sulcar estos mares, pues
nadie sin los intereses
particulares, tocàra
las amenazas crueles
de esse vandido pyrata,
que nunca en mi daño duerme.
Fin. Mayores riesgos, señor,
es justo que yo desprecie
en tu servicio, y mayores
peligros, è inconvenientes
en el de Andromeda, à quien
suplico, despues que bese
tus pies, que me dè licencia
para que rendido intente
poner los labios adonde
ella las plantas, pues tienen
tàn buenas señas labios,
que no es posible que yerren
el sitio, pues al hermoso
contacto de fuego, y nieve,
quanto và axando en jazmines,
viene brotando en claveles.
And. Guardete el Cielo: (ay fortuna!)
dònde dicen que estàr suelen
Sirtes, y Scilas? si al fin,
sin que unas, y otras encuentre,
un aborrecido parte,
y un aborrecido buelve.
Rey. Què ay, Fineo, del intento,
que te ausentò? aora enmudeces?
Mirando al Cielo suspiras?
Y si los ojos no mienten,
las lagrimas que recatas,
bien como hurtadas, las viertes?
què es esto? *Fin.* No sè, señor:
mas sì sè: Amor, no me afrentes.
Jupiter, en Venus bella,
por los informes aleves
de las Ninfas de Nereo,
ofendido està, de suerte,
que con victimas humanas
desea satisfacerse.
Virgenes vidas, aun no
de amor las nevadas sienes
domadas al yugo, que
facil peso, y carga debil,
han de ser su sacrificio,
si yà de su sed ardiente
la hydropesía no apaga
sangre de Medusa aleve.
Medusa, monstruo Africano,
cuyo cabello de sierpes
coronado, es duro assombro
de quantos desde su albergue,
basilisco de las vidas,
en duros troncos convierte.
Su sangre de nuestro monstruo
es el tosigo, que puede
con su veneno postrarle,
con su tosigo vencerle,
de suerte, que hasta que aya
quien uno matar intente,
no es posible morir otro,
y aun no es el mayor mal este,
sino alguno, que quizà
es fuerza que yo reserve,

porque es tan escandaloso,
tan riguroso, tan fuerte,
que aun callado mata, mira
lo que harà dicho.
Rey. Suspende
la voz, Fineo; y pues no
ay medio que nos consuele,
muramos todos à manos
desta venenosa peste,
hasta que Venus aplaque
tantas coleras, y cessen
las repetidas querellas
de las Nereidas crueles.
And. Yà estrañaba yo que avia
consuelo, que tù traxesses.
Fin. Pues aun, si bien lo supieras,
lo estrañàras de otra suerte.
Androm. Còmo?
Fin. Como solo ay uno
para todos, y no debes
saber tù dél. *And*. No me espanto,
que si tù le traes, no puede
ser consuelo para mì.
Fin. Por mas, señora, que esfuerzes
de tus aborrecimientos
los no olvidados desdenes,
por lo menos, esta vez
no me quitaràs que llegue
à saber yo para mi,
que es mucho lo que me debes.
And. Yo? *Fineo*. Sì.
And. Què te debo? *Fin*. Nada.
Andr. Nada, y mucho, còmo puede.
ser? *Fin*. Como es mucho, señora,
para que yo::: *And*. Dì.
Fin. Lo aprecie;
y nada, para que tù
lo agradezcas, que quien quiere
tan rendido como yo,
tan constante, y tan prudente,
nunca es mucho lo que calla,
siempre es poco lo que siente.
And. Huelgome de no saber
la causa, porque no quede
en obligacion. *Fin*. Y yo
me huelgo de que te huelgues,
que no es poca grangeria
de un triste hacer un alegre.
And. No lo estoy yo, que antes sufro
destemplados accidentes
de muchas melancolias,
que la tregua que oy conceden,
solo es ignorar que aya
que tenga que agradecerte.
Fin. Pues ignorarlo no importa,
que el que una fineza ofrece,
por ganar las gracias, no
la sirve, si no la vende.
And. Esso es decir que la ay,
y basta para que dexe
de ser fineza. *Fin*. No basta,
que ay unas de tal especie,
que aunque se dicen, se callan.
And. Còmo? *Fin*. Como no se pueden
adivinar, y se quedan
dichas, y calladas siempre.
And. Tan poca curiosidad
la mia es, que no me mueve
à saberla. *Fin*. Esso me basta
para que yo serlo piense.
And. Y essotro, para que cansen
grosserias tan corteses:
Ola? *Laur*. Señora?
Andr. Un venablo
me dà, Laura. *Lau*. Aqui le tienes.
Andr. Ninguna al monte me siga:
quieran los Cielos que encuentre
con alguna fiera, en quien
tan necios desayres vengue. *Vas*.
Fin. Quando, Laura, han de tener

ter-

termino las altiveces
con que siempre me ha tratado?
Laur. Tarde , ò nunca , me parece;
porque tarde , ò nunca ay quien
lo que es natural enmiende.
Fin. Luego tarde, ò nunca (ay triste!)
serà posible que lleguen
à enmendarse mis desdichas?
y asi , avrè de vivir siempre
diciendo:::
Dent. la Disc. Ay de mí infelice!
Fin. Què nuevo lamento es este?
Laur. Estàn tan acostumbrados
à repetidos desdenes
estos montes , y estos mares,
que no ay quien saber intente
quien se quexa , bien que alli
derrotado me parece
que ha dado en tierra un pequeño
esquife.
Dent. Pers. Cielos , valedme!
Fin. Menos la segunda voz,
que la primera , me mueve,
porque de muger aquella
me pareciò ; y pues no puede
à lastima de muger
noble oreja ensordecerse,
seguir tengo el boreal norte
de su suspiro. *Vase.*
Laur. Crueles
hados , quando han de acabarse
tantas ansias?
Discord. Quando llegue
la venenosa sed mia
en sangre à satisfacerse
de Perseo , por quien oy
Mercurio , y Palas me ofenden.
Y pues que las desatadas
Furias su armada acometen,
de suerte , que no ay baxèl
que por rumbos diferentes
no aya arribado , dexando
en su amparo solamente
un esquife , que à esta playa
le ha sacado , en ella intenten
perseguirle mis rencores,
à cuya causa pretenden
darle en Fineo un contrario,
tan poderoso , tan fuerte,
que con sus zelos le mate,
ò por lo menos , le empeñe
à que muera despechado,
à cuyo fin , serà este
bosque de amor , y de zelos,
teatro en que represente
sus tragedias su fortuna.
Y para que el acto empiece,
ay infelice de mì!
repetirè tantas veces,
quantas muevan á Fineo
que tras mis ecos se acerque,
donde vea sus desdichas:
atencion , Orbes celestes,
al mayor de mis engaños.
Dent. Pers. Valedme , Cielos!
Dent. Bato. Valedme
à mì tambien , si es que ay
piedad para los sirvientes.
Salen.
Pers. Què intrincada selva es esta,
donde las iras crueles
del mar , nos han derrotado?
Bat. Muy lindo descuido es esse:
pues à quien se lo preguntas?
Sè yo mas de que imprudente,
despues que de aquel Infierno,
que te he contado otras veces,
salì , te hallè de una armada
General , y por hacerte
lisonja , quise seguirte,

passandome neciamente
à ser escudero andante?
Sè mas de que tus baxeles,
embestidos de las Furias,
que desatadas te ofenden,
apartados unos de otros,
todos de vista se pierden?
Sè mas, que por tomar tierra,
en un esquife te metes
conmigo, pues què me haces
preguntas impertinentes?

Pers. Mira si acaso descubres
poblacion, cabaña, ò gente
por aqueste despoblado.

Bat. Muy linda flema te tienes!
quando vès que en todo el monte
solo ay riscos con que encuentre.

Pers. Para què, Deidad injusta,
que á cargo mi vida tienes,
verdad los sueños hiciste
de aquella sombra aparente?
Para què la revelaste,
por estraños accidentes
à Polidites, quien era
Danae? para què inclemente
le pusiste, en que la Armada
à la conquista me diesse
de mi Patria? Si al primero
passo à mi dicha previenes,
que para dàr con los males
solo acechasse los bienes?
Dexárasme en mi desdicha,
sin que de un punto á otro hiciesse
la cuna de mis pesares
sepulcro de mis placeres.
Mas què temo de los hados,
ni contrastes, nì baybenes,
que nunca crece à ser grande
el que sin desdichas crece?
Sigueme por esta parte.

Sale Andromeda.

And. Alli las hojas se mueven;
sin duda, alli alguna fiera
emboscada yáce, muere
á la azerada cuchilla
de mi venablo.

Pers. Detente,
divino assombro, porque
si es que mi vida te ofende,
à menos costa del golpe
tienes lograda mi muerte.

And. Galàn joven, yà no en vano
vista, y accion se suspenden.

Disc. Ay infelice de mì!
no ay quien à ampararme llegue?

Vase, y sale Fineo.

Fin. Si llamas huyendo, còmo
avrá quien contigo encuentre?
mas ay infeliz! què miro?
cuyo errado acento eres,
que me llamas con piedades,
y con rigores me ofendes?

Pers. Para què segunda vez,
hermosa Deidad, pretendes,
que con tus sombras me alumbre,
y con tus luces me ciegue?
Para rendirme à tus plantas,
no es menester, que ensangrientes
el asta, que yà tù sabes
quan sin peligro me vences.

Fin. Gallardo joven (ay triste!)
à Andromeda humildemente
postrado adorà? estas ramas
me oculten, hasta que llegue
à vèr si mienten mis zelos;
mas quándo los zelos mienten?

And. Estrangero peregrino,
enmudecida dos veces
me tienes à tus acciones,
y à tus razones me tienes:

quàn-

quando me viste otra vez?
Pers. Si importa que yo me dexe
engañar, porque quizà
alguien en tu alcance viene,
yo lo harè; pero no quieras
que conmigo no me acuerde
de otra vez que vì tu soles
para mì menos crueles.
And. Tú me has visto otra vez?
Pers. Sì,
por señas de que tù eres
à quien debo honor, y vida.
And. Hombre, tù à mì què me debes?
Fin. Sin duda que ella me ha visto,
y dissimular pretende.
Pers. Debote el primer aliento,
para que imagine, y piense,
que soy mas de lo que soy,
al vèr que me favoreces,
llevandome donde vea
de aquel mi primer oriente
el estraño origen. *And.* Yo?
dònde, còmo, ú de que suerte?
Bat. Mas que la hace creer
el que la ha visto otras veces.
Pers. Tù lo sabes. *And.* No sè nada,
y dexame, no me fuerces
à decirte, que te engañas;
y que para què pretendes
valerte de otras trayciones,
si puedes, joven, valerte
de tu gala, y de tu brio?
Pero quièn mi aliento mueve?
de quando acà (ay infelize!)
se dieron mis altiveces
al partido del agrado?
Miente el labio, la voz miente,
huya el peligro. *Pers.* Esso no.
Andr. Suelta. *Pers.* Aguarda.
Andr. Aparta. *Pers.* Tente,
que no yà como otra vez,
has de ser sombra aparente;
que desvanecida huyas.
And. Pues quièn podrà detenerme?
Sale Fineo. Yo podrè, para que veas,
dando à esse joven la muerte
à tus ojos::: *Andr.* Ay de mí!
Perse. Uno de los dos no es este,
que vì en el Templo de Acaya?
Fineo. Que el duelo de las mugeres
està en que ellas nos agravien,
y en que en nosotros se venguen.
Muera un infeliz à manos
de un feliz, y quien merece
de tì el honor, y la vida,
que confiessa que te debe.
Pers. Primero serà la tuya
de mi espiritu valiente
trofeo. *Bato.* Esto nos faltaba.
Andr. Tente, joven, Fineo, tente.
Fineo. Dexa que quien muere mate.
Pers. Dexa que mate quien muere.
Dent. Dis. Yà q̃ conseguì el principio,
conseguir el fin no dexe:
llegad todos, que à Fineo
dàn dos estrangeros muerte.
Bato. No dá, sino solo uno,
que yo soy, si bien se advierte,
cero veces cero, nada.
Salen el Rey, y Soldados.
Rey. Muera quien mi sangre ofende.
Pers. Què es morir? todos sois pocos,
como à mi este Sol me aliente.
Bato. No son, señor, sino muchos;
huye. *Pers.* Què esso me aconsejes,
pudiendo morir matando?
Bato. Pues si el consejo no quieres,
mira como yo le tomo. *Vas.*
And. Quien viò confusion mas fuerte!
Fineo. Esperad, no le mateis.

Rey. Pues tù su vida defiendes?
Fineo. Sì, porque no ha de morir
con tan generosa suerte,
como à vista de quien ama
desesperado, y valiente.
No quiero que muera ayroso
à vista de lo que quiere,
porque el azero, y los ojos
no le equivoquen la muerte,
y muriendo de la herida,
que muere del amor piense.
Y pues que en llegando à zelos,
no ay pundonor que no cesse;
pues el que siente mas noble
es quien mas infame siente.
Civilmente de los dos
mis sinrazones me venguen,
quien me acusa de tyrano,
de ingrato, fiero, y aleve,
vea sus zelos, verà,
que el mas atento, y prudente
puede callar con desprecios,
pero con zelos no puede.
Quien pierde una dama, menos
sensible dolor padece
para que muera, que quando
para otro galàn la pierde.
El Oraculo, que yo
callè sacrilegamente,
manda que al sañudo, al fiero
monstruo Andromeda se entregue.
No creais à mis desdichas,
creed à todos los que vienen
conmigo: y pues del silencio
mi ceguedad os absuelve,
hablad todos, decid todos,
si es verdad que el Cielo quiere
que a Venus se satisfaga
con la que à Venus ofende.
Entregadla, si quereis
que vuestras desdichas cessen;
cessarán tambien las mias,
si á la distancia se atiende
de la lastima à la embidia;
pues menos inconveniente
serà vèr à la que adoro,
(yà que à perderla me fuercen)
en poder de quien la mate,
que en poder de quien la aprecie.
Rey. Oye. *Andr*. Aguarda.
Rey. Escucha. *And*. Espera.
Rey. Tyrano.
Andr. Traydor. *Rey*. Aleve.
Andr. Que zeloso te recuso,
pues miente tu voz.
Cel. No miente:
esto Jupiter ordena,
y pues yà publico viene
à estàr; ofrecerla trata,
que sea, al fin, cuya fuere,
menos importa una vida,
que tantas como perecen.
Unos. Andromeda muera.
Otros. Muera.
Rey. Vassallos, y amigos fieles,
no un despecho os ocasione
à seguirle, y à creerle.
Todos. La verdad es la que ha dicho.
Rey. Dadme plazo en que yo llegue
à averiguarlo. *Cel*. Una Luna
por mí el Pueblo te concede.
Rey. Yo lo aceto: ò si entre tanto
mi fin, y no el tuyo, viesse!
And. Suerte injusta! *Rey*. Triste hado!
And. Fiera pena! *Rey*. Estrella fuerte!
Ay hija lo que me cuestas! *Vas*.
An. Ay joven lo que me debes! *Vas*.
Pers. Què es lo que passa por mì?
quien viò en un espacio breve
tantas penas, tantas ansias,

como mi vida acometen?
como mi discurso assaltan,
y mis pensamientos vencen?
Dioses, si algun auxiliar
de una hermosura se duele,
de unos zelos se lastima,
de un amor se compadece,
permitidme que me diga
piadoso, humano, y clemente,
de què suerte podrè yo
bolver por mì? *Sale Mercurio.*

Cant. Merc. Desta suerte:
Ama, espera, y confia;
porque no puede
el que vence sin riesgo,
decir que vence.

Pers. Quièn eres, hermoso joven,
que dulce, y veloz dos veces
suspendes, no sin assombro,
al ayre que te suspende?
Quièn eres, que tremolando
los alados martinetes
del sombrero, y del coturno,
buelas pajaro celeste?

Mer. Soy quien de tus altos hechos,
Perseo, à su cargo tiene,
que la Discordia no logre
las iras con que te ofende.
Mercurio soy, que à animarte
vengo, para que no entregues
al acaso la esperanza,
ni el valor al accidente.
No temas, pues, de los hados,
ni contrastes, ni baybenes,
que nunca crece à ser grande,
quien sin sobresaltos crece.
Ama, espera, &c.

Pers. Perdoname, que de ociosa
à tu persuasion moteje,
pues el brio à que persuades,
yo le tengo. *Mer.* Pues què temes?

Pers. Que falten medios al brio
con que generoso intente
la execucion. *Merc.* Pues porque
lo menos de mi no pienses,
quiero de mi Caducèo
hacerte dueño: con este
Cetro de aspides atado,
los ojos de Argos se aduermen.
Aduerme con èl los ojos
de Medusa, porque llegues,
vencido un monstruo, à vencer
otro. *Per.* Aunque es justo q̃ acete
humilde puesto à tus plantas,
el alto dòn que me ofreces:
de què suerte podra el Cetro
assegurar que me acerque,
sin que à lo lexos su vista
me mate antes?

Palas en una apariencia en alto.

Palas. Desta suerte:
Ama, espera, &c.
Yo que la Deidad de Palas
soy, à quien tambien competen
tus triunfos, porque no menos
que à Mercurio me engrandecen,
à su dòn vengo à añadirte
este Escudo transparente,
que de Esterope, y de Brontes
le diò la fatiga temple.
Experiencia es, que si el fiero
basilisco à sí se viesse,
à sì se mate, porque
en sì su veneno vierte.

Pers. Sì, mas còmo recibirle
puedo? porque no es decente
pedirte que tù le baxes,
que si Mercurio desciende
à la tierra, no es lo mismo
que tù el alto Solio dexes

de

de tu Epiciclo, que al fin,
Deidad de otro ſexo eres;
cuyo reſpeto me turba,
me embaraza, y me ſuſpende,
para que no te ſuplique,
que del Orbe, que tranſciendes,
abatas el vuelo; pues
para que ſe privilegien,
mugeres que ſon Deidades,
no dexan de ſer mugeres.
Palas. Agradecida de oìr
tus atenciones corteſes,
quiero, dexando mi Solio,
baxar adonde te entregue
el Eſcudo. *Baxa.*
Perſ. Què favor!
Merc. Tù, Perſeo, le mereces,
que eres de Jupiter hijo,
diciendote una, y mil veces:::
Los dos. Ama, eſpera, &c.
Merc. Recibe, pues, eſtos dones.
Perſ. Tu Caducèo el Tridente
ſerà, con que yo felice
pielagos de luz navegue.
Pal. Voyme à mi ſagrado Solio.
Merc. Voyme à los Orbes celeſtes.
Palas. Donde mi favor te ampare.
Merc. Donde mi favor te aliente.
Palas. Para que felice triunfes.
Merc. Para que dichoſo reynes.
Palas. Venciendo dificultades.
Merc. Allanando inconvenientes.
Perſ. Ninguno avrà para mì
que no poſtre, no atropelle,
como aquel Eſcudo embrace,
y eſte Caducèo govierne.
Los dos. Pues en eſſa confianza,
digamos una, y mil veces:
Ama, eſpera, y confia, &c.

JORNADA TERCERA.

Salen Bato, y Perſeo con el Eſcudo y Caduceo.

Bat. A dònde vamos, ſeñor,
por eſtos incultos valles,
que, por funeſtos, el Sol
los viſita nunca, ò tarde?
Dònde, deſpues que te hallè
libre de aquel rieſgo grande,
en que te dexè, y ſaliſte
de él victorioſo, y triunfante;
aora en mas lexos Paiſes
nunca habitados de nadie,
caminamos, hechos libro
de Cavalleros andantes?
Sacame de aqueſta duda;
dimelo por Dios. *Perſ.* Si ſabes,
como te he contado, Bato,
los ſuceſſos admirables,
que me paſſaron, y que
por mayor tymbre, y realce,
Mercurio, y Palas, en quien
hierve ſin fuego la ſangre
del gran Jupiter, me adornan
de eſte Eſcudo de diamante,
y eſte Caduceo, con que
venciendo el comun ultrage
de Meduſa, bolver pueda
donde altivo, y arrogante
con un horror venza otro;
què preguntas?
Bat. Aora ſales
con que à buſcar à Merluza
vienes? Por ventura ſabes
que es una muger que tiene
por moño, y por aladares,
milagros, y baſiliſcos,
con licencia del Romance?

Perſ.

Pes. Sì sè.
Bat. Pues còmo con essa
flema vienes en su alcance?
Pers. Como no ay riesgo que no
venza, temor que no allane,
peligro que no atropelle,
dificultad que no arrastre
un amor, que lo que adora
vè en peligro; si llegasses
tù à saber como se siente
el menos violento achaque
de quien gasta à un mismo tiempo
su vida, y la de su amante,
vieràs, que aun el mas dificil
remedio, parece facil.
Mas tù, por què has de saberlo?
que primores semejantes
no caben en pechos viles,
solo en Reales pechos caben.
Y pues no veo la hora
de conseguir el fin, antes
que de los contados dias
el breve termino passe,
mira si avrà quien nos diga
por esse monte, esse valle
del sitio, dònde esta fiera
se alverga?
Bat. No es disparate,
que de la que huyen oy todos,
quieras que te diga nadie?
Pers. Pues sigueme.
Bat. Què papel
he de hacer yo?
Pers. El de ayudarme
à darla muerte.
Bat. Para esso
mejor es, que un Doctor llames,
y à un Boticario, que son
assesinos familiares.
Pers. Sigueme, digo.
Bat. Avrà, Cielos,
nacido en el mundo alguien
menos à los sastres dado,
y mas dado à los desastres?
Pers. No temas, pues vàs conmigo.
Bat. Contigo iba, y si no echasse
à correr, me huvieran dado
con algo un poquito antes;
y pues yà tengo experiencia,
que es remedio saludable
el huir, dexame huir.
Dentr. Lid. O prendedles, ò matadles.
Bat. Pues que nos dàn à escoger,
el prendernos es mas facil.
Pers. Què gente, y armas es esta?
Sale Lidoro con algunos, con arcos, y flechas,
Lid. Ignorados caminantes,
à quien trae su destino,
sin saber adonde os trae;
daos à prision.
Bat. Yo por mì
dado estoy; dònde es la carcel?
Pers. Este no es el otro joven
de Acaya?
Lid. Què esperas? date à prision.
Pers. Pues què delito es,
que este monte pissasse?
Lid. Ninguno; mas sin ninguno,
ay hados inexorables,
que dàn la muerte sin culpa
de quien muere, ni quien mate;
y porque con el consuelo
mueras, de que ellos te hacen
la sinrazon, y no yo:
infelice joven sabe,
que este monte de Medusa
teatro es, en cuyo boscage
no ay verde tronco, que no
sea un humano cadaver.

No

No han baſtado contra ella
ſacrificios, haſta darle
à Jupiter en Acaya
humos, que ardieron en valde.
De ſu ſangre, reſpondiò,
que avian de fabricarſe
los remedios de otras ruìnas:
y aſsi, oy los naturales
hemos elegido un medio
para derramar ſu ſangre.
Eſte es, que todos armados
de arcos, y flechas, ſe amparen
de las ſombras de los troncos,
y poniendo à ſus umbrales,
condenado à muerte, à uno,
ſea el reclamo, que la ſaque,
para que mientras èl muere,
todos los demàs diſparen,
y corone amor de plumas
à la flecha que la alcance:
Sobre qual avia de ſer
al que la ſuerte tocaſſe,
fue voto, ſer el primero
que por eſta ſenda paſſe.
A los dos cupo la ſuerte,
y pues en deſdichas tales
podeis quexaros de todos,
ſin ofenderos de nadie,
y uno es el que ha de morir;
aora entre los dos echarſe
podrà otra ſuerte.

Uno. Es en vano
ſupueſto que ay ley, que mande,
que quando de dos, el uno
muera, y el otro ſe ſalve,
ſea el que muere el de peor
cara: y aſsi, eſſe ſe ate
de pies, y manos.

Bat. Pues yo,
quando eſſa ley ſe guardaſſe,
ſoy el de peor cara.

Uno. Sí, y mucho peor.

Bat. No ſe engañen,
faccion por faccion me miren,
vean que ſoy como un Angel;
miren que roſtro, ſi lloro;
ſi rio, miren que ſemblante;
al meſurarme, què tèz;
y què ceño al enojarme.

Uno. Eſte ha de ſer el que muera.

Bat. Miren que ſoy como un Angel,
ſino que no caen en ello.

Perſ. Si la novedad os place
de que aya quien morir quiera,
haced cuenta que me cabe
la ſuerte; yo me prefiero
ſer quien à Meduſa llame:
y como eſpada, ni eſcudo
me quiteis: à ſus umbrales
irè delante de todos.

Lid. Si à aqueſſo te atreves, parte,
que aquel edificio que
à tierra en ruìnas ſe abate,
es ſu albergue.

Perſ. Retiraos
todos, y ſolo dexadme.

Lid. Retiraos, y cada uno
detràs de ſu tronco aguarde.

Uno. Tengamos aqueſte preſo,
por ſi eſſotro ſe eſcapáre.

Bat. Sayon de capa, y eſpada,
què os và à vos en que me maten?

Lid. Quièn ſerà eſte joven, Cielos,
tan ſobervio, y arrogante?

Bat. Es un joven, queſicoſa,
que ſe ſabe, y no ſe ſabe. *Vanſe.*

Perſ. Què es aqueſto, corazon,
agora con pavòr lates?
mas ay, que el primer rezelo
no es de animo cobarde!

por-

porque una cosa es temerle,
y otra cosa es despreciarle.
Sus dos hermanas, sin duda,
son las que à la puerta salen:
hasta mejor ocasion
estas ruinas me recaten.

Salen Sirene, y Livia.

Liv. Mientras que Medusa duerme,
porque no nos sobresalte
ningun temor, la campaña
reconozcamos.
Siren. De nadie pisada se mira.
Liv. En tanto,
que nuestros desvelos guarden
su sueño, para engañar
la posta, el cuidado cante.
Can.Li. Pisa, pisa con tiento las flores,
quedito, passito, amor, que no sabes
en qual de ellas se esconden
los zelos,
y puesto que son de tus flores
el aspid:::
Las dos. No, no los despiertes,
duerman, y callen.
Pers. Quien al tomar una, y otra
buelta, à una, y à otra tocasse
con aqueste Caduceo,
introduciendo el suave
sueño de Argos en sus ojos!
porque ellas dormidas, passe

Toca con el Caduceo à Livia, y despues à Sirene.

yo adonde duerme Medusa:
Mercurio mi intento ampare.
Liv. Pisa, pisa, quedito las flores,
quedito, passito, amor, q̃ no sabes:::
què es esto? què ardiente yelo
ay que en mis venas se esparce,
que me estremece?
Sir. Què tienes?
Liv. No sè, passa tù delante.
Sir. En qual de ellas
se esconden los zelos?
y puesto que son de sus flores
el aspid:::
mas ay triste! à mi tambien
ay letargo que me embargue
los sentidos!
Liv. Què te turba?
Sir. Tampoco lo sè.
Pers. Yá hace
su efecto el sueño.
Liv. A pesar,
velamos, de efectos tales.
Las dos. No, no los despiertes,
duerman, y callen.
Siren. En vano yo me resisto.
Liv. Tambien yo me animo en valde.
Siren. Vela tù, mientras yo duermo.
Liv. No à mì
el cuidado me encargues,
mejor velaràs que yo.
Siren. Pues venzamonos iguales,
diciendo una, y otra vez,
para que el sueño se engañe.
Los dos. Pisa, pisa con tiento las flores

Duermense.

Pers. Yà al sueño las dos rendidas,
no ay quien la entrada me guarde
por medio passarè de ellas;
mas ay, que al passo me sale
Medusa! què harè despues
de verme, si elado antes
que me vea, me ha dexado,
el vèr monstruo semejante?

Sale Medusa vestida de pieles, y la cabeza llena de culebras.

Med. Còmo de mis dos hermanas
oy el siempre vigilante
cuidado fallece? Quando

fue posible que me falte
de una la asistencia el tiempo,
que el venenoso corage
de mis nunca muertas iras,
rendido al sueño descanse?
Què huviera sido, si algunos,
de tantos como combaten
mi vida, huvieran gozado
de esta ocasion, y al hallarme
sin ojos que me defiendan,
huvieran podido darme
la muerte? Livia, y Sirene
en profundo sueño yacen!

Pers. Cobrado el primer assombro
que el verla me diò, acercarme
puedo yà, en fé de este Escudo.

Med. Sirene? Livia? No trate
despertarlas, que no es sueño,
sino letargo el que hace
tan no usado efecto en ellas.
O vengativas Deidades!
en cuya ojeriza vivo
para horror de los mortales,
racional fiera en los montes,
humano monstruo en los valles?
què novedad serà esta
de que oy me desamparen
las que me velan?

Pers. Medusa?

Med. Quièn puede aver,
que á nombrarme
se atreva, siendo mi nombre
tan escandalo en el ayre,
que aun à los ecos, tal vez
cayeron muertas las aves?

Pers. Medusa?

Med. Cuya eres voz
tan ossada, que me llames,
quando otras me huyeron?

Pers. Buelve los ojos.

Med. Y en ellos tales
iras, que ellas te escarmienten
de ossadìa semejante;

Enseñale el espejo.

mas ay infeliz de mì!
què es lo que miro?

Pers. Tu imagen.

Med Esta soy yo?

Pers. Sì, esta eres.

Med. Què mucho que à todos mate,
si aun me dà la muerte à mì
el horror de mi semblante?
què horrible forma! què fea!
què assombrosa! què espantable!
quita, ò tù, quien quiera que eres,
esse cristal de delante
de mis ojos: no cometas
en mì barbarismos tales,
como hacer la que padece
de la persona que hace.

Pers. Si dás la muerte à quien miras,
mirate à tí.

Med. Que me espante
de mì, es fuerza, y que de mì
huya.

Entra Medusa huyendo, y Perseo detràs de ella.

Pers. Seguirè tu alcance.

Med. Sirene, Livia, acudidme
à valerme, y ampararme,
que me dàn muerte.

Sir. Las voces
de Medusa el viento trae.

Liv. Si ha despertado, à asistirla
las dos acudamos, antes
que sepa el descuido.

Dentr. Medus. Ay triste!

Sir. Pues de quando acà sus ayes
lastimosamente suenan?

Liv. Vamos à vèr què lo cause. *Vans.*

Salen Medusa, y Perseo.

Pers. A tu vista muere.
Medusa. No
me aflijas mas, baste, baste
el saber que mi veneno
yà por mis venas se esparce,
y que cebado en mì mismo
corazon, tan sin mí late,
que neutral de fuego, y nieve,
ni bien yela, ni bien arde.
Pers. Hasta que tu mismo aliento
te ahogue, te dexe, y te falte,
te ha de estàr dando en los ojos
la luz de aquestos cristales.
Medus. Cerrarè los ojos yo;
mas ay de mi, què ya es tarde!
pues ya mi ponzoña ha hecho
su efecto en mí, y que cobarde
no ay ira, que no fallezca;
no ay rencor, que no desmaye:
mas con todo huirè de tì,
porque yo conmigo acabe,
respirando Etnas de fuego,
Mongibelos, y bolcanes,
solo porque no blasones;
solo porque no te alabes,
que tù me diste la muerte.
Pers. Por mas que de mì huir trates,
te he de seguir, hasta que
vierta mi acero tu sangre.
Entrase huyendo, y salen las dos.
Li. De un hombre huyendo, vencida,
aqui tropieza, alli cae.
Siren. Huyamos, Livia, pues fuimos
de desdicha semejante
causa, no à las dos tambien
su venganza nos alcance.
Liv. Dices bien, aquestos montes
nos favorezcan, y amparen.
Sale Lidoro, y gente.
Lid. Deteneos, dònde vais?
Sir. Huyendo, por no vèr darle
la muerte à Medusa, un joven. *Vans.*
Lid. Vamos todos à ayudarle,
que es vergonzosa omission,
que un estrangero nos gane
el aplauso.
Bat. Para què
hemos de ir, si yà ella sale
huyendo de èl?
Pers. Aunque intentes
huir al monte, he de alcanzarte.
Med. Què mas pretendes de mì,
si yà me resisto en valde,
y tropezando en mi sombra,
soy de mi misma cadaver?
Pers. Aora, que yà en la tierra,
muerta à tu veneno yaces,
este acero, serà bien,
que con tu purpura esmalte
las flores de Africa, adonde
nazca en cada gota un aspid.
Cortale la cabeza, y salta por el tablado.
Bat. Esso, yo tambien lo hiciera,
à saber que era tan facil;
salte àzia otra parte usted,
seora cabeza, y no salte
àzia mì, se lo suplico.
Lid. Al vèr accion semejante,
la admiracion, y el silencio
solo es justo que te alaben;
dame los brazos, y piensa
què premio avrà con que pague
tan heroyca accion.
Pers. El premio
me ha de dàr aquesta sangre,
y pues he de cobrar de ella,
no es bien que tù me lo pagues.
Lid. Pues q̃ premio de ella aguardas
Pers. No sè mas de que es constante

si

si á aquel Oraculo creo
de Acaya, que ella ha de darle.
Lid. Eres tù de Acaya? *Pers.* Estaba
en ella, quando llegaste
tù à su gran Templo.
Lid. Bien dices,
porque si buelvo à acordarme,
de la sangre de Medusa,
dixo que avia de formarse
el remedio de otras ruinas.
Mas aunque el creerlo es facil,
no es facil el verlo, pues
aunque su sangre derrames;
adonde el remedio està,
que de ella puede esperarse?
Pers. Para responder, la tierra
pienso que en bocas se abre.
Abrese la tierra, y sale el Cavallo Pegaso.
Lid. Horrible bostezo es
una grieta, y de ella nace,
si no me miente el assombro,
un bruto. *Pers.* No es sino una ave,
pues las alas en el viento
es lo primero que bate.
Lid. Monstruo es de dos especies,
pues hijo es de tierra, y ayre.
Pers. Sobre la cumbre del monte
Parnaso, emulo de Atlante,
ha parado el primer vuelo.
Lid. No aqui la admiracion pàre,
pues hiriendo con la uña
el fuego à sus pedernales,
en vez de brotar centellas,
brotan liquidos cristales.
Bat. La fuente de los Poetas serà.
1. Què ay de que lo saques?
Bat. De que quitarà la sed,
y no quitarà la hambre.
Pers. Bato? *Bat.* Què quieres?
Pers. Que al monte
subas al punto, y me baxes
aquel cavallo, en que pueda
bolver volando.
Bat. No es facil
que suba yo, y que èl se dexe
coger de mì.
Pers. Yo á alcanzarle
subirè, pues para mì
la tierra le aborta; trayte
tù essa cabeza, y conmigo
vèn. *Bat.* Què cabeza?
Pers. Ignorante,
essa de Medusa. *Bat.* Yo?
Pers. Pues quièn?
Bat. El Turco. *Pers.* No tardes;
alzala del suelo, y vèn.
Vala à coger, y ella salta.
Bat. Lleve el diablo quien tal hace.
Pers. Vive Jupiter, villano,
si no la traes, que te mate,
porque ella ha de ser blason
de mis hechos inmortales.
Bat. Por dònde tengo de asirla?
Pers. Por qualquier truncado aspid.
Bat. Buenas señas para mi;
ay què muerden!
Pers. No te espanten,
que muertos estàn.
Bat. Sepamos,
quando yo con ella cargue,
y te siga, en què he de ir yo,
si tù volando te partes?
Pers. A las ancas del Pegaso
iràs. *Bat.* Pues, y de què sabes
que sufre ancas?
Pers. Trayla, pues.
Bat. Yo llevo para librarme
de los peligros del vuelo
linda cabeza de Martyr.

Pers. Vosotros quedad en paz,
que el bolverme es importante.
Lid. No admitiràs de nosotros
las gracias de semejante
accion?
Pers. No, que las que espero,
amor me ha de dar triunfante
de otra fiera. *Lid.* Oye.
Pers. Es en vano.
Lid. Pues dinos, yà que te partes,
quièn eres?
Pers. Perseo, hijo
de Jupiter, y de Danae. *Vans.*
Lid. Danae, y Jupiter, Cielos!
sin duda este es de sus graves
fortunas causa en los zelos
del Rey Acrisio su padre:
y aunque me acuerden los mios
tanto me obligan sus partes,
que he de seguirle, à saber
si puedo en algo pagarle
esta fineza, inquiriendo
en que las fortunas paren
de Perseo, ilustre hijo
de Jupiter, y de Danae. *Vas.*

Salen todos los que pudieren al sòn de caxas destempladas, cantando, y detràs Andromeda, vestida de luto.

Dentro, muera Andromeda; otros, muera; otros, viva Trinacria.

Music. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore, y sufra,
y consolada con que
la que es desdicha, no es culpa,
supla, calle, llore, y sufra.
Andr. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore, y sufra,
y consolada con que
la que es desdicha, no es culpa,
supla, calle, llore, y sufra?
Miente la alevosa voz,
que consolarme procura
inutilmente, assentando
en los ecos que pronuncia,
que porque culpa no es
la que à este fin me reduzga;
no es desdicha, porque antes,
si bien lo advierte, y lo juzga,
es ser desdicha dos veces,
que el que culpado se angustia
en la culpa que comete,
halla honestada la injuria;
mas quien la padece (ay triste!)
sin cometerla, es locura
persuadirse à que es consuelo
el fracaso à que se ajusta;
y assi, miente, otra vez digo,
la voz que aleve articula,
que es disculpa de su hado,
no siendo el hado disculpa.
Music. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore, y sufra.
Andr. Quànto le fuera mejor
à mi fatal desventura,
morir culpada, que no
inocente? Estrella injusta,
por què à mi no me dictaste
la vanidad, que perjura
me condena? fuera mia,
pues es mia la fortuna;
la causa de ella, que yo
me holgàra, en pena tan dura,
de ser la culpada siempre,
porque no lloràra nunca.
Ella, y music. Que consolada con que

la

la que es desdicha, no es culpa;
supla, calle, llore, y sufra.
Fin. Andromeda, ya es en vano
Descubrese el Mar.
el llanto: esta peña dura,
que dentro del Mar permite,
que en sus golfos se descubra
tan à todas partes, que
por todas partes la inundan,
cerrando el passo à que puedas
desde ella ponerte en fuga,
es donde hemos de dexarte
entregada à la sañuda
colera de las Nereydas,
sacras enemigas tuyas.
Ellas han de recibirte,
para que la ofensa suya,
en Venus se satisfaga,
pues Venus es, en quien dura.
Retiraos todas: sagradas
Deidades justas, ò injustas,
aì os queda vuestra ofensa,
aì os queda vuestra injuria,
ò remitidla, ò vengadla,
que à nuestra obediencia suma
toca el ponerosla, donde
gima ciega, y diga muda.
Todos. La que nace para ser
estrago de la fortuna,
supla, calle, llore, y sufra. *Vans.*
And. Oìd, esperad: mas ay triste!
en vano un infelìz busca
piedad en orejas que oyen,
quando oyen lo que no escuchan!
Altos montes de Trinacria,
que al Cielo elevais las puntas,
siendo el concabo Palacio
del Alcazar de la Luna.
Rocas rusticas, pilastras
de sus doricas colunas,
abrid en el centro vuestro
la mas horrorosa gruta,
para que à un vivo cadaver
le sirva de sepultura,
antes que siendo esse golfo
de sus verdes años tumba,
la dè un monstruo en sus entrañas
pira, monumento, y urna.
Es possible, que aquel joven,
despues que ciego aventura
mi vida, y mi honor, se ausenta,
sin que de mis desventuras
sea testigo? Siquiera
consolàra mis injurias
su lastima, que el vèr que otro
siente, si no alivia, ayuda
à hacer mas tratable el daño;
mas ay de mì, què locura!
y mas quando dulces ecos
Musica dentro.
la esfera del ayre turban,
porque mi llanto, y su acento
uno en el otro confundan.
Salen seis Nereydas, vestidas de azul, y oro, cantando, y baylando todas.
1. Yà la que sobervia
2. Quiso que presuman,
3. Que Reyna podia
1. Ser de la hermosura,
2. Victima es sagrada
3. A las aras tuyas,
albricias hermosa
Deidad de la espuma.
Andr. Bellas Ninfas de Nerèo,
sagrado rio, que inunda
los Imperios de Trinacria,
Patria mia, y Patria suya,
desde el alto Lilibèo,
que fue su cuna, y mi cuna,
hasta esta funesta boca,

don-

donde con el Mar se junta.
Si sois, como sois Deidades,
a quien toda essa cerulea
Republica, no ay escollo
en que no os labre, y construya
Templos de coral, y nacar
en sus bobedas profundas;
mostrad que lo sois en ser
piadosas, que no ay ninguna
accion en que mas se muestre
la Deidad, que á un Dios ilustra.
que en la piedad: y mas quando
à la cuchilla que empuña,
el ruego le embota el filo,
le mella el llanto la punta.
A vuestras plantas postrada
yace una pompa caduca,
que solo para morir
infausta, amaneciò Augusta.
Si mi madre apassionada,
con amor, y sin cordura,
me alabò, sobradamente
el afecto la disculpa.
Quando el amor de los padres
hizo fee? què sierpe astuta
sus vivoreznos no cria
con cariño, y con blandura;
pareciendole que son,
llenos de escamas, y arrugas,
mas hermosos que las aves,
que ramilletes de plumas,
quando ellos la tierra arrastran,
essotras el ayre sulcan?
Y quando fuesse indecoro,
qus con los Dioses presuma
competir, fue culpa mia
la que fue vanidad suya?
Duelaos la flor de mis años,
mirad que el prado os acusa,
que quando floridas todas,
esta sola dexeis mustia.
Acordaos de que fuimos
amigas, quando estas rubias
arenas, à nuestros bayles
la scena dieron, de cuyas
mudanzas el viento aora
no sin ocasion murmura,
viendo que de estremo à estremo
passan; pues siendo las unas
festivas, quereis contrate,
que á tragicas se reduzgan.
Mas ayrosas quedareis
en passion tan absoluta,
como el decir que yo era
mas hermosa, bella, y pura;
que Venus, y que vosotras,
en hacer, como seguras,
desperdicio del valdon
y de la arrogancia burla.
Contra la enseñanza, no hay
sylogismo que concluya,
sin que èl mismo à su primera
consequencia se confunda.
Digalo el Sol: què importàra
à sus bellas luces rubias,
que huviera uno que dixera.
que le parecian obscuras?
Ofendierase por esso?
no, que la venganza suya,
fuera al que su luz disfama,
vèr que á su luz se deslumbra.
Pues siendo assi; que mas noble,
mas piadosa, ni mas justa
satisfaccion puedo daros,
que absorta, elevada, y muda
arrojarme á vuestras plantas?
pues no puede haver ninguna
que mas claramente diga
quien obedece, y quien triunfa.
Y pues como allà en el Sol,

na-

nada à su esplendor perturba,
y yo confiesso, que el vuestro
à mì à su sombra me ilustra,
no vengativas, no fieras,
no crueles, no sañudas:::
1. No prosigas, calla, calla.
2. No con piedad nos arguyas.
3. Sin tiempo nos lisongeas.
2. Sin ocasion nos adulas.
1. Y pues yá echada la suerte
à vista de la fortuna,
humildades afectadas
mas, que virtud, son industria;
de tus ropas te despoja.
2. De tu adorno te desnuda.
And. Amigas. 3. En competencia
de discrecion, y hermosura,
no hay amigas, que no sean
enemigas. *Andr.* Suerte injusta!
1. En esse elevado escollo
están las cadenas rudas
que han de atarla.
And. Ay infelice!
Todas. En èl arrastrando suba.
Atanla à un escollo con unas cadenas.
Andr. Para què? soltad, que yo
corrida, que con la angustia
usasse del rendimiento,
quiero apelar à la furia.
Falsas mentidas Deydades,
de vuestro rencor se induzga,
pues no puede serlo, en quien
rogada, la saña dura.
Yà no quiero, que piadosas
conmigo esteis, pues ninguna
desdicha puede yà serlo
para mì mas importuna,
que vèr desaprovechada
de las lagrimas la astucia,
en quien usa tan mal dellas,
que dellas con fieras usa.
Y assi por echarle à mal,
yá el llanto de afecto muda,
que ninguna piedad vuestra
serà mejor, que ninguna.
Y supuesto que el despecho,
mejor que yo lo divulga,
voluntariamente doble
la cervìz à la coyunda:
Este destinado escollo,
cathedra de mi fortuna,
el peso de mis desdichas
sobre sus espaldas sufra.
Y haviendo de llorar à alguien,
llore á aquesta peña ruda,
antes que à vosotras; pues
menos toscas, menos brutas
son las que ostentan el serlo,
que las que lo dissimulan.
1. Llega essas argollas, ata.
2. Vè, y esta cadena añuda.
3. Si harè. 4. Yo tambien. 2. Aora
veràs, si el viento te escucha.
Todas. Quièn merece ser, tù, ò Venus,
la Reyna de la hermosura? *Vans.*
And. Qual de vosotras, Estrellas,
de quantas la Arquitectura
celeste esmaltais, à quien
es dado (què ansias!) que influyan
la mia, no es porque quiere
dàrla quexas, lo pregunta
la voz, que antes para darla
gracias, en saberlo estudia,
al vèr que tan liberal
en mì su influxo executa,
que haga que quepan en mì
todas las desdichas juntas?
Havrà, dime, ò tú entre tantas,
la mas pobre, mas obscura,
mas tremula, mas infausta,

mas

mas apagada, y mas turbia?
Havrà, digo, en este estado,
porque digas, que no apura
mi voz tu poder, algun
consuelo? esperanza alguna?
Ecos. Una.
Andr. Una el eco me responde;
mas ay, que no es piedad suya,
sino delito; pues siempre
algo de lo que oye, hurta:
y assi, por mi desconsuelo,
bolver pretendo à la duda;
què mas puede ser que sea
mi infelice desventura?
Ecos. Ventura.
Andr. Segunda vez, ladron eco,
la postrer sylaba usurpas
de mi ultima razon;
mas no por esso, segunda
causa creerè que te tray.
Ecos. Ay.
And. Pues nada en tí me assegura.
Ecos. Segura.
And. Què fuera; ay de mì! que el eco
algo en mi favor pronuncia?
pues à mis preguntas dice,
si sus respuestas se aunan,
que en el estado que estoy,
una ventura hay segura;
mas què ventura (ay de mì!)
puede ser, si yà se enturbian
las ondas, à la batida,
que la disforme estatura
Saliendo la fiera toda de escamas.
de un vivo escollo, que yà
baxèl animado sulca,
al Mar encrespa la tèz
de su verdinegra bruma,
de sus presas, y sus garras
viene aguzando las puntas
contra mí.
Dent. Pers. En aquesta peña
te apea. *Bat.* Es cosa muy injusta.
Aparece Perseo en el cavallo en lo alto con lanza, y escudo.
Pe. Yà q̃ à Andromeda, y el monstruo
quiere el Cielo que descubra
à tan buen tiempo. *Andr.* Piedad,
altos Dioses.
Pers. Què te angustia,
hermosa Andromeda bella,
si Perseo es en tu ayuda?
Alado Belerofonte,
bruto, y ave en piel, y pluma;
que aborto fuiste, engendrado
de la sangre de Medusa,
Baxa el cavallo.
abate el buelo à essas ondas,
que su campaña cerulea
oy el teatro ha de ser
de la mas desigual lucha,
que viò el Sol en quantos giros
dora, ilumina, è ilustra.
And. Què es esto, Cielos, que veo!
de la mas alta, mas suma
Region nuevo alado assombro
la esfera del ayre cruza.
Un joven trae, y sino
me mienten, y me perturban,
el joven es de la selva;
oye, aguarda, espera, escucha,
que à tanta costa, no quiero,
como tu riesgo, tu ayuda.
Menos importa que yo
muera, que vèr que aventuras
tu vida oy por mi vida.
Pers. Por mas que à las iras tuyas
los Polos del Cielo giman,
los exes del Orbe crujan,
sobresaltados del Mar,
que à apagar sus luzes suba,
quan-

quando en horribles bramidos
sus ondas al Sol escupas,
no has de ponerme pavor.
And. Dexa, dexa que essa furia
se cebe antes en mi pecho,
que en el tuyo; no presumas
que es favor el que tyrano
mas que me alivia, me assusta.
En partida lid los dos
yà se apartan, yà se juntan;
piedad, Dioses, y esta vez
concederlo no se escusa,
pues para mì no la pido.
El monstruo se retira cayendo.
Pers. Yà que la aleve cicuta
de su sangre, la azul playa
buelve campaña purpurea,
huye vencido à mi azero;
y porque en el mar te hundas,
à nunca mas vèr tu horror,
mira en la azerada Luna
deste escudo, en quien impressa
quedò la faz de Medusa.
And. Rastros de sangre dexando,
el monstruo se ha puesto en fuga.
Pers. Yà que vencido de mì,
el Mar su terror sepulta,
es bien, hermosa beldad,
que aora à desatarte acuda;
libre estàs.
Baxa al tablado.
And. De dos albricias
soy deudora á mi fortuna:
mas miento, que no soy yo
sino solamente de una,
pues no es mi vida acreedora,
donde está anterior la tuya.
Dime quien eres, porque
agradecida, y confusa
sepa à quien esta fineza
debo. *Pers.* Quien tu amparo busca
con tal riesgo, que no es
este el mayor de quien triunfa:
Mas què mucho facilite,
mas que el hado dificulta,
amor, que en estas finezas
todos sus meritos funda,
para arrojarme à tus plantas?
què gran dicha!
And. Què ventura!
Pers. Què felicidad!
And. Què suerte!

Sale Bato.

Bat. Bien podeis, quando os oculta
el miedo, por essas peñas
llegar, que yà con mi ayuda,
mi amo diò la muerte al mōstruo,
quitando à su dentadura
el que oy no tenga por postre
manjar blanco de pechugas.
Unos. Viva quien la fiera vence.
Otros. Viva quien del monstruo triunfa.

Sale el Rey, y los que pudieren.

Rey. Dame, estrangero, los brazos,
y supuesto, que es sin duda,
que quien ha hecho tal hazaña,
heroyca sangre le ilustra,
en premio della, porque
ella sola es paga justa,
en diciendonos quien eres,
Andromeda serà tuya.
Pers. Pues oye: Yo soy:::
Dent. Què assombro!
Rey. Tente, espera; qué os assusta
segunda vez, què essas voces
dais?

Sale

Sale Lidoro.

Lid. Yo te lo dirè, escucha:
Matò à Medusa el inclito Perseo,
y de su sangre concibiò la tierra
aquel blanco cavallo, en quien le veo
los rumbos acertar por donde yerra:
Yo llevado del noble alto deseo
de vèr que en sì tanto prodigio encierra;
sabiendo que à Trinacria venia, intento
seguir por agua al que navega en viento.
Embarqueme tras èl, y quando hacia
punta el baxél de Africa à la Europa,
gozando en tormentosa travesía
dulce tranquilidad del viento en popa,
absorto ví, que sobre mi venia
frisando con las nubes, en quien topa,
un bulto tal, que en el Boreal espacio,
era Templo tal vez, tal vez Palacio.
Este, pues, estrechandole la esfera
al ayre, en quien ocupa lo que oprime,
sus espaldas fatiga de manera,
que quando mas bramar intenta, gime;
bien que pesada fabrica, y ligera,
ni senda dexa en èl, ni huella imprime,
siendo de un Orizonte á otro Orizonte,
monte, y Ciudad, sin ser Ciudad, ni monte.
Alguna vez que acaso èl declinaba,
ò que acaso el baxèl àzia èl subia,
nuestra atencion en ecos escuchaba,
yà humana voz, yà metrica harmonìa;
de suerte, que el horror que nos causaba
en lisonjas à tiempos convertia,
haciendo el gusto aqui, y alli el disgusto,
pesado al gozo, y apacible al susto.
Con este, pues, prodigio, siempre á vista,
naveguè hasta la orilla de essa playa,
donde he visto del monstruo la conquista,
de quien jamàs es fuerza exemplar aya,
donde porque un assombro à otro resista,
ò porque uno èn aumento de otro vaya,

donde del monſtruo fue la lid ſangrienta,
parece que la fabrica ſe aſsienta.

Rey. Abſorto eſtoy. *And.* Yo confuſa.
Perſ. Yo turbado. *Lid.* Yo ſuſpenſo.
Bat. Y avrà algun bobo deſpues,
que pienſe que es verdad eſto?

Juno en ſu carroza con la Diſcordia.

Juno. Por no aſsiſtir al aplauſo,
que yà declarado el Cielo,
dà de Jupiter al hijo,
à peſar de mis deſprecios,
dexè el Coro de los Dioſes,
Diſcordia, y contigo vengo
deſde aqui à verle, porque
la necedad de los zelos
ſiempre anda azechando el daño;
y aſsi, aqui nos retiremos,
yà que vencidas las dos
quedamos. *Diſ.* De mis deſeos,
ſervida eſtàs; pero no,
ſeñora, de mis afectos,
porque tratò de impedirlos
el gran Jupiter ſupremo,
que de Mercurio, y de Palas
poco importàra el esfuerzo.

Palas, y Mercurio en lo alto.

Palas. No importàra ſino mucho,
pues Eſcudo, y Caducèo
fueron de ſu triunfo cauſa.
Juno. Pues porquè, ſi es triunfo vueſtro,
no le aſsiſtis en el Coro
de Dioſes? *Merc.* Porque queremos
no perderos à las dos
de la viſta, previniendo,
que no intenteis perturbarle
ſus venturas à Perſeo.
Rey. A tanta admiracion, ſolo
reſponder puede el ſilencio;
y pues antes que tu voz,
quien eres dixo el portento,
dale à Andromeda la mano.

Sale Fineo, y vale à dàr à Perſeo, y Lidoro le tira una flecha.

Fin. No darà tal, que primero
que ſus eſtrañas fortunas
à lograr lleguen tal premio,
morirá, al arrojadizo
rayo del templado azero
deſte harpon. *Lid.* No morirà,
ſin que tù mueras primero.
Fin. Ay infelice de mí!
q̃ antes de matar, me han muerto;
juſtamente eſta verganza
de mi han tomado los Cielos. *Cae.*
Lid. Yà con eſto te he pagado
aquella fineza, pueſto
que ſi mataſte una Hydra,
que tenia en el cabello
los aſpides, yo matè
à quien los tenia en el pecho,
no ſiendo menos rabioſos
que los aſpides, los zelos.
Rey. Retirad eſſe cadaver:
y tù gallardo eſtrangero,
por aqueſta accion, de quien
eligiò por inſtrumento
el Cielo, en venganza noble
de las iras de Fineo,
dame los brazos.
And. Y á todos:
sì, pues todos le debemos,
que pueſto en ſalvo el amor,
muera el aborrecimiento.
Diſc. Todo nos ſucede mal,
que eſte era el ultimo esfuerzo
que de las Furias tenia

reservado.

Jun. Sus efectos
siguieron à los demàs.

Pal. Claro està, que el favor nuestro
avia de hallar en Lidoro
lo que perdiera en Fineo.

Mer. Y aun no ha de parar aqui
su aplauso, que todo el Cielo
la gala le ha de cantar.

Jun. y Disc. Còmo?

Los dos. Digalo el efecto.

Abrese el Cielo.

Rey. Què nueva luz nos alumbra?

Lid. Iluminados los vientos.

Pers. Se transparentan à visos,
se traslucen á reflexos.

And. Todo el Coro de los Dioses
rasga sus azules velos.

Todos. Nueva musica se escucha.

Bat. En què ha de parar aquesto?

Music. Viva, viva la gala del gran
Perseo,
que de Jupiter hijo, merece serlo.

Aparecese Jupiter en un Sol.

Jupiter. Yo el festivo parabien
de vuestro aplauso agradezco,
y en el trage de Cupido,
que fue mi disfraz primero,
le recibo, por hacer
de mis finezas acuerdo,
como al fin primera causa
de tan gloriosos efectos;
y assi, para que prosiga,
buelva à decir vuestro acento:::

Todos con musica, y representando.

Viva, viva la gala
del gran Perseo,

Buela Jupiter

que de Jupiter hijo
merece serlo,
quando à padre tan grande
ponen sus zelos,
con dos monstruos vencidos,
en paz dos Reynos.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA. EL JOSEPH DE LAS MUGERES.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eugenia, Dama.
Philipo, su padre.
Sergio, su hermano.
Julia, criada.
Capricho, criado.
Eleno, viejo.
El Demonio.
Aurelio, galàn.
Cesarino, Principe.
Melancia, Dama.
Flora, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Correse una cortina, y descubrese Eugenia escriviendo sobre un bufete, en que ha de aver escrivania, luces, y libros.

Eug. NIhil est idolum in mundo, quia nullus est Deus, nisi unus.
O nunca mi vanidad,
viendo que los hombres son,
por armas, y letras, dueños
del ingenio, y del valor,
me huviera puesto en aquesta
estudiosa obligacion
de darles à entender, quanto
mas capàz, mas superior
es una muger, el dia
que entregada à la leccion
de los libros, mejor que ellos
obran, discurre veloz!
Buelve à escrivir, y dexalo.
O nunca, digo otra vez,
mi sobervia presumpcion
huviera solicitado
rescatar de su rigor
esta esclava libertad!
pues quando mas vana estoy
de ser en Alexandrìa
de

de aquesta regla excepcion,
leyendo cathedra en ella
de Philosophìa, un error
dicho, quizà acaso, buelve
atràs toda mi ambicion,
deshaciendome la rueda,
bien assi como el pabon,
que apenas es flor de pluma,
quando no es pluma, ni es flor.

Escrive otra vez.

O nunca, buelvo à decir,
(yà que huviesse sido yo
tan altiva) huviesse sido
mi padre Governador
de Alexandrìa! supuesto
que de serlo procediò,
no sin mysterio, la causa
de una, y otra confusion,
porque como vino edicto
de Galieno Emperador,
para que ningun Christiano
viviesse en la poblacion,
y comercio de las gentes,
echandolos al horror
de los montes à vivir
como fieras, pues lo son,
de los libros que dexaron,
y mi padre les quitò,
para entregarlos al fuego,
reservè este, cuyo Author,
que aun no le nombra, absoluta
sienta esta proposicion.

Buelve à leer.

Nihil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus, nisi unus.
Nada dice, que en el mundo
los Idolos nuestros son,
porque no ay en Cielo, y tierra
mas Dioses, que solo un Dios;
pues còmo, Cielos, pues còmo
niega esta nueva opinion
à Jùpiter, à Saturno,
à Marte, à Venus, y al Sol?
Y dado caso que huviera
uno à todos superior,
còmo era possible estàr
ignorado? esta razon
à su ignorancia concluya:
ò ay tan gran Deidad, ò no;
si la ay, còmo no ay noticia?
si no la ay, como ay question?
Por entrambas partes corre
el silogismo, y aunque oy
pueda mi ingenio atreverse
à hallarle la solucion,
no la he de fiar de mì.

Arroja la pluma, y baxan de lo mas alto dos sillas, que tomen las cabeceras del bufete: en la una ha de venir sentado el demonio, y en la otra Eleno viejo venerable, vestido de Carmelita Descalzo; ella quiere huìr, y ellos la detienen.

A quièn, pues, de mi temor
podrè consultar la duda?
quièn de tanta confusion,
si es que la ay, en nombre suyo,
sabrà responderme?

Los dos. Yo.

Eug. Valgame el Cielo! què miro?
sin duda que la aprehension
del ayre con quien hablaba,
ha formado, cuerpo, y voz.

Elen. No temas, bello prodigio.

Dem. No huyas, bella admiracion.

Eug. Còmo puedo no temer,
ni còmo huìr puedo, si estoy
de los dos tan assombrada,
como presa de los dos?
siendo assi, que à vuestro tacto
vol-

volcàn es el corazon,
pues tù le cubres de yelo, *A Elen.*
y tù le enciendes de ardor. *Al Dem.*
Elen. Sientate, y temor no tengas.
Dem. Sossiegate, y tèn valor.
Eug. Segunda vez la respuesta
misma que os he dado, os doy;
cómo puedo, cómo puedo,
hasta que sepa quien sois,
cómo aveis entrado aqui,
y cómo á una misma accion
venis los dos tan opuestos,
que traeis entre los dos
noche, y dia, siendo tù *A Eleno.*
la sombra, y tù el resplãdor? *Al De.*
Elen. Bellissima Eugenia, docta
Sybila de Egypto, yo
de essos miseros Christianos,
à quien persigue el rencor
de Philipo, padre tuyo,
el mas infelice soy;
sì bien, mi estado entre ellos
me dà mas estimacion,
que yo merezco, por ser
Eliota, Religion
à quien el Propheta Elìas
nombre en el Carmelo diò;
el mio es Eleno, y es
el Sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estaba,
quando tuve inspiracion
de tus dudas; y porque
no se resuelva tu error
en decir, que Dios, de quien
faltan noticias, no es Dios,
en nombre suyo he venido,
cortando el ayre veloz,
á darte noticias dèl.
Dem. Yo, bello sabio blason,
no solamente de Egypto,
mas de todo el Orbe, soy,
de mas alta gerarquia
espiritu superior:
no de los montes, adonde
igual al bruto veloz
vive el Christiano, he venido;
de mas ilustre Region
desciendo, pues todo el Coro
de los Dioses me embiò
à desengañarte de essa
errada ciega opinion,
como Ministro, que sabe
dàr à sus estatuas voz.
Elen. Yà estás conocido, y tù,
si se resuelve à question
la verdad desta verdad,
verás si es Deidad, ò no.
Eug. Yà que de aquel primer susto
cobrando el aliento voy,
tocar la experiencia quiero
de una, y otra admiracion;
què Autor es aqueste?
Los dos. Pablo.
Eug. Pues yà sabido el Autor,
vamos à que aqui, segun
entiendo la letra yo,
à los de Corinto escrive
que adoren un solo Dios,
porque todos los demàs
mentidos Idolos son:
puede esto ser verdad? *Elen.* Sì.
Eug. Luego un Dios ay solo?
Demon. No,
que Jupiter en el Cielo,
en el Abismo Pluton,
Neptuno en el Mar, Saturno
en la Tierra, en la Region
del Ayre Juno, en el Fuego
Apolo, en el negro horror
de las sombras Proserpina,
Mar-

Marte en el supremo honor
de las armas, y Mercurio
de las Letras, division
hicieron del Universo,
y à cada uno se le diò
la parte, en que á su Deidad
tocaba la proteccion.

Elen. Còmo pudiera en el Cielo,
en la Tierra, ni en el Sol,
en el Mar, ni en el Abismo
aver igual duracion,
si de muchas voluntades
se compusiera su union?
mayormente, siendo indignas
entre sí, como lo son,
pues Jupiter tantas veces
en bruto se transformò?
Venus, publica ramera,
delitos hizo de amor,
adultero siendo Marte,
siendo Mercurio ladron,
Saturno voraz, Neptuno
vario, homicida Pluton,
y Apolo lascivo; pues
ay razon contra razon,
de que ser Dios, y pecable
implique contradicion?

Dem. Essas son fabulas viles,
que el ocio infame inventò.

Elen. Còmo lo niegas, si tù
lo sabes mucho mejor,
pues yà viste de mas cerca
aquel eterno esplendor,
geroglifico perfecto,
en quien el Padre ostentò
el poder, la ciencia el Hijo,
Tiembla el Demonio.
y el Espiritu el amor,
siendo en sus Personas tres,
y siendo en su essencia un Dios?

Dem. Yo quando ::: si:::

Elen. Yà enmudeces?

Eug. Suspende, anciano, la voz,
que antes que de tu argumento
llegues à la conclusion
dél, en sus principios quiero
tomar la rèplica yo,
yà que aviendome trocado
los afectos el temor,
que te voy perdiendo à tí, *à Ele.*
à tì cobrandote voy. *Al Demon.*
Si eres Deidad, como dices,
còmo un hombre te arguyò
con razon, á que no sabes
responderle con razon?

Dem. Como no quiero quitar
á tu docta ocupacion
de la fee el merito, que es
creerlo, por decirlo yo:
pues si yo te descubriera
lo que alcanzo, y lo que soy,
què hicieras en adorarme?
y assi, no quiero que oy
sepas mas de mí, de que
inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero que de mì
sepa mas tu confusion
de que es uno solamente.

Dem. Prosigue su adoracion.

Elen. Su adoracion dexa, y busca
al que es verdadero Dios.

Eug. Què Dios verdadero es Christ.

Dem. Huyendo à su nombre voy.

Desaparecen los dos, ella se levanta arrojando el bufete, y salen Philipo, Sergio, Julia, y Capricho, y otros con hachas.

Eug. Oye, aguarda, escucha, espera.

Dentro Philipo.

Philip. De Eugenia es aquella voz.

Serg. Llegad todos.
Todos. Què ha ſido eſto?
Eug. Mal podrè decirlo yo,
ſi yo, que podrè decirlo,
abſorta, y confuſa eſtoy:
deſte apoſento dos ſombras
no has viſto ſalir, ſeñor?
Cap. Dos ſombras? pues q̄ ſe hicieron
los cuerpos de ambas à dos?
Phil. De tus eſtudios, no en vano,
temi, que la ſuſpenſion
te avia de quitar el juicio.
Eug. Pues engañate el temor,
que antes le ha de iluminar
tanto, que en obligacion
pongo à los Dioſes, de que
uno, y otro Embaxador
me embien à reſponderme
en las dudas en que eſtoy.
Hazen burla todos.
Serg. Los Dioſes? *Eug.* Si.
Serg. Calla, calla,
no dès credito à iluſion
tan impoſsible.
Eug. Impoſsible,
aviendolos viſto yo?
Philip. Qué laſtima!
Serg. Què deſdicha!
Julia. Què pena!
Cap. Què compaſsion!
Eug. Pues que no quieren creerme,
ò tu ardiente exhalacion,
ò tu exhalacion caduca,
bolved, bolved por mi honor.
Phili. Ella eſtá loca. *Serg.* Tu tienes
la culpa. *Cap.* Tiene razon,
que le ſobra: para què
es bueno que ſea, ſeñor,
Cathedratica una dama?
Coſiera, cuerpo de Dios,
ò hilàra, que una muger
no ha meneſter, que es error,
mas filoſofias, que rueca,
almohadilla, ò baſtidor:
vengan libros, buelvan libros,
ſin mirar, que aun las que ſon
bobas, ſaben mas que el diablo.
Philip. Soſsiega, hija, y el color
reſtituye à tus mexillas.
Serg. No haga caſo una aprehenſion
tan vana. *Eug.* En fin, no quereis
darme credito los dos?
pues yo harè, que me creais,
quando de aqueſta paſsion
llevada, ſiga de aquellas
ſombras la huella veloz,
haſta que averigue qual
me dice verdad, ò no. *Vaſe.*
Phil. No la dexeis ſola, id
tràs ella, que no ay valor
en mi para vèr ſus anſias.
Ser. A mi tambien me faltò.
Phil. No la ſigues tu, Capricho?
Cap. Claro eſtà, que ſi lo ſoy,
avrè de ſeguir locuras;
y mas ſiendo la mejor
de los Caprichos ſeguir
las que loquihermoſas ſon. *Vaſe.*
Filip. Ay infeliz de mi, quantas
veces mi vida temiò
aqueſta deſdicha! *Ser.* Mal
lo dice la permiſsion,
que para ſu eſtudio has dado.
Philip. Aora conozco mi error;
y aqueſtos libros que han ſido
la cauſa::: valgame Dios!
Toma un Libro.
Ser. Què has viſto en ellos, que aſsi
te has turbado? *Phili.* Otra mayor
Aparte los dos.

desdicha; los fundamentos
estas epistolas son
de la ley de los Christianos:
ellos vengando el rigor
con que los persigo, han sido
deste delirio ocasion,
validos de sus encantos.

Toma una hoja, y despide los criados.

Ser. Idos de aqui: al vivo ardor
desta llama se consuma
la sacrilega traycion
de sus intentos.

Phil. Bien dices,
luego à vista de los dos
se abrase: valedme Cielos!

Al irle à quemar, buela de la mano al uno el libro, y al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan caxas, y sale Aurelio con baston.

Ser. Què assombro! y el ronco son
de caxas, y de trompetas
aumenta la turbacion
en que estabamos. *Phil.* Vè, Sergio,
à vèr quien con el albor
primero marchando viene.

Aur. Dame tus plantas, señor.

Phil. Dissimula, y nadie entienda
lo que ha passado à los dos.

Ser. Por esso, y ver à mi hermana,
será ausentarme mejor;
no es, sino por no mirar
de mis zelos la ocasion. *Vase.*

Phil. Seas, Aurelio, bien venido.

Aur. Yà queda en execucion
puesto quanto me mandaste;
un solo Christiano, no
hallaràs en quantos pueblos
tiene la jurisdiccion
de la gran Alexandria,
de que eres Governador;
à los montes desterrados
salieron, donde el horror
de sus asperezas sea
vivo sepulcro desde oy
de sus vidas. *Phil.* Mucho estimo
tu cuidado, y tu atencion:
y si no te lo agradezco
con igual demonstracion,
digna de tu zelo, es
porque llegas à ocasion,
que à un sentimiento rendido,
muriendo de pena voy. *Vase.*

Aur. Què causa pudo obligar
à Philipo, Cielo justo,
à que nueva de tal gusto
escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
creì, que de sus brazos fuera,
oyendo quanto mi fiera
saña el nombre ha perseguido
de los Christianos, à quien
aborrece: mas ay Cielos!
si son por ventura zelos?
que esto acredita tambien,
que siendo Sergio mi amigo,
se fue sin hablarme; ha Dios!
alguien, sin duda, à los dos
les ha puesto mal conmigo,
diciendole, que yo he amado
à Eugenia; y si alguno ha avido,
aqueste criado ha sido,
que es de quien yo me he fiado.

Sale Capri. Apenas supe que avias
venido, quando à arrojarme
llego à tus plantas. *Aur.* Pagarme
de otra suerte no podias
lo que te estimo, si bien
llegas, Capricho, à ocasion,
que està lleno el corazon
de sentimiento. *Cap.* De quien?

Aur. No sè; mas Philipo aqui,
y Sergio me recibieron
de suerte, que à entender dieron
que estàn quexosos de mi:
sin duda, que de mi amor
algo han sabido. *Cap.* No es
aquessa la causa. *Aur.* Pues
qual puede serlo? *Cap.* El dolor
de un accidente, que aqui
con fiero mortal excesso,
à Eugenia diò. *Aur.* Peor es esso,
accidente à Eugenia? *Cap.* Si.
Aur. Qual pudo à tanta hermosura
atreverse? ay suerte airada!
Cap. No te aflijas, que no es nada,
pues no es mas, que una locura
de buen gusto; dà en decir
que los Dioses superiores
la embian embaxadores;
mas yà buelta à reducir
confiessa, que fue ilusion
de algunas melancolias
que ha padecido estos dias.
Aur. No huviera (ay de mi!) ocasion
de poder hablarla, y vella?
Cap. No, que aora en su quarto està;
pero pienso que saldrà
muy presto à la estancia bella
deste jardin, porque en èl
està para oy prevenida
una Academia lucida,
festejo que se hace à aquel
hijo del Emperador,
que ha venido à Alexandria
de la Emperatriz la impia
ira temiendo el rigor;
por ser, segun incapaz
el vulgo el sentido yerra,
hijo avido en buena guerra,
y no es, sino en mala paz:
ha estado malo estos dias,
y de Egypto la nobleza,
el ingenio, y la belleza,
con musicas, y poesias
le divierte, siendo assi
que es Sergio el q̃ ha combidado,
quizà, con otro cuidado.
Aur. Què cuidado! *Cap.* Yà que à ti
no te importa, podrè bien
decirlo: à Melancia bella
ama, y por hablarla, y vella
hace estos festejos. *Aur.* Quien
creerà, que aunque yo à Melancia
un tiempo servi, y amè,
y en viendo à Eugenia olvidè,
conociendo la distancia
q̃ ay de hermosura à hermosura,
no dexa de averme dado,
ya que no zelos, enfado
su amor? *Cap.* Estraña locura!
Aur. Eslo mucho? *Cap.* Ella pudiera
decirlo, que viene aqui.

Sale Melancia, y Flora.

Melanc. No es Aurelio, Flora? *Flo* Si.
Melanc. Verle, ni hablarle quisiera:
echa por essotro lado.
Aur. Por què os bolveis?
Mel. Por no veros,
que es para mi azar, averos
en esta casa encontrado.
Aur. Quien en esta vèr espera
un gusto, y un pesar vè,
no me espanto. *Mel.* Bien à fee,
si vuestra voz me pidiera
zelos aora? *Aur.* No seria
gran novedad. *Mel.* Es verdad,
no fuera gran novedad,
mas fuera gran boberia:
no tanto porque de mi
yà tenerlos no podeis,

 quan-

quanto por lo mal que hareis
en malograrlos aqui,
aviendolos menester
para otra parte; mas esto
no es del proposito; y puesto
que yo no tengo de hacer
duelo con estilos necios,
de terminos poco sabios,
ni han de ser vuestros agravios
venganza de mis desprecios;
quedad con Dios. *Aur.* Esperad,
que aunque en la muger zelosa
siempre ha estado sospechosa
à dos luzes la verdad,
que me hableis mas claro intento.
Mel. Esto no aveis entendido?
Aur. No. *Mel.* Pues và en otro sentido,
que es metafora de cuento:
Muy fino un galan servia
à una dama, en cuyo amor
ver merecio algun favor;
mas viniendo à Alexandria
otra hermosura, rendido
à su vilissimo encanto,
se mudò, mas no me espanto;
estaba favorecido.
No sè en este nuevo amor,
què tal su fortuna fue,
porque solamente sè,
que cierta competidor
en su ausencia ha merecido
que ella trate de alegrarle,
divertirle, y festejarle,
aveislo aora entendido?
Aur. Si, mas ha sido el intento
vuestro, y tan villano es.
Mel. Esso no entiendo yo.
Aurelio. Pues
và en metafora de cuento:
Cierta dama persuadida
à que un galàn que la amaba,
otra hermosura miraba,
tanto de quien es se olvida,
que admite segundo amor,
sin ver quan viles desvelos
son, vengar agenos zelos,
à costa de proprio honor:
pues en quien la calidad
con la hermosura se iguala,
el primero amor es gala,
y el segundo liviandad.
No sè que favorecido
el nuevo galan estè,
por que solamente sè,
que en su casa ha introducido
festines, que ella no ignora
por quien son, y se disculpa
echandola à otra la culpa;
aveislo entendido aora?
Cap. No esta muy dificultoso
uno, ni otro.
Mel. Bien quisiera
responderos si no viera
quanto es aqui sospechoso
hablar mas tiempo los dos;
à la Academia id.
Aur. Si harè.
Mel. Pues allà responderè.
Aur. Yo tambien.
Mel. A Dios.
Aur. A Dios.
Vanse los dos.
Cap. Pardiez, quien te huviera oido
pedir tan fundados zelos,
creyera, viven los Cielos,
que es verdad que lo hàs sentido.
Aur. Pues quien te ha dicho que no?
Cap. Tu mismo, pues tu me has dicho
que amas à Eugenia.
Aur. Ay Capricho!

Cap.

Capr. Qual lo es de los dos, tu, ò yo?
Aur. Que aunq̃ un amor à otro amor
cubriò de sombras, y yelos,
hàn avivado estos zelos
cenizas de aquel ardor.
Cap. Segun esso, no has sentido
los zelos de Eugenia?
Aurel. Quien
te lo ha dicho, si tambien
me ves perdiendo el sentido?
Cap. Por dos à un tiempo?
Aurel. Si fueran
dos gustos, dudàras bien;
pero dos pesares, quien
duda que caber pudieran
en un pecho? en fin, yo muero
de ambos zelos, es preciso
de la una; porque me quiso,
de la otra porque la quiero;
todo lo siento, que todo
es à mis penas comun.
Cap. Gracias à Dios, que hallè un
enamorado à mi modo,
tener dos es linda gala;
lo que haze, no me diria,
quien tiene una sola, el dia
que la embia noramala?
Aur. Por què tu no me dixiste
esta novedad que hà avido?
Cap. Porque no la avia sabido.
Aur. Què de cosas piensa un triste!
ò si tu hicieras por mi
una fineza! *Capr.* Què es?
Aur. La puerta abrirme despues
del jardin.
Capr. Yo? pero alli
viene Julia, y aunque viene
en un papel divertida,
no es bien que que lo oyga;
Aurel. Mi vida
otro reparo no tiene,
que despecharse à morir.
Capr. Còmo te sirvo veràs.
Aur. Pues yo harè por ti, que mas
no ayas menester servir.
Vase, y sale Julia leyendo un papel, como que le estudia.
Capr. Con darme una cuchillada,
cumples la manda, porque
no solo no servirè,
mas no servirè de nada;
pero aora que caygo en ello,
no es bueno, que me ha pegado
sus zelos, y que me hà dado
gana aquel papel de vello?
Ha Cielos! cuyo serà
papel que à Julia divierte,
y que con èl (trance fuerte!)
haciendo visages và?
Jul. Que no pueda (ay tal rigor!)
aprenderlo?
Capr. Yo estoy loco,
zelos, vamos poco à poco,
pisemos quedito, honor.
Llega por detràs, y quitale el papel.
Jul. No es possible; ay cosa igual?
Cap. Suelta, ingrata.
Jul. Aguarda, espera.
Cap. O quien matarte pudiera,
sin hacerte mucho mal!
què papel es este? *Jul.* Ay Cielos!
no le rompas, mira que es
una letra. *Cap.* Letra? pues
ya no quiero tener zelos,
yà todo el susto, y espanto
en gusto, y placer troquè.
Jul. Pues buelvemela.
Capr. Si harè;
pero en sabiendo de quanto.
Lee. Aquel tu desdèn severo,
que

que con tal rigor me trata:::
pues còmo es aquesto, ingrata,
tu letra, y no de dinero?
buelvo à mis penas airadas.

Jul. Que es de musica, no vés?

Capr. Porque de musica es
te he de matar à patadas;
esto tomas? rigor fiero!
pues no vès que es boberia
dadiva hazer la Poesia?
y entre Musico, y Caxero
la distancia no penetras?
y que quando mas blasonan,
unos las letras entonan,
y à otros entonan las letras?

Jul. El Principe Cesarino
oy aquesta me embiò,
que à Eugenia le cante yo,
y es el pensar desatino
de mi, que pueda traycion
hacer à tu amor ninguna. *Llora.*

Cap. Hà què dulce cosa es una
honrada satisfaccion!
Con esso me has cautivado,
toma, Julia, tu papel;
y toma el alma con èl.

Jul. Estàs yà desenojado?

Capr. Assi, assi.

Julia. Quieresme? *Cap.* Mas:::

Julia. Encarece.

Capric. Mas te quiero
que al real de à ocho postrero,
en gastando los demas.

Dentro instrumentos.

Julia. Yo te quiero mas à ti:::
pero despues lo dirè,
que no es ocasion, porque
los instrumentos oì,
à cuyos compasses vemos,
que todos los del festin
vàn yà saliendo al jardin,

Cap. Pues la musica ayudemos.

Salen los Musicos, y todo el acompañamiento que pudiere de mugeres, y hombres, y luego Aurelio, y Sergio, Melancia, y Flora, detràs Cesarino, y Eugenia à quien todos vàn dando unos papeles mientras canta la musica, se vàn sentando todos, Eugenia enmedio.

Music. Venid al riesgo, venid,
pues tan dichoso es el riesgo,
que ingenio, y belleza en Eugenia divina,
dàn vida de amores, y matan de zelos,

Ces. Yà que la grave tristeza
que mi corazon padece,
por divertirla, merece
à todos esta fineza,
Eugenia, que es à quien toca,
dè à cada uno su lugar.

Eug. Dissimulèmos, pesar,
no nos tengan por mas loca.
Yà noble Academia ilustre,
en cuyo apacible duelo,
gala, y hermosura hacen
lid con el entendimiento;
yà que por oy olvidados
graves heroycos sugetos,
desahogos al estudio
le busca el divertimiento.
Yà, pues, que en este certamen
quereis que el lugar primero
tenga amor, entretenido
con la musica, y los versos;
en la Academia passada
se diò por assumpto à Sergio,
que respondiesse à una dama,
que

que ſobre agravios, y zelos,
le mandò à ſu amante hacer
una fineza.

Levantaſe, toma el papel, haciendo reverencias buelve à ſu lugar, lee ſentado, y eſto hacen todos.

Serg. A eſſe intento,
eſcrivi aqueſte Epigrama,
y hablè con mi miſmo afecto.

Que te ſirva, Liſarda, me ha pedido
eſte traydor deſcuido de tu agrado,
harto es que ſea para ſer mandado,
quien no fue para ſer obedecido,
Mas no tan preſto injurias de tu olvido
traten tan como ageno mi cuidado,
que para corteſias de olvidado,
aun ay en mi rencores de ofendido.
Dexa que borre el tiempo las ſeñales
de aquella eſclavitud, que ſi me dexa
las priſiones, veraſte obedecida;
Que mal convalecida à tus umbrales
me ha de durar el ruido de la quexa,
lo que el dolor me dure de la herida.

Ceſ. Bien corteſano epigrama.
Eug. Yo le llamàra groſſero,
no corteſano. *Ser.* Por què?
Eu. Porque en qualquier ſentimiento,
villanamente ſe venga
el que ſe venga en pudiendo.
Ser. Ni es villanìa, ni es
venganza aqueſta, ſupueſto,
que es obedecer, que es ſolo
ruindad, y no rendimiento.
Eug. Siempre en favor de la dama
han de eſtàr los privilegios
de la corteſia. *Ser.* Es verdad,
mas ha de dar tiempo el tiempo.
Eug Luego aì eſtà la venganza?
Ser. Yo lo niego. *Eug.* Yo lo pruebo.
Cap. En llegando à aver porfia,
pongan paz los inſtrumentos.
Muſi. Què ingenio, y belleza en Eugenia divina, &c.
Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
tomando el aſſumpto, èl meſmo
traxo eſte epigrama. *Aur.* Y es
de ſu diſcurſo el ſujeto,
un amigo, importunado
à deſengañar los zelos
de un auſente, aſsi he hablar
à Eugenia, y Melancia, à un tiẽpo.

Licio, la obſtinacion de tu porfia,
mariposa ſolicita de el daño,
morir quiere à la luz del deſengaño,
tuya es la culpa, la obediencia es mia.
Mucho fia de sì, quien de sí fia,
ſaber, que Liſis con traydor engaño,
memorias yà de un año, y otro año,

en

en los olvidos sepultò de un dia.
O quanto avaro està el dolor contigo!
pues aun la quexa no se atreve à dalla
de mi, de Lisis, ni de ti tampoco:
Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
nos halla disculpados, pues nos halla
à mi fiel, á ella facil, y à ti loco.

*Mel.*Esto por mi, y Sergio dice.
*Ser.*Por mi, y Melancia dice esto.
*Ces.*Conmigo, y Eugenia ha hablado.
*Eug.*Con Cesarino sospecho
que hablò, y conmigo, darè
à entender que no lo entiendo;
mal el amigo disculpa
la accion de los tres, supuesto,
que un amigo, nunca tuvo,
aunque se precie de serlo,
licencia de hablar tan claro.
*Aur.*Aviendo dicho primero,
que fue porfiado, sì tuvo.
*Eug.*No es hacer un pesar?
*Aur.*Esso
no es, no ser fiel el amigo.
*Eug.*Qué es?
*Aur*Ser el amante necio.
*Eug.*Y si huviesse sido engaño?
*Aur.*Esso niego yo.*Eug.*Esso pruebo.
*Musi.*Que ingenio, y belleza en Eugenia divina,
dàn vida de amores, y matan de zelos.
*Eug.*Porque alternandose vayan
con la musica los versos,
se diò à Julia por assumpto,
que traxesse un tono nuevo,
para oy estudiado.
*Julia.*Oìd.
*Ces.*Oyes, Julia?
*Julia.*Yà te entiendo.
*Cantand.*Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que èl me mata,
que yo soy el que me muero.
*Eugen.*Buena letra!
*Mel.*Y mejor tono!
*Ces.*Yà que os ha agradado, quiero
tomarme licencia yo,
puesto que assunto no tengo
para decir una glossa,
que hizo à essa copla un enfermo
que de un dolor, y un agravio
estaba dos vezes muerto.
*Eugen.*Esso es honrarnos à todos.
*Aurel.*Estarè à la glossa atento.
*Ces.*Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que èl me mata,
que yo soy el que me muero.
De quantos al sentimiento
de una ciega voluntad
encarecen el tormento,
yo solamente verdad
hago el encarecimiento;
pues yo solamente muero
à manos de mi alvedrio,
siendo causa deste fiero
mortal accidente mio
aquel tu desden severo.
Quantos à verme han venido,
hacen de mi mal desprecio,
necio me dicen que he sido,
y es verdad, que solo es necio
quien se dà por entendido;

hat-

harto el corazon recata
su pena; mas todos vèn
en lo à espacio que me mata,
que es desden tuyo, desden
que con tal rigor me trata.
Què alegre celebraràs
mi muerte; pues porque no
blasones della jamàs,
y pueda alabarme yo
de hacerte esse gusto mas;
à tu rigor, Clori ingrata,
has de vèr que otro dolor
la execucion le arrebata,
solo porque tu rigor
no se alabe, que èl me mata.
En esto me he de vengar,
mi homicida no has de ser,
mas qual debo yo de estàr
el dia que es mi placer,
no morir de tu pesar:
yo muero, porque yo quiero
hacer eleccion mi estrella;
mas sepa Clori primero,
que no es quien me mata ella,
que yo soy el que me muero.

Eug. Bien explicado dolor!

Cel. Si vos lo entendeis, es cierto
que lo será, pues por vos
se hizo.

Cap. Lo que yo agradezco,
el acto es de contricion,
con que se estaba muriendo.

Eug. Tras vos, quièn podia atreverse
à decir nada, no siendo
quien apadrinado tenga
de su hermosura su ingenio?
y assi avrà de ser Melancia:
el assumpto que la dieron,
fue aconsejar à una amiga,
què harà con un Cavallero,
que porque le hizo un agravio,
bolvió á servirla de nuevo.

Mel. Porque era el assumpto este,
dixe que viniera à Aurelio. *A p.*

Dices, Laura, que Fabio està ofendido,
y que ofendido buelve enamorado
à buscar en aquel ardor passado
las yà muertas cenizas de tu olvido.
Bien puede ser que sea de rendido,
mas yo temo que sea de obstinado,
porque amor una vez desengañado,
solo buelve à no ser lo que avia sido.
No creas à sus labios, ni à sus ojos,
aunque à sus ojos veas, y à sus labios
mentir caricias, desmentir tristezas;
Porque, Laura, finezas sobre enojos,
finezas pueden ser; mas sobre agravios,
mas parecen venganzas, que finezas.

Eug Cuerdo consejo de amiga.

Aur. No solamente no es cuerdo;
pero es lo contrario.

Mel. Còmo?

Aur. Como no dexa el recelo
de un temor acrisolar
finezas al rendimiento.

Mel. Finezas del ofendido,

temas son.
Aur. No son, pues vemos
mil perdonados agravios.
Ser. No de la parte de adentro.
Aur. Melancia responderà.
Ser. Yo tambien, que un argumento,
campo abierto es para todos.
Aur. Es verdad, pero yo quiero,
en tan menores materias
como estas de amor, y zelos,
arguir con una dama,
no con vos.
Ser. Pues yo pretendo,
que las arguyais conmigo,
no con ella. *Aur*. Para esso,
no es buen puesto el de un jardin.
Levantanse todos, empuñando las espadas, alborotandose todos, la musica canta, y al mismo tiempo representan, y sale Philipo.
Ser. Qualquiera parte es buen puesto
para responder à quien
hable con atrevimiento.
Ces. Pues còmo assi?
Cap. Què esperais?
aora de atajar es tiempo.
Music. Que ingenio:::
Aur. Yo sustento lo que digo.
Ser. Yo lo que hago sustento.
Eug. Aurelio? *Mel*. Sergio?
Ces. Mirad,
que yo:::
Phil. Apartad, pues què es esto?
Los dos. Nada, Señor.
Phil. No bastaba,
que tales divertimientos
ayan quitado antes de aora
à Eugenia el entendimiento,
sino à todos. *Ces*. No Philipo
os precipiteis tan presto,
que duelos de ingenio, nunca
lo son. *Phil*. Por vos me detengo;
para no dàr con los dos
á todo el mundo escarmientos;
quitaos, quitaos de delante.
Aur. Yà te sirvo.
Serg Yà obedezco:
muriendo de zelos voy. *Vase.*
Aur. Y yo de amor, y de zelos. *Vase.*
Phil. Seguidlos vos, porque à mì
no me esta bien el hacerlos,
por Juez, ni por padre, amigos.
Ces. Decis bien, yo voy tras ellos,
quedaos vos: Julia? *Jul*. Señor?
Ces. Abriràs la puerta luego
del quarto como me has dicho?
Jul. Sì. *Ces*. Pues al instante buelvo.
Vanse los dos.
Mel. Vamos, Flora *Flor*. De què vás
tan triste? *Mel*. Aver sido siento
causa yo deste alboroto;
sì bien, en parte me huelgo,
que lo aya Aurelio sentido.
Vanse las dos.
Cap. Pues que yà và anocheciendo,
la puerta abrirè al jardin,
que assi se lo ofreci à Aurelio. *Vase.*
Phil. Yà que hemos quedado solos,
hablarte mas claro intento,
que pensè, pues es preciso,
que evitando estos empeños,
y aun otros mayores, ponga
en tu vida mas remedio.
Eug. Remedio en mi vida? *Phil*. Sì,
sí, ingrata, sì, aleve, puesto
que sè:::
Eug. Ay infeliz! *Phil*. Que son
todos tus divertimientos
los libros de los Christianos,
à quien sabes que aborrezco.

Eug. Yo, señor?
Phil. No te disculpes
sino persuadete. *Eug.* Ay Cielos!
Phil. A que libros, y papeles
dexo entregados al fuego,
yà que aqui la vanidad
de tu estudio, de tu ingenio,
tus Cathedras, y Academias
diò fin, ò quizà avrà tiempo
que siendo Juez, y no padre,
me aya de pesar el serlo. *Vase.*
Eug. Valgame Dios, què de cosas
passan por mì! Y aun no siento
vèr en el concurso dellas
el numero que padezco,
tanto como no saber
graduarlas en mi pecho,
para darlas el lugar,
que han de ocupar acà dentro.
Si bien, digo mal, que aquella
duda, que en el alma tengo,
es la primera, y postrera
que aflige mi pensamiento.
O quien pudiera à su estudio
bolver! en vano lo intento,
pues donde dexè papeles,
y libros, sombras encuentro;
aqui quedaron, y aqui
aun señas no ay: mas ay Cielos!
Llega al bufete que ha de estàr desocupado, y dando buelta, se vè en èl libros, papeles, escrivanìa, y luces, como primero: sientase à escrivir, y sale por la una parte Julia, y Cesarino, y por otra Capricho, y Aurelio.
Del modo que los dexè,
otra vez à hallarlos buelvo;
pues què aguardo? aprovechar
quiero la ocasion, y el tiempo:
quien me dà esta luz, me dè
la luz del entendimiento.
Jul. Escriviendo, como suele,
està, no hagas ruido.
Cesar. El riesgo
apenas pisar me dexa
las sombras de su silencio.
Capr. Entra quedo, que yà aquí,
como suele, està escriviendo.
Aur. Los passos que dà el valor,
parece que los da el miedo.
Jul. A mì no me toca mas,
que dexarte aqui. *Capr.* Yo quiero
hacer la desecha aora,
pues yà à su vista te dexo.
Ces. Quanto atrevido venia,
cobarde al mirarla tiemblo.
Aur. Quièn creerà, que yà es en mì
temor el atrevimiento?
Ella escrive, y ellos se acercan.
Eug. Si es solo un Dios, como afirma
Pablo, como tanto tiempo
dexa, que anden ignoradas
sus noticias? Aqui, Cielos,
fue donde yo preguntando
anoche esto mismo al viento,
me respondieron dos sombras;
no avrà, pues el trance es mesmo,
quien me responda aora?
Los dos. Sí.
Cesar. Mas què miro!
Aurel. Mas què veo?
Eug. Ay de mì!
que aunque sois sombras
no sois las que yo deseo:
Pues como assi, Cesarino?
Como desta suerte, Aurelio,
aveis entrado hasta aqui?
mas no lo digais, no quiero
que me lo diga la voz,
pues me lo dirà el bolveros

por donde venisteis. *Aur.* Yo
verás como te obedezco
en yendose Cesarino;
que no he de bolverme huyendo,
por averle aqui encontrado.
Ces. Yo tampoco, y assi espero
para obedecerte, solo
que èl no se quede aquí dentro.
Eug. Si esso es lo mas à que llega
la atencion de vuestro duelo,
compuestos estais los dos,
con iros los dos à un tiempo.
Ces. Esso no, no ha de quedar
igual conmigo. *Aur.* Desprecio
no hagais de quien con quedarlo,
aun no ha de quedar contento.
Ces. Vos conmigo? *Aur.* Por què no?
Ces. Porque os echarè del puesto.
Aur. De què suerte?
Ces. Desta suerte.
Aur. Tambien sabrè defenderlo.

Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto à la parte del tablado, que pueda abrirse un escotillon à sus espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado: descubrese el Demonio en lo alto, desde donde ha de caer, lo mas veloz que pueda, à esconderse por el escotillon, y levantase Aurelio assombrado al mismo tiempo, y vase.

Eug. Ay infelice de mi!
mirad que::: *Aur.* Valedme Cielos!
Ces. Aora sì podrè yo
ausentarme; no sintiendo
vèr que le dexo contigo,
pues que sin vida le dexo. *Vase.*
Eug. Aun para poder dár voces
animo, ni valor tengo:
mas què mucho, si me faltan
alma, vida, sèr, y aliento?
Dem. De aquestas perturbaciones
causa soy; y pues que tengo
licencia de Dios, assi
desde oy perseguirte pienso,
que en este elado cadaver
introducido mi fuego,
en trage has de vèr de amigo
à tu enemigo encubierto.
Bien sè que es carcel estrecha
à mi espiritu sobervio
la circunferencia breve
de aqueste mundo pequeño,
de quien, yá señor del alma,
vengo à posseer el cuerpo.
Pero aunque lo sea, he de estàr
oy bien hallado aqui dentro,
solo porque en orden es
à pervertir tus intentos.
No has de saber de esse Dios
que anda rastreando tu intento;
ò yà que lo sepas, no
has de tener por lo menos,
sin zozobras, y pesares,
persecuciones, y riesgos,
fatigas, ansias, y penas,
parte en sus merecimientos. *Vase.*

Buelve Eugenia, y salen todos.

Euge. Aurelio, yo de tu muerte
no fui causa, no sangriento
contra mí::: Padre, señor,
hermano, Julia?
Todos. Què es esto?
Philip. Has buelto yá á tu locura?
Julia. Muerta estoy!
Caprich. Temblando vengo!
Eug. No, que esta no es ilusion,
Cesarino ha muerto à Aurelio.
Serg. Dònde? *Eug.* Aqui.
Phil. Pues còmo aqui
no està uno, ni otro?

Eug. Esto es cierto.
Al paño Cesarino.
Ces. Mal en ausentarme hice,
sin cuidar de que primero
poner en salvo me toca
à Eugenia, que à mi; què veo?
su padre son, y su hermano:
estarè à la mira atento,
hasta vèr en lo que pàra.
Philip. Sossiegate, hija, que esto
serà, sin duda, ilusion,
como allá los mensageros
de los Dioses.
Eug. Muerto digo
que à Aurelio he visto.
Sale Aurelio.
Aurel. Què es esto,
señor, què oyendo las voces,
me atrevì a entrar aquí dentro?
Philip. Mira, mira tus locuras;
no decias que le avia muerto
Cesarino? *Eug.* Sì señor.
Serg. Pues còmo vivo le vemos?
Cesar. Hà cobarde! de temor
sin duda, hizo el fingimiento;
mas pues dissimula, yo
tambien dissimular quiero: *Sale.*
Philipo, què ruido es este?
Philip. Estàr Eugenia sin sesso:
que avias muerto à Aurelio dice:
Cesar. Què pena!
Aur. Què sentimiento!
Eug. Cesarino, antes de aora
tù no has entrado aqui dentro?
Cesar. Yo aqui?
Jul. Bien aya tu alma.
Eug. Tù tampoco entraste, Aurelio,
antes de aora à este quarto?
Aur. Yo no.
Cap. Bien aya tu cuerpo.
Eugen. Pues señor:::
Philip. Nada me digas,
sino que tus devaneos
solicitan, que perdamos
todos el entendimiento. *Vase.*
Eugen. Sergio?
Serg. Calla, y si estàs loca,
no es bien que todos lo estèmos.
Vase.
Eug. Cesarino?
Cesar. Bien quisiera
responder, pero no es tiempo.
Vase.
Eugen. Aurelio?
Aurel. De tus agravios
este es el lance primero
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento. *Vase.*
Eugen. Julia?
Julia. No me digas nada. *Vase.*
Eugen. Capricho?
Caprich. Yo nada entiendo. *Vase.*
Eug. Todos me dexan por loca;
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verà el mundo
de la suerte que me vengo.

SEGUNDA JORNADA.

Buelvese el teatro, que ha de aver sido de tafetanes, y queda todo de yerva, con una gruta enmedio, y sale Eugenia vestida de hombre.

Eugen. Dònde, espiritu mio,
sin ley, sin eleccion, sin alvedrio

mis

mis passos encaminas por montañas,
tanto à mi pie, quanto à mi vista estrañas?
Quièn me dirà, si aquesta pavorosa
estancia, la Tebayda es Religiosa,
que de alvergar à los Christianos trata?
há del monte; no ay nadie en èl.

Sale Aurelio.

Aurel. Ingrata?
Eug. Aurelio es este (ay infelice!) *Aur.* Cielos,
finja mi amor ceremoniosos zelos.
Yo, que desde Alexandría
vengo toda aquesta negra
noche siguiendo tus luces,
à pesar de sus tinieblas,
sin darme por entendido
de tu traycion, y mi ofensa,
hasta que el amante hallasse,
que tantos riesgos te cuesta,
por si de una vez pudiessen
á vista tuya mis penas
vengar mi muerte fingida,
haciendo la tuya cierta.
Dònde vàs en este trage?
dònde, dì, dònde te espera
Cesarino? habla, responde.
Eugen. No puedo, porque suspensa
me ha embargado el corazon
todo el uso de la lengua;
sì bien, à despecho suyo,
desatar sabrè la estrecha
elada prision, porque
un instante mas no tengas
de mi tan baxo concepto,
que presumas que amor sea
de aqueste disfraz la causa;
y pues los hados me fuerzan
á valerme de tì, escucha.
Aur. Aora sabrè lo que piensa.
Eug. Yo desde mis tiernos años,
divinas, y humanas letras
estudiè.
Aur. Yá sè que has sido
pasmo de todas las ciencias.
Eug. En ellas encontrè un dia
una proposicion cerca
de que ay un solo Dios.
Aur. Tambien
sè que es loca opinion necia
de los Christianos.
Eugen. Pues yo
en su docta inteligencia
desvelada, vì una noche:::
Aur. No ay para què lo refieras,
que yà se sabe que fueron
fantasìas, y quimeras
de tu ilusion fabricadas,
Eugen. Pues seanlo, ò no lo sean;
yo vì un joven, y un anciano,
cuya voz escuchè apenas,
quando à las razones deste,
aquel enmudece, y tiembla.
Aur. Y aun tù tambien, tù tambien
temblàras, y enmudecieras,
si supieras con quien hablas.
Eugen. Què duda puede ser essa?
no hablo con Aurelio?
Aurelio. Sì;
pero Aurelio de manera
los Dioses estima, que,
à saberlo tù, supieras

que

que la ofensa de esse joven
tanto de Aurelio es ofensa,
como si èl, y Aurelio aqui
fuessen una cosa mesma:
pero prosigue, prosigue,
que quiero, hasta vèr, què tenga
que vèr con esse disfraz
esse sucesso. *Eug.* Aora entra
la causa del por què yo
desde aquel instante llena
de confusiones el alma,
discurriendo mas atenta
en la causa de las causas,
que la Philosophìa enseña;
vine de un discurso en otro,
lleguè de una en otra idea
en claro conocimiento
de que es preciso, y es fuerza,
que un principio sin principio
el cargo, y dominio tenga
de un fin sin fin, y que asi
à un Hacedor se le deban
las dos grandes Monarquias
de los Cielos, y la tierra.
Esto, pues, por una parte,
por otra el vèr que me tengan
por loca; y que como à tal,
mi padre me encierre, y prenda,
quemandome quantas tablas,
libros, y papeles eran
mis familiares amigos,
me ha puesto, ossada, y resuelta,
en obligacion de que
haga de todos ausencia,
y en busca de un nuevo Dios,
en este trage transcienda
las entrañas de los montes,
buscando al anciano en ellas,
si yà no es que tù tambien
mejorar Religion quieras,
y oyendo que ay solo un Dios,
conmigo à buscarle vengas;
que si esto haces:::
Aur. Calla, calla,
no prosigas, cessa, cessa,
porque te he de dàr la muerte,
antes que ausentarte puedas
de mis brazos.
Eug. Mira, Aurelio,
la temeridad que intentas.
Aur. Como essas temeridades
ha intentado mi sobervia.
Eug. No las avrà conseguido.
Aur. Es verdad, y aunque sè que esta
tampoco he de conseguirla,
pues yo no puedo hacer fuerza,
sino persuadir no mas:
con todo esso, he de emprenderla,
ultrajarè por lo menos
tu beldad *Eug.* La mano suelta,
que eres de yelo, y me abrasas.
Aur. Pues cómo librarte piensas?
Eug. En fé del Dios à quien busco.
Aur. Muy tardo socorro esperas:
de què suerte ha de librarte,
si en mi poder estàs?
Baxa Eleno lo mas veloz que pueda, abrazase con ella, y buelan.
Eleno. Desta,
que con la espada de Elìas
los Eliotas pelean:
buela, heroyca muger; donde
de serlo el nombre desmientas,
parezca varon quien obras
tan varoniles intenta;
y tù, barbaro, no digas,
que en mi Religion la dexas,
que hasta que ella se descubra,
ninguno ha de conocerla.
Aur. Para esto me dexaste,
Señor,

Señor, la prision estrecha
en que me tienes? Mas quando
la libertad que me entregas,
no viene atada à las lineas
de tu suma Omnipotencia?
Pero por qué me acobardo
de que este prodigio sea
tan estraño, si del pueden
sacar tambien mis cautelas
estraños delitos? Esto
lo dirà la fama en lenguas
despues; que aora Cesarino
al monte en mi busca llega;
solamente le faltaba
este duelo á mi paciencia.

Sale Cesarino.

Cesar. Huelgome de haverte hallado.
Aur. Pues què me quieres?
Cesar. Que en esta
sola retirada estancia,
que por una parte cerca
el Nilo, y por otra parte
lo intrincado destas peñas,
veamos los dos, cuerpo à cuerpo,
si te vale la cautela
de fingir tu muerte, yà
que mayor causa me fuerza
à solicitarla, pues
lo que antes fue competencia,
ha de ser venganza aora.
Aur. Aunque responder debiera,
que para fingir mi muerte,
huvo mas causas que piensas;
y aunque debiera tambien
al arrojo con que llegas
dàr, sin oìr mas razon,
con el azero respuesta:
con todo esso he de pedir
à mi colera paciencia,
(esto es parecer humano)
para saber con què nueva
causa, què nuevo pretexto,
venganza es la competencia
de los dos. *Ces.* Esso preguntas?
sabiendo que diligencias
de un zeloso, nada ay
que no apuren, que no inquieran;
porque el aver de sentirlas,
le facilita el saberlas:
pues yá que has de morir, quiero
que con el consuelo mueras
de saber, traydor, que es
por hàver robado à Eugenia
esta noche de su casa.
Aur. Eugenia ha faltado della?
Ces. No dissimules conmigo,
perdamosla todos: ea,
saca la espada, que temo,
que su hermano, y padre vengan
tambien en tu alcance, y quiten
à mis zelos esta empressa
de darte yo muerte. *Aur.* Aunque
sé que es vana diligencia
quererme dàr muerte à mi,
pues no es possible que muera
un infelíz, no he de dár
mas satisfacciones que estas.

Riñen.

Ces. O què venturoso riñes,
como riñes en defensa
de tu amor!

Dentro Philipo à una parte, y Sergio à otra, y salen à un tiempo, de suerte que se hallen padre, y hijo puestos, el uno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.

Serg. Cesarino, no le mates.
Phil. Tente, Aurelio, no le ofendas.
Serg. Señor? *Phil.* Sergio?
Serg. Pues què es esto?

Phil. Si es nueſtra duda una meſma,
de tu dolor para el mio
puedes hacer conſequencia.
En buſca de Ceſarino
vengo, no dude la lengua,
pues mi afrenta ſaben todos,
el referirte mi afrenta:
Julia me ha dicho, obligada
de las amenazas fieras
de mi colera, que èl es
quien ha feſtejado à Eugenia;
y que èl ſin duda avrá ſido
quien ſe ha atrevido à eſconderla;
y aſsi, porque no le mate
Aurelio, ſin que yo ſea
el todo de mi venganza,
me vès pueſto en ſu defenſa.
Serg. Aunque, como dices, es
una aqui la cauſa nueſtra,
es tan otra, que yo vengo
buſcando à Aurelio con eſſa
razon miſma, pues me ha dicho
un criado, que èl à Eugenia
ha ſervido, y es ſin duda,
que èl de tu caſa la auſenta.
Aur. Yo, Sergio::: *Ceſ.* Philipo, yo:::
Phil. Nada diga vueſtra lengua,
que con la eſpada en la mano,
no ay demandas, ni reſpueſtas,
y mas en trances de honor:
Sergio, pues que las ſoſpechas
que tu traes, y yo tengo,
ſon de los dos, los dos mueran,
Poneſe al lado de ſu hijo.
que menos importarà,
que uno inocente padezca,
que no que otro haya culpado.
Serg. De tu honor es la ſentencia,
mueran los dos. *Aur.* Ceſarino,
(ò quien encender pudiera *A par.*
nuevos rencores en todos!)
quede por aora ſuſpenſa
nueſtra lid, y defendamos
Vaſe à poner à ſu lado, y èl ſe aparta.
las vidas. *Ceſ.* Aguarda, eſpera,
que mas quiero que me maten,
que no que tu me defiendas.
Phil. Aurelio, pues contra ti
todo reſulta, parezca
Eugenia, y ſerà tu eſpoſa.
Aur. Yo no puedo decir della,
no puedo, no puedo. *Phil.* En que
te fias? *Aur.* En mi inocencia.
Serg. Si vès que por una parte
el Nilo con ſu ſobervia
te corta el paſſo, y por otra
tantos azeros te cercan;
còmo pienſas eſcapar
la vida? *Aur.* Deſta manera:
Sagrada Deidad del Nilo,
à quien Egypto venera,
favorece à un deſdichado,
que oy à tus criſtales llega,
inocente, y perſeguido
à que por ſu cauſa buelvas.
Sube à una peña, y dexaſe caer dentro del teatro.
Phil. A las ondas ſe ha arrojado.
Todos. En ellas muera.
Muſic. No muera,
parad, ſuſpended, remitid la violencia,
que es juſto que el Cielo le ampare, y defienda.
Ceſ. Què eſtrañas ſonoras voces
dentro de las ondas ſuenan?
Phil. Del Nilo los cocodrilos
ſe han convertido en Sirenas.
Muſic. Parad, ſuſpended, remitid la
violencia,

que es justo que el Cielo le ampare, y defienda.

Suenan Chirimias, y despues de aver subido algunas llamas, sale el Demonio sobre un peñasco, en un cocodrilo.

Dem. Barbaros habitadores
destas sagradas riberas,
los Dioses enamorados
de ingenio, y beldad de Eugenia,
la escogieron para sí,
de suerte, que oy es su ausencia
rapto de amor de los Dioses,
à cuyo lado se asienta;
y puesto que no es humano
quien para sí la reserva,
labrad à su nombre Altares,
Aras dad à su belleza,
para mayor culto suyo,
y de Aurelio en la defensa. *Vase.*

Music. Parad, suspended, remitid la violencia,
que es justo que el Cielo le ampare, y defienda.

Unos. Què prodigio tan estraño!

Otros. Què maravilla tan nueva!

Sale Aur. Mirad, mirad si los Dioses
han buelto por mi inocencia,
y por mi malicia yo; *A part.*
pues sacaràn mis cautelas
oy una idolatria mas
de las virtudes de Eugenia.

Phil. No en vano (ay de mi) decia
que las Deidades supremas
baxaban à visitarla.

Serg. La locura fue la nuestra,
no la suya. *Ces.* Solo puede
ser consuelo de perderla,
ganar la para los Dioses.

Aur. Asi he de vengarme della:
què esperais? repetid todos:
viva la Deidad de Eugenia.

Tod. La Deidad de Eugenia viva.

Uno. Aquesta carta es del Cesar.

Philip. Para saber lo que dice,
me dè el contento licencia.

He sabido la persecucion con que aveis desterrado de Egypto los Christianos, pero no contento con ella, os mando, que de nuevo bolvais à perseguirlos, reduciendolos à estrechas prisiones, con permission de que qualquiera que prenda à alguno, pueda servirse dèl como de esclavo, y:::

No leo mas: à què buen tiempo
oy aqueste edicto llega!
pues yà el honor de los Dioses
me toca desde mas cerca.
Aurelio, pues yà mi enojo,
por tantas razones cessa,
toma aquesta carta, y buelve
con mas poder, y mas fuerza
à perseguir los Christianos.

Aur. Tù veràs mi diligencia,
y desde aqui he de partir,
sin dàr à la Ciudad buelta:
Señor, no me la limites,
yà que me dàs la licencia. *Vase.*

Philip. Venid à la Ciudad todos,
à celebrar tan suprema
dicha. *Ser.* La mayor es mia.
pues con su aplauso, y la ausencia
de Aurelio, feliz dos veces
cobro à Melancia, y à Eugenia.

Ces. Nueva Deidad, yo te quise
el tiempo que humana eras;
aora que eres Divina,
templos darè à tu belleza.

Unos. La Deidad de Eugenia viva.

Otros. Viva la Deidad de Eugenia. *Vase.*

Vaſe, y ſale Capricho

Cap. Gloria à Baco, que lleguè,
aunque de temores lleno,
à eſtas montañas: no es bueno
que canſa el andar à pie?
Mi aliento lo diga, pues
de aver haſta aqui llegado,
eſtoy, ſin porfiar, canſado;
ſi bien, con todo à mis pies
debo eſtàr agradecido;
pues por ellos deſta ſuerte
me he eſcapado de la muerte,
ſegun eſtaba ofendido
Sergio conmigo, y diſpueſto
à no hacerme ningun bien;
pero ſepamos à quien
le cuento yo todo eſto?
Ay ſemejante locura!
que hablando conmigo venga,
y otro cuidado no tenga,
hallandome en la eſpeſura,
deſtas barbaras crueldades,
deſtos aſperos retiros,
diciendo mil necedades
aqui, donde mis ſuſpiros
pueblan eſtas ſoledades!
Pero alli una gruta veo,
que ſella una puerta eſtrecha,
de mimbres, y juncos hecha,
aver gente en ella creo,
que dè à mis dudas reſpueſta,
y conſuelo à mis deſgracias:
ha de la cueva?

Sale Eugenia veſtida de Monge.

Eug. Deo gracias.

Cap. Deo gracias? què lengua es eſta?
y què trage? *Eug.* Què pretende,
hermano, llamando aſsi?

Cap. Vèr ſi la Comedia aqui
ſe hace de la Dama Duende,
que eſſe habito, y eſſa cara
todo lo dàn à entender.

Eug. Ay de mi! què llego á vèr?
mucho en mi viſta repara,
y es Capricho; mas què temo?
yà la merced concedida
de Dios, de que conocida
no he de ſer en el eſtremo
deſte venturoſo eſtado,
à que me traxo mi ſuerte:
què ſe admira, y ſe divierte?

Cap. No ſe eſpante, Padre honrado,
que paſſan coſas por mi
eſtupendas, y quiſiera,
porque en terminos pudiera
hablar habiles, que aqui
me dixeſſe, què lugar
es eſte? *Eug.* Eſcucheme, pues
quiere ſaberlo; eſta es
la Tebayda ſingular
de Egypto, donde eſcondidos
ſe recogen los Chriſtianos,
que los Ceſares Romanos
tienen oy tan perſeguidos.

Cap. Yà lo ſé, mas nunca vi
eſte habito, y por eſſo
deſconocerle confieſſo.

Eug. Es el habito que aqui
los Religioſos uſamos,
que con acciones mas pias,
por la imitacion de Elias,
Eliotas nos llamamos:
digame aora, ſi aqui,
de Dios acaſo inſpirado,
à eſtos montes ha llegado?

Cap. Quiero decirle que sì,
pues con eſſo recibido
con mas agrado ſerè,
y comerè, y beberè
lo que Dios fuere ſervido:

Yo Padre, que estàr pudiera
siendo hijo todavia,
ilustrado de la pia
luz del Cielo verdadera,
de que Mercurios, y Bacos,
Apolos Martes, y Ceres,
Saturnos, y Jupitères
son grandissimos bellacos:
vengo un nuevo Dios buscando,
que todo lo nuevo aplace,
por vèr si mas bien me hace.

Eug. De su inspiracion dudando
estoy, y creo que viene
por espia. *Cap.* Aquesso no,
y para quitarle yo
el recelo, si le tiene,
le he de decir la verdad.
Yo en la grande Alexandria
al Governador servia:
Eugenia, cuya beldad
en ingenio, y hermosura
vivo rayo era de amor,
hija del Governador,
loca estaba, y su locura
parò::: *Eug.* En què?

Capr. En dexar su casa,
y irse con un Cavallero,
que la avia amado primero.

Eug. Què es esto que por mì passa!
esto se cuenta de mì?

Capr. Yo, que era del tal señor
fiel interprete de amor,
cuenta à su hermano le di,
de como antes la servia:
y aviendole dicho yo,
no lo que sabia, sino
aun mas de lo que sabia,
me dexò cerrado, y fue
à buscarme, amenazando
mi persona, para quando
diesse la buelta, yo que
vì, que de rota batida
iba el lance en grande aprieto,
y que mi vida enefeto
la quiero como à mi vida,
me arrojè del quarto, y luego,
si ay en frasses de delito
Villadiegos en Egypto,
tomè las de Villadiego,
y puesto que mi derrota
aquì me traxo quisiera:::

Eugen. Què?

Cap. Que su Eliotèz me diera
el habito de Eliota.

Eug. No puedo yo hacerlo, mas
podrè disponerlo bien
con el Prelado.

Sale Eleno. Con quien
tanto tiempo hablando estàs,
Angelo? *Eug.* Este peregrino,
de esse golfo de los males
derrotado, à los umbrales
de nuestra Religion vino,
donde vivir desde oy
solicita. *Elen.* Diga, hermano.

Capr. Pescude, Padre.

Elen. Es Christiano,
ò Gentil? *Cap.* No sé que soy.

Elen. Digólo, porque si es
Gentil, en nuestra Ley quiero
catequizarle primero.

Cap. Catequè, Padre? *Elen.* Esto es
què inocencia! *Cap.* Ay ansias mias

Elen. Que si el habito desea,
y es Gentil, fuerza es que sea
Catecumeno unos dias.

Cap. Catecumeno? *Ele.* Esto es quien
la ley aprende. *Cap.* Pues no
basta Eliota, sino
Catecumeno tambien?

Elen.

Elen. Què sencillèz! si le ha dado
la dilacion desconsuelo;
yo quiero, atento à su zelo,
que desde luego adornado
de nuestro Habito se vea,
que con èl aprenderà;
al pie deste risco està
muerto un Monge, si desea
serlo èl, temores resista,
cabe, pues, la tierra dura,
y en dandole sepultura,
de su tunica se vista,
quitandose esse profano
vestido: aquesto ha de hacer.
Cap. Aun peor es esso, que ser
Catecumeno un Christiano;
mas para estàr encubierto
me importa: oye Padre?
Elèno. Què?
Cap. Diga al muerto que se estè
queditico como un muerto. *Vase.*
Elen. Còmo, prodigio divino,
te và en nuestra Religion?
Eug. Suaves sus preceptos son;
bien muestran que su Ley vino
de mano de Dios escrita,
cosa en ella no se lee,
que puesta en razon no estè.
Elen. Es justa en todo.
Eugen. Es bendita:
porque ay cosa mas honesta,
que amar à un Dios que ama tanto?
no jurar su nombre Santo,
y santificar su fiesta?
honrar à quien nos dà el sér,
al proximo no matar,
no hurtar, mentir ni desear
los bienes, ni la muger?
Y aunque parece que aqui
repugna lo natural,
à faltar precepto igual,
quien desconfiado de sì
en el mundo no viviera?
pues vaga en el Mundo hallàra
la generacion, y amàra
lo que no sabia que era;
luego en aqueste precepto,
mas aspero al parecer,
aun ay mas que agradecer,
que en los demàs, y en efecto,
tales todos ellos son,
que pudo avernoslos dado
la misma razon de estado,
quando no la Religion.
Elen. Tù en fin los caminos ciertos
del vivir, y el morir vès.
Sale Cap. icho vestido de Monge.
Cap. Muchissimo mejor es
desnudar vivos que muertos:
ò qual huele el habitillo!
Elen. Què es esso, hermano?
Capricho. Que fui,
y en todo le obedeci.
Elen. De oirle me maravillo;
pues còmo tan brebemente,
sin que mas tiempo dilate,
pudo? *Cap.* Como soy un Cate-
cumeno muy diligente;
y yà que tù el serlo notas,
venga del arca la llave,
para saber à què sabe
el pan de los Eliotas.
Elen. Nosotros no lo comemos,
de yervas nos sustentamos,
y de frutas de essos ramos.
Cap. Pues yà que pan no tenemos,
vino siquiera no avrà?
Elen. Còmo à pedirlo se atreve?
que por acà no se bebe.
Cap. Muy mal hacen por acà:
muy

muy bueno con hambre, y sed,
y Catecumeno, llego
à estár sin vino, y pan.
Suenan dentro caxas.
Dent. Aur. Fuego
à todo el monte poned.
Cap. Y esto mas?
Ele. Ay infelize!
que esta temerosa voz,
que rompe el ayre veloz,
los tormentos nos predice
de nueva persecucion.
Eug. Pues al passo nos salgamos.
y à ofrecer la vida vamos.
Ca. Esso mas? *Ele.* Aunque essa accion
te agradezco, entra, que aqui
el rigor nos hallarà,
si de Dios dispuesto està
el martyrio. *Eug.* Yo por ti
me he de regir; mas por Dios
mil vidas perder quisiera,
Entranse los dos, y al ir à entrar Capricho, cierran las puertas, y salen Aurelio, y Soldados.
Cap. Y esto mas? dexarme fuera:
Padres, cerraron los dos:
Padres mios; atended
que soy un Eliota Lego,
y Catecumeno. *Aur.* Fuego
à todo el monte poned.
Arda en voraz elemento,
si arder los peñascos pueden,
y destos viles no queden,
ni aun cenizas para el viento.
1. *Sold.* Alli un Christiano:::
Cap. Ay de mi!
1. *Sold.* He visto.
Aur. Aunque sè quien es,
fingir me ha importado; pues
què esperais con èl, ò aqui
le dad la muerte, ò esclavo
viva, pues le trae su suerte
la esclavitud, ò la muerte.
Cap. La resolucion alabo;
mas yo Christiano no soy.
2. *Sold.* Què eres, si en tal trage estàs?
Cap. Catecumeno no mas
fresquito, puesto de oy.
Aur. Como que no eres, has dicho;
Christiano, si habito adquieres
de Christiano? di, quien eres?
Cap. Soy el Padre Fray Capricho;
tu dixiste::: nunca vos
servireis para vivir,
y asi yo, por no servir,
me vine à servir à Dios.
Por ti aqui he venido à dar,
y pues tu, à quien servi yo,
me has hecho christianar, no
me hagas oy deschristianar.
Aur. Capricho, què haces aqui?
Cap. Huir de Sergio tu cuñado.
Aur. Yá todo esso se ha acabado,
y no es bien que andes asi:
quita el habito. *Cap.* Si harè,
aunque ante aquestos señores
me quede en paños menores.
Quitase el habito, y queda en camisa.
Y pues tal mi dicha fue,
de averme tal nueva dado
la vida, y la libertad,
te he de pagar la piedad:
aquesta cueva ha guardado
dos Eliotas. *Aur.* Echad
la puerta al punto en el suelo;
y pues lo permite el Cielo,
aqui los dos me sacad:
bien sè que es Eugenia; pero
aviendola concedido
Dios, que de nadie aya sido
cono-

conocida, su severo
decreto obedezca yo,
porque del favor que alcanza,
no cayga en desconfianza.
Capr. Pagarànmelo, pues no
me quisieron recoger,
los Siervecitos de Dios:
salgan à fuera los dos.
Sale Elen. Si harèmos, porq̃ el placer
nuestro està, y nuestra ventura
en padecer, y sentir.
Sale Eug. Quien, sino soy yo, à morir
saliò de su sepultura?
Ca. Llegad. *El.* Tu me prendes? *Ca.* Si.
Elen. Que eres Apostata, nota.
Cap. Y esso mas, sobre Eliota,
y Catecumeno? *Sold.* Aqui
llegad, echaos à los pies
de Aurelio. *Elen.* Y en ellos puesto
los dos à morir dispuestos,
la muerte pedimos: *Aur.* Pues
por no haceros esse gusto
de que contentos murais,
quiero que esclavos seais,
del decreto usando justo
del Cesar; y assi, à esse viejo
con los demàs le llevad
prisionero à la Ciudad,
que el joven para mi dexo,
yà que de toda la presa
tan solamente elegì
este esclavo para mi.
Elen. Ay hijo; quanto me pesa
que dividan à los dos!
Eug. Si es por temer, ò dudar,
que yo he de prevaricar,
mi esperanza tengo en Dios.
Elen. Su bendicion, y la mia
te alcance. *Aur.* Apartadlos, pues,
y aquesse lazo, que es
la mayor ofensa mia,
rompale mi indignacion.
Elen. Que arrancas mira en el lazo
del corazon un pedazo.
Eug. Y à mi todo el corazon.
Aur. Apartad, pues, à los dos.
Eug. Dexadme besar su mano.
Ele. Y à mi abrazarle.
Aur. Es en vano.
Ele. A Dios, hijo.
Eug. Padre, à Dios.

Llevan à Eleno.

Aur. Capricho, avisa la gente,
que anda en el monte esparcida,
que toda al instante unida,
dar buelta à la Corte intente,
que no quiero proseguir
por oy la presa, pues oy
contento con esta estoy.
Cap. Yo se lo voy à decir. *Vase.*
Aur. Y no es el triunfo pequeño,
ni bien poco singular;
que no me puedes negar,
esclavo, que soy tu dueño.

Salen Sergio, y Melancia.

Mel. Estrañas cosas me cuentas.
Serg. Si fueran menos estrañas,
ò menos para mi honrosas,
no viniera yo à contarlas.
Mel. Segun esso, aviendo Julia,
de tu padre amenazada,
venido à mi casa, puedo
desde oy tenerla en mi casa.
Serg. Por què no? *Mel.* Yà Alexandria
à la nueva Deidad traza
muchas fiestas. *Ser.* Si, y en tanto
que Cesarino la labra
un Templo, en el puesto donde
mi padre juzga las causas,
poniendo en el Tribunal
su

su imagen, el Pueblo traza
su nombre aplaudir con fiestas,
musicas, hymnos, y danzas.
Una mascara esta noche
se ha de hacer, y à mi me aguarda
Cesarino, porque quiere
que en ella à su lado salga.
Esta es la causa, de que
tan presto, hermosa Melancia,
me ausente de ti. *Mel.* Bien dices,
hora es de que te vayas;
pues yà la noche vistiendo
viene al Sol de sombras pardas.
Ser. Aunque era el irme preciso,
y yo lo facilitaba,
que tu no me lo dixeras
huviera estimado el alma;
Vase, y sale Julia.
Jul. A que se fuera esperè
Sergio, porque no me hallàra
aqui, antes que tu le hablasses.
Mel. Yà, Julia, puedes en casa,
del enojo de Philipo
vivir segura. *Jul.* Tu blanca
mano beso, y pues me dàn
tus favores confianza,
quiero decirte, que he oìdo,
de aquesse cancel guardada,
la platica de los dos,
y he visto, que si no ingrata,
desdeñosa por lo menos,
dàs à entender que te cansa.
Salen Flora, y Aurelio.
Flor. Aurelio aguarda licencia
de entrar à verte. *Aur.* No aguarda,
porque solamente quiso
pedirla para tomarla,
gozando aquesta ocasion
antes que à Palacio vaya.
Mel. Pues señor Aurelio, què
novedad ay, que aqui os trayga?
Aur. La novedad es, que vos
lo estrañeis. *Mel.* No me acordaba
de que yà Eugenia es Divina;
pero aunque yo soy humana,
no tanto, que me presuma
buena para suplir faltas;
id con Dios Aurelio, y:::
Aur. Ved,
que vengo oy à vuestra casa
tan otro del que pensais,
que puedo por cosa clara
decir, que aunque este es el cuerpo
de Aurelio, no es esta el alma.
Digolo, porque no vengo,
hermosissima Melancia,
como juzgais, à tomar
de aquessa ausencia venganza.
A serviros solo vengo,
pienso que con una alhaja,
que es solo digna de vos;
y assi en vos he de lograrla.
El Emperador, que esclavos
sean los Christianos manda,
y uno, por ser raro estremo
de la hermosura, y la gracia,
os traygo; y assi, de que
tan corto servicio os haga,
me dad licencia: Capricho,
aquesse esclavillo llama.
Mel. Esperad, no le llameis.
Aur. Haz lo que mi voz te manda.
Jul. Capricho, donde has estado?
Capr. Essas son historias largas:
Catecumeno, Eliotica,
y Apostata he sido. *Jul.* Basta
que has sido esdruxulo. *Cap.* Esso
solamente me faltaba,
mas no es malo ser esdruxulo,
agora que validos andan,

luego hablarèmos despacio;
voy por el esclavo. *Vase.*
Melan. Aguarda,
no vayas por èl. *Aur.* Por què?
Mel. Porque no quiero obligada
quedar de vos, ni aun en cosa
que es de tan poca importancia.
Aur. Vedle, y despedidle luego.
Mel. El no ha de quedar en casa.
Aur. Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.
Sale Eugenia de Esclavo.
Eug. Què es, señor, lo que me mandas?
Aurelio. Que á essa hermosura te humilles.
Eug. Si harè, de muy buena gana.
Aur. De muy buena gana?
Eugenia. Sì,
que solo verme humillada,
y abatida, es mi deseo. *A p.*
Aur. Creciò mi desconfianza,
que rendirse una muger
à otra muger, es azaña
no vista; mas della no
blasones, que antes que salgas
deste acto de humildad,
el de sobervia te falta.
Eug. Felice mil veces yo,
que estàr mereci à tus plantas.
Mel. En mi vida vì hermosura
tan peregrina, y tan rara!
Aur. Pues empieza à dàr el fuego
de mi colera, y mi rabia,
avivemos sus cenizas:
Tu infelicidad es tanta,
esclavo, que aun no mereces
tener por dueño à Melancia:
Vete de aqui.
Mel. No tan presto
me tomeis essa palabra,
que una cosa es ser cortès,
y otra era estàr enojada;
quedese en casa el esclavo.
Eug. Otra vez beso tus plantas.
Mel. Còmo te llamas? *Dent.* Eugenia
nueva Deidad soberana,
viva. *Tod.* Viva Eugenia. *Eug.* Què
escucho! *Mel.* De què te espantas?
Eug. Què voces son estas? *Mel.* Son,
que el nombre de Eugenia aclaman.
Eug. Pues quièn es Eugenia? *Mel.* Es
una nueva Deidad sacra,
que los Dioses colocaron,
por ser tan hermosa, y sabia,
en su Coro. *Eug.* Essa es Eugenia?
Aur. Sì. *Eug.* Què notable ignorancia
del Mundo! pues que no sabe
lo que adora, ò lo que ultraja.
Dent. Viva Eugenia.
Todos. Eugenia viva.
Aur. No te diviertas, acaba,
besa à Melancia la mano.
Eug. O què acciones tan contrarias!
aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalzan;
hallandome à un tiempo mismo
alli deidad, aqui esclava;
alli libre, aqui cautiva;
alli divina, aqui humana;
alli en altares, y aqui
de una muger à las plantas.
Dent. Viva Eugenia, Eugenia viva.
Aur. Què horror! què pena! què rabia!
nada, invencible muger,
à hacerte tropezar basta?
ni aqui la humildad, ni alli
la sobervia?
Salen Julia, y Capricho.
Cap. Pues què aguardas,
señor? *Jul.* Señora, què esperas?
Cap. Que à vèr la fiesta no baxas

a la calle? *Jul.* Aqui á mirar
no sales à la ventana
la mascara quan lucida
por nuestros umbrales passa?
Cap. Vèn, veràs nobleza, y plebe,
toda vestida de gala.
Jul. Vèn, y la Ciudad veràs
cubierta de luminarias.
Aur. Sì irè, pero por bolver
à esse assombro las espaldas.
Mel. Si saldrè, mas por templar
un nuevo ardor que me abrasa.
Aur. A Dios Melancia.
Mel. El os guarde.
Aur. Què sentimiento:::
Melanc. Què ansia:::
Aur. Es la que llevo en el pecho!
Mel. Es la que me aflige el alma!
Tod. Viva Eugenia, Eugenia viva.
Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vos,
que es bolver por vuestra causa.

JORNADA TERCERA.

Salen Julia, y Capricho.

Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui: y si te vè,
me ha de dàr muerte. *Cap.* Por què?
Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de tí,
ni de otro, que sea criado
de Aurelio, admita recado,
ni papel; y siendo asi,
que esta disculpa, que pudo
serlo hasta aqui, yà es disculpa,
con visos de mayor culpa,
retirate. *Cap.* Donde dudo,
Escondeme, yà que quieres
que no me vea. *Jul.* Detràs
de aquesse cancel podràs.
Cap. Demonios sois la mugeres;
mas que amante sin dinero
ay, ni puede aver, ni ha avido
sin achaques de escondido?
Escondese Capricho, y sale Melancia.
Mel. Què injusto, què cruel, què fiero
rigor es este, que en mì
se ha apoderado de suerte,
que fuera con èl mi muerte
menor mal? vete de aqui.
Jul. No te rebullas Capricho,
ni hables, ni chistes, ni tosas,
ni estornudes.
Vase Julia.
Cap. Quando yo
Catecumeno era aun no
me mandaban tantas cosas.
Mel. Què es lo que passa por mí!
còmo pensamiento mio,
te rindes à una baxeza
tan grande (tiemblo al decirlo!)
como: *Cap.* Oygamos, que no pued
esto dexar de ser lindo.
Mel. Al mas vil, al mas humilde,
al mas pobre, y abatido
sugeto del Mundo todo,
que es lo menos aver sido
entre Christianos, y fieras
Cortesanos de essos riscos;
y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue? *Capr.* Què he oìdo:
yo soy este, que las señas
todas convienen conmigo:
muy facilissimamente
à salir me determino,
que no ha de hacerlo ella todo.
Và saliendo, y à este tiempo entra Eugenia.

Mel.

Mel. Què de cosas imagino
en viendome sola! pero
quando acercarse le miro
à mì, á nada me resuelvo.
Cap. Còmo de espaldas me ha visto
acercar? pero el amor
es lince.
Eug. A tus pies rendido,
señora, he de merecerte
un favor que te suplico.
Mel. Què quieres? dissimulemos,
alma. *Cap.* Por Baco Divino,
que no lo decia por mì,
sino por el esclavillo.
Eug. Yo, señora, yendo aora
adonde Flora me dixo,
llena de mil alegrias
toda la Ciudad he visto;
la causa preguntè, y supe
que son dos; una, que vino
para Cesarino oy
del Cesar su padre Edicto,
en que le manda, que èl
en Alexandría el Oficio
de Pretor, y Juez possea,
aviendo el cargo cumplido
Philipo; la otra es, señora,
que oy el proprio Cesarino
consagra al nombre de Eugenia
el sumptuoso edificio
que la ha labrado, poniendo
la imagen suya en el sitio
adonde juzga las causas
su padre, porque assi quiso
juntar al culto de Eugenia
la autoridad de Philipo.
Yo, que al fin, como Christiano,
me ofendo de tales ritos,
(no es, Cielos, sino el no vèr
que añada un retrato mio
al Mundo esta idolatría)
no quiero verlos, ni oìrlos,
y assi postrado á tus plantas,
humildemente te pido,
que de casa no me mandes
salir oy.
Mel. Aunque yo he dicho,
que en casa fuesses de Aurora,
por si quisiesse ir conmigo
à vèr las fiestas, no solo
que no vayas te permito;
pero yo tampoco quiero
salir yà.
Eug. Què te ha movido?
Mel. El poco gusto que tengo,
no es sino el quedar contigo. *Ap.*
Eug. Antes por esso debieras
gozar de sus regocijos.
Mel. Fiestas de muchos, à un triste
mas son congoxas que alivio.
Eug. Si yo en este poco tiempo,
que ha, señora, que te sirvo,
huviera, por piedad tuya,
que no por merito mio,
grangeado algun agrado
en tus afectos, te afirmo
que le emplàra solamente
en saber de que han nacido
tus males, por si pudiera
aliviarlos con sentirlos.
Mel. Ninguno en tan poco tiempo
pudiera, ni en muchos siglos,
grangear (ay de mì!) en mi agrado
mas que tù, y aun si te digo
verdad, ninguno pudiera
de las penas que reprimo
saber mas presto la causa.
Eug. Yo? *Mel.* Sì. *Eug.* De quièn?
Mel. De tì mismo.
Eug. Còmo? *Mel.* Como fuera facil

(quanto dissimulo, y finjo!)
si quisieras tù entenderlo,
escusarme à mì el decirlo.
Eug. No sè mas de que estàs triste,
y de que yo solicito
tus gustos; y assi, porque
gozes de tantos festivos
aplausos, de la merced
que te supliquè, desisto.
A avisar à Aurora voy
para que vaya contigo,
aunque yo à un peligro salga,
huyendo de otro peligro. *Vase.*
Mel. Oye, aguarda, escucha, espera;
què es lo que me ha sucedido?
yo neciamente (ay de mì!)
declarada? yo::: *Cap.* Maldito
Estornuda.
sea el tabaco, y quien le toma,
Mel. Cielos, què es esto!
Cap. Capricho.
Mel. Què haces aqui?
Capr. Estornudar.
Mel. Còmo estàs aqui?
Capr. Escondido.
Mel. Pues yo::: mas no, de otra suerte
ha de ser, y mientras pido
favor à mi rabia, quiero
dissimular: has oìdo
lo que yo aqui he hablado?
Capr. Todo.
Mel. Pues mira lo que te digo;
yo, de que aqui te escondiesses,
ni me ofendo, ni me admiro,
que yà sè que es tu deseo
el ser de Julia marido,
con ella te he de casar;
pero si de lo que has visto
dices algo, he de matarte.
Cap. Con que viene à ser lo mismo.
Mel. La vida te vá, y aora,
en fe de lo que te estimo,
toma en principio de dote.
Dale una sortija.
Cap. No es muy pequeño principio,
pues yà, por lo menos, me haces
tu Secretario de anillo.
Mel. Assi engañarte presumo,
mientras la vida te quito; *Ap.*
y plegue à Dios, que aqui paren
mis furores, que apetitos
que en facil caida empiezan,
rematan en precipicios. *Vase.*
Sale Aurèlio.
Cap. Cosas tiene este diamante
de unguento, porque es cetrino.
Aur. Yà de mi sembrado fuego,
cogiendo voy por Egypto,
à pesar de tus virtudes,
nuevo assombro, el fruto en vicios;
Yà no me podràs negar,
otra vez nuevo prodigio,
ser causa de otros dos nuevos
graves insultos, pues miro,
por una parte, à tu culto
todo el pueblo reducido,
y por otra à tu hermosura
postrado un desden esquivo;
eslabonandose a un tiempo
lo idolatra, y lo lascivo,
sacando en ti, y tu retrato,
de una virtud dos delitos:
y yà que uno executado
dexo, de otro el fuego activo
vengo à avivar, hasta verte
por èl en mayor conflicto;
y esto ha de sèr deste modo:
pues qué haces aqui, Capricho?
Cap. Aqui à buscarte venia.
Aur. No errraste mucho el camino,
pues

pues claro es,que avias de hallarme
donde muero, y donde vivo:
has visto à Melancia? *Cap.* No:
callar tengo, que es muy frio
esto de ser los criados
parladores de poquito.
Aur. Este piensa que me engaña,
y ha de pagarme el motivo
de guardarme à mì secreto:
entra, pues, entra conmigo,
que me importa hablarla, y verla.

Sale Melancia.

Cap. Ella sale à recibirnos,
no ay que entrar allà.
Mel. Escuchando
en esta antesala ruido,
salgo à vèr quien es.
Aur. Quien pudo
ser, quien à esta hora atrevido
pisasse aquestos umbrales,
sino quien trayga consigo
la disculpa de sus zelos?
Mel. Dos veces estraño oìros;
la una, por vèr que me pida
zelos quien aborrecido
se mira de mì, y la otra
porque piense, que ha tenido
sin tenerla de tenerlos,
licencia para pedirlos.
Aur. Tù à un esclavo quieres, dí?
Mel. Villano, tù me has vendido.
Cap. No he hecho tal.
Aur. Pues por qué niegas?
importate el aver sido
mas con Melancia leal,
infame, que no conmigo?
Capr. Quándo te lo dixe yo?
Aur. Aora entrando à este sitio.
Mel. Còmo lo supiera él,
no llegando de tì à oírlo?
Cap. Cumpliendose aqui el adagio
de, el Demonio se lo dixo,
que yo por Christo he callado.
Aur. Por què juras tù por Christo?
Cap. Porque me sirva de algo
Catecumeno aver sido.
Aur. En fin, yo lo sè, porque
me lo ha contado Capricho.
Cap. Basta sin sentirlo yo,
que yo debì de decirlo.
Aur. Y no quiero mas venganza
de tus desdenes esquivos,
de que sepas que lo sè,
porque sepas de camino
donde vinieron a dar
tus altiveces, tus brios.
Quedate para quien eres;
que yo con ir á decirlo
à todos, me he de vengar:
desta manera la irrito *Ap.*
mas, porque á qualquier muger
recatada en los principios,
en sabiendo que se sabe
su error, sin rienda, ni tino,
es cavallo desbocado,
que aviendo el freno rompido,
no pàra, hasta correr toda
la campaña de los vicios. *Vase.*
Mel. Por tì, villano, por tì
estos baldones he oìdo.
Cap. Señor, pues asi me dexas
en poder del enemigo?
Mel. Vive el Cielo que he de darte
muerte con tu azero mismo.
Cap. No es mejor darme, señora,
buen quartel, pues te lo pido?

Salen Julia, y Eugenia.

Melanc. Muere infame.
Las dos. Què es aquesto?
Mel. Vengar los agravios mios

pri-

primero en èl, luego en todos.
Jul. Yo temiendo tu castigo,
le escondì, perdon, señora.
Eug. Reportate, te suplico.
Mel. Al verte à tì, de la mano
el azero se ha caido,
porque contra tì no tengo
mas armas, que mis suspiros;
idos todos de mi casa.
Jul. Yo obedezco.
Capric. No replico:
Jul. Saldrè à la calle de un salto. *Vas.*
Capr. Yo me irè al Cayro de un
brinco. *Vas.*
Eug. El que te ayas reportado
por mì, señora, te estimo.
Mel. Aun mas me debes, pues siendo
mi enojo por tì, y contigo,
ha podido tu piedad
mas, que mi enojo ha podido.
Eug. Por mì tù enojo? *Mel.* Sì, pues
tù la causa dèl has sido.
Eug. Y conmigo? *Mel.* Sì, pues tù
tienes la culpa, enemigo,
traydor, esclavo: mas ay
de mì! mal digo, mal digo,
que no es causa de la pena
quien es de la pena alivio.
Y pues yà no ay que perder,
estando todo perdido,
llegando otros à saberlo,
què reparo yo en decirlo?
Desde el dia, hermoso esclavo,
que te vì, de mis sentidos
fuiste dueño, y:::
Eug. No prosigas,
ó harás, que para no oirlo,
como el aspid al encanto,
me cierre entrambos oìdos.
Mel. Advierte, antes que te arrojes
à responder con desvio,
que desde el amor al odio,
que al rencor desde el cariño,
aunque es ir de estremo à estremo,
es muy andado camino;
y mas de muger, que::: *Eug.* No
prosigas otra vez digo,
que aunque convertir presumas
los alhagos en martyrios,
toda la naturaleza
opuesta està à tus designios.
Mel. No eres mi esclavo? *Eug.* Si soy,
mas no lo es::: *Mel.* Quièn?
Eug. Mi alvedrìo,
que èl no pudo ser esclavo.
Mel. De amor si pudo.
Eug. Es delirio.
Mel. Es rendimiento.
Eug. Es engaño.
Mel. Es favor.
Eug. Es desatino.
Mel. Oye. *Eug.* Suelta:
Mel. Escucha. *Eug.* Aparta,
que es tu mano rayo vivo,
cuyo contacto, porque
no me inficione el vestido,
abrè de dexarle en ellas. *Vase.*
Mel. Pues què aguardan mis delitos
yà declarados, que no
se despechan atrevidos
à ser oy de Alexandrìa
escandalos, y prodigios?
Aguarda, traydor esclavo,
que pues de tì no consigo
los trofeos de mi amor;
los de mi venganza à gritos
conseguirè; y pues tu voz
aqui de mi encanto dixo
que era el aspid, yo serè
de tu vida, y basilisco. *Vase.*

Dent.

Dent. Music. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.

Suenan chirimìas, descubrese un trono, y debaxo del dosel un retrato de Eugenia, y salen Cesarino, Philipo, Sergio, y toda la musica.

Philip. Oy que es ultimo dia
à mi cargo, y primero à mi alegria,
pues colocada esta inmortal belleza,
mi aplauso acaba, donde à Eugenia empieza,
viendo que el Cesar provido previno,
que en èl me sustituyà Cesarino,
porque asi hallarse entienda
à mis descuidos la mejor enmienda.
Venid quantos pendientes
vuestras causas teneis, y estais presentes,
que en honor quiero deste sacro bulto
hacer à todos general indulto:
y en tanto que perdones, y querellas,
iguales mezclan gustos, y rigores,
los aplausos de Eugenia en voces bellas.

Musica. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.

Dent. Mel. Ni alegre los cuente el Mayo con flores,
ni el Sol los señale feliz con Estrellas.

Philip. Aguardad, què triste acento,
piadosos Cielos, es este,
que tan festiva alegria
en tragica accion convierte?

Sale Melancia suelto el cabello.

Mel. Hermosa nueva deidad,
que adorada de las gentes,
en supremo imperio gozas
mas soberanos doseles;
Philipo, de Alexandria
Pretor ilustre, y prudente;
Cesarino, cuya sangre
mayores cargos merece;
heroyco Sergio, y en fin,
vulgo de nobleza, y plebe,
oìd todos, que de mi agravio
à todos os hago Juezes,
querellando de un esclavo
Christiano, que:::

Philip. Aguarda, tente,
que conforme à nuestros ritos,
querellarte dèl no puedes,
mientras, para hacerle el cargo,
no le tenga yo presente.

Id

Id vos, y decidle á Aurelio,
que vaya al punto à prenderle;
puesto que èl la comision
contra los Christianos tiene.

Salen Aurelio, y Capricho trayendo à Eugenia.

Aurel. No es menester, que à otros mandes
lo que à mi cargo compete;
que informado del delito,
de que le acusa, y convence
Melancia, le traygo yà
preso. *Cap.* Y yo soy su corchete.

Aur. Llega, vil esclavo, llega,

Arrojale al suelo.

y postrado humildemente,
el cargo, y la acusacion
que te hace, escucha. Oy aleve
Eugenia, el ultimo examen. *Ap.*
serà de tus altiveces.

Eug. Dichosa yo, que a vèr llego
persecuciones tan fuertes
en satisfaccion de ser
quien esta idolatrìa aumente.

Phil. Prosigue aora, Melancia.

Mel. Si harè, si voz me concede
el llanto, para que pueda
decir dolor tan vehemente.
Esse esclavo, que por ser
Christiano, lo es dignamente,
por edictos de Galieno,
Cesar nuestro, Augusto siempre;
atrevidamente vano,
sobervio atrevidamente,
de la esclavitud rompiendo
la confianza, que debe
ser sagrada en el criado
domestico; y mayormente
en el esclavo, por ser
domiciliario dos veces:
oy, que por aver salido
à vèr los aplausos de esse
simulacro, que de Eugenia
la justa fama engrandece,
toda mi familia; yo,
à causa de un accidente,
quedè en casa sola, entrò
al mas seguro retrete
de mis retiros, adonde
traydor, atrevido, aleve,
profano, injusto, tyrano,
fiero, obstinado, y rebelde,
solicitò::: aqui la voz
se pasma, aqui se entorpece
la lengua, y el labio aqui
se tropieza balbuciente.
Y pues à tales delitos
disponen las justas leyes,
que vivo muera quemado
quien tanto insulto comete;
justicia pido, justicia,
y venganza juntamente,
primero al Cielo, y despues
à quantos estais presentes.

Cap. Buena Gramatica es
Melancia, pues quiere que este,
yà que no es persona que hace,
sea persona que padece.

Phil. Llevanta, esclavo, del suelo,
y responde, si es que tienes
que responder en disculpa
desta acusacion; y advierte
que de aqui al fuego no ay mas
plazo, que un instante breve,
pues aquel del sacrificio
servirà para encenderte.

Aur. No respondes?

Ces. Còmo callas?

Ser. No hablas?

Mel. Aora enmudeces?

Eug.

Eug. Si, que mi mayor consuelo
librado tengo en mi muerte.
Mel. y Cel. Pues muera, y mas no le
aguardes.
Aur. y Serg. Muera, y mas tiempo no
esperes.
Phil. Ea, llevadle. *Aur.* Asi de Martyr
no consigue los laureles,
pues no por la Fè, sino
por un testimonio muere,
y aun en pecado; pues contra
la verdad no se defiende.
Eug. Què alegre voy á morir!

Sale Eleno.

Elen. Pues no lo vayas, y atiende,
que dexarte convencer
de una mentira evidente,
es grave pecado contra
la caridad, que se debe
uno à sì mismo; demàs,
de que asi el merito pierdes
del Martyrio, no muriendo
en odio de la Fè, buelve,
y en obediencia te mando,
que à vozes digas quien eres.
Eug. Yà te obedezco: dexadme,
tyranos. *Todo.* Pues què pretendes?
Eug. Hablar, que si yo hasta aqui
callè, fue, porque en mi huviesse
tiempo de hablar, y callar;
y pues el de hablar es este:
Errado engañado Pueblo,
escucha, no porque intente
mi muerte escusar, sino
hacer mas facil mi muerte:
còmo puede ser justicia,
ni còmo verdad ser puede
ley que perdona al culpado,
y castiga al inocente?
Siendo asi, que del delito
que me acusan, y convencen,
no es possible, que yo sea
el agressor. *Tod.* De què suerte?
Eug. Siendo, como soy, muger,
à quien el trage desmiente
de varon: no el escucharme
os suspenda, y os altere,
que aun mas adelante passan
mis fortunas, pues que quieren
los Cielos, que los prodigios
de mi vida os averguencen,
y en vuestro idolatra error
os convenzan: aun no es este
el mayor assombro, pues
soy el original de esse
retrato, à quien adorais:
Eugenia soy, què os suspende?
què os assombra? què os espanta?
què os turba? què os enmudece?
si yà no es que sea mirar
vuestra ceguedad, al verme,
que de un Trono, que es altar,
y Tribunal juntamente,
pueda ser à un tiempo mismo
la Deidad, y el delinquente;
acusada, y venerada,
abatida, y eminente
me mirais en un instante;
pues còmo se compadece
el estàr alli adorada,
y aqui condenada à muerte?
Mira tu á quien idolatras,
y sentencias; tu à quien quieres,
y fiscalizas: tu à quien
delatas, y favoreces;
tu à quien persigues, y adoras:
tu à quien estimas, y ofendes:
y todos, todos mirad
à quien dais hymnos alegres,
y del sacrificio el fuego

ignorais à que se enciende,
alli para que me ahume,
y aqui para que me queme.
Mirad, mirad à què Dioses
adorais, pues todos pueden,
teniendolos por divinos,
ser acusados de infieles.
Y si à tanto desengaño
no abris los ojos, no quede
piedra sobre piedra en todo
esse edificio eminente;
fuego del Cielo le abrase:

Suena ruido de tempestad.

y pues disponen las leyes,
que el que acusa de un delito,
padezca el daño que quiere
que padezca à quien acusa,
à Melancia un rayo ardiente

Disparan dentro

abrase viva, porque
de su acusacion aleve,

Otra vez los truenos.

de su falso testimonio,
su prision, y carcel quede
triunfante en Egypto quien,
à pesar de tantas fuertes
persecuciones, ha sido
el Joseph de las Mugeres. *Vase.*

Con algunos rayos, hundese el trono con dosel, y retrato.

Me. Ay de mi! abrasada muero,
y rabiando justamente. *Hundese.*
Phi. Què assombro! *Ser.* Què cōfusion!
Ph. Hija, espera. *Se.* Hermana, atiende.
Ces. Què prodigio! *La tempestad.*

Vanse Philipo, y Sergio.

Aur. De los Cielos
se rasgan todos los exes,
Ces. La maquina de los Polos
sobre nosotros se viene.
Dent. Viva el Dios de Eugenia.
Todos Viva.
Ces. Aurelio, què estrago es este?
Aur. Magicas de los Christianos;
y pues que yà Pretor eres
de Egypto, por el sagrado
honor de los Dioses buelve:
mira que tras essa fiera
muger và toda la plebe
confessando un solo Dios.
Siguela, pues, y no dexes
que crezca esta novedad,
castiga, amenaza, y prende
quantos la aclaman. *Ces.* Si harè,
y pues han buelto à encenderse
las cenizas de mi amor,
y soy Juez, yo harè de suerte,
ò que se logren mis dichas,
ò que los Dioses se venguen. *Vase.*
Aur. Yo por otra parte irè
acaudillando las gentes,
pues asistido de mi
Cesarino, sabrè hacerle
Ministro de mis venganzas,
à cuyo efecto ponerle
delante de esse tumulto
solicito, porque dexe
de aclamar con voz activa
los honores que à Dios dàn,
quando repitiendo vàn. *Vase.*
Todos. Viva el Dios de Eugenia.
Sale Eugenia, Philipo, Sergio, y Eleno.
Phil. Viva,
que yo el primero de todos,
viendo maravillas tantas,
hija, me arrojo à tus plantas.
Ser. Y yo, porque destos modos
otros, à imitacion mia,
tu Dios busquen Soberano.
Eug. Ay padre mio, ay hermano,
feliz

feliz mil veces el dia,
que con tan piadosa accion
llego á veros en mis brazos,
cuyos repetidos lazos,
nudo de tres almas son.
Elen. Todos decimos contentos,
que tù amparo nuestro eres.
Sale Cesarino, y Flora.
Ces. Oìd todos antes.
Todos Què quieres?
Ces. Solo que me esteis atentos.
Prefecto de Alexandria,
substituyendole oy
el puesto à tu padre, soy,
con que el horror deste dia,
que corra por cuenta mia,
es fuerza, y los Soberanos
Dioses, de assombros tan vanos
se ofendan, viendote usar
contra ellos la singular
magica de los Christianos.
Quanto puedo hacer por ti,
es ofrecerte mi mano,
si niegas aquesse humano
Dios, que engrandeces asi:
tu padre, y tu hermano aqui
yà hechos complices estàn,
pues alabanzas le dàn;
buelve por ellos, y advierte,
que de mi mano a tu muerte,
tan pocas distancias vàn,
que solo està en elegir,
ò mi mano, ò tu castigo.
Eug. Pues por mi, y por ellos digo,
que elegimos: *Ces.* Què? *Tod.* Morir.
Ces. Advierte::: *Sale Aurelio.*
Aur. Què ay que advertir,
si vès toda Alexandria
para perderse este dia?
desta suerte atajarè,
què no convierta á la Fè
mas almas en su agonía
Ces. Muger, que en trance tan fuerte,
por ostentar tu valor,
entre tu muerte, y mi amor,
tienes por mejor tu muerte,
que vás à morir advierte.
Eug. Dichosa mil veces yo,
pues mi anhelo se cumpliò,
Ces. Pues quitadmela de aqui,
que si la miro, no sè
Quedase suspenso.
como vencerme podrè.
Eug. Padre, hermano, Eleno? *Los 3 Di.*
Eug. No prevariqueis por vèr
mi muerte. *El.* Antes te ofrecemos
que contigo morirèmos. *Llevanla.*
Aur. Pues de otra suerte ha de ser,
el sentir, y el padècer
vuestro: à los tres los llevad
donde vean la crueldad
con que muere, por que asi
muden de intento. *Phil.* Esta en mi
no es crueldad, sino piedad,
pues me dà en que merecer.
Buelve Cesarino furioso.
Ces. Ay infelize! què fuego
es el que en mi à sentir llego,
que me hace temblar, y arder
à un mismo tiempo! Muger,
qué me quieres? tu has querido
morir, yo no he tenido
la culpa de tu rigor.
Aur. Què sientes? *Ces.* Siento un ardor
de quien tu la causa has sido,
pues tu, barbaro, de embidia,
si avia en tus zelos discurso,
me has quitado la ocasion
de reducirla à mi gusto.
Ola? *Sale Capricho*

Cap. Aquesto de las olas,
aunque no sea criado uno
del que olea, toca á todos:
què me mandas?
Ces. Parte al punto,
y di, que à la execucion
de Eugenia el rigor injusto
se suspenda.
Cap. A muy buen tiempo.
Ces. Còmo? *Cap.* Como ya el verdugo,
Rey de Comedia, enojado
con algun Valido suyo,
la cabeza de los ombros
la ha dividido. *Ces.* Què escucho!
sin vengar en ti, cruel,
el dolor de tal insulto.
Saca la espada, y tira al ayre.
Muere à mis manos. *Au.* Pluguiera
al Cielo Divino, y justo,
pudiera morir, y no
viera el honor de su triunfo.
Cap. Tente, señor: huye Aurelio.
Ces. Librarte piensas, perjuro?
Hundese, y sale el Demonio, quedando un cadaver donde estaba Aurelio
Aurel. Desamparando el cadaver,
que habitè.
Dem. Que hasta este punto
pudo durar la licencia
de estar en èl. *Cap.* Abernuncio.
Ces. Ay de mi infeliz! què veo!
Cap. Hacerse dos diablos de uno,
por apocarse. *Ces.* Mortal
estoy! *Cap.* Què dirà el difunto?
Ces. Quien eres, palida sombra?
quien eres, horror caduco?
Cap. Por no ver este espectaculo,
bolviera à ser Catecumeno.
Descubrese en un trono de nubes Eugenia, con Angeles, y và subiendo arriba, y salen todos.
Music. Este es el triunfo de Eugenia
que essotro no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.
Eug. Feliz yo, que en galardon
de ansias, miserias, y sustos
que padeci, de los Cielos
à gozar la gloria subo.
Dent. Mel. Infeliz yo, que en castigo
de testimonios, è insultos
que intentè, de los Infiernos
las eternas penas sufro.
Musica, y todos.
Este es el triunfo de Eugenia,
que essotro no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.
Capr. Dando con aquesto fin
al mas prodigioso assunto
del Joseph de las Mugeres,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

LA GRAN COMEDIA. LOS EMEPEÑOS DE UN ACASO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Don Juan.
Don Diego.
Hernando, criado de Don Juan.
Lisardo, criado de Don Felix.
Don Alonso, viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, hermana de Don Diego.
Inès, criada de Leonor.
Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego acuchillandose.

D. Fel. O He de matar, ò morir,
ò quien sois he de saber.
d. Dieg. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir,
d. Fe. Cō vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permiten. *d. Die.* Desta suerte
he de intentar defendello.
d. Felix. No he visto valor igual.
d. Dieg. Què gran brio!
Dentro Don Alonso.
d. Alons. En mi portal
cuchilladas? què es aquello?
dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. *Leon.* Señor,
advierte::: *d. Alo.* Suelta, Leonor.
Leo. No has de salir. *d. Die.* Mas cruel
es yà el lance, que al ruìdo
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.
d. Fel. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento vèr
que baxen luces.
Sale D. Alonso medio desnudo, y Leonor, deteniendole, y Inès con luz.
d. Alons. Què es esto?
d. Dieg. Bien ocultarme serà, *A p*
aun-

aunque à mi valor le pese.
d. Alon. Pues còmo en mi casa?
d. Die. Esse
Cavallero os lo dirà.
Dice esto embozado, y vase.
d. Fel. Si harè, en aviendoos seguido.
d. Alo. Señor Don Felix? *d. Fel.* Yo soy.
d. Alon. Què ha sido esto?
Leon. Muerta estoy!
Cielos, qué avrà sucedido? *Ap.*
d. Fel. Yo os lo dirè, despues que
siga à aquel hombre. *d. Alo.* Esso no;
aviendo salido yo
à poner paz, pues se fue
el hombre con quien reñis,
no es razon que le sigais:
si yà obligado no estais
à hacerlo, que si decis,
que os importa darle muerte,
el primero serè yo,
que le siga. *d. Fel.* Porque no
discurrais de aquessa suerte
contra mi reputacion,
de seguirle dexarè,
y la ocasion os dirè. *Embayna.*
Leon. Qual pudo ser la ocasion?
d. Fel. Estando aora jugando,
una duda se ofreciò
sobre una suerte, que yo
ganaba, solicitando
defenderla como mia,
se atravesò un Cavallero,
que apassionado, el primero
juzgó que yo la perdia.
Yo que declarada vi
la suerte con tal rigor
contra mi, en otro favor,
no sè què le respondi,
que le obligò à que sacàra
la espada; como nos vieron
empeñados, acudieron
todos à que no passàra
à mayor estremo el lance;
colerico me sali
de la casa, èl hasta aqui
vino siguiendo mi alcanze,
de otros dos acompañado,
que le seguian; yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aqueste umbral amparado,
me intentaba defender.
Al ruido salisteis vos,
retiraronse los dos,
antes de dexarse vèr,
y èl tambien se retirò
en viendoos: aquesta ha sido
la causa, perdon os pido
del alboroto, que yo
siento mas el ver, que vos
os ayais sobresaltado,
que no el disgusto passado;
con esto quedad con Dios.
Quiere irse, y detienele Don Alonso.
d. Alo. Esperad. *Leo.* Albricias, Cielos;
una, y mil veces os pido,
de que por juego ayà sido *Ap.*
la ocasion, y no por zelos.
d. Fel. Pues què es lo que me mandais?
d. Alo. Lo que yo os suplico, es,
que puesto que os buscan tres,
solo de aqui no salgais,
que aviendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y aviendo al lance llegado,
muy necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexàra
ir; yo tengo de ir con vos.
d. Fel. Mas lo fuera yo, por Dios,
si esso à permitir llegàra,
dexando à esta mi señora

con

con tal cuidado. *Leon.* El que yo
tendrè, ſerà de que no
haga mi padre::: *d. Fel.* Ha traidora!
Leon. Siempre lo mejor, aſsi,
que os acompañe le ruego,
haſta vueſtra caſa *d. Fel.* Y luego
què ſe dixera de mi?
ſino que yo, de temor,
de aqui à ſalir no avia oſſado.
ſino tan acompañado;
y aſsi os ſuplico, ſeñor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no aveis de ir;
ni yo lo he de permitir.
d. Al. Es en vano el eſcuſaros,
que ha de ſer; y aſsi, aunque eſtoy,
por eſtar yà recogido,
como veis, medio veſtido,
os ruego que mientras voy,
à tomar un ferreruelo,
de aqui no ſalgais. Leonor,
tènle tu. *Vaſe Don Alonſo.*
Leonor. Si harè, ſeñor.
d. Fel. Suelta, ſi no, vive el Cielo,
ſi me detienes aſsi,
que diga la cauſa:: *Leonor.* Eſpera.
d. Fel. Del diſguſto, pues me fuera,
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine,
que para reñir conmigo
tu galàn, y mi enemigo,
eſperarme determine.
Leon. Qué galàn? bueno es venir
tu del juego ocaſionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *d. Fel.* Por no decir
la ocaſion que me obligò
à ſacar la eſpada aqui,
à tu padre eſſo fingi,
que ~~yo~~ ño, ingrata, porquē no
tenga razon de quexarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, ſi vieras,
que con los dos declararme
quiſe à un tiempo, pues la ſuerte
que yo fingì que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu caſa, y verte:
el Cavallero embozado,
que eſperando en tu portal
eſtaba ventura igual,
es aquel que intereſſado
juzgo que yo la perdia,
y juzgò bien, pues es cierto
que ſi tu mudanza advierto,
de otro es la ſuerte, y no mia;
por conocerle, en efecto,
ſaquè la eſpada, (ay de mi!)
llegò tu padre, y aſsi,
con equivoco concepto
hablò à los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor,
pues ſiempre anda con recelos
el tahur de ſus rigores,
de ganancia en los favores,
y de pèrdida en los zelos.
Leon. Don Felix, ſeñor, mi bien,
falteme el Cielo, ſi di
ocaſion, para que á ti
peſar ninguno te dén
ſombras, que en el ayre haria
tu miſma imaginacion.
d. Fel. No ſon ſombras las que ſon
culpa tuya, y pena mia.
Leon. Plegue al Cielo, que ſi sè
quien pudo ſer quien aſsi:::
Sale d. Al. Vamos, Don Felix, de aqui
d. Fel. Bien à mi peſar irè

acom

acompañado de vos.
d. Alon. Inès, cierra tu essa puerta,
y hasta que yo buelva, abierta
no estè. *d. Fel.* Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me aveis dexado.
Leon. Si asi obedecer prevengo
á mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.
d. Alon. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues,
sabiendo el hombre quien es,
hacer las pazes espero. *Vase.*
Leon. Faciles de hacer seràn,
puesto que agravio no ha avido.
d. Fel. No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que estàn
tres enemigos (ay Cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?
d. Fel. Esso dudas? tu traycion,
y su ventura, y mis zelos. *Vase.*
Leon. Sabes, Inès, quien seria
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaria?
Inès. No sè, mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviesse à estàr aqui.
Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desdèn no sintiera,
tan desvelado por mi.
Inès. Pues si èl tu desdèn adora,
no à tì la pena te dès.
Leon. A manos morirè, Inès,
deste pesar: cierra aora
essa puerta, y à pensar
vèn conmigo, en mis desvelos,
còmo podrè de sus zelos
à Felix desenojar
Ines. Esso yo te lo dirè,
no dandole á su pasion
ninguna satisfaccion.
Leon. Esso dices? *In.* Si, *Leon.* Por què?
Inès. Porque en la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mejor
suele ser no dàr ninguna.
Leon. Es engaño, que tambien
es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *Vase.*
Inès. Si supiera que fui quien
à Don Diego le avisò
que a aquestas horas viniera
à darme un papél, què hiciera?
Mas buena disculpa yo
me tengo, para quedar
del lance desempeñada,
con decir, que soy criada,
y sirvo para medrar.
Vase, y salen Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.
Elvira. Yà sabeis que la licencia
de seguirme, Cavallero,
no dura mas que hasta aqui,
y asi que os bolvais, os ruego.
d. Juan. Yà sé que todos los dias
que en esse Parque os encuentro
dando en sù florida estancia
al Mayo flores, al Cielo
rayos, cristales al rio,
luz al Sol, embidia al viento;
me dais licencia de hablaros
y de veniros sirviendo
hasta aquesta calle, donde
me despedis, con precepto
de

de que no os siga, ni sepa
quien sois, cuya ley atento
tanto me tuvo, que hice
della fineza, creyendo,
que alguna vez del descuido
naciera el merecimiento;
vos, por mas que yo procure
serviros, y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortès rendimiento:
antes ofendida juzgo,
que me castigais, supuesto,
que aun no me aveis permitido
llegar descubierta à veros,
como en venganza de tanta
obediencia, porque es cierto
que en politicas de amor,
suelen tener unos fueros
las Damas, que obliga mas,
que el guardarlos, el romperlos:
y assi viendo que yà el Mayo
tyranamente depuesto
del Imperio de las flores,
le dexa á Junio el Imperio;
temeroso de ver, que éntre
abrasando à sangre y fuego
en las fertiles campañas
los verdes triunfos del tiempo:
No quiero esperar à que
deste hermoso sitio ameno
la estacion cesse, y passando
el feliz siglo de azero,
mejor que el de oro, me quede
llorando yo en el de hierro,
de no averos conocido,
disculpeme un argumento,
por ver si con la razon
vuestro recato convenzo.
Vos me mandais que no os siga,
y yo que serè, os confiesso,
ò descortès en seguiros,
ò necio en obedeceros:
de necio, ù de descortès
estoy peligrando al riesgo,
ved vos la distancia que ay
de un defecto à otro defecto;
pues de descortés podrè
enmendarme con no serlo;
y de necio no, pues nunca
puede el necio no ser necio:
con lo qual vereis, señora,
que en dos daños, escogiendo
el que yo puedo enmendar,
elijo del mal el menos.
O os avreis de descubrir,
ù decir quien sois, ò tengo
de seguiros, donde pueda
mi curiosidad saberlo;
porque averos dado el alma,
por fee del entendimiento,
y ignorar à quien la he dado,
ò es pereza del deseo,
ò es desaliño del gusto,
ò es tibieza del afecto;
y nada os está mejor,
que en mi no aya cosa desto.
Elv. Señor Don Juan, quien buscò
esta ocasion para veros,
y para hablaros, dixera
quien es à poder hacerlo;
ni vos lo podeis saber,
ni yo deciroslo puedo,
que ay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto;
con que si quereis que os diga
quien soy, deciroslo ofrezco.
d.Ju. Ninguno sera mayor,
que ignorarlo; decid presto.
Elv. Pues en el instante que
sepais quien soy, estad cierto,

que otra vez en vuestra vida
bolver à hablaros no tengo.
*d.Juan.*Terrible es la condicion!
y sin pensarla primero,
no me atrevo à resolverla.
*Elv.*Pues::: *d.Juan.* Què?
*Elv.*Pensadla, y sea presto.
Hablan los dos à parte.
*Hern.*Mientras que piensa mi amo,
y mientras yo tambien pienso
este vayo, que no ensillo,
tapada menor, te ruego,
hagas por mi una fineza.
*Juana.*Como no sea su intento,
el saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero assi, assi.
*Her.*Y yo assi, assi lo agradezco:
mas por què no has de decirlo?
*Jua.*Porque he hecho juramento
de callarlo.*Her.*Por lo propio
pensaba yo que el saberlo
fuera mas facil.*Juan.*Por què?
*Hern.*Porque no ay gusto en el suelo,
como quebrantar tres cosas.
*Juan.*Quales son?*Her.*Un juramento,
un destierro, y un ayuno;
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir:
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto;
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.
*Juana.*Pues de què nace el temor,
que tanto le aflije?*Her.*Desto;
desde el dia que empezè
à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro
son Franciscas, Juanas, Luisas;
con que poco mas, ò menos,
todas al Malcozinado
tienen sus alojamientos.
Quisiera una Dama yo
extravagante, y sugeto
capaz de novela, porque
es mi amor tan novelero,
que me le escriviò Cervantes;
y assi te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos;
dame à entender que te llamas
Pantasilea, y creyendo
ser Infanta distraida,
vivirè ufano, y contento
de pensar que andas tras mi,
puesta en trabajo, y con esto,
por no olvidar el beber,
beberè por ti los vientos.
*Juan.*Pues por mucho que imagine
aun soy mas.*Her.*Assi lo creo.
*Elv.*Y en esso os resolveis?*d.Ju.*Si,
que si tengo de perderos,
ni siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos,
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo,
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento.
*Elv.*Mirad que aventurais mucho.
*d.Jua.*Mas aventuro, si os pierdo.
*Elv.*Esso es perderme.
d.Jua. Es verdad,
pero no por mi defecto,
pues hago yo de mi parte
las

las diligencias que puedo.
*Elv.*Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
ò es verdad, que para hablaros
busquè este disràz que tengo,
ò no? si es verdad, seguro
podeis estàr de mi afecto;
si no es, què os importarà
el saber quien soy? supuesto,
que el saber quien soy, no es
circunstancia de quereros;
y assi, señor, fiad de mi,
que os buscarè en otro puesto,
y no me sigais.*d.Jua.* Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la replica.*Elv.* En efecto,
me aveis de seguir?
*d.Juan.*Si.*Elv.*Pues
advertid::: *Sale Don Diego.*
*d.D.*Don Juan?*Elv.*Ay Cielos!
yà es mi desdicha mayor.
*d.Juan.*Què mandais?
d.Dieg Buscandoos vengo,
sabiendo que al Parque fuisteis;
à singular dicha tengo
el averos encontrado.
*Juan.*Muy malo, señora, es esto.
*Elv.*Si mi hermano nos avrà
conocido.*Jua.*Harto lo temo.
*d.Jua.*Pues què mandais?
*d.Dieg.*Un cuidado,
que en toda el alma padezco,
me importa comunicar
con vos.*Elv.*Ay triste!
*d.Dieg.*Yo os ruego,
que en exando aquessa dama
en su casa:::*Elv.*Estraño aprieto!
d.Dieg. Conmigo vengais, que yo
à lo largo os voy siguiendo.
*Juan.*No es nada, seguirnos quiere
nuestro hermano, por lo menos.
*Elv.*No permitais, que nos siga,
por Dios, esse Cavallero,
señor Don Juan, que quien tuvo
de vos solo igual recelo,
què harà de otro? y presumid,
aunque os diga mas que puedo,
que importa mas que pensais.
*p.Juan.*Por quitaros esse miedo
perderè yo esta ocasion:
aunque aveis llegado à tiempo
que iba tambien divertido,
de essa manera viniendo,
còmo puedo dilatar
ir cõ vos?*d.Di.*Yo os lo agradezco:
perdonad, señora, y dadle
licencia.*d.Jua.*Yà yo la tengo
desta Dama que antes ella
agradecerà el encuentro,
porque no la siga yo.
*Elv.*Es verdad, mas no por esso
de mi esteis desconfiado;
pues yà nueva causa tengo
de buscaros, por saber
què os quiere esse Cavallero.
*d.Ju.*Pues què os importa à vos?
*Elv.*Solo
el cuidado con que quedo
de presumir, que es disgusto.
*d.Jua.*Estimad à esse recelo,
que no os siga.*Elv.*Si lo estimo;
mas tambien Don Juan, lo siento.
Ven, Juana. *Jua.*No ay que temer
que nos conociò, supuesto,
que nos dexa ir tan seguras.
*Elv.*Quien creyera que à un empeño
igual mi hermano me hiciera
espaldas? pues por èl quedo
libre yà de que Don Juan

no me liga, vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte,
que aya venido Don Diego
à sacarme del peligro,
en que mi amor me avia puesto,
librandome la fortuna
de un riesgo con otro riesgo.
Jua. A mas ver, señor Hernando. *Va.*
Hern. Vuestra Alteza, inculto dueño
de mis sentidos, en mi
tiene un esclavo.
d. Juan. Yà quedo,
Don Diego, desocupado:
què mandais?
d. Dieg. Estadme atento.
Ya sabeis, como quien es
mi amigo tan verdadero,
y à quien he franqueado todos
los archivos de mi pecho,
que adoro à Doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de sus desdenes,
las sañas de sus desprecios,
consolado en sus rigores,
porque no es amor perfecto
el que no se juzga bien
hallado en sus sentimientos;
la idolatraba, pensando,
que en tan soberano empleo,
nadie avria que ganasse
las venturas que yo pierdo.
Mas ay de mi, quan burlado
vivia mi pensamiento,
de si mismo persuadido,
y engañado de si mesmo!
que otro es mas feliz que yo
còmo mis zelos refiero
(ay de mi!) sin que me mate
la ponzoña de mis zelos?
Como lo supe escuchad,
vereis la razon que tengo
de sentirlos, quando no
bastàra la de saberlos.
Una criada, que sirve
à aquesse tyrano dueño
de mi vida, sobornada
de la dadiva, y el ruego,
me ofreciò darla un papel,
diciendo que su aposento
tiene una rexa que cae
al portal, y en el silencio
de la noche le llevasse,
que en ella una seña haciendo
saldria à tomarle, yo fui
à llevarle el papel; pero
aunque hice la seña; ella
no me respondiò tan presto:
presumiendo que estario
con sus amos, hice tiempo
dentro del mismo portal,
de su obscuridad cubierto,
quando con la escasa luz
de la calle, un hombre veá
entrar; yo mas recatado,
de la puerta me defiendo;
pero no tanto, que èl
no me sintiesse, y diciendo:
No puede estàr aqui nadie,
que matarlo, ó conocerlo
ya no me importe, la espada
sacò, yo entonces resuelto
à que avia de encubrirme,
la mia saquè, al estruendo
de los dos, se alborotò
toda la casa allà dentro,
saliò su padre, y Leonor
à su padre deteniendo
saliò, con luz, y criados:
yo entonces reconociendo,
que era dar nueva materia

á sus aborrecimientos
el ser conocido, tomo
la puerta, y la espalda buelvo;
bien claro està, que seria
de atencion, y no de miedo;
pues me obligò à retirarme
mas que el temor el respeto.
Lo que sucediò no sè
con el otro Cavallero,
que detenido de todos,
se quedò (ay de mi!) con ellos.
Deste sucesso pendiente,
hasta saber el sucesso,
estoy, y à buscaros iba,
para que me deis consejo,
ò me digais, què os parece
uno, que pensado tengo;
porque de quantos caminos
previene mi entendimiento,
he elegido el de escrivir
ala criada, diciendo,
me avise de quanto ha avido
desde anoche en casa; pero
hallo mil dificultades
en el llevarle yo mesmo
el papel, ni criado mio;
y assi, se me ofrece un medio,
y es, que deis licencia à Hernando
de llevarle, pues su ingenio,
sin riesgo de conocido,
podra darsele sin riesgo;
y traerme la respuesta,
verè si con ella venzo
este tropel de desdichas,
este raudal de recelos,
este pielago de penas,
abismo de sentimientos;
y para decirlo todo,
esta borrasca de zelos,
que donde ellos son lo mas;
todo lo demàs es menos.

d.Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que aveis vos elegido;
y assi, aunque el disgusto siento,
me huelgo que nos halleis
en ocasion que podemos
serviros en algo yo,
y Hernando.

Hern. Yo no me huelgo,
que no quisiera servir
aun lo que sirvo.

d.Jua. Al momento
toma esse papel, y haz
lo que te manda Don Diego,

d.Dieg. Toma, Hernando, por tu vida
que yo un vestido te ofrezco,
si traes respuesta.

Hern. Vestido?

d.Dieg. Si.

Hern. Pues tomo, voy, y vengo.
Como ha nombre la criada?

d. Dieg. Inès.

Hern. De què?

d. Dieg. No sè cierto.

Hern. Pues còmo he de preguntar?

d.Jua. Aora reparas en esso?

Hern. Si, porque al que no repara,
le dan siempre.

d.Jua. Corre presto,
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentro.

Hern. Aora bien, ello ha de ser:
à los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento;
donde me esperais los dos?

d. Dieg. Pues de mi casa nos vemos
tan cerca, en ella esperamos.

Hern. Pues à ella al instante buelvo;

d.Dieg.

*d.Dieg.*Venid D. Juan, que tambien
que vos me conteis deseo,
què Dama era esta tapada?
*d.Juan.*Oyreis un raro sucesso,
que os admirarà. *Vanse los dos.*
Hern. Ay vestido,
en què confusion me has puesto!
mas de què es la confusion?
serà este el papel primero
que aya dado yo delante
de una suegra de otro tiempo?
que suegras de este, ellas mismas
le llevàran; porque es cierto,
que en la Provincia de amor,
el Aguacil de su zelo
tuvo vara criminal,
pero yá en civil la ha buelto.
Salen Don Felix, y Lisardo.
*Lisard.*Donde vàs?
*d.Fel.*No sè, Lisardo,
que aunque venia diciendo
que no he de vèr en mi vida
à Leonor, al punto mesmo
que lo pronuncian los labios,
lo desmienten los afectos.
*Hern.*Valgame Dios, si el vestido
serà de color, ò negro!
*d.Fel.*Què es esto Cielos, ay dos
corazones en mi pecho?
ay en mi dos alvedrios?
dos almas? No; pues què es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?
mas ay, què loco! què necio
ignoro, que soy quien puede
menos yo conmigo mesmo!
*Hern.*Esta es de Leonor la casa:
aqui me santiguo, y entro
con pie derecho; Dios quiera
no salga con el izquierdo:
aora bien, esta es la puerta;
llego, y llamo. *Llama.*
*d.Fel.*Què es aquello?
no llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lisard.*Si.
*d.Felix.*Nada veo,
que mis zelos no presuman,
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchemos.
Sale Inès.
*Inès.*Quien llama?
*Hern.*Es uced mi Reyna
una Inés, à quien yo vengo
buscando?
Inès. Una Inès soy yo,
la que busca, no sè cierto.
*Hern.*Yo sì, para que me tenga
tal Inès por su cordero,
en sus brazos me reclino.
*Inès.*Què ancianissimo concepto!
vamos al caso, què manda
vuessa merced despues de esso?
*Hern.*Yo no mando, sino sirvo,
aqueste papel::: *d.Fel.*Què veo!
un papel dà à Inès.
Hernand. Le traygo.
*Inès.*Cuyo es?
*d.Fel.*Yo le verè presto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.
*In.*Ay de mi! *He.*Por què me toma
ucè el papel?
d.Felix. Porque quiero.
*Hern.*Es concluyente razon;
yo me doy por satisfecho:
uced le lea, y responda
lo que le estuviere à cuento.
*d.Fel.*Esperad, no os vais, ni tu
te entres, Inès, allà dentro,
hasta

hasta que yo aya leìdo.

Abre el papèl.

Inès. Como una azogada tiemblo.

Hern. O quien fuera aora valiente!
mas quizà importa no serlo.

Lee.d.Fe. Yo no pude escusar el lance de anoche, porque estando esperando para hablarte, como me avias ofrecido, entrò aquel Cavallero, y sacando la espada, fue forzoso que yo me defendiera; avisame en què ha parado, que hasta assegurarme de tu peligro, no quiero hablar en mis sentimientos. Dios te guarde.

Leonor viene el papèl,
no fue en vano mi recelo.

Hès. Cielos, tamañita estoy!

Inern. Cierto que yo pensè, viendoos
abrirle assi, que venia
para vos. *Inès.* Què serà esto?

d.Fel. Apurèmos de una vez
al vaso todo el veneno:
Inès, quien es el que escrive
tan cuidadoso, y atento
à tu ama? *Inès.* Què sè yo.

d.Fel. Oíd vos, decidme presto,
à quien, hidalgo, servis?

Hern. A Don Juan de Silva, pero
si aqui he venido::: *d. Fel.* No mas.

Hern. Ha sido:: *d.Fel.* Oíros no quiero.

Hern. De parte:::

d.Fel. Qualquier disculpa
serà en vano; estadme atento:
decidle à Don Juan de Silva,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si atraviessa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;
y en fee de que sabrà hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. *Dale con la daga.*

Hern. Yo soy muerto,
confession. *Inès.* Mas que me dà
à mi tambien.

Hernan. Yo me muero.

d.Fel. Y que esto sustentarè
solo en el campo.

Lisard. Què has hecho?

d.Fel. Què sè yo. *Hern.* Yo lo sè bien,
me ha dado de corte, y recio:
no avrà por aqui una silla
del Refugio, que a un Barbero
me lleve? y le darè dada
toda la sangre que vierto,
solo porque me la tome. *Vase.*

Lis. Ir tràs aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. *Vase.*

d.Fel. Inès. *Inès.* El azero
tèn, señor, que yo no sé
nada. *d. Fel.* No temas.

Inès. Si quiero.

d.Fel. Di à tu señora::: *Inès.* Mejor
solo diràs tu. *Sale Leonor.*

Leon. Què es esto?
de dia, y de noche ay
dentro de mi casa estruendos?

d. Fel. Si, pues de dia, y de noche
dàs ocasion para averlos.

Leonor. Què ocasion?

d.Fel. Este papèl,
que aora para ti traxeron
à Inès, lo dirà.

Leon. Papèl
para mi? Inès, què es aquesto?

Inès. Lleveme el Diablo, si sè
cuyo sea, ni à què efecto,
ni conozco à quien le traxo.

d. Fel. Aun bien, q̃ lo dice èl mesmo

El

hasta que yo aya leìdo.

Abre el papèl.

Inès. Como una azogada tiemblo.

Hern. O quien fuera aora valiente!
mas quizà importa no serlo.

Lee. d. Fe. Yo no pude escusar el lance de anoche, porque estando esperando para hablarte, como me avias ofrecido, entrò aquel Cavallero, y sacando la espada, fue forzoso que yo me defendiera; avisame en què ha parado, que hasta assegurarme de tu peligro, no quiero hablar en mis sentimientos. Dios te guarde.

Leonor viene el papèl,
no fue en vano mi recelo.

Hès. Cielos, tamañita estoy!

Inern. Cierto que yo pensè, viendoos
abrirle assi, que venia
para vos. *Inès.* Què serà esto?

d. Fel. Apurèmos de una vez
al vaso todo el veneno:
Inès, quien es el que escrive
tan cuidadoso, y atento
à tu ama? *Inès.* Què sè yo.

d. Fel. Oíd vos, decidme presto,
à quien, hidalgo, servis?

Hern. A Don Juan de Silva, pero
si aqui he venido::: *d. Fel.* No mas.

Hern. Ha sido:: *d. Fel.* Oíros no quiero.

Hern. De parte:::

d. Fel. Qualquier disculpa
serà en vano; estadme atento:
decidle à Don Juan de Silva,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si atraviessa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;
y en fee de que sabrá hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. *Dale con la daga.*

Hern. Yo soy muerto,
confessìon. *Inès.* Mas que mè dà
à mi tambien.

Hernan. Yo me muero.

d. Fel. Y que esto sustentarè
solo en el campo.

Lisard. Què has hecho?

d. Fel. Què sè yo. *Hern.* Yo lo sè bien,
me ha dado de corte, y recio:
no avrá por aqui una silla
del Refugio, que a un Barbero
me lleve? y le darè dada
toda la sangre que vierto,
solo porque me la tome. *Vase.*

Lis. Ir tràs aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. *Vase.*

d. Fel. Inès. *Inès.* El azero
tèn, señor, que yo no sé
nada. *d. Fel.* No temas.

Inès. Si quiero.

d. Fel. Di à tu señora::: *Inès.* Mejor
solo diràs tu. *Sale Leonor.*

Leon. Què es esto?
de dia, y de noche ay
dentro de mi casa estruendos?

d. Fel. Si, pues de dia, y de noche
dàs ocasion para averlos.

Leonor. Què ocasion?

d. Fel. Este papèl,
que aora para ti traxeron
à Inès, lo dirá.

Leon. Papèl
para mi? Inès, què es aquesto?

Inès. Lleveme el Diablo, si sè
cuyo sea, ni à què efecto,
ni conozco à quien le traxo.

d. Fel. Aun bien, q̃ lo dice èl mesmo

El galàn, que para hablarte,
estaba anoche encubierto,
de ti llamado, le escrive
muy cuidadoso, diciendo,
le avises en què parò
el lance, y añade luego,
que en viendote assegurada,
hablarà en sus sentimientos.
Leon. Don Felix?
d.Fel. Aqui no ay
Don Felix.
Leon. Plegue à los Cielos:::
d.Fel. Nada creo que me digas,
solo lo que miro creo;
toma el papel, y responde,
que es bien que este Cavallero
salga del susto en que està.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
d.Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. Nada que dices entiendo.
d.Fel. Pues bien claro te lo digo,
y yà à referirte buelvo:
Don Juan de Silva, tu amante,
està del passado encuentro
con muchissimo cuidado.
Leon. Aora te entiendo menos;
què Don Juan de Silva es este?
que no le conozco.
d.Fel. Es bueno:
quien todo lo niega, todo
lo confiessa; que aun el medio
de engañar, con ser tan facil,
le aya faltado à tu ingenio?
No fuera mejor decirme:
Felix, esse Cavallero
me sirve, yo no le admito;
si anoche estuvo encubierto,
y aora escrive, diligencias
son de amor, que yo no aceto.
Disculparasse à la luz
de la verdad, fuera menos
mi dolor, imaginando,
que en parte podia ser cierto;
pero negar el principio,
es huir el argumento.
Leon. Pues si es el principio falso,
no he de negarle: Los Cielos
me falten, si tal Don Juan
conozco; à decir Don Diego
de Lara, que es el hermano
de una amiga que yo tengo,
yo confessàra, Don Felix,
que es verdad que mira atento
mis balcones. *d.Fel.* Es buen modo
de disculpar unos zelos,
dàr con otros. *Leo.* Tu no dices
que la verdad es el medio
mejor de satisfacer?
d.Fel. Si, mas lo contrario siento;
porque en efecto, no ay cosa
que estè bien à un sentimiento;
si lo sabe, por dudarlo;
si lo duda, por saberlo:
y assi, dudar, ni saber
quiero yà, que solo quiero
huir de ti. *Leon.* Detente.
d.Fel. Suelta,
que si te disculpas, temo
que à cada nueva disculpa,
ha de aver un galàn nuevo.
Le. Mira. *d.Fe.* Harto miro, pues miro,
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falsedades, tus yerros.
Leo. Pues tu veràs mis finezas,
d.Fe. Yà vendràn tarde, y sin tiempo.
Leon. O mal aya mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto.
d.Fel. O mal aya mi desdicha,
pues por ella à Leonor pierdo.
Vanse.

Vanse, sale Elvira con otro vestido, poniendoselè Juana.

Elv. Notable ventura, Juana,
fue, no avernos conocido
mi hermano; y pues ha salido
de casa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
pensando que yo durmiera,
nadie le diga, que fuera
aquesta mañana he estado:
que aunque aquesto importaria
poco, pues sabe que voy
à andar, negarselo oy,
es tener mas otro dia
de escusa, para salir
à hablar à Don Juan. *Jua.* Señora,
solas estamos aora,
hazme gusto de decir
deste embozo el pensamiento.
Elv. Yo, Juana, te lo dirè,
que averlo callado, fue
pensar que tu entendimiento
lo huviera yà conocido.
Juan. No he sido tan necia yo,
que el fin no alcanze; mas no
los medios por què ha venido;
pues el buscarle tapada,
y encubrirte deste modo,
aunque me lo dice todo,
me dexa sin saber nada.
Elv. Yà sabes, que es el amigo
mayor, que mi hermano tiene
Don Juan, como à verle viene
los mas dias, y testigo
de su gala, y discrecion
es siempre mi soledad,
lo que antes ociosidad,
fue despues inclinacion,
à quien luego passar veo,
aviendose declarado,
de inclinacion à cuidado,
y de cuidado à deseo:
por una parte me via
à ser quien soy obligada;
por otra à un dolor postrada
que en la privacion crecia;
y entre uno, y otro tyrano
rigor, ninguno à temer
lleguè tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano:
y assi, por cumplir conmigo,
con mi propria estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busquè:::

Salen Don Diego, y Don Juan.

d.Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo quien somos los dos,
no ay en mi casa lugar
reservado.
d.Juan. Yá yo sè
la confianza que os debe
mi amistad; mas no se atreve
à usar della mal mi fee;
y assi, à entrar no me atrevia,
viendo que aqui estaba aora
Doña Elvira mi señora.
d.Dieg. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os darà,
porque gusto della yo.
Elv. Por Don Juan lo harè, que no
por ti. *d.Dieg.* Por què?
Elv. Porque està
quexosa oy la voluntad
de ti mucho.
d.Dieg. Por què, hermana?
Elv. Porque en toda esta mañana
no me has visto.
d.Dieg. Es la verdad;

mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue, que cierto sentimiento
no me dexò discurrir:
y porque tambien pensé,
como andas aquestos dias,
que yà tù fuera estarias,

Elv. Oy no he salido, porque
no me he sentido buena:
pero dime tu el cuidado,
que à madrugar te ha obligado?

d.Di. No quiero hablarte en mi pena:
cosas de tu amiga son.

Elv. Què castigar no has sabido
un desdèn con un olvido?

d.Jua. Harto culpo su passion
yo, pues de un rigor tyrano,
sigue el valdio interès
tan sin esperanza. *Elv.* Es
muy finissimo mi hermano.

d. Die. Culpame tù, Elvira; pero
vos, Don Juan, no me culpeis,
que por què callar teneis,
si el sucesso considero,
que me veniais contando;
pues mas, que amar un desdèn,
es amar sin vèr à quien.

Elv. Sin ver à quien?

d. Jua. Si *Elv.* Dudando
estoy còmo puede ser:
Lo que ha contado, quisiera
saber de aquesta manera. *Ap.*

d.Jua. Pues si lo quereis saber,
estadme atentos los dos,
que es sucesso para oirse;
y tal, que puede decirse,
aunque esteis delante vos.
La ociosidad Cortesana,
estas mañanas del Mayo
me sacò à esse verde sitio,
me llevò à esse verde espacio,
que Republica de flores,
y laberynto de ramos,
de dosel sirviendo al rio,
sirven de alfombra a Palacio.
Entre las confusas tropas,
que errantemente baxando,
Coros de Ninfas texian
mejor, que en Elisios campos;
una tapada beldad
al Parque baxò, ostentando
en el descuido lo ayroso,
aun antes que lo bizarro.
A pesar de la hermosura,
de las que vèr se dexaron,
ventaja à todas hacia,
venciendo, y desempeñando
aquella opinion de que
la hermosura no es el rayo
mayor de amor; pues sin ella,
el brio tiene sus lazos,
sus dias el desaliño,
y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
serà impossible, no tanto
porque el ayre no se pinta
con matices, ni con rasgos,
quanto porque en toda ella
no vi mas señas que daros,
que un descuido en el vestido,
y una atencion en el manto:
si bien, no dexò tal vez
de romper el negro claustro
del mal transparente velo,
una hermosa blanca mano,
que de azuzenas, y rosas
Reyna fue, y à quien esclavo
se confessò de la nieve,
bozal Etiope, el ampo.
Bien huviesse un arroyuelo,
que

que aſpid de criſtal piſado,
entre unas humildes yervas
del ruſtico pie de un arbol,
quiſo morder el ribete
de ſus adornos, manchando
no sè què cenefa de oro,
con ſaliva de alabaſtro;
pues la obligò, por huir
la ponzoña de ſus labios,
à la brujula de un pie
tan breve, y tan bien calzado,
que decia: jazmin ſoy
del botòn deſte zapato.
Aunque la perdi de viſta
una vez, el miſmo prado
me la enſeñò ſolo à mi,
pues quantos la iban buſcando
por lo axado de la yerva
que piſaba, no la hallaron;
pero yo mas advertido
del breve hermoſo contacto,
la hallè, porque la iba ſiguiendo
por lo florido del campo,
porque era ſenda mas ſuya
lo florido, que lo axado.
No sè al paſſar què la dixe,
y ella, con cortès agrado
reſpondiendome, me diò
licencia para irla hablando:
en mi vida vi muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen guſto,
con las leyes del recato.
Haſta Madrid la ſegui;
pero al punto que llegamos
à tocar de Leganitos
la calle, que antes fue campo,
me dixo: ſeñor Don Juan,
merced me haced de quedaros,
que como no me ſigais,
ni vos, ni vueſtro criado,
ni querais ſaber quien ſoy,
cada dia vendrè á hablaros.
Yo cogido de improviſo
con un favor tan eſtraño,
la condicion otorguè,
deſvanecido, y ufano.
Algunos dias bolviò;
mas con el miſmo cuidado,
que el primero, tuvo ſiempre
cubierto el roſtro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
yà mucho tiempo el engaño,
oy me reſolví à ſeguirla
á peſar de ſus enfados:
mas ella::: *Sale Juana.*

Jua. Un hombre, ſeñor,
afuera te eſtà eſperando. *Vaſe.*

d. Die. Saldrè à hablarle; vos D. Juan,
no proſigais, haſta tanto
que buelva, que eſtoy pendiente
de ſuceſſo tan eſtraño.

Elv. A mi atajarlo me importa,
que las ſeñas que và dando,
podrà ſer, que algo deſcubran:
Don Juan, aunque me ha admirado
el ſuceſſo, mas me admira
otra coſa que en èl hallo.

d. Jua. Què es ſeñora?

Elvir. Un Cavallero
tan noble, tan corteſano,
tan galàn, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una dama, ſea quien fuere?

d. Jua. En què le ofendo, ſi callo
ſu nombre?

Elvir. No le ſabeis,
ſegun infiero del caſo,

que por esso lo callais,
que el que el favor ha contado,
contàra, à saberle, el nombre:
y assi, quiero aconsejaros,
calleis, si quereis saberle;
porque quien os ha buscado,
no sepa que os alabais;
y viendo, que sois tan vano,
que blasonais de que os buscan,
dexe, Don Juan, de buscaros:
que quien no calla lo menos,
dirà lo demàs, y es claro,
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos
el que no sabe callarlos. *Vase.*

d.Jua. Essa reprehension estimo,
y ofrezco::: *Sale Don Diego.*

d.Dieg. Bolved al caso,
Don Juan, que yà despedi
à quien me buscò

d.Juan. Acabado
està yà, pues que no tengo
otra cosa que contaros
mas de que no sè quien es.

d.Dieg. Y Elvira?

d.Juan. Aviendo faltado
vos de aqui, se fue.

d.Dieg. Es notable
su encogimiento.

Dentro. A este quarto
entrad.

d.Dieg. Quien vendrà à estas horas
en una silla de manos?

Sale Hernando entrapajada la cabeza.

Hern. Yo soy (ay de mi!) que vengo
ensillado, y enfrenado,
à pediros, que el vestido
sea mortaja.

d.Die. Què ay, Hernando?

Her. Què ha de aver? gran mal.

d.Juan. No hagais
de aquestas locuras caso;
que èl avrà buscado esta
industria, para aver dado
el papel.

Hernand. Si, industria fue,
que se me pegò en los cascos.

d.Jua. Ea, di presto, què ha avido?

d.Die. Hernando, no estès burlando.

Hern. Es verdad, burlando estoy;
pero son burlas de manos
muy pesadas.

d.Die. Tanto esperas,
para contar què ha passado?

Hern. No espero tanto, señor,
que yà yo me tengo el tanto.

Salen Elvira, y Juana al paño.

Elv. Desde aqui podrèmos ver,
quien este ruido ha causado.

d.Jua. No nos rompas las cabezas.

Hern. A esso dixo un cortesano,
con esse recado al toro.

d.Dieg. Qué recado traes?

Hern. Muy malo;
mas no direis, por lo menos,
que vengo sin mi recado.

d.Juan. Di, què traes?

Hern. Què he de traer,
rota la cabeza traygo.

Los dos. Què dices?

Hern. Si no quereis
creerlo, aqui estàn los cascos.

d.Juan. Pues quien te ha herido?

Hern. Escuchadme
los dos, que no serè largo:
lleguè, llamè, saliò Inès,
el papel le daba, quando
un Cavallero llegò,

y le quitò de las manos;
leyòle todo à la letra,
y dixome luego; hidalgo,
à quien servis? yo le dixe:
Don Juan de Silva es mi amo;
pero queriendo decirle
de quien era alli embiado,
oìrlo no quiso, y haciendo
un sólo compuesto de ambos,
èl fue el colerico, y yo
el sanguino, pronunciando
muy hosco, muy fiero, muy
iracundo, y temerario:
Decidle à Don Juan de Silva,
de quien decis sois criado,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si dà un passo
por esta calle en su vida,
ni aun por todo aqueste barrio
le matarà à cuchilladas,
sustentandolo en el campo,
cuerpo à cuerpo, quando importe:
y en fee de que executarlo
sabrà, llevadle por muestra
aquesta; y assi os la traygo,
para vèr qual de los dos
se quiere vestir del paño.
d.Jua. Calla, Hernando, no prosigas.
d.Di. Calla, no hables mas, Hernando.
Hern. Mo me falta aora mas,
que darme los dos con algo.
d.Jua. Aviendo dicho mi nombre,
y què eres mi criado,
te ha tratado dessa suerte,
Don Felix?
Hern. Si esto es malo,
por lo menos, no diràs
que vengo sin mi recado.
d.Dieg. Aviendo ido de mi parte,
de essa suerte te ha tratado
Don Felix?
Hern. Peor me tratò
despues:::*d.Dieg.* Quien?
Hern. El Cirujano.
d.Jua. A mi el vengarlo me toca.
d.Die. A mi me toca el vengarlo.
d.Jua. Esso no, mi nombre oyò
Don Felix, y el desacato
se hizo à mi nombre, y à mi
es à quien embia el recado;
y assi, yo he de responder.
d.Die. Donde es el principio falso,
mas fuerza no ha de tener,
que la verdad, el engaño;
la verdad es; que yo soy
competidor, y contrario
suyo, y fue de parte mia,
y assi me toca el buscarlo.
d.Ju. No hareis tal, porque yo estoy,
pues conmigo hablò, empeñado,
y me he de satisfacer.
d.Dieg La intencion hace el agravio
y assi, aunque con vos habló,
hablò de nombre engañado,
y la intencion es conmigo,
pues soy quien à Leonor amo.
Her. Aunque yo no os puedo dàr
por aora consejo sano,
os darè un consejo herido;
ay mas de buscarle entrambos,
y darle entrambos à una?
d.Jua. Esso no, que estilo es baxo,
que à quien conmigo habla solo,
le busque yo acompañado,
fuera, y mas aviendo dicho
que lo harà bueno en el campo;
sabes donde vive? *Hern.* No;
donde mata sì.
d.Juan. Buscando
su casa irè.

d.Dieg.

d. Die. No me hagais
el desayre de empeñaros
vos por mi. *d. Jua.* No le busqueis,
pues que soy yo el agraviado.
d. Dieg. Por un acaso esso fue.
d. Juan. Es verdad, pero es bien claro.
d. Dieg. Què?
d. Ju. Que à hombre como yo obligan
los Empeños de un Acaso.
d. Die. Yo le buscarè primero,
si tanta ventura alcanzo,
que sepa su casa antes.
Hern. Alcahuetes desdichados,
escarmentad, pues me veis
desnudo, y descalabrado.
Elvir. Haslo oìdo todo? *Juana.* Si.
Elv. Pues bolando, dame el manto.
Ju. Pues què intentas? *El.* Ver intento
si entre mi amante, y mi hermano
puedo, Juana, restaurar
los Empeños de un Acaso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana criada, con mantos.

Jua. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. *Elv.* La pena
pocas voces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.
Jua. Pues què es lo que remediar
con esse disfraz intentas?
Elv. Una desdicha à mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos, me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.
Inès. Y de què suerte imaginas
que has de remediarlo? *Elv.* Llega,
llama à essa puerta, y sabràslo.
Juana. Pues quien vive en essa puerta?
Elv. Don Felix.
Juana. De què lo sabes?
Elv. De que un dia Leonor bella,
y yo, en un coche passamos
por aqui, y de sus tristezas
dandome parte, me dixo,
que parassemos en ella,
de adonde saliò Don Felix
à hablarla al estrivo. *Jua.* Y essa
es accion digna de ti,
venirte desta manera
en casa de un hombre mozo?
Elv. Hasta que el efecto sepas,
no culpes la accion. *Jua.* No sè
qual puede ser, que no sea
culpable. *Elv.* La de escusar
que una desdicha suceda,
que aviendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dar muerte, no es fuerza
que por Don Juan, ò mi hermano
embarazarlo pretenda,
ya que el no saber su casa
ellos, dà lugar que pueda
aver yo, antes que ellos lleguen,
prevenido la violencia?
Jua. Sì, mas no sè de què suerte
oy embarazarlo intentas.
Elv. Avisandole de que
se guarde. *Juana.* Essa diligencia
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
à avisar, que de tu hermano,
ni D. Juan. *El.* No es como piensas,
que pendencia prevenida,
nunca llega à ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida: fuera
de que el modo del aviso

ſaneará eſſa contingencia.
Jua. De què ſuerte? *Elv.* Quando á èl
ſe lo diga, lo oyràs; llega,
y llama. *Juan.* Eſcuſado ha ſido,
porque la puerta eſtá ábierta.
Entranſe por un lado, y ſalen D. Felix, y Liſardo por el otro.
d. Felix No ay conſuelo para mi.
Liſ. Tanto te aflige una pena?
d. Felix. Quando la pena de zelos
aflige con menos fuerza?
en fin, yo perdi á Leonor,
pues deſpues de aver::: *Liſ.* Eſpera,
que dos mugeres tapadas
haſta eſta ſala ſe entran.
d. Fel. Ay Dios, ſi ella fuera alguna!
Liſ. No dudes, ſeñor, que es ella.
d. Fel. Còmo no es fuerza dudarlo?
que nó es poſsible que ſea
Leonor eſſa dama, pues
no la hace el alma mil fieſtas.
Salen Elvira, y Juana.
Elv. Sois vos el ſeñor Don Felix?
d. Fe. Perdonadme, que aunq̃ quiera
decir, que para ſerviros,
no tengo tanta licencia.
Elv. A ſolas quiſiera hablaros.
d. Fel. Salte, Liſardo, allà fuera: *Vaſ. Li.*
yà eſtais ſola, què mandais?
Elv. Si una muger os viniera
à pedir, ſeñor Don Felix,
que hicierais una fineza
por ella, hicieraisla? *d. Fel.* Si,
que de ſer quien ſoy es deuda
ſervir à qualquiera dama.
Elv. Y ſi eſta fineza fuera
fundada en vueſtro provecho,
pudieraos pedir por ella
una palabra? *d. Fe.* Conforme
lo que la palabra fuera,
que para aver de cumplirla,
fuerza es aver de ſaberla.
Elv. Pues yo sè, que dos quexoſos
teneis, que vengarſe intentan
de vos, porque en una accion,
aveis hecho dos ofenſas:
que os guardeis vengo à pediros,
eſta ha de ſer la fineza.
d. F. Qual? *El.* Mirar por vueſtra vida:
la palabra que por ella
me aveis de dar, es, que aveis
de hacer de Madrid auſencia
unos dias, mientras paſſa
eſta colera primera,
pues de qualquier ſentimiento,
es medicina la auſencia.
d. Fel. A vueſtra propoſicion
no sè què dar por reſpueſta,
porque no sè ſi es que debo
ſentirla, ò agradecerla.
Agradecerla, porque
viene de piedades llena,
ò ſentirla, porque viene
en vanos miedos embuelta:
y aſsi, entre una, y otra duda,
partida la diferencia,
digo, que quanto al aviſo,
aunque no sè lo que os mueva,
la agradezco: pero en quanto
à que me auſente, licencia
me dareis para no hacerlo;
porque hombres de mis prendas
pocas veces, ò ninguna,
porque los buſcan, ſe auſentan:
Y yà que os he reſpondido,
permitidme, que merezca
ſaber mi agradecimiento
à quien una atencion deba
tan piadoſa, y à quien oy
mi vida el cuidado cueſta

de venir con el aviso.

Elv. Avisos que se desprecian,
no deben de ser piadosos;
y pues à merecer llegan
tan poco con vos, que buelven
burladas sus diligencias;
quedad con Dios, que no importa,
que sepais el dueño dellas,
ni què la obliga. *d. Felix.* Esso no,
que una cosa es no temerlas,
y otra cosa es no estimarlas.

El. Yo pensè que era una mesma,
pues no se dà estimacion,
donde no se dà obediencia.

d. Fel. No tienen obligacion
las damas, por mas que sepan,
à saber en què consisten
acà ciertas leyes nuestras.
Vos aveis errado el modo
de mandar. *Elv.* Como esso yerra
una muger, quando quiere
hablar en estas materias:
y pues, errado el principio,
tarde los medios se aciertan,
no ay que esperar à los fines;
y assi, à Dios. *d. F.* Antes q̃ ausencia
hagais, tengo de saber
quien sois. *Elv.* Ignorancia fuera
darme á conocer, despues
de motejada de necia;
baste saber que soy una
muger, à quién oy le cuesta
esta atencion vuestra vida,
y no quizà por ser vuestra,
que no quiero que quedeis
tampoco con tal sobervia.

d. Fel. Enigmas son, que es forzoso
que porfie, hasta que:::

Sale Leonor, Lisardo, y Inès à la puerta, como deteniendola.

Lisard. Espera,
dirèle que estàs aqui.

Leo. Pues yo he menester licencia?

d. Fel. Què es esso, Lisardo? *Leo.* Yo
lo dirè: una inadvertencia
de quien, sin mirar que estais
tan bien divertido, intenta
entrar hasta aqui; mas yà
que à tan mala ocasion llega,
se buelve, por no estorvaros.

d. Fel. Esperad. *Elv.* Leonor es esta;
no ser aqui conocida
me importa. *d. Fe.* Porq̃ aunq̃ pueda
aprovechar la ocasion,
vengado de mis ofensas,
mis quexas me han de deber
no echar à perder mis quexas.
Aquesta dama::: *Elv.* Señor
Don Felix, tened la lengua,
que vais, segun imagino
à desayrar las finezas,
que me debeis, assi intento
hacer de los dos ausencia;
y antes que vuestros desayres
mi rendimiento padezca,
he de ganaros de mano,
y hacermelos yo: mi Reyna,
à mi me importa tan poco,
Don Felix, que porque vean
vuestros zelos, que no es
sugeto de quien los tenga,
me voy, dexandoos con èl;
aora satisfacedla,
que una vez ausente yo,
para todo os doy licencia. *Vase.*

d. Fel. Esperad *Leo.* No la sigais.

d. Fel. Importa que:::

Leo. Aquesso fuera
hacerme, señor Don Felix,
el desayre à mi, no à ella.

d. Fel

d.Fel. Si lo intento, no es porque
verla ir enojada sienta,
sino porque, como he dicho,
no he de barajar las quexas,
que de vos tengo; y assi
quiero que diga ella mesma,
como yo no la conozco.
Leo. Tan lindo sois, que se entran
tapadas en vuestro quarto
las Damas, sin conocerlas?
d. Fel. Sin ser confianza en mi,
puede ser piedad en ellas,
quando vienen à decirme,
que son dos los que oy intentan,
zelosos de vos, matarme,
que haga de Madrid ausencia.
Leo. Lindos Frayles Capuchinos
para un caso de conciencia!
d.Fel. Yo::: *Le.* Señor D. Felix, quando
una muger de mis prendas
tanto decoro aventura,
tanto respeto atropella,
como salir de su casa
disfrazada, y encubierta,
y à daros satisfacciones
se atreve à entrar en la vuestra,
bastantemente acredita,
sobradamente sanea
el examen de su fee,
y de su amor la experiencia,
la poca culpa que tiene
en las passadas sospechas,
que un embozo, y un papel
engañosamente engendran:
à desenojaros vine,
no serà la vez primera,
que tropiece en un agravio
quien và à hacer una fineza.
Yo buelvo muy consolada,
muy ufana, y muy contenta
de aver visto quanto estais
divertido, de manera,
que si me daba cuidado
vuestro disgusto, aqui cessa
pues si vos no le teneis,
no es justo que yo lo sienta.
d.Fel. Deteneos, que no es bien
que bolvais tan satisfecha,
de que bolveis disculpada.
Leo. Yà quando yo no lo buelva,
importa poco. *d.Fel.* No importa,
sino mucho. *Leo.* De manera,
que ha de ser delito en mi
una falsa ilusion ciega,
y en vos no ha de ser delito
una tan clara evidencia?
d. Fel. Ilusion fue en vuestra casa,
en la obscura noche negra,
hallar un hombre embozado?
Leo. Y hallar yo en la casa vuestra
en el claro hermoso dia
una muger encubierta,
serà ilusion? *d.Fel.* Yo no sè
aquella muger quien sea.
Le. Ni yo quien fuesse aquel hombre.
d.Fel. Allà un papel lo confiessa,
y un criado lo publica.
Leo. Aqui tambien ella mesma,
pues dice que la pagais
mal sus rendidas finezas.
d.Fe. Yo no sè quien es. *Leo.* Què mal
os disculpais! que aun no acierta
vuestro ingenio con los modos
de satisfacer! No fuera
mejor decirme: Leonor,
esta hermosa dama bella
aborrecida de mi,
despues que vi tu belleza,
me persigue, yo la olvido,
pudiera ser que creyera.

à la luz de la verdad
la disculpa, mas quien niega
los principios, tarde, ò nunca
con el argumento acierta.

*d.Fel.*Esso sì, valeos aora
vos de mis razones mesmas,
pues con esso quedareis
mas ayrosamente essenta
de algunas obligaciones,
y podreis amar sin ellas
à aqueste Don Juan de Silva,
que os sirve, y os galantea.

*Leon.*Yà he dicho, que no sè quien
esse Cavallero sea.

*d.Fel.*Yo tambien, que no sè quien
es essa dama encubierta.

*Leo.*Esso es herir por los filos
y si con esso se vengan
vuestros zelos, yo me doy
por vencida. *d.Fel.*Considera,
Leonor, que soy yo el quexoso,
y mal los quexosos ruegan.

*Leon.*Digo yo que me rogueis?
no lo hagais, vamos apriessa,
Inès: no me dexes ir. *A part.*

*d.Fel.*Id con Dios; Inès detenla. *A p.*

*Inès.*Facil es servir dos amos,
mandando una cosa mesma:
señora, mira que puede
ser verdad *Le.*Què? *In.*Que no sepa
quien es aquesta muger.

*Leo.*Tu tambien contra mi alegas?

*Inès.*Yo digo lo que ser puede.

*Leon.*Còmo puede ser que sea
verdad, que no la conozca?

*d.Fel.*Cómo pudo ser que fuera
verdad no conocer vos
aquel hombre? *Leon.*De manera,
que yà à confessar venis,
que puede ser que no sepa
yo quien sea aquel Cavallero
del papel, y la pendencia?

*d.Fel.*No confiesso tal, que ay
en los dos gran diferencia.

*Leon.*Es verdad, ser vos mas Dama,
y no aver quien se os atreva
à decir su pensamiento
cara à cara: y assi es fuerza,
qué de embozo, y disfrazadas
á veros, y à hablaros vengan;
no es esto? vamos, Inès,

*d.Fel.*Idos, que es mucha sobervia,
querer que ruegue un quexoso.

*Leo.*Vamos, Inès. *In.* Considera:::

*Leon.*No tienes que detenerme,
que aora lo digo de veras.

*d.Fe.*Yo tambien, no ay q̃ mirarme,
Inès, que se vaya dexa.

*Leo.*Esso quiero yo. *d.Fel.*Yo, y todo.

*Inès.*El demonio que os entienda.

*d.Fel.*Pues para estar disculpado:::

*Leo.*Pues para que razon tenga:::

*d.Fe.*Yo vi un hombre en vuestra casa.

*Leon.*Yo una muger en la vuestra:
viene tras nosotras? *Inés.*No,
firme que firme se queda.

*Leon.*Pues no ha de quebrar por mi,
aunque voy de zelos muerta.

Vanse los dos.

*d.Fel.*Buelve, Lisardo? *Lis.*No buelve,
y yà saliò de la puerta.

*d.Fel.*Ay de mi, que á costa mia
intento hacer resistencia
à mis sentimientos! pero
no es posible que los venza:
saldrè tras ella à la calle:
pero dos hombres se entran
dentro de mi mismo quarto,
perder la ocasion es fuerza,
hasta saber lo que quieren.

Sale

Sale Don Juan, y Hernando.

*Hern.*La casa dicen que es esta,
y èl es, señor, el que està
aqui.*d.Ju.*Pues conmigo llega.
*Hern.*De mala gana lo harè.
*d.Ju*Por què?*Hern.*Porq̃ no quisiera
hablar con èl, que este es un
quebradero de cabeza.
*d.Juan.*Sois vos el señor Don Felix
de Toledo?*d.Fe.*Nunca niegan
sus nombres à quien los buscan
Cavalleros de mis prendas:
yo soy, q̃ mandais?*d.Ju.*Todo oy
os buscò mi diligencia,
y hasta aora ignorè la casa,
con ser de la mia tan cerca.
*d.Fel.*Essa es culpa de la Corte;
mas si oy, señor, supiera
que me buscabais, presumo,
que huviera hallado la vuestra.
*Hern.*Visita de cortesia
parece mas que pendencia.
*d.Ju.*Conoceis este criado?
*d.Fel.*Bien le conozco, por señas
que oy le descalabrè.
*Hern.*Malas son, pero son ciertas.
*d.Ju.*Pues este criado es mio.
*d.Fel.*Sea muy enhorabuena.
*d.Jua.*Y para ver si cumplis
aquella grande promessa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pediros que sea
detràs de los Recoletos,
que aunque no reñir pudiera,
sino, sin reñir, tomar
satisfaccion desta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.
*d.Fe.*Pues guiad, q̃ yo en qualquiera
parte lo que dixe entonces
cumplirè, porque se crea
de mi, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.
*d.Ju.*Aquesso es de otra materia,
yo vengo à reñir, y no
à averiguar competencias;
y assi, hasta que hable el azero,
vaya callando la lengua.
*d.Fel.*Decis bien; estos criados
han de ir allà?*d.Ju.*No quisiera,
pues solo es llevar testigos.
*d.Fe.*Y es la prevencion muy cuerda,
despedid al vuestro vos,
que yo harè què nada entiendan
acà en mi casa los mios.
*d.Ju.*Hernando?*He.*Muy linda flema
gastas, quando imaginè,
que llegàras, y le dieras,
te andas en cortesanias,
haciendole reverencias?
*d.Ju.*Buelvete desde aqui à casa,
y en todo oy no salgas della,
porque nadie te pregunte
adonde, ò còmo me dexas,
y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, que vive Dios,
que te cortarè las piernas.
*Hern.*Fuera hacer un disparate,
y aun ser disparate fuera,
pues al instante quedàra
sin tener pies, ni cabeza;
y assi palabra te doy
de que el precepto obedezca. *Vas.*
*Lis.*Esso has de mandarme?*d.Fel.*Si.
*Lis.*Aviendo oìdo que te lleva
à reñir, y adonde vàs,
fuera el dexarte baxeza.
d.Fe Aquesto importa à mi honor.
*Lis.*El solo hacerme pudiera

cobarde à mi. *Vase.*

*d.Fel.*Ya estoy solo;
guiad aora donde os parezca.

Sale Don Diego.

*d.Dieg.*Tarde hallè la casa, pues
està yà Don Juan en ella.

*d.Ju.*Quanto siento, que Don Diego
à tan mala ocasion venga.

*d.Dieg.*Señor Don Felix, con vos
necessito hablar, y aunque
tarde pienso que lleguè,
pues juntos hallo à los dos,
me haced merced de escucharme.

*d.Ju.*D.Diego, à mal tiempo infiero,
que venisteis. *d.Fel.*Cavallero,
vos avreis de perdonarme,
q̃ aunque el negocio he ignorado
para que me buscais oy,
no puedo otros, que voy
en otro lance empeñado
con el Señor Don Juan. *d.Die.*Yo,
yendo con èl, no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza, que una verdad,
el desengaño escuchad.

*d.Ju.*Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que que yà conmigo
el señor Don Felix và.

*d.Dieg.*Aunque vaya con vos yà,
ha de oir lo que le digo:
Señor Don Felix, yo soy
con quien anoche reñisteis;
de aquel papel que leisteis
en casa de Leonor oy,
dueño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soy yo quien sirve à Leonor;
aquel criado, que fue
con el papel este dia,
y à quien aveis maltratado,
aunque es de Don Juan criado,
iba alli de parte mia.
Y assi, pues soy el galàn
que los zelos dà, advertir
debeis, si os toca reñir,
ò conmigo, ò con Don Juan.

*d.Fel.*Bien me dixo la muger
tapada, que de una accion
dos los ofendidos son:
valgame Dios! què he de hacer?
que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo:
y assi, puesto que llegò
tan à tiempo el desengaño,
y que sois quien sois los dos,
y uno solo ha de reñir,
aviendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.

*d.Juan.*Aviendo dicho el criado
mi nombre, à mi me ofendisteis,
pues quando mi nombre oisteis,
no estabades informado
si iba de mi parte, ó no;
luego si conmigo hablasteis,
el hombre à quien agraviasteis,
fue à mi, y à mi se me diò.
Conmigo debeis reñir,
pues aunque otro os dè el pesar,
debeis siempre sustentar
lo que embiasteis à decir.

*d.Fel.*Es verdad, con vos hablè,
y aunque alli el dolor me aflige,
cumplirè aqui lo que dixe,
guiad, que con vos irè.

*d.Dieg.*Dexar uno de reñir,
por dexar de reñir fuera
cobardia, mas si espera
sanear, y desmentir,

riñen

riñendo despues, aquella
opinion, yerra la accion,
pues riñe sin ocasion,
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que D. Juan no;
ved quan mas preciso sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra dama, sino yo.

d.Fel. Decis bien, y esso ha de ser,
que vos me haceis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y assi, con vos he de ir.

d.Jua. El duelo primero es mio;
pues primero desafio;
y si acabais de decir,
que con quien dá la ocasion
se ha de reñir, siendo assi,
vos me la aveis dado à mi,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el mismo empeño en los dos
ay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con èl.

d.Di. De aquessa razon se arguya,
que en mi favor viene llena,
pues no ha de reñir la agena
causa, pudiendo la suya.

d.Ju. Suya es, pues quien le llama,
pone su honor en recelos;
y no ha de reñir por zelos
primero, que por su fama.

d.Dieg. Si vos le desafiais,
yo tambien, con que el honor
queda igual, y es el amor
le ventaja que me dais.

d.Fel. Pues conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno,
no puedo reñir con dos.

Jua. Esso vos lo aveis de hacer;
y assi, para que acortemos
de replicas, y lleguèmos
al fin de lo que ha de ser:
vos me teneis ofendido,
teniendo un duelo acetado,
y aviendo un duelo aplazado,
acetar no aveis podido
otro, yo lleguè primero,
y para obligaros mas,
buelvo à decir, que detràs
de San Agustin espero:
si no salieredes vos,
satisfecho quedarè,
con decir, que os esperè,
y no salisteis: A Dios. *Vase.*

d.Fe. Oìd. *d.Dis.* No le sigais, sin que
primero me oygais á mi;
quien riñò anoche, yo fui,
con vos, yo quien adorè
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis:
para vengar lo que hicisteis,
yo tambien os desafio.
Vos sois discreto, y gallardo,
detràs de San Bernardino,
apartado del camino
de las Cruces, os aguardo:
consultad aora vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo,
q̄ amo à vuestra dama: à Dios. *Va.*

d.F. Què he de hacer? valedme Cielos!
quando mis contrarios son,
de una parte la razon,
y de otra parte mis zelos?

Sale Don Alonso.

d.Al. Don Felix, buscandoos vengo;
porque aviendo anoche dicho,
quando aqui en casa os dexè,
que

que bolveria advertido,
por si quereis que yo trate
de amistades; solicito
saber en que estado estàn.
d.Fe. A buen tiempo aveis venido,
que mas, que para las pazes,
de vos, señor, necessito
para tomar un consejo.
d.Al. Vos vereis que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fui de vuestro padre amigo.
d.Fe. Pondrè el caso en otro caso,
pero en un proprio sentido. *A par.*
Yà os dixe anoche, que avia
aquella ocasion tenido
sobre el juego, de que vos
salisteis à ser testigo.
Yà os dixe, que acompañado
de un criado, y de un amigo,
me siguiò el hombre.
d.Alon. Si. *d.Fel.* Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò yo en la conversacion,
hablando en lo sucedido,
dixe::: *d.Al.* Què?
d.Fe. Què à cuchilladas
à èl, y à quien huviesse sido
quien le huviesse acompañado,
mataria: tomar quiso
un criado, que alli estaba,
la causa, yo mas mohino,
creyendo que era criado
de mi competidor mismo,
le di una herida, diciendo:
con vuestro amo harè lo mismo:
Es su amo un Cavallero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solicito;
el qual viniendo à buscarme,
desta manera me dixo:
para saber si cumplis
lo que à un criado aveis dicho,
y vengar lo que aveis hecho;
venid, Don Felix, con migo
el desafio acetè;
pero quando iba à cumplirlo,
el dueño de la pendencia
llegò à los dos de improviso:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
reñir oy aventajados
mil argumentos prolijos.
Y resolvieronse, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.
El uno dice, que èl es
el principal enemigo;
y el otro, que con èl tengo
acetado el desafio:
quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quien es segundo en ella,
primero à buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me estàn esperando
dos en tan distantes sitios?
d.Al. No es facil de responder,
y assi, àntes de hacerlo, os pido:
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os dirè, que sobre ella
caerà mejor el juicio:
hablèmos, Don Felix, claro,
en el primer lance ha avido
algo, que toque al honor?
d.Fel. No, que yà os lo huviera dicho.
d.Alo. Pues no siendo aquel primero
em-

empeño empeño preciso
de honor, y el segundo sì,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiaros,
y el averseos atreviddo
à esto, yà es caso de honor;
y aunq es verdad, que à lo mismo
vino el otro, fue despues:
y assi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atreviò à llamaros,
yà caso de honor le hizo;
y assi, debeis ir primero
al primero desafio.

d.Fel. Yo estimo el consejo, à Dios.

d.Al. Esperad, quien os ha dicho
de mi, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
pues no es de quien soy estilo
aconsejar que otro riña,
para no reñir. *d. Fel.* Los brios
de vuestro valor os llevan
tras sus impulsos altivos,
pero ved que espera solo.

d.Al. No son dos los enemigos?
juntemoslos, y riñamos
dos à dos. *d.Fel.* No serà digno:
ù decidme, fuerais vos
acompañado conmigo,
à ser yo vos?

d.Alons. No por cierto.

d.Fe. Pues respondaos esso mismo. *Va.*

d.Al. El hace bien, y yo mal,
si à lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indigno
yà de mi edad tanto duelo;
muden parecer los brios,
si aconsejè como mozo,
como viejo determino
enmendarlo, que yà es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Sale Lisardo.

d.Al. Lisardo? *Lis.* Señor?

d.Al. Tu, y yo,
por criado, y por amigo,
oy avemos de sacar
à tu amo de un peligro.

Lis. Adonde vá? que quisiera
seguirle. *d. Alon.* Esso es deslucirlo:
dame de escrivir recado.

Trae recado en un bufete.

que has de llevar un aviso
à quien el daño remedie,
que no es de quien soy indigno;
supuesto, que aqueste empeño
no es lance de honor preciso:
ponte la capa, y espada,
mientras un renglon escrivo.

Vase Lisardo, escrive D. Alonso, y salen Leonor, y Inès.

Inès. En fin buelves?

Leon. Què he de hacer?
si tán descortès le miro;
que saliendo yo quexosa
de su casa, no ha seguido
mis passos; à verle buelvo
para no llevar conmigo,
sin arrancarle del alma,
este mortal basilisco.

In. Escriviendo està. *Leo.* Quièn duda
que estarà escriviendo fino
satisfacciones que dà
à la que oy à verle vino?
ciega estoy; leer tengo, ingrato
Don Felix; pero que miro!

Llega à tomarle el papel.

d.Al. Quien assi;;; pero què veo!

Inès. Valedme, Cielos Divinos.
d. Al. Tu aqui, Leonor? *Le.* Señor, yo::
d. Al. Còmo mi furor reprimo?
oy moriràs. *Sale Lisardo.*
Lis. Què es aquesto?
d. Al. Vengar mi honor ofendido.
Lis. Huye, señora, que yo
le tendrè. *Leon.* Cobarde animo
las plantas, que en cada passo
sombras de mi muerte piso. *Vase.*
d. Al. Suelta, villano. *Inès.* No hagas
tal, hasta de aqui à un poquito.
Saca la daga, y detienele Lisardo.
d. Al. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se desenlazàra dellos.
Lis. Què importa esso? si atrevido,
al que embaracè abrazado,
con la espada le resisto *Riñen.*
el passo. *d. Al.* Yo sabrè hacerle.
Lis. O quien, para darle aviso
deste sucesso à mi amo,
le alcanzàra! *d. Al.* Què aya avido
tal valor en un criado!
Lis. No ay criados bien nacidos?
d. Al. Pues yo he de salir. *Li.* No haràs.
d. Al. Còmo podràs impedirlo,
sin tu muerte? *Lis.* Desta suerte.
Retirase à la puerta, y vase cerrandola.
d. Al. Fuesse, llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dexò cerrado el pestillo,
que como ladron de casa,
averle en ella previno;
mas yo la echarè en el suelo:
en vano lo solicito,
si yà no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos.
Avràse algun hombre visto
de quantos hasta oy nacieron,
en mas ciego laberynto?
las cuchilladas de anoche
en mi casa, el desafio
de oy, y el ver aqui à Leonor,
evidencias son, no indicios
de que ella es causa de todo:
y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
aviendo hasta aqui venido
por un amigo, encerrado
en casa de un enemigo.
Pero pues es impossible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana sin rexa,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor invicto,
hacer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor caìda has dado,
pues la mayor siempre ha sido,
el verse caer un hombre
del estado de si mismo. *Vase.*

Sale Don Juan.

d. Ju. Question fue no apurada hasta este dia,
qual hace mas, aquel que desafia
à otro à un sitio aplazado,
ò el que al sitio saliò desafiado?
Y bien aora pudiera
la question resolver el que me viera

ba-

batallando conmigo,
porque no ay tan cruel fiero enemigo,
como es el pensamiento del que aguarda;
mucho Don Felix tarda,
sin duda, que ha escogido,
de Don Diego zeloso, y ofendido,
verse con èl primero;
mas yo no cumplirè, si no le espero.
Quièn en el mundo, Cielos,
se viò, sin dama, sin amor, sin zelos,
en tal lance empeñado?
que el prestar à un amigo mi criado,
de suerte lo disponga,
que mi opinion en tal empeño ponga?
Digo, que aquestos dias
toda mi vida es Cavallerias,
pues no hallo en ella cosa,
que parecer no pueda fabulosa.
Una Dama tapada me ha dexado,
sin decirme quien es, enamorado;
un criado me ha puesto,
porque asi su ignorancia lo ha dispuesto,
en trance de perderme; y un amigo,
sin quererlo, me ha dado un enemigo:
mas què me admiro! si hallo à cada passo,
que estos son los empeños de un acaso.

Sale Don Felix.

d. Felix. Perdonad, si he tardado,
Don Juan, que por averme aconsejado
de un amigo que tengo,
en lo que debo hacer, tan tarde vengo.
d. Juan. De aver, Don Felix, sido
yo el que elijais, estoy agradecido.
d. Fel. Siempre en mì era forzoso
proceder mas honrado, que zeloso;
y por mostrarlo, quiero
que callando la voz, hable el azero.
d. Juan. Esperad. *d. Felix.* Què os detiene?
d. Jua. Un hombre, que à los dos siguiendo viene.
d. Felix. Bien creereis de mi brio,

que no le traygo, aunque es criado mio;
ſu lealtad le ha obligado;
pero no os dè cuidado,
y haſta que yo le mande que ſe buelva;
à nada vueſtro azero ſe reſuelva.
d. Juan. En todo ſois gallardo.

Sale Liſardo.

Liſ. Azia eſta parte le he de hallar. *d. Fel.* Liſardo;
otro paſſo no dès mas adelante,
deſde aqui has de bolverte, mi arrogante
brio à Don Juan dexando ſatisfecho,
ò aqueſte azero teñirà tu pecho.
Liſard. Eſcuchame primero;
luego, ſi te ofendì, mancha tu azero
en mi ſangre, ſeñor: Aviendo oído
la cauſa que à ſeguirte me ha movido,
penſando que mi zelo te alcanzàra,
antes que à verte con Don Juan llegàra.
d. Fel. Porque conſte à Don Juan en eſta parte
venir ſin orden mia, ha de eſcucharte.

Liſ. Yà te acuerdas, como dentro
de caſa, ſeñor, dexaſte,
quando de caſa ſaliſte,
à Don Alonſo, ſu padre
de Leonor; y yà te acuerdas,
que Leonor, bien poco antes
de alli ſe partiò quexoſa.
d. Fe. Sì. *Liſ.* Pues bolviendo á buſcarte
Leonor, vino à hallarſe dentro
de tu quarto con ſu padre:
ſacó para ella la daga,
á tiempo que yó abrazarme
pude con èl, cuya accion
diò lugar à que eſcapaſſe
Leonor huyendo: èl entonces
de mis brazos ſe deſaſſe,
y ſacando las eſpadas,
le embarazo, que arrogante
la ſiga, haſta que previne,
que al empeño de tal lance
le dieſſe lugar el tiempo
con la induſtria, y ſin la ſangre;
y aſsi, advertido cerrè
tras mì la puerta; yá ſabes
còmo aqueſto podria ſer,
por ſer de golpe la llave;
de ſuerte, que Don Alonſo
cerrado queda, y ſi ſale
de alli, rompiendo la puerta;
ò previniendo otra parte,
y và ſiguiendo á Leonor,
no dudes de que la mate.
d. Fel. Don Juan, el ſer deſdichado
un hombre, no es ſer cobarde,
pues harto valiente es quien
à reñir con otro ſale.
A reñir vengo con vos,
eſto en deſengaño baſte
de que no puede ſer miedo;
pediros que ſe dilate

nueſ-

nueſtro duelo, yo no tengo
en ocaſion ſemejante
accion mia, todo ſoy
de mi honor, y en eſta parte
vos ſois el arbitro ſuyo;
y pues eſtàr eſcuchaſteis
en peligro de la vida
Leonor, y ſois quien ſois, dadme
licencia, para que acuda
donde ſu rieſgo reſtaure,
que yo mi palabra os doy,
de buſcaros al inſtante
que ponga en ſalvo à Leonor;
y quando aqueſto no baſte
à obligaros, tomarè
reſolucion de arrojarme
à vueſtros pies, y rendiros
la eſpada, porque ſe acabe
con mi deſayre eſte duelo,
para que à eſſotro no falte.
d.Juan. Tened, no rindais la eſpada,
que à mi no me es importante,
Felix, que mi bizarria
conſte de vueſtro deſayre.
No ſolo que vais permito,
mas de Leonor en alcance
con vos irè, y de ayudaros
à que ſu vida ſe ſalve,
dandoos palabra de que
de vueſtro lado no falte,
haſta que ella eſtè ſegura;
que tengo por hombre infame
quien vè à ſu enemigo en rieſgo,
y à ſu enemigo no vale.
d. Felix. Feliz mil veces aquel
à quien, yà que huvo de darle
enemigo ſu deſdicha,
ſe le diò de buena ſangre.
d. Juan. Vueſtro enemigo, y amigo
ſoy, dividido en dos partes.
d. Fel. Sì mas con tal diferencia,
que dirè, quando os lo llame,
mi enemigo por acaſo,
pero mi amigo por arte.
d.Ju. Con vos voy. *d.Fe.* Con tal favor
no ay rieſgo que me acobarde.
d. Juan. Valgate Dios por acaſo,
à què de empeños me traes!

TERCERA JORNADA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Liſardo.
d. Fel. No ay hombre mas infeliz.
d. Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan conſtante
ſe ha de rendir de eſſa ſuerte,
del amor, ni la fortuna
à ningun grave accidente?
No deſconfieis de hallarla
tan preſto; donde quiſiereis
vamos los dos. *d. Fel.* Si aveis viſto,
que de amigos, y parientes
quantas caſas ſupe he andado,
que à la mia finalmente
no ha buelto, ni eſtà en la ſuya;
que ſu padre, (dolor fuerte!)
deſpues que por el balcòn
ſe arrojò, ſegun refieren
los criados, tambien anda
buſcandola, còmo pueden
conſolarſe mis deſdicha?
d. Juan. No digo que ſe conſuelen,
mas que no ſe rindan digo.
d. Fel. Pues què herè?
d. Juan. Lo que quiſiereis,
obrad vos, que no me toca
aconſejaros prudente,
ſino ayudaros reſtado.
d. Fel. Solo eſſe favor le debe
à mi deſdicha mi eſtrella;

ò quiera el Cielo que llegue
ocasion, en que seamos
muy amigos! *d.Juan.* Tarde, Felix,
esso serà, porque yo
en el instante que os dexe
del lance desempeñado,
en que os hallais, que me vengue
serà preciso de essotro,
que hemos dexado pendiente.

d.Fel. Quando en èl llegue à mirarme,
modos havrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.

d.Juan. Aora bien, tratèmos deste;
mirad què quereis hacer?

d. Fel. No sè, Leonor no parece,
ni yo sè donde buscarla.

Lis. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, dirè
lo que he pensado. *d.Fe.* Dì. *Li.* Vete
à casa, pues ella es fuerza,
donde quiera que estuviere,
valerse de tí, pues tù
causa de sus riesgos eres,
y no podràn por acà
hallarte tan facilmente
sus avisos. *d.Juan.* Dice bien.

d. Fel. Sì, mas ay inconveniente
para estarme yo en mi casa.

d.Ju. Qual es? *d.Fel.* Si su padre viene
à ella, el encontrar conmigo.

d.Jua. Pues avrà mas de que nieguen
que estais en ella? *d. Fel.* Si es esso
lo que mejor os parece,
yo me bolverè à mi casa;
quedad cõ Dios. *d.Ju.* Sin q̃ os dexe
en ella, no he de apartarme,
y à la hora que dixereis
que aveis de salir, vendrè;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me aveis de dàr
de avisarme, no se cuente
de mí, que haciendo lo mas,
lo menos no. *d. Fel.* De la suerte
que yo essa palabra os doy,
os pido la de valerme
en qualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.

d.Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
la doy una, y muchas veces
con la mano. *d. Fel.* Yo la aceto.

Al darse las manos sale Don Diego.

d.Dieg. Pues señor D. Juan? D. Felix?
yà tan amigos los dos
estais, quando yo impaciente
esperando hasta aora estuve?
y por pensar que no fuesse
el preferido de todos,
determinè de bolverme
à vèr en què avia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar
de vengarse, desta suerte
os hallo dadas las manos?
aunque no es bien que me pese
de que vuestro desafio
acabe, porque el mio empiece:
y pues à quien esperè
en el campo, se detiene,
bien puedo la muerte darle,
donde quiera que le encuentre.

Và à sacar la espada.

d. Fel. Señor Don Diego, tened
la espada, que aunque os parece
que estas son paces, no son
sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
primero acreedor en este
pleyto de los dos; y puesto
que èl las treguas me concede,
vos no podeis impedirlas;

las causas que à ello le mueven,
èl os las dirà, que yo
voy à usar de ellas; y hacedme
merced, Don Juan, de decirle
con el modo mas decente
al respeto de Leonor,
de mi amor los accidentes;
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
de que en el campo le falte,
y que en la calle le dexe. *Vase.*

d. Dieg. Pues còmo asi:::

d. Juan. Deteneos.

d. Die. Yo he de seguirle, hasta verme
vengado. *d. Juan.* No os empeñeis,
porque yo he de defenderle.

d. Dieg. Tan mudado estais, que yá,
en vez de darle la muerte,
le defendeis? *d. Ju.* Sì, Don Diego,
que tales acciones debe
al ser quien soy mi valor.

d. Die. De q̃ suerte? *d. Ju.* Desta suerte:
A reñir salió conmigo,
y al tiempo que yà valientes,
y restados, las espadas
sacabamos, diligente
un criado le siguiò
hasta el campo, para hacerle
sabidor de que Leonor
estaba en un trance fuerte
de perder honor, y vida;
la causa no es bien la cuente;
porque no toca el hacerlo:
pidiòme, en fin, que le diesse
licencia para ampararla:
què noble, honrado, y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia
que me pide, le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su dama libre.
El caso, Don Diego, es este;
mirad còmo faltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mi Don Felix.

d. Dieg. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
que no os ha de costar algo
mi reportacion; hacedme
merced de decirme qual
de Leonor el riesgo fuesse;
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le está afligiendo dos vezes.

d. Juan. De los zelos fue, Don Diego,
errado motivo siempre
querer uno saber antes
lo que es fuerza que le pese
despues de haverlo sabido;
pero porque no se quexe
vuestra amistad de que yo
quanto me pida, le niegue;
y por ver si de camino
con desengaños pudiesse
curaros una pasion,
que sana con lo que duele:
Sabed que informado yá
Don Alonso, de que fuesse
Leonor de estos desafios
causa, y su amante Don Felix,
matarle quiso esta tarde:
llegò à ocasion tan urgente
un criado, que à èl le tuvo,
y à ella diò lugar, que huyesse,
don-

donde se fue, no se sabe;
y en fin, como no parece,
su padre, y Felix la buscan,
uno para darla muerte,
y otro para defenderla.

d. Dieg. O si tan dichoso fuesse
yo, que la hallàra primero,
que los dos! para que viesse
quantos son mis zelos nobles,
que amparan à quien me ofende;
debierame esta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo impossible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las criadas
tengo, irè à vèr si pudiesse
averiguar donde està,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloso, que el ponerse
en ocasion, que su dama
conozca, què amante pierde. *Vas.*

d. Juan. En què estrañas confusiones
la contingencia me tiene
de aquel acaso primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes à besar,
(si se besan los juanetes)
què ha avido? què ha sucedido?
pero supuesto que vienes
libre, sano, y sin cautela,
bien à la clara se infiere,
que el rompe cabezas, no
las rompa tan facilmente
en el campo, como en casa.
Cuentame el sucesso en breve,
y en largo te contarè
otro, que à mì me sucede,
no de menor importancia,
porque has de saber que tienes
una huespeda en tu quarto.

d. Juan. Son tantos los accidentes
de mis sucessos, que no
sè, Hernando, por donde empieze,
y contigo es escusado
que la memoria renueven,
mis pesares: dime tù,
què muger es la que viene
à buscarme? que seria
grande ventura, que fuesse
aquella enigma del Parque,
que en su fresca estancia verde
hallamos, pues ella sola
es la que mi vida tiene,
si la verdad te confiesso,
de su esperanza pendiente.

Hern. Tanto te holgàras de que ella
la que aora està en casa fuesse?

d. Juan. Sì, Hernando.

Hern. Què me darias?

d. Juan. Todo quanto me pidiesses.

Hern. Pues::: *d. Juan.* Dilo presto.

Hern. No es ella.

d. Juan. Quièn es?

Hern. Oye atentamente.

Mandasteme, señor, que te dexàra
con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
lo hice assi, con no estàr nunca enseñado
à hacer cosa de quanto me has mandado.
Fuime à mi casa, donde
mi valor, que à mi miedo corresponde,
tan triste, tan suspenso me tenia,

que no dixera aquesta espada es mia,
aunque reñir te viera
con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entrè en casa, pensando
còmo la ropa en salvo pondria, quando
la nueva me llegàra
de aver muerto à Don Felix, porque es clara
cosa, segun colijo,
que aunque el refràn por el nadar se dixo,
mas es, que del nadar, en toda Europa,
la gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato,
(si es que sabe pensar un mentecato)
y al vèr que nada el discurrir remedia;
como amante zeloso de Comedia,
que quando varios soliloquios passa,
no reposa en la calle, ni en su casa.
Quise salirme afuera;
apenas, pues, baxaba la escalera;
quando al portal una muger tapada
entrò, de una sirviente acompañada,
sin mas accion, ni intento,
que aver alli faltadole el aliento;
bien de las dos la turbacion decia,
que algun fracaso sucedido avia,
y que el dicho fracaso
las hacia venir mas que de passo.
Sentandose en el poyo, desmayada
se quedò la señora, y la criada
con un turbado espanto,
cerrò la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
lleguè à las dos, diciendo:
Este quarto, señora,
podrà mejor serviros por aora
de albergue, en èl os ruego,
que os entreis, la criada aceptò luego;
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevè à la cama,
donde de aquel mortal triste retiro,

de

de alli à un rato bolviò con un suspiro;
dònde estaba dudando;
satisfice su duda, assegurando,
que estaba en parte do seria servida;
mostròseme en estremo agradecida,
y aceptando el cortès ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza serà, que la desdicha mia
use, hidalgo, de vuestra cortesìa,
en tanto solo, que esta
criada tarda en bolver con la respuesta
de un recado, à que es fuerza que la embie;
y pues es justo, que de vos me fie,
tambien vos aveis de ir à assegurarme,
si un Cavallero viejo anda à buscarme,
sabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
y despues que las dos allà en secreto
hablaron, la criada, y yo salimos,
y los dos por distintas sendas fuimos;
yo à vèr si acaso via
el viejo Cavallero, que decia,
y ella, segun infiero,
à vèr si via al mozo Cavallero;
una, y mil bueltas à la calle he dado;
y con nadie he topado,
sino solo contigo,
à quien si todas mis sospechas digo,
sabràs, que la criada,
alguna vez del manto descuidada,
me pareciò la Inès de aquel recado;
de donde yo bolvi descalabrado.

d. Juan. Si albricias me pidieras,
ay Hernando, què buenas las tuvieras!

Hern. Pues ay, señor, sì pido;
pero à tì què te và en lo sucedido?

d. Juan. Infiero, por las señas que estás dando;
que essa es Leonor, en cuya busca ando;
que el ser à las espaldas de mi casa

la de Don Felix, lo que en ella passa,
aver venido huyendo,
à un Cavallero viejo estàr temiendo,
averte parecido su criada,
tener siempre tapada
con tan grande recato su hermosura,
de que es Leonor bien claro me assegura.
Hern. Sì señor, y otra causa ay mas fundada
que es Leonor. *d. Juan.* Qual?
Hern. Que viene mal tocada;
vamonos, pues, à casa, y siendo ella,
aya pastel, y pella,
que es cena de repente,
y vengate de Felix. *d. Juan.* Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el Cielo, que te mate:
soy hombre yo de tan cobarde fama,
que dèl me avia de vengar su dama?
antes parte à su casa::: *Hern.* Yo? *d. Juan.* Bolando,
y dile, que le quedo yo esperando
en la mia. *Hern.* Què dices?
d. Juan. Que à ella venga
luego, sin que un instante se detenga;
y si te le negaren, que serìa
possible, dì que vas de parte mia.
Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompiò la cabeza, por nombrarte,
què me romperà aora, si te nombro,
y de tu parte voy? *d. Juan.* Como tu assombro
duda lo que à los dos nos ha passado,
temes. *Hern.* Para temer un hombre honrado,
ha menester achaques?
d. Juan. Haz lo que digo. *Hern.* Que el furor aplaques
te pido, que yo irè. *d. Juan.* Dame primero
la llave de mi quarto, en èl te espero,
y vèn presto. *Hern.* No està en mi mano esto,
sino en que èl me descalabre presto.
d. Juan. Segundo acaso, Cielos, ha venido
à buscarme, favor en èl os pido,
porque me trayga espero

mayores confusiones, que el primero. *Vase.*
Hern. Rota cabeza mia,
passemonos por una Barberìa
à decir al Chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la buelta. Cielos, què es aquesto,
que oy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo?
si fue à reñir con èl, còmo de amigo
hace aora finezas?
No fuera el monstruò yo de dos cabezas!
ò quanto lo estimàra mi fortuna!
pues para discurrir tuviera una,
y otra para aparar; si con bien salgo
desta, no mas papeles. *Salen Elvira, y Juana.*
Elvira. Oìd, hidalgo.
Hern. Mi señora tapada,
si venìs de otra parte desmayada
à que os socorra yo, tarde sospecho
que venís, que esse passo està yà hecho.
Elvira. Aveisme conocido?
Hern. Si reparo en el talle, y el vestido,
vos sois una civil baxa señora.
Elvira Còmo asi? *Hern.* Como sois madrugadora
del Parque, me lo dixo la ribera.
Elvir. De vos saber quisiera
què pesadumbre ha sido
una, que vuestro amo oy ha tenido,
y en què, hidalgo, ha parado?
Hern. Yo solo sè, que mal descalabrado
estoy, y que à ir me atrevo
donde me descalabren oy de nuevo,
no en què parò el disgusto;
pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo và à casa aora,
dèl mejor lo podreis oìr, señora,
que yo voy à un recado muy aprisa,
tan grande, que no es cosa de risa,
sino cosa de llanto,
y assi quedad con Dios. *Vase.*

Elvir. Ay Juana, quanto
imagino, y intento
para quietar mi loco pensamiento,
en razon de saber en què ha parado
este pesar, que tanto me ha costado;
nada dèl saber puedo,
y con la duda tan cabal me quedo,
como antes la tenia,
pero la he de saber con mi porfia;
vèn en cás de Don Juan. *d. Juan.* En ella quieres
entrar? haste olvidado de quien eres?
Elvira. Sì, pues si me acordàra
de mis obligaciones, no intentàra
acciones semejantes;
vén, y de nada, Juana mia, te espantes,
puesto que el Cielo quiso
que sirviesse de nada aquel aviso,
que le llevè á Don Felix, y en efecto,
sin atencion, sin juicio, sin respeto;
pues à un amor, pues à un temor rendida
perdì la libertad, perdì la vida. *Vanse.*

Sale Leonor por una puerta tapada, y por otra Don Juan, aviendo hecho ruido con la llave.

Leon. Abrir yà la puerta veo
desta ignorada prision,
adonde mi confusion
tiene atado mi deseo:
con quantas dudas peleo!
si será Inès, que á avisar
fue à Don Felix mi pesar?
si serà èl, ò el criado,
que de mi llanto obligado,
me dexò aqui, y fue à mirar
si mi padre me seguia?
Mas ay de mì! que no es
ninguno de todos tres
el que abre. Desdicha mia,
hasta quando tu porfia
me ha de perseguir? Yà entrò
un Cavallero, à quien no
conozco, encubrirme quiero:
ay de quantas veces muero!
d. Juan. No, señora, porque yo
èntre, os recateis assi,
ni os dè el mirarme cuidado,
que del sucesso informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo à que os sirvais de mì;
dueño desta casa soy,
y espero serviros oy
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo en que os hallais
libraros, palabra os doy.
Si bien, no teneis, señora,
que agradecerme, por Dios,
que à otro primero que á vos,
se la he dado antes de aora.
Leon. Ni duda, señor, ni ignora

mi temor, que defendida
en vuestro valor mi vida
estè, que es obligacion
valer los que nobles son
à una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero
el amparo vuestro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ser Cavallero
vos, y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme, no ha sido
dudar de vuestro valor,
sino mugeril temor,
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
à favorecerme en este
trance, aunque el vivir me cueste
la verguenza de informaros,
sabed: *d.Ju.* Nada he de escucharos,
que à precio no he de comprar
yo aqui de vuestro pesar,
saber quien sois; y porque
lo escuseis, sabreis que sè
quanto me podeis contar.

Leon. Si vuestro criado ha sido
el que de mì os ha informado,
què sabe vuestro criado?

d. Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreverè
à decir de quien lo sè.

Leon. Ahorrareisme un gran temor.

d. Juan. Pues yà sè, bella Leonor:::

Descubrese Leonor.

Leon. Yà que mi nombre escuchè
en vuestros labios, bien puedo
decir con mas confianza,
que dueño de mi esperanza
hice::: *d.Ju.* Pronunciad sin miedo
à Don Felix de Toledo.

Leon. La fortuna siempre avàra
del bien, quiso que adoràra
en su competencia otro hombre
mi hermosura. *d.Ju.* Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.

Leon. Este, pues, (lance cruel!)
de noche en mi casa entrò,
donde::: *d.Jua.* Don Felix le hallò,
y riñó entonces con èl.

Leon. Embiò otro dia un papel:::

d.Juan. Y encontrò con el criado,
à quien hiriò. *Leon.* Mi cuidado
à satisfacerle fue
à su casa, donde hallè:::

d.Juan. A vuestro padre, que ayrado
os viera à sus manos muerta,
si un criado no llegàra,
que à vos salir os dexàra,
y à èl le cerràra la puerta.

Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas bolvì:::

d.Juan. Quando desmayada aqui
os encerrò mi criado.

Leon. Muy por estenso informado
estais de mi vida. *d.Juan.* Sí,
porque por acasos raros
tuve, antes de conoceros,
el riesgo de defenderos,
sin el merito de amaros.

Leon. Pues quièn sois?

d.Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y esposo aqui. *llaman.*

Le. Pues còmo? *d.Ju.* Llamaron? *Le.* Sì.

d.Juan. Retiraos, hasta vèr
quien es. *Leo.* Cielos, què ha de ser
de mi fortuna, y de mí?

Retirase Leon. y salen Elv. y Jua. tapadas.

d.Juan. Quièn es!

Elv. Es, señor Don Juan,
una muger embozada,

que

que ha remitido à las tardes
la estacion de las mañanas.
La ultima que os hablè,
à vuesto estilo obligada,
porque no fuerais tras mí,
ni supierades mi casa,
palabra os dì de buscaros,
y vengo á cumplirla, para
desengañaros de que
soy muger de mi palabra:
sì bien, aquesto no es solo
lo que me obliga à que haga
esta fineza, que ay otras
razones que aqui me traygan.
Yo he sabido, que oy aveis
tenido por una dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos es temprano;
no lo es para que salga
del cuidado, en que me ha puesto
vuestra vida; aquesto aguarda
saber mi curiosidad;
decidme, en què estado se halla
el disgusto? porque tengo
pendiente dèl vida, y alma.

Al pañ. Leo. Muger es la que entrò, y
quedo, y apartados hablan, (como
no oygo lo que dicen, pero
bien se dexa vèr, que es dama
deste Cavallero, pues
assi se ha entrado en su casa.

d. Juan. Aunque jamás deseè
cosa con mayor instancia,
que bolver, señora, à veros,
en esta ocasion tomàra
que no huvierades venido,
porque es fuerza que no os haga
agassajos, que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto de que yá
mostrais venir informada,
(aunque no bien) cierto lance
mis discursos embaraza,
tanto, que he de suplicaros,
bien à costa de mis ansias,
me hagais merced de bolveros;
sin que por aquesta causa,
me atreva à saber de vos
quien sois, ni á veros la cara;
que no ha de pedir quien niega;
ni ha de rogar quien agravia.

Elv. Si imaginàra que en vos
tan grande despego hallàra,
antes que::: pero què miro!
un hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.

Ruido dentro, y vase àzia donde està Leonor.

Leon. Aunque no entendì palabra,
de llegar ázia aqui, infiero
que son zelos, y informada
de què aqui estoy, quiera darme:

Elv. Este aposento me valga,
despedidle. *d. Ju.* Oíd. *Leon.* Aqui
no aveis de entrar, que tomada
esta posada està, y no
se puede vèr á quien guarda.

Cierra la puerta Leonor.

Elv. No èn vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivèz tanta;
pero no es tiempo de quexas.

d. Juan. A serlo, bien disculparlas
pudiera. *Elv.* Haced que no èntre
esse hombre en esta quadra,
q̃ importa mas. *d. Ju.* Còmo puedo
si yà los umbrales passa?

Sale Don Diego.

Elv. Ay infelice de mì!
si avrè yo sido la causa

de venir aqui mi hermano?
Juan. No sè. *Elv.* Cubrete bien, Juana.
Juan. Irme no serà mejor,
pues me dàn la puerta franca? *Vas.*
d. Dieg Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el mundo tanta,
que, à ser en tiempo de Cesar,
la huviera labrado estatuas;
buena ocasion se os ofrece
aora para mostrarla,
pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama:
una hermosura, en quien todo
esto consiste se halla
en vuestro poder. *Elv.* Ay triste!
d. Dieg. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aqui
entrò. *Elv.* Qué esperan mis ansias?
buscandome viene. *d. Juan.* Bien
vuestra confusion me estraña,
pues vino Don Diego, quando
à Don Felix esperaba.
d. Dieg. Ya os dixe, como tenia
secretas espias pagadas:
pues una me ha dicho aora,
que dentro de vuestra casa
està, y es cierto que es ella,
pues que tanto se recata
de mì. *Elv.* Yá me ha conocido.
d. Ju. Pues que èl es quien se engaña,
y que no le engaño yo, *A part.*
su mismo engaño le valga,
pues asi con Felix, y èl
cumplir mi valor aguarda:
teneos. *d. Dieg.* Dexadme llegar
à hablarla solo. *Elv.* El me mata.
d. Dieg. No, señora, huyais asi
de quien tan rendido os ama,
que os busca para serviros
con la vida, y con el alma.
Elv. Què es esto, Cielos, no viene
por mi, pues asi me trata.
d. Dieg. No à hablaros vengo en mi
que no aspira mi esperanza (amor,
à mas merito, à mas dicha,
que serviros, pues me basta,
si otro tiene los favores,
que tenga yo las desgracias.
Elv. Que me enamore mi hermano,
es solo lo que me falta.
d. Ju. Don Diego, esperad, que antes
que os responda aquessa dama,
me toca à mi responderos:
las espias fueron falsas,
que os dixeron, que era quien
buscais quien conmigo estaba,
pues es aquesta señora
aquella dama tapada,
cuya novela os contè
delante de vuestra hermana:
à verme ha venido, haciendo
oy por mi fineza tanta;
y asi, pues dichas de amor
los discretos no embarazan,
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y congoxada
teneis à aquesta señora.
d. Dieg. Don Juan, si no imaginàra,
que essa es desecha que haceis,
porque yo os dexe, y me vaya,
dando lugar à cumplir
à Don Felix la palabra,
yo lo hiciera, claro està;
mas si es tan cruel, tan rara
mi desdicha, que mi amigo,
por mi enemigo, me falta,
fuerza serà que el dolor
de las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix,
no diga de vos la fama,

que

que sois mejór para ser
el dia de la desgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de servirla, y ampararla.

d. Jua. Quando ella fuera Leonor,
el caso se disputára
de qual era mejor, ser
en ocasion tan hidalga,
ò mi amigo, ò mi enemigo;
no siendolo, es escusada
la question.

d. Dieg. Còmo ser puede
no ser ella? la criada
misma que aqui la dexò
me lo dixo. *d. Ju.* Ella os engaña,
porque no es ella. *d. Di.* Haced algo
por mì, para que yo vaya
consolado, sin la duda
de averla hallado, y dexarla:
si no quiere descubrirse,
hable sola una palabra,
despidame ella. *d. Juan.* Señora,
bien teneis noticias hartas
de quanto mi cortesía
la ley que le ponen, guarda;
de un empeño me sacais,
y bien grande, con que salga
de aquesta duda Don Diego,
porque me importa se vaya
antes que venga aqui un hombre,
que ya por instantes tarda:
despedidle, pues. *Elv.* El mismo
ay en el verme la cara,
que en escucharme la voz.

d. Ju. Por què? *Elv.* Por esto. *destapase.*

d. Juan. Sin alma
he quedado. *Elv.* Yo, Don Juan,
soy la que encubierta os ama;
ved aora si os està bien,
que Don Diego en vuestra casa,
ni me oyga, ni me vea.

d. Jua. Cubrios, no hableis palabra;
pierdase todo, y no un solo
atomo de vuestra fama:
Don Diego, esta dama aun no
quiere hablar, y si arriesgàra
mil vidas, no la han de hacer
fuerza alguna, y assi, basta
que yo os diga, que no es ella.

d. Dieg. Còmo quereis que yo haga
fineza de creeros, si:::

Salen Don Felix, y Lisardo.

d. Fel. Bien creereis que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
casa adonde Leonor vaya,
y una silla que la lleve.

d. Diego. Mirad si es ella.

d. Juan. Qué estrañas
son mis penas! *d. Fel.* Mas què veo!
Don Diego aqui? No pensàra
de vos jamàs, que teniendo
à Leonor en vuestra casa,
aviendome dado à mì,
como tan noble, palabra
de ayudarme, hasta tenerla
en mi poder, fuera tanta
de Don Diego la amistad,
que diera lugar de hablarla.

Abre Leonor.

Leon. La voz de Felix he oido,
y assi, no importa que abra.

d. Juan. Decir aora que es Leonor
porque deste riesgo salga
Elvira, es bien, que no veo
la hora que de aqui se vaya,
y despues avrà ocasion
de que el trueque se deshaga.
Yo sé, Don Felix, muy bien

què debo hacer; si se halla
aqui Don Diego, no ha sido
llamado; y antes estaba
negandole, que es Leonor
esta señora. *Elv.* Què trazas?
d.Juan. Echarte de aqui, tù, luego
que à la calle con èl salgas,
dile que buelva; y porque
veais si cumplo mi palabra,
llevadla donde quisiereis.
d. Dieg. Còmo se entiende llevarla?
Leon. Cielos, què traycion es esta?
mi sufrimiento à què aguarda?
d. Fel. Venid, señora, conmigo,
que à riesgo de vida, y alma,
pondré en salvo vuestra vida.
Elv. Quièn viò confusiones tantas!
d. Dieg. Don Felix, que aya venido
yo aqui llamado, ò que aya
venido sin que me llamen,
yà estoy aqui, y à essa dama,
aunque me aborrezca, no
he de consentir llevarla,
mientras ella no me diga
que la dexe, pues es clara
cosa, que me está mejor
que ella el desayre me haga,
que vos, ni Don Juan, ò tengo
de morir en la demanda.
d. Fel. Què dificultad avrá
que ella os lo diga? què aguardas,
Leonor? si soy yo à quien quieres,
por què dì, no te declaras?
responde, Leonor. *Elv.* Mirad,
que soy de Don Diego hermana,
y soy la que os avisò
de que los dos os buscaban:
supuesto que me debeis
finezas anticipadas,
sacadme de aqui, que luego
bolvereis por vuestra dama.
d. Fel. Noble soy, sì harè: D. Diego,
ni hablaros una palabra
quiere Leonor, y assi, aquesto
para desengaño basta.
d. Dieg. No basta, Leonor es quien
lo ha de decir. *Sale Leonor.*
Leon. Si esso falta,
Leonor lo dirà, sacando
tres efectos de una causa:
uno, enmendar la traycion
de quien con otra te engaña;
otro, dàr satisfacciones
de que Don Diego me cansa,
y nunca tuvo licencia
para reñir en mi casa;
y otro, en fin, irme contigo.
d.Dieg. Aqui ay mas que yo pensaba.
d.Juan. Felix, en vuestro poder
està Leonor; esto basta,
para que contento vais,
y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza bolver
à cumplirme la palabra
de que en librando à Leonor,
medirèmos las espadas,
de mì à vos, yo os dirè entonces
de aqueste engaño la causa.
d. Fel. Yo voy à que tome solo
la silla, porque se vaya,
que no harè ausencia de aqui,
hasta que mi valor haga
quanto sabe q̃ le toca. *Vase con Leo.*
d. J. Yo os guardarè las éspaldas.
d. Dieg. De quièn, si yo no la sigo,
viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
à mi amor otra esperanza?
d. Juan. Esse es el mejor consejo,
y pues vuestro amor acaba,

per-

permitid que empiece el mio,
dexadme con esta dama.
d. Dieg. Ay mucho que vèr en esso.
d. Juan. Què ay que vèr?
d. Dieg. Sospechas hartas:
negarme à solas quien era
primero, luego trocada
veo que se entrega à otro,
y de mì solo se guarda
tanto, que aun no ha permitido,
que le oyga una palabra,
me obliga::: *Cuchill. dent. y sale Her.*
Dent. D. Alons. Muere, traydor.
Los 2. Què es aquello? *He.* Cuchilladas
à la puerta de la calle.
d Ju. Fuerza es que á vèr lo q̄ es salga;
vamos à este empeño, que es
el que con prisa me llama,
que yo os satisfarè luego.
d. Dieg. Sì harè, por no dexar nada
que hacer nunca mi valor:
vive Dios, que antes que salga
de aqui, he de saber quien es.
d. Juan. Elvira, dentro te aguarda,
q̄ yo guardarè tu vida. *Vanse los 2.*
Elvir. Ay muger mas desdichada!
quièn se viò en mayor peligro
que yo? *Hern.* Buena và la danza,
puesto que mi amo quedarme,
quando và á reñir, me manda:
Retirase Elvira donde estaba Leonor.
quiero obedecer. Señores,
q̄ es esto? *Sale Le.* El Cielo me valga,
pues son mis desdichas tales,
pues son tantas mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi padre (ay de mì!) passaba
por la calle, y para èl
sacó, en viendole, la espada,
y impidiendome à mì el passo,
riñendo alla todos andan.
Hern. Y aun acà, que todos se entran.
Encierrase Elvira.
Leon. Este aposento en que estaba,
me oculte. *Elv.* Tarde venis,
que esta posada tomada
està yá. *Leo.* Ay de mì! què presto
tomasteis de mi venganza!
pero en esta parte intento
esconderme retirada. *Escondese.*
Salen riñendo Don Alonso, y los tres.
d. Alons. Vive Dios, que atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata, y de un traydor
tengo de tomar venganza.
d. Fel. Señor Don Alonso, quien
obstenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia, que con la espada,
los lances de honor; Leonor
es mi esposa. *d. Alons.* Si se casa
con vos, dirè que me obliga
el que dixe que me agravia.
d. Ju. Pues esse ha de ser el medio,
remitanse las espadas
á la razon. *d. Alons.* Dònde està
una muger, que turbada
se bolviò à entrar aqui dentro?
d. Ju. Hernando, por què no hablas?
Hern. Què he de hablar?
d. Juan. No te quedaste
aqui? *Her.* Sì. *d Ju.* Dònde se guarda
Leonor? *Hern.* No sè si preguntas
por la buena, ò por la mala;
por la cierta, ó la fingida,
por la fina, ò por la falsa,
y assi, por no errar, respondo,
que aqui, y aqui están entrambas
d. Juan. Sin duda, aqui està Leonor
que es la parte donde estaba

primero, y aqui avrà buelto:
Señora, yà es bien que salgas,
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues yà eres feliz esposa
del que tù quieres, y amas.

Sale Elv. Contenta, ufana, y alegre
salgo en essa confianza,
que claro està que sois vos.

Sale d. Die. Bien sopechè, vil hermana.

Hern. Aun no avemos acabado?

d. Dieg. Asi mi amistad se agravia?

d. Juan. En què agravio la amistad?

d. Dieg. En el honor, y en la fama.

d. Alons. Si de mi ofensa, Don Diego,
la misma parte os alcanza,
la misma satisfaccion
es la mas cuerda venganza.

d. Juan. Essa yo se la darè
con la mano, y con el alma.

d. Dieg. Y yo quedarè contento.

d. Fel. Que parezca Leonor falta.

Hern. Si me dàn hallazgo, yo
les dirè, que aqui se guarda.

Sale Leonor. Humildemente, señor,
arrojandome à tus plantas:::

d. Alons. Dale la mano à Don Felix.

Hern. Pensaràn que està acabada
la Comedia con casarse
los Galanes, y las Damas?
pues escuchen vuesarcedes,
que otro pedacito falta.

d. Fel. D. Juan, yo os tengo ofendido,
y vos en la misma instancia
me teneis à mí obligado;
yo he de cumplir mi palabra
de que en cobrando à Leonor,
bolver tengo à la campaña:
mas si el ir yo allà, ha de ser
para rendiros la espada,
pues no he de reñir con quien
debo honor, sèr, vida, y alma;
mejor es que aqui os la rinda;
los dos quedando en tal causa
bien puestos, vos amparando,
y yo rindiendoos las armas.

d. Alon. Todo qaeda asi compuesto.

d. Dieg. No todo, que aora falta,
si con Don Juan ha cumplido,
que à reñir conmigo salga.

Leon. Esse duelo, yo, Don Diego,
serè quien le satisfaga;
essa fue una competencia
de amor, à quien nunca causa
di yo, permitida entonces,
que era de Don Felix Dama;
pero aora que soy su esposa,
no serà bien que la aya;
y asi, cessarà el efecto,
pues ha cessado la causa.

Hern. A pagar de mi dinero,
la suerte està bien jugada.
y nadie queda mal puesto,
sino yo, en estas demandas,
pues quedo descalabrado:
con cuyos duelos acaban
los empeños de un acaso,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

LA GRAN COMEDIA.
PRIMERO SOY YO.
DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Gutierre.
Don Alvaro.
Don Vicente.
Lisardo, viejo.
Gonzalo.
Fadrique, Vandolero.
Laura, Dama.
Hipolita, Dama.
Juana, criada.
Inès, criada.
Vandoleros.

JORNADA PRIMERA.

Salen por una parte Gutierre, Fadrique, y Vandoleros, y por otra Gonzalo.

Gutier. QUedan yà en la Quinta?
Gonzal. Aun no,
y yà en vano los aguar- (das.
Gut. Pues quièn era quien venia
en la carroza? *Gonz.* Su hermana.
Gutier. Luego yà su hermana està
con ellos? *Gonz.* Una criada,
con quien, antes de servirte,
tuve no sè què barajas,
de passo me dixo aora,
llegandome à una ventana
à mirar quien avia entrado,
que Doña Hipolita, à causa
de una grave enfermedad,
dexò el Convento en que estaba
seglar desde niña, y vino
à convalecer à casa
de sus hermanos; y como
es preciso, à fuer de Dama,
ser su mal melancolia,
solicitando aliviarla,
saliò esta tarde à la Quinta.
Gutier. Segun esso, mi esperanza,
hasta otra ocasion, es fuerza
suspenderla, y dilatarla.
Gonz. Antes pienso, que à las manos
se ha venido.

Gutier. Còmo? *Gonz.* Aguarda;
pues dì, què venganza puedes
tomar de los que te agravian,
mayor, que en ſu honor? y pueſto
que aqui eſtàs con gente, y armas,
y que tienes à la Quinta,
por donde ſabes, entrada;
à tiempo que tienen ellos
donde no ſabes à Laura;
què eſperas? ſu hermana eſtà
ſola en ella, y:::

Gutier. Calla, calla,
villano, que vive el Cielo
que te mate, ſi me hablas
en tan infame accion, còmo
fuera atreverme à las aras
del honor de mi enemigo;
porque, ſi bien ſe repara,
tener mi enemigo honor,
es tener honor mi fama:
y aſsi, Fadrique, podràs
con tu gente à la campaña
bolverte, que yo, en aviendo
otra ocaſion mas hidalga,
te aviſarè.

Fadriq. Aunque yo ſiempre
deudor de aquella paſſada
ocaſion, en que me diſte
vida, y honor, quando Italia
nos viò en mas nobles empreſſas
manejar mas nobles armas;
vengo à tu orden, cumpliendo
con la puntoſa ignorancia,
con la necia ley del duelo,
que dice, que al que ſe valga
de mì, nada le pregunte;
con todo eſſo, diſpenſada
ſu ſeveridad, pues quien
la alega, no la quebranta;
te he de pedir que me des
licencia, para que ſalga
de una duda. *Gut.* Si doy. *Fad.* Pues
aunque no ignoro que andas
deſterrado de Valencia,
por reconocer ventajas
al vando de tus contrarios,
ſiendo una deſierta caſa
de monte ſagrado tuyo,
ignoro què es lo que trazas,
llamandome à aqueſte boſque
con todos mis camaradas,
y aſsi te pido me digas,
(porque, entendida la cauſa,
mejor acuda à ſu efecto)
à què vengo. *Gut.* Si me hallas
à la viſta de eſta Quinta,
bien como ſerpiente cauta;
ſi vès que embio à ſaber
à quien la carroza trayga,
y que no ſiendo ellos, digo
que te buelvas, còmo eſtrañas
que ſi fueran ellos, fuera
tu venida à que acabàra
de una vez con todos? pueſto
que ſiendo ſu Plaza de armas
eſſa caſa de placer,
donde, para que no hagan
eſcandalo en la Ciudad
ſus juntas, por partes varias
deudos, y amigos concurren
mil tardes, y donde tratan
de ſolo acabar conmigo,
què duda ay de que te trayga
à acabar con ellos yo?
y para que no te haga
dificultad la oſſadia
de embeſtir dentro en ſu caſa
à tantos, tan prevenidos,
como ſe ſabe que andan,
ſabràs::: pero para eſto

rea

retirar tu gente manda.
Fad. Idos todos, y esperad
de aquesse monte en la falda. *Vans.*
Gut. Sabràs que essa Quinta tuvo
para conductos del agua,
una mina, que yà ciega,
el tiempo en sus ruinas guarda;
esta, pues, reconocida
de mì, haciendo confianza
de un Ingeniero, dispuse
que de noche trabajara
en aclararla, siguiendo
las veredas de la zanja,
siempre cubierta la tez
del legamo, y de la lama;
hizolo asi, y vino à dàr
la luz de un resquicio clara
vista à la deshecha obra
de una fuente, que tapada
de uerdes yedras, desmiente
la sospecha de que aya
quiebra en ella, de manera,
que teniendo yo hecha entrada
por donde sobre seguro
los assalte, cosa es clara,
guardandome tù las puertas,
que nadie con vida salga;
solo una dificultad
resta aora, y es, que hagas
concepto, viendome hacer
diligencias tan estrañas,
de que es la nueva ocasion,
que à tanto empeño me arrastra,
segundo trance de honor:
pues no, Fadrique, te engañas,
si lo piensas, de amor es,
no de honor; mas què le falta,
si es de amor, para que sea
de honor? que en duelos del alma,
el que me agravia en el gusto,
casi en el honor me agravia,
mayormente quando son
mis zelos de tan villana
calidad, como pensar
que me han robado una dama,
sin saber, viva, ni muerta,
della, desde que una infausta
noche::: pero aquesto es ir
tocando noticias varias;
y pues, perdida la tarde,
unas à otras se enlazan
las memorias, por tu vida
que dès licencia que salgan
à desahogarse, no solo
desde donde tù no alcanzas,
mas aun desde donde sabes,
porque quieren vèr mis ansias,
yá que afligen padecidas,
si referidas descansan.
Bien te acordaràs de aquel
sucesso, que de mi patria
me desterró en mis primeros
años, que no es menos larga
mi vida, que mi desdicha,
pues desdicha, y vida hermanas
del vientre de mi fortuna,
nacieron de un parto entambas.
Bien te acordaràs, que fue
de mi destierro la causa,
seguir mi ofendido honor;
permiteme aqui hacer pausa,
que aunque à decirlo voy todo,
para esto el valor me falta;
que no ay valor que repita,
aun vengado, una desgracia
tan casual, como fue
antes de ceñir espada
tratarme como muchacho,
porque arrojando la pala
en la pelota, no quise
passar

paſtar por no sè què falta:
en fin, en buſca (ay de mì!)
de Don Geronymo de Anſa,
primero enemigo mio,
yà lo ſabes, paſsè à Italia,
donde en una Compañia
ſiendo los dos camaradas,
me debiſte la fineza
que yo olvido, y que tù guardas:
no hallando aqui à mi enemigo,
tras èl paſſando à Alemania,
lleguè al Albis, à ocaſion
que la Mageſtad Ceſarea
de Carlos, de cuyo Sol
es primera luz del Alva,
tenia ſu Exercito contra
el de Saxonia en campaña.
En Tercio de Don Fadrique
de Toledo ſentè plaza,
tocòme en la marcha un dia
la hilera de la avanguardia,
y haciendo alto à no sè què
rotas fuertes barbacanas
de la Artilleria, que iba
en el cuerpo de batalla,
bordoneando la pica,
à ella me arrimè, con gana
de que me hallaſſe indefenſo
alguna de muchas balas,
que yá de las baterias
del enemigo alcanzaban
nueſtros Eſquadrones, quando
ſiento que à un coſtado abanzan
Tropas de Cavalleria,
que iban cubriendo la marcha:
bolvì el roſtro, mas al ruido
de las bridas, y corazas,
que en deſordenado ſon,
una cruxen, y otras caſcan,
que al de la curioſidad
de vèr què eſcolta nos guarda;
quando veo que el primero
batallon le governaba,
Capitan dèl, mi enemigo;
y ſin reparar en nada,
(pero quàndo en viles rieſgos,
nobles coleras reparan?)
ſaliendome de la hilera,
contra él la pica calada,
le dixe, porque llevaſſe
ſabido quien le quitaba
la vida, que eſte conſuelo
aun no perdonè à mi rabia:
muere, traydor, èl entonces
batiendo al bridòn la hijada,
calò el càn à la piſtola,
no diò lumbre al diſpararla;
con que de cavallo, y pica
unidas las dos contrarias
violencias, al primer bote,
falſeando el arnès la falda
de la greva, entre el arzon,
y el borrèn, saliò à la eſpalda
ſangriento el hierro, cayendo
por encima de las ancas.
Pedazos me hicieran todos,
claro eſtà, ſi no llegàra
en eſta ocaſion el Duque,
que diſtribuyendo andaba
las ordenes, para que
el Exercito eſguazàra
el Albis; bien que impedian
el eſguazo ſiete barcas,
que al continuado teſon
de las repetidas cargas,
èran ſobre la corriente
ſiete volcanes del agua,
que à peſar del nuevo centro,
fuego eſcupen, humo exhalan.
Apenas oyò el ſuceſſo,

quando conclusa la causa,
mandò,q̃ à un arbol me ahorquen,
que no tienen mas demandas
en la Provincia de Marte
los processos de campaña;
mas desassido de todos,
pude arrojarme à sus plantas,
no pidiendole la vida,
sino solo que otorgára,
diciendo quien era, que
un cuchillo mi garganta
dividiesse, porque fuera
infelice circunstancia
morir, perdiendo la honra,
quien moria por cobrarla.
Pusole en estimacion
la desesperacion vana
de morir noble, y queriendo
saber de passo la causa,
se la dixe tan aprisa,
que, sin costa de palabras,
la cara le enseñè solo,
descolorida la cara,
como quien dice, yá della
el postizo color falta.
Las cejas arqueò, y tomando
por achaque de su clara
piedad, què linage avia
de darme de muerte, manda
à una Esquadra, que me buelva
preso à los cuerpos de guardia;
no sè yo què orden llevò
secreta; pero la Esquadra
sè, que no tuvo conmigo
el cuidado que se encarga
en semejantes prisiones;
pues divertida con maña,
me diò escape, y quando todos
pensaron que le lográra
puesto en fuga, bolvì à frente
de Vanderas, donde en altas
voces dixe: Ea, Españoles,
oy es dia, que la fama
nos elija por assumpto
de la victoria mas alta.
Siete Barcas el esguazo
del Albis nos embarazan,
en cuyo passage estriva
fixar nuestro gran Monarca
en sus sienes la Corona:
pues què espera? pues què aguarda
vuestro no imitado heroyco
valor? Y echandome al agua,
tras mì otros seis Españoles
se echaron, con las espadas
en las bocas, y abordando
uno à cada una, tanta
fue la confusion, que puestos
en desorden los que estaban
de guarnicion, presumiendo
(gracias à las siempre vagas
nieblas del Albis) que avia
quien nos guardasse la espalda,
unos sobre otros cayeron
al rio, gloriosa hazaña;
las mismas, pues, que antes fueron
contra nosotros murallas,
puentes yà en nuestro favor,
facilitaron la entràda
del opuesto margen: dexo
los trances de la batalla,
pues basta saber, le diò
la honra al Cesar, la alabanza,
la prision al de Saxonia,
y la victoria al de Alva;
que vencidos los rebeldes,
y la ocasion acabada,
dos veces ayroso, y noble
pude dàr buelta à mi patria;
en ella, pues, Don Vicente,

y Don Alvaro de Ansa,
hermanos del muerto, al verme,
resucitaron la saña,
buscando siempre ocasiones
en que pudiessen lograrla:
yo prudentemente atento,
procurè siempre apartarlas,
no concurriendo con ellos
en Calle Mayor, ni en Plaza.
En este medio (aqui entra
aquella cita passada
de amor, que siendo mi vida
novela, yà le hace falta,
que novela sin amor,
es como cuerpo sin alma)
puse los ojos en una,
bien que pobre, ilustre dama,
tan discreta como hermosa;
pero no como se canta,
puedo proseguir, diciendo,
tan amante, como amada;
pues à mis penas esquiva,
à mis finezas ingrata,
aun no le permitiò al ruego
el ayre de la esperanza;
pero como la porfia
azeros, y piedras gasta,
sin quedar menos divina,
pude verla mas humana,
dandome licencia, que
algunas noches la hablára,
por la nota de la calle,
à una pequeña ventana,
que de su quarto à un jardin
cae, desde una pieza baxa.
Destas, pues, acaso una,
en el festejo empeñada
de unas amigas, me dixo
que à otro dia le embiàra
el coche, para ir al Grao:
hicelo asi, y en su playa,
conociedo que era mio,
al estrivo llegò à hablarla
Don Alvaro, en ocasion
que yo à lo largo passaba,
y pareciendome que era
grande desayre en mi cara,
por el lado del estrivo
lleguè, diciendole: anda,
Cochero: no andes, le dixo
èl; pero entre su amenaza,
y mi mandato, partiò;
con que quitada la valla
que hacia el coche, su lugar
ocuparon las espadas.
No à poner paz, como suelen,
llegò la gente, que estaba
en el muelle, sino antes
à encender la lid, à causa
de que, al vernos, se ponian
de su vanda, ù de mi vanda;
tanta fue la confusion,
y la bulla, en fin, fue tanta,
yà de muertos, yà de heridos,
que obligò, que del Real salga
el Virrey à desparcirlas;
y aun pienso que no bastàra,
à no ayudarle la noche,
entre cuyas sombras pardas,
yo, acordado de que es
en todo trance la dama
la primera obligacion,
por si acaso la alcanzaba,
siendo conocida, parte
del escandalo, à su casa
fui primero, que à la mia;
apenas, pues, la criada
la puerta entreabrio à mi seña,
quando yo::: *Dentro Hipolita.*
Hipol. El Cielo me valga!

Juan Jesus mil vezes!
Gutie. Què estruendo
hurta mi voz las palabras?
Fadr. Aquel corredor se viene
todo abaxo, con dos Damas.
Guti. Quièn podrà no socorrerlas,
siendo noble?
Gonzal. Quien repara,
que pendiente el paredòn,
segunda ruina amenaza.
Gutie. Por esso es mas el empeño,
antes que sobre ellas cayga.
Fadr. Yo te siguirè. *Vanse los dos.*
Gonzal. Yo no,
que aunque es mi querida Juana,
de dos la una, como apuesta,
es mi ligereza tanta,
que quiero dar à los dos
dos caidas de ventaja.
Sale Don Gutierre con Hipolita en brazos, y Fadrique con Juana.
Hipol. Ay de mi infeliz!
Gutier. Señora,
alentad, que yà apartada
del riesgo, podeis segura
pedir vuestro aliento al Aura.
Juan. Ay de mi tambien!
Fadriq. Tambien
podeis vos cobrar el habla,
que yà en salvo estais.
Gutie. Fadrique
llega, ayudame à llevarla
à su coche. *Fadr.* Esperad vos,
que es fuerza ir donde me llaman.
Juan. Vè aqui por lo que no puede
caer una doncella honrada
el dia que cae su señora.
Gonz. Sì puede, mi caida Juana,
que estoy yo aqui.
Juana. A muy buen tiempo,
despues de ausencia tan larga,
que aun à quien sirves no sè.
Gonz. Pues què mejor, si reparas
en que me debes la vida?
Jua. Pues eres tù el que me amparas?
Gonz. No, pero soy el criado
del amo del camarada
que te ha librado.
Juana. Gonzalo,
trae de aquesse arroyo agua.
Gon. En què? si no es que el sombrero
bucaro de fieltro haga.
Juan. Toma aquessa bolsa Turca,
Gonzalo, donde la traygas.
Gonz. Familiar, no veas que dexo
por la Turca la Christiana. *Vase*
Juan. Que con una pierna coja,
y con una mano manca,
destrozada una cadera,
me dexen todos? mal aya
yo, si cayere en mi vida
otra vez que cayga mi ama.
Hip. Jèsus mil vezes! *Gut.* Albricias,
que yà el aliento restaura.
Sale Gonzalo con el agua.
Gonz. Aqui està el agua. *Fad.* Yà no es
menester. *Gonz.* Còmo no? Juana,
para tí fui yo por ella;
toma. *Juan.* Esto daràs tu, el agua.
Gonz. Es lo que ha menester mas
quien, por estàr assomada,
diò tan gran traspie.
Hipol. Si dexa
el susto algun uso al alma,
aprovecharle serà
razon, puesta à vuestras plantas.
Gutie. Què haceis, señora? mirad
que es daros por no obligada,
querer que os buelva à la tierra
quien de la tierra os levanta.

Hipol. Ninguna demonstracion,
por mas estremos que haga,
sobra à mi agradecimiento.
Gutier. Còmo os sentìs?
Hipol. Aliviada
del susto, no del dolor,
mas siempre muy obligada;
y porque empiece à mostrarlo,
Doña Hipolita de Ansa
soy, ved aora si puedo,
siendo noble, ser ingrata
à la deuda de mi vida.
Guti. Mucho agradezco, que aya
sido tanta mi fortuna,
que en tan gran sugeto cayga.
Hipo. Decid vos quien sois, y en què
puedo libraros la paga
de aqueste agradecimiento.
Gutier. Dos cosas vuestra voz manda,
que diga quien soy, y pida;
una que obedezca basta.
Hip. Serà decirme quien sois,
y no pedir. *Gutier.* Os engaña
el ir àzia lo mejor,
porque la suerte trocada,
sin decir quien soy, os pido
que la carroza cobrada,
lo mas presto que podais,
deis la buelta à vuestra casa:
tomad el coche, y a Dios;
vè tu por èl. *Dentro D. Alvaro,*
Alvar. Pàra. *Dent. Vicent.* Pàra.
Hip. Estos mis hermanos son,
que yo esta tarde esperaba.
Gutie. Pues à Dios.
Hpol. Yà que de mi
no quereis llevar las gracias,
esperad las llevareis
de los:: *Gu.* Fuera accion muy baxa
querer agradecimiento
de nadie, que dicha tanta
como serviros, yo à mi;
que me la agradezca basta:
vamos, Fadrique, que aunque
no era la ocasion muy mala,
los dos a los dos, no quiero,
dando otro susto à esta dama,
desquitarme tan aprisa.
Fadri. Digno sagrado los valga. *Vans.*
Salen Don Alvaro, y Don Vicente.
Hipol. Què hombre, Cielos, tan atento
es el que::: *Alv.* Hipolita?
Vicent. Hermana?
Alvar. Qué fue esto?
Vice. Què ha avido? *Hip.* Una
bien venturosa desgracia.
Saliendo à esse mirador,
à fin de esparcir mis ansias,
conmigo cayò.
Juana. Y conmigo
no? *Hip.* De suerte que llevada
del golpe, fue menor, pero
à no aver quien me sacàra,
lo pendiente de la ruina,
que tràs sì el balcon arranca,
me huviera muerto.
Vicent. Quièn fue,
para agradecerle tanta
fineza? *Hi.* Un hombre, que apenas
me librò, quando la espalda
bolviò. *Alv.* Puesto que el seguirle
no es aora de importancia,
por hacer las prevenciones
à tu salud necessarias;
ola, llega essa carroza,
ponte en ella, y vete à casa;
que tràs ti vamos los dos.
Juan. No ay quien dè una mano à
Hip. Vèn, Juana. (Juana?)
Juan. Què es esso? *Hip.* No

sè

sè;pero pienso, que::: *Juan*.Habla.
Hipol. Que sè à quien debo la vida,
y que no sè à quien pagarla.
Vanse las dos.
*Alv.*Solo esta desdicha, Cielos,
al numero le faltaba
de tantas como mi vida
à un tiempo padece, para
acabar con mi paciencia.
*Vic.*Aunque confiesso que ay hartas,
la principal, por lo menos,
treguas dà al dolor.
*Alvar.*Qual llamas
la principal? *Vic.*No acabar
con Don Gutierre, en venganza
de nuestro difunto hermano:
pues tenerle ausente basta
para entretener siquiera
nuestro rencor.
*Alvar.*Calla, calla;
y puesto que ay otra, que
si no la excede, la iguala,
no seas tù el que me consueles,
pues eres tù el que me matas.
Vic. Yo? *Alv.* Sì. *Vic.* Còmo?
Alvar. Si sabìas,
que en el asseo vi una Dama
tan hermosa, que no fue
primero verla, que amarla;
si sabìas, que siguiendo
su hermosura soberana,
supe quien era, y que era
en nombre, y vitoria Laura;
y si sabes que la hallè
tan dulcemente tyrana,
que aun no la debì mirarme,
tanto, que si la apuraran,
pienso que mi nombre ignora;
si siendo, en fin, la que estaba
aquella tarde en el Grao,
y la que llegando à hablarla,
sin reparar cuyo fuesse
el coche, ni el que passaba,
diò ocasion à que saliera
à luz la no tibia llama
de nuestras vivas cenizas;
y tù buscando en su casa
à Don Gutierre essa noche,
los dos escandalos causas
de su fuga, y de mis zelos,
pues pretendiendo librarla
del padre, carga con ella,
para que della no aya
sabido muerta ni viva,
què tè admira? què te espanta
que de ti me quexe? pues
importa poco que salga
desterrado de Valencia,
por temor de nuestras armas,
si donde quiera que està,
està con tan gran ventaja,
que me tiene en su destierro
presa la mitad del alma.
*Vicen.*Oye, espera. *Alv.* Para què?
*Vicen.*Para que te satisfaga:
En una conversacion
al anochecer estaba,
el dia que à ti en el Grao
te sucediò la travada
lid, que yà sabida fuera
impertinencia el contarla;
en busca de Don Gutierre
sali, y viendome con gana
de encontrarle alguno dellos,
me dixo: yo sè donde ama,
y acude todas las noches;
yo, viendo que à assegurarla
iria aquella mas, que otras,
con su noticia, y mi rabia,
fui à la calle, donde apenas

me assomè quando à la escasa
luz de la Luna, le vi,
à tiempo que una criada
la puerta abria à su seña:
què te admira? què te espanta,
que por ti, ò por mi cerrasse
con èl, y que:::

Disparan dentro.

Dent. unos. Ataja, ataja.

Al. Què es aquello? *Vi.* A loque veo,
toda la Justicia anda
corriendo unos vandoleros,
que de esse monte à la falda
estaban. *Alv.* Vamos de aqui,
que aunque tenga tolerancia
la Justicia con nosotros,
desde que sabe que falta
Don Gutierre de Valencia;
con todo esso, es bien la cara
guardarla, porque no es noble,
ni digno de honor, y fama,
quien salvo no la venera,
y delinquente la aguarda.

Vice. Vamos, que por el camino
proseguirè lo que falta.

Dent. Al monte, al valle, à la selva.

Dent. Fad. Fadrines, à la montaña.

Vanse y salen Hipolita, y Inès.

Inès. Què no quieras descansar
un punto? *Hi.* Yo bien quisiera;
ay infelìz! si pudiera;
pero es tan grande el pesar,
que apoderado del pecho,
se alimenta de la vida,
que mal hallada vestida,
y mal hallada en el lecho;
en ninguna parte estoy
mejor, ni peor, ni sè
donde mi descanso estè,
pues donde quiera que voy,
và conmigo mi tormento.

Inès. Mejor Juana lo trazò.

Hip. Còmo? *In.* Como aun no llegò,
quando se acostó al momento:
pero una Dama, señora,
de un anciano acompañada,
en essa quadra tapada
hà que espera mas de un hora,
por si puede hablarte.

Hipol. Llegue.

Salen Lisardo, y Laura pobremente vestida.

Lisard. Dadme, señora, á besar
vuestra mano. *Laur.* Què pesar!

Hipol. Levantad.

Lisar. Aunque no niegue
que mi pretension aora
no llega à buena ocasion,
temo que la dilacion
la estorve; y asi, señora,
perdonad. *Laur.* Pena cruel!

Lisar. Si yà tiempo no esperò.

Hipol. Què quereis? *Lis.* Mejor que yo
os lo dirà este papel.

Lee. Hi. Prima, y señora mia, aviendo de vivir en tu casa, donde es preciso aumentar la familia, que no avias menester en este Convento, à nadie podràs recibir con mas satisfaccion en tu servicio, que à Laura, hija de Lisardo, à quien la fortuna ha puesto en obligacion de servir; y porque sè que mi ruego es la mejor autoridad para su conveniencia, te lo suplico, fiada en que siendo èl el pretendiente, has de ser tù la agradecida. Dios te guarde.

Por cierto, quando no fuera
mi prima quièn lo mandàra,

por vuestras canas deseara,
que la pretension tuviera
alguna dificultad,
porque huviera que vencer;
mas con todo, es menester,
dandoos yo mi voluntad,
que Don Alvaro mi hermano
dè su licencia; y assi,
podeis esperarle aì.
Lis. Llega à besarla la mano,
Laura. *Lau.* Dadme (què rigor!)
la mano à besar. (què pena!)
Hip. Levante, amiga: què buena
cara! *Inès.* Assi, assi.
Hipol. Mal mi amor
duda, que todos tendràn
à bien, que en casa se quede;
y assi, desde luego puede:
vos esperad, mientras vàn
mis justas obligaciones
à responder à mi prima
quanto este cuidado estima. *Vase.*
Laur. Ay fortuna, en què me pones!
Laura llora.
Lisar. No llores, que esto ha de ser.
Laur. No lloro, ni fuera justo,
porque me oponga à tu gusto,
sino solo por temer,
que tan grande novedad
como intentas, contra mi
resulta; quien quieres, di,
que aya en toda la Ciudad,
que oyendo, que de tu casa
me arrojas, y que à la agena
me traes, dude, que tu pena
bastarda, hecha de mi es casa
fortuna, no sea nacida
de mi culpa?
Lisard. Bien està.
Laur. Pues, ò la tengo, ò no? *Lis.* Yà
basta, Laura.
Laur. Ay de mi vida!
Lis. Que yo ni dudo, ni creo:
mas creo, y dudo, que disculpa
tu inocencia, ni tu culpa
mi desdicha à mi deseo.
Yo no puedo resistir
con fuerza, orgullo, ò valor
la ossadia, y el furor
de alguien, que he visto assistir
à mis puertas noche, y dia,
siempre viva estatua dellas.
Laur. Quien?
Lisar. Don Gutierre Centellas;
y aunque creo su porfia,
contigo no avra tenido
(claro està) ningun lugar;
còmo es possible dudar,
que alli le busque ofendido
de los Ansas el valor,
y que resulte en mi casa
de lo que allà à ellos les passa,
la nota, y el deshonor?
Sale Inès con un papel.
Inès. Llevad vos esta respuesta. *dasela*
Lis. No llores mas por mi vida. *vase.*
Inès. Y vos seais bien venida,
hermosa beldad, à esta
casa, donde hemos las dos
de ser amigas. *Laur.* En mi:::
Dent. Hipolit. Inès?
Inès. Mi ama llama; aqui
os estad: à Dios. *Vas. Lau.* A Dios:
quièn creerà, (hable yo conmigo,
pues que no tengo con quien)
ay Gutierre, que me dèn
la casa de tu enemigo,
que me defienda de ti,
que poco de ti importò,
que me defienda, si no
me

me defiende à mi de mi?
Sale Don Alvaro.
Alv. Por presto que procurè
seguir à Hipolita, huvo
ocasion que me detuvo,
en que à mi hermano dexè,
por adelantarme yo,
que como al alma la quiero;
y yà por saber me muero
si ha convalecido, ò no,
con los remedios.
Laur. Què vi?
sin duda me ha conocido
por mi padre, y me ha seguido
este hombre. *Alv.* Tapada aqui!
señora? *Laur.* Cielos, que harè?
Repara en Don Alvaro.
Alv. Decidme lo que mandais,
y ved, que en vano os tapais
aqui de mi. *Laur.* Cierto fue
q̃ me conociò. *Alv.* Y pues vengo
à esta ocasion:::
Laur. Ay de mi!
Alv. Hablad, què quereis?
Laur. Yo aqui
otro remedio no tengo: *Ap.*
hablarle claro deseo,
antes que vean (muerta estoy!)
que viene tras mi; yo soy,
pues yá lo sabeis. *Alv.* Què veo!
perdido, y hallado dueño,
y hallado antes que perdido,
si à buscarme aveis venido,
para que de aquel empeño,
que en el Grao ocasion fui,
y en vuestra casa causè,
os assegure, y en fee
de quien soy, venis de mi
à valeros, bien haceis,
que alma, vida, hacienda, honor,
todo es muy poco en favor
vuestro: y assi, bien podeis
decirme, què me mandais,
que en albricias de que no
Don Gutierre os tenga, yo
harè quanto me pidais,
con tan rendida atencion,
que de costa os tenga al vella,
decilla, y esso porque ella
no vè à la imaginacion;
decid, pues, què me quereis?
què mandais? hablad, pedid.
Laur. Sola una cosa: *Alv.* Decid.
Lau. Que os vais, y que me dexeis;
pues que mi fortuna escasa
assi me tiene: idos, pues,
antes que os vean.
Alvar. Bueno es
despedirme de mi casa!
si os aveis arrepentido
de aver venido á buscarme,
ó es solo à desengañarme,
reconozco vuestro olvido:
escusada diligencia
ha sido. *Laur.* A buscaros yo?
Alv. A esta casa, por què no
lo he de pensar?
Laur. La licencia
que en seguirme aveis tomado,
quereis assi disculpar?
Alv. Como vos la de pensar
que aqui no me aveis buscado.
Lau. Mucho he estrañado el oiros.
Alv. Bien como yo el escucharos.
Lau. Que yo no vengo à buscaros.
Alv. Ni yo tampoco à seguiros.
La. Pues si esso à los dos nos passa,
idos, aunque à otra busqueis,
ò yo me irè.
Alvar. Adonde aveis

vos de iros? *Lau.*En mi casa,
por dònde voy preguntaisi?
*Alv.*Vuestra casa?
*Laura.*Esta lo es.
*Alv.*Huelgome saberlo. *Lau.*Pues
sabedlo, y no lo sepais
para bolver; idos presto.
*Alv.*No solo no me he de ir,
pero ni vos, sin decir:::
*Laur.*Soltad. *Alv.*Como?
*Lau.*Ved::: *Sale Hipolita.*
*Hipol.*Què es esto?
*Laur.*Yo, quando, què he de decir,
viendo, que al primer instante,
tràs mi se viene un amante?
*Alv.*Algo me importa fingir;
còmo no estàs recogida?
*Hipol.*Por no melancolizarme,
mas no he querido acostarme,
que importa poco mi vida:
pero á los dos que ha obligado,
tan presto à alguna querella?
*Alv.*Còmo no ha estrañado el vella?
*Laur.*Còmo el verle no ha estrañado?
*Hipol.*Què ha sido esto?
*Alv.*Que tapada
aqui esta Dama encontrè,
què mandaba, preguntè,
y viendola recatada,
porque echè al manto la mano,
se enojò. *Hipol.*No hiciste bien
en guardarte dèl.
*Laur.*Pues quién
es? *Hipol.*Don Alvaro mi hermano.
*Lau.*Esto mas! hado cruel!
el no averle conocido,
bastante disculpa ha sido,
para procurar huir dèl,
queriendome descubrir;
pero yà que sè quien es,
abrè de echarme à sus pies.
*Alv.*Levantad; què llego à oir?
què es esto, hermana?
*Hipol.*El cuidado
de mi prima hizo que escriva,
que esta doncella reciba,
de que yà à su padre he dado
respuesta, en fee que tendrè
tu licencia.
*Alv.*Bien has hecho,
que aquestas cosas, sospecho
que á ti te tocan, porque
tu eres la que has de vivir
con tus criadas, que no
tengo de mandarlas yo:
y aunque vengais à servir
à mi hermana, creed, señora,
que en la estimacion debida,
servireis, siendo servida.
*Laur.*Quien de igual valor lo ignora?
Sale Inès.
*Inès.*Señor, el Virrey te embia
á llamar con un soldado.
*Alv.*A mi? pero què cuidado
oy turbarà mi alegria? *Vase.*
*Hipol.*Yà con gusto de mi hermano,
para que en casa te quedes,
bien quitarte el manto puedes.
*Laur.*Antes presumo, que en vano
serà el quitarle.
*Hipol.*Por què?
*Lau.*Porque con mi padre he de ir,
quando venga, à despedir
otra casa que dexè
en habla, por si cruel
la poca fortuna mia
la dicha no conseguia
de servirte à ti. *Hi.*Pues el
que vaya no bastarà?
*Laur.*No señora; y aun pues tarda,
sin

ſin èl irè. *Hip.* Aguarda, aguarda,
que ſiendo tan tarde yá,
de mi caſa, y ſola, no
es juſto ſalir. *Lau.* Sí es,
que yo bolverè deſpues.
Hipo. Mientras èl no venga, yo
ſola no he de dexarte ir.
Lau. Pues con manto eſperarè.
Hipol. Cubreſte à llorar? *Laur.* No sè.
Hipol. Tanto ſientes el ſervir?
Laur. Pluguiera al Cielo, ſeñora,
que de eſclava te ſirviera
toda mi vida, y no fuera
un ſolo inſtante el que aora
impide, que aun de criada
te ſirva. *Hipol.* Por què?
Laur. El por què
ignoro. *Hpo.* Què vès:: *Lau.* No sè.
Hip. En mi caſa? *Lau.* No veo nadá.
Hipol. Pues què cauſa:::
Laur. Loco eſtremo!
Hipol. Para irte ay?
Laur La que reprimo.
Hipol. Declarala.
Laur. No me animo.
Hi. Pues di, porquè? *La.* Porq̃ temo:::
Hipol. Mucno me dàs que penſar.
Laur. Y aun tengo mas que ſentir
Hipol. Acabalo de decir.
Laur. Pues empiezalo à eſcuchar:
Hija naci::: *Hip.* Yà lo sè.
La. De eſſe anciano::: *Hip.* Yá lo veo.
Laur. Noble en ſangre:::
Hipol. No lo dudo.
Laur. Pobre en dicha:::
Hipol. Harto lo ſiento.
Laur. No faltò quien me miraſſe:
advierte què apriſa empiezo
à darte peſar. *Hipol.* A mi
peſar? còmo, ò quàndo? tengo
yo quien querido me dè
contigo peſar? *Laur.* No es eſſo,
ſino antes aborrecido
de ti, es fuerza que con ceño
mires mi amor. *Hipol.* Aun no sè
tampoco à quien aborrezco.
Laur. De Don Gutierre Centellas
no ſabes? *Hp.* Hà sì, eſſos duelos
allà para mis hermanos:
al caſo. *Laur.* Quanto me huelgo
verte deſapaſsionada
Hip. Yo tambien me holgàra el verlo.
Laur. Eſte, pues, aviendo en mi
pueſto los ojos, no quiero
con los lugares comunes
de amor, malograr el tiempo;
pues papel, noche, y ventana
ſon perſonages primeros
de qualquier farſa de amor:
vivia, al parecer, contento,
al paſſo que yo vivia
triſte, porque con afectos
contrarios, nueſtras paſsiones
con el trato iban creciendo;
no porque yo mal hallada
eſtuvieſſe en el empleo,
ſino porque mis caudales
atraſſaban mis deſeos.
En eſte eſtado, tu hermano
Don Alvaro::: aqui rezelo
que te ofendas con mas cauſa
que antes *Hip.* Por què?
Lau. Porque pienſo,
que ſuele tener mas fuerza
à contrario el argumento.
Hipol. Còmo? *Lau.* Como ſi temi
antes ofender tu pecho,
queriendo al que aborrecias;
aora al contrario temo,
que te ofendas de ſaber,

que al que quieres aborrezco.

Hip. Poco, ò nada se me diò
de essotro; mas de esto menos,
que aborrecidos, ò amados
los hermanos, què tenemos?
ni esso te embarace; al caso.

Lau. Sali una tarde al passeo,
llegò Don Alvaro à hablarme,
y Don Gutierre à este tiempo,
sobre anda, cochero, ò no andes:
(mira que breve lo cuento)
llegaron à las espadas,
con que la gente acudiendo
à lo principal, el coche
pudo ir à casa corriendo,
sin que me siguiesse à mi
mas, que el ruido del empeño.
Estando, pues, claro està,
pendiente de aquel sucesso,
colgada el alma de un hilo,
esperando por momentos,
si hacia la seña en la calle.
Quien (ay de mi!) creerà, Cielos,
que el hacerla, y el rozarse
el pesar con el contento,
todo fue uno? Pues apenas
la criada acudiò luego
à la seña, quando, en vez
de que entrasse el que yo espero
à acabar mi sobresalto,
entrò à proseguir su riesgo:
cinco, ò seis hombres, desnudas
las espadas, contra èl veo,
y èl defendido de todos,
tomar la puerta resuelvo
de una quadra en que yo estaba,
y arrojandome entre ellos,
dexandole à mis espaldas,
me adelantè à detenerlos:
matò la luz la criada,
crece à obscuras el incendio,
mi padre dà voces, baxa
la poca gente que tengo,
en cuyo intermedio, yo
à Gutierre à buscar buelvo;
eres tù, señor, le digo,
sì, me responde muy quedo:
pues sigueme, prosegui,
y èl dixo en el tono mesmo,
sì harè, que yendo conmigo
tù, no es nada lo que temo;
con que, en fin, como ladrona
de casa, à la puerta llego
de la otra parte, abro, y salgo,
y en casa de un hombre me entro,
que yà con luces al ruido,
avia su puerta abierto:
no digais que estoy aqui,
dixe, y quando hallarme pienso
con mi amante, veo à mi padre,
que al baxar de su aposento
con èl me equivoquè, al vèr
que à las espaldas le tengo,
con que me fue fuerza hacer
yà del ladròn fiel, diciendo,
que para desengañarle
de la culpa que no tengo,
à èl fue al que busquè, y à èl
al que quise seguir; pero
si lo creyò, ò no, dirà
de apuesta causa el efecto:
Pues como mi padre yà
tenia dèl algun recelo,
no queriendo que bolviesse
mas à casa, à la de un deudo
me llevò, donde encerrada
me ha tenido, hasta que::: pero
al referir, ay de mì!
tantos, tan varios sucessos,
al golpe de sus desdichas,

al tropel de sus tormentos,
parece que el corazon
se me ha estrechado en el pecho;
Jesus mil veces!

Cae desmayada, y salen Don Vicente, Juana, y Inès con luces.

Hipolit. Traed luces,
Juana, Inès. *Vic.* Què ha sido esto?
Hip. Que estando hablando conmigo,
rendida ha dado en el suelo
esta muger, desmayada.
Juan. Acà se viene con esso?
pues no sabemos acà
desmayarnos, si queremos?

Sale Don Alvaro.

Alv. Hipolita, què das voces?
mas ay infeliz! què veo!
Vicent. Una desdicha.
Hipol. Inès, Juana,
llevadla las dos adentro.

Llevanla entre las dos.

Vic. Vè tù, hermana, y por tu vida,
que acudas à su remedio.
Alv. Vè, hermana, que importa mas
que piensas. *Hip.* Facil sospecho,
que fuera servir dos amos,
mandando los dos lo mesmo. *Vas.*
Vicent. En mi vida, Alvaro, vi
mas soberano sugeto,
que el desta muger.
Alv. Fortuna; *A part.*
solo me faltaba esto,
tras lo que el Virrey queria.
Eslo mucho?
Vicent. Un mismo Cielo.
Alv. Pues bien presto te lo digo:
esta es Laura, à Dios.
Vicent. A tiempo
ha llegado el desengaño,
llevó mi esperanza el viento.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Laura, y Hipolita.

Hip. Laura, otra vez, y otras mil,
buelvo à decirte, que creas,
que tus bien sentidas ansias,
tus mal merecidas penas,
de suerte han enternecido
mi pecho, que por mi mesma
me hallo obligada à ampararte,
porque de quien soy es deuda.
Para no quedar conmigo,
mil cosas me representas;
mas, de todas, una sola
es la que à mi me hace fuerza,
porque aquello de que ames
à quien yo, Laura, aborrezca,
para què lo has de sentir
tù, como yo no lo sienta?
Las instancias de mi hermano,
aunque hablen desde mas cerca,
mas respeto han de tenerte
à mi lado, que en mi ausencia;
que te halle en la casa suya
tu amante, quando parezca,
bastante disculpa es
de tu padre la obediencia:
solo digo, que de suerte
al hechizo de la quexa
me ha enamorado tu ingenio,
me ha movido tu belleza,
que has de tener en mi quien
de mi hermano te defienda,
de tu padre te assegure,
y con tu amante te buelva.
Lau. Dicen, señora, que ay
delitos tales, que atentas
las leyes, se los dexaron
sin pronunciarles sentencia;

por no prevenir què avria
quien los cometiesse, esta
razon, desde los delitos
à las piedades opuesta,
parece que en ti la ay,
y tal, que muda la lengua,
no hallando ley al pensarla,
no estudiò el agradecerla,
quando yà se pierda todo,
como solo no se pierda
la dicha de que me halle
qualquier trance à tus pies puesta.

Hip. Si supieras quanto gusto
me haces.

Laur. Pues ay en què pueda
servirte? *Hip.* No sè; ay de mi!
pero lo que la experiencia
muchas veces dixo, quanto
el exemplar escarmienta:
tenerte à mis ojos, Laura,
me importa, para que tenga
un acuerdo en tu hermosura,
y un aviso en tu tristeza,
de quanto un afecto arrastra,
quanto una passion arriesga.

Laur. Ay, señora, no la aya,
que una vez llegando à averla,
no ay aviso, que no calle,
ni acuerdo, que no enmudezca;
nadie, hasta oy, por exemplares
amò, ni olvidò. *Hip.* Pues sea,
si no vale esta razon,
otra la que favorezca
el gusto de que conmigo
te quedes. *Laur.* Y es?

Hip. Que el que enferma
de un dolor, se alivia hablando
con quien el dolor padezca.

Laur. Tan al principio te hallas,
que à dos luces te cautelas,
para que no venga una,
y otra para quando venga?

Hip. Si no temiera, que à alguien
facilidad le parezca
descubrirte el primer dia
mi pecho, yo te dixera
una duda en que me hallo;
mas bien puede salvar esta
objecion el ser tambien
el primero que à tenerla
llegò; y siendo assi, que son
tu conocimiento, y ella
de una edad; pues juntos nacen,
què mucho que juntos crezcan?
Yo, Laura, debo la vida
à un hombre, que en la deshecha
ruina de un balcòn me hallò,
cuyas generosas prendas,
sin temer el amenaza
de lo que pendiente resta,
me sacaron, impidiendo,
que en segundo estrago embuelta
me dexasse mi desdicha
sepultada, antes que muerta.
Tan galàn conmigo anduvo,
que sin decirme quien era,
porque solo èl à sì solo
su misma accion se agradezca,
se ausentò en bolviendo en mi,
dexandome, como en prendas
de mi obligacion, su brio,
su gala, su gentileza,
tan impresso en la memoria,
que sin apartarse della,
à todas horas me assiste,
con una especie tan nueva
de agrado, que no es agrado,
y de pena, que no es pena.
Què afecto serà este, Laura,
de agradecida, de atenta,

de inclinada, ù de curiosa?
Laur. No sè, que amor, como buela
con alas, no ay en el ayre
quien le averigue la senda;
y en fin, no sabes quien es?
Hipol. Como desde tan pequeña
con mi prima en un Convento
me criè, à nadie en Valencia
conozco, Laura: y en fin,
como yo quien es supiera,
y en algo desempeñàra
de mi obligacion la deuda,
me parece que::: *Sale Juana.*
Juana. Señora?
Hipol. Què ay, Juana?
Laur. Dame licencia
para irme allà dentro. *Hipol.* Bien
digo yo, que eres discreta;
vete, que aunque despues aya
de decir lo que me quiera,
no es bien de mi confianza
tan presto malicia tenga:
Vase Laura.
Si esto esperabas, yà estoy
sola, què traes?
Juana. Unas nuevas;
ello bien pueden ser malas,
mas por Dios que no son buenas:
yà te dixe antes de aora,
viendote tal vez suspensa
en la deuda de tu vida,
que en otra casa antes desta
aviamos servido juntos
yo, y aquella buena pieza,
que oy al Cavallero sirve,
que te librò, y ser pudiera,
que tù por aqui supiesses
dèl. *Hip.* Curiosidad fue necia.
Juan. Pues estando yo aora acaso
en essa ventana puesta,
que de achaques de ventana
pocas mozas escarmientan;
le vì passar, destosime,
mirò, hicele una seña,
entendiòla, aunque no es mudo,
y queda, en fin, à la puerta:
mira si quieres que algo
le diga? *Hip.* Y esso me cuentas
con misterio? Dì que suba,
que saber yo à quien le deba
la vida, para què es
hacerlo delito? *Juan.* Entra,
que mi señora te llama.
Sale Gonzalo.
Gonz. Humilde beso la tierra
que pisas, si es que la pisas
con alhaja tan pequeña.
Hipol. Estimo que ayas venido
à verme. *Gonz.* Essa diligencia
se debe à mayor cuidado.
Hipol. Pues cuya es?
Gonz. De quien desea
saber si cierta salud
que hallò su refugio enferma,
dexandola en la Passion,
parò en la Convalecencia.
Hipol. Sepa yo quien es, porque
mida mejor la respuesta
al sugeto. *Gonz.* Yà una vez
le costa del temor hecha;
por Dios que ha de salir todo,
aunque no tengo licencia:
es Don::: *Sale Don Alvaro.*
Alv. Hipolita? *Hipol.* Què
traes? que algun disgusto muestra
tu semblante. *Alv.* Aun es mayor,
que èl significa, y tù piensas.
Gonz. Si me ha conocido, y es
conmigo, requiem eternam.
Alv. Manda que al punto descuelguen
esta

esta casa; y quanto en ella
ay se lie, y se componga
de suerte, hermana, que pueda
llevarse todo à la Quinta,
porque aquesta noche mesma
tengo de dormir allá,
pues no toca en la vivienda
la ruina del mirador.
Hip. Què causa ay q̄ à esso te mueva?
Alv. Cosas son de Don Gutierre:::
Gonz. Malo. *Alv.* Las que no me dexan
en mi casa. *Gonz.* Peor.
Alvar. Y antes
que me declare mas, sepa,
què busca este hidalgo aqui?
Gonz. Peor que peor.
Hipol. De essa reja
le conocì, y le llamè,
à mi obligacion atenta,
por criado del que dixe
que me sacò medio muerta;
y como en èl serà paga
lo que en su amo seria ofensa,
para darle esta sortija
le llamè. *Alv.* Muy bien la emplas,
y pues es justo que todos
reconozcamos la deuda,
quièn es, hidalgo, vuestro amo?
Gonz. El demonio que dixera
aora quien es: señor
Don Iñigo de Rivera,
Cavallero Castellano,
que allá por ciertas pendencias
de los zelos de una dama,
viene à vivir à Valencia,
desterrado de Castilla.
Alv. Yo le buscarè, y que tenga
en mi, direis, quien le sirva
en quanto aqui se le ofrezca.
Gonz. Conocereis al mejor
Cavallero. *Alvar.* Id norabuena.
Gonz. Conocereis::: *Vase.*
Alv. Yo irè à verle.
Hipol. Juana, pregunta allà fuera,
yà que sabemos quien es,
dònde vive. *Juan.* Voy ligera.
que quizàs me darà el premio,
pues la sortija se lleva.
Vase, y sale Laura.
Laur. Oyendo su voz, no quiero *A p.*
que à Don Alvaro parezca
que fue cuidado el faltar
à su hermana en su presencia.
Hip. no sabrè yo què ocasion
à una novedad te mueva
tan grande?
Alvar. Llamòme ayer,
hermana, el Virrey, y apenas
me empezò à decir, tenia
apretado orden del Cesar
para ajustar estos vandos,
ò quitarnos las cabezas,
quando el despacho llegò:
con que dexando suspensa
la platica, mandò que oy
con mi hermano à verle buelva:
fuimos los dos, y en efecto,
à mi pesar, dexò hechas
con Don Gutierre, no sè
si diga paces, ò treguas:
pero sean lo que fueren,
à todos el Virrey fuerza
con omenage à que cessen
las enemistades nuestras;
y aviendo de vivir èl
desde oy seguro en Valencia,
no quiero verle, ni vèr
que Laura de oirlo se huelga;
y assi de ella ausencia haga,
mientras no hago dèl ausencia. *vas.*
Hip.

Hip. Què dices, Laura, de quanto
nuestras fortunas se enmiendan?
Laur. La mia sí, pues yà veo
que Gutierre à vivir buelva
quieto à su casa. *Hip.* Y la mia,
pues he sabido quien sea
el Cavallero à quien debo
la vida. *Laur.* De què manera
lo has sabido? *Hip.* Esse criado
conociò Juana: esto era
lo que me queria.
Laur. Y quien es?
Hipol. Don Iñigo de Rivera,
Cavallero Castellano;
y aunque no sè si me pesa
de que zelos de una Dama
de su patria le destierran:
con todo esso le agradezco,
que me le embie à tan buena
ocasion, que de su parte
me dè la vida. *Sale Juana.*
Juana. En la mesma
calle de la Mar, señora.
Hipol. Prosigue, no te detengas,
ni te recates de Laura.
Juan. Vive en una casa nueva,
que hace esquina, como vamos
à salir à la Olivera.
Hip. Ven conmigo, que has de hacer,
Juana, por mi una fineza.
Juan. Què es?
Hip. Ponte el manto, entretanto
que yo escrivo quatro letras.
Juan. Llevarèlas en bolandas,
que tambien saber quisiera
quien fue el socorredor, que
so el corredor me remedia.
Laur. A esso te resuelves?
Hip. Laura,
nada tu exemplar me advierta,
que esto nunca ha de ser mas,
que una cortesana seña
de mi reconocimiento.
Laur. Plegue al Cielo.
Vanse, y salen Gutierre, y Gonzalo.
Gutier. Què me cuentas?
Gonz. Lo que me passò, y por Dios,
que es, señor, como una perla
la Hipolita, y me parece:::
Gut. No prosigas, cessa, cessa,
que yà sé, Gonzalo, que es
bizarra, entendida, y bella,
y que me està agradecida;
pero que importa que sea
bella, entendida, y bizarra,
si esta villana potencia
de la memoria, no quiere
que alivio ninguno tenga?
pues absoluta, sin que
de mis arbitrios dependa,
lo que ha de acordar olvida,
lo que ha de olvidar acuerda;
mejor es dexarlo todo;
llama, Gonzalo, à essa puerta,
entrèmos à descansar,
si es que descansa el que piensa.
Gonz. Solo en que vivias aqui
dixe verdad en aquella
passada turbacion. *Gut.* Còmo?
Gonz. Como saliò à la escalera
Juana à preguntar adonde
vivias; y como ella
no importò que lo supiesse,
le di desta casa señas,
donde veniste à apearte.
Gut. Llama, pues, necio, què esperas?
no llamas? *Gonz.* Yà llamo, y yà
nos han abierto la puerta,
sin ver quien la abre.
Gutierr. Quien duda,

que ſerà la criada. *Gonz.* Eſpera,
no entres. *Gut.* Por què?
Gonz. Porque un hombre
rebozado, detràs della
eſtà, con una piſtola
en las manos.
Gutier. Tras mi entra,
que en mi caſa he de ſaber
quien deſta ſuerte me eſpera.
Và à entrar, y ſale Fadrique.
Fadr. Tened, Gutierre, la eſpada,
que yo ſoy.
Gutier. Deſta manera,
Fadrique, en mi caſa? pues
què accion, què venida es eſta?
Fad. Deſpues que ayer me contaſteis
las raras fortunas vueſtras;
y que, ſin efecto, huvimos
de dividirnos, apenas
tomaſteis vueſtro cavallo,
y yo, Gutierre, la ſenda
para el montecillo, donde
mi tropa eſtaba encubierta;
quando el Juſticia, que yà
ſitiada tenia la ſelva
con armada gente, diò
con noſotros de manera,
que nos fue fuerza poner
en fugitiva defenſa.
Fui a vueſtra torre á buſcaros,
dixome el caſero della,
que en eſta caſa poſabais;
y viniendo en buſca vueſtra;
me conoció la criada,
abriòme, y ſe ſaliò fuera.
Guti. Muy bien venido ſeais;
y aunque del lance me peſa,
en la parte de ſerviros
es juſto que la agradezca:
mi caſa::: pero eſperad,
Llaman dentro.
quien es quien llama?
Gonzal. Cubierta
una muger haſta aqui
ſe ha entrado: què buſca, Reyna?
Sale Juana.
Juan. Yà yo he viſto lo que buſco,
leed vos, y dadme reſpueſta:
y vos oid. *Gonz.* Y para mi
no ay algo que oyga, y que vea?
Juan. Que vea, que oyga, y que calle.
Gonz. Què tramoya ſerà eſta?
Lee Gut. Aviendo librado el galardon de vueſtra fineza en las noticias de mi ſalud, os hago ſaber, que eſtoy buena. Dios os guarde.
Doña Hipolita de Anſa.
Breve, y ſucinto papel!
y en venir firmado, mueſtra
que no trae mas intencion,
que urbana correſpondencia;
bolverè en el miſmo eſtilo
breve, y cortès la reſpueſta.
Fad. Si no me decis quien ſois,
hareis que no os agradezca
tanto favor. *Deſcubreſe.*
Juan. Conoceiſme?
Fad. Muy bien, que vos ſois aquella
que yo ſaquè de la ruina.
Juan. Y muy ſervidora vueſtra.
Guti. Gonzalo, dime, porquè
firmado mi papel buelva,
yà que viniendolo el ſuyo,
groſſerìa no parezca
hacerme mas myſterioſo
yo; còmo à Hipolita bella
dixiſte que me llamaba?
Gon. Luego es ſuyo. *Gu.* Què te altera?
Gonz. Penſar ſi es aquella Juana.
Gut. Que lo ſea, ò no lo ſea.

Cò-

Còmo dixiste que yo
me llamaba? *Gonz.* Don:::
Gutier. Què piensas?
Gonz. Por Dios q̃ se me ha olvidado.
Gut. Pues serà una accion muy buena
no firmar aora, y despues,
si huviere ocasion de verla,
no saber como me llamo,
para poder responderla.
Gonz. Don::: *Gut.* Acuerdate.
Gonz. No puedo,
que esta villana potencia,
lo que ha de acordar olvida,
lo que ha de olvidar acuerda;
pero no trae sobreescrito?
Gutier. Sí: A quien Dios guarde.
Gonz. A la buelta
mira si ay membrete. *Gut.* No.
Gonz. Pues esta entendida necia,
còmo firma à quien no pone
sobreescrito en la cubierta,
ni aun el membrete en la esquina?
Gut. No me apures la paciencia,
sino dí como me llamo.
Gonz. Pon otro nombre qualquiera,
que pues ella no le pone,
quizà se ha olvidado ella,
como yo: qualquiera basta.
Gut. Vive Dios, que si no fuera:::
aora bien, avrè de hacer
mysterio de lo que es fuerza. *Vas.*
Gonz. Aqui entro yo aora, còmo
sabrè si es Juanilla aquella?
assi: Juana, que te matan.
Juan. Quièn à mí?
Gonz. Cogite, perra.
Fadr. Estando hablando conmigo,
es muy grande desverguenza
assustarla. *Gonz.* No me assuste
ella à mí en la frase mesma
de estàr con usted hablando.

Sale Gutierre.

Gut. Este lleva à tu ama, y lleva
para tì esta niñeria.

Dala un bolsillo.

Juan. Escusada diligencia
conmigo; mas por no ser,
ni descortès, ni grossera:::
Gut. Y añade à lo que yo escrivo
à tu señora, que advierta,
que si el dàr uno una alhaja,
es privarse de tenerla,
bien, sin sèr grossero, puedo
yo persuadirme à que sea
verdad que la dì la vida,
pues que me quedè sin ella.
Juan. Lastima es, que ella no oyga
lo bien que lo representas.
Gut. Pluguiera al Cielo. *Juan.* Si yo
à decirte me atreviera,
que mis amos à la Quinta
se vàn esta noche mesma,
y que Hipolita mi ama
con las criadas se queda,
yo te lo dixera, pero
no me atrevo.
Gut. Aguarda, espera,
por què se vàn à la Quinta?
Juan. O bolsillo lo que aprietas!
por haver hecho las paces
con Don Gutierre Centellas
el Virrey, un hombre, à quien
aborrecen de manera,
que, por no verle, se vàn.
Gut. Tu ama tambien?
Juan. La primera
fuera ella, que le matàra
donde quiera que le viera;
y aun yo, segun los pesares
que este mal hombre nos cuesta.

Gut. Quièn creerà que pueda mas
el saber que me aborrezca,
que el presumir que me estime?
pero quedese aora esta *Apart.*
hoja doblada. Tambien
diria yo, si me atreviera,
Juana, que:::
Juan. Aora bien, vè allà,
que podria ser::: *Gut.* La seña?
Juan. Solo un golpe.
Gut. A Dios. *Gonz.* Sepamos
de los bolsillos que pescan
las Juanas que hablan, qué parte
de haberìa se les paga
à los Gonzalos que callan?
Juan. Toda aquella parte entera,
que toca à las Juanas de
las sortijas, que se llevan
los Gonzalos; tù esta noche
no dexes de ir:::
Fadr. Norabuena. *Vase.*
Juan. Con tu amo. *Vase.*
Gut. Hiciste, dime,
memoria? *Gonz.* Què linda flema!
quien no tiene entendimiento,
quieres que memoria tenga? *Vase.*
Gut. Quien he de decir que soy,
si llego esta noche à verla?

Sale Fadrique.

Fadr. Un hombre, si estais en casa,
preguntando aora queda
à Gonzalo. *Gut.* Què hombre es?
Fadr. Criado parece en las señas.
Gut. De algun amigo serà.

Sale Gonzalo.

Gonz. Hemos hecho buena hacienda.
Gut. Què ay, Gonzalo?
Gonz. Llegò un hombre,
parado estando à la puerta;
preguntòme: vuestro amo
está en casa? y cómo era
tan general la pregunta,
general dì la respuesta;
si dixe, y èl prosiguiò:
mi amo viene á verle: venga,
respondì, y catate aqui
à Don Alvaro, que llega:
que en fè de que en casa estàs,
y avisado, hasta aqui se entra.
Gut. Decidle vos, porque no
es justo que à mì me vea,
que no estoy en casa. *Fadr.* Yo
lo harè. *Gonz.* Escondete apriessa.

Escondese, y sale Don Alvaro.

Alv. Passando por esta calle,
y conociendo à la puerta
esse criado, y por èl
ser vuestra possada esta,
no quise dexar de veros,
agradecido à la deuda
de la vida de mi hermana;
y assi entro à reconocerla:
Don Alvaro de Ansa soy.
Fadr. Vengais muy enhorabuena.
Gut. Quièn à Fadrique, que lleve
su engaño decir pudiera!
Fadr. Mejor es, pues él se engaña,
que ser yo Gutierre entienda: *Ap.*
y yo las manos os beso,
por la merced, que es mas muestra
de vuestro valor, que no
merito de una fineza
tan corta. *Gut.* En mi pensamiento
estuvo. *Fadr.* Unas sillas llega,
Gonzalo. *Gonz.* No fuera bueno
decir que no quiero? *Fadr.* Ea,
què aguardas?
Alv. No ay para què,
perdonad, que estoy de priessa,
y esta, señor, no es visita;

sino, como dixe, seña
de mi reconocimiento,
y en otra ocasion que pueda,
yo bolverè mas despacio;
mas tened sabido en esta,
que sé que por un disgusto
aveis venido à Valencia
desterrado de Castilla,
y que en quanto se os ofrezca,
teneis quien os sirva en mì,
con alma, vida, y hacienda,
de que os doy mano, y palabra:

Fad. Siempre yo à las plantas vuestras
estarè, reconocido
desta honra.

Alv. Què haceis? *Fadr.* Licencia
me aveis de dàr. *Alv.* No, no aveis
de passar de aqui; la priessa
es con que he hecho esta visita,
por lograr la diligencia
con que pienso oy escondido;
pues sola Hipolita queda
con sus criadas en casa, *Apart.*
vèr si ay ocasion en ella
de poder hablar á Laura,
sin que mi hermana lo entienda;
pues segura::: pero esto
dirà el efecto.

Vase, y sale Gutierre.

Gut. Si fuera
posible daros el alma
en los brazos, os la diera,
agradecido à lo bien
q̃ ha andado vuestra advertencia;
digo que me adivinasteis
el concepto, que en la idèa
estaba haciendo. *Gonz.* A mì no,
y en otra ocasion como esta,
que haga el papel de mi amo,
buscarà quien le obedezca.

Gut. Vete de aqui, y vos conmigo
venid, pues que yà la negra
noche baxa.

Fadr. Dònde vamos?

Gut. A ver à Hipolita bella,
venid conmigo, Fadrique.

Fadr. Yà os sigo, y podrè con esta
ocasion hablar á Juana,
que cuidadosa me espera.

Vanse, y sale Laura con luces, Hipolita, y Juana.

Hipol. Pon essas luces aì,
y dime tù, Juana, aora
si le hallaste?

Juan. Si señora.

Hipol. Y traes la respuesta?

Juan. Sì.

Lee Hip. Que gozeis la salud que yo deseo, es para mì el mayor galardon de la que vos llamais fineza, y yo ventura; no dexeis de continuar estas noticias à costa de menos señas, pues aunque el papel no venga firmado, su discrecion dirà que es vuestro; y no irlo el mio, es por dexar á la turbacion la mas conocida seña de su dueño.

Laur. Bien cortesano te ha dado
à entender, que mas quisiera
que el papel sin firma fuera,
como à luz de otro cuidado,
mas que el de la urbanidad.

Hipol. Por esso le firmè yo,
porque sospechoso, no
presumiesse la verdad
del afecto que confiesso,
donde no la escucha èl,
ni en mi voz, ni en mi papel.

Juan. Ay, señora, que por esso
dexa èl de pensar que tiene

el modillo de la accion
mas que primera intencion.
Hip. Y de què à inferirse viene?
Juan. De lo que me dixo à mì.
Hip. Què te dixo?
Juan. Que vivia
muy vano de que te avia
dado vida, siendo assi,
que el dexar èl de tenella,
era principio assentado
de que te la huviesse dado,
pues que se quedò sin ella;
y aun dixo no sè què mas,
de que esta noche sabia
que estabas sola, y vendria
à vèr si ocasion le dàs
de hablarte por una rexa.
Hipol. Esso havia de hacer?
Juan. Pues què
fuera mucho, una vez que
sola el cuidado te dexa
de tus hermanos? *Hip.* Y fuera
bueno que la vecindad:::
Juan. Aquessa dificultad
se salva::: *Hipol.* De què manera?
Juan. No hablando en rexa, ò balcòn.
Hip. Y no fuera peor en casa?
Juan. En visita que no passa,
de buena conversacion,
y que otra ocasion no puede
en dos mil años tener,
què te queda que temer?
Y porque seguro quede
en todo tiempo tu honor,
echame la culpa à mì,
que sin tu gusto le abri;
y para honestar mejor
tu justo agradecimiento,
mientras yo asseguro allà
la casa, Laura estarà
sin apartarse un momento
de tì; con este testigo,
à què se puede atrever?
Hipol. Què dices, Laura?
Laur. Oir, y vèr
me toca; solo te digo,
que es presto.
Juan. Es verdad; mas quando
otra ocasion ha de aver?
sola estàs, què ay que temer?
Laur. Mucho, Juana.
Hip. Estoy dudando:
miedo tus miedos me dàn,
y tù el animo me ofreces.
Juan. Alma de Auto pareces
entre el Angel, y Satàn:
Ruido dentro.
ruido en la reja se oyò:
voyle à abrir, ò no? *Hipol.* No sè.
Juan. Yà has dicho que sì.
Hip. Yo, en què?
Ju. En que no has dicho que no. *Vas.*
Hip. Juana, oye, oy à morir vengo;
vè tras ella à detenella,
Laura. *Agarrala.*
Laur. Còmo he de ir tras ella,
si me tienes?
Hipol. Yo te tengo?
Laur. No lo ves? *Hip.* Amor tyrano
hizo que en igual porfia,
mi voz obre como mia,
y como agena mi mano.
Laur. Yà la puerta abriò.
Hipol. Yo estoy
mortal, no, no estoy en mì;
quedate tù, Laura, aqui,
mientras yo à cobrar me voy:
haz primero la desecha
tù, y culpando à essa criada,
muestrate muy enojada

con èl, con que la sospecha
serà menor contra mí,
saliendo à tus voces yo,
como que allá las oí. *Laur.* No
vendrè à hacer nada por tì
en enojarme, porque
lo estoy de verdad. *Hip.* Criadas,
quantas amas disfamadas
teneis! *Vase.*

Salen Juana, y Gutierre.

Juan. Aqui la dexè,
entra; y para disculparme,
dila que hallaste entreabierta,
llegando acaso, la puerta;
que yo voy à assegurarme
de los demàs. Esto es, *A part.*
que entrar en casa quisiera
al que en la calle le espera.
Gut. Cobarde muevo los pies.
Laur. Turbada, apenas respiro.
Gut. Señora, si mi deseo:::
Luar. Quièn aqui::: pero què veo!
Gut. Puede ser::: pero què miro!
Laur. Mas què mis penas admiro?
Gut. Mas què estraño mis rezelos?
Laur. Gutierre no es este, Cielos?
Gut. Cielos, esta Laura no es?
Laur. Què vès, vida?
Gut. Alma, què vès?
Laur. O ira! *Gut.* O pena!
Laur. O rabia! *Gut.* O zelos!
Laur. Aleve, tù desta suerte?
Gut. Tyrana, tù en esta parte?
Laur. Aqui, en fin, huve de hallarte?
Gut. Aqui, en fin, huve de verte?
Laur. Hado injusto!
Gut. Dolor fuerte!
Laur. Cruel rigor!
Gut. Pena inhumana!
Laur. Còmo, infiel:::
Gut. Còmo, tyrana:::
Laur. Què ansia! *Gut.* Què horror!
Laur. Què castigo!
Gut. Tù en casa de mi enemigo?
Laur. Tù en el quarto de su hermana?
Gut. Mas què acuso,
Laur. Què condeno,
Gut. Si eres muger,
Laur. Si eres hombre,
Gut. Que con trage
Laur. Què con nombre
Gut. De tì estraño,
Laur. De tì ageno,
Gut. Llena de falsedad, *Laur.* Lleno
de traycion,
Gut. Culpes *Laur.* Condenes
Gut. Tu sèr,
Laur. La fé que no tienes,
Gut. Solo al vèr,
Laur. Al oìr no mas,
Gut. Que en poder de Alvaro estàs.
Laur. Què á vèr à Hipolita vienes.
Gut. Tù en su casa disfrazada?
Laur. Tù en su casa con fingido
nombre? *Gut.* Ah fiera!
Laur. Ah fementido!
tù solo, tù, que yo en nada
complice soy, pues forzada
aqui estoy. *Gut.* Forzada? *Laur.* Si,
que à mi padre obedecì,
sirviendo à Hipolita bella,
porque el darla vida à ella,
fuesse el darme muerte à mi.
Gut. Luego Don Alvaro no
te traxo?
Laur. A què fin avia
de traerme? conocia
à Don Alvaro antes yo?
Gutier. Y en el Grao?
Laur. Acaso llegó,

quizà à ocaſionar diſpueſto
ſu antiguo rencor, y pueſto
que èl nunca me tuvo amor,
oy has de vèr mi rigor,
falſo, vil.

Sale Hipolita.

Hipol. Laura, què es eſto?

Gut. Muerto eſtoy.

Laur. Finja haſta que
pueda hablar mas declarada: *Ap.*
ſaliendo aqui deſcuidada,
eſte Cavallero hallè,
que no conozco: y porque
veo que à romper ſe atreve
la fee que à tu caſa debe,
tanto el mirarle he ſentido,
que de traydor, de atrevido,
de injuſtro, cruel, y aleve
le tratè, por verle aqui.

Hip. Grande fue ſu atrevimiento,
y aunque como tal lo ſiento,
no ha de caſtigarſe aſsi.

Laur. No me lo mandaſte? *Hip.* Sì,
pero que finjais me eſpanto
tan bien la quexa, y el llanto;
no de eſſa ſuerte le arrojes,
que bien quiero que te enojes,
mas no que te enojes tanto:
vea que ſiento, y que amo. *Ap.*
Señor Don Iñigo el modo:::

Gut. Yà no ſe ha perdido todo,
pues yà sè como me llamo. *Ap.*

Hip. De entrar aqui no le infamo,
ni diſculpo, que ofendida
oy, y ayer agradecida,
igual afecto me llama,
de parte uno de mi fama,
de parte otro de mi vida;
y aſsi, entre los dos dudoſa,
perdonad ſi veis que dexa
la obligacion à la quexa,
por mas noble, mas ayroſa:
què oſſadia es:::

Gut. No furioſa
tambien me deſpidais vos,
haſta que oygais como (ay Dios!)
pude entrar aqui à eſta hora:
baſte que aqueſſa ſeñora
ſe ha enojado por las dos.
De Caſtilla deſterrado,
(ni sè què ſiento, ò què digo)
aviſan que mi enemigo
me buſca aqui disfrazado:
yendo con eſte cuidado,
yà lobreguecido èl dia,
vì que un hombre me ſeguia,
y otros dos, ò tres con èl,
y en vueſtro umbral:::

Laur. Ah cruel!

Gut. Que aun ſer vueſtro no ſabia,
me reparè, de manera,
que dèl amparado, hallè
la puerta abierta; y porque
vengarſe no conſiguiera,
entrè, ſin ſaber donde era,
que no ſoy tan atrevido.

Hipol. Vès ſi diſculpa ha tenido?

Laur. Hate parecido à tì
diſculpa? *Hipol.* Sí.

Laur. Pues à mì:::

Hipol. Què?

Laur. No me lo ha parecido:
yo no puedo ſer traydora
à lo que mi amor te debes
tù no puedes ſer infiel
al ſeguro que me ofreces:
y quando eſtas dos razones
no baſten, otra ay mas fuerte,
que es, que no puedo, por mas
que me reprima, y me esfuerce,
con

conseguir, que de mi pecho
la mina no se rebiente,
y abrase lo que abrasàre:
quièn, señora, te parece
que es aquesse Cavallero?
Hipol. Pues què duda aquesso tiene?
Don Iñigo de Ribera.
Laur. Pues no es sino Don Gutierre
Centellas, que à tì te engaña,
al tiempo que à mi me ofende:
riñe tù aora por tì
la parte que te compete,
que yà yo reñi la mia.
Hi. Pues còmo (ay de mì!) te atreves,
traydor, con fingido nombre
à hacer::: *Sale Inès.*
Inès. Señora?
Hip. Què quieres?
Inès. En el quarto de tu hermano
Don Alvaro sentì gente;
lleguè, y vi, que por la parte
de adentro la llave tuercen.
Hipol. El es sin duda, (ay de mì!)
que como la maestra tiene,
vendrà por algo, que acaso
dexò olvidado.
Laur. No puede
salir? *Inès.* Còmo, si su quarto
cae al corredor?
Gut. Què fuerte
empeño! *Hip.* Què temor!
Laur. Qué ansia!
Hipol. Oyes, Laura?
Laur. Què me quieres?
Hip. Que mires lo que has de hacer,
pues tù la que ama eres.
Laur. Miralo tù, pues que tù
eres la que à buscar viene.
Hipol. A tì te ama.
Laur. A tì te busca.
Hip. Como en mi quarto me cierre,
tù veràs lo que has de hacer.
Laur. Que assi al peligro me dexes?
Hip. Laura, primero soy yo,
salvese la que pudiere.
Entrase Hipolita, cerrando la puerta.
Inès. Que llega yà.
Gut. Què he de hacer?
Inès. Ya no se sabe? esconderse,
lugar comun deste passo.
Gut. Adonde?
Inès. En esse retrete.
Gut. O si tuviera ventana
por donde echarme! *Escondese.*
Inès. Sì tiene,
pero con su reja, y todo;
el Demonio que aqui espere. *Vase.*
Laur. Ni para irme, ni quedarme
valor ay: no sè què hacerme.
Sale Don Alvaro.
Alv. Yà recogida la casa,
salgo à vèr si vèr pudiesse
que hace Laura: Aqui està sola,
Amor la ocasion previene,
como pensè: Laura mia?
Laur. Señor, tù:::
Alv. Què estrañas verme,
quando ladron de mi casa
soy por ti? *Laur.* Cielos, valedme!
Alv. A fin solo de lograr
esta ocasion que me ofreces.
Laur. Yo te la ofrezco?
Al paño Gut. Ah traydora!
Alv. Claro està, pues me concedes
el que pueda sin mi hermana
hablarte esta noche, y verte,
à cuyo efecto escondido
me quedè. *Laur.* La voz suspende,
que es fuerza que al quarto vaya,
no me eche menos.

Alv.

Alv. De- ...
... yo acecharè què hace.
Gut. Mira, traydora, si puedes
negar, que tù esta ocasion
le has dado.
Laur. Calla, que buelve.
Alv. A mi hermana por la llave
vì, que àzia la puerta viene,
y por si sale, no quiero
que me vea. *Laur.* Ni es bien, vete.
Alv. Sì harè: A Dios; mas mejor es,
que pues ha de recogerse
tan presto, hasta que lo estè,
aqui retirado espere,
que tengo mucho que hablarte.
Laura. Dònde vàs?
Alv. A esse retrete.
Lau. No has de entrar en èl, aguarda.
Alv. Tanto la puerta defiendes,
que obligas que vea por què.
Gut. Por esto. *Mata la luz.*
Alv. Traydor, quièn eres?
Laur. Ay infelice de mì!
Alv. Cielos, que con èl no encuentre!
Laur. A quièn, sino à mì, en el mundo
esto sucediò dos veces?
Salen Juana, y Fadrique.
Juan. Dònde vàs?
Fadr. Oyendo el ruido
adonde està Don Gutierre,
puedo yo dexar de hallarme
à su lado? el quarto es este;
sì, porque aqui ay una puerta.
Laur. Triste lance!
Juana. Empeño fuerte!
Gut. La puerta hallè, no es huir
aquesto cobardemente,
sino salvar de mi honor
el preciso inconveniente. *Vase.*
Alv. Alli oygo ruido, mal hice
(pero què avrà que yo acierte?)
en no tomar lo primero
la puerta: el horror enmiende
yendo tras èl; y porque,
huyendo ella, nadie piense
que se la lleve à mis ojos,
la puerta del quarto cierre,
pues no ay por donde salir. *Vase.*
Dentro Hipolita.
Hip. Què ruido en mi quarto es esse?
Laur. Ah traydora! la desecha
haces aora? què he de hacerme?
pero pues que tràs èl và,
quiera Amor que no le encuentre;
à vèr què harà la fortuna
de mí. *Vase.*
Fadr. Sin luz, y sin gente,
ni ruido, ha quedado todo,
bueno me han dexado en este
quarto, cerrado, y á obscuras;
mas nada me desconsuele,
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere.

TERCERA JORNADA.

Salen Don Alvaro, y Don Vicente.
Vic. Viendo que yà amanecia,
y que à la Quinta no vienes,
con cuidado de saber,
Alvaro, què te detiene,
vengo à buscarte, y no en vano:
Què ha sucedido?
Alv. Ay, Vicente!
ay, hermano! que ay mas mal
del que mi semblante puede
significarte: sabràs:::
mas el quarto me parece
de mi hermana, que han abierto;
veamos quièn es.

Salen Hipolita, Laura, y Juana.

Hipol. Pues que gente
ſe oye yà en eſta anteſala,
ſalgo à vèr lo que ſucede.
Laur. Y yo à quien dexò el empeño
de ſus afectos pendiente.
Hipol. Alvaro, (dème el temor
animo para que aliente)
apenas anoche (ay triſte!)
quiſe, para recogerme,
recoger la caſa, quando
al ſalir aqui, ſuſpende
mi paſſo tu voz, diciendo,
ſi bien me acuerdo: quièn eres,
traydor? y en el miſmo inſtante,
muerta la luz, te reſuelves
à cerrar el quarto, y irte;
cuyo alboroto me tiene
en vela toda la noche,
ſin ſaber lo que te mueve
á quedarte en caſa, à hacer
ruido, à cerrar, y bolverte,
para que al amanecer
al primer paſſo te encuentre:
què quiere ſer eſto? *Alv.* Es
que no ſabes à quien tienes
à tu lado, y en tu caſa.
Hipol. Pues què ha avido?
Alv. Dude, y tiemble
al decirlo, que no sè
còmo un noble decir puede
por mas razon que le aſsiſta,
deſdoros de las mugeres.

Sale Liſardo al paño.

Liſ. Dos dias hà que de dexè á Laura,
mucha auſencia me parece;
y aſsi con el dia mi amor
me trae á verla; alli ay gente,
ſus amos ſon, no eſtorvemos;
aqui retirado eſpere
ocaſion. *Hip.* Pu[illegible]
Vicent. Proſigue. [illegible] ay?
Alv. Yo lo dirè aunque me peſe:
A la Quinta fui ayer tarde,
eſtando en ella acordème
de que dexaba olvidados
en mi quarto unos papeles
de una dama, que importaba
que nadie la letra vieſſe:
por ellos vine, y entrando
à hurto, como ſi no fueſſe
mi caſa, con maeſtra llave,
ſentì aqui hablar, acerquème,
y ví, que aqueſſa enemiga,
eſſa traydora, eſſa aleve
de Laura, ò porque oyò paſſos,
ò porque eſperaba verte
recogida à tì, ocultaba
un hombre en eſſe retrete.
Liſard. Què oygo!
Hip. Ay tan grande deſverguenza!
en mi caſa ſe conſiente
tal atrevimiento? *Laur.* Tù
tambien contra mì?
Hipol. Què quieres,
Laura, primero ſoy yo.
Alv. Al ir à reconocerle,
ſaliò, matando la luz,
que fue al decir yo: quièn eres,
traydor? y viendo que avia
(porque yo, por ofenderle,
no tratè mas que buſcarle)
tomado (anduve imprudente)
la puerta, tràs èl ſalì;
y porque ella no pudieſſe
eſcapar, cerrè: en efecto,
no le alcancè, con que al yerme
deſeſperado en la calle,
por ſi por dicha bolvieſſe
à ſaber lo que paſſaba,

me

me he entrado en ella, de ſuerte,
que eſto pàra, como dixe,
en que veas à quien tienes
en tu caſa; y à tu lado.
Liſ. Què à ocaſion de oìr eſto llegue!
Hipol. Por cierto, Laura:::
Laur. Señora?
Hip. No sè yo de quien lo aprendes.
Alv. Para tu recato es bueno.
Hip. Hombre aqui? Jeſus mil veces!
perdona, Laura, por Dios.
Vic. Quien creyera, que tuvieſſe
tanto atrevimiento Laura?
Hip. Con oìrlo, aun no parece
que es poſsible. *Alv.* Como no?
mira arrojado el bufete
en que tropezò al ſalir;
porque al ir à acometerle,
èl de eſta miſma manera
ſaliò: mas Cielos, valedme!
Llega haciendo la accion à la puerta, y al abrir, vè à Fadrique, y buelve à cerrar.
Vicent. Què es eſſo?
Fadr. Yà aqui no ay mas,
que à todo trance venderme
bien vendido. *Alv.* Vive Dios,
que aun aqui ſe eſtá, engañeme
en penſar que ſe avia ido.
Vicent. Mejor con eſſo ſucede,
pues no ſe irà ſin caſtigo
ſu atrevimiento. *Hip.* Què fueſſe
tal mi deſdicha, que el rieſgo
à ſu principio ſe buelve!
Laur. Triſte de mi! que han de hacer,
quando ſepan que es Gutierre?
Juan. Fadrique fue el que ſe fue,
que alli èl no avia de meterſe. *A p.*
Vic. Què eſperas? cayga la puerta
en tierra. *Hip.* Alvaro, Vicente,
no el duelo de una criada
tanto à los dos os empeñe.
Laur. Què he de hacer? (ay infelize!)
Alv. Què à tantos golpes rebelde
reſiſta una puerta! *Laur.* Ved,
que yo::: *Hip.* Calla, y agradece,
ingrata, que no te doy
el caſtigo que mereces.
Sale Liſardo.
Liſ. Yo ſe le darè por ti,
ſeñora, yà que traerme
pudo à tiempo mi deſdicha,
que ſu deſacierto oyeſſe.
Laur. Solo aqueſto me faltaba,
mi padre, Cielos!
Hip. Què huvieſſe
de venir ſu padre aora!
Liſ. Hija ingrata, oy en tu muerte
me vengarè yo primero,
que en la de un traydor ſe venguen
eſſos Cavalleros, cuyo
ſagrado reſpeto ofendes.
Alv. Un empeño llama à otro.
Todos. Teneos, ſeñor.
Liſ. Què es tenerme?
dexad que los tres partamos
lo que à los tres pertenece
del honor de vueſtra caſa:
acabad los dos con eſſe
traydor, que yo con aqueſta
hija vil::: *Laur.* Señor, detente,
y tù, Don Alvaro, y tù
tambien, quizá (ay Dios!) en breves
razones, ſi me eſcuchais,
podrà ſer, que algo ſe enmiende
tan no imaginado error,
como mi opinion padece.
Hip. Sin duda, al vèr à ſu padre,
decir la verdad pretende: *A part.*
mira, Laura, lo que dices.

Laur. Nada aora me aconsejes,
que tambien yo soy primero.
Hip. No la oygais, que es evidente,
que no dirà la verdad,
por disculparse. *Laur.* No pienses
tal de mi; tù no me mandas, *A p.*
que à mi la culpa me eche?
Hip. Si. *Laur.* Pues yo me la echarè;
mas de modo, que te pese:
oìd, pues, y dadme luego,
no digo una, mas mil muertes,
si no basta mi disculpa
à moveros. *Tod.* De què suerte?
Laur. El hombre que yo, es verdad,
escondì en esse retrete,
es mi esposo; con que yà
mi atrevimiento, aunque dexe
cabal la quexa al decoro,
en mucha parte la vence;
y para lo que le falta,
(no dirè que es Don Gutierre *A p.*
hasta vèr si les reduzco
à perdonarle sin verle)
de suplir, añada esta
razon à otra que la esfuerce,
que es el que á Hipolita diò
la vida; mirad con este
requisito en favor suyo,
si, como dixe, merece,
que à quien diò à Hipolita vida,
deis en vuestra casa muerte.
Alvar. Cielos, què me toca hacer
en una ocasion tan fuerte?
mas què duda mi valor,
quando el no ser Don Gutierre,
pues es el que diò la vida
à mi hermana, me convence,
para comprar con los zelos
de quien sè que me aborrece
el honor de quien sé que amo.
Vis. Si yo governar huviesse,
Don Alvaro, aqueste lance:
Laura no te ama, què pierdes
en hacer noble el dolor?
mejor serà que se ausente,
y llevese de camino
todas tus penas. *Lis.* Si fuesse
tal mi dicha, que piadosos
su honor, y mi honor remedien.
Hip. Mas ha sabido, que yo,
Laura, pues mañosamente, *A p.*
echandose à sì la culpa,
me obliga à un tiempo, y me ofen-(de;
si me pongo de su parte,
la caso con Don Gutierre;
si no, la vida le quito
que le debo; y finalmente,
dirà que vino por mi.
Laur. A què, señor, te resuelves?
Alvar. Como èl sea el que diò vida
à mi hermana, porque pienses
tù tambien, que yo sè hacer
grangerìa los desdenes,
le perdono, y te perdono
el no lustroso accidente
de mi casa, y de su lado.
Di que abra.
Laur. Pues à vèr vienes
mi desengaño, y tu vida,
sal, señor, seguro tienes
el passo.
Llega à la puerta de Fadrique.
Fad. Aunque aquesta vez
me engañe, he de abrir.
Laur. O llegue
mi dicha à que no se muden,
al mirar que es Don Gutierre!
Sale Fad. Señor D. Alvaro, errores
de amor *La* Cielos, q̃ hōbre es este?
Hip. No es Gutierre, como aqui
otro?

otro? mas ſea lo que fuere,
que deſpues lo ſabrè; albricias,
alma. *Liſ.* Ay de mi! preſto buelve:
(què veo!) à ſer la dicha,
ſi es eſte el que à Laura quiere.
Juan. Fadrique es, triſte de mi!
Vic. En què aora te detienes?
errores de amor, proſigue.
Fadr. Ser tan diſculpados ſuelen,
que ay adagio que los culpa,
y adagio que los abſuelve:
foraſtero ſoy, no ſupe
que eſta vueſtra caſa fueſſe:
una criada::: *Alv.* No mas,
ſeñor Don Iñigo, ceſſe
vueſtra voz, que yà ſabemos,
que aqui una criada os tiene.
Juan. Don Iñigo le ha llamado.
Hipol. El, por el criado, entiende
ſer Don Iñigo, al oìr,
que es quien mi vida defiende.
Liſ. Don Iñigo, ſi mi poca
viſta el engaño padece?
Alv. Y pueſto que eſta criada
es tan noble, que merece
vueſtra fé, y palabra, dadla
la mano, para que quede
todo eſto en paz.
Fadr. Yo la mano?
Alv. Vos la mano, que no tiene
otra enmienda de mi caſa
el decoro, aun quando fueſſe
una eſclava de mi hermana;
demàs, que la que os ofrece
mi valor, es hija noble
deſte anciano.
Fadriq. Sea quien fuere;
mas ay, que dudo al mirarle?
Repara en Liſardo.
Liſ. Suſpenſo he quedado al verle.
Fadr. Pues no me puede obligar
nunca el liviano accidente
de un acaſo, à que con ella
caſe. *Hip.* En mi caſa sí puede;
y yo, quando no ſe hallàran
oy mis hermanos preſentes,
por mi reſpeto lo hiciera.
Alv. Si eſto pides, què ay que eſperes?
Laur. Mucho, que el que yo pensè
que eſtuviera aqui, no es eſte.
Alv. Còmo es poſsible? pues quando
quedaſſe uno, y otro huyeſſe,
tù miſma das por razon,
con que mis piedades mueves,
que es quien diò à Hipolita vida,
y quien la diò vida es eſſe.
Laur. No es èl tampoco.
Hipol. Si es tal.
Alv. Pues eſſo què duda tiene?
ſi es Don Iñigo Rivera,
y ayer fuì yo à hablarle, y verle.
Liſ. Pues aunque le veas, y hables,
algun engaño padeces,
que el que Don Iñigo llamas,
es Fadrique, un delinquente,
que conozco deſde el dia,
que para darle la muerte,
à mi ſobrino buſcò
en mi caſa, y he de hacerle
pedazos, antes que à Laura
yo por eſpoſa le entregue.
Alv. Mirad que eſtais engañado.
Liſard. No eſtoy, ſeñor.
Fadr. Què he de hacerme,
por ambas partes cogido?
Alv. Pues antes q̃ el vueſtro empiece,
dexad que mi duelo acabe.
Fadr. Mas yà sè en que reſolverme.
Alv. Señor, Iñigo, ò Fadrique,
(que con la Dama à otro ruegue!)

esta es la que aveis de dàr
la mano. *Fad.* Otro error es esse,
que no conozco essa Dama:
esta es la que à mi me quiere.
Hip. Aun peor està, que estaba.
Juan. No està, señora, que miente,
ni yo le he visto en mi vida.
Vic. Dudas à dudas succeden.
Alv. Pues si con qualquier palabra,
si con qualquier accion crecen
empeños, y confusiones,
quanto es mejor, sea quien fuere,
ò Don Iñigo, ò Fadrique,
y venga por quien viniere,
Juana, ò Laura, de una vez,
que acabemos con su muerte
con todo? *Fad.* No será facil.
Todos. De què suerte?
Fadr. Desta suerte:
ninguno mueva las plantas,
si es que su vida pretende.
Amenazalos con una pistola, y vase.
Hip. Por el balcon se ha arrojado.
Los dos. Tras èl me echarè.
Hip. Detente,
Alvaro, Vicente: antes
que yo esta puerta os franquee,
me aveis de dàr muerte à mi.
Alv. Què importa que el passo cierres,
dando lugar à que èl
yà de la calle se alexe,
si yo sè donde buscarle?
Toma en tanto el coche, y vete
con Juana, y Laura à la Quinta,
sin permitir que se ausente:
que ay mucho que averiguar
en que fuesse uno el que huyesse,
y otro el que quedasse aqui.
Vic. Yo es fuerza que no lo dexe.
Vanse los dos.
Lis. Yo por escusar su empeño
irè à tratar de prenderle;
tened vos con vos à Laura;
que yo la harè, que no os cueste
otro pesar en su vida. *Vase.*
Quiere irse Laura.
Hip. Adonde vàs?
Laur. A ponerme
el manto. *Hip.* Esso no, tu padre
te dexò aqui.
Laur. Pues què quieres?
Hip. No mas de que te halle aqui.
Laur. Yà te entiendo; y si pretendes
tenerme siempre à tu vista,
tambien à mi vista siempre
estaràs. *Hip.* Pues es igual
el partido, irte no intentes,
que no te has de vér primero
tù, que yo, con Don Gutierre:
Juana, vèn conmigo en tanto
que la carroza previenen:
dirète una diligencia,
que por mi has de hacer.
Laur. Crueles
desdichas, què harè? *Hip.* Conmigo
vèn, no aqui sin mi te quedes.
Laur. Ay honor, lo que me cuestas!
Hip. Ay amor, lo que me debes!
Vanse, y salen Gutierre, y Gonzalo
Gut. Como le dexe en la calle,
y al salir no le encontrè,
ni sè donde està, ni sè
adonde pueda buscalle.
Gonz. Còmo no me dices, pues,
què huvo? Sintieronte, dì,
en cas de Hipolita? *Gut.* Sì;
y lo peor dello no es,
sino que oy perdí entre fieras
ansias, y desdichas raras
à Laura. *Gonz.* No la jugàras,
se-

señor, y no la perdieras:
pero què tiene que vèr
con Laura Hipolita bella?
Gutier. Pues no està Laura con ella,
como criada, en poder
de Don Alvaro?
Gonzal. Què dices?
Gutier. Que solo mi hado pudiera
hacer que se compusiera
de tantos, tan infelices
casos, como en mi ha dispuesto
novela tal, que en sì encierre
varios cabos. *Sale Fadrique.*
Fadr. Don Gutierre?
Gutier. Seais bien venido; què es esto?
què traeis?
Fadr. Muerto me hallo.
Gutier. Ay alguna novedad?
Fadr. Mientras la digo, mandad,
que me ensillen un cavallo;
que à toda prisa, conviene
à los dos, que no estè aqui.
Gutier. Que se le aderecen dì:
que ha avido?
Gonz. Con mosca viene,
dirèlo, y vendrè bolando,
para saber lo que fue. *Vase.*
Fadr. En la calle me quedè,
donde me dexasteis, quando
Juana, que la puerta avia
dexado abierta, bolviò
à buscarme, y me metiò
dentro de casa.
Gutierr. Sì haria.
Fadr. Ruido à la puerta sentì
que estabais; y como yo
no sabìa la casa, no
supe en lo que me metì:
de modo, (què error tan grave!)
que encerrado hasta esta hora
me vì. *Sale Gonzalo.*
Gonz. Nadie que enamora
en lo que se mete sabe.
Fadr. Llegò el dia; pero aun no
pude con èl escapar.
Guti. Quien pudiera imaginar
que Juana os tenia allì! *Gonz.* Yo.
Fadr. Sentido, pues, y alterados
los hermanos, por remedio
toman que me case.
Gonz. Es medio
de todos los encerrados.
Fadr. Y aun no con Juana, sino
con no sè què Laura en quien
cayò la sospecha.
Gonz. Y bien.
Gut. Què decìs? *Fad.* Pues no parò
aqui, que esta Laura es
prima del que di la muerte,
y parte el padre, de suerte,
que hallandose alli, despues
que la duda ventilaron,
con mil lances importunos,
llamandome Iñigo unos,
y otros Fadrique, tomaron
ultimo acuerdo, de que
Iñigo, ò Fadrique, muera,
ò me case. *Gonz.* Todo era
uno. *Fad.* Viendo esto, me echè
por un balcon. *Gonz.* Atencion,
que es remedio singular
à quien quisieren casar
echarse por un balcon.
Fad. Con que es fuerza que à los dos
estè bien faltar de aqui;
porque el que es engaño en mi,
no sea desengaño en vos.
Gut. Pues aun mas que imaginais
importa, que aquessa Laura,
que à Juana el riesgo restaura,

es por la que me mirais
arder en passion tan ciega;
y para mayor castigo,
en casa de mi enemigo
la vine à hallar.
Gonz. Y èl que llega.
Gut. Què dices?
Gonz. Que viene aquì
Don Alvaro. *Fadr.* No me vea,
porque otro empeño no sea,
yà que el faltar yo de aqui
lo enmienda todo. *Vase.*
Gutier. Què harè,
que es fuerza que dè conmigo,
porque si à Fadrique sigo,
despues que aqui gente vè,
sabrà que se han escondido.
Gonz. Què importa hablarle?
Al paño Alvaro, y Vicente.
Alvar. Vicente,
en esse portal de enfrente
me espera.
Vicent. En èl prevenido
à todo lance, aguardando *Vase.*
estoy. *Alv.* Y vuestro amo? *Gon.* No
ha venido hasta aora. *Gut.* Yo
tambien le estoy esperando.
Alv. Guardeos el Cielo.
Gutier. Y à vos
dè vida. *Alv.* Què ansia!
Gutier. Tyrana
pena! *Gonz.* Què de mala gana
se han saludado los dos!
Gutier. Què fuerza esto aya de ser!
Alv. Mal dissimular pretendo.
Gon. No es bueno, que se estàn vien-
y que no se puedan vér. (do,
Gut. Fue en la campaña mi amigo
Don Iñigo, no sabia
que aqui estuviesse, y venia
à verle. *Alv.* Lo mismo digo,
que obligado yo tambien
le busco, porque à mi hermana,
cayendo de una ventana,
la socorriò: y assi es bien,
que en su nombre, agradecido
le visite. *Gut.* Claro està.
Alv. Sabreis à què hora vendrà?
Gonz. Pienso que à una holgura á ido,
y hasta la noche, no creo
que venga.
Gutier. A mi me decia
lo mismo, y yo yà queria
irme: con esto deseo *A part.*
vèr si se và.
Alvar. Pues dexalle
quiero un papel.
Gutier. Despedido,
yà en vano estàr aqui ha sido;
mas dando buelta à la calle,
bolverè, por si los dos
se llegan acaso à vèr,
y tambien para saber
del papel: à Dios. *Alv.* A Dios.
Gutier. No cierres tù.
Alv. Cierto està,
que de mi rezelo tenga
este hombre, y que no venga
à su casa, assi serà
bien escrivirle un papel,
porque sepa que le espero;
pues Vandido, ò Cavallero,
mi obligacion cumplo en èl.
Ponese à escrivir.
Gonz. Por si acaso se ha quedado
con malicia de buscar
à Fadrique, he de cerrar
aquella puerta. *Vase.*
Sale Juana con manto, y un papel.
Juan. No he hallado

à quien preguntar por èl;
mas si abierto està, no entiendo
que es necessario: escriviendo
le veo. Aqueste papel
tomad, Don Iñigo, y sea
la respuesta::: mas que veo!

Alvar. Juana, tù aqui?

Juan. Cierta creo
que es mi muerte.

Alvar. El papel lea,
y nuevo mal en èl tema,
pues que se facilitó
tanto, que aun no me costò
que le rasgasse la nema.
Cielos, letra es de mi hermana,
bien temì nuevo pesar!

Juan. O quien pudiera escapar!

Alv. Donde vàs? detente Juana,
turbado le empiezo à leer;
pero no ha de ser aqui,
no venga gente; y asi,
pues nadie la pudo vèr,
mejor es passar con ella
en aquel portal de enfrente,
adonde està Don Vicente.

Juan. Es la mia dura estrella.

Alvar. Calla, y vèn.

Juan. Mira que eres
soltero. *Alv.* Aqui no ay mas me- (dio.

Juan. Y perderàs tu remedio,
si vèn que andas con mugeres
por la calle: yo me irè.

Alv. Conmigo, Juana, has de ir.

Vanse, y sale Gonzalo.

Gonz. Si ha acabado de escrivir?
pero sin dexar, se fue,
papel, ni recado alguno:
què puede aver sucedido,
para que asi se aya ido?
en la calle no ay ninguno.

A la otra parte Alvaro, Vicente, y Juana.

Alv. Aquesto el papel contiene,
y Hipolita es quien le llama.

Vicent. Pues à nuestro honor, y fama,
lo que aora mas conviene,
es, que Juana dè el papel,
pues que le llama, sabemos,
y à que hora, y le esperèmos
á vengarnos della, y dèl.

Alv. Dices bien: Juana, la vida
te importa que el papel dès,
sin decir que le abri, pues
no và la nema rompida;
y pues falta èl, y el criado,
parado à la puerta està,
dale à èl, que èl se le darà.

Juan. Yo irè, si en esso os agrado.

Vicent. Mira que desde aqui estamos
mirando si se le dàs.

Juan. Pudiera el diablo hacer mas?

Alv. Y mira que te esperamos,
sin que pretendas huir;
porque si escaparte quieres,
adonde quiera que fueres
los dos te hemos de seguir;
y asi, en dandole, aqui buelve.

Vanse, y sale Gutierre.

Gutier. Si avrà entendido que està
alli Fadrique, ò avrà
escrito? En fin, se resuelve
mi cuidado à saber, que:::
mas Gonzalo està a la puerta.

Juan. Yo voy, ni viva, ni muerta.

Gut. Gonzalo, què ay? *Gon.* Que se fue
Don Alvaro, sin decir
nada: *Gut.* El papel que dexò?

Gonz. Tampoco le he visto yo.

Gut. Quien pudiera discurrir,
Cielos, en què puede ser

que-

querer escrivir, y no
escrivir, y irse?
Alvaro, y Vicente al paño.
Vicent. Llegò (mer,
Juana? *Alv.* Aun ay mas que te-
que Don Gutierre ha llegado.
Juan. Don Iñigo està con èl,
mejor es dar el papel
al amo, que no al criado,
pues yà estàn juntos los dos,
y este es el fin à que vàn
los que mirandome estàn:
leed esse papel, y à Dios.
Dale un papel.
Gutier. Juana, oye.
Juan. No me sigais,
que importa si me seguìs,
mas de lo que presumìs.
Gonz. Ingrata.
Juan. No me tengais.
Gutier. Dexala ir. *Lee D. Gutierre.*
Vicent. Viven los Cielos,
que porque todo se yerre,
diò el papel à Don Gutierre.
Juan. Yà hasta aqui vuestros desvelos
servidos estàn.
Alvar. Què has hecho?
à quien el papel has dado,
muger? *Juan.* Si con el criado
yà el amo estaba, sospecho
que hice bien en darle à él,
Alvar. A qué amo se le dàs?
si es Gutierre. *Juan.* Ciego estàs,
que Don Iñigo es aquel.
Vicent. Qué Don Iñigo?
Juan. Al que yo,
señor, el papel traìa,
que es el mismo que aquel dia
la vida à Hipolita diò.
Alvar. Qué dices?
Juan. Que àquel, señor,
Don Iñigo es de Ribera,
no el de anoche.
Alv. Quien creyera,
que aora faltàra este error
sobre tantos? *Vic.* Mira bien
lo que dices. *Juan.* Bien mirado
lo tengo, que aquel criado
es de Don Iñigo, à quien
di el papel.
Alvar. Què fuera, Cielos,
yendo aclarando el error,
que en el amor, y el honor
me dè Don Gutierre zelos?
Vicent. Aquesso no es para aqui:
à Juana los dos llevemos,
y en la gruta la encerremos
del jardin, para que assi
à nadie avise, que al vèr
quien và del papel llamado,
saldrèmos deste cuidado
Alv. Dices bien. *Vanse los tres.*
Gutier. Buelvo à leer
otra, y mil veces, y aun no
pienso que de otra, y mil veces
segun las dudas me ofreces,
podrè descifrarte. *Gonz.* Yo
mientras tù en essa locura
dàs, pues salir no se atreve,
es bien que al otro amo lleve
mandamiento de soltura. *Vase.*
Lee Gut. De las confusiones que ano-
che dexasteis aun mas en mi pe-
cho, que en mi casa, me importa el
advertiros las resultas, no me atre-
vo à fiarlas del papel, la noche tie-
ne sombras, rexas los jardines de
la Quinta, yo estoy afligida, y vos
sois Cavallero. Dios os guarde.
Esta vez sin firma viene

el papel, mas bien sin firma,
breve su estilo, confirma
el sutil dueño que tiene,
á sus jardines me llama,
despues de saber quien soy,
y despues (confuso estoy!)
de saber tambien que me ama
Laura; pero què mi estrella
admira el nuevo favor?
pues el merito mayor
desta, es la eleccion de aquella.

Vase, y sale Hipolita, y Laura detràs della.

Hipol. Juana no buelve, sin duda
que su temor la ausentò;
mas con todo, por si diò
el papel, es bien que acuda,
yà que la noche cerrando
baxa, al jardin, por si viene
Don Gutierre, pues previene
mi ventura, que llegando
à èl mis hermanos, apenas,
pues, la puerta falsa abrieron,
quando los dos se bolvieron
à la Ciudad; y pues llenas
las nubes yà de horror viò
el Sol, que à obscuras las dexa,
vea de una en otra reja
si::: mas quièn està aqui? *Laur.* Yo.
Hip. Laura, tras mì?
Laur. Si es tu gusto,
que no te dexe, por què
te he de dexar?
Hipol. Bien à fee.
Laur. Bien, ò mal, servirte es justo.
Hip. Què buena conformidad!
Laur. Tù lo dispusiste asi.

Juana dentro.

Juan. Ay desdichada de mì!
Hip. Quièn en esta soledad
llora? *Laur.* De la voz el dueño
dixera que Juana era.
Juan. Quièn pensàra que yo hiciera
passos de la vida es sueño?
Hipol. Juana?
Juan. Quièn de la otra vida
viene à visitarme? *Hip.* No
temas, quien te habla soy yo;
adonde estàs escondida?
Juan. Oye, que es honra, y provecho,
y serà en esta ocasion
la primera relacion
que desde adentro se ha hecho.
De Don Iñigo en la casa
con Don Alvaro encontrè,
cogiòme el papel, con que
leido, à tanta furia passa,
que me mandò que le diera,
y porque no te avisàra
me encerrò en aquesta rara
obscuridad: de manera,
que sabiendo que le esperas,
estàn para darle muerte.
Laur. Quièn viò mas infeliz suerte?
quièn viò desdichas mas fieras?
Hip. Mi hermano el papel leyò,
y sabe (oy sin duda muero!)
que le llamo, y que le espero?
Laur. Dichosa fuera, si yo
darle el aviso pudiera:
mas què tengo que temer?
saliendo al passo, he de hacer
que viva èl, aunque yo muera. *Vas.*

Dentro Don Gutierre.

Gut. Aqui me esperad los dos.
Juan. Ay desdichada de mì!
que anda una culebra aqui;
señora, solo por Dios,
abras la puerta siquiera.
Gut. Calla, no dès voces, que

yo, Juana, te la abrirè.
Juan. Como? *Gut.* De aquesta manera:
sal conmigo aora, y no
temas. *Juan.* No es, si verdad digo,
facil de acabar conmigo.
Hip. Hombre aqui, quièn eres?

Salen por la gruta Gutierre, Fadrique, Juana, y Gonzalo.

Gutierre. Yo,
yo, señora, que buscando
modos de hallarte, he dispuesto,
que donde te dì la vida
la tierra me aborte muerto.
Llamado de tu papel,
en essa gruta encubierto,
detràs de essa yedra he estado;
el còmo no importa, oyendo,
hasta assegurarme de ellas,
en la fè de mi silencio,
de essa criada las voces,
de cuyos tristes lamentos,
el riesgo supe en que vives;
y assi, me atrevì resuelto
à que veas que acompaño
la soledad de tu riesgo;
mira què quieres hacer,
que yo solo te prevengo,
que puedes salir segura
por la parte que yo vengo,
para que el mundo conozca,
que adelantando el proverbio,
si antes que todo soy yo,
antes soy yo, que yo mesmo.
Hip. Don Gutierre, los acasos
tan no esperados, han hecho
disculpados, si no nobles,
tal vez los atrevimientos:
que estè à peligro mi vida,
tù lo vès, mas còmo puedo,
siendo quien soy, atreverme
à ir donde::: *Gut.* Medio ay.
Hipol. Què medio?
Gut. Que no seas tù quien te vayas,
y yo te lleve, cumpliendo,
tù forzada, y yo atrevido,
tù tu honor, y yo mi afecto:
Fadrique, y Gonzalo vayan
à la mira.
Hip. Si me dexo
yo llevar, mal la violencia
me disculpa.
Los dos. Vamos presto.

Vanse los dos.

Den. Alv. Pues yà vimos que al llegar
un hombre, la puerta abrieron,
muera. *Dentro Lisardo.*
Lisard. Ay infelice de mì!

Dentro Laura.

Lau. No ay quien me socorra, Cielos
Gut. La voz de Laura es aquella:
llevadla, mientras yo buelvo.
Hip. yà te olvidas de mi vida?
Gut. No, mas de aquella me acuerdo
quando de espadas, y voces
alli se escucha el estruendo.
Juan. Azia aqui una muger viene.
Gut. Yà aqui no tiene remedio,
sino los tres retirados
esperar à todo riesgo,
para vèr lo que nos toca.

Sale Laura.

Laur. Ay de mì!
Hip. Laura, què es esto?
Laur. Oì, que à Gutierre esperaba
para darle muerte; y viendo
que peligraba el que adoro
à manos del que aborrezco,
al campo desesperada
salir quise, con intento
de que le aguardasse al passo

la noticia deste riesgo:
apenas la puerta abro,
quando con mi padre encuentro,
contra quien tus dos hermanos:::
mas para què me detengo
en decirlo, quando èl,
de sus rigores huyendo,
àzia aqui viene?

Sale Lisardo retirandose de Alvaro, y Vicente.

Lisard. Por què
me matais? en què os ofendo?
Alv. Vos à estas horas, Lisardo,
en esta Quinta? què es esto?
Lis. Por no dexaros en casa
el escandalo mas tiempo,
fui por Laura, despues que
buscando aquel Vandolero
con la Justicia, no pude
hallarle, y que aviais oyendo
venido à la Quinta, à ella
en busca de Laura vengo,
porque no os dè otro pesar
en su vida.
Alv. Perdì, Cielos,
la ocasion de mi venganza,
equivocando el encuentro
del que esperè con Lisardo.
Vic. Pues yà que la una perdemos,
no se pierdan todas, muera
una aleve.
Hipol. Deteneos,
que quizà, si me escuchais,
vereis que culpa no tengo;
valor, primero soy yo,
que todo, aqui de mi imperio:
viendo anoche de mi casa
tan profanado el respeto,
y que de una confusion
en otra, iban succediendo
engaños à engaños, dudas
à dudas, riesgos à riesgos,
quise averiguarlo todo,
y supe, que el primer dueño
de todo, era Don Gutierre,
à quien yo la vida debo,
aunque el temor del criado
dixo otro nombre supuesto.
Laur. Ella và à decirlo todo.
Hip. Y por salvar los empeños,
que, de saberlo los dos,
eran precisos, resuelvo
à que acabasse la industria
con todo, antes que el azero;
y assi, le escribi un papel,
que Juana llevò, diciendo,
que pues estaba afligida
yo, y èl era Cavallero,
viniesse à verme esta noche:
de manera, que viniendo
antes que espirasse el dia,
pudo estàr aqui encubierto,
donde casado con Laura,
à ella en mi casa remedio,
à su padre satisfago,
à los dos os desempeño,
y à èl le pago facilmente
con la vida que le debo,
y à mì me dexo segura:
para que se vea con esto,
que antes soy yo, que yo misma,
pues à mì misma me venzo.
Vic. Quièn, sino tu industria, pudo,
Alv. Quièn pudo, sino tu ingenio,
Lis. Quièn, sino tu gran piedad,
Laur. Quièn, sino tu entendimiento,
Gut. Y quièn, sino tu valor,
Vic. Dàr à mi rabia sossiego?
Alv. Satisfaccion à mis iras?
Lis. A mis desdichas consuelo?

Laur. A mis fortunas descanso?
Gut. Y à mi servicio este premio?
y pues que desengañado
de tu amor, y de mis zelos,
antes me dexò tu voz,
la mano, Laura, te ofrezco,
en cuyas albricias, solo
en dote, señor, te ruego,
dès à Fadrique el perdon.
Lisard. Yo le doy.

Salen Fadrique, y Gonzalo.

Fadr. Yo à tus pies puesto,
los beso humilde. *Juan.* Y yo aqui
desengrutada parezco,
à dàr la mano à Gonzalo.
Gonz. A Don Iñigo con esso,
que yo no quiero mas mano,
que la que me tomo, puesto
à vuestros pies, con pediros
el perdon de nuestros yerros.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
LA ESTATUA DE PROMETEO.

REPRESENTÓSE A LOS AÑOS DE LA REYNA Madre nueſtra Señora.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Prometeo, galàn.
Epimeteo, galàn.
Timantes, viejo.
Merlin, villano.
Apolo.
Minerva.
Palas.
Diſcordia.
Libia, villana.
Coro de Zagales.
Coro de Zagalas.
Soldados, y Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

Abreſe un peñaſco, y por èl ſale Prometeo.

Prom. MOradores de las altas
cumbres del Caucaſo, en (cuya
cerviz inculta deſcanſa
todo el orbe de la Luna?
Hà del Monte?

Dentro unos.

Unos. Quièn nos llama?
Prom. Hà del Valle?

Dentro otros.

Otros. Quièn nos buſca?
Prom. Prometeo ſoy, venid,
que yà es tiempo que os deſcubra
el alto empleo, que en eſta
triſte pavoroſa gruta,
tantos dias de voſotros
tuvo mi perſona oculta.
Venid, pues, venid, trayendo
de vueſtras zampoñas rudas,
de vueſtros rudos albogues
las

las harmonìas confusas,
que en culto de las Deidades
festivos aplausos usan.

Dentro Epimeteo.

Epim. Prometeo dixo? todos
seguid su voz, pues sin duda
à grande efecto oy se dexa
vèr. *Dentro Merlin.*

Merl. Y mas quando pronuncia
que alegremente festivos
vamos todos en su busca.

Dentro Libia.

Lib. Pues percibir no podemos
adonde la voz se escucha,
por varias sendas, en varias
tropas, la maleza inculta
penetrèmos.

Voz 1. Sea diciendo,
para bolverse à hallar juntas,
al monte. *Cantando.*

Voz 2. Al valle.

Voz 3. Al llano.

Voz 4. A la espesura. *Tod. y Musica.*

Music. Al monte, al valle, al llano,
à la espesura.

Dentro Epimeteo.

Epim. No en desmandadas quadrillas
vago yà el tropel discurra,
sino en seguimiento mio
á esta parte se reduzgan,
que en lo intrincado de aquel
risco le he visto.

Merlin. Pues una
sus lineas à un punto nuestro
afan, dexando en su busca:

Todos, y la Musica.

Music. El monte, el valle, el llano,
y la espesura.

Sale Epimeteo con arco, y flechas.

Epim. Ya, Prometeo, à tu voz,
apenas ay quien no acuda:

Salen dos tropas de Zagales, y Zagalas con instrumentos.

Prom. Yà sabeis, que de Japeto
de Asia, en cuyo lustre, y cuya
belleza se compitieron
naturaleza, y fortuna:
de un parto nacimos yo,
y Epimeteo; sin duda
para exemplar de que puede
aver Estrella que influya
en un punto tan distantes
afectos, que sea una cuna,
en vez de primero abrigo.
campaña de primer lucha.
Opuestos crecimos, no
en la voluntad que anuda
nuestros corazones, pero
en la inclinacion, que muda
los genios, de suerte, que
dada à los montes la suya,
no ay fiera, que por la saña,
no ay bruto, que por la fuga,
la piel redima, ò la testa,
de las azeradas puntas
de su venablo, ò su aljaba;
pues testa, ò piel le tributan
lo feroz à sus cuchillas,
ò lo veloz à sus plumas.
Yo, dada mi inclinacion
à la paz de la lectura,
culpando quanto à la noble
naturaleza la injuria,
quien la racional aplica
al comercio de la bruta;
movido quizà de aquella
razon de dudar, que una
Estrella en un mismo instante,
un mismo oroscopo, infunda
dos afectos tan contrarios,

con

con ansia de vèr si apura
el ingenio, que una causa
varios efectos produzga,
me dì á la especulacion
de causas, y efectos, suma
dificultad, en que toda
la Philosophia se funda.
Este anhelo de saber,
que es el que al hombre le ilustra
mas que otro alguno (supuesto
que aquella distancia mucha
que ay del hombre al bruto, ay
del hombre al hombre, si junta
la conferencia tal vez
al que ignora, y al que estudia)
me moviò en joven edad
à dexar la patria, en busca
de Maestros, y como es
la mas celebrada Curia
de Artes, y Sciencias la Syria,
donde de toda Asia cursan
los mas floridos ingenios,
con ellos me mezclè, en fucia
de que yà, à lo menos, sabe
algo el que á saber se ajusta:
la Logica natural,
que estaba en el alma infusa,
sin saber della, ilustrada
de la clara lumbre pura
de la enseñanza, me abriò
sendas, que hasta alli confusas
pisaba, bien como ciego,
que anda tropezando à obscuras:
y como puerta de sciencias
se difine, ò se intitula;
una vez abierta, pude
transcender de sus clausuras,
por los principios de todas,
à la profesion de algunas.
La Escuela de los Caldeos,
en que es principal lectura
la Astrologia, con mas
afecto, que otra ninguna,
segui, porque como en ella
avia empezado mi duda,
no descansè, hasta saber
quanto en un instante mudan
al rapto curso del Sol,
veloz siempre, y tardo nunca,
los Astros semblante, pues
entre primera, y segunda
influencia, se dividen,
no solo, aunque nazcan juntas,
las inclinaciones, pero
la desdicha, y la ventura.
Rico, pues, de Artes, y Sciencias,
viendo quanto el cuerdo acusa
al que adquiere en patria agena,
y no lo logra en la suya;
à ella bolvi, con deseo
(la sabia Judicatura
de otras gentes observada)
de vèr si hiciesse mi astucia,
que vuestra rusticidad
á preceptos se reduzga
de politico govierno,
lastimado de la ruda
barbaridad que os mantiene
sin leyes que os constituyan
racionales; mayormente,
quando en los Polos se fundan
de paz, y justicia, siendo
pocas, guardadas, y justas.
Apenas proposicion
tan digna os hizo mi industria,
quando temiendoos, que era
alhagueñamente astuta,
solo à fin de avassallaros,
con ciega popular furia,
notandome de ambicioso
de

de la aun no impuesta coyunda
sacudisteis la cervíz,
con tan infame calumnia,
como torcer el sentido
de beneficio en injuria.
Hasta aqui he dicho, porque
la admiracion os confunda
de vèr quanto en mi favor
vuestro desprecio resulta:
pues ofendido de vèr
lo que un tumulto repugna
la obediencia, interpretando
el buen zelo como culpa,
à vivir conmigo en esta
melancolica espelunca
me reduxe, que no ay
compañia mas segura,
que la soledad, à quien
no encuentra con lo que gusta.
Aqui, no solo del Sol,
no solo aqui de la Luna
las lecciones repassaba,
que en essa plana cerulea
me dieron el dia, y la noche;
leyendo edades futuras,
lineas de dorados rayos,
en pautas de luces rubias:
pero de plantas, y flores
en la silvestre cultura
naturales qualidades;
y aun de las aves que sulcan
el ayre, cantos, y buelos,
pues las que à la luz saludan,
y las que á la sombra aplauden,
à mi invocacion anuncian
vaticinios, como faustas,
y agueros, como nocturnas.
Viendo, pues, en una parte
quanto los hombres repudian
la enseñanza, y viendo en otra
quanto los Dioses se ilustran;
à su alto conocimiento
elevè la mente, en cuya
especulacion hallè
las Monarquias difusas
del Cielo, y la Tierra, dando
de Jupiter á la Augusta
Magestad el Cielo, el Mar
à Neptuno, sus espumas
à Venus, luego la Tierra
à Saturno, sus fecundas
mieses à Ceres, sus flores
à Aura, à Pomòna sus frutas:
los abismos à Pluton,
à Eolo vientos, y lluvias,
à Mercurio los comercios,
à Apolo Ninfas, y Musas,
à Marte, y Palas las lides;
y para decirlo en suma,
à Minerva de las ciencias,
la inspiracion absoluta.
Con que obligado de vèr
quanto en mi las distribuya
liberal, interior culto,
mas que à otra Deidad ninguna;
ofendanse, ó no se ofendan
las demàs, rendì á la suya;
y discurriendo en què obsequio
podia yo hacerla, que supla
à mi hacimiento de gracias,
di en aprehender su hermosura,
tan viva en mi fantasìa,
que no avia parte alguna,
en que no me pareciesse
mirarla, con tan aguda
vehemencia, que aun en la sombra
de la noche siempre obscura,
(pues hasta aora no viò luz
en ella humana criatura)
juràra, que un vivo fuego

para

para mirarla me alumbra;
bien ser locura pensè;
pero como à la locura
es tal vez el complacerla
cierto genero de cura,
complacer quise la mia,
siguiendo su tema en una
Estatua, que me dictaba
el Arte de la Escultura;
creyendo, que con tenerla
siempre à la vista segura,
cessaria el verla en sombras
de fantasticas figuras.
Yà concebida esta idea,
para que mejor se esculpa,
me diò su docil materia
la tierra al agua conjunta:
con que siguiendo el dictamen
del ayre que la dibuja,
de su vago original
fui copiando una estatura
al natural, aplicando
en simetricas mensuras
parte al todo; de tal suerte,
que aun informemente bruta
la semejaba; y mas quando
para que la labre, y pula,
me franqueò la primavera
de su varia agricultura
liquidados los matizes:
diganlo dos tezes juntas,
pues para que de su rostro
sonroseasse la blancura,
la candida diò el jazmin,
y la rosa la purpurea.
Laurel, y oliva, bien como
premio en literales justas,
aquel sus rizos corona,
esta su siniestra ocupa.
Lo demàs de sus adornos,
ropages, y vestidura,
se bordan de varias flores;
tanto, que le dissimulan
la tosca materia al barro,
segun quaxado le ocupan.
Pero para què la voz
se detiene en su pintura
ociosa, quando la vista
mejor, que ella, lo divulga?
Llegad, pues, llegad, vereis
su efigie, y pues mi cordura
yà no os dà leyes, sino
simulacros, sostituyan
à politicos consejos
sagrados ritos. Construya,

Descubrese en la gruta una estatua, como la han pintado los versos, parecida à la que hace à Minerva.

pues, vuestro zelo ara, y templo
à la sabia Deidad pura
de Minerva en su primera
Estatua del Mundo, suban
aceptados vuestros ruegos
à mejorar de fortuna
al sagrado Solio, donde
vive, reyna, vence, y triunfa.

Unos. Què prodigio!
Otros. Què portento! (ba-
Pr. Pues què os assombra? què os tur-
Epim. Yo responderè por todos,
pues à mi nada me assusta!
mal dixe, que quizà à ellos
admira, y à mi me ofusca: *A P.*
Prometeo, que tu ingenio
es grande, nadie lo duda;
y quando alguien lo negàra,
retoricamente muda
lo desmintiera essa Estatua,
puesto que à todos perturba
verla algo menos que viva,

 con

con algo mas que difunta.
Pero una cosa es (què mal
el corazon dissimula!)
pero una cosa es, que no
admitamos leyes tuyas,
contentos con nuestras leyes,
que son las dos que executa
el Pueblo, quando castiga
al que mata, y al que hurta:
y otra es, que no admitamos
sagrados ritos, que incluyan
adoracion à los Dioses:
y porque mejor se arguya,
que acepta lo sacro, quien
lo politico renuncia:
de parte de todos, yo
voto hacer que se construya
Templo á Minerva, que exceda
en riqueza, y escultura
al del gran Saturno nuestro,
donde aquessa imagen suya
se venere; pero en tanto
que mi ofrecimiento cumpla,
(esto es, para no perderla
de vista mi nueva angustia) *Ap.*
hasta su colocacion,
no la saques de essa gruta;
porque el trato, que es quien mas
sus estimaciones frustra,
no como al Sol la desdeñe,
pues por vèr quanto madruga
regular à una hora siempre,
yà no nos admira nunca:
Y assi, otra vez lo repita
aqui, hasta entonces, la oculta,
que aqui vendrèmos por ella,
luego que la arquitectura
del Templo à la region media,
sobre doricas columnas
de bronceados capiteles,
en piramidal aguja,
crezca de suerte, que el ayre
dude, quando la sacuda,
si es uracàn que se abate,
ò fabrica que se encumbra.

Merl. Y para que veas que todos,
lo que èl ha votado, juran,
yà que voces, è instrumentos
á tu llamada se aùnan,
empiece su aclamacion
desde luego. *Lib.* Accion es justa,
y yo me obligo à que el hymno
de las mismas voces tuyas
se componga.

Promet. De mis mismas
voces? *Lib.* Sì.

Promet. Di como. *Lib.* Escucha.

Cantando, y baylando.

Music. y Lib. Venid Moradores
del Caucaso, en cuyas
cervices descansa
sus Orbes la Luna,
venid, y festivos
corred en su busca.

Todos, y Musica.

Music. El monte, el llano, el valle,
y la espesura.

Canta Libia. Venid, y vereis,
que en nueva escultura
la naturaleza,
y el arte se juntan.
Venid, y trayendo
de cytaras rudas,
de rudos psalterios
las voces confusas,
respondan los vientos,
quando la saludan:

Dentro voces.

Vozes. Al monte, al valle, al llano,
à la espesura.

Promet.

Promet. Oid, què disonantes ecos
los concabos articulan
de todo el Caucaso.
Epimet. Oygamos,
por si mas claro se escucha.
Sale Timantes viejo.
Tim. Huíd, pastores, que una fiera,
que horriblemente sañuda,
no ay sembrado que no tale,
ganado que no destruya,
del bruto seno en que yace
de aquella cueva profunda,
que tal vez al Cielo empaña,
y tal vez al viento ahuma,
al monte ha salido.
Todos. Todos
discurran puestos en fuga.
Dentr. Al monte, al valle.
Todos. Què assombro!
Dentr. Al llano, al bosque.
Todos. Què angustia!
Epim. Salirla al passo me toca,
que es bien mi valor presuma,
por mas veneno que exhale,
por mas ponzoña que escupa,
que en loor de Minerva tuvo,
sacrificada su furia,
la primer victima mia
la primer Estatua suya. *Vase.*
Prom. Primero, tomando yo
mi arco, y cerrando la gruta,
sabrè por donde atajarla,
desmintiendo à quien murmura
que se embotan los azeros
en el corte de las plumas. *Vase.*
Tim. Por si es verdad que à las sierpes
las musicas las conjuran,
venid repitiendo todos
clausulas, y voces juntas.
Tod. y Music. Al monte, al valle, al
llano, à la espesura. *Vase.*
Lib. No vàs tù, Merlin?
Merl. No, Libia.
Libia. Por què?
Merl. Porque no me gusta,
por ir à vèr su fiereza,
dexar de vèr tu hermosura.
Libia. Si esso es ser gallina, no
fundes en esso disculpa.
Merl. Como gallina? si es solo
porque tù vivas segura,
el quedarme yo, pues quando
essa horrible fiera ruda
viniesse àzia donde estàs,
vieras en defensa tuya
lo que hacia. *Dentro voces.*
Unos. Al monte, al llano.
Lib. Pues tiempo es de que lo cum- (plas,
que àzia aqui viene.
Merl. Què dices?
Lib. Que veamos què procuras
en mi defensa hacer. *Merl.* Ponte
delante tù, veràs una
heroyca, y gloriosa accion.
Lib. Delante? *Merl.* Sì.
Lib. A què? *Merl.* Esso dudas?
à que dando antes contigo,
cebe en ti presas, y uñas;
y pueda afufallas yo,
mientras ella à ti te engulla. *Vase.*
Lib. Aprovechada fineza,
però atengome à la suya,
pues por otra parte buelve,
acosada de la bulla,
siendo Prometeo el que mas
en su alcance se apresura;
pues èl solo dice, quando
todos los demás divulgan.
Ella, y todos.
Todos. Al monte, al llano. *Vase.*

Sale Minerva vestida de fiera, y tràs ella Prometeo.

Dentro Prom. Por mas,
ò fiero vestiglo, que huyas
desta barbara montaña
al mas pavoroso centro,
sabràn alcanzarte dentro
de su intrincada maraña
mis ardientes flechas. *Min. cant.* No
las dispares.

Prom. Blando acento,
que à mi me pàras, y al viento;
quien te ha pronunciado?

Canta Minerva. Yo.

Desnudase las pieles, y queda con el mismo vestido, y demàs señas, que se viò la Estatua.

Prom. Quièn eres, ò tu beldad
de tan no esperado assunto,
que lo que à un Monstruo pregun-
me responde una Deidad? (to,
Pues para que tù lo seas,
sobre ser la que admirè
en sombras, la que copiè
en fantasticas ideas,
y la que trueca el feròz
aspecto en aspecto amable,
nada lo hace mas probable,
que lo dulce de tu voz.
Pues los horrores que dàs
quitas con las suavidades;
siendo assi, que las Deidades
no hablan como los demàs:
sonando siempre armonìa
quando pronuncia tu acento;
y en fin, Deidad, sombra, ò viento,
ilusion, ò fantasia,
que aparentemente vì,
que realmente retratè,
si tu culto procurè;
què es lo que quieres de mi?

Canta recitativo Minerva.

Minerva. Yo soy, ò Prometeo,
Minerva, que à tu vida
no solo agradecida
por tu estudioso empleo,
mas por la ara, en que arde tu
deseo.
En aquel proprio trage
que tu idea me copia,
porque de ser yo pròpia
qualquier duda se ataje,
quiso mi amor, que en busca tuya
baxe.
Y por no dilatarte
las gracias que te debo,
à revestir me atrevo
tal disfràz, que te aparte
de todos, donde à solas pueda
hablarte.
Trayendote à esta esfera,
que la luz no la dora,
que el pajaro la ignora,
el bruto la venera,
negada al Sol, al ave, y à la fiera.
Mira, pues, què dòn quieres
que mi agradecimiento
rinda à tu pensamiento,
persuadido à que eres
dueño de quanto imaginar pu-
dieres.
No en el àvaro anhelo
del centro de la tierra,
pero en quanto en sì encierra
debaxo de su velo
toda essa azul Republica de el
Cielo.

Prom: Al verte, y oìrte, lucho
con segundo devanèo;
si dudo quando te veo,

què

què creerè quando te eſcucho?
Pero yá que tu favor.
el ſobreſalto deſtierra,
y no puedes en la tierra
darme theſoro mayor,
que el que yà me diſte, pues
me diſte ſabiduria;
aſpire la ambicion mia
al ſoberano interès
del Cielo.

Canta Minerva.

Minerv. Què quieres de èl?

Prom. Si yo, Minerva, ſupiera
lo que contiene la esfera
de ſu eſtrellado doſel,
un dòn te pidiera igual
al poder que en ti ſe mide,
que el que acobardado pide,
hace avaro al liberal.
Mas ſi bien no sè, aunque sè
bien ſus imagenes bellas,
lo que puedes darme dellas;
còmo pedirte podrè
lo que yo no lleguè à oìr,
que ay allà particular?
y enſeñarète yo à dàr,
pues me enſeñas à pedir.

Canta Minerva recitativo.

Minerv. Son tan raras, tan bellas
ſus altas maravillas,
que no es baſtante oìllas,
Prometeo ſin vellas,
para ſaber lo que ſe incluye en
ellas.
Mas ſi tù te atrevieras
à penetrar oſſado
conmigo ſu dorado
Alcazar, en èl vieras
lo que intentas traer de ſus
esferas.

Prom. Si me atreviera, dices?
què avrà à que no ſe atreva
quien conſigo te lleva?

Minerv. Pues no te atemorizes,
y arrancando à èſte tronco ſus
raìzes,
dexa la tierra dura,
por eſcalar el viento.

Prom. En tan glorioſo intento,
tu Deidad los temores aſſegura.

Buelan ſobre un tronco los dos, y dicen todos.

Dent. Al monte, al valle, al llano, à la eſpeſura.

Dent. Epim. No fatigueis en vano
el monte, la eſpeſura, el valle, el llano:

Sale como aſſombrado.

Que el valle, el llano, la eſpeſura, el monte
en todo ſu Orizonte,
talado tronco à tronco, y peña à peña,
no pueden dàr allà raſtro, ni ſeña,
ni de la Fiera, ni de Prometeo,
que ambicioſo de hacer ſuyo el trofeo,
à lo lexos le vì romper el ſeno
tràs ella al coto, què de horrores lleno,
piſado no ſe viò, ſegun eſpanta

de

de bruta huella, ni de humana planta:
Y pues no es bien se diga,
que èl siguiò el riesgo, sin que yo à èl le siga;
arrojese à su centro mi destino,
que morir en su amparo determino;
no tanto (ay de mì!) por ser mi hermano,
quanto por ser Autor del soberano
Simulacro de aquella
Beldad tan imposible, como bella,
à quien dexè su victima ofrecida;
y assi, en su nombre, què ha de aver que impida
mi altivèz? Mas, ò Jupiter Divino,
què estancia tan sin senda, ni camino
mi atrevimiento pisa?
Donde aun la luz del Sol no se divisa,
quanto mas Prometeo,
ni fiera: pues tan solamente veo
à escaso viso la funesta boca
de una entreabierta roca,
por donde con pereza
melancolico el Caucaso bosteza.
Entra por una puerta, y sale por otra.
Sin duda, este es su alvergue, y aun sin duda
voráz, horrible, tragica, y sañuda
en èl se oculta, (ò pese á mi denuedo!)
acuerdate, valor, de que no ay miedo,
que te estorve à que entres
hasta donde le encuentres
con espiritu altivo;
bien, que al assombro yerto,
para librarle, si le hallàre vivo,
para vengarle, si le hallàre muerto.
Lobrego Panteon deste desierto,
à pesar del terror que en ti se encierra,
he de vèr:::
Oyese dentro de la cueva musica, caxas, y clarines.
Music. Arma, arma, guerra, guerra.
Epimet. Qué desusado estruendo
de mal ruidoso idioma, que no entiendo,
mezcla à un tiempo en su concabo veloces,

roncos acentos, y ſonoras voces?
ſi lo horrible bramido es de la tierra,
cuya ſerá la dulce ſonoroſa
clauſula, que repite belicoſa
en liſonja del ayre:

Muſic. Arma, arma, guerra.

Sale Palas con vengala, y plumas, y canta.

Palas. Cuya ha de ſer, ſino de quien inſpira
al valor pueſta en muſica la ira?

Epim. Quièn eres, bello prodigio,
de tan encontradas ſeñas,
que tu voz dice Deidad,
y no Deidad la aſpereza
de tu ſemblante? Quièn eres,
(otra vez à dudar buelva,
y otras mil) ò tù, que à un tiempo
ceñuda, y afable mueſtras
rayo de azerada nube,
y parto de infauſta quiebra,
que no dexa de ſer moſtruo,
quien es monſtruo de belleza?

Cant. Palas. De Jupiter, y Latona,
hermanas del Sol, Minerva,
y yo nacimos, gozando
tan una la infancia nueſtra,
que el numero no podia
diſtinguirnos; de manera,
que yà huvo quien dixo
que equivocas eran,
ò Minerva, ò Palas
una coſa meſma.
En valor, y en hermoſura,
en mageſtad, y grandeza
nacimos las dos conformes,
crecimos las dos, opueſtas
en los divididos genios
de nueſtras dos influencias;
blanda ella lo diga,
digalo ſobervia
yo, dictando lides,
dictando ella ciencias.
Y ſiendo aſsi, que de un parto
viſteis las luzes primeras
Prometeo, y tù, imitando
nueſtra fortuna, en la vueſtra
partimos los dos aſſumptos,
travada la competencia,
de qual mayor luſtre,
mayor excelencia
dà al uno en las armas,
que al otro en las ciencias.
A eſte efecto, en tanto que
te aſsiſta en altas empreſſas;
te incline à la caza, bien
como imagen de la guerra;
pero viendo quan ingrato
al influxo que te alienta,
à una inanimada
fingida belleza
victimas dediques,
y altares ofrezcas:
Mayormente, aviendo dicho
la ſacrilega ſobervia
de aqueſſe ignorante ſabio,
que en obſequio de Minerva,
todas las demàs Deidades
ſe ofendan, ò no ſe ofendan,
al ſón de mis voces,
caxas, y trompetas,
que tu animo inſpiren,
tu eſpiritu enciendan.

Qui-

Quise abatirte à este abysmo,
en tanto que al Cielo eleva
ella à su alumno, oponiendo
à su lisonja mi ofensa;
no tanto aìrada, porque èl
culto á su Deidad prevenga,
quanto porque tù
tan villano seas;
que la propria olvides,
y aplaudas la agena.
Minerva, primera Estatua,
primero Templo, primera
victima, primera pyra,
siendo quien mas la engrandezca
el Heroe que eligiò Palas?
y que Palas lo consienta?
no solo es desayre,
no solo es baxeza;
pero es furia, es rabia,
es ira, es violencia.
Y assi, disponte à que tù
has de ser quien desvanezca
toda su pompa, esparciendo
al ayre, en polvos deshecha
la Estatua, ò prevente à que
por enemiga me tengas
bolviendo à mezclar
Deidad, y fiereza,
extremos que digan
en voces diversas:

Tod. y Music. Contra Prometeo
arma, arma, guerra. *Vase.*

Epim. Oye, espera: No es possible
seguirla; porque me cierran
el passo troncos, y ramas:
Quièn avrà visto tan ciega
confusion, como buscar
à un hermano, y à una fiera;
y en vez de fiera, y hermano,
hallar Deidad tan violenta,
que se explique favorable,
para declararse adversa?
Que rompa la Estatua, dixo,
esparcida en tan pequeñas
partes, que la lleve el ayre
en sus rafagas embuelta.
Còmo, Cielos, si al mirar
tan hermosa, tan perfecta
efigie, con el dolor
de que alma, y vida no tenga,
la ofrecì mi alma, y mi vida,
por si viviesse con ella,
podrè obedecer à Palas?
Pues en igual competencia,
si la obedezco, peligran
una, y otra en la obediencia;
y en la amenaza, si no
la obedezco; de manera,
que expuesto á un sagrado ceño
ò à una dominante Estrella,
obedecerla es el mismo
riesgo, que no obedecerla.
O no huviera un medio, que,
partida la diferencia,
complacer supiera à Palas,
sin ofender à Minerva?
Mas què dudo? que sì avrà
si no me miente la idea
de una imaginada industria:
yo he de fingir:::

Dent. Timant. Azia aquella
parte està. *Dentro todos.*

Todos. Lleguèmos todos.

Epim. Quede la industria suspensa
hasta otra ocasion.

Salen Timantes, Libia, y Merlin.

Todos. Los brazos
nos dà. *Lib.* Montañas, y selvas,
hasta hallarte, hemos corrido.

Tim. Donde has estado, nos cuenta,

si al Monstruo, ò à Prometeo
has visto. *Epim.* Mi duda es essa,
que ni à Prometeo, ni al Monstruo,
con llegar hasta su cueva,
y examinarla, no vì,
ni sè daros mas respuesta
de que salgais deste sitio:
huid, huid su maleza,
que ay mas prodigios en èl,
que pensais. *Vase.*

Merlin. Bien aconseja,
quien aconseja que huyamos.

Lib. Aunque èl no te lo dixera,
supieras hacerlo tù.

Merl. Aì veràs, ò Libia bella,
lo que me debes; pues siendo
tù mi vida, fue fineza
guardar tu vida en la mia.

Tim. Pues yà inutil diligencia
es buscar à Prometeo,
puesto que la noche cierra;
vamos de aqui. *Merl.* Tambien es
buen consejo, si te acuerdas
de que mi amo dixo, que ay
prolixos por aqui cerca.

Lib. Harto desconsuelo es
el irnos, sin que parezca
Prometeo.

Todos. Què avrà sido
dèl? *Merl.* Bien presto, si dixera
yo lo que pienso, serìa
saberlo. *Tod.* Pues di, què piensas?

Merl. Que sin duda combidados
en otra parte la fiera
tenia, y para su banquete,
bolò con èl. *Lib.* De què, bestia,
lo infieres?

Merl. De que sin duda
serìa gran plato en su mesa;
porque el que crudo sabìa
tanto, forzoso es que sepa
mas, ò cocido, ò assado.

Tim. Luego vì, que serìa necia
frialdad tuya: de aqui vamos,
que yà el Sol en la eminencia
de aquella elevada cumbre,
en que el rumbo de sus ruedas
suele rozarse segun
sobre las nubes descuella
sus altas cimas, trasmonta
su carroza. *Lib.* O quien supiera
lo que al verse descender
del cenit de su grandeza,
dirà al despeñarse al mar!

Merl. Què dificultad es essa?
pues con saber, que es cochero
sabràs, que vota, y reniega,
y que dà al diablo à su amo,
porque nunca el coche presta.

Lib. Què en tu vida digas cosa,
que una necedad no sea!

Merl. Mayor necedad no es
querer tù desde la tierra
oìr si dirà, ò no dirà
Apolo, quando se acuesta. *Vase.*

Apolo en lo alto canta, y al otro lado estàn Minerva, y Prometeo.

Apol. cant. No temas no descender,
bellissimo rosiclèr,
que si en todo es de sentir,
que nazca para morir,
tù mueres para nacer.

Cant. Min. Yà que sobre el pedestal
de tupida nube densa,
del transparente zafir
las diafanas vidrieras
has penetrado, observando
quanto se contiene en ellas,
mira que dòn quieres
que yo te conceda;

yà que mi palabra
cumplirtela es fuerza.

Prom. De quanto he visto, y de quanto
he notado en sus esferas,
nada me suspende, nada
me admira, pasma, y eleva,
tanto, como el esplendor
mirado desde tan cerca,
de esse corazon del Cielo,
de esse aliento de la tierra,
que arbitro del dia, y la noche,
Monarca de los Planetas,
Rey de los Astros, y Signos,
de Luzeros, y de Estrellas,
vida de frutos, y flores,
y alma de montes, y selvas.
Si yo pudiesse llevar
un rayo suyo, que fuera
su actividad, aplicada
à combustible materia,
encendida lumbre, que
desmintiendo las tinieblas
de la noche, en breve llama,
supliesse del Sol la ausencia,
fuera dòn bien como tuyo,
pues moralmente se viera,
que quien dà luz à las gentes,
es quien dà à las gentes ciencia.

Minerv. Mucho pides; mas por mucho
que pides, en mas me empeña
la palabra que te di;
y pues que yà el Sol se acerca
embozado en pardas nubes,
que se trasponga le dexa,
para que al passar,
sin ser visto, puedas,
hurtandole un rayo,
llevarle à la tierra.

Prom. La armonìa de los Orbes,
à cuyo compàs, su tierna
dulce voz và divirtiendo
la continuada tarèa,
que de la eclyptica passa
atravessando la senda
al Zodiaco, à quien siguen
de sus imagenes bellas.
Las clausulas arrebatan
mis sentidos, de manera,
que no sè si he de tener
accion, que no se suspenda.

Minerv. Pues yo te apadrino
en tan alta empressa,
atiende à su voz,
no à su luz atiendas.

Và atravessando Apolo el teatro en su carro, y canta.

Apol. No temas no descender:::
Music. No temas no descender:::
Apol. Bellissimo rosiclèr:::
Music. Bellissimo rosiclèr:::
Apol. Que si en todo es de sentir:::
Music. Que si en todo es de sentir:::
Apol. Que nazca para morir:::
Music. Que nazca para morir:::
Apol. Tù mueres para nacer:::
Music. Tù mueres para nacer.
Apol. No temas vèr, que la Aurora
delante de ti fallece,
pues en los rumbos que dora,
si à qualquier hora anochece,
amanece à qualquier hora.
Y pues nunca anochecer
puede, sin amanecer,
quien podrà contradecir,
que nace para morir,
y muere para nacer?
No temas, no, pues adquiere
nueva luz la luz que yace;
y tanto à todas prefiere,
que muere de la que nace,

y nace de la que muere:
y aſsi, no temas caer
deſde el Zenit al Nadir,
pues es tan otro tu sèr:
Muſic. y èl. Que nace para morir,
y muere para nacer.

Al emparejar con los dos, quita Prometeo una hacha del carro.

Prom. Perdone Apolo eſta ofenſa;
y tù, gran Minerva, pienſa
que à conſagrarte voy fiel
eſte rayo, huya con èl,
pues quedas tù en mi defenſa,
y podràs agradecer,
ſi llega en tu culto à arder,
que por èl puedan decir:::
El, y muſic. Que nace para morir,
y muere para nacer.

Repiten todos, y muſica,

Todos. No temas no deſcender,
que ſi en todo es de ſentir,
que nazca para morir,
tù mueres para nacer.

Con eſta repeticion, buela Prometeo con la luz, deſparece el carro con Apolo, y ſe dà fin à la primera Jornada.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Epimeteo, y Merlin, como à obſcuras.

Epim. Azia eſta parte ha de ſer,
ſi el deſeo no me engaña
la eſtancia de Prometeo.
Merl. Si has dicho que en ſu comarca
ay prolixos, como à ella
vienes? y mas quando baxa
la noche, ſus verdes troncos
viſtiendo de ſombras pardas?
Epim. Calla, y ſigueme, Merlin,
yà que hice confianza
de ti mas, que de otro alguno.
Merl. El favor te perdonàra,
porque ſeguirte, y callar,
ſon dos coſas muy contrarias:
y yà, ſeñor, que el ſeguirte
en mis pies eſtè, repara
que el callar no eſtá en mi boca;
y aſsi, la duda ſe parta.
Y pues te ſigo, y no enojo,
no es juſto quitarme el habla;
ſepa à què efecto buſcando
vàs de Prometeo la eſtancia.
Ep. Què ſea fuerza que el mas cuerdo
de algun criado ſe valga;
el dia que por sì ſolo
à ſus motivos no baſta!
mayormente el dia que es
fuerza tambien, que à dàr vayan
à ſu caſa ſus motivos,
donde del ladron de caſa
el teſoro de un ſecreto,
ò nunca, ò tarde ſe guarda!
Y pues por ambas razones
deſte he de valerme, haga
confianza deſde luego,
quizà podrà ſer que aya
tal vez villano, en quien tenga
merito la confianza.
Yo, Merlin, viendo que eres
hombre honrado:::
Merl. Sì, à Dios gracias.
Epim. Y que ha tanto que me ſirves:::
Merl. Como ha que tù no me pagas.
Epim. Pretendo, atento à tu buena
ley::: *Merl.* Lo primero es alma.
Epim. Fiar de ti un noble ſecreto:::
Merl. Mejor fuera que fiàras
de mi un villano veſtido.

Epim. Oye, y sabràs con què causa:
entre los raros acasos,
que en este monte me passan,
en busca oy de Prometeo,
el mayor fue, que llegàra
à la boca de una cueva,
en cuyas duras entrañas,
con dulces, y horribles voces,
Deidad superior me manda,
que la Estatua de Minerva,
en vez del Templo, Altar, y Ara,
y victima que ofrecì,
la rompa, quiebre, y deshaga.
Merl. Mandòte mas?
Epim. Esto es poco?
Merl. Y tan poco, que no es nada:
que puesto que Prometeo
de todo el contorno falta,
y la Estatua se està alli;
què enfecultad avrà en darla,
pues el mandato nò es barro,
y es barro lo desta Estatua,
con un canto en el copete,
con otro canto en la cara,
con otro canto en los pechos,
y con otro en las espaldas?
y catala aqui deshecha.
Epim. No lo digas, calla, calla,
que ultrajes de tal prodigio,
aun solo dichos agravian.
Merl. Pues no vàs à deshacerla?
Epim. No, Merlin, sino à robarla,
que esto es lo mas que de ti
fio; pues para llevarla
à esconder entre los dòs,
te traygo. *Merl.* Còmo, si manda
superior Deidad, la rompas?
Epim. Como no es posible que aya
obediencia à un cruel precepto,
en que me vàn vida, y alma,
pues desde el instante que
vì maravilla tan rara,
idolatrè su hermosura.
Merl. Esso, señor, no me espanta,
como essas Estatuas ay
por aì, que se idolatran.
Epim. Còmo, si esta es la primera
que ha visto el mundo?
Merl. Te engañas,
que yo he visto muchas.
Epim. Donde?
Merl. En bobas de buena cara;
y esso aparte, porque creo,
que yà està dicho; què trazas?
Epim. Llevarla donde escondida,
no sabiendo de ella, no aya
quien Templo la dè, ni culto,
con que satisfago à Palas,
que fue la Deidad que dixe;
y sin llegar à ultrajarla,
la rescato para mi,
contento con adorarla,
teniendola en mi poder.
Merl. Con que tendràs una Dama
para la comodidad,
de notables circunstancias,
pues no te pedirà el coche,
ni la joya, ni la gala,
ni el cayrel, ni el perendengue,
el relampago, la enagua,
ungarina; y quanto al plato,
no harà costa en las viandas,
pues dellas te pagarà
el escote en la garganta;
y en fin, no te darà zelos,
pues siempre metida en casa,
no dirà esta calle es mia:
Mas sobre esto, no reparas
que Palas se ofenda; y viendo
el que para ti la guardas
aira-

airada se buelva en
Dios Palos la Diosa Palas?
Epim. No lo sabrà, que la noche
siempre en sus sombras ampara
hurtos de amor. *Merl.* Esso es dàr
ignorancia en soberanas
Deidades.
Epim. Essa objeccion
pondrà alguno, pero es vana,
que Deidad que tiene embidia,
por què no tendrà ignorancia?
Y pues por aqui es la gruta
de Prometeo, à la escasa
trèmula luz de la Luna
la busquemos, que el hallarla
yà vès quanto importarìa,
antes que amanezca el Alva.
Me. Que à obscuras encuentre el hom (bre
alguna sima en que cayga,
vaya; mas que encuentre sima
en que galantear, no vaya.
Epim. No me repliques.
Merl. Què hiciera
Minerva, pese à su alma,
en alumbrarnos, supuesto
que el ir à buscar su Estatua,
es hacerla el agasajo
de no deshacerla. *Epim.* Aguarda,
que apenas lo has dicho, quando
un nuevo esplendor juràra
que me avià dado luz.
Merl. Yo tambien. *Ep.* Vès en la alta
cumbre del Caucaso un bello
nuevo esplendor, cuya llama,
ni es relampago que brilla,
ni es exhalacion que passa,
sino desasida Estrella
del Firmamento, que baxa
à eleccion del viento, que
de su Epiciclo la arranca?
Merl. Y como que la veo, y veo:::
Epim. Què?
Merl. Que de la almena baxa.
Epim. Dices bien, pues de la cumbre
cae, alumbrando la falda.
Merl. Azia nosotros se acerca.
Epim. Sin duda, Minerva trata
favorecer mis deseos,
agradecida à mis ansias;
porque tan no vista luz
destos montes, en la opaca
obscuridad de la noche,
quièn duda que sea embiada
(pues percibimos que viene
sin percibir quien la trayga)
de alta Deidad?
Merlin. Clara cosa
es, puesto que es cosa clara.
Sale Prometeo con la hacheta.
Epim. Hasta averiguar què sea,
retirate entre estas ramas.
Prom. Hurtado rayo del Sol,
vèn donde otro Sol te aguarda,
que para ser Sol Minerva,
ser su retrato le basta.
Va passando.
Epim. Pues sin distinguir què bulto
es el que la mueve, passa
por delante de nosotros:
sigamosla, Merlin, hasta
que apuremos de una vez
en què igual portento pàra.
Merl. Sea, señor, à lo lexos,
porque me ciega el mirarla.
Abre la gruta donde se viò la Estatua, que ha de ser la misma Minerva.
Prom. Bella imagen de Minerva:::
Epim. Vès que la gruta se abra,
y à la Estatua en ella? *Merl.* Y còmo
que lo veo.

Epim. Atiende, y calla,
hasta apurarlo mas.
Penele el hacha en la mano derecha.
Promet. Este
rayo del Sol te consagra,
quien como el rayo en tu mano,
pusiera el Sol à tus plantas:
aora, porque las gentes
de todas estas campañas
crezcan la adoracion tuya,
creyendo que de ti nazca
al mundo este beneficio,
de que familiar se haga
al hombre la actividad
del fuego, y con mas instancia
te labren el Templo, que oy
te han ofrecido, que vaya
serà bien à convocar
à todos, para que añadan,
con segunda admiracion,
sacrificios à tus aras. *Vase.*
Merl. La luz dexando en su mano,
el bulto della se aparta.
Epim. Pues para que yo lo vea,
y lleve donde ocultarla
de Palas pueda, la luz
parò en su mano; què tardas?
llega conmigo, que ella,
dando el reflexo en su cara,
se dexa vèr, como quien
dice: pues me vès, què aguardas,
para que en salvo me pongas?
y asi, entre los dos à casa
la llevèmos. *Merl.* De essa parte
tù, señor, con ella carga,
y yo destotra. *Minerv.* Teneos,
no sacrilegos, con vana
presuncion tocarme osseis.
Merl. Ay, què se enoja la Estatua!
Epi. Què es lo que miro! quien Dioses
nuevo espiritu la inflama,
nuevo aliento, y nueva vida?
Dentro musica.
Music. Quien triunfa, para enseñanza
de que quien dà ciencia, dà
voz al barro, y luz al alma.
Epim. Què es esto, Merlin?
Merl. Esto es,
que al compàs que canta, canta
Doña Estatua mi señora,
como una persona, anda,
habla, vè, alienta, y respira.
Epim. El gran Jupiter me valga.
Merl. A mi el gran Baco, Deidad
mas devota, pues llana
cosa, que èl solo entre todas
Deidad de-bota es.
Minerv. Què estancia
tan pavorosa, tan triste,
tan trèmula, obscura, y vaga!
si no fuera por el astro
que me influye; mas quien anda
alli? quien và? quien es? *Merl.* No
se llegue acà.
Minerv. Qué os espanta?
què os turba? què os retira?
què os suspende? *Epim.* A mi nada.
Merl. A mi todo. *Epim.* Que si sè
que te di mi vida, y alma
en el punto que te vi,
què mucho, si en dicha tanta
veo yo, que vives con ella,
que veas tù que à mi me falta?
Min. Yo tu alma? yo tu vida?
donde, como, ò quando hallarla
pude? sino es yà que estèn
dentro desta viva llama
que me anima; y si son tuyas,
llega tù, llega à cobrarlas.
Epi. No la acerques, no la acerques;
apar-

aparta ſu ardor, aparta,
que mas, que alumbra, deslumbra,
y tanto pavor me cauſa,
que arrojandome de ſí,
me fuerza à que à buſcar vaya.

Sale de la gruta como admirado.

quien me deſcifre el enigma
de una eſcultura animada,
y un inanimado fuego,
que con calidad contraria,
abraſa como que hiela,
y hiela como que abraſa.

Merl. Bien dices, llamèmos gente.

Epim. Paſtores deſtas montañas,

Dēt. Prom. Paſtores deſtas montañas,

Merl. El eco te favorece,
pues repite tus palabras. *Vaſe.*

Epim. Venid, que ay nuevo prodigio,

Prom. Venid, que ay nuevo prodigio,

Epim. Que admirar en nueſtra patria,

Prom. Que admirar en nueſtra patria,

Epim. Sacudid el blando ſueño,

Prom. Sacudid el blando ſueño,

Epim. Dexad, dexad las cabañas. *Vaſe.*

Prom. Dexad, dexad las cabañas.

Tod. dēt. Quiē à eſta hora nos deſpierta?

Muſ. Quien triunfa, para enſeñanza
de quien dà ciencias, dà
voz al barro, y luz al alma.

Sale Min. Muſicas el ayre inquietan,
la tierra, el fuego, y el agua;
quien ſoy yo, Dioſes, que he pueſto
el Orbe en confuſion tanta?

Sale Prom. Yà que à mi voz, y à la voz
del eco que la acompaña,
deſpierta la gente queda,
y es fuerza que aquí la trayga
el nuevo imàn del reflexo;
adelantème à eſperarla,
para que me halle en ella,
quando llegue; mas què rara
maravilla es eſta, Cielos?
fuera de la gruta no anda
en agena mano? vea
quièn ſe ha atrevido à quitarla?
què miro! ſacra Minerva?

Min. Què oygo? yo Minerva ſacra?

Prom. En què de mi amor te ofendes?
en què de mi fé te agravias,
porque el rayo que me diſte
para tu imagen le trayga?

Min. Què rayo? què imagen, Dioſes?
què es eſto que por mi paſſa?

Prom. Si en honor tuyo, en ſu mano
le puſe, à què efecto baxas
á quitarſele tù della?
porque te enoja el que arda
en culto tuyo? *Min.* Dos coſas
bien nuevas, y bien eſtrañas,
ò tù quien quiera que ſeas;
hombre, iluſion, ò fantaſma,
admiro al oìrte, y verte;
una, que huyendo no vayas
deslumbrado deſte ardor;
y otra, mirar que me tratas
como ſi me huvieras viſto
antes de aora. *Pro.* Otras dos, y ambas
bien eſtrañas, y bien nuevas:
tù al verte, y al oìrte cauſas;
una, que ſiendo tu mas
favorecido, reparas
en que te conozca; y otra,
que vengas tan enojada,
que te deſmientas divina,
para caſtigarme humana:
què ſe hizo la armonia?
què ſe hizo la conſonancia
de tu voz? aun no merezco
aquella dulzura blanda
con que me hablabas?

Minerv. Què dices?
quàndo yo, dime, te hablaba,
si son estas las primeras
razones, que articuladas
fueron de mí, transcendiendo
las rudezas de la infancia
á los discursos de joven.
Prom. No el enojo, ò soberana
Minerva, desluzga el dòn
mas lucido, que es tyrana
pena, que à tu ceño muera,
sin saber yo de què nazca:
Dime; en què te desobliga
el que en honor de la Estatua
que te labro, aqueste hurtado
rayo del Sol te consagra?
Y yà que para su robo
me guardaste las espaldas,
en quièn la puede emplear
mejor, que en tì misma?
Minerv. Aguarda,
que no sé què la razon
de dudar en mì adelanta:
mi Estatua labraste tù?
Promet. Esso dudas?
Minerv. Tù esta llama
al Sol hurtaste? *Prom.* Esso ignoras?
Min. Tù la traxiste? *Pro.* Esso estrañas?
Min. Y es dòn de Minerva? *Pro.* Esso
admiras? *Min.* De què te espantas
el que admire, estrañe, dude,
y ignore, la que se halla
sin saber còmo, con vida
tan recien nacida sabia?
Prom. Pues quièn eres? *Min.* No lo sé,
que solo sé, que ilustrada
desta Antorcha, por mì dixo,
no sé si el Euro, ò el Aura:
Ella, y mus. Que quien dà las ciencias, (dà
voz al barto, y luz al alma.
Prom. Que quien dà las ciencias, dà
voz al barro, y luz al alma?
ah moralidad, embuelta
en fabulosa enseñanza,
què de cosas que me dices!
pero ninguna mas clara,
que al vèr discurrir el monte,
vèr que de la gruta falta;
y assi, què mucho que digan
los vientos en voces altas.
en baxas voces los ecos:
Dent. Ep. Pastores destas montañas,
sacudid el blando sueño,
dexad, dexad las cabañas,
acudid, acudid todos.
Unos. Quièn nos busca?
Otros. Quièn nos llama?
Salen Epimeteo, y Pastores.
Epim. Epimeteo, à mayor
portento de nuestra patria,
que al que os llamò Prometeo;
pues si èl os convocò à causa
de vèr à su Estatua muerta,
yo de vèr viva su Estatua.
Prom. Quanto dudamos los dos,
ha dicho en una palabra.
Sale Merlin.
Merl. Llegad todos, que la noche,
segun es de Cortesana,
Doña Estatua, mi señora,
no os impedirà el mirarla.
Tim. Pues quièn su sombra ilumina?
Lib. Quièn su obscuridad aclara?
Unos. Quièn nace antes que el Aurora?
Ot. Quièn madruga antes que el Alva?
Music. Quien dando las ciencias, dà
voz al barro, y luz al alma.
Epim. Prometeo?
Prom. Epimeteo,
adònde hasta aora estabas?

Epim. Para tanta confusion
essa es noticia muy larga,
despues lo sabràs.
Todos. Bien dice,
que aora no ay para nada
atencion, que no sea assombro.
Mi. Pues què os suspende? què os pasma,
q̃ el rayo del Sol me anime,
à fuer de flores, y plantas?
mayormente, quando oìs,
que à merced de soberana
Deidad, Minerva le embia,
y que Prometeo le trayga.
Prom. Pues yà que en este usurpado
rasgo de luciente Alcazar,
en tres edades del fuego,
passando de luz à brasa,
y desde brasa à ceniza,
su actividad aplicada
à la dispuesta materia,
teneis quien supla la falta
del Sol, para los comercios
de la noche, en dignas gracias
de su domestica lumbre,
repetid en voces varias:
Todos, y Musica.
Mus. Que quien dà las ciencias, dà:::
Dent. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Tod. Què nuevo escandalo, Cielos,
es el que los vientos rasga?
Epim. Este, en baldon de Minerva,
es el enojo de Palas
contra mì.
Todos. Y aun contra todos.
Min. No temais sus amenazas,
pues quando diga el terror
de sus trompas, y sus caxas:
Den. Arma, arma, guerra. *Mi.* Minerva
dirà en otras consonancias:
Mus. Que quien dà las ciencias, dà
voz al barro, y luz al alma.
Min. Si yà no es que al vèr mezclar
horrores, y voces blandas,
geroglifico es, que diga,
que pacifica esta llama,
serà alhago, serà alivio,
serà gozo, serà gracia;
y colerica serà
incendio, ira, estrago, y rabia;
y asi, temed, y adorad
al fuego, quando le esparza,
ò afable, ò sañuda, à toda
la naturaleza humana,
la Estatua de Prometeo, *Vase.*
1. Oye. 2. Espera.
3. Escucha. 4. Aguarda.
Epim. Por veloz que corra, yo:::
Prom. Fuerza es ir tras mi esperanza.
Tim. Y yo tras mi admiracion.
Merl. Yo tras saber què me manda
Doña Estatua mi señora.
Lib. Hasta vér adonde para,
seguidla todos, y sea
en hacimiento de gracias,
dando á su nueva Deidad,
con dones, bayles, y danzas,
la bienvenida.
Tim. Bien dices,
aunque en parte me acobarda
el oír à un tiempo à una
de dos Deidades contrarias:
El, y Musica.
Mus. Que quien dà las ciencias, dà
voz al barro, y luz al alma.
Tim. Y à otra::: *Caxas, y todos.*
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Tim. Con que rezelo que nazca
la Estatua de Prometeo
para escandalo del Asia.
Lib. En tanto que dura el ruido

mejor es decir con ambas,
que quien dà las ciencias, dà
Caxa, Clarin, y Musica.
Music. Voz al barro, y luz al alma.
Vanse, y sale la Discordia cantando recitativo.
Disc. Arma, arma, guerra, guerra:
Entre dulces voces blandas,
què militares estruendos,
concebidos de los montes,
y abortados de los ecos
tocan al arma sin mì?
De quando acà pudo, Cielos,
aver guerra sin discordia?
Sale Palas cantando recitativo.
Pal. Nunca, y assi previniendo
que avias de ser primera
centella de mis incendios,
dexo mi sagrado Solio,
para salirte al encuentro.
Disc. Pues què te obliga oy à tanto
belico marcial aprestо?
Palas. Minerva, y yo:::
Disc. Yá lo sè,
partisteis valor, y ingenio.
Palas. Ella en Prometeo:::
Discord. Inspirò
ciencias. *Palas.* Yo en Epimeteo
alto espiritu. *Disc.* De ambos
sè el estudio, y sè el esfuerzo.
Palas. Prometeo à su Deydad:::
Disc. Labrò una Estatua, á quien luego
dando el uno el Simulacro,
el otro la ofreciò Templo.
Palas. Agradecida Minerva:::
Disc. Elevò su alumno al Cielo.
Palas. Y embozado en pardas nubes:::
Disc. Le ocultò, para que un bello
rayo al Sol hurtasse. *Palas.* Este
al calor del sacro fuego:::
Disc. Influyò en la bruta forma
alma, sèr, vida, y aliento.
Palas. Avia á Epimeteo mandado:::
Discord. Romperla, y Epimeteo
al verla vivir, no pudo
executar el precepto:
Hasta aqui sè destos raros
prodigios. *Pal.* Gracias al Cielo,
que lleguè à lo que no sabes,
con que me oiràs con silencio:
Epimeteo, no sè
si la buscò, con intento
de cumplir con mi obediencia,
ù de cumplir con mi afecto.
Dexemos aqui esta duda,
y vamos à que los Pueblos
dessos rudos villanages,
dessos barbaros desiertos,
admirados de los dos
tan nunca vistos sucessos,
como que en un leño, y barro
viva el barro, y arda el leño:
En loor de Minerva, no ay
quien con dones, y festejos
no la celebre, inventando
bayles, musicas, y juegos,
aclamandola con nombre
de Pandòra, que en el Griego
Idioma, aqui significa
la providencia del tiempo:
Con que desayrada yo
de que aya Prometeo
conseguido á su auxiliar
Deydad tan comun obsequio,
por derramar sus solares,
al arma le toquè, pero
como la guerra no consta
de solo los instrumentos,
mientras no ay en los humanos
desavenencia, supuesto

que

que el ruido en trompas, y caxas
no es mas que alhaja del viento;
viendo quanto necessito
de corazones opuestos,
valerme de tì, Discordia,
para mi venganza intento:
y assi, pues tù sediciosa
Deidad eres, siembra en ellos
ojerizas, dissensiones,
odios, y aborrecimientos:
Debate yo lo que tù
me debieras à mí, viendo
que destas cizañas nacen
mis victorias, pues poniendo
el fuego Minerva, y yo
la sangre, veràs quan presto,
no solo el Caucaso, el Orbe
agoniza à sangre, y fuego:
esto por mì::: *Disc.* No prosigas,
que se desdeña el respeto
de que se valga el mandato
de circunstancias de ruego.
Introducida en un tosco
trage, mezclada con essos
villanos, y desmentido
mi acento entre sus acentos,
mi dòn la ofreccrè en una
urna, que contenga dentro
los hados de la Discordia.
Con que en abriendola, es cierto
que rota la carcel, salgan
infestando el ayre, embuelto
en venenosos vapores;
mayormente contra essos
dos Rivales, como mas
nobles Caudillos del Pueblo,
que le alteren, pues su nueva
Deidad, à uno aborreciendo
y favoreciendo à otro,
es fuerza entren los zelos,
ultima sedicion mia,
tocando al arma, si llego
por tì à turbar los mortales.
Pal. Yo harè que en este intermedio
cuente sus rayos Apolo,
y echando el hurtado menos,
su luz lo niegue eclipsado;
porque assaltados à un tiempo,
digan al son de mis trompas
sus relampagos, y truenos:

Dentro Musica.

Mus. Al festejo, al festejo, Zagales,
Zagales, venid, venid al festejo.
Pal. Es este su aplauso? *Disc.* Sì.
Pal. Pues yà de èl no me ofendo,
si atiendo à quan poco dura
la brevedad del contento;
y mas quando vàs, Discordia,
tù à turbarle.
Disc. Assi lo ofrezco.
Pal. Pues al arma. *Disc.* Pues al arma.
Pal. Que yo aguardo:::
Disc. Que yo espero:::
Los dos. Verlos mañana llorando,
por mas que oy canten, diciendo:

Dentro Musica.

Music. Al festejo, al festejo, Zagales,
Zagales, venid, venid al festejo,
que à la nueva Deidad de estos
montes
ofrecen, en fee de ser hija de el
fuego,
la tierra con flores, el agua con
perlas,
el ayre con plumas, con salvas
el eco.

Dentro la musica, voces, y instrumentos, y salen en tropa Zagales, y Zagalas, cantando, y baylando, con los demàs, que diràn despues los versos, y detràs Pro-

Prometeo, Epimeteo, y Minerva.

Lib. Pues te tocò à tì la suerte
de aver de hablar el primero,
llega. *Merl.* Devina Pandorga:::
Lib. Pandora has de decir, necio.
Merl. Còmo? *Lib.* Pandora.
Merl. Està bien,
aparta, y como lo enmiendo
veràs: Devina::: *Lib.* Pandora.
Merl. Pandorra.
Lib. Bien lo haces, cierto.
Merl. Si otros han de equivocarse,
tan estraño nombre oyendo,
quizà es artimaña, que
me equivoque yo primero,
para que del sonsonete
no tengan que trobar ellos.
Y assi, Devina Pandora,
si de tres la una la acierto,
sepa su merced, que todo
el Caucaso muy contento,
de estàr tan favorecido,
y tan subido de precio
con su hermosura, y su luz
vive, y que à sus patas puesto
la bendice en loor una,
y mil veces, repitiendo:
Mus. Al festejo, al festejo, Zagales,
Zagales, venid, venid al festejo.
Con esta repeticion, sale la Discordia, vestida de villana, mezclada con los demàs.
Disc. Que à la nueva Deidad destos montes
la ofrecen, en fee de ser hija del fuego,
la tierra con flores, el agua con perlas,
el ayre con plumas, con salvas el eco.
Tim. Ya que aqui no ay otra pyra
en que te sacrifiquemos
nuestros dones, sea este risco
trono tuyo, y altar nuestro.
Cant. Lib. Con esta guirnalda bella,
para que en tu frente hermosa
la menos brillante rosa
sea mas fragrante estrella,
te sirve, cifrando en ella
sus matizados primores.
Tod. y Mus. La tierra con flores,
la tierra con flores.
Zagala 2. En este nacar, la orilla
del Mar quaxando à la Aurora
los Netos hilos que brilla,
te ofrece una gargantilla,
que sea nueva maravilla,
si llega en tu cuello à verlas.
Tod. y Music. El agua con perlas,
el agua con perlas.
Zagal. 3. Si aplaudiò tus ojos graves
alli el Aurora, aqui el Alva,
haciendo á tu vista salva
la musica de las aves.
te servirà en mas suaves
Auras que gozar presumas:
Tod. y Mus. El ayre con plumas,
el ayre con plumas.
Zogal. 4 Todo á tu hermosa Deidad
se rinde, y se sacrifica;
pues hasta el monte publica
meritos de tu beldad,
del clarin la suavidad
hable, en quien resuena hueco:
Tod. y Music. Con salvas eco, con salvas el eco. *Cantando, y baylando.*
Mus. Todos que te sirvan, les agradecemos,
la tierra con flores, el agua con perlas.

el ayre con plumas, con ſalvas el
eco.
Diſc. Yo tambien, que de la tierra
con mi dòn he deſcendido,
eſta urna te he traido,
en que veràs que ſe encierra
mas, que en eco, ayre, agua, y
tierra.
Tod. y Muſ. Dàn eſſos ofrecimientos,
la tierra con flores, el agua con
perlas,
el ayre con plumas, con ſelvas el
eco;
al feſtejo, al feſtejo, Zagales.
Min. Tened, ſuſpended, parad el
feſtejo,
que mas dilaciones no
ſufre mi agradecimiento.
Dadme lugar à que yo,
reconocida al obſequio,
y del obſequio quexoſa,
intente mezclar à un tiempo
de la liſonja, y la ofenſa,
las gracias, y el ſentimiento:
Quièn ſoy yo, para que hagais
tantos feſtivos eſtremos
en mi alabanza? ſoy mas
que un advenedizo objeto,
que à los golfos de la vida
tomò en vueſtros montes puerto?
entre voſotros humilde
ſolo à hacer numero vengo,
no eſſempcion, y aſsi:::
Tim. No mas,
que todos reconocemos
la felicidad que en tì
nos participan los Cielos,
pues de Minerva, y Apolo,
dando ella al retrato el cuerpo,
y èl la luz(alma, eres
|del
tan elevado concepto,
que yá que no Dioſa, te hace
Semidioſa por lo menos.
Epim. Digalo yo, pues aun antes
de cobrar vida, y aliento,
inanimada hermoſura
te adorè, y ofrecì Templo:
y deſpues quizà á peſar
de algun ſoberano ceño,
librarte intentè de otro
no menos coſtoſo rieſgo,
que el de no llegar à ſer
vivo animado portento:
Eſto he dicho, porque ſepas
lo que me debes à efecto,
ſi lo que me debes ſabes,
de ſaber lo que te debo.
Min. Còmo tù tan retirado
no me alegas, Prometeo,
lo que à tì te debo? *Prom.* Cómo
quien dá en roſtro lo q̄ ha hecho
en ſervicio de una dama,
desluce el merecimiento.
Epim. No es dàr en roſtro acordar.
Prom. No, mas es hacer recuerdo.
Epim. El ſilencio en la fineza,
fineza es à parte; pero
ſerlo, para no ſabida,
de què le ſervirà el ſerlo?
Prom. de complacerſe en ſí míſmo
quien las hiciere, ſupueſto
que aunque la dama las calle,
à èl ſe las dirà el ſilencio.
Epim. Eſſa es modeſtia que oy es
en las malicias del tiempo
virtud deſaprovechada.
Prom. Eſſotra jactancia, al meſmo
paſſo vicio intereſado.
Epim. Supueſto que aſpira al premio
ſin eſperanza ninguna
ſir-

sirviera.

Prom. Sirviera necio,
pero què mas esperanza,
el dia que servir merezco?

Epim. Esso es bueno para dicho.

Prom. Esso es malo para hecho.

Epim. Quien piense:::

Prom. Quien imagine:::

Min. No mas, q̃ no es bien q̃ à duelo
passe de la voluntad
la luz del entendimiento.

Epim. Como yo no sè arguir,
sino lidiar.

Minerv. Què sobervio!

Prom. Yo, ni arguir, ni lidiar
sè, mas sè sentir,

Minerv. Què cuerdo!
pues yo, porque mude assumpto,
passando de uno à otro estremo
la question, dexo la quexa,
y à lo que es lisonja buelvo.
Tan agradecida estoy
al no merecido obsequio,
como antes dixe, que en fé
de mostrar lo que agradezco,
he de repartir con todos
los dones que incluye dentro
de sì esta dorada urna,
que seràn preciosos, puesto
que encierran quanto obstentaron
ayre, agua, tierra, y eco;
y assi en el nombre de todos,
para irlos repartiendo,
la abro: mas ay infeliz!

Abre la urna, y sale humo.

Tod. Què es esto, Dioses, què es esto?

Disc. Si teneis el fuego hurtado,
què admirais el humo? siendo
tan natural consequencia,
que aya humo donde ay fuego.

Epim. En tì mi ira, villana,
vengarà el pavor.

Prom. Primero
le castigarè yo. *Unos.* Muera
à tus manos, Prometeo.

Otros. Muera, Epimeteo, à tus manos.

Disc. En vano procurais, ciegos,
que ellos os venguen de mì,
quando he de vengar yo en ellos
de Apolo:::

Prom. Què es lo que escucho!

Discord. Y Palas::

Epim. Què es lo que veo!

Disc. El sacrilegio del hurto,
y del culto el sacrilegio,
con tan discordiantes hados,
como que tù, Epimeteo,
amaràs aborrecido:
tù al contrario, Prometeo,
aborreceràs amado,
y todos en vandos puestos
ardereis en duras lides,
pues yà en discordia os dexo
puesto el monte, mientras yo
con segundo disfràz buelvo
à turbarle, y mueve Palas
à los enojos de Febo,
que à mì no me toca mas,
que aver sido humo, y ser viento.

Desaparece.

Unos. Què confusion!

Prom. y Epim. Què assombro!

Minerv. Aora nos dice tu acento
ser Diosa de la Discordia,
y aun no pàra aqui, que embuelto
el Sol entre densas nubes,
de negros obscuros velos
dexa el dia sin el dia. *Terremoto.*

Prom. Què mucho, si son efectos
de Apolo, ayrado en mi robo,

que

que ellos, rasgando sus senos,
se quexen en culebrinas
de relampagos, siguiendo
al aborto de los rayos,
el gemido de los truenos?
Anticipada la noche,
tocando arma al Universo,
desarrugadas desdobla
tupidas sombras sin tiempo.
Epim. Què mucho, si es la ojeriza
de Palas, á quien yo tiemblo?
Merl. El humo de la Discordia
à todos ciega.
Libia. No es bueno::: (todos,
Merl. Què? *Lib.* Que con ser Griegos
parece que somos Griegos?
A quièn del rigor con que
amenazados nos vemos,
acudirèmos? *Tim.* A solo
el llanto; el gemido, el ruego;
y assi, con gritos, y voces,
clamad conmigo, diciendo:
Tod. y Mus. Favor, Dioses soberanos.
Music. Piedad, soberanos Cielos.
Epim. A sacrificar à Palas
tras estos, por si es que puedo
desenojarla, irè. *Prom.* Yo,
siguiendo à essotros, intento
sacrificar á Minerva,
pues à ella el rigor que temo
de Apolo toca. *Epim.* Conmigo
vèn, para que vean sus ceños,
que si en tì tuve la culpa,
en tì la disculpa tengo.
Min. Yo contigo? antes aquesse
elevado risco excelso
me precipitára al Mar,
y mas quando en seguimiento
à los cultos de Minerva
puedo ir tras Prometeo.
Prom. Esso sì, mas nunca vengas
tras mì, infausto monstruo bello,
que al mirarte, como causa
de las ansias que padezco,
te he cobrado tal horror,
tal sobresalto, tal miedo,
tal susto, tal pavor, tal:::
no sé si aborrecimiento,
que sin atreverme à verte,
me atrevo à dexarte: Cielos,
còmo, quando me acobardo,
osso decir que me atrevo? *Vase.*
Epim. Vè tras èl aborrecida
no tras mì amada.
Minerv. Esso intento,
porque tengo por menor
dolor, menor sentimiento,
aborrecida, y amada,
seguir entre ambos estremos,
al que amo aborrecida,
que no al que amada aborrezco.
Terremoto, y Musica à lo lexos.
Todos. Favor, Dioses soberanos.
Music. Piedad, soberanos Cielos.
Epim. Por mì pudieran decirlo
aun mejor que por sì mesmos;
pues no sè què especie de ira,
què genero de veneno,
què linage de rencor
ha introducido en mi pecho,
no tanto el que à mì me dexe,
quanto el que vaya siguiendo
à otro, que de su desayre
me vengàra en èl primero,
que en ella: quièn introduxo
tan ~~ilustre~~ ley al duelo, infame
tan barbara al pundonor,
como ser en un desprecio
la Dama de quien me agravio,
y el galàn de quien me vengo?
Pero

Pero yà que introducida
la hallo, yo buscarè medio
que me vengue della en èl,
por mas que diga el estruendo
de musicas, y de rayos,
de relampagos, y truenos:

Todos, èl, y Musica.

Todos. Favor, Dioses soberanos.
Music. Piedad, soberanos Cielos.

TERCERA JORNADA.

Dentro Timantes.

Tim. Pues de Palas, y de Apolo
aun dura el sagrado ceño,
duren tambien en nosotros
repetidos los lamentos.

El, y todos.

Todos. Favor, Dioses soberanos,
piedad, soberanos Cielos.

Salen Apolo, y Palas cantando recitativo.

Apol. Què piedad, ni què favor
conseguir, Palas, pretende
quien me ofende
en el usurpado honor
de mi esplendor?
Y pues en mi indignacion
todos son
complices del robo, el dia
que à nueva Deidad, con nueva alegria,
sabiendo que es hurto, le admiten perdon.
Perezcan todos, y vea
Minerva, que te he debido aborrecido,
que ella en mi agravio se emplea,
porque crea,
que hajadas en tì mis pompas,
es bien rompas
altas esferas, y baxas,
gimiendo mis nubes al son de tus caxas,
bramando mis truenos al son de tus trompas.
A este fin, à un Orizonte
de la primer alboreada,
quando fiada
la rienda à Pyrois, y Etonte,
vengo al monte
en busca tuya secreto,
à cuyo efecto
visto militares galas;
què mucho que sea oy Soldado por Palas,
si ayer por Climene Pastor fui de Admeto?

Palas. Tan ofendida me vì
de que Minerva en tu Esphera
introduxera
tal traycion, que antes que à tì,
cuenta dì
à la Discordia, por quien
todos vèn
yà mis ritos encontrados;
mas quando sañudos, y adversos sus hados,
corriendo azia en mal, pararon al bien?

Apol. Pues si eco, y ayre, agua, y tierra
la tributaron sus dones,
y dispones
tù en su discordia la guerra,
valle, y tierra
veràn arder su confin,
siendo à fin
de la lid que tu horror fragua,
la caxa, la tierra, el pifano el agua,
el ayre la trompa, y el eco el clarin.

Palas. Pues ſea à fin
de la lid que tu horror fragua.
Los dos. La caxa la tierra, el pifano el agua,
el ayre la trompa, y el eco el clarin.
Sale cantando Minerva.
Minerv. No ſea à fin:::
Los dos. Si ſea à fin:::
Minerv. No ſea à fin
de la lid que tu horror fragua,
ni caxa la tierra, ni pifano el agua,
ni el ayre la trompa, ni el eco el clarin,
que no es juſticia, Apolo,
que enciendas tù la lid,
quando que agradecer
tienes mas, que ſentir.
Apol. Que agradecer, tyrana,
viendo robar por tì,
para tu Eſtatua, un rayo
de mi luciente Ofir?
Minerv. Si es ſolo un rayo tuyo,
y aun eſſe tan ſutil,
que no le echaſte menos,
ſin irtelo à decir
eſſa traydora hermana,
à los mortales, di,
en comun beneficio,
la dicha mas feliz,
no haciendo falta allà
eſſe rayo ſutil,
què te enoja, pues queda
ſiempre tuyo el lucir?
Apol. Dices bien; que la lumbre
material, deſmentir
la elemental no puede,
que procediò de mì.
Palas. No dices tù, que tù
ſupieras eſparcir,
quando tu providencia
quiſiera repartir
ſu luz con los mortales,
no un rayo, ſino mil?
Con que ellos te debieran
el beneficio à tì;
pero à deſpecho tuyo,
es traycion conſeguir,
à coſta de tu luz,
las gracias para sí.
Apolo. Tù dices bien tambien,
y pues llegò à impedir
mi liberalidad
ſu cauteloſo ardid,
no dexando que hacer
á mi Deidad, ſentir
debo, que el lucir mio
intente deslucir.
Minerv. No debes tal, que el bien
no comunicado, oì,
que no es perfecto bien;
y ſiendo, Apolo, aſsi,
que aquella perfeccion
que le faltò añadir,
à mì me debe el ſer
perfecto bien por tì.
Apol. Tienes razon. *Pal.* No tiene,
que quando fueſſe aſsi,
hurtar para hacer bien,
no es virtud, vicio sì.
Ap. Aſsi es. *Min.* No es aſsi, quando
reſulta en tan gentil
noble glorioſo empleo,
que ſi ſuelen decir,
que el Sol, y el hombre dàn
la vida, y oy por mì
claro lo vèn; qué ſientes?
Apol. Tambien es eſſo aſsi;
que yo à eſſa noble accion
quien la diò el alma fui.
Palas. No dès nombre de noble

à la accion mas ruin,
que lo vil del hurtar
siempre se queda vil.
Min. Y introducir discordia
traydoramente, dì,
es, por ventura, Palas,
accion menos civil?
Palas. Yo su honor:::
Minerv. Yo su aplauso::
Apol. Tened, parad, oìd,
que ambas sois mis hermanas:
y aunque pude venir
ofendido del robo,
no os he llegado à oir
à qual debo dexar,
ni à qual debo asistir;
y asi à vuestro alvedrio
obrad, que desde aqui
neutral soy de las dos.
Palas. Esto me basta à mì,
que si en otro disfraz
consiguiò el dividir
en vandos la Discordia
à esse Pueblo infeliz,
mejor partido tengo
en lidiar, que arguir.
Minerv. Yo tambien, que las letras
con las armas medir
saben su imperio. *Pal.* Pues
à la lid. *Minerv.* A la lid.
Apolo. Yà que impedir no puedo
el duelo, proseguid,
que yo, siendo, y no siendo,
ni auxiliar, ni adalid,
solo dirè que sean,
y no sean à un fin:
Los tres. La tierra la caxa, el pifano el agua,
el ayre la trompa, y el eco el clarin.
Vase Apolo.

Dentr. Epim. Venid todos, venid,
conmigo al sacrificio
de Palas. *Repres. Pal.* Pues aqui
Epimeteo me aclama,
què espero para ir
à asistirle? no huyas
dèl dudosa. *Vase.*
Dentro Promet. Acudid
de Minerva al obsequio,
todos conmigo. *Min.* Alli
me aclama Prometeo;
pues para irle asistir,
què aguardo?
Dent. unos. Viva Palas.
Dentro otros. Viva Minerva.
Minerv. En fin,
con otro incauto trage,
y otro traydor ardid,
consigue la Discordia
alentar su motin?
à cuya voz suspensa
quedo, al oirla decir::
Disc. Viva Palas, que es
Ella, y todos. La Diosa de la lid.
Sale Prometeo.
Prom. Dices bien, viva Palas:
Adonde (ay infeliz!)
hallar podrè consuelo?
mas si estabas aqui,
bello infausto prodigio,
digo otra vez, y mil,
què mucho que los montes
se caygan sobre mì?
O nunca aquella sombra,
que fantastica vì,
despertàra la idèa,
para copiar en tì
de Minerva el retrato!
nunca para pulir
tu rostro, liquidàra

su

ſu candor al jazmin,
ſu purpura à la roſa,
y uno, y otro matiz,
para veſtirle, huviera
deſnudado al Abril!
O nunca yà Minerva,
obligada de mì,
mi perſona elevára
al Orbe de Zafir,
adonde tranſparente
ſu diafano vivir,
me franqueò los inmenſos
teſoros de ſu Ofir!
Nunca en nube de gualda,
liſtada de carmin,
liberal ella en dàr,
avaro yo en pedir,
me alentàra à que hurtaſſe,
quando yà del Zenith
traſpueſto iba ſu carro,
en buſca del Nadir,
aquel luciente bello
encendido rubì,
que ofrecido en tu mano,
te animò! Nunca, en fin,
feliz me huviera viſto,
para verme infeliz!
Pues Apolo enojado
del robo, contra tí,
y contra mì, amenaza,
no ſolo eſte confin,
mas del Caucaſo todo
el barbaro Paìs.
Digalo el que queriendo
à Minerva rendir
ſacrificio, no huvo
quien quiſieſſe ſeguir,
en ceño tuyo, el vando
mio, con que me vì
obligado à bolver
la eſpalda, para ir
à nunca vèr el Sol;
y huyendo aora de ti,
ſi antes dellos, aquel
ſeno del monte vil,
que fue mi albergue, donde
ſu mas hondo ſibil
ſea mi tumba, ſiendo
mi pyra ſu cerviz.

Canta Minerva.

Min. Oye, aguarda, eſcucha, eſpera;
ſabràs que no ay que ſentir
yà los enojos de Apolo.
Prom. Què voz es eſta que oì?
Min. La voz de quien te eſcuchò.
Prom. Hablar contigo ſin mì,
ſin tí, y contigo otra vez
hablando à tu Eſtatua, dì
adoracion; y pues oy
al contrario repetir
el trance, ſe vè à tus pies,
humilde llego à pedir
perdon del deſpecho, que
deſconfiado de tí,
y de Apolo amenazado:::
mas no puedo proſeguir,
que à eſta parte Epimeteo
viene. *Min.* Pues no me halle aquì,
y me conozca en la voz,
que no la podrè fingir
como la Diſcordia, à quien,
baſtarda Deidad, en fin,
hija de Pluton, le es dado
el cautelar, y el mentir.
Prom. Pues eſcondete detràs
de eſſe enredado jazmin,
para que, ſin que te vea
èl, te puedas encubrir,
haciendote eſpaldas yo,
que viendome ſolo ir

por otra parte quièn duda
que ponga el reparo en mì,
y à tí no te vea, teniendo
objeto en que divertir
la vista? *Min.* Dices bien.
Prom. Pues
retirate, y no de aqui
faltes, para que en passando,
bolver pueda à proseguir
disculpas de aquel despecho,
y tambien, Minerva, à oìr,
porque el enojo de Apolo
no tengo yà que sentir.

Retirase Minerva à un bastidor, y sale Epimeteo, y Merlin.

Min. Buelve, pues, q̃ aqui te aguardo.
Prom. Por delante dèl he de ir
ocasionandole a verme. *Vase.*
Epim. Tù la viste?
Merlin. Yo la vì
hablando con èl.
Epim. Pues còmo
èl solo se vè, y aqui
ella no està? *Merl.* Què sè yo.
Epim. Calla, que mientes, Merlin,
que ni èl hablàra con ella,
pues aborrecerla oì,
ni ella desapareciera
tan presto. *Merl.* Digo que sí,
y que resí cien mil veces,
por señas de què àzia alli
echò; y si quieres mas señas,
mejor las podràn decir
las redendijas de aquel
verde cancel. *Epim.* Es assi.
Min. Forzoso, si èl me descubre,
serà, sin hablar, oìr;
y à mas no poder, forzoso
desaparecer de aqui.

Estos versos ha de decir detràs de la Estatua, puesta yà en su lugar, y en aviendolos dicho, passe à la otra parte del vestuario, y Epimeteo llega à abrir el bastidor, y habla con la Estatua.

Epim. Por què tu divina Aurora
tanto su luz desvanece,
que alumbra à quien la aborrece,
y se esconde à quien la adora?
y si en las flores que adora,
la rosa en qualquier jardin
es la Reyna, por què à fin
de tenerla sospechosa,
quieres, que en este la rosa
estè à sombra del jazmin?
Si de aborrecido ha sido
en mì de Discordia el hado,
mira còmo amarà amado
quien adora aborrecido?
y pues que yo no te pido,
mas amante, y menos necio,
que hagas de mi amor aprecio,
has desprecio de amor,
que no quiero mas favor,
que el merito del desprecio.
Mira qual debe de estár
quien desea merecer,
el dia que es su placer
solicitar su pesar:
mas què tendrà que mirar
quien vè en sì mi ansia cruel,
aborrecida de infiel
amante? mas fia de mì,
pues èl me venga de ti,
que yo he de vengarte dèl.
Què es esto? aun para decirme
que te canso, no merezco
oìr tu voz? de quando acà
añade daño el silencio?
habla, dime que te canso,
que

que te aflijo, que te ofendo,
que yo me irè consolado
con saber que te obedezco:
Què es esto, Merlin? has visto
tan callado, tan severo
semblante jamàs?
Merlin. No sabes
lo que al verla muda pienso?
que debemos de tener
algun natural secreto,
como los Saludadores,
que hasta un caso, ignoran serlo,
de hacer hablar, y callar
Estatuas; y si no es esto,
es, que à una Dama un Galàn
robò, pusola un pañuelo
en la boca; ella muy alto
preguntò: para què efecto?
de què no dès voces, dixo;
y ella prosiguiò muy quedo:
què voces tengo de dàr,
si estoy ronca? aplica el cuento.
A robarla ibas, te hablò,
con que dexada, sintiendo
el desdèn de no robarla,
quiere aora enmendar el yerro,
callando, como quien dice:
si el dexarme, majadero,
entonces, fue porque hablè,
robame aora que enmudezco.
Epim. Aunque es desatino tuyo,
yo estoy tal, que à hacer me atrevo
caso dèl, llega conmigo,
llega, que atreverme tengo
à lograr oy lo que entonces:::
Sale Minerva por otra parte representando.
Min. En tu busca, Epimeteo:::
Epi. Cielos, què miro, y què admiro!
aqui una, y alli otra?
Minerv. Vengo
à desahogar ofendida
el volcan, que arde en mi pecho.
Epim. Que es esto?
Merlin. Despacho de Indias,
que trae duplicado el pliego.
Min. Còmo es posible, tyrano,
aleve, falso, sobervio,
cruel, sedicioso, injusto,
y en fin dado à fieras, fiero,
còmo es posible:::
Epim. Suspende
la voz, que absorto, y suspenso,
lo q̄ oygo, y no oygo me agravia;
pues quando estaba pidiendo
a otra tus desprecios, y iras,
vienes tù à doblarlos, puesto
que siento los que ella calla,
y los que tù dices siento.
Min. Otra yo? *Epim.* Otra tù.
Min. Pues còmo
es posible?
Epim. Llega à verlo,
y veràs como es posible.
Min. Dònde està?
Epim. Diselo al viento.
Desaparece la Estatua.
Merlin. O! para representanta
què buena era! pues es cierto,
no erràra el papel, y fuera
en la tramoya sin miedo.
Minerv. Què es della?
Epim. No sè, no sè.
Min. Què ilusion, què devaneo
te turba? *Epim.* No sè.
Minerva. Pues yo
que sè mi pena, à ella buelvo.
Còmo es posible, otra vez,
sedicioso, injusto, fiero,
tyrano, aleve, que dès

co-

color à que en vandos puesto
el Pueblo, por superior
el tuyo, aya Prometeo
dèl ausentado, y:::

Epim. Detèn
segunda vez el aliento,
que si pedì à la otra tù,
yà fuesse verdad, ò sueño,
me diesse desprecios, no
la pedì me diesse zelos:
y pues sin zelos serian
gala de amor los desprecios,
y con ellos son agravios;
yà que tu amante echas menos,
encendiendo nueva saña,
has de vèr como me vengo
en èl de tì, y en tì dèl,
y que à nunca vèr::: mas esto
mejor que yo te lo diga,
serà que lo diga el tiempo. *Vase.*

Merl. Tiene razon que le sobra,
decir de tì, que es mal hecho,
yà que otras son de dos caras,
ser tù muger de dos cuerpos.

Min. Què culpa tengo que haga
amor en su pensamiento
caso la imaginacion?

Merl. Y yo que su amor no tengo,
pues solo soy de su amor
curador ad litem, puesto
que siempre me toca andar
à la vista de sus pleytos,
como la vì à ella por ella?

Min. Mientes, villano.

Merlin. No miento,
el dia que estoy viendo cosas,
que son cosas q̄ estoy viendo. *Vase.*

Min Què es esto, Dioses? quièn viò
dos tan contrarios estremos,
como el dexarme el que amo,
y seguirme el que aborrezco?
dònde Prometeo se avrá
retirado? quièn saberlo
pudiera, para ir::: *Sale Prometeo.*

Prom. Apenas
vi bolver à Epimeteo
àzia el monte, quando en busca
tuya, no en las alas vengo
del deseo; que yà en mi
son alas de dos deseos.

Min. Albricias, alma, que no
se ha ido, y que afable le veo.

Prom. Uno es pedirte perdon
de aquel passado despecho
con què te hablè.

Min. Què ventura!

Prom. Confiesso que estuve ciego;
mas por disculpa me valga:::

Minerv. Què dicha!

Prom. Que un sentimiento
no es facil de reducir
à las carceles del pecho,
sin que se assome tal vez
à los labios. *Min.* Què contento!

Prom. Otro es saber còmo Apolo
ha serenado los ceños
de sus nubes: logre, pues,
de ambos, à tus plantas puesto,
de aquel el perdon, y deste
la noticia.

Min. Alza del suelo,
llega à mis brazos.

Prom. Què escucho!
mal aya quien puso objeto
parecido en la distancia
de la voz, que al fin es viento.

Min. Llega, pues, llega à mis brazos,
que es bien que te pague en ellos
las albricias::: *Prom.* Què pesar!

Minerv. De mirarte.

Prom.

Prom. Què tormento!

Minerv. Arrepentido de averme
hablado con el despego
que me hablaste, quando:::

Prom. Aparta,
no à mì te acerques, que temo
que inficione el corazon,
y que le ocupe el veneno
de tu voz, que se me acuerda
causa de mi mal.

Minerv. Què es esto?
tan presto tan otro? es
este el arrepentimiento
con que el perdon me pedias?

Prom. De què te admiras? es nuevo
el que venga presto el mal?

Min. No, ni que el bien huya presto;
què miras? què buscas? *Prom.* No
lo sè, no lo sè.

Min. Lo mesmo,
y con esse mismo espanto
me respondiò Epimeteo,
buscando no sè que sombra
que le desvaneciò el viento.

Prom. Sin duda la viò, y ella
se fue de su vista huyendo.

Min. Adonde vás? *Prom.* A no verte.

Min. No dixiste, no ha un momento,
que à verme venias?

Prom. Sì dixe,
mas tambien dixe, que à efecto
de pedir un perdon, que
no pido; y añadi luego,
que à saber el desenojo
de Apolo; y pues dos deseos
me traxeron, y yà al uno
yo respondido te tengo,
respondeme al otro tù:
què desenojo es?

Minerv. Mal puedo
decir yo lo que no sè.

Prom. Aì veràs si te convenzo
en si te busco, ò no, pues
buelto en azar el encuentro,
te hallo como daño, quando
te busco como remedio.

Minerv. Oye, espera.

Prom. Aparta. *Minerv.* No
has de irte, sin que primero
me digas, en què te agravio.

Prom. Còmo puedo, sin saberlo,
decirlo tampoco yo?
pues si Deidad te contemplo,
te adoro, si hermosa, te amo,
si discreta, te venero,
si prodigiosa, te admiro;
y si todo, te aborrezco,
que ay otro yo, que sin mì,
manda en mì mas que yo mesmo.

Min Apurèmos este enigma;
no hiciste mi Estatua?

Prom. Es cierto.

Min. No vivo al calor del rayo
que robaste? *Pom.* No lo niego.

Min. Pues quièn, dime, aborreciò
obra que empezò su ingenio,
que prosiguiò su calor,
y perficionò su zelo,
en fee de auxiliar Deidad?

Prom. Quien viò::: *Dentro caxas.*

Dent. unos. Viva Epimeteo.

Otros. Viva Prometeo.

Todos. Arma, guerra.

Prom. Por mì responda esse estruendo:
quien viene à hacer un milagro,
que vè en escandalo buelto;
los vandos que entre Minerva,
y Palas se dividieron
en sus sacrificios, oy
à las manos del encuentro
han

han venido, y si notaren,
que antes de ser lid, me ausento
de corrido, yà que es lid,
no han de notarme que buelvo,
los pocos que me apellidan,
de cobarde el rostro al riesgo:
con ellos morirè. *Vase.*

Minerv. Y yo
contigo, porque, aunque siento
tus desprecios, no ay valor
en un generoso pecho,
como del desprecio mio,
hacer yo misma el desprecio. *Vase.*

Unos. Epimeteo viva.

Timantes, y todos. No
viva, sino Prometeo.

Sale por una parte Epimeteo con unos, y por otra Timantes con otros, y tocan caxas.

Epim. Còmo es possible, Timantes,
que rijas el desacierto
de los que, aviendo passado
los discordes vandos nuestros
de sacrificios à lides,
à Minerva aclaman, siendo
Palas Deidad de la guerra?

Tim. Como mas con Prometeo,
siguiendo su razon, que
tu desagradecimiento,
quiero el honor de la ruina,
que el triunfo del vencimiento.

Epim. Què razon?

Tim. La de aver sido
por quien domestico el fuego,
su abrigo le debe el dia,
la noche su lucimiento.

Unos. Y el Caucaso un bien tan sumo.

Epim. Què importa, si todo esso
para en que Apolo castigue
en todos su atrevimiento?

Tim. Los metèoros del ayre
sin causa alguna los vemos
en condensados vapores
congelarse. *Epim.* Yà no es tiempo,
si han de razonar las armas,
que lidien los argumentos:
A ellos, amigos, y no
temais, que en auxilio vuestro,
Palas, Deidad de las lides,
milita.

Salen Prometeo, y Minerva.

Los dos. Amigos, à ellos,
que Minerva por nosotros
bolverà. *Tim.* Con tal esfuerzo,
mas que ellos somos, aunque
seamos en numero menos.

Tocan caxas, y en oyendolas se suspenden, baxa cantando de rapido la Discordia.

Epim. y unos. Pues al arma.

Prom. y otros. Pues al arma.

Dent. Disc. Tened, parad los azeros,
que el vencimiento sin sangre
es el mejor vencimiento.

Mus. Que el vencimiento sin sangre
es el mejor vencimiento.

Epim. Quièn eres tù, dì, que paras
à tu voz furor, y aliento?

Prom. Quièn eres tù, dì, que à todos
dexas à tu voz suspensos?

Repres. Disc. Esto es no aventurar
à los trances de un encuentro,
dictando Minerva ardides *Al.*
contra el valor, al ingenio,
la victoria à Palas. Soy
quien del alto Coro excelso,
Embaxatrìz de los Dioses
os habla; y en fee de serlo,
sea carta de creencia
la suavidad de mi acento.

Canta

Cant. En la ruda politica vueſtra
dos leyes teneis, y tan juſtas las dos,
como que muera el que fuere homicida,
como que pene el que fuere ladron.
Pues què mas injuſto ſacrilego hurto?
què mas aleve iniquo traydor,
que el que eſcalando del Sol el Alcazar,
ſe atreve à robarle ſus rayos al Sol?
Y aſsi Jupiter, viendo que Apolo
entre Minerva, y Palas, que ſon
ſus hermanas, no quiere neutral
tomar la venganza, ni dàr el perdon,
porque el delito de uno no paſſe
à ruina de muchos, pronuncia mi voz,
que el agreſſor no mas lo padezca,
encarcelado en obſcura priſion,
donde funeſto pajaro ſea,
alado verdugo, que hambriento, y feroz
ſu corazon deſpedace de dia,
criando de noche otro igual corazon.
Y porque Minerva no puede negar
el cargo de ſer quien las alas le diò,
ſacrificada ſu Eſtatua, reſuelve,
que ella dè à Apolo la ſatisfaccion.
Que pues viviò de ſu fuego, en ſu fuego
que muera es juſticia, en cuya oblacion
la otra ley ſe executa, pues es
tambien homicida quien mata de amor:
Y aſsi, temed, que de no executarſe
entrambos decretos, los complices ſois
de entrambos delitos, con que delinquentes
el Caucaſo todo, de Jove al rigor,
Ethna, Volcàn, Mongibelo, Beſubio,
de mas vivo incendio, de mas vivo ardor;
hoguera ſerà, que lleve en paveſas
de leves cenizas el ayre veloz.
Temed ſu rigor.
Muſ. Temed ſu rigor.
Diſc. Hoguera ſerà, que lleve en paveſas
de leves cenizas el ayre veloz. *Vaſe.*

Music. Hoguera serà, &c.
Min. y Prom. Oye, aguarda.
Epim. En vano es
querer alcanzarla, no
tanto porque yà del ayre
passa la media Region,
quanto porque yà es forzoso
daros ambos à prision.
Prom. Primero darè la vida,
no en mi defensa, sino
desta infeliz hermosura,
que aunque no me mueve amor,
de ser muger, y yo noble,
me mueve la obligacion.
Min. Y á mì la de que á su lado
haga apacible el dolor,
yà que he de morir por fuerza,
el morir por eleccion.
Prom. Ea, Timantes, muramos
à las manos del valor,
no de la infamia.
Timant. Yà viste,
Prometeo, si tu accion
tomè ausente; pero una
cosa es oponerme yo
à los empeños de un vando,
ò à los decretos de un Dios.
Todos. Todos decimos lo mismo;
y siendo fuerza el temor
de Jupiter, fuerza es,
que vengais presos los dos.
Prendenlos.
Pro. Còmo, traydores? *Tod.* Donde ay
obediencia, no ay traycion.
Prom. Ay de quien el bien que hizo,
en mal convertido viò!
Min. Ay de quien naciò milagro,
para fallecer horror!
Epim. Con unas vandas los rostros
les cubrid; para que no
al mirarlos, se conmueva
el Pueblo, ni oyga su voz;
demàs de que tambien es
usada demonstracion
entre nosotros, que dice
que yà no ay apelacion,
el dia que se les niega
mirar las luces del Sol.
Entranse los Soldados con los dos, y al llamarlos, buelvan à salir como entraron, con una muger vestida con el vestido de la Estatua, cubierto el rostro, y al entrarse con ella, atravessando el tablado, sale Minerva cantando.
Guiad, pues, al Templo con ellos
de Saturno, donde oy
la prision; y el sacrificio
se disponga; pero no,
no vais al Templo, bolved,
bolved, no la dilacion
enoje à Jupiter, dando
à algun tumulto ocasion;
y assi desde luego ir
al monte serà mejor,
puesto que su pavorosa
cueba ha de ser la prision
dèl, y della, el sacrificio
en la desierta mansion
del mismo monte, porque
adonde el fuego viviò,
muera el fuego, dando en proprios
terminos satisfaccion
al desagravio de Apolo:
el mio dirè mejor: *A part.*
al monte; pues; guiad con ellos,
al monte. *Vanse*
Sale Minerva cantando como lamento.
Min. Tonante Dios,
còmo permites que enmiende
à una culpa otra mayor?

Es

Es menos delito que
la Discordia hurte tu voz,
que el que hurte Prometeo
un pequeño rayo al Sol?
Què traycion, como falsear
tus decretos, ni què horror,
como que tenga mas pena
un robo, que una traycíon?
A tu soberano Solio
llegue este justo clamor;
para què, si primero
llegar puedo yo?

Sale Palas cantando todo este passo.

Pal. Esso no,
porque hasta que executado
estè en ambos mi rencor,
y veas quien á su alumno
puso en mas estimacion,
para que tù no le impidas,
sabrè detenerte yo.

Min. Tambien yo sabré romper
tus lazos.

Pal. Què pretension
tan vana! con Palas tú
à fuerzas? *Luchando.*

Minerv. Pues por què no?

Pal. Porque à par del mismo Marte
Diosa de las Armas soy.

Min. Yo de las letras: mortales,
ved si entre ingenio, y valor,
mas, que la fuerza del brazo,
vale la de la razon:
suelta, tyrana. *Buela.*

Pal. No pude
(ay de mí!) impedirla.

Sale la Discordia.

Discord. No
aquesso te desconfie,
por mas que buele veloz,
que antes que à Jupiter llegue
su llanto, y mi acusacion,
avràs conseguido tù
de entrambos la destruccion:
U diganlo en pavorosos
ecos de fùnebre son,
Sordinas, y caxas destempladas.
ronca la trompa bastarda,
destemplado el atambor,
à cuyo compàs, que sirve
al suplicio de pregon.

Salen cubiertas las caras, ella con las mugeres à una parte, y èl à otra con los hombres, y detràs Epimeteo, Merlin, y Timantes.

Ella viene acompañada
de juvenil esquadron
de las Zagalas del valle,
y èl del popular rumor
del demàs Pueblo, diciendo
de unos, y otros el clamor:

Los dos. Ay de quien viò:::

Music. Ay de quien viò:::

Los dos. El bien convertido en mal:::

Music. El bien convertido en mal:::

Los dos. Y el mal en peor.

Music. Y el mal en peor.

Epim. Haced aqui alto, à la vista
de la gruta, que prision
ha de ser de Prometeo,
y del risco, en que oblacion
su viva Estatua ha de ser:
si alguno culpa, que soy *A p.*
quien de su castigo toma
á cargo la execucion,
ame aborrecido, y tenga
zelos, y verà que son
zelos, y aborrecimiento
quien los acusa, y no yo;
y aora, para que sea
el merecido dolor

de ambos, sobre padecer,
el vèr padecer mayor,
los rostros les descubrid,
logren, pues, su odio, y su amor:
ella viendo lo que quiso,
viendo èl lo que aborreciò,

Pal. No creeràs, Discordia, quanto
gozosa al verlos estoy.

Disc. Y yo mas, quando repiten
lamento à un tiempo, y cancion:

Los dos, y Music. Ay de quien viò
el bien convertido en mal,
y el mal en peor!

Prom. O nunca bolviera à vèr
los claros rayos del Sol,
si era para vèr tu pena.

Min. O nunca yo el resplandor
à vèr bolviera del dia,
para mirar tu afliccion.

Prom. No sè, ay infausta hermosura,
como yà en mi corazon
se ha de cebar boreal fiera,
si al verte sin èl estoy.

Min. Mas siento, pues en mi muerte
fin à mi desdicha doy,
lo que tù has de padecer,
que lo que padezco yo.

Tim. Què lastima!

Villan. Què desdicha!

Libia. Què pena!

Tod. Què compassion!

Merl. Si ha de morir como una,
para quando era el ser dos?

Epim. Bolved, bolved à cubrirlos,
y vayan, al ronco son,
á la gruta èl, y ella
á la hoguera.

Tod. y Music. Ay de quien viò
el bien convertido en mal,
y el mal en peor!

Aparece Apolo en un Sol cantando.

Ap. Tened, parad, suspended el rigor,
vereis a mi voz
el mal convertido en bien,
y el bien en mejor.

Epim. Què nueva luz serà esta?

Tim. Dioses, què nuevo arrebol
es el que ilumina el dia?

Todos. Quièn causa este efecto?

Canta Apolo. Yo,
que al vèr que Minerva
al Solio subiò
de Jupiter, donde
pide su perdon;
y que el concederle
es precisa accion,
porque nunca niega
piedades un Dios:
Venir he querido
à traerle yo,
debamele á mì,
y à Jupiter no.
Y pues yà sin parte
està, no ay razon,
para que en suplicio
padezcan los dos:
Y para que sea
mi triunfo mayor,
hechizos, que en humo
la Discordia diò
en rayo de luces
harà mi esplendor,
que desvanecidos
huyan su arrebol,
cobrandose en quantos
ella perturbò
razon, y sentido,
sentido, y razon:
y assi mude vuestra
fùnebre cancion

el

el hymno, diciendo
todos con mi voz:
Felice quien viò:::
Todos. y Music. Felice quien viò:::
Apol. El mal convertido en bien,
y el bien en mejor.
Music. El mal convertido en bien,
y el bien en mejor.
Pal Huyamos de aqui, Discordia. *Vas.*
Disc. Ay de quien por ti fingiò
leyes, para que aora tema
de Jupiter el rigor! *Vase.*
Epim. Què es lo que passa por mì?
quièn mi juicio enagenò
para aborrecerte, hermano?
Prom. Quièn el mio perturbò
para que yo aborreciesse
à quien adorando estoy?
Min. Valgame à mì, por disculpa
el exemplar de los dos.
Tim. Y à todos aver tenido
tan violenta oposicion.
Merl. Libia, en tu aborrecimiento
solo me he quedado yo.
Li. Y yo en el tuyo. *Mer.* Buen medio.
Li. Di que es?
Merl. Calarnos los dos.
pues ya està la costa hecha
de no tenernos amor.
Epi. Yà, pues, que à Apolo debemos
la paz en su adoracion
dediquèmos este dia;
y para que desta union
en el Caucaso no falte
memoria, ni succession,
de Prometeo, y Pandora
han de celebrarse oy
tambien las bodas.
Miner. Què dicha!
Prom. Yo solo el dichoso soy
de emtrambas felicidades;
pues dia de perdon,
pidamos el nuestro.
Merlin. Sea,
todos diciendo à una voz;
si es que lo mal que servimos
merece algun galardon:
Music. y todos. Felice quien viò
el mal convertido en bien,
y el bien en mejor.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.
EL SECRETO A VOCES.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salón de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barça.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Flerida, Duquesa de Parma.
Laura.
Flora.
Libia.
Federico.
Enrique, Duque de Mantua.
Lisardo.
Arnesto, viejo.
Fabio, criado de Federico.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos en cuerpo, las Damas con muletillas, y sombreros, detràs Flerida, y Arnesto trayendola de la mano, passan el tablado cantando, y entranse; y despues salen como siguiendo la musica, Enrique, Federico, y Fabio.

Toda la Mus. Razon tienes, corazon,
lagrimas el pecho exhale;
mas ay, que inutiles son!
que à quien la razon amando no vale,
què vale tener amando razon!

Canta Flora sola.

Flor. Al cabo de tantos años,
tus atrevimientos necios
què sacan de vèr desprecios?
què de escuchar desengaños?
Dà tus passados engaños
al olvido, corazon,
sin querer que á tu passion
tanto tu quexa se iguale.

Toda la Music. Que à quien la razon amando no vale,

què

què vale tener amando razon?
Fed. Yà que de mi te has fiado
para venir con secreto
à vèr à Flerida bella,
podràs desde aqueste puesto
retirado. *Enr*. Ay Federico,
quanto à tus finezas debo!
Fed. Mas debo yo à tus favores,
pues tal confianza has hecho
de mì. *Enr*. Es verdad, que de nadie
la hiciera. *Fed*. No hablemos desto,
no entienda aquesse criado
quien eres. *Fab*. Por mas q̄ intento
saber què huespued es este,
que nos ha venido haciendo
mysterios sin ser Rosario,
sin ser Cura Sacramentos,
no es possible. *Fed*. Què os parece
deste Parque? *Enr*. Decir puedo,
que en quantas fabulas varias
leì por divertimiento,
ociosamente ocupado,
Federico, el pensamiento,
no fue possible jamàs
percebir en el concepto
que acà en la idèa formaron
agentes entendimientos,
selva tan hermosa, aunque
se me ofrezcan por objeto,
ò las selvas de Diana,
ò los jardines de Venus.
Fed. Es tal de Flerida bella
la tristeza con que el Cielo
castiga sus perfecciones,
que todo es buscarla medios
de divertirla, y assi,
señor, ha sido uno de ellos,
que estas mañanas de Mayo
baxe à este apacible puesto,
festejada, y aplaudida
de voces, y de instrumentos.
Enr. Mucho estraño, que en sus años,
en su hermosura, en su ingenio,
aya una passion tenido
tan absoluto el imperio,
que à la que naciò Duquesa
de Parma, y à la que el Cielo
de tantas ilustres prendas
dotò, no el grave, el severo
harpon reserve, flechado
de la fortuna, y el tiempo:
y es possible, que ninguno
la causa halle à sus estremos?
Fed. No. *Fab*. Como que no? pues
yo la sè. *Fed*. Tù?
Fab. Sì, y bien cierto.
Fed. Dila, què aguardas?
Enr. Què esperas?
Fab. Aveis de tener secreto?
Los dos. Sì. *Fab*. Pues sabed que su mal
es:: *Fed*. No dudes. *Enr*. Dilo presto.
Fab. Que està de mì enamorada,
y mis desayres temiendo,
no se atreve à declararse.
Fed. Quita, loco. *Enr*. Aparta, necio.
Fab. Pues oid, si esto no es,
es otra cosa.

Suenan los instrumentos.

Enr. Bolviendo
viene la tropa à nosotros.
Fed. Retiraos, pues, que quiero
introducirme yo en ella,
ò porque no me echen menos,
ò porque pierdo la vida,
si al vèr ocasion, la pierdo
à alguna de aquellas Damas.
Enr. embarazaros no intento,
sino antes irme, y bolver
à hablarla, porque deseo,
yà que he visto su hermosura,
gozar

gozar de su entendimiento:
Con la industria que tratamos
esta noche, à cuyo efecto
aquella carta escribi,
Secretario de mì mesmo,
he de hablarla; y yà que vine
á verla, saber deseo
si es verdad què la fortuna
ayuda al atrevimiento. *Vase.*

Fed. En notable confusion
estoy, porque si revelo
quien es, al secreto falto
que ha fiado de mi pecho
el Duque: si no lo digo,
à la fee falto, que debo
á Flerida, de quien soy
criado, vassallo, y deudo.
Què he de hacer? pero què dudo,
mi obligacion es primero,
que toda su confianza:
mas ay de mì! que si pierdo
al Duque pierdo con èl
las esperanzas que tengo
de que ha de ser de mi amor
su casa seguro puerto:
quando Laura::: mas què digo!
buelvase la voz al pecho,
que en solo averla nombrado,
me parece que la ofendo.

Fab. Señor, què huesped es este
que anoche vino encubierto,
y oy se retira, y se esconde?

Fed. Es un amigo, à quien debo
obligaciones. *Fab.* Le huviste
doncel? mas què hablo yo en esto?
sea quien fuere, èl sea muy bien
venido, pues por lo menos,
comerèmos estos dias
mejor; porque el cumplimiento,
quanto en la cama es pesado,
es en la mesa discreto,
sazonado, y de buen gusto.

Fed. Yà buelven, Fabio, silencio.

Salen como primero.

Flor. cant. Si adoras à Atandra bell
sin meritos, sufre, y calla,
pues la causa què ay de amalla,
ay para no aborrella:
culpa tu infelice estrella
no su esquiva condicion,
sin alegar, corazon,
la razon que al passo sale:

Tod. la Mus. Que à quien la razon, &c

Fler. Cuya aquesta letra es?

Fed. Mia, señora.

Fler. Siempre advierto,
que en los tonos que me cantan,
y me dicen que son vuestros,
os quexais de amor. *Fed.* Soy pobre.

Fler. Para amar, què importa serlo?

Fed. Para merecer importa;
y assi veis que no me quexo,
señora, de que no amo,
sinò de que no merezco.

Fler. Tan baxo sugeto amais,
Federico, que està atento
al interès? *Fed.* No està en ella
de esse defecto el efecto.

Fler. Pues en quièn?

Fed. En mì. *Fler.* Por què?

Fed. Porque à decir no me atrevo
mi amor, no digo yo à ella,
à sus padres, ni á sus deudos;
pero à una humilde criada,
à una esclava suya, viendo
que amante que no entra dando
puede el mal entrar pidiendo.

Fler. Amor que tan desvalido
se confiessa, bien el dueño
publicar puede; pues no
ofen

ofende al mayor reſpeto,
el que ſe juzga tan mal
tratado de ſus deſprecios:
y aſsi, eſtraño, Federico,
que amando, y no mereciendo,
nadie ſepa à quien amais.

Fed. Eſtà tan en mi ſilencio
mi amor guardado, ſeñora,
que mil veces he reſuelto
enmudecer, porque alguno
de mis callados afectos,
disfrazado no ſe ſalga
entre las voces embuelto:
Tan ſagrado en mi atencion
mi amor vive, que mi aliento
examino quando entra
en las carceles del pecho,
de adonde viene, porque
juzgo ſoſpechoſo al viento,
y no quiero que ni aun èl
ſepa quien vive acá dentro
tan oculto. *Fler.* Baſta, baſta,
que eſtais muy culto, y muy necio;
pues còmo, hablando conmigo,
hablais con tantos afectos
en vueſtro amor? olvidais
quien ſoy?

Fed. Pues quièn tiene de eſſo
la culpa? vos preguntando,
ſeñora, ó yo reſpondiendo?

Fler. Vos, reſpondiendome mas
de lo que pregunto: Arneſto?

Arn. Señora? *Fler.* Haced que le lleven
luego à Federico::: *Fed.* Oy muero.

Flerid. Dos mil ducados de ayuda
de coſta, porque con ellos
grangear pueda las criadas
de ſu dama, que no quiero
que en fee de ſu cobardia,
me hable otra vez poco cuerdo,
y teniendo allà el temor,
tenga aqui el atrevimiento.

Flor. Notables deſigualdades
tiene ſu triſteza. *Lib.* Eſtremos
bien eſtraños ſon. *Laur.* Ay triſte
de quien llega á conocerlos,
quando todos á ignorarlos!

Fed. Mil veces humilde beſo
la tierra que piſas, donde
al breve contacto bello,
mas flores ſin tiempo nacen
que Abril produce con tiempo.

Fab. Yo no, la tierra que piſas,
beſarè, que no me atrevo,
ni la que has piſado, pues
yà no es tierra, ſino Cielo;
la que has de piſar me baſta:
por donde has de echar? q̄ quiero
irte beſando el camino.

Sale Liſard. Un bizarro Cavallero.
á lo que ha dado à entender,
del Duque de Mantua deudo,
dice, que le dès licencia,
ſeñora, de darte un pliego.

Fler. O quanto el Duque de Mantua
me canſa con menſageros!

Arn. Por què, ſi el Duque es, ſeñora,
tu mas igual caſamiento?

Fler. Por la opueſta condicion
con que el caſarme aborrezo:
Decid, Liſardo, que llegue.

Fed. Quien es callare, ſupueſto
que el ſer ſu amigo me importa.

Sale Enriq. Turbado, ſeñora, y ciego
llego à tus plantas, que ſon
yà de mis fortunas puerto.

Fle. De la tierra alzad. *Enr.* El Duque
mi ſeñor con eſte pliego
á vos me embia. *Fler.* Su Alteza
còmo eſtá? *Enr.* Dixera muerto.

de amor, à no darle vida
la esperanza. *Fler.* Mientras leo,
no esteis vos assi. *Enr.* Mintiò
el pincel, que fue bosquexo
de su hermosura, dexando
corto el encarecimiento.
Lis. Yà, señor, embio mi padre
los poderes. *Arn.* Yo me huelgo
que ayan venido.
Flor. Què ayroso
ha llegado el forastero,
Laura, à dar la carta! *Laur.* Yo
aun no he reparado en esso.
Flor. No me espanto, porque estando
alli tu primo, y sabiendo
quanto te adora rendido,
y que yà tu padre Arnesto
con èl trata de casarte,
fuera especie de desprecio,
que reparàras en otro.
Laur. Ni aun èl me ha debido cierto
esse descuido, ò cuidado.
Fed. La Duquesa està leyendo,
Arnesto, y Lisardo hablando,
dème amor atrevimiento;
y el papel, dì? *Laur.* Yà esta escrito.
Fed. Còmo recibirle puedo?
Laur. No traes el guante?
Fed. Sì. *Laur.* Pues
con èl podràs. *Fed.* Yà te entiendo.
Arn. Todo està muy bien. *Lis.* A siglos
contarà amor los momentos,
Laura hermosa, mi esperanza.
Fler. Dice el Duque en este pliego,
quan cercano deudo suyo
sois, y le importa teneros
de Mantua ausente unos dias,
mientras que compone el duelo
de no sè què desafio,
en que el amor os ha puesto,
Enr. Es verdad, que mi delito
es de amor, y por èl vengo.
Fler. Que os ampare en Parma yo,
por èl, y por vos lo ofrezco;
y assi, desde oy en mi Corte
podeis quedaros; yo luego
al Duque responderè,
y embiarè la carta. *Enr.* El Cielo
tu vida guarde, señora,
felices siglos eternos,
y de Mantua merezcamos
los nobles vassallos vernos
tan felices, que::: *Fler.* No mas;
y mirad lo que os advierto,
que mientras fuereis mi huesped,
no me aveis de hablar en esto,
sino quando yo os hablare.
Enr. Vos vereis que os obedezco.
Fler. Y porque escrivir podais
al Duque en que me divierto,
que no dudo que traereis
alguna instruccion de hacerlo;
sentaos todos, yà que el Sol
de pardas nubes cubierto,
oy parece que acechando
sale mas que amaneciendo;
vosotras tomad lugares
à esta parte, y vos, Arnesto,
proponed una pregunta.
Sientanse à un lado las damas, y los galanes en pie à otro.
Arn. Aunque mis canas pudieron
escusarme, no lo haràn,
por vèr que assi te divierto:
qual es mayor pena amando?
Fler. Responded vos el primero.
Enr. Yo? *Fler* Sì, por huesped os toca.
Enr. Dos grandes ventajas llevo;
y assi por cumplir con ambas,
escojo la que padezco;

el ser uno aborrecido.
Flor. Yo que es mayor pena, siento
la del mismo aborrecer.
Lis. Yo digo que son zelos.
Lib. Yo la ausencia. *Fed.* Yo el amor,
sin esperar el remedio.
Fler. Yo, sin poder explicarse,
amar, callando, y sufriendo.
Laur. Yo que el amar, siendo amado.
Fler. Argumento será nuevo
defender, que es pena, Laura,
amar, siendo amado. *Laur.* Esso
han de decir las razones.
Arn. Pruebe cada uno su intento.
Enr. Pues el del aborrecido
me ha tocado à mì, yo empiezo.
Fab. Aqui es donde dice mas
necedades el mas cuerdo.
Enr. El amor es una Estrella,
que influye dicha, ò rigor,
luego la pena mayor
de amor, es amar sin ella:
quien de una hermosura bella
aborrecido ha vivido,
contra su Estrella ha querido;
luego es el mayor desvelo,
pues lo que no quiere el Cielo,
quiere el que es aborrecido.
Flor. Quando uno à sentir se ofrece
aborrecido, yà es
merito para despues;
pues por lo que ama padece:
quien sin amar aborrece,
padece, sin merecer
finezas que puedan ser
merito, luego no ha sido
tanto el ser aborrecido,
como el mismo aborrecer.
Lisard. El que aborrecido amò,
y el que aborreciò, tuvieron
un mal, que ellos padecieron,
porque el Cielo se le diò:
el que ama zeloso no,
pues se le causa un dichoso,
de quien èl vive embidioso,
luego es mas su desconsuelo,
pues lo q̃ ay de un hombre al Cie- (lo,
ay de los dos à un zeloso.
Lib. Mil veces el mundo viò
los amorosos desvelos
sazonarse con los zelos,
pero con la ausencia no:
muerte de amor se llamò,
luego es su pena mas fuerte,
pues si con zelos se advierte
avivarse su violencia,
y morir con el ausencia,
uno es vida, y otro es muerte.
Fed. El que aborrecido adora,
la que adorada aborrece,
el que los zelos padece,
y la que la ausencia llora,
cada uno su mal mejora
con la esperanza que alcanza,
de que puede aver mudanza,
luego à estàr probado viene,
que mayor tormento tiene
el que no tiene esperanza.
Fler. Quien sin esperanza vive,
yà por lo menos declara
no tenerla, y cosa es clara,
que hablando alivio recibe:
quien à callar se apercibe,
y solo à su amor previene
un silencio donde pene,
mas dolor, mas pena alcanza,
porque ni tiene esperanza,
ni dice que no la tiene.
Laur. El que ama, y es amado,
siempre vive temeroso,
tal

tal vez diſcurre dichoſo,
quando ſerà deſdichado,
tal ſe juzga deſpojado
de las dichas que merece,
y à aborrecerlas ſe ofrece;
luego tiene el que es querido
deſpechos de aborrecido,
y iras de quien aborrece.
Si tiene zelos, los Cielos
lo digan, pues el que amò,
ſiendo amado, yà ſe viò
de si miſmo tener zelos:
un punto, que ſus deſvelos
no tengan ſu bien preſente,
como por ſiglos lo ſiente:
luego tiene el mas dichoſo
eſcrupulos de zeloſo,
y ſobreſaltos de auſente?
Si deſeſperado eſtà,
ſus dichas lo dicen bien:
què tendrà que eſperar, quien
no tiene que eſperar yà?
el callar pena le da,
porque en ſu gloria ſe halla
razones con que explicalla:
luego al querido le altera
el dolor de quien eſpera,
y la pena de quien calla.
Decir que no es deſdichado,
porque ſe mira querido,
es error, pues que ha tenido
ſiempre el rieſgo amenazado:
luego el que ama, y es amado,
de aborrecido padece
el mal, el del que aborrece,
del auſente, el temeroſo,
deſeſperado, y zeloſo,
del que habla, y el que enmudece.

Levantanſe todas.

Fler. Eſſas ſon ſofiſterias
con que ha querido tu ingenio,
Laura, obſtentarle, que no
razones de fundamento.
Laur. Claro eſtà, que mal pudiera,
ſiendo el principal objeto
de amor, ſer amado. *Fler.* El guante.
Caeſele à Laura el guante, levantale Federico, y truecale con otro parecido.
Fed. Yo le alzarè. *Arn.* Deteneos.
Liſ. Yo he de llevarle. *Fed.* Si yo
llevarle intentàra, pienſo
que ſupiera conſeguirlo;
pero como no lo intento,
no ay que hacer duelo, Liſardo;
y pues el llegar mas preſto,
no es merito, ſino dicha,
ved como à Laura le buelvo.
Tomad, ſeñora, que yo, *Daſele.*
para lo que lleguè, pienſo
que lo he conſeguido yà,
pues os ſirvo, y no os ofendo.
Liſ. Diſcretamente me aveis,
Federico, del empeño
ſacado. *Fler.* A mì no, èl, nì voſ;
que es ſobrado atrevimiento,
que eſtando yo aqui, ninguno
oſſe levantar del ſuelo
el deſperdicio mas facil,
el mas caſual trofeo
de ninguna de mis damas;
y agradeced que no mueſtro
mi enojo mas, que en decirlo
eſta vez: Valedme, Cielos! *Ap.*
que ſoy la primer muger
à quien el callar ha muerto.

Vanſe las damas.

Arn. Enojada và ſu Alteza,
y bien ſin razon, por cierto:
no entres aora en ſu quarto,
ſino vamos, Laura, al nueſtro;

yà

yá que por los accidentes
de ſu condicion, teniendo
quarto en Palacio, y gozando
de aqueſte Eſtado el govierno,
no quiſe que la ſirvieras
mas que por el cumplimiento.

Laur. En todo he de obedecerte:
mucho dicen los eſtremos
de Flerida, quiera amor *Ap.*
no ſea lo que ſoſpecho.

Vanſe, y acompañanlos todos.

Arn. Cavalleros, dònde vais?

Fed. Todos os vamos ſirviendo.

Arn. No aveis de paſſar de aqui,
y vos, ſobrino, el primero
aveis de quedaros. *Liſ.* Bien
à mi peſar obedezco.

Enr. Yo bien à mi guſto, pues
à tantas luces atento,
ſerè giraſol humano.
Federico, al punto buelvo. *Vaſe.*

Liſ. Haſta que pierda de viſta,
Laura, tus rayos, no puedo
dexarte, que es tu hermoſura
imán de mi penſamiento. *Vaſe.*

Fed. O quanto que me dexaſſen
ſolo conmigo agradezco!
pues tendrè lugar de leer
eſte papel. *Fab.* Si no pierdo
mi entendimiento aqui, es por
no tener entendimiento.

Fed. De què te admiras? *Fab.* De què?
de tu flema, pues teniendo
eſte papel deſde anoche,
haſta aora no le has abierto.

Fed. Sabes què papel es eſte?

Fab. Sea el que fuere, no es cierto
que deſde ayer le has tenido
cerrado? *Fed.* En eſte momento
le acabo de recibir.

Fab. Haraſme perder el ſeſſo:
ſi deſde que amaneciò
ninguno te ha hablado; el viento
debiò de traerle ſin duda.

Fed. No le traxo, ſino el fuego
donde me abraſo, y conſumo.

Fab. El fuego? *Fed.* Sì.

Fab. Aora creo,
que es verdad:::

Fed. Què? *Fab.* Que eſtàs loco,
y Galàn Fantaſma, has hecho
una Dama Duende allà
dentro de tu penſamiento,
à quien amas mentalmente:
y aſsi, ſuplicarte quiero
una merced. *Fed.* Què merced?

Fab. Que pues vive en tu concepto
imaginada eſſa Dama,
ſin mas alma, ni mas cuerpo,
que el que tù has querido darla;
vengan ſus papeles llenos
de amores, y de ternezas:
que es notable deſacierto,
pudiendo hacerte favores,
hacerte, ſeñor, deſprecios.

Fed. Retirate. *Fab.* Pues la letra
què importa?

Fed. Nada, ſi advierto
que aun la letra es disfrazada:
mas apartate. *Fab.* Eſcudero
del limbo debo de ſer,
pues que ni glorio, ni peno.

Lee Fed. Señor, y dueño mio,
mucho ſe va acercādo mi tormēto;
pues forzando mi padre mi alve-
drio,
trata mi caſamiento
con violencia tyrana,
y los conciertos firmarà mañana.
Ay infelice de mi!

Y

y qué breve plazo tengo
de vida de aqui à mañana,
Fabio. *Fab.* Qué?
Fed. Me veràs muerto.
Fab. Haràs muy mal, ſi eſcuſarlo
puedes, porque te prometo
que no es coſa de buen ayre.
Fed. Còmo puedo, còmo puedo,
ſi eſte papel es ſentencia
de mi muerte?
Fab. Còmo? haciendo
otra nota à eſſe papel
mas apacible, ſupueſto
que eſtà en tu mano. *Fed.* Sin vida,
ſin alma à proſeguir buelvo.
Lee. Y aſsi, aunque ſe aventure
de nueſtro amor el infeliz ſecreto,
en lo que hemos de hacer, es bien procure
hablaros eſta noche, à cuyo efecto
tendrà el jardin la reja prevenida,
y antes que os pierda, perderè la vida,
en cuya fee, pediros ſolo trato
las ferias me pagueis de aquel retrato.
Ay hombre mas venturoſo!
Fabio? Fabio? *Fab.* Què tenemos?
no te mueres yá? *Fed.* Yà vivo.
Fab. Vès ſi fue bueno el conſejo?
no ay coſa como quererſe
uno á sì miſmo. *Fed.* Contento,
deſvanecido, y ufano
hablar eſta noche puedo
con la hermoſura que adoro.
Luciente Campeon del Cielo,
que à tornos ſu campo corres,
que ſitias ſu plaza à cercos;
abrevia de tu tarèa
oy los numeros, ſabiendo
quanto con la luz ofendeś;
y voſotros, Aſtros bellos,
pues influìs los amores,
levantaos con ſu Imperio,
trocad à comunidades
las Republicas del Cielo,
que os quita el Sol vueſtras leyes,
q̃ os rõpe el Sol vueſtros fueros. *Vaſ.*
Fab. Loco eſtá como los locos,
y no me admiro de verlo
tan loco à èl, como de verme
tan demaſiado, y tan necio
à mì, que::: *Sale Flora.*
Flor. Fabio? *Fab.* Señora,
què me mandais?
Flor. Que ſiguiendo
vengais mis paſſos. *Fab.* Sepamos
ſi es deſafio, que quiero
llamar quatro, ò cinco amigos.
Flor. Seguidme.
Fab. Pues à què efecto
he de ſeguiros? ſois vos
la Dama que me dà zelos,
yo el Galàn que no os dà un quarto,
para que os ande ſiguiendo?
Flo. Su Alteza es quien quiere hablaros,
eſtando aora eſcribiendo,
que os llamaſſe me mandò.
Fab. Su Alteza à mì? Santos Cielos,
què fuera, ſi ſe atrevieſſe
à decir ſu penſamiento?
Sale Flerida con una carta.
Fler. Flora, llamaſte al criado?
Flor. Aqui, ſeñora, te eſpera.
Fle. Pues aguarda tù allà fuera: *vaſ. Fl.*
yà conmigo aveis quedado.
Fab. Sì ſeñora, y nada ingrato
me hallareis; ſepa en què puedo
ſerviros, y hablad ſin miedo,
que facil ſoy, y barato:

muy poco aveis menester
canſaros en conſeguirme.
Fler. Vos, Fabio, aveis de decirme
una coſa, que ſaber
pretende mi autoridad,
porque importa á ſu decoro
de una ſoſpecha que ignoro,
averiguar la verdad.
Fab. Si es hablar yo el conſeguirlo,
hecha eſtà la gracia dello,
pues mas que vos por ſabello,
me muero yo por decirlo.
Fler. Tomad aqueſta cadena.
Fab. Sì harè por cierto, y no ignoro,
que por ſer vueſtra, y de oro,
ſerà por eſtremo buena:
por hablar rabiando eſtoy;
preguntad. *Fler.* Quièn es la dama
á quien Federico ama?
Fab. Deſdichado hablador ſoy,
pues una coſa no mas,
ſeñora, que yo he ignorado,
es la que aveis preguntado.
Fler. Si no le dexais jamàs,
còmo es poſsible que no
lo ſepais? (tormento grave!)
Fab. Pues ſi èl miſmo no lo ſabe,
còmo he de ſaberlo yo?
Fler. Tan oculta eſtár ſu pena
no pudo. *Fab.* Pues ſiendo aſsi,
contadmela vos à mi,
y tomad vueſtra cadena:
porque en efecto, ſeñora,
ſin que à nadie ſu amor fie,
èl à ſus ſolas ſe rie,
y èl à ſus ſolas ſe llora.
Si recibe algun papel,
no veinos quien ſe le dà,
ni ſabemos à quien và,
ſi acaſo le eſcrive èl.
Solo oy es el dia que mas
de ſu amor lleguè à entender,
pues acabando de leer
un papel, que Barrabàs
debiò de darle, óy me eſpera,
dixo en la tiniebla obſcura
una divina hermoſura,
para hablarme. *Fler.* De manera,
que eſta noche ſe han de hablar?
Fab. Si amor pendencias no entabla
con que ſe quiten el habla.
Fler. Y es poſsible (què peſar!)
que la caſa, ò calle (oy muero)
de la dama no has ſabido?
Fab. Eſſo si, en Palacio ha ſido.
Fler. De què lo ſabes? *Fab.* Lo infiero
de que ſiente ſin mudanza,
de que goza ſin empleo,
de que adora ſin deſeo,
de que ama ſin eſperanza,
y de que noches, y dias
eſcribe un gran cartapacio,
y ſolo ſon de Palacio
tan diſcretas boberias.
Fler. Pues mirad lo q̃ aora os mando;
vos aveis de procurar
con cuidado averiguar
quien es la dama, notando
deſde oy todas ſus acciones,
y con qualquier novedad
que hiciere ſu voluntad,
en todas las ocaſiones
que la haya, venidme à vèr,
que deſde aqui os doy licencia
para entrar en mi preſencia.
Fab. Gentil-Hombre de placer
ſe llama, ſi no me engaño,
eſſa merced que me haceis.
Fler. Y porque nunca dudeis
de donde el provecho, ò daño

os

os viene, todo es de mi,
si servis, Fabio, el provecho;
y el daño, si vuestro pecho
dice à nadie lo que aqui
hemos hablado los dos.

Fab. Un mudo miron no dudo
que serè, si hay miron mudo.

Fler. Id con Dios.

Fab. Quedad con Dios. *Vase.*

Fler. Loco pensamiento mio,
qué tyrano imperio tienes
en mi, que à quitarme vienes
los fueros del alvedrio?
tanto de mì desconfio,
que ha de postrarme un temor?
aqui, aqui de mi valor,
aqui de mì misma, Cielos:
mas ay, que callar no puedo con zelos,
basta que pueda callar con amor.
Esta noche (estoy dudando!)
ha de ser (estoy muriendo!)
quedarme yo padeciendo
lo que ellos estàn gozando?
pues no ha de ser, logren quando
yo no lo sepa, el favor;
que sabido, serà error
no estorvarle; piedad, Cielos:
mas ay, que callar no puedo con
zelos,
basta que pueda callar con amor.
Con este pliego, que avia
à otro proposito escrito:::
èl viene, mal solicito
encubrir la pena mia.

Sale Federico con recado de escribir, y cartera.

Fed. Estas cartas, gran señora,
tiene que firmar tu Alteza.

Fler. Valor, ingenio, y grandeza,
todo es menester aora;
poned las cartas aì,
Federico, que despues
las firmarè, que aora es
mas necessario (ay de mì!)
que à mi servicio acudais
en otra cosa, que importa
mas que esso.

Fed. Què es? *Fler.* Que una corta
jornada esta noche hagais.

Fed. Esta noche? *Fler.* Sì, aqui os doy
la carta::: *Fed.* Fuerte pesar!

Fler. Que vos aveis de llevar.

Fed. Yà conoceis quanto estoy
con suma solicitud
siempre deseando el empleo
de vuestro servicio; oy creo,
que de mi poca salud
la ocasion darme podrà
disculpa para pediros
que:: *Fle.* Ninguna he de admitiros;
brève la ausencia serà,
mañana estareis aqui;
y advertid, que de vos fio,
no menos, que el honor mio;
no ay que escusaros; y assi,
tomad, y ved que al instante
os tengo de vèr partir;
y otra vez buelvo à decir,
que á quien soy, es importante
que vais à llevarla vos;
el sobreescrito dirà
para quien, y adonde và;
traedme respuesta, y à Dios. *Vase.*

Fed. La noche que Laura bella
me dà licencia de hablalla,
en toda ella no se halla
para mí sola una Estrella:
que harè, que mi amor no debe
deslucir la lealtad mia?

Sale Fab. Señor, es muy largo el dia?

Fed.

Fed. Es el diablo que te lleve:
al punto (pena cruel!)
de aqui parte (fiero agravio!)
y prevèn dos postas, Fabio.
Fab. Ha venido otro papel
por el fuego, ò por el viento?
Fed. Una carta vino. *Fab.* Ay mas
de enmendarla, y quedaràs
como una Pascua contento?
buelvela otra vez à vèr,
y mejora tu querella.
Fed. Aun el sobreescrito della
no me he atrevido à leer.
Fab. Leele, à vèr si contradice
à lo que primero fue.
Fed. Adonde me embia verè:
al Duque de Mantua dice,
yà es otra mi confusion;
sin duda que ha conocido
al Duque, y que asi ha querido
de la especie de traycion
con que en casa le he ocultado,
darseme por entendida,
pues me previene ofendida,
que esto à su honor ha importado:
de un riesgo en otro cayendo,
loco pensamiento, vàs.
Fab. Enmendòse? *Fed.* Quanto mas
lo miro, menos lo entiendo.
Fa. Viene en cifra::: *Fe.* Què tormento!
Fab. Como la que uno escrivió
en guarismo? *Fed.* Què sè yo.
Fab. Si no lo sabes, và el cuento:
De una Dama era galàn
un vidriero, que vivia
en Tremecèn, y tenia
un grande amigo en Tetuan.
Pidiòle un dia la Dama,
que à su amigo le escriviera,
que una mona remitiera;
y como siempre quien ama
se desvela en conseguir
lo que su Dama le ordena,
por escoger una buena,
tres, ò quatro embiò à pedir:
el tres, ò quatro escribiò
en guarismo el majadero,
y como es alli la o cero,
el de Tetuan leyò:
Amigo, para personas
à quien tengo voluntad,
luego al punto me embiad
trescientas y quatro monas.
Hallòse afligido el tal,
pero mucho mas se hallò
el vidriero, quando vió
contra su fragil caudal,
dentro de muy pocos dias
apearse con estruendo
trescientas monas, haciendo
trescientas mil monerias.
Si te sucede lo mismo,
lee sin ceros, pues es llano
que una mona en Castellano,
son cien monas en guarismo.
Fed. Darme à mi estas cartas, bien
dicen, porque en mi se emplean.
Fed. No ay remedio de que sean
menos las monas? *Fed.* Quièn, quièn
en el mundo se avrà visto
en igual duda? què harè?

Sale Enrique.

Enr. Què es lo que teneis?
Fed. No sè
como mis dudas resisto:
oíd à parte. *Fab.* Esto no puedo
sufrir, guardarse de mí,
en toda mi vida oì
huesped, que hablasse mas quedo.
Fed. Què es lo que hemos de hacer?

Enr. Vamos
à casa, aqui no lo hablemos,
pues en la carta veremos
la obligacion en que estamos;
si se dà por entendida,
el descubirme serà
la respuesta; y si no està
de quien yo soy advertida,
que puede ser, ser aquesta,
ignorando que aqui estoy,
otra cosa; escriviendo oy,
dàr mañana la respuesta.
Fed. Decis bien, y quando yo,
que lo diga, ò no lo diga,
otra cosa no consiga
por aora mas, que no
hacer ausencia este dia,
darè por bien empleado,
todo el disgusto passado,
no faltando à la fee mia;
porque si para vos fue
la carta, no ay culpa en mì,
puesto que à vos os la dì,
donde quiera que os hallè.
Enr. Sus designios manifiestos
en esta carta vendràn:
vamos à casa. *Fab.* Estaràn,
señor, los cavallos puestos?
Fed. Si, Fabio, porque aunque yà
no me ausente, importa hacer
la desecha. *Fab.* Què placer
es este? *Fed.* Amor lo dirà.
Fab. Yà alegre? *Fe.* De què te espantas?
Fab. De nada, pues sè que ha sido:::
Fe. Què? *Fa.* Aver la cifra entendido,
y no ser las monas tantas.
Vanse, y sale Laura.
Laur. Què perezoso es el dia
de una esperanza! parece
que se le olvida à la noche
la jurisdiccion que tiene;
pues tan à espacio las sombras,
funestos pajaros leves,
las nocturnas alas baten,
las lobregas plumas tienden.
Ay Federico, si yà
llegasse la hora de verme
donde contigo mis ansias
se alivien, y se consuelen!
Y ay Flerida, què han querido
decir tantos pareceres
con que el desden dissimulas,
con que el favor desvaneces?
Passar à su quarto quiero,
antes que al jardin me lleve
anticipada la pena
de mi zozobrada suerte:
pues con aquesto dos cosas
consigo; una, que no llegue
à preguntar por mì; y otra,
vèr si hablando se divierte
el deseo, que tal vez
hacer ocupadas suele,
si no mas breves las horas,
que nos parezcan mas breves.
Salen Flerida, y Flora con luces.
Fler. Laura, prima, en què mi amor
tanta ausencia te merece,
que en todo oy no me has visto?
Laur. Estimo el favor de averme
echado menos, señora:
pero un pequeño accidente
me retirò; y aunque dèl
mal el alma convalece,
sin besar antes tu mano,
no he querido recogerme;
y assi, vengo à saber solo
còmo, señora, te sientes.
Fler. Pesame, que de tu ausencia
tu salud la causa fuesse;

y huelgome de que ayas
venido, aunque tarde, à verme,
porque te he menester, Laura,
esta noche; y assi, puedes
avisar de que conmigo
te quedas. *Laur*.Señora, advierte::
Fler.Què he de advertir? no lo ha he-
esto el cariño mil veces? (cho
hagalo la conveniencia
una, que à tì solamente
puedo fiar un secreto.
Laur.Quièn vió confusion tan fuerte?
si replico, sospechosa
me he de hacer; Cielos, valedme,
si no he de perder::*Fler*.Que dices?
Laur Que à tu servicio me tienes;
tuya soy. *Fler*. Dexanos solas.

Vase Flora.

Aora tù, Laura, atiende:
yo he sabido, que un amante,
no sè como te lo cuente,
ha recibido un papel,
en que una dama le ofrece
hablarle esta noche.*La*.Què oygo!
Fle.Y aunque sè el galan quien fuesse,
quien fuesse la dama ignoro.
Laur. Esso sì. *Fler*. Y saber conviene
qual dellas, por essas rexas
que al terrero caen, se atreve
à profanar del decoro
las nunca violadas leyes.
Laur. Haràs muy bien, porque es
grande atrevimiento esse.
Fler. No es justo por mi persona
baxar yo, ni era decente:
y assi, de tì, hermosa Laura,
me he de fiar, pues tù eres
en quien mi imaginacion,
por mas que discurra, y piense,
no ha ossado poner la sombra
del escrupulo mas leve.
Lau.Pues què mandas?*Fle*.Has de ser,
baxando una, y muchas veces,
al jardin aquesta noche,
centinela diligente
de mi honor, reconociendo
à la que en su esfera encuentres;
y no te parezca, Laura,
que es decoro solamente,
que conocer quiero à quien
à Federico (imprudente
la lengua su nombre dixo,
poco importa) favorece:
aquesto, prima, te encargo.
Laur. En vano me lo encareces,
porque yo, atenta à tu gusto,
y à tu servicio obediente,
no solo irè, como mandas,
al jardin una, y mil veces;
pero hasta el amanecer
estarè en èl muy alegre,
por vèr que en esso te sirvo.

Toma la luz, yendose.

Fler. Mi prima, y mi amiga eres;
mi honor, y gusto te fio,
cordura, y ingenio tienes;
entiendelo, Laura mia,
tù allà como tù quisieres,
y yo dirè, que lo siento
del modo que tù lo sientes. *Vas*.
Laur. Valgame Dios, què de cosas
à mi discurso se ofrecen,
tan atropelladas, que
las unas de otras pendientes,
queriendo acabar con todas,
no hallo una por donde empieze!
mas què me aflijo? mejor
serà que todo lo dexe
de una vez al desengaño,
y para reconocerle,

el mejor medio tambien,
às callar, hasta que llegue
ehablarlas con Federico:
pues es preciso que muestre,
ò su voz, ò su semblante,
si me obliga, ò si me ofende.
O tù hermoso jardin bello,
cuya republica verde
patria es del Abril, pues solo
al Abril conoce, y tiene
por Dios de su Primavera,
por Rey de sus doce meses:
quien voluntaria venia
à tu ameno sitio fertil
à repetir los amores
de tus flores, y tus fuentes,
à tus fuentes, y á tus flores
forzada, y mandada viene,
con cuidado, y con desvelo
à vèr qual es la que aleve
esconde el aspid de zelos,
que en el corazon me ofende.
Dentro ruido en la reja.
La seña han hecho en la calle,
fuerza es que dude, y q̃ tiemble
el corazon: mas de què,
si nadie en el mundo tiene
mas seguras las espaldas,
pues zelos me las defienden?
quièn es? *Federico dentro, à la reja.*
Fed. No me lo preguntes,
bella Laura, si no quieres,
que yà mis seguridades
à desconfianzas trueque:
quièn puede ser, sino yo?
Laur. No te admires, no te quexes
de que yo te desconozca,
puesto que tan otro eres
del que yo te imaginaba.
Fed. De què suerte? *Laur.* Desta suerte:
La Duquesa, Federico,
à aquestas rejas me tiene,
para vèr quien te ha llamado,
de que bien claro se infiere,
que tù dices mis favores,
y que ella tambien lo siente.
Fed. Plegue al Cielo, Laura mia,
mia dixe, no me alegues,
que yendo à decir verdades,
por una mentira empiece:
que los Cielos me destruyan,
que un rayo me dè la muerte,
si de mi pecho ha salido,
ni aun el acento mas leve,
que mi secreto profane:
què mas desengaño quieres,
que ser tù de quien se fie?
fuera de que cómo puede
decir, que aqui estès por mì,
si ella aora me juzga ausente?
que esto es largo de contar.
Laur. Quando en esta parte quedes
disculpado, quedaràslo
en el cuidado que tiene
en saber quien, Federico,
es la que te favorece?
Fed. Quando ella, que yo lo dudo
esse cuidado tuviesse
por sì, y no por mi respeto,
no fuera, Laura, ofrecerte
mas gloriosa la victoria,
que a mis rendimientos debes?
pues quien vence sin contrario,
no puede decir que vence:
no me barajes mis quexas,
pues mas fundamento tienen
en Lisardo, quanto và
de verdadero à aparente:
en fin, ay Laura, te casas?
Laur. No me caso, pero quieren
que

que me caſe mis deſdichas.
Fed. Quien ama todo lo vence.
Laur. Es verdad; pero tambien
todo quien ama lo teme.
Fed. Pues para què me eſcriviſte,
Laura, que antes que perderme,
avias de perder la vida,
que mi retrato traxeſſe,
à que el tuyo me feriabas?
Laur. No avia el inconveniente,
Federico, que ay aora.
Fed. A buen ſagrado te atienes
para diſculparte; ay Laura,
ſi yà reſolucion tienes,
para què aora conmigo
tiempo, ni palabras pierdes?
Eſte es el retrato mio,
ſolo à ſer teſtigo viene
yà de mis zelos: què miras?
en el engaſte parece
al de un retrato que tù
me embiaſte quando alegre
me miraba la fortuna,
porque en eſta parte fueſſe,
ſino igual la joya, igual
la caxa que le guarnece,
tomale, y ſolo te pido,
ſi llegas caſada à verte,
te guardes de èl, que aun pintado
no ſufrirà que le afrentes.
Laur. Yo, Federico::: mas mira
que ſiento en la calle gente.
Fed. Què và que ibas à decirme
algo, que bien me eſtuvieſſe,
pues que viene quien lo eſtorve?
Laur. Que ſoy tuya eternamente
iba à decir, y lo digo.
Fed. Pues venga aora quien viniere;
mas yà la eſquina doblaron.
Laur. Con todo, es fuerza que cierre
la reja, haſta aſſegurarme,
y ſolo es lo que te advierte
mi voz, Federico, aora
que ay muchos que nos atienden.
Fed. Avrà mas que deſvelarlos
à todos? *Laur.* Pues de què ſuerte?
Fed. Yo te eſcribirè mañana
una cifra, con que puedes
hablar delante de todos
conmigo ſolo, ſin que entren
en ſoſpecha, ni la tengan
quantos ſe hallaren preſentes.
Laur. Pareceme que ſerà
el ſecreto à voces eſſe.
Fed. Pon cuidado en abrir ſola
la carta que te traxere.
Lau. Sì harè; y à Dios que te guarde.
Fed. El Cielo tu vida aumente.
Laur. Ay, amor, lo que me cueſtas!
Fed. Ay, Laura, lo que me debes!

SEGUNDA JORNADA.

Salen Federico, y Fabio en trage de camino, y Enrique.

Enr. Pueſto, Federico, que
la carta de la Duqueſa
ſegunda intencion no tuvo
mas, que ſer cortès reſpueſta
de la que avia recibido
de mì, y embiaros con ella
à vos, darla autoridad,
pareciendola, que era
juſto, aviendo yo venido,
que deudo del Duque pienſa,
que yendo vos allà, fueſſe
igual la correſpondencia:
no ay que temer de que ſabe
quien ſoy; y aſsi, la mas cuerda
determinacion aora,

es,

es, que haciendo la desecha
de que de Mantua venis,
mi carta le deis, que es esta,
con que estarà mas segura,
viendo mi firma, y mi letra,
de que à Mantua fuisteis. *Fed.* Bien
reconozco todas essas
razones; y aunque ninguna
duda la carta me dexa,
en razon de que os conozca,
en razon de que pretenda
ausentarme à mì, la noche
que alguna dama me espera
para hablarme, y que la dama
me diga, que està su Alteza
advertida de que yo
favores suyos merezca;
y que por su estimacion
es forzoso que lo sienta,
no puede, Enrique, dexar
de darme alguna tristeza.
Enr. Discurrir en esso, es
para mas despacio; esta
es la carta, procuremos
sanear la duda primera,
que despues à la segunda
tiempo, Federico, queda:
Tomad, y à Dios. *Fed.* No dareis
despues à Palacio buelta?
Enr. Claro està, que si es del alma
la patria, el centro, y la esfera,
qualquier instante que viva
fuera dèl, vive violenta. *Vase.*
Fa. Que esto un hōbre honrado sufra!
Fed. Pues, Fabio, de què te quexas?
Fab. Yo no me quexo de nada;
pero hagamos, señor, cuentas
del tiempo que te he servido;
que si cada hora me dieras
lo que no me dàs cada año
juro à Dios, no te sirviera
una hora mas. *Fed.* Pues por què?
Fab. Porque traygo esta cabeza
mareada de discurrir:
y no ay en el mundo hacienda
para pagar un criado,
que discurre; y mas en temas
tan varias, como tù tienes.
Fed. Còmo assi? *Fab.* Desta manera:
Fabio, yo me muero: Fabio,
solo este dia le queda
yà de vida à mi esperanza:
voy à que el entierro venga
por tì: no vayas, que yà
no me muero: que esta negra
noche es dia para mì;
sea muy en hora buena:
Fabio? señor? luego al punto
me he de ausentar, adereza
dos cavallos; yà lo estàn;
yá no me ausento; mas vengan;
ponte en uno; yà lo estoy;
què hemos andado? una legua;
pues bolvamos; pues bolvamos;
no ay ausencia? no ay ausencia;
vete à casa; no me sigas:
y tantas impertinencias
de chismes, y secretillos,
que el Demonio que te entienda;
y en fin, yo no quiero dueño
que no siendo Papa, tenga
casos à si reservados.
Fed. Calla, que viene su Alteza;
y mira que otra vez digo,
que de ninguna manera
nadie sepa, que esta noche
yo no hice de Parma ausencia.
Fab. Claro està: rabiando estoy *Ap.*
porque Flerida lo sepa,
por tres razones; la una,

regalar aquesta lengua;
la dos, vengarme de ti;
y la tres, servirla à ella. *Vase.*

Salen Laura, y Flerida.

Fler. En fin, Laura, no baxò
nadie à la apacible esfera
de esse jardin? *Laur.* Quantas veces
quieres que te lo refiera?
Fler. Esta vez sola. *Laur.* Pues digo,
que en su hermosa estancia amena
estuve, hasta que riyendo
el Alva de mi obediencia,
convirtiò la risa en llanto,
una flores, y otro perlas,
y nadie baxò al jardin,
de suerte, que tus sospechas,
sino es contra mì, señora,
no ay otra de quien las tengas.
Fle. Si ay, Laura, porque es muy facil:
Laur. Què? *Fler.* Que la Dama supiera
que à Federico tenia
ausente una diligencia,
y no baxasse al jardin;
mas por lo menos me queda
el gusto de que estorvè,
que no se hablassen, y vieran
esta noche. *Laur.* Claro està:
si bien supiesses quan necia *Ap.*
tercera tù de tus zelos,
los has juntado tù mesma.

Sale Fed. Dame, señora, à besar
tu mano. *Fler.* Con tanta priessa,
Federico aveis venido?
Fed. Es veloz la diligencia
del que sirve con deseo.
Fab. Sì señora, y una legua
q̃ ay de aqui à Mãtua *Fe.* Què dices?
Fab. Decir quise una docena.
Fle. Traeis carta del Duque? *Fed.* Pues
avia de venir sin ella?
Fab. En mi vida vì mentir
con mas gentil desverguenza.
Fed. Esta, señora, es la carta.
Fler. Suya es, mi venganza es cierta.
Fab. Què carta es esta? *Fe.* Del Duque.
Fab. A mì tambien me la pegas?
Fle. Y còmo os ha ido? *Fed.* Tan bien,
segun, señora, desea
el amor con que yo os sirvo
emplearse en vuestra obediencia,
que os prometo, que en mi vida
noche he tenido mas buena.
Fler. Yo lo creo assi: por mas
que dissimular pretenda,
no puede. *Laur.* Bien su semblante,
que habla en dos sentidos muestra.

Lee Fler. De las honras, y mercedes
q̃ hace à Enrique vuestra Alteza,
y à mì, en que su Secretario
me traxesse la respuesta,
estoy tan agradecido,
que no es possible que pueda
el alma desempeñarse
jamàs de una, y otra deuda;
y mas quando se halla el alma
à la obligacion atenta
de una esclavitud. No mas,
esto es yà de otra materia.
Bien servida, Federico,
estoy de la diligencia
que aveis hecho.
Fed. Y yo muy vano
de aver acertado à hacerla.
Fler. Cansado vendreis, id, pues,
à descansar, y dad buelta,
firmarè aquellos despachos.
Fed. Primero, con tu licencia,
darè à la señora Laura
esta carta en tu presencia;
porque quien tocar no debe

la

la mas descuidada prenda
suya, no es justo que aguarde
à darla, quando te ofenda.
Fler. Cuya es la carta? *Fed.* No sè,
del quarto de la Duquesa,
madre del Duque, una Dama
me llamò, pienso que deuda,
ò amiga suya. *Fab.* Yo estoy
oyendole, hecho una bestia.
Laur. Yà, señora, he conocido
la letra, Madama Celia
es, y con licencia tuya,
alli me retiro á leerla:
hasta perderla de vista, *A p.*
irè de temores muerta.
Fed. Abrele presto. *Laur.* Sí harè. *Vase.*
Fler. Id con Dios.
Fed. Vivas eternas
edades, que cuente el Sol. *Vas.*
Fler. O quanto quedo contenta
de aver à su amor quitado
la ocasion! que aunque se queda
en pie la duda, tambien
se queda en pie la advertencia,
para estorvarlo otras muchas.
Fab. Si todas son como aquesta,
per cierto que tù avràs hecho
bonissima diligencia.
Fler. Fabio? *Fab.* Para hablarte, estaba
esperando que se fuera,
haciendo, en essas pinturas
divertido, la desecha.
Fler. Dime si por el camino
sentia mucho esta ausencia?
Fab. Què ausencia?
Fler. La desta noche.
Fab. Luego tú, señora, piensas
que èl ha salido de aqui?
Fler. Còmo es possible que sea
lo contrario, si del Duque
trae, no solo la respuesta
firmada, pero la carta
toda escrita de su letra?
Fab. Què sè yo, èl saliò conmigo;
pero à menos de una legua
conmigo bolvió. *Fler.* Què dices?
Fab. La verdad tan manifiesta,
que no ay mas verdad, dexòme
en casa, con la advertencia
ordinaria de que avia
de estarme encerrado en ella;
y él se fue à sus pitos flautos.
Fler. No es possible esso ser pueda.
Fab. Pues iria à sus flautos pitos.
Fler. Oye, y dime lo que resta.
Fab. Al amanecer bolviò,
dando mil alegres muestras
de venir favorecido.
Fler. Miente tu atrevida lengua.
Fa. Quien miēte, miēte en buē duelo.
Fler. Pues à quièn mandò que fuera?
Fab. A nadie. *Fler.* Còmo trae cartas?
Fab. Què dificultad es essa?
pues quien un Demonio tiene,
que villetes trae, y lleva,
hacerle podrà tambien
que con cartas vaya, y venga:
infaliblemente aqui
ay Familiar, que esta tema
mia no miente. *Fler.* Pensar
es fuerza que mientes. *Fab.* Buena:
juro à Dios, señora mia,
que la verdad es aquesta,
que no ha ido, y que se ha estado
toda aquesta noche entera
con su Dama.
Fler. Calla, y vete,
que buelve Laura, y quisiera
saber, para salir yo
de las dudas que me cercan,

què carta para ella traxo.
Fab. Valgate Dios por Duquesa,
el cuidado en que la ha puesto
saber à quien galantea
Federico: èl, vive Dios,
hace mal en no entenderla:
no lo huviera ella conmigo,
que yo lo huviera con ella. *Vase.*

Sale Laura.

Laur. Yà que la cifra quitè,
buelvo à vèr à la Duquesa,
para que de mi retiro
ningun escrupulo tenga.
Fler. Laura, què es lo que te escribe
Celia? *Laur.* Mil impertinencias;
aquesta, señora, es
la carta, si quieres verla:
darèla la que venia *Ap.*
dentro, para la desecha,
quitada la cifra yà.
Fler. No, Laura, no quiero verla,
que yo solamente quiero
que mi sentimiento entiendas:
yà te dixe ayer, que avia
sabido por cosa cierta,
que à Federico una Dama
le avia escrito, que viniera
à hablarla de noche. *Laur.* Sì.
Fler. Que al principio lo hice ofensa
de mi decoro, despues
curiosidad, luego tema;
y que por saber la Dama,
à èl le mandè hacer ausencia,
y à tì, que el jardin guardasses;
pues sabràs, que aora me cuenta
una espia que à su lado
anda, que anoche (què pena!)
no se ausentò Federico,
y toda la noche entera
con su Dama ha estado hablando.
Laur. Ay tan grande desverguenza!
y dice la Dama? *Fler.* No.
Laur. Pues, señora, no lo creas,
que quando à tì te engañasse
con essa carta supuesta,
à què proposito avia
de engañarme à mì con esta?
Fler. Estàs cierta, que essa carta
de tu prima es?
Laur. Y bien cierta.
Fler. Pues èl debiò de embiar
otra persona por ellas;
y esso no sabe la espia.
Laur. Esso es sin duda. *Fler.* Aora resta
otra duda; tù estuviste
en el jardin, y à sus rejas
ninguna Dama saliò,
luego es cierto, segun cuenta
este hombre, que con su Dama
estuvo hasta que amanezca,
que no es su amor en Palacio.
Laur. No lo dudes, y que sea
en la Ciudad es mas facil.
Fle. Pues yo he de hacer experiencias
estrañas, hasta saber
aquesta Dama quien sea,
Laur. Què te và, señora, en esso?
Fler. No te hagas, Laura, tan necia,
porque aviendo yà llegado
contigo, y conmigo mesma
à declarar lo que siento,
què importa que èl no lo sepa?
que es tan grande mi altivèz,
es tan vana mi sobervia,
que no debe consentir,
ni aun ignorada la ofensa. *Vase.*
Laur. Avisar à Federico
importa de todas estas
zelosas curiosidades;
mas ay de mì! que la mesma

razon de avisarle yo,
lo serà de que èl entienda
los zelos que tiene dèl
Flerida, y no es accion cuerda
dàr à entender al amante
mas firme, que ay quien le quiera,
porque el mas humilde cobra
querido tanta sobervia,
que la dadiva del gusto
yà desde alli la hace deuda:
pero menos esto importa,
que no que èl (ay Dios!) no sepa,
las espias que le siguen,
y los daños que le cercan;
para avisarselo, quiero
repassar primero esta
contracifra que me embia,
que es bien que mejor la entienda.

Guarda la carta, y saca otra.

Lee. Siempre que quieras, señora,
que de algo tu voz me advierta,
lo primero serà hacerme
con el pañuelo una seña,
para que estè atento yo;
luego en qualquiera materia
que hables, la primera voz
con que empieces razon nueva,
sera para mì, y las otras
para todos; de manera,
que pueda yo juntar luego
todas las voces primeras,
y saber lo que me has dicho,
y aquesto mismo se entienda
quando yo la seña hiciere:
facil es la cifra, y cuerda;
pero la dificultad
està en saber entenderla,
y saber jugar las voces
de modo, que à todos vengan:
por no errarlo, buelvo à leer.

Sale Lisardo.

Lis. Tan divertida, y suspensa
Laura en un papel està,
q̄ aunque es verdad q̄ no pueda
à tan sagrado respeto
llegar las viles sospechas
de los zelos, es forzoso
que puedan llegar las necias
curiosidades de vèr
que ay que tanto la divierta:
ò si leer pudiera yo
el papel sin que me viera!

Laur. Quièn aqui? *Lis.* Yo, Laura.

Laur. Ay triste!

Lis. De què te turbas, y alteras?

Laur. Yo, ni me altero, ni turbo.

Lis. Axado el papel lo muestra,
turbado el color lo dice.

Laur. entiende mejor las señas
del color, y del papel,
veràs que no son aquestas
de la turbacion efectos,
sino efectos de la ofensa
con que tu desconfianza
à mi estimacion afrenta:
tù traycion? tù à hurto conmigo
cauteloso? el mundo vea,
que el remedio de la culpa,
es apelar à la quexa.

Lis. Yo, Laura, no desconfio;
y para que mejor veas
quan confiado mi amor
està de tus nobles prendas,
sin temor de que lo encubras,
te ha de preguntar mi lengua,
què papel es esse? *Laur.* Este
es un papel, que se lleva
yà el ayre en breves pedazos,
porque à pregunta tan necia,
que es hija del viento, es bien
que

que al viento dè la respuesta.
Lis. Yo la cobrarè del viento,
que es à quien tù se la entregas.
La. No haràs tal, que aunque no im-
que le juntes, y le leas, (porte
es yà reputacion mia
castigar viles sospechas,
que de mì à tener llegaste.
Lis. Mia tambien. *Laur.* Yà le lleva
el viento, y no eres mi esposo,
para que à tanto te atrevas.
Lis. Soy tu primo, y soy tu amante,
quando tu esposo no sea,
y he de juntar los pedazos
desta vivora deshecha,
que en su caracter escrito,
todo el veneno conserva.
Lau. No has de hacer, que esta que tù
vivora llamas sangrienta,
yà es aspid de mì pisado.
Lis. Aunque en sus flores me muerda,
le he de coger. *Laur.* No haràs tal.
Lis. Suelta, Laura. *Lau.* Ingrato, suelta.
Salen por una parte Arnesto, y por otra Flerida, y luego Federico.
Arn. Lisardo, què ruido es este?
Fler. Laura, qué voces son estas?
Li. No es nada. *La.* No es sino mucho;
aqui, amor, de mi cautela.
Lis. Aqui de mi valor, Cielos.
Arn. Tù libre::: *Fler.* Tù desatenta:::
Arn. Con tu prima? *Fle.* Con tu esposo?
Arn. Pues què novedad es esta?
Fler. Què causa ay entre los dos?
Lis. No ay ninguna que yo sepa.
Laur. Sì ay, y muchas, à este instante
con una carta de Celia
no me dexaste, señora,
aqui en la mano tù mesma?
Fler. Sì. *Laur.* Pues sentado esso, á tì
han de apelar mis ofensas,
de atrevimientos de quien
mis altiveces desprecia.
Saca un pañuelo.
Y porque sepas la causa,
escucha, señora, atenta,
escuche tambien mi padre,
y quantos contigo llegan,
que me importa que no aya
ninguno, que no lo entienda,
quando yà el secreto à voces
digo que mi pecho encierra.
Fed. Què avrà sucedido, Fabio?
Fab. No sè: mas como no sea
en razon de lo que yo *Ap.*
he parlado à la Duquesa,
mas que sea lo que fuere.
Fed. A su voz el alma atenta,
pues vì la seña, juntando
irè las voces primeras.
Arn. Prosigue, Laura, què aguardas?
Fler. Dì, Laura, no te detengas.
Laur. Flerida, cuya beldad
ha con tu ingenio igualado,
sabido es quanto ha mostrado
yá mi afecto mi humildad.
Fler. Es verdad; mas dònde và
tu voz, que esso advertir quieras?
Fed. Las voces dicen primeras,
Flerida ha sabido yà.
Laur. Que intente sacar, señora,
de aqui mi alivio, (ay de mi!)
no te admire, pues de aqui
te ausentaste apenas aora.
Arn. La voz que lo diga baste;
lagrimas para què fueron?
Fed. Claras las voces dixeron,
que de aqui no te ausentaste.
Laur. Y que importa llanto tal,
con quien ofenderme ossa,

tu dama ſoy, no tu eſpoſa;
hablaſte, Liſardo, mal.
Liſ. Tù fuiſte quien agraviaſte
el juſto amor de los dos.
Fler. Proſigue tù; callad vos.
Fed. Y que con tu dama hablaſte.
Laur. De que ſe me aya atrevido
muy deſcortès, con accion
zeloſa, y ſin atencion,
eſtà mi honor ofendido.
Liſ. Si un papel leyendo và,
y le rompe al querer verle.
Arn. Hizo muy bien en romperle.
Fed. De que muy zeloſa eſtá
Laur. Mira lo que te apercibo;
bien puedo aqui morir yo,
en no caſarme, y en no
nombrarme ſu eſpoſa vivo.
Arn. Còmo podreis diſculparme
deſte enojo? *Liſ.* Bien me aflijo.
Arn. Ea, callad. *Fed.* Aora dixo:
mira bien en no nombrarme.
Laur. Porque necio deſcortès,
quien antes de ſer marido,
anda conmigo atrevido,
contigo, què harà deſpues?
Liſ. Que errè, hermoſa Laura, digo,
mas mis zelos me diſculpan.
Arn. Zelos, ellos mas os culpan.
Fed. Porque quien anda contigo.
Laur. Es juſto atreverſe, dì,
tù lo juzga, à pedir zelos?
mayor no puede aver, Cielos,
enemigo para mì.
Y vèn, ſeñor, porque mas
eſta paſsion no te ciegue,
noche, ni dia, no llegue
à hablarme, ò verme jamàs. *Vaſ.*
Arn. En tu enojo ha de alcanzarme
mayor parte à ſu caſtigo. *Vaſe.*
Fed. Es tu mayor enemigo,
y vèn eſta noche à hablarme.
Fler. Vos, Liſardo, aveis andado
con Laura muy deſatento;
pero de ſu ſentimiento
yo os dexarè diſculpado:
yà que contra vos han ſido
oy los zelos en los dos,
porque los pediſteis vos,
y yo porque no los pido. *Vaſe.*
Fab. Gracias à Dios, que ſe fue,
ſin hablar Flerida en mì,
quedando ſeguro aqui
del chiſme que la parlè.
Liſ. Valgame el Cielo! tan raro
delito ha ſido intentar,
Federico, averiguar,
quando en un papel reparo,
lo que contiene el papel?
para moſtrarſe ofendida
Laura, Flerida ſentida,
y ſu padre tan cruel.
Decidme, aveis entendido
la ocaſion que ha avido aqui,
para tanto eſtremo? *Fed.* Sì,
para mì bien claro ha ſido:
Laura de vos ſe ofendiò,
por vueſtra deſconfianza.
Liſ. Ay de mi Loca eſperanza,
què neciamente muriò! *Vaſe.*
Fed. Ay de la mia tambien!
Fab. Seguro me conſidero.
Fed. Juntar lo que dixo quiero,
ſi puedo acordarme bien;
para cuyo efecto trato,
por engañar à mi eſtrella,
y penſar que lo oygo della,
preguntarlo a ſu retrato.
Saca un retrato.
Bella imagen ſingular,

lo que dixiste que fue?
Fab. Retrato? aora lo sè;
yà tengo mas que parlar.
Fed. Flerida ha sabido yà,
que de aqui no te ausentaste,
y que con tu dama hablaste,
de que muy zelosa està;
mira bien en no nombrarme,
porque quien anda contigo,
es tu mayor enemigo,
y vèn esta noche à hablarme.
Viven los Cielos, traydor,
que tù eres quien me ha vendido,
tù quien ha contado ha sido
que no me ausentè. *Fab.* Señor,
què colera repentina
te ha tomado? pues por què
me tratas asi? *Fed.* Yo sè
por què, traydor. *Fab.* Tu mohina
què ocasion tiene? no entraste
aqui gustoso conmigo?
pues què indicio, què testigo
en aquesta sala hallaste?
no aviendote nadie hablado,
quièn te ha dicho mal de mì?
Fed. Despues, villano, que aqui
entrè, supe que has contado,
que anoche no me ausentè,
que à vèr à mi dama fui.
Fab. Despues que aqui entraste? *Fe.* Sì.
Fab. Señor advierte::: *Fed.* Yo harè
que quedes escarmentado.
Fab. De quièn, aqui lo supiste?
Fed. Mira tù à quien lo dixiste,
que esse me lo avrà contado.
Fab. Yo à nadie: à morir dispuesto,
la verdad no he de decir. *Ap.*
Saca la daga.
Fed. Vive Dios, que has de morir
oy à mis manos.
Sale Enrique. Què es esto?
Fed. Es dàr la muerte à un infame.
Fab. Detente, señor. *Enriq.* Mirad,
que en Palacio estais. *Fed.* Dexad
que su vil sangre derrame.
Enr. Huye. *Fa.* Esso harè con presteza
muy bien, si el passo me ofreces,
porque lo he hecho muchas veces:
parlerita me es su Alteza? *Vase.*
Enr. Còmo aqui tan descompuesto
assi os mostrais? sepa, pues,
la causa. *Fed.* La causa es
en la que un traydor me ha puesto:
Flerida, Enrique, ha entendido
que de aqui no me he ausentado.
Enr. De quièn? *Fed.* Solo esse criado,
vos, y yo lo hemos sabido.
Enr. Ella os lo ha dicho? *Fed.* Ella no,
porque cuerda, y advertida,
no se dà por entendida.
Enr. Quizà quien os lo contò,
lo inventa. *Fed.* Esso no, por que
es la mas interessada.
Enr. Bien puede estàr engañada.
Fed. No puede; y assi, no sè
otro medio de que usàr,
sino en pena tan cruel,
hacer del ladron fiel,
y llegarla à confessar
la verdad. *Enr.* Aunque yo fuera
entonces el mas culpado,
por veros assegurado
à vos, en ello viniera,
si de su efecto pensàra,
que ser acierto podia.
Fed. Pues en la confusion mia,
què hicierades vos? *Enr.* Callàra,
hasta vèr lo que hacia ella,
y entonces obràra yo,
porque, ò lo ha sabido, ò no:
si

ſi lo ha ſabido, y ſu bella
diſcrecion paſſa por ello,
contra vos no es ir obrando,
hacer que lo ſepa, quando
ella no quiere ſabello?
ſi no lo ha ſabido, ha ſido
obrando ir contra los dos,
pues vendrà à ſaber de vos
lo que de otro no ha ſabido.
Y aſsi, lo que hiciera yo,
fuera alhagar al criado;
ſi callò, porque irritado
no lo diga aora; y ſi no,
porque ſi lo dixo yà,
con la quexa no bolviera,
y ella obligada ſe viera
à declararſe. *Fed.* Aunque eſtà
de otra parte mi opinion,
la vueſtra quiero ſeguir,
ſolo por poder decir,
que no errè por mi eleccion;
al criado buſcarè,
y hablarè á Flerida bella,
ſin diſculparme, haſta que ella
por entendida ſe dè. *Vaſe.*

Enr. De ſu confuſion heredo
las dudas, que aora yo,
aunque èl de mì ſe auſente,
dexa en mì ſu confuſion:
à vèr à Flerida vine,
penſando entonces, que no
aſpiràra mi deſeo
à empeño (ay de mì!) mayor:
de un dia paſſando en otro,
dentro de ſu Corte eſtoy
diſsimulado, à peligro
de ofender la eſtimacion,
pues es fuerza que aya muchos
que me conozcan, y voy
neciamente haciendo ofenſa,
la que fue en mì obligacion;
pues ſi mi intencion ha ſido
ſolo hacer mis partes yo,
què aguardo? por què no empiezo
à executar mi intencion?

Sale Flerida.

Fler. En fin, me traes otra vez,
ciega tyrana paſsion,
adonde::: Enrique, què haceis?

Enr. Dando, gran ſeñora, eſtoy
à eſtas flores, y à eſtas fuentes,
de quien vos Aurora ſois,
quexas del Amor. *Fler.* Por què?

Enr. Porque al miraros à vos,
hermoſiſsima Deidad
de ſu florida eſtacion,
matar, como el Sol, à rayos,
y á flechas, como el Amor,
le dixe: no deſperdicies
tantas municiones oy:
pues ſi ſolo un rayo, ſola
una flecha te baſtò,
para què es Amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol?

Fler. Dos veces eſtraño, Enrique,
la platica, y ſon las dos,
una, que aſsi vos me hableis,
y otra, que os lo ſufra yo:
idos de aqui, que ſi el Duque
à mi Corte os embiò,
para que fueſſeis no fue
al Duque, y à mì traydor.

Enr. Ni à vos, ſeñora, ni à èl
imagino que lo ſoy,
pues el Duque es el que ſiente
todo lo que digo yo.

Fler. Caſar por poderes, muchas
veces el mundo lo viò,
no enamorar por poderes;
Y quando aqueſta razon

ad-

admita, y por èl me hableis;
mi lengua no os advirtiò,
que en èl no me aviais de hablar,
ſino quando os hable yo?
Enriq. Sì ſeñora, pero fue
ninguna la condicion
de aver yo de callar ſiempre,
no hablandome nunca vos.
Fler. Pues ſi os he de hablar, Enrique,
alguna vez, ſerà oy,
para decir quan en vano
el Duque ſulcar pensò
con remos de pluma el fuego,
con alas de cera el Sol;
y retiraos, antes que
reſponda mi indignacion
con mas declaradas iras
al Duque, Enrique, y à vos.
Enr. Yà os obedezco, temiendo
mayor pena, ſi mayor,
que dexar vueſtra hermoſura,
puede averla. Muerto voy! *Vaſ.*
Fler. Mucho que penſar me ha dado
eſte atrevimiento: Amor,
dexame un rato ſiquiera
libre la imaginacion
para diſcurrir::: mas quièn
haſta aqui ſe ha entrado?
Sale Fab. Yo,
parleriſsima Duqueſa,
que enojadiſsimo vengo,
por muchas cauſas que tengo,
para decir que me peſa
de vèr tan chiſmoſo Eſtado,
aunque yà no es civil coſa
ſerlo, pueſto que en chiſmoſa
tambien vueſtra Alteza ha dado.
Fler. Què quieres decirme en eſſo?
Fab. Què quiſiſte tù, ſeñora,
decir en eſſotro? *Fler.* Aora
menos te entiendo. *Fab.* El ſuceſſo
que yo te avia contado
de mi ſeñor, ſe pudriera,
porque en tu pecho eſtuviera
ſiquiera un hora guardado?
Fler. Pues á quien le he dicho yo?
Fab. A nadie, ſino es à èl,
que colerico, y cruel,
en yendote tù embiſtiò
conmigo, con tal fiereza,
que á no llegarle à tener
me mata. *Fler.* Por què?
Fab. Por ſer
parlerita vueſtra Alteza.
Fler. Pues ſi yo con èl no he hablado,
còmo decirſelo yo
he podido? *Fab.* Pues ſi no,
el Demonio lo ha contado,
eſta es coſa declarada,
y à fee que tenia de nuevo
que decir, mas no me atrevo.
Fler. Dí, què ha ſido? *Fab.* No sè nada.
Fler. Ha tenido algun papel?
Fab. No sè nada. *Fler.* Dònde ha ido?
Fab. No sè nada. *Fler.* Dì, ha venido
alguno que hable con èl
en ſecreto? *Fab.* No sè nada.
Fler. Caſi à preſumir me dàs,
que yà arrepentido eſtás
de ſervirme, y que te agrada
el ſervir con mas fineza,
que à mì, à Federico? *Fab.* Pues
no es eſſo. *Fler.* Pues què?
Fab. Que es
parlerita vueſtra Alteza,
y èl me ha de matar, ſi à oíllo
llega otra vez. *Fle.* Lo que advierto
es, que haſta aora no te ha muerto.
Fab. No, mas vaya un cuentecillo:
·/. Con una Dama tenia

un Galan converſacion;
y gozando la ocaſion
un piojo entre sì decia:
aora no ſe raſcarà,
bien, ſin zozobra, ni miedo,
comer à mi ſalvo puedo:
el Galan, canſado yà
del encarnizado enojo,
à hurto de la tal belleza,
metiò con gran ligereza
los dedos, y hizo al piojo
priſionero de aquel ſaco:
bolviò la Dama al inſtante,
y hallò la mano à ſu amante
à fuer de tomar tabaco;
y preguntò con ſevero
ſemblante, porque no huviera
otro alli que lo entendiera:
muriò yà aquel cavallero?
y èl muy deſembarazado,
la mano aſsi, reſpondiò:
no ſeñora, aun no muriò,
pero eſtá muy apretado.
Y eſta reſpueſta te doy,
quando cogido me advierto,
pues no importa no aver muerto,
ſi muy apretado eſtoy,
para no poder decir,
por tu falſo aleve trato,
que oy vì, que traìa un retrato,
de quien podràs deſcubrir
quien es eſta Dama bella,
à quien tiene tanto amor;
pues ella miſma mejor
lo dirà, ſi para vella
tienes induſtria, eſto, y mas
mi voz, ſeñora dixera,
ſi tu lengua no temiera;
mas no eſperes que jamàs
te diga eſto, ni otra coſa;
y mas quando conſidero,
que èl es mi amo, y yo parlero
y vueſtra Alteza chiſmoſa. *Vaſ*

Fler. Retrato tiene conſigo?
aqui de mi ingenio, aqui
de mi induſtria, para hallar
decente modo ſutil
de obligarle à que le enſeñe:
eſto ſe ha de prevenir
en menos pùblico pueſto.

Sale Federico.

Fed. El mejor remedio, en fin,
es no hablarla en ello yo, *Ap.*
mientras no me hablàre á mi.
Querrà, ſeñora, tu Alteza,
pues que me mandò venir
para eſte efecto, firmar
aquellos deſpachos? *Fler.* Sì,
pero para eſſo no es
buena eſtancia eſte jardin;
y mas quando yà và el Sol
declinando en el Zafir,
que es cuna para nacer,
y tumba para morir.
Llevadlos luego à mi quarto,
y antes que entreis, advertid
que teneis aqueſta noche
muchas coſas que eſcribir.
Si os eſpera aquella Dama,
à quien tan fino ſervis,
que no os eſpere por oy,
podeis embiarla à decir;
que aunque es mas breve jornada
donde èſta noche aveis de ir,
es mas ſegura la auſencia.

Fed. Què eſcucho, Cielos!

Sale Laura. Aqui
Flerida eſtà, y Federico; *Ap.*
pues ella me quita à mì
las ocaſiones, yo quiero

quitarselas à ella. En fin;
vuestra Alteza compañia
tiene hecha con el Abril,
para empleos à ganancia,
sin pèrdida. *Fler.* Còmo asi?
Laur. Como en todo el dia no sale
de aqueste hermoso pensil,
dando purpura à la rosa,
dando candor al jazmin.
Fler. Yà recogerme queria,
vamos, Laura, y vos venid
con los despachos despues;
y pues vais por ellos, id
de camino à dar tambien
aquel aviso que os dì.
Fed. No estoy tan favorecido,
como vos me presumis:
Saca el pañuelo.
Y esse aviso, pienso que
podrè darle desde aqui,
porque::: *Lau.* La seña hizo, quiero
à sus voces advertir.
Fed. Mi bien es muy imposible,
señora, de conseguir,
alma es mia el padecer,
y vida mia el morir.
Laur. Mi bien, señora, alma, y vida
de sus voces entendi.
Fed. Està mi amor tan tyrano,
cruel tanto mi sentir,
fiera tanto mi esperanza,
infeliz tanto mi fin.
Laur. Lo que dixo aora, fue,
esta cruel fiera infeliz.
Fed. Oy, que à costa de la vida
me tiene fuera de mì,
embaraza mi temor
el hablarte en esto à tì.
Laur. Oy me embaraza el hablarte.
Fler. Pues para què lo decis?
Fed. No me culpes, ni conmigo
vayas enojada asi,
pues serà mi muerte, haciendo
al jardin sepulcro vil.
Fler. Està bien. *Laur.* En todo dixo,
si lo puedo repetir,
mi bien, señora, alma, y vida,
esta cruel fiera, infeliz,
oy me embaraza el hablarte,
no vayas, pues, al jardin.
Fler. Vèn, Laura, conmigo, y vos
tambien al punto venid.
Fed. Ay amor mas desdichado!
Fler. Ay sentimiento mas vil! *Vase.*
Laur. Ay mas declarados zelos! *Vas.*
Fab. Ay por adonde salir,
sin encontrar con mi amo?
mas dicho, y hecho, hele aqui.
Fed. Fabio? *Fab.* No me dès de caso
pensado. *Fed.* Por què de mì
huyes? que en efecto tengo *Ap.*
mi sentimiento encubrir
con un picaro! *Fab.* Porque
este Demonio civil
que te habla al oìdo, no aya
dicho otra cosa de mí
tan falsa como la otra.
Fed. Yá he llegado à descubrir
la verdad, y sè que tù
fuiste fiel. *Fab.* Tanto lo fui,
que asi lo fueran algunos
con la Villa de Madrid.
Fed. Un vestido en desenojo
te he de dàr. *Fab.* Vestido? *Fed.* Si.
Fab. Vestida tengas el alma
con un ropon carmesì,
una calza de cristal,
y una cuera de ambar gris,
en la vida perdurable.
Fed. Mas esto me has de decir.

ab. Y essotro? *Fed.* Mientras es fuerza
por unos papeles ir:::
Fab. Dios ponga tiento en mi lengua.
Fed. Flerida, hate dicho à tì
algo de mi amor? *Fab.* No, cierto;
mas yo he llegado à inferir,
que eres bobo en no entenderla.
Fed. Pues dice ella algo? *Fab.* Sì,
y mucho. *Fed.* Mientes, villano,
que su hermosura gentil,
que es garza que buela al Sol,
no se avia de abatir
al cobarde buelo de
tan destemplado neblì.
Fab. Ay señor, prueba unos dias,
yà que no à amar, à fingir,
y veras. *Fed.* Quando tuviera
algun indicio essa ruin
villana malicia tuya,
no pudiera hallar en mí
resquicio por donde entrar,
porque, si no mas feliz,
mas igual otro amor, tiene
la possession que le di.
Fab. Luego tù nunca has amado
dos? *Fed.* No.
Fab. Pues haz cuenta::: *Fed.* Di.
Fab. Que en tu vida te has holgado.
Fed. No es amar esso, es mentir.
Fab. Tanto, y mas gusto.
Fed. Pues còmo
se ama en dos partes? *Fab.* Assi:
Ay cerca de Ratisbona
dos Lugares de gran fama,
que el uno Agere se llama,
y el otro Macarandona.
Un solo Cura servia,
humilde siervo de Dios,
à los dos, y assi à los dos
Missas las fiestas decia.
Un Vecino del Lugar
de Macarandona fue
à Agere, y oyendo, que
el Cura empezò à cantar
el Prefacio, reparó
en que à voces aquel dia
gracias Agere decia,
y à Macarandona no;
con lo qual muy enojado
dixo al Cura: gracias dà
à Agere, como si acà
no le huvieramos pagado
sus diezmos: quando escucharon
tan bien sentidas razones
los nobles Macarandones,
los bodigos le sisaron:
viendose desbodigar,
al Sacristan preguntò
la causa, èl se la contò,
y èl diò desde alli en cantar,
siempre que el Prefacio entona,
porque la ofrenda se aplique,
nos tibi semper, & ubique,
gracias à Macarandona.
Si tù dos Feligresìas
tienes de Amor, ciego Dios,
cumple con ambas a dos,
y veràs, que à pocos dias
tu persona, y mi persona,
de bodigos nos comemos,
como à Flerida cantemos
algo de Macarandona.
Fed. Pensaràs que te he escuchado?
Fab Pues no, si has venido atento?
Fed. No, que mi divertimiento
todo fue de mi cuidado.
Fed. Pues el Agere te olvida
de Macarandona, digo,
que no tendràs un bodigo
de amor en toda tu vida. *Vanse.*

Salen Flerida, Laura, Libia, y Flora con luces.

Fler. Dexad las luces aqui,
y allà fuera todas idos,
que mas compañia no quiero,
que vivir ſin mì, y conmigo.
Lib. Eſtraña triſteza! *Flor.* Yà,
mas que triſteza, es delirio
el ſuyo. *Fler.* Tù, Laura, no
te vayas. *Laur.* En què te ſirvo?
Fler. En hacer una fineza
por mí, pues ſolo me fio
de tu amiſtad.
Laur. Què me mandas?
Fler. Que en viniendo Federico,
te pongas à aqueſſa puerta,
y con cauteloſo aviſo,
no dexes que eſcuche nadie
lo que le dixere. *Laur.* Digo,
que lo harè con el cuidado
que tù veràs; mas què ha avido
aora de nuevo? *Fler.* Yo he
de ſaber por raro eſtilo,
quien es ſu dama. *Laur.* Quien es
ſu dama? *Fler.* Sì.
Laur. No imagino
de què manera: ò ſi yo *Ap.*
la ocaſionaſſe á decirlo!
para que en viniendo èl,
pudiera darle el aviſo.
Fle. Sabràs, Laura::: *La.* Yà te eſcucho.
Fler. Que sè que tiene conſigo:::
mas yà viene, yà no puedo,
ſin que èl lo oyga, deſcubrirlo;
pero licencia te doy
de que eſcuches lo que finjo;
retirate alli. *Laur.* Sì harè,
poco la licencia eſtimo,
que aunque tù no me la dieras,
la tomàra yo de oirlo.

Eſcondrſe Laura, y ſale Federico con cartera, y papeles.

Fed. Aqui eſtàn las cartas yà.
Fler. Aì las poned, que es indigno,
que en vueſtra mano las firme,
ni que los ſecretos mios
os tenga por inſtrumento
de confianza, aviendo ſido
à mi reſpeto traydor,
y à mi decoro enemigo
Fed. Señora, en què mi lealtad
ha faltado? en què os deſirvo,
para que con eſſe nombre
infameis tantos ſervicios?
Fler. En què preguntais, teniendo
contro vos tantos teſtigos,
que acuſen? *Fed.* Sepa yo
de eſſe cargo los indicios:::
Laur. Què tiene aqueſto que vèr
con ſaber què dama quiſo?
Fed. Para diſculparme dellos.
Fler. Yo os lo dirè; yo he ſabido,
que trato doble teneis
con mi mayor enemigo.
Fed. Señora, oíd, que ſi yo
tuve en mi caſa eſcondido
al Duque de Mantua, fue
ſola la noche que vino
disfrazado. *Fler.* Còmo es eſto?
el Duque? Cielos divinos,
yo acabè cierto el enojo,
que ha empezado por fingido.
Fed. En Palacio eſtuvo, en tanto
que no te hablò. *Fle.* Luego ha ſido
el Duque eſſe Cavallero,
que yo en mi Palacio admito?
Fed. Sí ſeñora.
Fler. O quantas veces
ſacò verdad el que dixo
mentira! *Lau.* De un rieſgo en otro

tropezando, no apercibo
su intento. *Fler.* Pues còmo vos
callado lo aveis tenido?
Fed. Como aviendo de casarse
con vos, señora, hice juicio
que de amor delitos nobles,
no son traydores delitos.
Fler. Aora entiendo como fue
facil averme traìdo
carta suya. *Fed.* Si señora,
porque partiendo el camino,
el no llevarsela yo,
fue, porque èl por ella vino,
y yo en darsela cumplì.
Fler. Con èl sì, mas no conmigo:
pero la carta de Laura?
Fed. Fue carta que traxo èl mismo.
Laur. Bien se disculpò, mas Cielos,
adonde vàn sus designios? *Ap.*
esto què tiene que vèr
con quien su dama aya sido?
Fler. Pensareis, que es este solo
de vuestra culpa el aviso
que tuve; dadme unas cartas
que sè que aveis recibido
oy del Duque de Florencia,
en razon de aquel antiguo
derecho, que à aqueste Estado
pretende. *Fed.* Humilde os suplico,
os acordeis de quien soy,
y que un casual delito
de honesto amor, que os adora,
no ha podido ser, ni ha sido
consequencia para otro
tan ageno, tan indigno
de mi valor, y mi sangre.
Fle. Quiē halla uno en los principios,
muchos hallarà en los medios;
dadme las cartas que os pido.
Fed. Yo cartas? tomad, tomad
quantos papeles conmigo
traygo, y la llave de quantos
tengo en casa, y si un resquicio
hallaredes de traycion,
en mì ensangriente sus filos
un cuchillo.
Saca el pañuelo, llaves, y una caxa de un retrato, y escondele.
Fler. Què es aquello,
que ocultar aveis querido?
Fed. Una caxa. *Fler* Esta tambien
he de vèr *Fed.* Yà he conocido
donde llevò la intencion
su enojo: ni este es indicio
de traycion, ni puede serlo;
y assi, señora, os suplico,
no le pidais. *Laur.* Aquel es,
Cielos, el retrato mio.
Fler. Saber tengo què essa caxa
contiene. *Laur.* Esto và perdido.
Fed. Un retrato es, y si solo
saberlo aveis pretendido,
yà lo sabeis. *Fler.* Hasta verle,
no he de creerlo; mostrad, digo.
Fed. Si esta, señora,
Laur. Què pena!
Fed. La causa fue
Laur. Què peligro!
Fed. De hacerme
Laur. Què sentimiento!
Fed. Traydor,
Laur. Què estraño conflicto!
Fed. Muy bien
Laur Riguroso empeño!
Fed. Dixisteis *Laur.* Cruel martyrio
Fed. Que lo soy; *Laur.* Què confusion
Fed. Pues primero
Laur. Què castigo!
Fed. Que yo llegue
Laur. Què desdicha!

Fed.

Fed. A entregarle,
Laur. Qué delirio!
Fed Me aveis de dàr muerte.

Sale Laura, quitale el retrato, truecale con el que tenia ella de Federico, y daſele à Flerida.

Laur. Còmo,
traydor, podràs reſiſtirlo?
Fed. Laura, què haces? *Lau.* Eſto hago,
aviendo eſcuchado, y viſto
la platica, pues baſtó
aver ſu Alteza querido
verle, para que groſſero
no intentaſſes impedirlo;
toma, ſeñora. *Fler.* En tu vida
me hiciſte mayor ſervicio.
Fed. Sin duda, que de una vez
Laura declararſe quiſo.

Toma Laura la luz.

Fler. Alumbra, Laura, veamos
eſte encantado prodigio
de amor: ſabrè por lo menos *A p.*
quien cauſa los zelos mios.
Fed. Què harà al conocer de Laura
el retrato? *Fler.* Mas què miro!
Laur. Poco ay que dudar en eſſo,
pues es ſu retrato miſmo.
Fler. Y eſto ocultabades tanto?
Fe. Què ay que eſpantar, ſi eſta ha ſido
la coſa que yo mas quiero
en el mundo? *Fler.* Yo lo fio,
pues le quereis como à vos:
Laura, què me ha ſucedido?
què puede ſer eſto, Laura?
Laur. Sè yo mas de lo que has viſto
tù miſma? *Fler.* Corrida eſtoy,
mal mi colera reprimo;
toma, que yo, por no hacer
un eſtremo, me retiro;
dale ſu retrato à eſſe
enamorado Narciſo,
y dile::: mas no le digas
nada, volcanes reſpiro,
un aſpid llevo en el pecho,
y en el alma un baſiliſco. *Vaſe.*
Fed. Cómo, aviendo la Duqueſa,
Laura, tu retrato viſto,
no ſe dà por ofendida,
ni contigo, ni conmigo?
Laur. Como troquè los retratos,
dila el tuyo, y guardè el mio.
Fed. Solo pudiera tu ingenio
ſacarnos de tal peligro.
Laur. Sì, pero ſiempre ſe queda
tan cabal como al principio.
Fed. Remediarlo de una vez.
Laur. Mañana te darè aviſo
de como lo diſpongamos:
toma, y à Dios. *Fed.* Qual ha ſido
de los dos eſte retrato?
Laur. El tuyo, por ſi à pedirlo
buelve. *Vaſe.*
Fed. Dices bien, quièn, Cielos,
ſe ha viſto en mayor peligro?
ni quièn pudiera:::

Sale Fabio.

Fab. Señor,
qual de aquellos dos veſtidos
he de ponerme? *Fed.* Villano,
infame, vil, mal nacido.
Fab. Eſſo tenemos aora?
Fed. Sì, pues que por tì, enemigo,
me he viſto para perderme.
Fab. Y yo por tì no me viſto.
Fed. Penſaſte que eſte retrato
era de Dama, y no mio?
Fab. No ſeñor, que yo bien sè
que te quieres à tì miſmo.
Fed. Vive Dios, que has de morir
à mis manos. *Fab.* Jeſu-Chriſto.

Fed.

Fed. Pero mal hago, supuesto
que bien del lance he salido,
mejor es no hacer estremos:
Fabio? *Fab.* Señor?
Fed. Vèn conmigo,
y el mejor vestido toma,
que yà sè que no has tenido
la culpa, y que eres leal.
Fab. Ay mas estraños caprichos!
vive Dios, si le tuviera,
que avia de perder el juicio.

TERCERA JORNADA.

Sale Fabio.

Fab. Quien huviere visto el juicio
de un miserable criado,
que le perdiò solamente
porque lo perdiò su amo,
por señas de que era poco;
venganle manifestando,
pues no sirve allà de nada,
y acà le daràn hallazgo.
No ay nadie que diga dèl,
por mas que voy pregonando:
pero què juicio se hallò,
perdido una vez? Bolvamos,
memoria, à hacer, si os parece,
soliloquios otro rato:
què ay de nuevo? Què sè yo.
Què significa, que quando
de mi amo mas seguro,
à mi parecer, me hallo,
repentinamente embiste
à darme dos mil porrazos?
Significa que està loco.
Y quando yo mas culpado
huyo dèl, darme un vestido,
y hacerme dos mil alhagos,
memoria, què significa?
significa estàr borracho.
Fortissimas conclusiones
son entrambas, y no passo
à la tercera, porque
Don Enrique viene hablando
sumissa voce, y si ellos
se han de guardar, en entrando
en esta sala, de mì,
ganarles quiero por mano,
y guardarme dellos yo,
assi por si escucho algo,
como porque si una vez
ha de estàr conmigo ayrado,
y otra afable, la iracunda
se sigue aora; y acertado
serà el dexarla passar
en vacìo; pero en vano
serà, si no solicito
esconderme: si debaxo
deste bufete no me entro,
otra parte no ay; què aguardo?
pues no es la primera vez,
que yo me avrè embufetado.

Escondese debaxo del bufete, y salen Federico, y Enrique.

Enriq. Què mirais?
Fed. Si alguien nos oye.
Enr. Allà fuera los criados
se quedan todos. *Fab.* No todos,
que yo de allà fuera falto.
Fed. A este ultimo aposento,
no sin ocasion os traygo,
donde no ay otro testigo.
Fab. Assi es, que uno que ay es falso.
Enr. Decid. *Fed.* Cerrarè primero;
y yà que solos estamos,
escucheme vuestra Alteza,
que es tiempo de hablarle claro.
Fab. Alteza? bueno. *Enr.* Pues què
accidente os ha obligado

à tratarme assi? *Fed.* Son dos,
y bien principales ambos,
uno mio, y otro vuestro;
el vuestro, aunque sè que agravio
en parte à mi lealtad es,
perdone el precepto, dando
la necessidad disculpa,
deciros, y revelaros,
como estais yà conocido
de Flerida, y es en vano
affectar entre nosotros
secreto que saben tantos:
el mio:: *Enr.* Antes que à èl passeis,
decidme, còmo ha llegado
Flerida à saber quien soy?
Fed. El còmo es el que no alcanzo,
que lo sabe sè. *Fab.* Oygan, oygan,
alcahuetico es mi amo!
Fed. Que ella misma me lo dixo.
Enr. A vuestro sucesso vamos,
que en el mio proseguir
el disfraz presumo, en tanto
que ella mas no se declare.
Fed. Pues si en el mio he de hablaros,
palabra, como quien sois,
me aveis de dàr, que guardado
ha de estàr en vuestro pecho.
Enr. Sì harè, y omenage os hago
de que en cera le imprimìs,
para conservarle en marmol.
Fed. Yà teneis, ilustre Enrique
Gonzaga, famoso, y claro
Duque de Mantua, noticia
de que á una hermosura amo:
pues este humano portento,
pues este divino encanto,
este bellissimo assombro,
este dulcissimo pasmo,
oy, à pesar de impossibles,
de sustos, y sobresaltos,
constante triunfa, venciendo,
leal atropella, logrando
de su firmeza, y mis dichas
los dos mayores aplausos.
Aqueste papel, que el viento
traxo sin duda à mis manos,
pues para llegar à ellas,
desde su Cielo mas alto,
al abismo de mis ansias
huvo de baxar bolando,
carta es de mi libertad:
pero mal assi la llamo,
que antes de mi esclavitud
es carta, pues su contrato
contiene, que eternamente
aya de vivir esclavo
de un firme amor, cuyos hierros
asidos, y eslabonados,
del tiempo la sorda lima,
aun no ha de poder gastarlos.
Dice, pues::: pero mejor
èl lo dirà, disculpando
la verdad con que ella escrive,
la fee con que yo idolatro.
Lee. Mi bien, mi señor, mi dueño,
mucho se và declarando
contra los dos la fortuna,
atajèmosla los passos.
Tened para aquesta noche
prevenidos dos cavallos
en la surtida del puente
que ay entre el Parque, y Palacio,
que yo saldrè à vuestra seña,
porque de los zelos vamos
huyendo, si ay donde huir dellos;
y à Dios, que os guarde mil años.
Esto escrive, y de vos solo
pude, gran señor, fiarlo,
porque se que me debeis
favores anticipados;

pues

pues si vos de mì os valisteis,
para vuestro amor, y yo hago
oy de vos la confianza
que de mí hicisteis, es claro
que lo que me debeis cobro,
ò lo que yo os debo os pago.
Para Mantua aveis de darme
cartas vuestras, y empeñaros
en mi defensa, hasta que
ponga yo esta Dama en salvo.

Enr. Tan agradecido estoy
al Cielo, que me haya dado
ocasion en que yo pueda
vuestras finezas pagaros
con las mismas, que no solo
el favor tengo de daros,
que me pedis; pero tengo,
agradecido, y ufano
de acompañaros yo mismo,
hasta que de mis Estados
las rayas piseis, adonde
teneros por dueño aguardo.

Fed. No señor, yo solo tengo
de ausentarme; mas al caso
me haceis, quedandoos en Parma,
teniendo yo vuestro amparo,
allà para mi defensa,
y aqui para mi resguardo.

Enr. En todo he de obedeceros.

Fed. Pues escrivid vos, en tanto
que a Palacio voy à hacer,
atento, y dissimulado
la desecha, y à buscar
à este demonio de Fabio.
que no le he visto en todo oy.

Fab. Pues cerca le tienes harto.

Fed. Que aun èl no ha de saber nada.

Fab. No por cierto.

Fed. Los cavallos
ha de tener prevenidos.

Enr. Bien decís, y yo entre tanto
seguir pienso las fortunas
de mis infelices hados.

Fed. Pues aqui à buscaros buelvo.

Enr. Allà escribiendo os aguardo.

Fed. Amor, dame tu favor.

Enr. Amor, duelate mi llanto.

Vanse los dos.

Fab. Quien escucha, su mal oye,
suele decir el adagio;
pero muchas veces miente,
pues yo mi bien he escuchado:
puesto que dèl quatro cosas
importantissimas saco;
saber quien es este huesped,
una; saber el estado
del amor de mi señor,
dos; ir aora à contarlo
à Flerida, tres; y darme
ella qualque alhaja, quatro.

Vase, y salen Laura, y Arnesto.

Arnest. No fue tan grave culpa
la de Lisardo, Laura,
que yà no se restaura
con la cortes disculpa
de que amor nunca piensa,
que los estremos pueden ser ofensa:
y assi, que le hables mas humana quiero,
pues la dispensacion, que yà se aguarda,
tan por instantes tarda.

Laur.

Laur. Obedecerte espero.
que una cosa (mal fuerte!)
es disgustarte, y otra obedecerte:
y assi, obediente digo,
que tomarè el estado
que mi suerte me ha dado;
y desde aqui me obligo
à disponer de parte mia, que sea
mi esposo quien oy mas serlo desea.
Arn. Tu obediencia agradezco:
llegar podeis, Lisardo:
Laura, espera. *Sale Lisardo.*
Lis. Què aguardo,
señora, que no ofrezco
à essas plantas rendido,
la vida, en precio del perdon que pido?
Laur. Lisardo, esta licencia
à mi padre se debe,
èl mis acciones mueve,
no eleccion, obediencia
ay en mì; y assi en vano
mano me agradeceis, que es de otra mano.
Lis. Bastale à mi alegria
el saber que la tenga,
señora, sin saber por donde venga,
como venga à ser mia:
que el mas feliz destino
no averigua à las dichas el camino:
ò perezoso, y tardo
curso del Sol, abrevia en tu carrera
los terminos prolijos del que espera.
Sale Flerid. Laura? Arnesto?
Arnest. A tu quarto, gran señora,
Laura passaba con los dos aora.
Fler. Mucho veros estimo,
Lisardo, yà de Laura perdonado.
Lis. Con tal favor, yà mi esperanza animo.
Arn. Laura es muy hija mia.
Laur. Y cómo ha estado,
señora, vuestra Alteza?

Fler. Tù sabes quanta ha sido mi tristeza?
Laur. Divertirla procura.
Fler. Qualquier divertimiento
crece su sentimiento,
que es dolor que se aumenta con la cura;
mas porque no se diga,
que à dexarme morir mi mal me obliga,
los dos para mañana
combidad la belleza
de Parma, y la nobleza,
para un festin, verè si esta tyrana
passion en èl descubre su homicida.
Arnest. Tuya es mi voluntad. *Vase.*
Lisard. Tuya es mi vida. *Vase.*
Fler. Dichosa, Laura mia,
tù, que seràs esposa
de quien te amò. *Laur.* Dichosa
me juzga mi alegria,
si la verdad te digo,
pues quien me amó, se ha de casar conmigo.
Fler. Infelice de aquella,
que à impossibles rendida,
ha de perder la vida;
sì bien yà de mi estrella
vencer el desvario
piensa la libertad de mi alvedrio.
Laur. Y es el mejor remedio;
mas dime, de què suerte?
Fler. Buscando à un mal tan fuerte,
el mas suave medio.
Laur. Y qual es? *Fler.* Declararme.
Laur. Esso es vencerle? *Fler.* Sì.
Laur. Esso es matarme. *A part.*
Fler. Obedecer á el hado,
victoria es lisonjera;
serè yo la primera,
Laura, que aya casado
desigualmente? *Laur.* Oy muero!
Fler. Federico es ilustre Cavallero.
Laur. Que es verdad te confiesso.

Fler. Pues yà que en esto hablamos,
ay Laura, discurramos
en el raro sucesso
de aquel retrato suyo;
dime, què arguyes dèl? *Laur.* Yo nada arguyo,
que como no me toca,
no ocupo en esso la memoria mia:
de zelos estoy loca! *A part.*
Fler. Por què, dí, su retrato guardaria
con tan grande recato?
Laur. No sè; mas no le diera su retrato
yo, sin mirar primero
la caxa, que no dudo
que estàr secreto pudo
con èl el de su dama. *Fler.* Asi lo infiero;
mas què discurre quien con zelos ama?
Laur. Pues no dudes que alli estaba su dama.

Salen Federico, y Fabio.

Fed. Era hora, Fabio, de hallarte?
Fab. Tu misma pregunta es
mi respuesta, pues todo oy
te ando à buscar yo tambien.
Fed. La Duquesa: no te vayas,
que te he menester despues.
Fa. No harè: aunque despues, ni antes
yo à tì no te he menester. *Ap.*
Fed. Temeroso de sus iras,
à hablarla llego. *Fab.* Por què?
Fed. Por cierto estraño sucesso.
Fab. Acuerdate tù de aquel
cuentecillo, y veràs como
sales de todo muy bien.
Fe. Con què? *Fa.* Con q̃ algunas gracias
à Macarandona dès.
Laur. Mira::: *Fler.* Yo he de declarar
mi pena. *Laur.* Yo padecer.
Fler. Federico? *Fed.* Gran señora?
Fler. Còmo en todo el dia no aveis
parecido, y à Palacio
venis al anochecer?
Fed. Como en su mejor edad
siempre el Sol con vos se vè,
coronado de esplendor,
ceñido de rosicler,
no pensè que era tan tarde,
señora, porque pensè,
que á qualquier hora que os viesse
seria el amanecer.
Fler. Lisonjas à mì? *Fed.* No son
lisonjas estas. *Fler.* Pues què?
Fab. Macarandonas, señora.
Fler. Ay Laura mia, no vès
que se dà por entendido,
yà de mi agrado? *Laur.* Hace bien.
Fed. Fuera de que otra disculpa
valerme puede. *Fler.* Y qual es?
Fed. Como ofendida os juzgaba
conmigo, asi dilatè
llegar à vuestra presencia.
Fler. Ofendida yo, de què?
Fed. Muy necio fuera en decirlo,
si yà vos no lo sabeis.
Fler. Aquesto no es no saberlo.

Fed. Què es? *Fler.* No quererlo saber.
Fed. Tanta fue mas mi ventura,
quanta mas la piedad fue
de vuestro olvido, supuesto
que solo en las quexas es
liberal el que las guarda.
Fler. No entiendo el concepto bien.
Laur. Si me dàs licencia, creo
que yo explicarle sabrè,
Saca el pañuelo.
Fler. Sí doy, de suerte le explica,
que èl entienda algo.
Laur. Sì harè,
yo, que animo es generoso,
estoy persuadida, el que
muriendo calle el dolor
de zelos, pena, ù desdén.
Fed. Yo estoy muriendo de zelos,
dixo, y la he de responder.
Saca el pañuelo.
No lo dudo, la mayor
tienes entendida bien,
Laura, la menor prosigue,
de que respuesta te dè.
Laur. Sì harè: (ò si fuesse verdad!)
no tienes, Laura, de què:
luego si animo es callar,
saldiè de concepto bien.
Fed. Si tù sales, como dices,
yo espero darte el laurel.
Laur. Sentado esso asi, al contrario
pruebo aora, que avaro es,
puesto que animo no tiene
quien se quexa, en que se vè,
que solo quien quexas guarda,
es liberal al revés.
Fed. Tuyo es el lauro, y yo, Laura,
soy quien le rinde à tus pies.
Laur. Tuya es la alabanza, y yo
seré la que te la dè:
què dicha! tuyo soy, dixo.
Fed. Què favor! tuya serè,
oí. *Fab.* Maestros son, ellos
bien se deben de entender.
Fler. De toda vuestra question
solo he llegado à saber,
que es liberal quien no gasta
su sentimiento. *Los dos.* Asi es.
Fler. Pues supuesto, Federico,
que digo que no lo sé,
que lo sé, sabiendo vos,
no temais venirme à vér,
sino vedme à todas horas,
assegurado de que,
ni yo tengo que sentir,
ni vos teneis que temer:
harto digo, y harto callo;
esto basta: Laura, vén. *Vas.*
Laur. Federico?
Fed. Laura hermosa?
Laur. Lo dicho, dicho. *Fed.* Està bien:
Fabio, què serà que quando
hallar enojos pensé *Vase Laur.*
en Flerida, hallo favores?
Fab. Mira lo que quiere ser
hallar yo un pesar en tì,
quando pensaba un placer,
qué es lo mismo, aunque si doy
otra razon, yà lo sè.
Fed. Dila. *Fab.* La Macarandona
del Sol, y del rosicler,
con que la diste. *Fed.* Dexèmos
las burlas, y al punto tèn
dos cavallos prevenidos
Fab. Esso me parece bien;
yà que celebrado has
en Macarandona, vé
celebra en Agere.
Fed. Calla,
y en salida los tèn

del

del Parque: Flerida bella,
perdoneme tu altivèz,
perdoname tù, señora,
que à esto se expone muger,
que se declara à quien sabe
què quiere à otra Dama bien. *Vas.*
Fab. Oy que tengo mas que hablar,
ocasion he de tener
de hablar menos? esso no,
que serà piedad cruel
dexar pudrir un secreto,
que à nadie sirva despues:
que corrompida la vena,
como dixo el Cordovès,
del secreto, hecha secreta,
huele mal, y no hace bien;
tras Flerida quiero ir:
pero yà no ay para què,
que ella buelve. *Sale Flerida.*
Fler. Aunque me fio
de Laura, yà la dexè,
por seguir à solas esta
victoria de amor cruel;
mas yà no està Federico
aqui. *Fab.* Tù quieres saber
la causa porque no està?
Fler. Sì, por què es? *Fab.* Porque se fue.
Fler. Adonde?
Fab. A Agere presumo.
Fler. No te entiendo. *Fab.* Yo hablarè
claro en tu Macarandona,
como me dès algo què.
Fler. Yà no quiero saber nada,
pues solo sirve el saber
de tener mas que sentir.
Fab. Còmo que no? pues de què
me avrà servido el estàr
mas de dos horas, ò tres
de gato en espera? *Fler.* Digo,
que me dexes. *Fab.* No me dès
alhaja, escuchame solo,
de valde. *Fler.* No ay para què.
Fab. Pues yo no he de rebentar;
à Dios, que yo buscarè
a quien decir, que esta noche
las afufa mi amo. *Fler.* Tèn
el passo: què es esso? *Fab.* Nada.
Fler. Espera, y dime lo que es.
Fab. No quiero. *Fle.* Aqueste diamante
toma, y dilo. *Fab.* Para què
andamos haciendo puntas,
si yo criado, y tù muger,
uno muere por hablar
y otro muere por saber?
mi amo, y su dama tratado
tienen esta noche::: *Fler.* Què?
Fab. Irse por novillos. *Fler* Còmo?
Fab. Andando; pero no à pie,
que dos cavallos me mandan,
que al puente del Parque estèn.
Fler. Al puente del Parque? *Fab.* Sì.
Fler. A pensar buelvo otra vez
que es Dama mia su Dama:
no te lo dixo tambien?
Fab. Este huespued, que es el Duque
de Mantua, es, señora, quien
los ampara en sus Estados:
gloria à Dios, que descansè,
venga aora lo que viniere,
que primero soy yo, que èl. *Vase.*
Fler. Valgame el Cielo! què escucho?
quièn viò pena mas cruel?
Sale Arn. Yà en Damas, y Cavalleros
de tu parte combidè
la nobleza, y la hermosura
para mañana.
Fler. Està bien,
y seais muy bien venido,
Arnesto, que he menester
vuestra persona esta noche.

Arn. Siempre estoy à vestros pies;
què me mandais? *Fler.* Federico
acaba aora de tener
un disgusto muy pesado.
Arnest. Con quièn?
Fler. No han dicho con quien,
que solo lo que me han dicho,
es, que trance de amor fue;
y que el ofendido aora
le llama por un papel,
en que dice que le espera
no sè donde; yà sabeis
quanto le estimo. *Arn.* Y las causas
con que le estimais las sè.
Fler. Pues dadme por entendida
del disgusto; fuera hacer
público el agravio. *Arn.* Es cierto;
què mandais?
Fler. Que le busqueis,
y sin decir que os embio
yo, que dèl no os aparteis
esta noche, y donde quiera
que vaya, vais vos con èl:
y si por dicha, su brio
lo escusáre, le prended,
llevando para este efecto
los que fueren menester;
de suerte, que hasta mañana
seguro esta noche estè.
Arn. Digo que luego al instante,
señora, le buscarè,
y no le dexarè un punto. *Vase.*
Fler. Oy, ingrato, has de saber
dònde los estremos llegan
de una zelosa muger. *Vase.*
Salen Enrique, y Federico, y un criado con luces, y luego se và.
Fed. Aveis yà escrito? *Enr.* Estas son
las cartas, y en ellas fio
que halleis en el favor mio
igual la satisfaccion,
que à vuestros favores debo.
Feder. Sois Principe soberano,
y à fiar de vos no en vano
vida, sèr, honor me atrevo:
quedad con Dios, que mas quiero,
pues la noche lleguè à vèr,
esperar, que no perder
la ocasion. *Enr.* Bien decìs; pero
en parte me aveis de dàr
licencia de acompañaros,
hasta que llegue a dexaros
solo fuera del Lugar.
Fed. Perdonadme, que ir, por Dios,
acompañado, no puedo,
que aun tengo à mi sombra miedo;
y pues recato de vos
mi amor, creed que si de mì
oy recatarle pudiera,
aun de mi mismo lo hiciera.
Enr. Pues aveis de ir solo? *Fed.* Sì,
à Dios. *Enr.* Id con Dios, que no
à entenderos oy acierta
mi voluntad.
Llaman, y sale Arnesto.
Fed. A la puerta
no llaman? *Enr.* Sì.
Fed. Quièn es? *Arn.* Yo.
Fed. Pues à estas horas, señor,
vos fuera de casa? *Arn.* Sì,
que buscandoos vengo. *Fed.* A mi!
pues què mandais? què temor!
Arn. Dixeronme, que venido
aviais à casa no bueno,
y yo de cuidado lleno,
que yà sabeis quanto he sido
siempre vuestro servidor,
no me quise recoger
sin veros, y sin saber
como estais. *Fed.* Guardeos, señor,

el

el Cielo por el cuidado;
pero la palabra os doy,
que nunca mejor que oy,
me he sentido, haos engañado
quien dixo que yo tenia
indisposicion alguna.
Arn. Yo agradezco á mi fortuna
esta diligencia mia,
por llevar tal desengaño;
què haciais? què se trataba?
Fed. Con Enrique haciendo estaba
al tiempo aquel dulce engaño
de passarle, divertido
en buena conversacion.
Arn. los cuerdos amigos son
el libro mas entendido
de la vida; sì, porque
deleytan aprovechando.
Fed. Despacio lo và tomando. *A p.*
Enr. La platica atajarè,
yendome yo, porque assi
aya menos de que hablar:
licencia me aveis de dàr.
Arn. Por venir yo os vais?
Enr. No, y sì:
no, porque yà yo queria
irme antes de aora, por Dios;
y sì, porque, estando vos,
no falta mi compañia. *Vase.*
Arn. Id con Dios.
Fed. Yà hemos quedado
solos, teneis que mandarme?
què mirais? *Arn.* Donde sentarme,
porque vengo muy cansado:
sentaos, sentaos. *Sientanse.*
Fed. Bien conviene,
Cielos, en mis penas oy
la priessa con que yo estoy,
à la flema con que èl viene. *A p.*
Arn. En què soleis divertiros
estas noches? *Fed.* En morir: *A p.*
à Palacio suelo ir, *Levantanse.*
aora lo harè por serviros:
vamos, que dexaros quiero
en vuestro quarto. *Arn.* Despues,
que aora temprano es. *Sientanse.*
Fed. Temprano es aora! oy muero;
ay Laura, bien mi cuidado *A p.*
dice que perderte tema.
Arn. Jugais cientos? *Fed.* linda flema
para un buen desesperado!
no señor. *Arn.* Porque dispuesto
à salir de casa oy,
yà que fuera della estoy,
no quiero bolver tan presto.
Fed. Presto le parece aora: *A p.*
yo lo hacia por bolver,
que me ha mandado oy hacer
la Duquesa mi señora,
un despacho à que assistir
toda aquesta noche avrè
Vase à levantar, y detienele.
Arn. Venga, yo os ayudarè,
que yo tambien sé escrivir.
Fed. En esso avia de ocuparos?
Arn. Porquè no, si dello gusto?
Fed. Fuera de que fuera injusto,
quando vos me honrais, cansaros;
la causa porque queria
dexaros en casa, era,
que à un amigo vèr quisiera.
Arn. Yo irè en vuestra compañia:
què visita puede aver
en que yo os pueda estorvar?
y si importare esperar;
lo harè hasta el amanecer:
y si ès, por dicha de amor
la visita, bien sabrè
la calle guardar; sì à fee.
Fed. Creolo de vuestro valor. *levātāse.*
mas

mas ſolo he de ir: guardeos Dios.
Arn. Acabaos de perſuadir
à que vos no aveis de ir,
ò tengo yo de ir con vos.
Feder. Pues què, ſeñor, os obliga?
Arn. Por què no lo preguntais
al cuidado con que eſtais?
Fed. No sè (ay de mi!) lo que os diga,
que yo no tengo cuidado.
Arn. Yo sè bien el que teneis,
y ir adonde vais no aveis,
ſino es de mì acompañado.
Fed. Quien ſe viò en lance mas raro?
Arn. Confuſo eſtais. *Fed.* Aſsi es,
y mas que confuſo. *Arn.* Pues
Federico, hablèmos claro,
yo sè que alguien os eſpera,
llamado por un papel.
Fed. Quien viò pena mas cruel?
quièn viò confuſion mas fiera?
Arn. A mi fama, y à mi honor,
aviendolo yo ſabido,
importa, pueſto que he ſido
de Parma Governador,
eſtorvarlo, ved con eſto
còmo os puedo yo dexar
declarado ir a agraviar
mi honor, y fama, ſupueſto
que ſi yà dexaros quiero,
ofendo una, y otra vez,
ò la dignidad de Juez,
ò la Ley de Cavallero.
Y uno, y otro, vive Dios,
me obliga; otra vez lo digo,
ò que aqui os tenga conmigo,
ò que allá vaya con vos;
porque llegando à alcanzar
el agravio que hecho aveis,
còmo que os dexè quereis?
Fed. Què mas ſe ha de declarar? *Ap.*
bien os confieſſo, ſeñor,
las razones que teneis,
mas ſeguro eſtàr podeis,
que vueſtra fama, y honor
no ſe desluzgan por mi.
Arn. Còmo puede ſer que no?
Fed. Daiſme licencia que yo
tambien hable claro? *Arn.* Sì.
Fed. Sabeis que ſoy Cavallero?
Arn. Sè que vueſtra gran nobleza
es Sol, es luſtre, es limpieza.
Fed. En eſto fiado, eſpero
que hagais que quien me eſcriviò
la mano tambien me dè.
Arn. Eſſo, Federico, harè
de muy buena gana yo,
al punto os darà la mano.
Fed. Mil veces beſo tus pies.
Arn. En diciendome quien es
el competidor. *Fed.* En vano
mi dicha creí. *Arn.* Porque yo
le buſque donde os eſpera.
Fed. Luego vos de eſſa manera,
no ſupiſteis quien es? *Arn.* No,
ſolo sè que aveis reñido,
y que os han deſafiado.
Fed. No eſtais de mas informado?
Arn. No. *Fed.* Pues yà:::
Arn. Què? *Fed.* Nada os pido,
que tambien ſer yo el primero
que aqui ſu nombre dixera,
no ſabiendo vos quien era,
no fuera ſer Cavallero;
y ſin vos, ſabrè yo ir
à cumplir mi obligacion.
Arn. Y no ſabrà mi opinion
la ſuya tambien cumplir?
Fed. Sì ſabrá, mas quien me eſpera
mi auſencia no ha de culpar.
Arn. Eſſo ſabrè yo eſtorvar.

Fed. Cómo? *Arn.* De aquesta manera:
Ola? *Salen algunos.*
Todos. Señor? *Arn.* Essas puertas
todos al punto tomad:
daos á prision, ò mirad
en què os empeñais. *Fe.* Què ciertas
fueron siempre mis desdichas!
con menos guardas estoy
seguro yo: Cielos, oy
han espirado mis dichas.
Arn. Yo lo creo de essa suerte;
pero me importa pedir
el que no intenteis salir,
porq̃ os han de dàr la muerte. *Vans.*
Fed. Què poco (ay de mì!) ella fuera
la que à mì me reportàra,
si otro riesgo no miràra,
si otro daño no temiera:
porque es, Cielos, el hacer
en ofensa de mi amor
otro escandalo mayor;
pero dexar de ir à vèr
lo que allá à Laura le passa,
còmo lo podrè sufrir?
yà sè por donde salir
desde esta casa à otra casa:
Laura, espera, y no dilate
verse mi amor con tal prenda,
aunque tu padre me prenda,
y aunque Flerida me mate.
Vase, y sale Laura sola, como à obscuras.
Laura. Funesta sombra fria,
cuna, y sepulcro de la luz del dia,
si amorosos delitos
en tu negro papel tienen escritos
tantas oy lineas bellas,
quantas contiene tu Zafir Estrellas,
no estrañes este aora,
sino escrivele, antes que la Aurora
à borrartele venga,
porque lugar en tus Annales tenga
un ciego amor, que en tantos desconsuelos
pisando và la sombra de sus zelos.
Tyrano el padre mio,
esclavo hacer pretende mi alvedrio,
Lisardo enamorado
avassallar desea mi cuidado;
y Flerida violenta,
tyranizar mi voluntad intenta;
mas por què, honor, me culpas,
si te doy à un delito tres disculpas?
Mucho (ay de mì!) yà Federico tarda;
quanto afige el discurso del que aguarda;
què le avrà sucedido?
què presto, penas, presumìs que ha sido

el averse mudado,
porque Flerida se haya declarado:
no era mejor decirme,
que no era culpa de un amor tan firme,
sino que otro accidente
venir donde le aguardo no consiente?
mas no es tan facil en sospechas tales,
á los bienes creer, como à los males.
Por què, pregunto yo, naciò el disgusto
mas honrado que el gusto?
No porque otra vez amor le afrente,
ha de pensar que siempre el gusto miente;
y que el disgusto siempre verdad diga,
èl lo hace, yo no sè lo que le obliga.

Sale Flerida.

Fler. Dixo Fabio, que en el puente
del Parque esperar le manda
Federico, porque es fuerza,
que repetidas mis ansias,
buelvan á pensar que ha sido
su amor en Palacio: Laura
tan presto se recogiò,
que no he podido encargarla
que al jardin baxe; y assi
por no fiarme de otra, en tanta
pena, echando à mis tristezas
deste delirio la causa,
no me he recogido, y sola
baxo al jardin, porque hagan
á un tiempo mis sentimientos
dos diligencias tan raras,
como lo que aqui executan,
y lo que allà à Arnesto encargan:
y si la tremola luz
de las Estrellas, que anda
entre bosquexos azules
brujuleando nubes pardas,
no me miente, un bulto veo,
yà he cumplido mi esperanza:
quièn es? *Laur.* Flerida, ay de mì!
pero el ingenio me valga;
quien aqui esperando està,
porque Flerida lo manda,
para conocer quien es
quien, de la noche amparada,
tantos respetos ofende,
tantos pundonores. *Fler.* Laur
no dès voces.
Laur. Quièn es? *Fler.* Yo.
Laur. Tù, señora, al jardin baxa
à estas horas sola? *Fler.* Sì,
que como oy:: *Lau.* Estoy turb
Fler. No te dixe que vinieras,
quise::: *Laur.* Mi cuidado agra
he menester yo, señora,
lo que una vez se me encarga,
escucharlo cada dia?
Fuera de que ha avido causa
que me ha obligado à venir,
demàs de tu confianza.
Fler. Pues què ha avido?
Laur. Estando àora,
ó amor, oy verè si sacas
de la culpa la disculpa;
estando en essas ventanas,
que caen sobre el Parque, o
q

que unos cavallos passaban;
y como vì novedad
afuera, quise apurarla,
reconociendo el jardin.
Fler. Las señas que dàs son tantas,
y tan unas con las señas
que yo tengo, que doy gracias
à tu cuidado; dí aora,
què has visto en el jardin? *La.* Nada
pues no ha avido hasta aora seña
de lo que mi afecto guarda;
pero bien te puedes ir,
que estando yo, no haràs falta.
Fler. Es assi, quedate, pues. *Llaman.*
Laur. Sì harè.
Fler. Mas oye, no llaman? *Llaman.*
Laur. El viento engaña mil veces.
Fler. Pues aora el viento no engaña,
abre, y responde. *Lau.* Yo? *Fler.* Sí,
llegaré yo à tus espaldas,
verèmos quien es, y à quien
busca, si llega à nombrarla.
Laur. Mi voz es muy conocida.
Fler. Ay mas, que dissimularla?
llega, digo. *Laur.* Avrà precepto
mas riguroso? que haga
yo el verdadero, y fingido
papel oy de aquesta farsa,
de noche, donde aun la seña
de la cifra no me valga?
Fler. Què temes? *Llaman.*
Laur. Que me conozcan
en oyendome. *Fler.* Que estraña
estàs! llega yà. *Laur.* Quién es?
Fed. Quien muerto, divina Laura:::
Laur. No lo dixe yo, que avian
de conocerme en el habla?
mira si saliò verdad
à la primera palabra.
Fle. Assi es, y aun yo tambien pienso,
que te he conocido, Laura.
Laur. Cavallero, pues sabeis
quien soy, tambien, cosa es clara,
sabreis que no soy á quien
buscan vuestras esperanzas:
id con Dios, y agradeced
que no toma mas venganza
oy mi decoro ofendido,
que daros con la ventana.
Cierra, y hablan todos à un tiempo.
Fed. Laura, señora, mi bien,
no fue culpa la tardanza;
escucha, y matame luego,
ò haràs que à matarme vaya.
Laur. Que ayas querido que aqui
me ayan conocido? *Fler.* Calla.
Laur. Si mi padre, ò si Lisardo
supiessen, que en esto andaba?
Fler. No dès voces, no dès voces.
Laur. Quièn viò pena mas estraña!
Fed. Oyeme, y matame luego;
buelve à abrir, hermosa Laura.
Abre Flerida.
Fler. Què quieres decirme? *Fed.* Que
essa fiera, essa tyrana
de Flerida me ha embiado
á tu padre, porque haga
diversion à mis deseos;
y prendiendome en mi casa,
me ha estorvado, dueño mio,
venir á esta hora: què aguardas?
en el Parque los cavallos
esperan, yà tengo cartas
del Duque, que me asseguran
el vivir contigo en Mantua;
vèn conmigo, que aunque yà
se và declarando el Alva,
no importa, como una vez
contigo al camino salga.
Laur. Si mas que decir tuviera,

 mas

mas dixera : estoy sin alma!
Fler. Federico , tarde es yà,
para que oy contigo vaya,
mejor es que à la prision
te buelvas oy , y mañana
se disponga de otra suerte.
Fed. Tuya es la vida , y el alma,
y yo te obedecerè;
pero quedas enojada?
Fler. Con mi estrella , no contigo.
A Dios. *Fed.* A Dìos. *Vas.*
Cierra Flerida.
Fler. Pues bien , Laura?
Lau. Señora:: *Fler.* Nada me digas,
pues yo no te digo nada:
muriendome voy de zelos!
Lau. Advierte::: *Fle.* Adelante passa,
que no has de quedarte aqui.
Laur. Mucho temo su venganza.
Fler. Mostrarè al mundo , que soy
quien soy; vamos , vamos, Laura.
Laur. Ay infeliz! oy murieron
de una vez mis esperanzas.
Abren la puerta, y sale Fabio, y guardas.
Fler. Mas quièn del jardin ha abierto
aora la puerta falsa?
Laur. Si la luz , que yà se muestra
temerosamente clara,
dexa vèr , mi padre ha sido.
Fler. El es , à esta parte aguarda,
sabremos con què intencion
la puerta á estas horas abra
del jardin. *Laur.* Valedme, Cielos!
no pierda honor , vida , y fama.
Sale Arn. Tù, Fabio, me has de decir
à que proposito estabas
en el Parque , con aquellos
cavallos? *Fab.* Señor , repara
en que yo en mi vida estuve
à proposito de nada,
porque soy hombre muy fuera
de proposito. *Arn* Què causa
te llevò alli? *Fab.* Yo , señor,
tengo de sentarme gana
á la mesa con mi amo,
y assi , hago lo que me manda.
Arn. Con quièn Federico , dime,
ayer riñò? *Fab.* Con su Dama
debiò de ser , pues no viò
la hora de echarla de casa.
Arn. Yo te harè que la verdad
digas de todo , no ayas
miedo que te escapes. *Fab.* Esso
dixo un Dotor , yendo à caza,
que viniendo uno à decirle:
alli està una liebre echada
en su cama , deme ucèd
su arcabuz para tirarla,
primero que se levante;
le respondiò en voces altas:
que se levante no tema,
porque estando ella en la cama,
y siendo yo quien và à verla,
que và que no se levanta?
Arn. Mucho me huelgo que esteis
aora , Fabio , de gracias.
Fab. Son naturales. *Arn.* Señora,
aqui estàis? *Fler.* Mi pena rara
me sacò al jardin : què es esto?
Arn. Yendo à hacer lo q̄ me mandas,
prendì à Federico anoche,
porque no bastaron trazas
ningunas à detenerle;
y dexandole con guardas
en su casa , porque èl
no saliesse de su casa.
Fler. Y cierto que le guardaron
muy bien. *Arn.* Corrì la campaña,
por vèr si hallaba en el campo
al hombre que le esperaba,

y ſolo junto à la puente
Fabio ſu criado eſtaba,
con dos cavallos: queriendo
que no corrieſſe la fama
de ſu priſion, en mi quarto
por aqueſta puerta falſa,
de quien llave maeſtra tengo,
quiſe encerrarle. *Fab.* En què agra-
à nadie tener cavallos (via
un hombre? *Arn.* Mira què mandas
hacer dèl, y del criado.
Fler. Que aqui à Federico traygas,
pues ſolo mi intencion fue
eſcuſar una deſgracia,
y yà poco mas, ò menos,
sè del diſguſto la cauſa;
y que ſueltes al criado.
Fab. Beſo mil veces tus plantas.
Arn. Al inſtante con èl buelvo. *Vaſ.*
Laur. Señora, mira que trazas;
duelete de mi opinion.
Fler. Dexame, Laura. *Sale Enriq.*
Enr. Si alcanzan
por foraſtero, mis dichas
algun lugar en tu gracia,
que dès libertad, te pido,
oy à Federico. *Fler.* Nada
me pedis en eſſo, pueſto
que èl tiene libertad tanta:
mas decidme vos, Enrique,
aveis oy tenido carta
del Duque? *Enr.* Yo no ſeñora.
Fler. Pues yo sì. *Enr.* Ficcion eſtraña!
Fler. Y en ella me eſcrive el Duque,
como tiene yà acabadas
vueſtras coſas, y compueſtas:
y aſsi, deſde aqui à mañana
de Parma ſalid, pues no
teneis yà que hacer en Parma.
Enr. Aunque del Duque, ſeñora,
dixe que no tuve carta,
la tuve de un grande amigo,
en que me dice, no vaya
tan preſto, porque aun no eſtàn
cumplidas mis eſperanzas.
Fler. Eſſo os dice vueſtro amigo,
y eſto os digo yo, mañana
ſalid de aqui, pues aqui
nada haceis, y allà haceis falta.
Enr. Con bien cuerdo eſtilo (ay Cie-
me auſenta, y me deſengaña (los!
Flerida. *Sale Liſ.* Dame tu mano,
y permite, ò ſoberana
Deidad deſta verde esfera,
que beſe la ſuya à Laura,
en albricias de mis dichas,
pues aora en eſtas cartas
tuve la diſpenſacion,
que ha tantos ſiglos que aguarda
mi deſeo. *Fle.* A muy buen tiempo
ha venido. *Laur.* Pena eſtraña!
Fler. Que oy ha de ſer:::
Salen Arneſto, y Federico.
Arn. Federico
eſtà aqui. *Fe.* Què es lo que manda
vueſtra Alteza? *Fler.* Que le deis
la mano de eſpoſo à Laura,
que yo valgo mas que yo;
y note el mundo eſta cauſa.
Los dos. Què dices?
Fler. Que ſoy quien ſoy.
Arn. Pues ſeñora no reparas
q̃ ofendes mi honor? *Liſ.* No miras
que mis finezas agravias?
Fler. Eſto, Liſardo, eſto, Arneſto,
importa à los dos. *Arn.* Yà halla
nuevas razones mi honor
en ſola aqueſſa palabra,
para que no lo conſienta,
que no ha de decir la fama,
que

que por oculta razon,
diste á Federico, à Laura.
Fed. Que sea pùblica, ù oculta
què pierdes conmigo? *Arn.* Nada,
mas basta ser sin mi gusto.
Fed. Para sentirlo, sì basta;
pero no para ofenderte:
fuera de que la palabra
de darme à Laura me has dado.
Arn. Yo á ti? *Fed.* Sì.
Arn. Dònde? *Fed.* En mi casa
anoche, quando dixiste,
que harias que quien me esperaba,
llamado por un papel,
me diesse la mano: Laura
fue quien me llamò; y assi,
para contigo esto basta.
Lis. Sì; mas no para conmigo,
que sabrè en esta demanda
perder la vida. *Fler.* Què es esto?
Fed. Y yo sabrè sustentarla.
Arn. Lisardo, à tu lado estoy.
Enr. Y yo al tuyo. *Fler.* Pena estraña!
mas si el amor supo hacerla,
sepa el honor remediarla:
si el ser esto gusto mio,
y el mandarlo yo, no basta,
baste saber, que à su lado
se pone el Duque de Mantua.
Arn. Quièn?
Enr. Yo, que à Flerida bella
sirviendo estoy en su casa,
y tengo de defender
à Federico, y à Laura.
Fler. Y yo tambien, porque vea
el mundo, que mi templanza
es mayor, que mi passion.
Arn. Si los defienden, y guardan
los dos, Lisardo, no queda
à mi honor otra esperanza,
que ampararlos yo tambien.
Lis. Aunque es la pèrdida tanta,
igual à ella es el consuelo;
viendo, que à voces declara
sus favores Federico.
Enr. Y yo rendido à tus plantas,
te suplico, mis finezas
logren sus desconfianzas.
Fler. Esta es mi mano, que quiero
yà, de lo que fui olvidada,
acordarme lo que soy.
Lau. Cumpliò el Cielo mi esperanza
Fed. Cumpliò mi ventura el Cielo.
Fab. O quantas veces, ò quantas,
la Dama de Federico,
quise decir, que era Laura!
pero yà el secreto à voces
lo ha dicho, de nuestras faltas
dad el perdon, que pedimos
humildes à vuestras faltas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

DAR TIEMPO AL TIEMPO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salón de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Toledo.
Don Diego.
Don Pedro.
Chacon, criado de Don Juan.
Ginès, criado de Don Diego.
Leonor, Dama.
Don Luis, padre de Leonor.
Beatriz, Dama.
Juana, criada.
Inès, criada.
Alguaciles, y ronda.
Quatro Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan, y Chacon, vestidos de camino.

Chac. VIve Dios, que tienes cosas, notables. *d.Jua.* Sigueme, y (calla.
Chac. Seguirte sì harè, callar
es mucho pedir, y basta,
puesto que tù la mitad
de las raciones no pagas,
hacer la mitad tambien
yo de lo que tù me mandas.
Es possible, que despues
de una jornada tan larga,
como de Sevilia aqui,
aun un hora no descansas?
pues luego es buena la noche,
tu bolsa no es mas cerrada,
ni mas negra mi ventura:
dònde vàs?
d.Juan. De què te espantas?
si yà sabes que partì,
Chacon, sin vida, y sin alma,
que con esta prisa buelva
don-

donde la dexè à buſcarla.
Chac. Una boberia (perdona,
que no hallo nombre que darla
mas decoroſo) pensè
que harias, ſaliendo oy de caſa
à eſtas horas; yà ſon dos.
d.Ju. La otra di. *Ch.* Que te perſuadas
à que una Dama en la Corte,
diſcreta, hermoſa, y bizarra,
eſtè tan fina en auſencia,
que de tì ſe acuerde. *d. Jua.* Calla,
villano, que vive el Cielo
que te mate, ſi me hablas
en que ſe pudo mudar
muger que lagrimas tantas
vì llorar en mi partida.
Chac. Yo tambien, pero repara,
que lagrimas de muger
no ſon penas, ſino alhajas,
que para ſervirſe dellas,
las tiene como en el arca,
abre, y llora, cierra, y rie.
d.Ju. Preſto veràs que te engañas,
y que Leonor no es muger,
ſino Deidad ſoberana.
Chat. Sì ſerá; pero tras eſſo,
no has viſto en tres meſes carta.
d.Jua. Qué mucho, ſi deſde el dia
que la ſentencia ganada
del pleyto à que fui, no he eſtado
nunca en un lugar, à cauſa
de tomar las poſſeſsiones
del mayorazgo, que ſe ayan
perdido? vèn, y veràs
con què fineza me aguarda.
Chac. Yà ſon tres las boberias,
y no es la menor, que vayas
confiado, en que à eſtas horas
no eſtè Leonor acoſtada,
y ſu padre recogido.
d.Juan. Con llegar à ſu ventana,
y hacer en ella la ſeña,
cumplido avrè con mis anſias.
Chac. Yà ſon quatro. *Dale un empujon.*
d. Juan. Necio eſtàs,
no me obligues à que haga
un diſparate contigo.
Chac. Por mayor no doy dos blancas:
Jeſus mil veces! *Cae.*
d. Juan. Què es eſſo?
Chac. Caer, ſi el uſo no me engaña,
en garapiña de lodo,
porque eſtá frio que mata,
y entre liquido, y quaxado,
ni es bebida, ni es vianda.
d.Juan. A la luz de aquella tienda;
es de una fuente la zanja.
Levantaſe como mojado, y con polvo.
Chac. Pues harto es, purgando tanto
la tal fuente, eſtàr tan mala
la calle. *d.Juan.* Entra à ſacudirte
en el portal de eſſa caſa.
Chac. Por Dios, aunque me ſacuda
mas que moza mal mandada,
no me ſacudirè el polvo,
Al irſe retirando à un lado, echan agua de arriba.
Una. Agua vá.
Chac. Mientes, picaña,
que eſto no es agua.
d.Juan. Què ha ſido?
Chac. Què ha de ſer? peſe à mi alma;
coſas de Madrid preciſas,
que antes fueron neceſſarias:
vive Chriſto:: *d.Jua.* No dès voces.
Chac. Còmo no? puerca, verganta,
ſi eres hombre, ſal aqui.
d.Ju. No el barrio alborotes, calla.
Chac. Calle un limpio.
d.Juan. Què canſado!

buelve bolando à casa.
Chac. Assi, y solo, y à estas horas?
d.Ju. Sì, que no quiero que vayas
conmigo assi. *Chac.* Lo que harè,
sera, yà que aqui me halla
este fracaso, llamar
donde me dèn una capa
que à guardar dexè, con otras
alhajillas de importancia.
d.Jua. Mas que es en casa de aquella
señora, cuya criada,
si bien me acuerdo, querias
antes ir?
Chac. No sino el Alva.
d.Juan. Pues bueno es tener de una
picara tù confianza,
y querer que no la tenga
yo de una principal Dama.
Chac. Dexame llegar, veràs
que à mì Juanilla me aguarda
mas fina, que á tì Leonor,
haciendo que à un silvo salga.
Silva, y sale à la puerta una criada.
Criad. Eres tù? *Chac.* Mira que presto:
yo soy. *Criad.* Albricias, que nada
nuestra ama entendiò, porque
ha andado muy muger Juana:
toma, y gozale mil años,
y hazle Christiano mañana,
que ha sido el parto terrible.
Dale un niño embuelto, y cierra aprisa.
Chac. Oye. *Criad.* A Dios, à Dios.
Chac. Aguarda.
d. Juan. Què te ha dado?
Chac. Una criatura;
que en vez de darme otra capa.
viendo que esta tiene yà
perdido el miedo à las manchas,
la aplicò para mantillas;
y es lo peor que al entregarla,
me pide albricias; y dice
que ha andado muy muger Juana.
d. Ju. Y còmo que ha andado, bien
la experiencia lo declara.
Chac. Què tanto, señor, avrà,
que yà de la Corte faltas?
d.Ju. Trece meses. *Chac.* Trece meses?
pues voyle à echar en la zanja
que caì, no quiero hijo
trecemesino en mi casa.
d.Jua. Tente, que no es Christiandad
echar á perder un alma.
Chac. Y echar à perder un cuerpo
una picara bellaca,
es Christiandad? *d.Ju.* Yo no tengo
de consentirte que hagas
tan grande inhumanidad.
Chac. No es peor hacer una ingrata,
una humanidad, que yo
una inhumanidad? *d. Ju.* Basta,
que no lo he de permitir,
Chac. Pues yà que desto te cansas,
espera, que aqui en la esquina
ha de vivir una santa
Comadre mia, y de todos,
que siempre sabe de amas
que acomodar, y ella puede
cuidar della hasta mañana,
y aun hasta el dia del Juicio.
d.Ju. Pues vè bolando á buscarla,
y mira que voy tras tí.
para vèr à quien la encargas.
Chac. Venid el trecemesino,
venid, que yo os doy palabra
de que mi venganza sea
mas campanuda venganza,
que la de aquel Veintiquatro
de Cordova, ù de Granada. *Vase.*
d. Juan. Estrañas cosas suceden
en

en Madrid, y por estrañas,
no molestan tanto, como
por lo que aqui me dilatan
llegar à adorar, Leonor,
los umbrales de tu casa.
O si fuera tan dichoso,
que por la reja escuchàra
tu voz siquiera! *Buelve Chacon.*
Chac. Yà queda
mi trecemesino en guarda
por esta noche. *d. Ju.* Pues vamos
antes que otro estorvo aya,
al centro donde yà fueron
delante mis esperanzas.
Al irse à entrar, salen quatro Soldados.
Sold. 1. Hidalgos, quatro Soldados
muy hombres de bien:::
Chac. Yà escampa.
Sold. 2. Yà vèn el frio que hace,
han menester una capa.
d. Ju. Yo tambien la he menester.
Chac. Yo darè la mia barata,
solo con que vuessarcedes
hallen por donde tomarla.
Sold. 3. No alborotemos la calle,
ni fien de su arrogancia,
que no les estarà bien.
Chac. Vuessarcedes, camaradas,
aconsejan, ò capean?
Sold. 4. Cuerpo de tal lo que garlan.
d. Juan. Aora lo veràn mejor.
Sacan las espadas, y riñen.
Chac. Què và que me descalabran,
segun ando de dichoso?
Salen Don Pedro, Don Diego, y Ginès.
d. Ped. Alli son las cuchilladas.
d. Dieg. Lleguemos, por si podemos
estorvar una desgracia.
Ginès. Paz.
Todos. Tenganse.
Sold. 1. Aqui no ay,
sino apelar à las plantas.
Huyen los Soldados, y los dos detienen à Don Juan.
d. Ped. Teneos, pues vàn huyendo.
d. Ju. Sì harè, que à mi honor le basta,
quien por la capa viene,
buelva huyendo sin la capa;
el socorro os agradezco,
quedad con Dios. *Vase.*
Chac. Si se tardan
en huir, por vida del
trecemesino, y de Juana,
segun estoy de furioso,
que huyera yo. *Vase.*
d. Ped. Buena traza
de hombre.
d. Dieg. Y mejor desenfado.
d. Ped. Pues estais de vuestra casa
tan cerca, quereis quedaros?
d. Die. Antes que à costarme vaya,
quisiera dar una buelta
à la calle de una Dama.
D. Ped. Quereis què vaya con vos?
d. Die. No, que no es mi dicha tanta,
que vaya à riesgo, porque
ni me escuchan, ni me hablan;
con solo passar la calle
se divierte mi esperanza.
d. Ped. Con grande recato andais
conmigo. *d. Dieg.* Mas es desgracia,
que recato; pues no tengo
en mi amor, que fiaros nada;
una Dama galanteo
tan hermosa, como ingrata,
y estoy tan à los principios,
que la mayor circunstancia
que puedo deciros, es,
que he de introducir mañana,

por industria de Ginès,
una criada en su casa;
ved què tendrè, pues no tengo
hasta aora una criada
de mi parte. *Gin.* Ni aun aquessa
debes de querer que aya,
pues no me has dado esta noche
lugar de llegar à hablarla.
d.Dieg. Poco se pierde en un dia.
d. Ped. Puesto que ir solo os agrada,
id con Dios. *d.Die.* Quedad cõ Dios.
Gin. En què avrà parado, Juana,
el susto con que que quedaste
esta tarde? *Vanse.*
d. Ped. Albricias, alma,
que tengo à Beatriz segura;
pues no và Don Diego à casa,
y podrè lograr siquiera
un punto mis esperanzas.
Què cobardes son los passos
del que es noble, quando anda
de traycion! digalo yo,
que idolatrando à su hermana,
su sombra tiemblo, aunque bien
le està el temor à mis ansias:
pues por no darle en la calle
sospecha, si en ella me halla,
el mismo temor se atreve
à hacerme la puerta franca;
bien podrè, seguro, pues,
llamar. *Salen Don Juan, y Chacon.*
d. Juan. A Dios gracias,
que hemos podido llegar,
à pesar de penas tantas,
à la calle de Leonor.
Chac. Y bien, de llegar què sacas?
d. Juan. Si respondiere à la seña,
la dicha, Chacon, de hablarla;
si no responde, la dicha
de saber que està acostada,
y que nada la desvela
en mi ausencia.
Chac. Pues qué aguardas?
Ju. Que se alexe un hombre, que
aora la calle passa.
Cha. Què es que se alexe? antes pienso
que se acerca, y que se pàra.
Llama D. Pedro à la puerta, y sale Inès.
d. Ju. Escucha, no llama? *Chac.* Sì;
y no es èl por quien se canta,
que en vano llama à la puerta
quien no ha llamado en el alma:
pues le han abierto.
Inès. Eres tù?
d. Ped. Sì, yo soy.
Inès. En què reparas?
entra, que està mi señora
quexosa de vèr que tardas
tanto esta noche, que està
mi señor fuera de casa.
Entranse cerrando la puerta.
d. Ju. Vive Dios, q̃ ha entrado dentro.
Chac. No ha entrado.
d. Juan. Por què me engañas?
Chac. Porque Leonor no es muger,
sino Deidad soberana,
y no avia de abrir à otro,
muger que à lagrimas tantas
vi llorar à tu partida.
d. Juan. Aora de burlas hablas?
la puerta echarè en el suelo.
Chac. Peor es esto, que la zanja:
advierte::: *Detienele Chacon.*
d. Juan. No ay que advertir,
perdidas mis esperanzas,
pierdase todo. *Cha.* Què enmiendas
con furias, y bravatas
desde la calle?
d. Juan. Si es noble,
ocasionarle à que salga.

Chac. Pues haz para esso la seña,
con que tomaràs venganza,
dandole la pesadumbre
que él te dà, pues cosa es clara,
que tendrá de tì los zelos,
que tienes dèl. *d. Ju.* Bien reparas:
temblando llego.

Salen Don Diego, y Ginès.

Ginès. En efecto,
su padre era el que llegaba?
d. Die. Sì. *Gin.* Tan tarde estaba fuera?
d. Die. Como esso harà mi desgracia.
Gin. Si te conociò? *d. Dieg.* No sè;
pero yo tan cara à cara
lleguè à conocerle à èl,
que no dudo que me aya
conocido. *Gin.* Estraño empeño!

Llama otra vez Don Juan, y dicen dentro Beatriz, y Don Pedro, abriendo, y bolviendo à cerrar.

d. Ju. No es este menor, aguarda;
no llama un hombre à mi reja?
d. Ped. Tengo de saber quien llama.
Beat. Què importa? sea quien fuere.
d. Juan. Que en la calle ay quien le
decid à esse Cavallero. (aguarda,
d. Dieg. Y el marco de la ventana
cerrar, y abrir no has oìdo?
pues què espera, pues què aguarda
mi valor, que esto consiente?
muera quien mi honor agravia.

Llega sacando la espada.

Cavallero, essas paredes
tienen dueño que las guarda,
y que sabrà defenderlas.
Chac. Otro Moro que llegaba:
ah mugeres! quien os quiere
una, y mil veces mal aya.
d. Juan. A esso, y à todo, mejor
sabrà responder la espada.

Riñen, y Ginès llama à la puerta.

Chac. Peor es esto, vive Dios,
que el agua và, y no ir el agua.
Ginès. Abrid aqui, y sacad luces.
d. Dieg. Picaro, para què llamas?
no basto yo por mì solo?
Chac. El llama como en su casa.
Inès dent. De mi señor es la voz,
y en la calle ay cuchilladas.
Beat. dent. Vè bolando, y saca luces.
d. Jua. Gente viene, y luces sacan,
no ser conocido importa:
esto no es bolver la espalda,
sino fiar à mejor
ocasion mis esperanzas:
huye, Chacon. *Chac.* Esso harè
yo de bonissima gana. *Vanse.*
d. Dieg. Alcanzarlos tengo, aunque
el viento les dè sus alas.

Và Don Diego tras ellos, y salen por otra puerta Inès con luz, y Beatriz deteniendo à Don Pedro.

Beat. Què es lo que intentas?
d. Ped. Salir.
Beat. Advierte::: *d. Ped.* Suelta.
Beat. Repara,
que yo no tengo la culpa,
ni sè què es esto. *d. Ped.* Ah tyrana!
no lo sabes? pues yo sì.
Inès. Quièn viò confusiones tantas?
d. Ped. Esto es, que el que con la seña
à essa hora à tus rejas llama,
llegò à ocasion que tu hermano
pudo verlo, y los dos sacan,
segun el lance lo dice,
à tu puerta las espadas;
y pues eres tal, que tienes
uno en la calle, otro en casa;
la parte que à mì me toca
tambien saldrè à sustentarla.

Beat. Advierte lo que aventuras
en que aora à la calle salgas,
estando en ella mi hermano.
Inès. Y tan cerca, si no engañan
los passos, que sube yà.
Beat. Pues retirate à essa quadra:
d. Pedr. No por tí, sino por mì,
lo harè, porque me acobarda
mas ser Don Diego mi amigo,
que mi enemigo quien te ama.
Escondese, y salen Don Diego, y Ginès.
d.Die. No pude alcanzarle. *Bea.* Cielos,
dad aliento à mis palabras:
hermano, señor, què es esto?
què te ha sucedido? *d. Dieg.* Nada.
Beat. Pues què causa te ha obligado
à venir assi? *d. Dieg.* La causa
ninguna ha sido: (ay de mì!)
muriendo estoy por callarla,
y muriendo por decirla,
que en sospechas de honra, y fama,
se desluce quien las dice,
y se ofende quien las calla:
pero entre los dos estremos,
tomando el medio mis ansias,
harè lo mejor, que es,
ni decirlas, ni callarlas:
dexad la luz, y idos fuera.
Quita la luz à Inès, ponela sobre un bufete, y vanse ella, y Ginès.
d.Ped. Cielos, la suerte està echada.
d.Die. Dias ha que à tus umbrales
encuentro de noche varias
sombras, no tendràs la culpa
tù, sino alguna criada,
claro està, trata prudente
de reñirla, y enmendarla;
porque si de aqueste aviso
efecto mi voz no saca,
lo que oy digo desta suerte,
lo dirè de otra mañana.
Beat. Si en escrupulos de honor
se culpa quien se acobarda,
esfuerzese la voz mia,
para que se satisfagan *A p.*
D. Pedro, y mi hermano à un tiem-(po,
Quien te oyere tan preñadas
razones hablar conmigo,
pensarà que he dado causa
para escuchar tantas necias
mysteriosas amenazas;
si tù vienes à esta hora
de festejar à tu dama,
ù del juego, y por ventura
te busca aqui el que allà agravias,
no con falsedad me riñas;
que ni yo, ni mis criadas,
hemos dado la ocasion:
Aunque mas esfuerzos haga, *A p.*
estoy temblando de miedo.
d.Dieg. No hables con sobervia tanta,
ni me eches à mì la culpa
que tù tienes, no me hagas,
que irritada la paciencia,
oy de sus limites salga:
porque si llego à decir
que he visto un hombre, que llama
à tu reja, que he escuchado
el ruido de la ventana
por de dentro, podrà ser
que la voz en la garganta
enmudecida, prosiga
con lo demàs esta daga.
Empuña la daga.
Beat. Tù la daga para mì?
que eres mi hermano repara,
Don Diego, no mi marido.
d. Dieg. Todo lo soy en mi casa:
y porque mejor lo veas,
fuera una vez de la bayna,

avrà de serlo tu pecho.

Saca la daga Don Diego, Beatriz huye, y sale Don Pedro teniendole del brazo, y matando la luz, riñen.

d.Pe. Esso no, que ay quien la guarda.
d. Dieg. Seas quien fueres, tomarè
en ella, y en tì venganza.
d.Ped. Toma la puerta, que yo
te guardarè las espaldas.
Beat. Mal podrè, que de temor
muevo un mōte en cada planta. *Vas.*
d.Ped. Yà Beatriz saliò, tras ella
irè, sin bolver la cara,
porque pueda à un mismo tiempo,
guardandome à mì, guardarla.

Vase D.Ped. y salen Ginès, y Inès con luz.

d. Dieg. Dónde te escondes, traydor?
Inès. Con quien riñes? *Gin.* En la sala
no ay nadie, señor. *d.Dieg.* Tras mì
vèn, Ginès: Essa luz mata,
que el empeño de la calle,
se nos ha metido en casa. *Vans.*
Inès. El diablo que pare en ella. *Vase.*

Salen Chacon, y Don Juan.

Ch. Què buelves aqui? *d.Ju.* Mis ansias
me traen à vèr si averiguo
algo desto que aqui passa.
Chac. Pues harto ay que averiguar;
y mas aora, que una dama,
que à lo que se dexa vèr,
seda cruxe, y oro arrastra,
sale de en cas de Leonor.
d.Jua. Ella es, què podrà obligarla
à salir assi? *Chac.* Esso dudas?
vendrà à darnos (cosa es clara)
con otro tremecesino.
d. Juan. A nosotros llega, calla.

Sale Beatriz huyendo.

Beat. Cavalleros, si por dicha
una muger desdichada
moveros à piedad puede,
acudid à remediarla;
y no la desampareis,
hasta llegar à la casa
de una amiga, que por puerto
eligen sus esperanzas.
d. Juan. No me nombres, que si sabe
quien soy, podrà de culpada
huir tambien de mì, y mejor
ha de ser assegurarla.
Señora, à quanto mandeis,
teneis mi honor, vida, y fama
seguras, que Cavallero
soy, que sabrè aventurarlas
en vuestra defensa. *Beat.* Pues
cierta en essa confianza,
haced que nadie me siga.
d. Jun. Si esse miedo os acobarda,
yà està à la vista el empeño;
que un hombre de vuestra casa
sale. *Beat.* Si supiera que es
Don Pedro, yo le llamàra;
pero puede ser mi hermano.
Chac. No todo el valor lo haga,
haga algo la fortuna:
de aqueste portal te ampara,
quizà passarà sin vernos.
d. Juan. Dices bien, aqui te aparta.

Retiranse al medio del teatro, poniendola à sus espaldas, y sale D.Pedro, luego D. Diego, y uno echa por una parte, y otro por otra.

d. Ped. La primera obligacion
en todo trance es la dama:
y assi, seguirla me toca,
que no dudo que à mi casa
irà à valerse de mì. *Vase.*
d.Ju. Sin vernos yà el hombre baxa
la calle; venid aora.
Chac. Espera, que aun otro falta.

d. Dieg.

d. Dieg. Sin saber por donde vàn,
tras ellos voy; luces altas,
guiad mis passos; si ay alguna
q̃ influya honrosas venganzas. *Vas.*
d. Ju. Por dos partes vàn. *Bea.* Solo esso
debo à mi suerte contraria,
que es que los dos se dividan,
porque de los dos estaba
en qualquiera de los dos
pendiente honor, vida, y fama.
d. Ju. Que esto escuche! aunque pensè,
fiera, injusta, aleve, ingrata,
de mis ansias no cuidar,
por acudir a tus ansias,
oyendote, no es possible,
que valor al pecho falta.
Beat. Quièn eres, hombre, que estás
aqui á doblar mis desgracias,
en vez de ampararlas? *d. Ju.* Soy,
pues en mi poder te hallas,
quien de aquessos dos que dices
tomarà justa venganza,
hurtandote à sus deseos.
Bea. Mira::: *d. Ju.* Vèn conmigo, y calla.
Llevandola como por fuerza, sale la Ronda, ponese Beatriz detràs, y ellos como ocultandola.
Alguac. La Justicia, Cavalleros.
Ch. Esto solo nos faltaba. *Alg.* Quien son?
Beat. Ay de mi infelice!
d. Ju. Un forastero, que acaba
de apearse aquesta noche.
Alguac. Y quièn es aquessa dama?
Chac. Mi muger. *Alg.* Adonde và
à esta hora con ella? *Chac.* A caza.
1. Pues còmo con la Justicia
à hablar se pone de chanza?
Chac. Cecear suelo algunas veces,
y quise decir à casa.
Alguac. Còmo sabremos que es:::
Beat. Ay muger mas desdichada!
Alg. Muger suya? *Chac.* Con creerme,
pues que yo le diga hasta.
1. Mejor serà que lo diga
en la Carcel, que alterada
toda esta calle, esta noche
ha avido mil cuchilladas.
d. Juan. Vuessarcedes, Cavalleros,
adviertan:: *Alg.* No hablen palabra,
sino vengan con nosotros.
d. Jua. Que es rigor, y si no tratan
de hacerlo por cortesìa,
lo harán::: *Todos.* Còmo?
d. Juan. A cuchilladas.
Sacan las espadas.
Chac. Yá vàn tres veces con esta,
danzantes somos de espadas,
que con qualquier Mayordomo
buelve de nuevo la danza.
d. Jua. Huid, señora, que ninguno
os seguirà. *Beat.* Ay desdichada!
donde irè yo, que no encuentre
riesgos, penas, y desgracias? *Vas.*
Todos. Resistencia, resistencia.
d. Juan. Tù, donde quiera que vaya,
siguela. *Chac.* Gracias à Dios,
q̃ algo q̃ me estè bien mandas. *Vas.*
Todos. Favor aqui à la Justicia.
d. Ju. Yà que ellos de aqui se alargan,
no han de conocerme à mì,
si bolando no me alcanzan. *Vase.*
Alg. Mientras que vamos tras èl,
usted escriba la causa.
Vanse todos, y sale Don Luis, viejo, por una puerta, y Leonor con una luz, y ponela sobre un bufete.
d. Luis. Còmo no te has recogido,
siendo tan tarde? *Leon.* Señor,
como no sufre mi amor,

que

que no haviendo tù venido,
me recoja; porque fuera,
viendo en tì esta novedad,
descansar mi voluntad,
quexa que de mì tuviera
mi mismo amor.

d. Luis. Dios te guarde,
que à fee que te pago bien
essa fineza, pues quien
à mì me tiene tan tarde
fuera de casa, el cuidado,
hija, es que tengo de tì;
porque al fin, no ay otro en mì,
sino solo el de tu estado:
pluguiera à Dios no le huviera,
y quizà le averiguàra, *Ap.*
si el que à mì llegò, esperàra
à que yo le conociera.
Pide ausente un deudo mio
la memoria de mi hacienda,
y no dudo que pretenda
lo mismo: yà se la embio;
y en ajustar los papeles
con quien và à verle, gastè
mas tiempo del que pensè.

Leon. Ay hados, siempre crueles
para mi! *d. Luis.* Cómo tan muda,
no respondes? *Leon.* Porque yo
en essas materias no
debo hablar, pues es sin duda,
que con un sello en la boca
me han de hallar, por conocer,
que à tì toca disponer,
y à mì obedecer me toca.
Ay infelice de mì! *A.p.*
què al revès de la voz siente
el alma! ay perdido ausente!

d. Luis. Bien creo::: mas llaman?

Leon. Sì. *Llaman dentro.*

d. Luis. A estas horas, quièn serà?

Leon. Yo puedo saberlo? muerta
estoy de temor!

d. Luis. La puerta
yo mismo abrirè; quièn và?

Abre la puerta, y sale Beatriz alborotada.

Beat. Quien de vos vida, y honor
viene à ampar infeliz.

d. Luis. Vos a estas horas, Beatriz,
desta suerte! *Beat.* Si señor,
que mi desdicha importuna
es tal, que solo pudiera,
viniendo desta manera,
convalecer de fortuna.

Leon. Pues què, amiga, ha sucedido,
que obligue à venir assi?

Beat. Solo los dos (ay de mí!)
podeis saber lo que ha sido.
Yo, empecemos por la culpa;
que en esta parte no quiero,
pues solo favor espero,
valerme de otra disculpa.
A un Cavallero, mi igual
en sangre, estado, y valor,
tuve tan licito amor,
quanto infeliz; siendo tal
el fin de nuestro deseo,
que yà casado estuviera
conmigo, si no tuviera
dos embarazos su empleo.
Uno, es un pleyto que tiene,
y hasta que salga con èl,
por estàr pobre, (cruel
fortuna!) el fin entretiene
de pedirme en casamiento
à mi hermano: y otro es,
ser amigo suyo, pues
si le declara su intento,
hasta estar acomodado,
podrà ser que el si le niegue,

y siendo su amigo, llegue
à vivir dèl recatado.
Esta esperanza en los dos,
y el ser, como he dicho, amigo
de Don Diego, hace conmigo
tan estraño empeño, (ay Dios!)
que por escusar rezelos,
que en la calle podia dalle,
quitandolos de la calle,
en casa meti sus zelos.
Conmigo esta noche estaba,
no estando en casa mi hermano,
quando oyò, (lance inhumano!)
que en la calle alborotaba
ruido de espadas: quien fue
quien á la rexa llamò,
ni con mi hermano riñó,
no lo sè, pues solo sè,
que entrò en casa desatento,
tanto, y tan fuera de sì,
que la daga para mi
sacò: mi amante, que atento
estaba à todo, saliò,
matando la luz, porque
no lo conociessen, fue
sin duda; y viendome yo
en lance tan empeñado,
sola à la calle sali,
donde encontrè::: pero aqui,
es el decirlo escusado;
pues solo basta decir,
que dexando allà á los dos,
vengo á valerme de vos,
por llegar à discurrir,
en fortuna tan escasa,
que en ninguna parte puedo
parecer yo tan sin miedo,
señor, como en vuestra casa;
que aunque pudiera buscar
la del dueño que elegi,
no ha de decirse de mi,
que à los dos pude dexar
riñendo, y que fui à ampararme,
de quien quiza traer podia
bañada en la sangre mia
la mano que avia de darme.
Y que en riesgo semejante,
mi obligacion olvidè,
ni que mi casa dexé
por la casa de mi amante.
A la vuestra me he venido,
primero por mi decoro,
y luego porque no ignoro,
que de mi pena movido,
podreis vos terciar en ella,
para que venga mi hermano
en un remedio tan llano,
como mejorar mi estrella.
Esto à vuestros pies rendida
una, y mil veces, señor,
pido; doleos de mi honor,
primero que de mi vida;
pues es tan justo mi intento,
que de vos solo amparada,
de aqui he de bolver casada
à mi casa, ò á un Convento.

d.Lui. Quexoso, y agradecido
à un mismo tiempo, Beatriz,
con vuestro llanto infeliz
me dexais: la quexa ha sido,
de que con trances de amor
tan empeñados vengais
à casa, donde mirais
mas bien tratado el honor
de una hija sin estado:
y agradecido de que
me eligiesseis, pare que
fuesse yo vuestro sagrado.
Y asi, en partes dividido,
pues que ya la quexa os di,

os darè el favor, que en mi
confiado os ha traido.
Y pueſto que el dia yà
con ſu continua belleza
à vencer la ſombra empieza,
no detenerme ſerá
bien, que para tal cuidado,
lo mas preſto es lo mejor:
recogete tu, Leonor,
que mala noche has paſſado,
q̃ yo à hablar à vueſtro hermano
voy, y à decirle que eſtais
en mi caſa, y que intentais
dàr à eſſe amante la mano;
pero yà que he de llevalle
eſtas nuevas, ſer bien
llevarle el nombre tambien.

Beat. Permitid que aora le calle:
decidle, que es Cavallero
en ſangre à los dos igual,
noble, iluſtre, y principal,
que es el reparo primero.
Y aſſentada eſta opinion,
errores de voluntad
ſuplan la comodidad,
pero no la eſtimacion:
porque ſi airado conmigo
ſobre eſto, dice que no,
no quiero aver hecho yo
de un amigo un enemigo.

d.Lui. Que replicar no faltàra,
ſi yo arguiros quiſiera,
que el callar de eſſa manera,
es necia fineza rara;
pero baſta que le lleve
quedar aqui, que deſpues
avreis de decir quien es:
y en tanto que eſpacio breve
gaſto en eſto, recogida
con mi hija quedareis,
ſegura de que eſtareis
amparada, y defendida,
yà que à valeros de mi
veniſteis. *Bea.* Dadme los pies.

d.Luis. Alzad.

Leon. Vèn conmigo, pues,
á mi quarto.

d.Luis. Eſcuchad. *Leon.* Dì.

Vaſe Beatriz, y Don Luis detiene à Leonor.

d.Luis. Yà vès, hija, lo que paſſa
à quien dà necios oìdos
à penſamientos perdidos:
mira fuera de ſu caſa
una muger, que ha venido
buſcandonos por ſagrado:
mira un amante empeñado,
mira un hermano ofendido,
y mirala à ella en efecto
á rieſgo, por un error,
de perder vida, y honor.

Leon. Eſtà bien; pero à què efecto
de eſſa ſuerte hablas conmigo?

d.Lui. No te mueſtres enojada,
que no lo digo por nada,
pero por algo lo digo.

Vaſe abriendo la puerta, y dexandola abierta.

Leon. Sin duda, que la porfia
que tiene Don Diego, hermano
de Beatriz, paſſando en vano
mi calle de noche, y dia,
donde con afectos tales
repite al viento ſus quexas,
que es giraſol de mis rejas,
eſtatua de mis umbrales:
en mi padre ha diſpertado
alguna imaginacion,
pueſto que no acaſo ſon
los aviſos que me ha dado.

Ay infelize de mi,
què lexos và su rezelo
de la verdad! pues el Cielo
sabe, que nunca le di
ocasion alguna; bien,
que no en vano me previene,
pues de quien guardarse tiene,
aunque no sabe de quien;
quando, Cielos, serà el dia
que buelva à Don Juan à vèr?
que yo sola pude ser,
en la grande Monarquia
de Amor, cuyo Imperio alcanza
toda la naturaleza,
el blason de la firmeza,
el baldon de la mudanza,
sin nunca apagarse en mi
incendio que arde, y no abrasa.

Salen à la puerta Don Juan, y Chacon.

d.Juan. En fin, es esta la casa
donde la dexaste? *Chac.* Sì.
d.Juan. Pues yà que anoche no pudo
mi sufrimiento apurar *và entrando.*
todo el veneno al pesar,
yà con el dia no dudo,
sin hacer reparo en nada,
entrar donde està atrevido.

Buelve Leonor, y vele.

Leon. Don Juan, seas bien venido.
d.Jua. Y tu, Leonor, mal hallada.
Leon. Mal merecen tan esquivo,
tan necio estilo grossero,
el amor con que te espero,
la fee con que te recibo.
Tu, al fin de tan largos plazos
como lloran mis enojos,
buelves sin gusto à mis ojos,
y sin cariño à mis brazos?
Tu::: *d.Ju.* Detèn la voz al labio,
la accion al brazo detèn.
Leon. Don Juan, mi señor, mi bien:::
d.Ju. Mi mal, mi muerte, mi agravio::
Leon. Què es esto?
d.Juan. Què me preguntas,
vil cocodrilo, engañosa
syrena, que cautelosa
alhagos, y peligro juntas,
si preguntandote à ti
tu falso estilo traydor,
puedes saberlo mejor?
mas yà que, traydora, aqui
dàs à entender que lo ignoras,
y con falsedades tantas,
parabienes que me cantas,
son exequias que me lloras:
Yo lo dirè, no porque
presuma quo no lo sabes;
mas porque en penas tan graves
sepas tu que yo lo sè:
pude negarme el agrado
de essa fingida apariencia,
que te has mudado en mi ausencia?
Leon. Verdad es que me he mudado;
pero què agravio te he hecho
en mudarme?
d.Juan. Avrà tenido,
no digo yo que aya sido
noble, pero el mas vil pecho,
descaro de confessar
à un hombre, que yà engañò,
que es verdad que se mudò?
Leon. Pues por què lo he de negar,
si es verdad:::
Chac. Què bofetada! *Ap.*
Leon. Què me mudè:::
Chacon. Què cachete!
Leonor. Por mejorar:::
Chac. Què puñete!
Leon. Comodidad? *Ap.*
Chac. Què patada!

*d.Jua.*Segun esso,(yo estoy loco!)
tampoco negaràs, no,
que alguien à noche llamò
tarde a tu puerta? *Leon.* Tampoco.
*d.Ju.*Y tambien,(ay Dios!) q̃ à quien
llamò, al istante que oyeron
como llamaba, le abrieron,
me confessaràs? *Lêo.*Tambien.
*d.Jua.*Pues no quiera el sufrimiento
de mi zelosa passion,
que hagas tu la confession,
y que yo sufra el tormento.
Y pues ni el alivio dàs
de negar, porque siquiera
esse plazo mas viviera,
oyendo esse engaño mas,
quedate, ingrata, tyrana,
falsa, aleve, cautelosa,
varia, mudable, engañosa,
fiera, injusta, altiva, y vana,
que yà no quiere mi amor
decirte lo mas que huvo,
por no decirte que estuvo
á mi cargo tu temor,
quando de tu casa huyendo
veniste donde oy te hallè.
Leon. Esso solo negarè,
porque esso solo no entiendo:
yo de mi casa salì?
riesgos, ni peligros yo?
*d.Jua.*Pues no veníste à esta? *Leo.*No.
*d.Jua.*Pues tu casa es esta? *Leo.*Si.
No te escrivi, que me avia
de essotra casa mudado,
y que se la avia dexado
à una grande amiga mia?
ella es; mas esto que voy
à decir, no es bien prosiga,
sin que de que no se diga,
palabra me dès. *d.Jua.*Si doy.
*Leon.*Pues essa es à quien passò
anoche no sè que empeño
con su hermano, y, con el dueño
que para esposo eligiò.
Reconoce estas pàredes;
y si todo no lo olvidas,
señas veràs conocidas,
de quien informarte puedes,
de que tu duda es error:
yo vivo aqui. *d.Ju.*No prosigas,
Leonor mia, ni me digas
mas palabra en tu favor;
porque quando yo no viera
señas de verdad tan clara,
si á ti misma lo escuchàra,
por mi mismo lo creyera,
con tal novedad premiado,
que yo solamente he sido
dichoso en aver sabido,
que su dama se ha mudado;
páre el sentimiento à raya,
pues yà el gusto le prefiere.
*Cha.*Ah mugeres! quien no os quiere
una, y mil veces mal aya.
*d.Jua.*Chacon, oye el desengaño,
si es que mi vida apeteces.
*Chac.*Yo no lo dixe mil veces,
y que todo seria engaño,
quando tu furia tyrana
culpaba su proceder?
porque Leonor no es mueger,
sino Deidad soberana.
*d.Ju.*Claro està; y puesto que ha sido
dicha la pena passada,
seas, Leonor, bien hallada.
*Leon.*Y tù, Don Juan, mal venido.
*d.Jua.*Qué es esto? tan presto el labio
trueca el agrado en desdèn,
Leonor, mi Cielo, mi bien?
*Leo.*D. Juan, mi muerte, mi agravio?

*d.Jua.*Pues què es esto?
*Leon.*Ser quien soy,
y ofenderme de que asi
se aya tenido de mi
vil concepto, quando estoy,
à costa de mil tristezas,
ansias, y penalidades,
examinando verdades,
y acrisolando finezas.
Yo à otro amante avia de abrir
la puerta? yo cautelosa,
falsa, aleve, y engañosa?
yo de mi casa salir?
*d.Juan.*Agravio que no ofendiò,
no fue agravio, pues peor fuera
què tu mudanza creyera,
y no la sintiera yo.
La carta que me escriviste,
Leonor, no la recibi;
y asi, à la casa me fui
donde primero viviste;
y donde fue el que llamò,
lo primero que encontrè:::
*Chac.*No fue, que primero fue
caer en una zanja yo.
*d.Jua.*Luego que le abrieron vì
la puerta. *Ch.*Tambien lo niegò,
porque lo que vimos luego,
fue un agua và sobre mi.
*d.Juan.*Despues, con el desatino,
lleguè à la reja. *Cha.*No ay tal,
que despues en un portal
me naciò un trecemesino.
*d.Jua.*Dando la buelta à la calle,
vi salir una muger.
*Chac.*Que huvimos de defender
de la justicia. *d.Jua.*Su talle,
su afliccion, y su congoja,
que eras tu me persuadiò.
*Chac.*Y defendiendola yo
á la sombra de la hoja,
con ellla lleguè hasta aqui.
d.Juan. Pues si viniendo tras ella,
en la casa, Leonor bella,
donde ella entrò, te hallè à tì,
què mucho que desatento
te aya visto, y te aya hablado?
lo que se dice enojado,
lisonja es, no sentimiento;
desayres que el pundonor
llora, el cariño agradece;
Yendose, y èl tràs ella.
quien mas siente, mas merece:
y pues no ay duelo en amor,
despues de tan largos plazos
como lloran mis enojos,
pues buelvo, Laura, à tus ojos,
buelva el cariño à tus brazos.
Cha Ea, señora; lo esquivo *Detienela.*
dexa, aya aquello primero
de, el amor con que te espero,
la fee con que te recibo.
*Leo.*No harè tal, porque ofendida
me tiene su sinrazon;
antes de oírme, era razon
culparme? en toda mi vida
me verà alegre la cara.
*d.Jua.*MiLeonor, mi bien, mi Cielo,
mas te injuriàra un rezelo,
quando menos te injuriàra.
*Leo.*Don Juan, mi padre està fuera,
y es fuerza que ha de venir
muy presto; para arguìr
si mejor fuera, ò no fuera,
no es esta buena ocasion: *Con desdē.*
Buelvete, que yo te oirè
despues, y yo me verè
en si fue, ò no fue razon.
Ponesela delante.
*d.Juan.*No irè, sin que mi atrevido
error

error perdonado ayas.
Leon. Aora bien, porque te vayas,
seas, Don Juan, bien venido.
Abrazale con desdèn.
Jua. Porque me vaya no mas?
Leon. Y porque estoy con cuidado.
Yendose cada uno por su puerta.
d.Juan. Yo me irè, desconfiado
de no obligarte jamàs:
mas consueleme una cosa.
Leon. Què es, si decirla te agrada?
d.Juan. No te pierda de culpada,
y pierdate de quexosa.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Don Pedro por una puerta, y Don Diego por otra.

d.Dieg. Avrà hombre mas infeliz!
d. Pe. Avrà hombre mas desdichado!
d Di. q̄ no aya una ingrata hallado!
d.Ped. Què no aya hallado à Beatriz!
d. Dieg. Sin duda que la siguiò
el que su vida guardaba.
d.Ped. Sin duda en la calle estaba
el que à su reja llamò.
d.Dieg. Y èl de mi la avrà ocultado
prudentemente advertido.
d.Ped. Y èl dichosamente ha sido
quien consigo la ha llevado.
d.Dieg. Mas Don Pedro no es aquel?
d.Ped. Pero no es àquel Don Diego?
d.Dieg. Temeroso à verle llego.
d.Ped. Rezeloso llego à él.
d. Dieg. Porque imagino que es yà
à todos mi ofensa clara.
d.Ped. Porque temo que en mi cara
leyendo su ofensa està.
d.Dieg. Què cobarde es un honrado,
quando se mira ofendido!
d.Ped. Què cobarde un noble ha sido,
quando se mira culpado!
d.Die. Mienta mi pena inhumana.
d.Ped. Finja mi desassossiego:
Tan de mañana, Don Diego?
d.Die. Don Pedro, tan de mañana?
d.Ped. A seguir he madrugado
una Dama, por pensar,
que fuera la avia de hallar:
mas no aviendola encontrado,
saliò mi esperanza vana,
saliò burlada mi fee.
d. Die. Muy otra mi pena fue.
d.Ped. Pues què ha avido?
d.Dieg. Que à mi hermana:::
d.Ped. Ay de mi! què irà à decir?
d.Dig. La ha dado esta noche tal
accidente, que mortal
ha estado, y por acudir
à su remedio, he salido
à buscarla yo el Dotor
de mas fama, que el amor
con que siempre la he querido,
no me permitiò à un criado
fiar esta diligencia.
Assi de su injusta ausencia *Ap.*
desvelar pienso el cuidado
que puede el no verla dàr,
creyendo que no està buena.
d.Ped. Mucho siento vuestra pena,
que sin duda, (fiero pesar!) *Ap.*
que quando salì tràs ella,
y la calle en que iba errè,
èl dio con ella, porque
pudiesse vengarse della.
Pues decir que està mortal,
y que anda à buscar remedios,
todo es honestar los medios
de su muerte; què harè en tal
confusion para librarla?

pues de nuevo lo he debido,
en albricias, que no ha sido
otro quien pudo ocultarla,
justo es el desassossiego.
d.Die. Tanto, que no estoy en mi.
Salen Don Juan, y Chacon.
d.Jua. No son ellos? *Chac.* Señor, si.
d.Ju. Don Pedro, amigo, Don Diego,
mucho agradezco que sea
tan à un mismo tiempo el veros,
que mi amistad ofenderos
no pueda, con que à uno vea
antes que à otro; y pues han sido
tan iguales mis cuidados,
seais los dos muy bien hallados.
d.Ped. Y vos, Don Juan, bien venido.
d.Dieg. Esforzaros, corazon,
y dissimular conviene. *A part.*
d.Ped. Alma, alentad, que no viene
Don Juan à mala ocasion. *Ap.*
d.Di. Aunq̃ de veros me he holgado,
me pesa de que vengais
en ocasion que me halleis
tan pendiente de un cuidado,
que por acudir à èl,
es fuerza, Don Juan, dexaros:::
mas yo bolverè à buscaros;
y por si el hado cruel
lugar no permite darme,
sabed que me mudè aqui,
por si se ofrece (ay de mi!)
algo que poder mandarme. *Vase.*
d.Ju. D. Diego (què es lo q̃ à oìr llego!)
vive en casa de Leonor?
su hermana::: pero mejor *A part.*
es callar: què trae Don Diego,
que parece que algun grave
dolor tiene? *d.Ped.* Y tan cruel,
que basta à matarme del,
la parte que à mi me cabe.
Ay, Don Juan, que aveis llegado
en ocasion, vive Dios,
que hallais muriendo à los dos,
de tan contrario cuidado,
que una infeliz Deidad bella,
oy entre los dos se halla,
èl empeñado en matalla,
yo obligado á defendella!
Y siendo assi, que me via
en una pena tan rara,
que de qualquiera fiera
la poca ventura mia,
lo que harè considerad,
llegando vos à ocasion,
que viene á hacerle eleccion,
lo que era necessidad.
Beatriz, su hermana, es la dama;
yo, aunque èl lo ignora, por quien
padece el mortal desdèn
de su vida, y de su fama.
Anoche nos sucediò
un empeño, que aora fuera
muy largo si os le dixera.
Su hermano entonces llegò,
y aunque de mi defendida,
trata quitarla la vida;
à cuyo efecto, buscando
mil modos, fingiendo està
accidentes, con que và
los escandalos templando
de su muerte; y siendo assi,
que con mi vida, su vida
ha de quedar defendida:
lo que aveis de hacer por mi,
es, con alguna ocasion,
sacarle un istante fuera,
para que desta manera
la tenga mi confusion,
de sacarla del aprieto
que su vida ha amenazado.

d.Jua. Miren por donde he llegado
à ſaber todo el ſecreto,
ſabiendo en un breve inſtante,
quien ha ſido, por mi error,
la hueſpeda de Leonor,
el hermano, y el amante.

d.Ped. Pues còmo tan divertido,
quando tanto empeño oìs,
ni reſpondeis, ni acudis
à darme favor? ſi ha ſido
ſer vueſtro amigo Don Diego,
yo tambien, Don Juan, lo ſoy;
y en un grado mas, pues oy
à valerme de vos llego.
No es hacer traycion hacer
eſto; pues de amigo à amigo
và, demàs à mas conmigo
la piedad de una muger.
Ella os lo pide por mi,
duelaos ſu vida, y ſu honor.

d.Ju. Quien viò confuſion mayor? *à p.*
Si digo à Don Pedro aqui,
que ella en ſu caſa no eſtà,
es obligarme à decir
donde eſta, que es no cumplir
la palabra que dì yà
à Leonor: y aunque eſto fuera
lo que menos inportára,
es decirle (coſa es clara)
de quien lo sè; demanera,
que diciendo yo mi amor,
y èl ſus afectos ſiguiendo,
es dar con todo el eſtruendo
en la caſa de Leonor;
pues en tal duda dexalle,
quando ſe vale de mi,
no es juſto, aya un medio aqui,
que lo diga, y que lo calle.
D.Pedro, aunque ayais culpado
en lance tan riguroſo,
viendoos vos tan cuidadoſo,
verme à mi tan deſdichado:
preſto me diſculpareis,
en ſabiendo que eſſa priſa
no es por aora tan preciſa,
como vos la diſponeis,
pues no teneis que empeñaros
en librar à Beatriz bella.

d.Ped. Còmo, ſi los rieſgo della
ſon tan ciertos, ſon tan claros,
que de ſu hermano oprimida
vive en ſuerte tan eſcaſa?

d.Ju. Como ella no eſtá en ſu caſa,
ni corre rieſgo ſu vida.

d.Ped. Yo miſmo aora le he oìdo,
que en caſa, y enferma eſtà.

d.Jua. Otros motivos tendrà
para que lo aya fingido.
Vos quereis vèr ſi es aſsi?
pues vedlo. *d.Ped.* Decid por Dios

d.Jua. En que yo no voy con vos,
quando vos os fiais de mi.

Quiere irſe, y detienele.

d.Ped. Tened, que ſi aſſegurado,
bien que no del todo, quedo
oy de un cuidado, no puedo
quedarlo de otro cuidado.
Y es tal el ſegundo yà,
que caſi es mas infeliz;
ſino eſtà en caſa Beatriz,
adonde Beatriz eſta?

d. Jua. Eſſo es lo que yo no sè.

d.Ped. Pues no ſabeis quanto paſſa?

d.Jua. Saber que no eſtà en ſu caſa,
no es ſaber adonde eſtà.

d.Ped. Eſſo es decirme, q̃ un hombre
que todo el origen fue
de mi mal, de quien no sè
haſta aora, ni aun el nombre,
que hizo una ſeña à la rexa,

y con quien riñò despues
su hermano, la oculta. *d.Ju.* No es:
y de essa segunda quexa
puedo asseguraros yo,
mejor que de la primera;
pues amante suyo no era
el que à la reja llamò.

d. Ped. Habladme claro por Dios,
decidme, Don Juan, quien fue.

d. Juan. Esto sé, essotro no sè.

d. Ped. Amigos somos los dos;
por què de enigmas usais?
Advertid que deslucis
dos cosas que me decis,
con una que me calleis.

d. Ju. Daisme licencia que yo
à quien me pregunte à mì
lo que vos me fiais aqui,
pueda decirselo? *d. Ped.* No.

d. Ju. Pues sacaos la consequencia;
porque quien de mì fiò
estotro, tampoco dió
para decirlo licencia.

d. Ped. Apuraros mas no es bien.
Vos assegurareisme aqui
que no està en su casa? *d. Ju.* Sì.

d. Pe. Ni otro la oculta? *d. Ju.* Tambien.

d. Ped. Pues aunque en parte me dexa
vuestra amistad con mil sustos,
en albricias de dos gustos,
gracia os hago de una quexa.

d. Ju. Yo lo admito, y consolado
id, pues callo lo que sè,
de que tambien callarè
lo que vos me aveis fiado:
vèn, Chacon. *Chac.* Yà voy tras tì;
perdoname hasta despues,
porque viene aqui Ginès,
y quiero hablarle.

Vanse Don Juan, y Don Pedro, y sale Ginès muy triste.

Gin. Ay de mì!

Chac. Ginès amigo? *Gin.* Chacon?
perdona, que la estrañeza
de una pena, una tristeza,
no permite al corazon
desahogos, para darte
la bien venida.

Chac. Què ha avido?
què tienes? què ha sucedido?

Ginès. Solo à tì podrè fiarte
mi dolor: sabràs, Chacon,
que ayer alegre vivia,
con presumir que tenia
en mi casa succession,
tal qual; y yà desconfio
desta dicha. *Chac.* De què suerte?

Gin. El tragico caso advierte
del primogenito mio.
Juana, cierta moza, à quien
no ay poyos que no la apoyen,
me quiso. *Chac.* Ojos que tal oyen!

Gin. La quise. *Cha.* Oidos que tal vèn!

Gin Estaba:: *Cha.* Què te has turbado?

Gin. No hallo digna frase. *Chac.* Pues
dònde està una cinta, que es
la gala de esse tocado?

Gin. Dices bien, en cinta estaba;
y quedando de bolver
yo à noche, para saber
en què su afliccion paraba,
mi amo no me dió lugar;
una amiga, y compañera
suya, de mi amor tercera,
oyò en la calle silvar;
y pensando que seria
yo, al primero que passó:::

Chac. Prosigue. *Gin.* El niño le dió.

Chac. Fue muy gran bellaqueria.

Gin. Y còmo que fue. *Chac.* Pues no?

Gin. Vive Dios, que si supiera
quien es, mil muertes le diera.
Chac. Què bien hice en no ser yo.
Gin. Buscàrale, y mi furor,
donde quiera que le hallàra,
el corazon le quitàra.
Chac. El niño no era mejor?
Gin. Cargar con mi hijo? ah cruel!
Chac. Aunque con razon te quexas,
quisiera saber, què dexas
para quien cargò con èl;
pues no ser de gusto arguyo,
irse por todo el Lugar,
oyendo un hombre llorar
un niño, que no era suyo.
Mas si esse es tu sentimiento,
yo harè::: *Gin.* Què?
Chac. Què donde està
sepas. *Gin.* Còmo ser podrà?
Chac. Facilmente, escucha atento:
Yo tengo un intimo amigo,
callado, prudente, y fiel,
grande Astrologo, y si à èl
todo el sucesso le digo,
lo sabrà, sin discrepar
un minuto; verdad es,
que serà fuerza, Ginès,
que algo se le aya de dàr.
Gin. Alma, y vida le darè:
Buscale luego, y en prueba
esta sortija le lleva.
Chac. Y còmo què llevarè.
Gin. Presto tus nuevas espero.
Chac. Pues què me agravian los dos,
honra mia, juro à Dios
que aveis de valer dinero.
Vanse, y sale Don Diego.
d. Dieg. Tanta mi verguenza es,
que encerrado he de morir,
sin atreverme à salir
que nadie me vea: Ginès,
de donde vienes? *Gin.* Señor,
no me riñas, porque vengo
de servirte. *d. Dieg.* En què?
Gin. Yà tengo
à Juana en càs de Leonor,
donde tus partes harà.
d. Dieg. Calla, calla, no prosigas,
ni yà en tu vida me digas
nada de gusto; pues yà
no ha de averle para mì.
Perdone, perdone amor,
que todo soy de mi honor;
y yà que una vez lo fui,
dos veces infeliz fuera,
si tan superior pesar
dexàra al alma lugar,
donde otra passion cupiera.
Gin. Pues à pensar que tu pena
esto no huviera aliviado,
no se huviera levantado:
que en verdad, que no està buena.
d. Dieg. Que no sepa donde iria,
ni aquel amante quien es!
Gin. Si entre el alboroto Inès
huyò, que es quien lo sabia,
de quien saberlo procuras?
d. Dieg. Mira que he dicho que està
mala Beatriz, porque yà
que lo callen mis locuras,
no lo publique tu labio.
Gin. Siempre leal te servì.
d. Dieg. Llaman à la puerta? *Gin.* Sì.
d. Dieg. Mira quien es: O, un agravio
què cobarde es! què traydor!
todo lo assusta, y lo altera.
Gin. Por esto, el que està aì fuera,
es padre de Leonor.
d. Dieg. El padre de Leonor? *Gin.* Sì.
d. Dieg. Sin duda me conociò,

ano-

anoche, lo mas que yo
he meneſter aora aqui,
es, que otro de mì ofendido,
zelos de ſu honor me pida,
quando los tiene mi vida
de otro à quien yo no los pido.

Sale Don Luis.

d. Luis: Tendreis à gran novedad,
ſeñor Don Diego, que venga
yo à viſitaros.

d. Dieg. Las dichas,
y mas tan grandes como eſta,
ſiempre à quien no las aguarda,
la hacen. Unas ſillas llega,
Ginès, aqui: perdonadme
que os reciba en eſta pieza,
que por ſer eſte ſu quarto,
y eſtàr mi hermana indiſpueſta,
no os ſuplico entreis adentro.

d. Lu. Bien prudente es la advertencia,
huelgome de averla oìdo. *Ap.*

d. Die. Salte, Ginès, allà fuera. *Vaſ. Gin.*

d. Luis. Anoche os buſquè.

d. Dieg. No pude
prevenir dicha como eſta;
y aſsi no me eſtuve en caſa.

d. Luis. Pues recado os dexè en ella.

d. Dieg. A ſaberlo yo, ò Buſcàra:
quièn viò confuſion tan nueva?

d. Luis. Materias, ſeñor Don Diego,
del honor, en quien profeſſa
ſuſtentarlas como noble,
ſon tan ſagradas materias,
que no ſe tratan, ſin que
ayan de coſtar por fuerza,
ò verguenza en quien las oye,
ò en quien las dice verguenza:
pero quando eſte reſpeto,
que ſe les pierde al moverlas,
es por hombre de mis canas,
de mi ſangre, y de mis prendas,
parece que encomendada
llevan no sè què licencia,
que hace tratable el horror,
ſi no apacible la ofenſa:
Eſto viene à parar todo:::

d. Dieg. Pluguiera à Dios no ſupiera
yo en lo que viene à parar. *Ap.*

d. Luis. En facilitar mi lengua
terminos con que deciros
que permitais que no os crea
decirme, que mi ſeñora
Doña Beatriz adolezca,
quando vengo de ſu parte,
dexandola yo muy buena
en mi caſa con Leonor.

d. Die. Yà eſto es de otra materia: *Ap.*
En vueſtra caſa Beatriz?

d. Luis. En mi caſa, porque ella
es tan cuerda, tan prudente,
tan advertida, y atenta,
que hizo elecion de la mia,
aſsi como faltò deſta.
No digo yo que diſculpo
aver, con cauſa, ò ſin ella,
vueſtra colera irritado,
ni que vos con la ira ciega
os deſtemplaſſeis tampoco;
pero al fin, coſas como eſtas,
que de una parte, y de otra
no faciles ſe ſujetan,
ni en ella al uſo del juicio,
ni en vos al de la prudencia;
yà ſucedidas, no ay coſa
como acudir con preſteza
al reparo que las calla,
y no al golpe que las cuenta.
El que no llega à ſaber,
que el honor de un ayre enferma,
es mas dichoſo que honrado,
pero

pero el que ſin culpa llega
à ſaber que ay accidentes
en ſu honor, y los remedia,
mas honrado es, que dichoſo:
y en eſtas dos diferencias,
ninguno lo es mas, porque
igualmente ayroſos quedan,
el uno, porque lo ignora,
y el otro, porque lo enmienda.
En fin, lleguemos al caſo:
Doña Beatriz es tan cuerda,
(yà lo dixe) que yà que huvo
de dexar timida, y ciega
ſu caſa, ſe fue à la mia;
porque yo à deciros venga,
que ſin que nada ſuplais
en eſtimacion, porque eſta,
ni es platica que ella usàra,
ni medio que yo eligiera,
perdoneis no sè què yerro
de amor, tan dorado en ella,
que reſtaura en calidad,
lo que pierde en conveniencias:
(eſte es el caſo, entre aora
el juicio de quien le media.)
Si oy en terminos, Don Diego,
vueſtra eleccion eſtuviera,
lo mejor fuera mejor;
pero quando no ay defenſas,
para que lo que yà eſtà
ſucedido, no ſuceda,
no ay coſa como engañarſe
uno à sì miſmo, y que ſea
la que obre la voluntad,
porque no lo haga la fuerza:
del mal el menos; y mas
quando proſigue ella meſma,
que ſi de vueſtro rencor
ſu rendimiento no llega
à diſpenſar en lo facil,
poſtrada, humilde, y ſujeta,
por mì, à vueſtros pies os pide,
que ſolo la deis licencia,
para elegir de un Convento
por ſepultura una Celda.

d.Dieg. Señor D. Luis, yo os he oìdo,
con deſeo de que ſean
hermanas de un miſmo parto
la pregunta, y la reſpueſta:
pero aviendo de ſer mia
la una, y ſiendo la otra vueſtra,
claro eſtà, que al conformarlas,
han de diſſonar por fuerza;
porque no pueden unirſe,
en metafora de cuerdas,
la que templa la cordura,
con la que el dolor deſtempla:
pero yà que mitigado,
y no en poca parte, dexa
arbitrios para que elija
lo mejor, muy mal hiciera
en no hacerlo, pues no hallàra
diſculpa, ſi en tanta pena
ſe desbocàra el enojo,
teniendole vos la rienda.
A mi hermana, lo primero
es juſto que la agradezca,
yà que ſu caſa dexò,
que la dexò por la vueſtra.
Y aſsi, en albricias, Don Luis,
de una eleccion tan diſcreta,
quiero pagarla con otra;
mas digo mal, que es la meſma:
pues ſi ella de vos ſe vale,
yo tambien, y en competencia
ſuya, à vueſtras plantas pongo
honor, fama, vida, hacienda:
todo es vueſtro, nada mio;
id, y de qualquier manera
que vos, ſeñor, diſpongais

la platica, vengo en ella,
como antes que la voz corra,
Beatriz à su casa buelva;
tratese con el decoro
igual, y digno à sus prendas,
el estado que ella elija,
que á precio que no se entienda
que falta Beatriz de casa,
ni que à mi disgusto intenta
tomar estado, yo quiero
anticipar la licencia:
Mas debaxo del pretexto,
que en calidad, en nobleza,
en punto, en estimacion,
un atomo, una apariencia
he de dispensar, porque
en tocando esta materia,
importará mucho menos
que lo perdido se pierda,
que lo por perder, que un daño,
ò se olvida, ò se consuela,
ò se acaba con la vida;
mas no quando el daño queda
vinculado en una casa,
à ser de su sangre herencia.

d. Luis. Una, y mil veces los brazos
me dad, que de otra manera
estilo no hallo con que
tal valor os agradezca:
quedad con Dios, que no veo
la hora de llegar con nueva
de tanto gusto. *d. Dieg.* Esperad,
que por la quietud siquiera
del pensamiento de un triste,
serà justa piedad sepa,
yà que la fineza hace,
por quien hace la fineza.

d. Luis. Teneis razon, mas no puedo
decirlo yo, que discreta
Batriz lo calla, por no
empeñaros en la ofensa,
hasta la resolucion;
y supuesto que es tan cuerda,
yo sabrè quien es, y al punto
bolverè con la respuesta.

d. Dieg. No serà mejor que vaya
yo con vos, para saberla?

d. Lu. No, que hasta estàr informado
yo de todo, no quisiera,
que quien á Beatriz parece
digno, à vos no os lo parezca,
y estando en mi casa::: *d. Dieg.* Oid,
no prosigais, fuera de ella
me quedarè. *d. Luis.* En esso haced
vuestro gusto. *Vase.*

d. Dieg. Quièn creyera,
que el que juzguè que venia
cargado de honrosas quexas,
á darme por su honor muerte,
á dàr vida à mi honor venga? *Vas.*

Salen Leonor, Beatriz, y Juana.

Leonor. Mucho, Beatriz, me pesa,
que yà que mi amistad tanto interessa
oy en tu compañia,
la triste, la mortal melancolia
que padeces, sea parte
à deslucirme el bien de consolarte.
Trata, pues, en vano
esperar siempre lo peor; tu hermano,
de mi padre advertido,

no

no dudo que prudente
darte el estado intente
que à todos està bien, con que avrà sido
el passado disgusto
tercero felicissimo del gusto.
No siempre viene el dia
de parte del pesar. *Beat.* Ay Leonor mia!
que aunque à despecho de mis dichas, crea
qne puede ser que sea,
como dices, tercero
el disgusto del gusto, no lo espero,
si doy credito à una
presumpcion, hija al fin de la fortuna.
Leon. Pues què temes aora?
Beat. Que el dueño que ha de serlo, (ay de mí!) ignora
donde estoy, y quedando persuadido
á que un aleve, un falso, un atrevido,
que à mi reja llamó, sin culpa mia,
ser mi amante podia.
O! el Cielo le destuya
con el poder de toda la ira suya,
dandole mas fatigas,
que padezco por èl. *Leon.* No me lo digas.
Beat. Què te va à tì en que alivie mis passiones?
Leon. Hacenme estremecer las maldiciones.
Beat. Estarà sospechoso
de presumir, en vano,
que pude, por el miedo de mi hermano,
irme à valer de quien està zeloso;
y como à este dudoso
concepto (ay Dios!) la presuncion entregue,
quando la nueva llegue
de que viene Don Diego
en nuestro casamiento, podrá ciego
hacer reparo, en cuyo trance advierte
qual es, Leonor, mi desdichada suerte;
pues aun de lo mejor que me suceda,
apelacion à mis desdichas queda.
Leonor. No queda, pues el daño
resulta en uno, y otro desengaño.

Beat.

Beat. Si tù, Leonor, quisieras,
finezas à finezas añadiendo,
hacer una por mì, facil pudieras
vencer el mal de que me vès muriendo.
Leon. Servirte solo es lo que yo pretendo.
Beat. Pues dame:: *Leon.* Què? *Beat.* Licencia
de que un papel le escriba,
porque dudando donde estoy no viva.
Leon. Sì, mas quièn ha de hacer la diligencia,
si vès que una criada,
que es la que ir puede fuera solamente,
oy vino à casa, y es inconveniente
tan presto hacerla sabidora? *Beat.* En nada
repara quien desea:
yo la hablè yà, y como ella gusto vea
en tí, dice que irà donde la diga.
Leon. Tu pena, mas que tu amistad, me obliga;
haz lo que tù quisieres.
Beat. No, amiga, esclava soy, mi dueño eres.
Leon. Vèn, darète, Beatriz, mi escribania.
Beat. Juana? *Juan.* Señora mia? *Sale Juana.*
Beat. Yá licencia tengo. *Vanse las dos.*
Juan. Dame el papel, veràs què presto vengo,
que yà que me ha traido
Ginès aqui por su amo, justo ha sido
que tambien à su ama
sirva, supuesto que ella tambien ama;
y una, y otra porfia
afectas son à la prebenda mia.
Sale Don Juan, y Chacon, como recatandose, hablando desde la puerta, Don Juan se queda en ella, y Chacon llega à Juana.
d. Juan. Entra primero tù, delante passa,
hasta saber si està Don Luis en casa.
Chac Alli està sola una criada. *d. Juan.* Della
puedes saberlo. *Chac.* Oye usted doncella?
pero què es lo que veo!
mentì como un sacrilego. *Juan.* El deseo,
ò sombras finge, ò mi ventura ha sido;
seas, Chacon, mil veces bien venidò,

don-

donde un alma te eſpera enamorada.
Chac. Tù, Juana, ſeas mil veces mal hallada.
Juan. Mal merecen eſtilo tan groſſero
el amor, y la fee con que te eſpero:
tù me hablas deſſa ſuerte?
hà mi bien, mi ſeñor? *Cha.* Mi mal, mi muerte.
Juan. Què es eſto? *Chac.* Què preguntas,
ſi eres un Cocodrilo, una Sirena,
que para mayor pena,
trecemeſinamente à un tiempo juntas
traycion, y alhago? mas pues no barruntas
lo que es eſto, y fingiendo que lo ignoras,
exequias cantas, parabienes lloras,
yo lo dirè: puedes negarme, ingrata,
falſa, aleve, cruel, fiera, mulata,
perdona el conſonante,
carguème de razon, paſſo adelante,
lo que en tu miſma caſa à mí me paſſa?
Juan. En què caſa, Chacon, ſi eſta es mi caſa?
Chac. Eſta es tu caſa? *Juan.* Deſde que te fuiſte,
por vivir en tu auſencia ſola, y triſte,
quitada de ocaſiones,
de malas lenguas, y murmuraciones,
dexè la que tenia;
criada ſoy de Leonor. *Chac.* Ay Juana mia,
perdona, que los zelos
duelo no tienen, aunque tienen duelos:
llega, ſeñor, oiràs el mas eſtraño,
el mejor, el mas dulce deſengaño.
Juan. De eſſo tratas aora?
Chac. He de tratar del reto de Zamora?
Seas, ó Juana, el ſuſto deſpedido,
bien hallada. *Juan.* Tù ſeas mal venido.
Chac. Tal pronuncia tu labio?
hà mi Juana? ha mi bien?
Juana. Mi mal, mi agravio.
Ch. Què es eſto? *Ju.* Ser quien ſoy, verme ofendida
Sale Leon. Toma, Juana, el papel, vè por tu vida,
que porque no ſalieſſe ella acà fuera,
yo te le traygo. *Dale el papel.*
d. Ju an.

d.Ju. Espera,
que antes que Juana con èl
vaya donde tu la embias,
han de ver las ansias mias
lo que contiene el papel.
Quiere tomarle, y ella le retira.
Leon. Siempre conmigo cruel,
Don Juan, siempre sospechoso,
recatado, y temeroso,
quando juzgo que previenes
mas fino obligarme, vienes
à ofenderme mas zeloso?
d.Ju. Leonor, aunque mi alvedrio
tenga de ti confianza,
ha de temer tu mudanza
el poco merito mio:
Yo de ti no desconfio,
de quien desconfio es de mi;
y supuesto, siendo asi,
que à mi me temo,
y tengo de vèr el papel:::
Leo. Le has de ver? pues oye. *d.Ju.* Di.
Leon. Aqueste papel no es mio,
ni yo lo escrivo, ni sè
lo que en sì contiene, aunque
vès que soy la que le embio:
yo de tu mano le fio;
mas con esta condicion,
que si lees solo un renglon,
de nuevo me he de ofender;
y si le buelves sin leer,
creerè la satisfacion
que tienes de mi; de suerte,
que estàr de nuevo ofendida,
ù de nuevo agradecida, *daselo.*
en tu mano pongo::: *d.Ju.* Advierte,
que es un examen muy fuerte,
una experiencia muy nueva,
y muy rigurosa prueba
poner al que està mortal
en los labios el cristal,
y decirle que no beba.
Darme, Leonor, el papel
à que en mi mano le vea,
y mandar que no le lea,
es precepto tan cruel,
como fuera darle à aquel
que yà en la prision desmaya,
pisando la ultima raya
de la vida su afliccion,
la lleve de la prision,
y decir que no se vaya.
Ver que à una criada le dàs,
y no ver à quien le embias;
ver que à mi mano le fias,
para bolverle no mas,
lo mismo es, si atenta estàs
à condicion tan severa,
que si desde la ribera,
al que ahogarse miràras,
una tabla le arrojàras,
con ley de que no la asiera.
Lo mismo es decirme aqui
que no es tuyo, y pretender
que lo que yo puedo ver,
sin ver, lo crea de ti,
que si al que ardiendo (ay de mi!)
en un incendio tyrano,
le persuadieras en vano
à que el fuego no apagàra,
esperando que llegàra
à socorrerle otra mano.
Y asi, aunque lidien, Leonor,
en tan estraño precepto
de una parte tu respeto,
de otra parte mi temor: *Abrele.*
perdona, que fuera error,
que yo morir me dexàra,
sin que del cristal probàra,
sin que la prision rompiera,

fin que à la tabla me afiera,
y fin que el fuego apagàra.

*Lee.*Porque no prefumais de mi, que no defeo hacer fiempre lo mejor, fabed,que donde vine à favorecerme anoche, fue en cafa de Leonor; en ella:::

No ay que leer mas; y fi yo,
que no te ofendia creyera,
todo efto dicho le huviera
à quien Beatriz lo efcriviò.

*Leon.*En fin, no te engañè? *d.Ju.* No.
*Leon.*Luego ingrato eres?
*d.Juan.*Soy fiel;
toma el papel. *Leon.* Yo el papel?
ni verlo quiero. *Sale Don Luis.*
d. Luis. Yo sì.
*Leon.*Ay infelize de mi!
*d.Ju.*Quien viò lance mas cruel?
*d.Luis.*Què es efto, feñor Don Juan?
vos en mi cafa? què es efto?
Leonor, enojada tu?
porfiando uno, otro fintiendo?
pero no, no lo digais,
que pues he llegado à tiempo
que efte papel me lo diga,
dèl lo fabrè.
*d.Juan.*Yo eftoy muerto!
*Leon.*Yo confufa! *Jua.*Yo turbada!
*Chac.*Yo, fi la verdad confieffo,
eftoy aora como quando
tengo muchifsimo miedo.
*Leon.*Para què quieres, feñor,
de aqueffe papel faberlo,
fi mejor de mi podràs
faber la verdad? ea Cielos,
favor aqui! *d.Ju.*Què pretende
decir Leonor?
*Chac.*Algun cuento.
Leon. Beatriz le efcriviò à fu amante,
que ferà effe Cavallero,
que yo no he vifto en mi vida,
ni sè quien es; èl, fabiendo
por èl, que eftà aqui Beatriz,
traìdo de fus efectos,
dice, que ha de entrar à hablarla;
y porque fe lo defiendo,
diciendole que es engaño,
(por lo que yo à mi me debo,
para convencerme èl
me daba el papel, à efecto
de que le leyera yo:
y afsi me eftaba diciendo:
toma el papel; à que entonces
yo, el papel, ni verle quiero,
refpondi, dandole al ayre.
*d.Ju.*Lo que dices tu, es lo mefmo
que dicen papel, y accion.
Leon Aì veràs que yo no miento.
*Chac.*Y como, afsi las verdades
fon de todas las del Pueblo.
*d.Lu.*Por cierto, feñor Don Juan,
vos no aveis andado cuerdo,
ni en atreveros à entrar
en mi cafa, ni en poneros
en demandas con Leonor.
*d.Ju.*Señor, mi amor, mi defvelo,
en amar à Beatriz, es
jufto, y:::
*d.Luis.*Difculpas no quiero,
ni à todo lo que pudiera
eftender mis fentimientos;
porque en efecto no es
yà de mi edad todo el duelo;
y mas, quando de enmendar
trato los difguftos vueftros;
para el fin de vueftras bodas,
de hablar à Don Diego vengo;
èl refponde tan prudente,
tan advertido, y atento,
que

que olvidado del disgusto,
solo trata del remedio
en su honor; y aunque dudaba
en solo saber si el dueño
que eligiò Beatriz, tenia
en sangre merecimientos
que igualassen à la suya;
yà (siendo vos el sugeto,
en quien tan calificados
quedan todos sus rezelos,
como en quien goza la altiva
sangre ilustre de Toledo)
no ay que reparar; y assi,
à decirlo à Beatriz éntro,
por ganar yo las albricias,
y porque sepa que dexo
toda su pena acabada:
vos esperad, que al momento
à Don Diego llamarè
para que alegre, y contento,
hermano, y amigo os hable.
Leon. Tan presto quieres todo esso
atropellar? *d.Luis.* Estas cosas
son mejor quanto mas presto:
no veo la hora de echar
de mi casa tan opuestos
lances à mi condicion;
muy bueno, en verdad, es esto,
Leonor, para tu recato;
vayanse allà con sus zelos,
y su amor. *Vase.*
d.Ju. Ay Leonor mia,
què has hecho?
Leon. Què he de aver hecho,
valerme de una disculpa,
y la disculpa me ha muerto.
d.Jua. Aun el empeño que falta
es peor, porque en saliendo
Beatriz à verme, es forzoso
decir, que no soy el dueño
de su amor; y quando quiera
oy por ti fingir el serlo,
es empeñarme à tratar
con Don Luis el casamiento:
y en materia tan pesada,
no he de mentir. *Leo.* Todo esto
puede enmendarse, Don Juan.
d.Ju. Con què?
Leo. Con dàr tiempo al tiempo.
Vete tu antes que ellos salgan,
y dexame à mi. *d. Ju.* Mal puedo
yo en tanto riesgo dexarte.
Leon. En yendote tu, no ay riesgo.
d.Jua. Como, si Don Luis à mi
nombra, y Beatriz à Don Bedro,
puede dexar de quedar
todo el lance descubierto,
y resultar contra ti
la presuncion del empeño?
Leon. No viendote à ti, es question
de nombre essa; y en efecto,
dar tiempo al tiempo te importa.
d.Jua. A mi pesar te obedezco.
Chac. Salgamos, señor, de aqui,
una por una. *Leo.* Y sea presto,
que buelve mi padre yà.
d.Ju. A Dios, mas ay otro encuentro
para no poder salir,
que està à la puerta Don Diego,
en la calle, y es indicio
verme salir de acà dentro.
Leon. Pues retirate à esta quadra.
Chac. Dios te depare embeleco
curioso, y aprovechado.
Escondense los dos.
Leon. Juana? *Ju.* Señora?
Leon. Silencio,
que aunque oy es primer dia
que me sirves::: *Chac* Como es esso
de primer dia? *d. Ju.* Què hazes?

Leon. Fio, que guardes secreto,
y digas que el papel diste
à quien iba. *d.Ju.* Yo lo ofrezco.
Leon. Pues retirate de aqui,
que quedando solo esto,
se harà mejor la desecha
à la disculpa que pienso
dàr de averse Don Juan ido. *Vase.*
Juan. Brava trama se và urdiendo!
alli està en gran puridad
con Beatriz bolando el viejo;
Don Juan escondido aqui,
à nuestra puerta Don Diego;
Leonor en obligacion
de decir segundo enredo;
Chacon zeloso, culpada
yo; vèn ucedes todo esto?
pues en què pàra veràn,
solo con dàr tiempo al tiempo.

TERCERA JORNADA.

Salen Chacon, y Don Juan à la puerta.
Chac. Yà Don Luis, y Beatriz vienen
àzia esta parte. *d.Ju.* Habla quedo.
Chac. Què ha de decirles Leonor
de avernos ido? *d.Ju.* Oye atento.
Salen Don Luis, y Beatriz.
d.Luis. Esto dixo vuestro hermano,
prudente, advertido, y cuerdo;
y aunque pudiera, señora
Doña Beatriz, mi respeto
ofenderse de que vos
tan de las puertas adentro
de mi casa ayais escrito,
que venga este Cavallero,
os lo perdono, porque
hago en perdonarlo menos
à vos; que à èl. *Beat.* Yo, señor,
escrivì el papel, diciendo,
que en vuestra casa.
d.Luis. Està bien.
Beat. Porque supiera el acierto
de mi eleccion, no pensàra
que yo pudiera:: *d.Luis.* En efecto,
yà èl està aqui, y en la calle
vuestro hermano, que en sabiendo
quien es, es fuerza que admita
de su honor el mejor medio;
con que à vuestra casa oy
bolvereis gustosa. *Beat.* El Cielo
os guarde; que honor, y vida
he de confessar que os debo.
d.Luis. Yo he de serviros, Leonor:
donde està aquel Cavallero
que quedò aqui?
Salen Leonor, y Juana.
Leon. No quisiera
decir lo que dixo huyendo,
de bolver, señor, à verte.
d.Luis. Què dixo?
Leon. Dixo resuelto,
que aunque èl à vèr à Beatriz
avia venido, no à efecto
de tratar con tanta prisa,
señor, de su casamiento;
porque hasta estàr su temor
informado, y satisfecho
de quien era el que llamaba
à la reja, estando èl dentro
de su casa, no pensaba
tratar de segundos medios:
que esto dixesse à Beatriz,
y à ti, que và de ti huyendo,
por no hablar desto contigo.
Beat. Ay Leonor, no en vano fuero
mis temores! à quien quiera
que fuesse, destruya el Cielo.
Leon. El bien puede, Beatriz mia,
ser muy grande Cavallero;
pero

pero ni contigo fino,
ni conmigo ha andado cuerdo.
d.Jua. Què te parece el engaño,
para ir dando tiempo al tiempo?
Chac. Yo con lo del primer dia,
à nada, señor, atiendo.
d.Luis. Què esso dixo, y que se fuesse?
tràs èl irè, que yà es duelo
de mi casa, y de mi honor:
mas dònde voy, que Don Diego
en la calle està esperando
la respuesta? y si le llevo
el nombre, y le viò salir,
es preciso ir al momento
à buscarle, alborozado
de saber quien es, y es yerro,
no estando de parecer
essotro en el casamiento,
pues dexarlo de decir,
quando èl espera saberlo,
serà ponerle en mayor
sospecha de que yo miento,
y mas viendole en mi casa.
Quien me ha metido à mi en esto
de andarme yo entre mozitos,
ajustando amor, y zelos?
Beat. Señor, si yo huviera dado
la ocasion que::: mas ay Cielos!
mi hermano entra en esta sala:
de solo mirarle tiemblo;
pues yà sabeis vos quien es,
decidselo, asseguremos
lo principal de la duda;
que en essotro, yo me ofrezco
à desengañarle, pues
para quedar satisfecho,
se que tengo de mi parte
la poca culpa que tengo. *Vase.*
Salen Don Diego, y Ginès.
d.Die. Perdonad, señor Don Luis,
que el estaros tanto tiempo
en cosa tan facil, como
saber un hombre, me ha hecho
en sospecha entrar, de que
no debe de ser tan bueno,
como pensasteis; y assi,
apurado el sufrimiento,
sin poder conmigo mas,
entrè, donde yà no quiero
que me digais nada, pues
el veros à vos suspenso,
y el vèr huyendo à Beatriz,
me han dicho::: *d.Luis.* Què?
d.Die. Que el sugeto,
no es para que yo le sepa.
d.Luis. Os engañais, vive el Cielo,
que el detenerme yo, ha sido
informarme por extenso;
y el retirarse Beatriz;
temor, verguenza, y respeto:
y bien de uno, y otro puede
Don Diego, satisfaceros,
(de dos daños el menor)
ser::: *d.Die.* Quien?
d.Lui. Don Juan de Toledo.
d.Die. Dadme mil veces los brazos,
que no pudiera con menos,
que con el alma, y la vida,
essa nueva agradeceros:
que aunq̃ Don Juan es mi amigo,
y puedan mis sentimientos,
en la parte de leales,
formar quexa, de que siendo
quien es lo mismo con que
le rogàra yo, aya hecho
no licita pretension;
yà destas cosas no es tiempo.
d.Jua. Quien creerà que mi alabanza
venga à ser mi sentimiento?
Leo. Quien creerà, q̃ yo à mi amante,
le

le trate otro caſamiento?
*Cha.*Quien creerà, que es primer dia
que eſtà aqui Juana ſirviendo?
*d.Die.*Y aſsi, ſeñora, decid,
que ſalga Beatriz, que quiero,
ſin culparla yà en la cauſa,
agradecerla el efecto.
*Leon.*Para què quereis que aqui
ſe embarace aora de veros?
*Gin.*Juana, albricias, que de aquella
perdida prenda, oy eſpero
tener noticia. *Juan.*Calla aora.
*Chac.*Prenda perdida tenemos,
ſobre primer dia?
*d.Dieg.*A buſcar
vamos â Don Juan: y pueſto
â ſus pies, vereis que hago
la quexa agradecimiento.
*d.Luis.*Tened, que antes que los dos
cara â cara hableis en eſto,
es bien que delante vaya
yo à hablarle, que los terceros
ajuſtan mejor las pazes.
*d.Dieg.*De mis acciones ſois dueño.
*d.Lui.*Pues venid tràs mi à lo largo,
porque haſta aora, no ſabiendo
que le buſcamos de paz,
ſe recatarà de veros
como ofendido. Eſto es *A p.*
por hablarle yo primero:
Seguidme, pues. *Vaſe.*
*d.Dieg.*Tràs vos voy.
Adonde (ay de mi!) pudieron,
hermoſiſsima Leonor,
hallar mis nobles deſeos
honor, y vida, ſino es
en vueſtra caſa, que es centro
del alma, y region, al fin,
de ſus glorias?
*Leon.*Ni os entiendo,
ni sè porque lo decis:
mi padre eſpera, idos preſto.
d.Die. No os deis por deſentendida;
que no es, no, mi amor tan necio
que no aya ſabido darſe
à entender en tanto tiempo,
como ſabeis que os adoro.
*d.Juan.*Què eſcucho! *A p.*
*Chac.*Tan malo es eſto,
como mi prenda perdida. *A p.*
*d.Dieg.*Y pues el hado ha diſpueſto:::
*Leo.*Què ha de aver diſpueſto el hado?
idos de aqui.
*d.Dieg.*Que temiendo,
que por encontrarme anoche
Don Luis, me hablàra en ſus zelos;
no me hablò, ſino en mi honor;
muy bien prometerme puedo,
que ſe mejoran mis dichas:
pues yà, por lo menos, tengo
el quereros de mi parte,
el que vos ſabeis que os quiero.
Vaſe, y ſale Chacon, y Don Juan.
*Chac.*O, lo què ha de aver aqui
de zelos, y de mas zelos!
*Leo.*Què harà (ay de mi!) con razon,
quien ſin ella eſtuvo ciego?
*Chac.*Juana, mucho ay que reñir;
vamos à tomar los pueſtos,
que eſte es de mi amo, no mio.
*Juan.*Otro dia nos verèmos. *Vaſe.*
*Chac.*Pues juro à Dios, que otro dia
ſe ha de ver en nueſtro encuentro
la mas reñida batalla
de los Partos, y los Medos. *Vaſe.*
*d.Jua.*Leonor::: *Leon.*Ay de mi!
*d.Juan.*Yà vès
que tu padre, y que Don Diego
van à buſcarme, penſando
que yo ſoy de Beatriz dueño;
Bea-

Beatriz piensa, que el que estuvo
aqui, es su amante Don Pedro;
Don Pedro es amigo mio,
à quien yo callè el secreto:
de modo, que à todos quatro
oy por enemigos tengo:
lo que resulta de todo,
es, quedar tu por lo menos
segura, con que no importa
quedar yo culpado, puesto
que nunca podrè decir
lo que me tuvo aqui dentro:
pues siendo asi, que yo solo
soy el azàr, y el encuentro,
y dàr tiempo al tiempo ha sido
la causa de todo esto:
yo procurarè, Leonor,
darle tanto tiempo al tiempo,
que ninguno me halle; à Dios.

Leon: Ah, D. Juan, que a quesse esfuerzo
quieres que yo no lo entienda,
y aunque no quieras, lo entiendo!

d.Ju. Harto es que tu entiendas algo,
quando te culpa otro afecto
darte por desentendida.

Leonor. Los Cielos:::

d.Jua. Aqui no ay Cielos:
no me dès satisfaciones;
antes de oirlas, las creo,
que eres quien eres, y no
se ha de tener mal concepto
de ti. *Leo.* Tan malo es, Don Juan,
pedir un amante zelos
sin ocasion, como no
pedirlos con ella. *d.Ju.* Luego,
descuidastete, Leonor,
y ià confiessas que la tengo.

Leon. Si, mas no que yo la he dado.

d.Ju. Dices muy bien, porque aquello
del lance de anoche, y ir
tu padre à buscarle, haciendo
honor lo que èl juzgò agravio,
decir::: mas que te importa esto?
èl te quiere, y tu lo sabes:
à Dios, à Dios, porque pienso
que si::: mas no pienso nada:
à Dios, Leonor. *Leon.* Si primero
no me oyes, no has de irte.

d.Ju. No oirè. *Leon.* Por què?

d.Jua. Porque temo,
si te oygo, que he de creerte,
y harè muy mal si te creo.

Leo. Què culpa es de una muger,
que la quieran?

d.Ju. Què argumento
tan de todas! ser queridas
no es culpa, y es, porque vemos
que son queridas, y no
que ocasion dàn para serlo.

Leon. Yo no la he dado.

d.Juan. Esso basta.

Leo. No basta, que has de creerlo.

d.Jua. Leonor, tu padre està fuera,
y es fuerza que venga presto;
Don Diego vendrà con èl,
y Beatriz està aqui dentro:
yà ves que no es ocasion
aora de detenernos:
yo, yo me verè en si acaso
tengo razon, ò no tengo.

Leo. Essas son palabras mias.

d.Ju. Buenas seràn, por lo menos,
que eres muy discreta tu.

Leon. No lo soy, mas lo parezco
esta vez, bien à mi costa.

d.Juan. En què?

Leon. En sentir, como siento.

d.Ju. Tu sientes? *Leon.* Sì.

d.Ju. Què? *Leon.* El disgusto
que llevas. *d.Ju.* Si yo le llevo,
que

què tienes tu que sentirlo?
*Leon.*Mucho.
*d.Ju.*Nada es lo mas cierto.
*Leon.*No es, que yo:::
*d.Ju.*Què tù:::*Leo.*Constante
siempre:::*d.Ju.*Nunca firme:::
*Leonor.*Puedo
blasonar::: *d.Juan.*Pues decir:::
*Leon.*Que:::*d.Ju.*Quando:::
*Leo.*Te amo::: *d.Ju.*Te pierdo.
*Leonor*Dexa hablar.
*d.Juan.*Dexa sentir.
*Los dos.*Yo, tu, mira, si:::
Sale Beatriz.
*Beat.*Què es esto?
*d.Jua.*Leonor lo dirà, que yo
ni quiero, ni sè, ni puedo. *Vase.*
*Leon.*Yo sì, yo te lo dirè,
que puedo, que sè, y que quiero:
sabràs, ay Beatriz! que tu,
por darme vida, me has muerto.
Beat. Yo? *Leon.*Sì. *Beat.*Como?
*Leon.*Escucha atenta,
que à ambas importa saberlo:
yo Beatriz:::
Sale Don Luis alborotado.
*d.Luis.*Beatriz? *Beat.* Señor?
*d.Lui.*A hablar à este amante vuestro
voy, como veis, vuestro hermano
siempre mis passos siguiendo;
y aviendo aora en la calle
engañadole, diciendo
que buelvo por un papel,
à solo deciros buelvo,
que yo le divertirè,
dandole algun tiempo al tiempo,
para que podais en tanto
(yà lo que os culpaba, os ruego)
satisfacerle prudente,
de aquellos passados zelos
que la llevaron de aquì:
y assi, con todo el esfuerzo
possible la diligencia
haced, porque no lleguèmos
à hablarle, sin que èl estè
antes de vos satisfecho:
porque si aviendome dicho
D. Juan, quando entrò aqui dētro
que vino por vos, aora
se buelve atràs.
*Beat.*No os entiendo;
à què Don Juan me decis
que satisfaga?
*d.Luis.*Esso es bueno;
à que Don Juan ha de ser?
*Leon.*Todo està yà descubierto.
*Beat.*No he de preguntarlo, si
no sè?*d.Luis.*Mejor es esso:
Don Juan de Toledo.*Beat.*Pues
quien es Don Juan de Toledo?
porque yo no le conozco.
*d.Luis.*Hareisme perder el sesso:
Don Juan de Toledo no es
el que yo encontrè aqui dentro,
de vuestro papel llamado?
*Beat.*Que os equivocais sospecho,
ò que le teneis por otro,
porque se llama Don Pedro
Enriquez.
*d.Luis.*Muy bueno fuera
engañarme yo, por cierto,
y fui amigo de su padre
desde que era niño tierno.
*Leo.*Esto và malo.*Beat.*Decis
del que yo escrivì?
*d.Lui.*Del mesmo,
y del mesmo que à Leonor
aqui daba el papel vuestro;
mirad si puedo ser otro.
*Leon.*Aqui es menester remedio.

Sale Juana.

Beat. Juana, á quien diste el papel?

d. Luis. Ved lo que en mi casa tengo:
no os buelva yo à hallar en ella.

Leon. Dí, á quien le diste?

Juan. A su dueño,
en la misma casa que
me dixiste. *Beat.* Es cierto?

Luis. Cierto.

Leon. Quièn lo duda? pues èl vino
aqui con el papel mesmo.

Beat. Pues no se llama Don Juan,
y padeceis algun yerro,
sino Don Pedro, señor.

d. Luis. Perderè mi entendimiento:
vèn acà, Leonor, no viste
q̄ le hablè, y me hablò, no haciendo
novedad el conocerle?

Leon. Sí señor. *d. Lu.* Pues cómo puedo
yo engañarme? *Leon.* Què sè yo.

d. Luis. Y mientras entrè allà dentro,
no te dexò dicho á ti
lo que tù dixiste? *Leon.* Es cierto;
y que si èl mismo no fuera,
no pudiera yo saberlo.

d. Luis. Claro està.

Beat. No està muy claro,
que Leonor::: *Leon.* Malo vá esto.

Beat. Primero soy yo, que nadie,
en llegando à estos estremos;
sabes la verdad? *Leon.* Sì sè,
tù me la estabas diciendo;
yo la dirè, pues me dàs
la licencia para ello:
y es, señor, que aviendo visto
en Don Juan aquel rezelo,
quiere aora elegir al otro,
de quien tiene Don Juan zelos,
que fue el que llamò à la reja;
y pues es este tu intento,
Beatriz, no sea engañando
á mi padre. *d. Luis.* Esso es lo cierto
queriame dàr que hacer,
viendo en Don Juan tal desprecio,
à costa de mi paciencia.

Leon. Ella lo estaba diciendo.

Beat. Yo? *Leon.* Sì.

d. Luis. Yá èl entrò en mi casa,
y èl es el que yá yo tengo
dicho á vuestro hermano, y èl
ha de ser, viven los Cielos,
vuestro esposo; assi tratad,
Beatriz, que estè satisfecho
quando le hablemos, y ved,
que lo mas que yo hacer puedo,
es para que le hableis antes,
irle dando tiempo al tiempo. *Vase.*

Beat. Ah Leonor, que tù bien sabes
la verdad! *Leon.* Yo lo confiesso.

Beat. Pues por què no la decias?

Leon. Porque no me estaba à cuento.

Beat. Y el culparme à mì? *Leo.* Porque
tambien yo era primero.

Beat. Pues sepa la otra. *Leon.* Conmigo
vèn, sabràs todo el sucesso,
mientras tomamos los mantos.

Beat. Los mantos? *Leon.* Sì.

Beat. Y à què efecto?

Leon. A efecto, pues, que mi padre
nos dà lugar para esto,
de ir yo contigo, Beatriz.

Bea. A què? *Leo.* A deshacer un yerro.

Beat. Què yerro? *Leon.* Tù le sabras.

Beat. Quando he de saberle?

Leon. Presto.

Beat. Còmo? *Leon.* Viniendo conmigo.

Beat. Dònde? *Leon.* Donde yo te llevo.

Bea. Dime:: *Leo.* Tiempo no perdamos,
mira que si le perdemos,
no pudremos darle. *Beat.* A quièn

tiempo hemos de dàr?

Leonor. Al tiempo,
que hemos menester, Beatriz,
para enmendar el empeño
de los zelos de Don Juan,
y el engaño de Don Pedro. *Vanſ.*

Juan. Yo tambien ſe le darè
à todos eſtos enredos,
que pues que me echan de caſa,
yà por decirlos rebiento. *Vaſ.*

Sale Don Pedro.

d. Ped. Mal deſcanſa un deſdichado,
mal un infeliz ſoſsiega,
pues donde quiera que llega,
encuentra con ſu cuidado:
y es, que ſiempre acompañado
de la cauſa en que èl ſe ceba,
ſiempre le parece nueva;
preſumiendo al encontralla,
que es alli donde la halla,
y es alli donde la lleva.
Digalo yo, que en la calle,
ni en caſa es poſsible hallar
la eſpalda de mi peſar,
roſtro à roſtro he de encontralle
ſiempre, ſiendo al apuralle,
Don Juan todo preſunciones,
Don Diego todo iluſiones,
Don Luis todo diligencias,
Beatriz toda (ay de mi!) auſencias,
y yo todo confuſiones.
Què querrà ſer aver ido,
(que ſiempre á la mira he andado)
Don Luis, adonde encerrado,
grande platica ha tenido
con Don Diego? avèr ſalido
los dos de ſu caſa, y luego
quedarſe fuera Don Diego,
haſta que deſpues entrò,
de donde à ſalir bolviò
con Don Luis, y ſin ſoſsiego
uno, y otro platicando;
vèr, que entrambos juntos ván
àzia en caſa de Don Juan,
á cuya puerta mirando,
parece que eſtán dudando
ſobre ſi es ella, ò no es ella?
No te pido, injuſta eſtrella,
en la pena que me dás,
remedio, dame no mas
el alivio de ſabella.

Salen Don Diego, y Don Luis.

d. Dieg. Eſta es de Don Juan la caſa.

d. Luis. Notable priſa teneis.

d. Dieg. No os eſpante, pues ſabeis
quan de eſtremo à eſtremo paſſa
à ſer prodiga de eſcaſa
mi fortuna: entrad à hablalle,
que no veo la hora de dalle
gracias del que agravio fue.

d. Luis. Retiraos, que yo entrarè:
plegue á Dios que no le halle. *Ap.*

d. Ped. Solo Don Diego ha quedado;
ea, apurèmos ſoſpechas
de una vez todo el veneno.
Aviendoos con tanta pena
dexado, mal mi amiſtad
ſufre, que à veros no buelva:
decid, còmo mi ſeñora
Doña Beatriz eſtà?

d. Diego. Buena,
porque el accidente ha ido
mejorando à toda prieſſa:
tanto, que ha dado lugar,
que para que ſe divierta,
en cas de ſu grande amiga
Leonor, eſta tarde ir pueda:
y creo de la viſita,
(cureſe en ſalud la ofenſa, *Ap.*
por ſi acaſo ha entendido algo)

que

que ay mayor myſterio en ella,
de que pienſo que me deis
muy preſto la norabuena.
d. Ped Decirme entero el peſar,
y el guſto, Don Diego, à medias,
no es partido igual; què ha avido,
que aora tan alegre os tenga,
y antes de aora tan triſte?
d. Dieg. Sucederme no pudiera
coſa de mas dicha, mas
guſto, ni mas conveniencia.
d. Pe. Còmo? *d. Die.* D. Luis, yà ſabeis
quanto mi amiſtad profeſſa,
por la que tuvo à mi padre,
y quanto es de Leonor bella
Beatriz amiga. *d. Ped.* Sì sè.
d. Dieg. Pues como los dos deſean
ſiempre mi aumento, han tratado
dàr eſtado à Beatriz. *d. Ped.* Sea
para bien, porque eleccion
ſuya, y aceptacion vueſtra,
claro es que ſerá acertada:
ſaber el feliz quiſiera,
que mereciò tanta dicha,
para que en mì un criado tenga.
d. Dieg. Don Juan de Toledo, ved
ſi es juſto alborozo verla
empleada en Cavallero
de ſu ſangre, y de ſus prendas.
d. Ped. Sì por cierto. *d. Dieg.* Perdonad,
Don Pedro, y dadme licencia
de quedar ſolo, que eſtoy
eſperando una reſpueſta
que me ha de traer Don Luis,
y no quiero que me vea
acompañado. *d. Ped.* Los Cielos
os guarden. *d. Dieg.* A Dios.
d. Ped. Que fuera
yo tan barbaro, tan necio,
qeu al oír de ſu boca meſma
que ſabia que no eſtaba
en ſu caſa, y que no era
poſsible decir adonde
por entonces, no cayera
en que ſaber ſus ſecretos
tan por menor, era fuerza,
que allà en ſu pecho tuvieſſe
alguna traycion cubierta!
Quièn pudiera en dos mitades
buſcar à un tiempo à èl, y à ella;
à èl, para darle la muerte,
y à ella para darla quexas,
que es como nobles zeloſos,
de dama, y galàn ſe vengan;
mas yà que à los dos no puedo
buſcar à un tiempo, no quieran
mis zelos, que de mí digan,
que en dos iguales ofenſas,
primero que de la eſpada,
eche mano de la lengua;
en quitandoſe de aqui,
darè à buſcarle la buelta. *Vaſe.*
d. Dieg. Mucho ſe tarda Don Luis,
ſin duda habla en la materia;
no ſabrè encarecer quanto
alegre eſtoy, de que ſea,
yà que huvieſſe de caer
en otro dueño mi quexa,
Don Juan.

Sale Don Juan.

d. Juan. Si puedo en mi caſa
entrar, ſin que alguien me vea,
yo me ocultaré de todos,
porque tiempo el tiempo tenga
para vencer los engaños,
yà que los zelos no venza.
d. Dieg. Don Juan? *d. Ju.* Don Diego?
d. Dieg. Què buen
encuentro! *d. Ju.* Mejor dixeras, *Ap.*
què mal azar! *d. Dieg.* Aqui aguardo

à echarme à las plantas vueſtras,
por las honras que Don Luis
me ha dicho que hacer deſea
vueſtra amiſtad à mi caſa.
d. Ju. A què mala ocaſion llega,
ſobre mis zelos, ſu engaño! *A p.*
d. Dieg. El en la vueſtra os eſpera
para daros de mi parte
las gracias de honra como eſta;
pero ſupueſto, Don Juan,
que en la noble amiſtad nueſtra,
ſobran los terceros, y es
tan mia la conveniencia,
yà que eſte encuentro me ha dado
la ocaſion, que no la pierda
ſerà bien, y à vueſtras plantas
mi vida, y mi honor ofrezca;
y con Beatriz toda el alma,
y con ſu hacienda mi hacienda;
porque no ſolo eſto pienſo
lograr deſta conveniencia,
ſino que una vez paſſando
à deudo la amiſtad nueſtra,
me aveis de facilitar
las bodas con Leonor bella,
hija de Don Luis, à quien
yo adoro. *d. Ju.* Yà no ay paciencia:
què harè? que aſſentir en eſto,
es dàr el engaño fuerza,
y fuerza à mis zelos, no
declararlos. *d. Dieg.* Tan ſuſpenſa
la voz, tan mudado el roſtro,
y tan callada la lengua,
reſpondeis, no reſpondiendo
à quien tan rendido llega,
y agradecido à poſtrarſe
à vueſtros pies? *d. Ju.* Eſto es fuerza;
mejor es que de una vez *A p.*
ſu engaño, y mis zelos ſepa
D. Diego; Antes que toquèmos
en tan ſagrada materia
como la de vueſtro honor,
que eſto à todo ſe reſerva,
tengo que hablaros en otra;
y en informandoos de ella,
vereis ſi os eſtarà bien,
què bolvamos à hablar deſta.
d. Dieg. Pues decid.
d. Jua. Yo ha algunos años,
que ſirvo à::: *Sale Don Luis.*
d. Luis. Muy bien pudiera
eſperaros todo el dia:
mas yo os perdono la pena
del eſperar, por hallaros
convenidos, de manera,
que ſobremos los terceros.
d. Dieg. No sè como aqueſſo ſea,
que antes Don Juan me decia,
que primero que à eſſo venga,
tiene otra coſa en que hablarme;
y pues nada à vos ſe os niega,
lo oireis tambien; proſeguid,
que no ay coſa que no pueda
ſaber Don Luis. *d. Jua.* Es verdad,
ſino ſolamente eſtà: *A p.*
pero aunque lo ſea, de mí
à vos el tratarlo es fuerza;
y pues no ſoy hombre yo,
que tengo de hacer auſencia,
ò yo os buſcarè, ò buſcadme.
d. Dieg. Si eſtamos aqui, imprudencia
ſera buſcarnos deſpues.
d. Ju. No ſerà, porque aunque pueda
ſaberlo Don Luis, no quiero
que de mi boca lo ſepa. *Vaſe*
d. Di. Yo voy tras vos *d. Lu.* Deteneos.
d. Dieg. Vos quereis que me detenga?
d. Luis. Sì, que en materias de honor,
mas ha de hacer la prudencia,
que no la colera. *d. Dieg.* Hombre
que

que à decirme una vez llega,
que ha muchos años que sirve
à mi hermana; que aunque della
no dixo el nombre, le dixo
la accion antes que la lengua;
se ha de ir desta suerte? *d. Lu.* Sì,
y aunque él no quiere que sepa
yo la causa, yà la sè.
d.Die. Vos? *d. Lui.* Sì. *d. Dieg.* Qué es?
d. Luis. Por vida vuestra,
que no me la pregunteis,
y que mi amistad os deba
no ir tras mi, aunque voy tras èl,
que yo os traerè la respuesta.
d. Dieg. Ay hombre mas infeliz!
ò aleve! ò tyrana! ò fiera
hermana! por tì:::
Salen Ginès, y Juana.
Gin. Señor,
oye, que ay mucho que sepas.
d. Dieg. Què es? *Gin.* Juana te lo dirà,
que yà de casa la echan
de Leonor. *d.Die.* Pues què ha avido?
Juan. Ser chismosa no quisiera;
pero mas entré en su casa
á servirte à tì, que a ella;
Leonor no te favorece,
porque està de amores muerta
de un Cavallero. *d.Die.* Y quién es?
Ju. Don Juan de Toledo. *d. Di.* Cessa,
que entras mintiendo, y no quiero
que en todo lo demás mientas.
Juan. Pluguiera à Dios que esse gusto
oy de mas à mas tuviera,
sobre el parlarlo. *d.Die.* Pues còmo
es possible que esto sea,
si ha de casar con Beatriz
mi hermana?
Juan. La historia es essa,
que entrando à vèr à Leonor,
le hallò su padre con ella:
y fingieron que iba á vèr
à Beatriz, diciendo que era
el galàn que la tenia
fuera de su casa. *d. Dieg.* Espera,
que de dos veces me matas,
pues honor, y amor arriesgas:
sin duda esto iba à decirme,
y al llegar Don Luis lo dexa;
mas siendo assi, quièn, (ay Cielos!)
yà que Don Juan no lo sea,
es de Beatrìz el amante?
Juan. El nombre no se me acuerda:
há sí, hà sì, Don Pedro Enriquez,
à quien yo llevar debiera
un papel. *d. Dieg.* Mas no prosigas,
que vàs dando muchas señas;
y segun son todas malas,
sin duda son todas ciertas.
Juan. Y cómo que son, y tanto,
si mejor quieres saberlas,
que aquesta tarde las dos
disfrazadas, y encubiertas
han salido. *d. Dieg.* Donde vàn?
Juan. No sè; pero mi sospecha
es, que à la casa de alguno
de los dos, por decir ellas
que vàn à enmendar un yerro.
d.Di. Ay, que es forzoso que mientan,
porque antes vàn à hacer otro,
si à tanta costa le enmiendan!
si en casa de Don Juan quiero
esperar, temer es fuerza,
que en cas de Don Pedro vayan,
y de una en otra se pierdan;
pues dexar de remitillo
à tan cercana experiencia,
no es possible. *Sale Don Luis.*
d. Luis. El no parece.
d. Dieg. Y estimo que no parezca,

y antes, Don Luis, os ſuplico,
que ſi os canſaba mi prieſſa,
perdoneis aora mi eſpacio;
y aſsi en aquella materia,
aunque le halleis, no le hableis.
d. Ju. Còmo no he de hablarle en ella,
ſiendo yà obligacion mia?
d. Die. Si el ſer mia la hizo vueſtra,
y os pido no la tengais,
que hareis vos en no tenerla?
d. Luis. Tanta colera primero,
y aora tanta paciencia?
què es và à vos, y à vueſtra herma-
en que yo mi juicio pierda? (na
què novedad ay, Don Diego,
que atràs el intento buelvas?
d. Dieg. No sè; mas yo lo ſabrè,
y os vendrè con la reſpueſta.
d. Luis. No ſerà mejor que vaya
con vos à informarme della?
d. Dieg. No, que no puedo decirla
yà, ni vos podeis ſaberla. *Vaſ.*
d. Luis. Còmo no, viven los Cielos,
que no ay coſa que no pueda
ſaber yo, y he de ſaber
què variedades ſon eſtas. *Vaſ.*
Juan. Ginès, eſto es hecho, vamos
de aqui. *Gin.* Vamos; mas eſpera,
que viene Chacon alli.
Ju. Quièn es Chacon? eſtoy muerta!
Gin. El mayor amigo mio.
Juan. Vén acà, no te detengas,
que deſpues podràs hablarle.
Gin. Antes quiero que te vea,
porque haga, hablandole tù,
mejor::: *Juan.* Què?
Gin. La diligencia
del mal logrado, que eſte es
quien cuida de que parezca.
Sale Chacon con un papelico leyendo.
Chac. Papel á mí una tapada?
què ſerá lo que contenga?
porque como no sè leer,
no es poſsible que lo ſepa
por mas veces que lo paſſò.
Gin. O Chachon amigo, era
hora de vernos? *Chac.* Pues no?
Gin. Què ay de mi perdida prenda?
Chac. Ay una gran novedad.
Gin. Còmo? *Chac.* Sabràs:::
Gin. Tente, eſpera,
que quiero que lo oyga Juana;
por ſer quien tanto intereſſa,
que Chacon es otro yo.
Juan. Una ſervidora vueſtra.
Chac. Vueſſarced, ſeñora Juana,
por ſu ſegundo me tenga.
Gin. Proſigue aora.
Chac. Digo, pues,
que el tal Aſtrologo, apenas
empezò à hacer la figura,
quando empezó a vèr en ella,
que la moza à quien diò el niño,
encargó con grandes veras,
que al punto le chriſtianaſſen.
Gin. Eſſas palabras, las meſmas
ſon que ella dice. *Chac.* Aì veràs,
que ay figuras que no mientan.
Siguiendo iba en ſu Aſtrolabio
al hombre: y al vèr quien era,
catate aqui un Alguacil,
que al vèr la figura hecha,
quiſo llevarle à la carcel;
porque tiene grandes penas
eſto de ſer Adivino;
y al fin, porque no èntre en ella,
cien reales de plata voy
á buſcar ſobre una prenda.
Solo lo que ſiento es,
que á la figura no buelva;

porque escarmentado dice
que en su vida no ha de hacerla.
Gin. Ay, Chacon, pues es tu amigo,
dí, que lo demàs me sepa,
y vès aqui los cien reales,
que no es justo que èl los pierda.
Chac. No por cierto; pero yo
los pondrè en mi faldriquera.
Gin. Ruegaselo, Juana, tù.
Juan. Haced por mí esta fineza.
Chac. Por vos què no harè? señores,
no es venganza mas sangrienta
sacar la sangre del alma,
que la del cuerpo, que es esta?
Don Diego à la puerta.
d. Dieg. Ginès? *Ginès.* Señor?
d. Dieg. Vèn conmigo,
que quiero una diligencia
fiar de tì; tù has de estàr
en esta calle, y si entran
dos mugeres::: pero vèn,
que allà lo diré.
Ginès. Aqui espera. *Vans.*
Juan. Mejor serà que me vaya.
Chac. No serà; bien vès, ò fiera,
en què lance me avias puesto,
à no ser cuerdo: y si piensas
que lo dexo de cobarde,
no es sino porque no tengas,
capaz de venganza mia,
mona, papagayo, y dueña;
porque quièn ha de empeñarse
en una muger à secas,
que en matandola à ella, està
toda su familia muerta?
por esto lo dexo, y porque
Ginès no es hombre de prendas;
yo sí, ù diganlo sortija,
y bolsa; y en fin no creas
que yo estoy tan devalido,
que quien me ruegue no tenga;
que una tapada por caños
de Carmona, por mas señas,
me dice en este papel,
que vaya esta noche à verla,
y ha de cenar à tu costa.
Juan. Calla, infame, ingrato, cessa,
que uno es mudarme yo, y otro
que tù el respeto me pierdas:
dame el papel. *Chac.* Yo el papel?
no haré. *Sale Ginès.*
Gin. Què colera es esta?
pero el papel lo dirà.
Juan. Yo lo dirè mas apriessa;
aquella sortija mia,
que hurtaron con otras prendas,
tiene Chacon.
Ginès Yo fui quien
se la diò; y aunque esso sea,
tengo de vèr el papel.
Chac. Yo me holgaré que le lea,
por saber yo cuyo es.
Lee Ginès. Marimuñoz de las Heras.
Señor Chacon, desde la noche que dieron à V. m. aquella criatura en mi calle, no ha buelto à cuidar de ella, no me obligue à que la lleve al Hospital.
Què es aquesto, falso amigo?
Chac. Señor Ginès, ucè advierta::
Gin. No ay que advertir, essa espada
saque. *Dale de cintarazos.*
Chac. Entre amigos pendencia?
Gin. A mì estafas? *Chac.* Pues ay mas
de que el bolsillo le buelva,
y la sortija, y el niño?
Ginès. Vamos, Juana, y agradezca
que es un gallina. *Chac.* Si harè.
Juan. Vaya ucèd donde le espera
para cenar mi señora

Ma-

Marimuñoz de las Heras.
Gin. Picaro. *Juan.* Ruin.
Los dos. Hombrecillo. *Vans.*
Chac. Ve aqui, por cosas como estas
pudiera perderse un hombre,
si no tuviera prudencia.
Mas què es aquello? tres damas
tapadas en casa entran,
y al quarto suben, verè
quièn son.
Salen Leonor, Beatriz, y una criada.
Leon. La verdad es esta;
y puesto que à tì te toca
el que Don Pedro la sepa,
y à mí, que yo satisfaga
á Don Juan, desta manera
solicitando las dos
de nuestro engaño la enmienda:
vè tù buscando à Don Pedro,
que yo espero aqui à que buelvas.
Beat. Bien lo has dispuesto; conmigo
vèn, Isabèl, pues se queda
aqui Leonor: O! los Cielos
hagan, que Don Pedro crea
de sus zelos la verdad,
y de mi amor la fineza. *Vans.*
Chac. Dama, à quien buscais? si es
à mì, no tengais verguenza,
que facil soy, y barato;
y no me avreis dicho apenas
que adorais mis pensamientos,
quando al punto os favorezca.
Leon. D. Juan vuestro amo està en casa?
Chac. No señora.
Leon. Pues es fuerza
que le busqueis. *Chac.* Y vos donde
aveis de quedar? *Leon.* En esta
quadra. *Chac.* Esso no.
Leon. Por què *Chac.* Porque
ay tapada que se lleva
las sabanas por enaguas,
el cobertor por pollera,
en una manga un colchon,
y un cofre en la faldriquera.
Lec. Id à buscarle. *Chac.* Me holgàra
de saber donde, siquiera
por vèr si con vos tenia
su achaque convalecencia.
Leon. Còmo? *Chac.* Como dama de esse
tallazo, de essa presencia,
no hiciera mucho en curarle
de una bellaca dolencia.
Leo. Què mal tiene? *Chac.* Tiene dama.
Leon. No la harè yo competencia,
que debe de ser muy linda.
Chac. Como vos no seais muy fea,
perderè por vos doblado.
Leon. Mal debeis de estàr con ella.
Chac. Nunca oìsteis lo de tanto
te quiero, como cuestas?
Leon. Pues què os cuesta?
Chac. No dormir,
no comer, no traer cabeza;
desde un embuste que dixo
un papel. *Leo.* Què, es ebustera?
Chac. Muchissimo; y siendo assi,
que es su cura essa belleza,
vealo yo por mi consuelo;
descubrios. *Leon.* Norabuena:
podrè curarle, Chacon?
Chac. Y aun matarle, que es ciencia
de los que curan. *Leon.* Bien vès
qual me has puesto.
Chac. Si no huviera
conocidote, señora,
no hablára desta manera.
Leon. Bien està, busca à Don Juan,
y dile::: pero quièn entra?
porque no me vean, harè
desta cortina defensa.

Sale Don Pedro.

d.Pe. Chacon? *Cha.* O señor D. Pedro?
d. Pe. Y tu amo?
Chac. Aora ha ido fuera
del Lugar. *d.Pe.* Del Lugar? *Cha.* Sì.
d.Ped. Mal vienen bodas, y ausencia;
mas cumpla mi obligacion
una por una. *Chac.* Què intentas?
d. Ped. Dexarle escrito un papel,
que tù le dès quando venga,
ò le embies donde està;
mejor es desta manera,
que acabèmos de una vez,
y que yo le busco sepa.

Sale Don Juan.

d.Ju. No pude hallar à Don Diego,
y por si èl buscarme intenta,
quiero que me halle en mi casa:
quièn esta escriviendo en ella?
Don Pedro, à quièn escribis?
d. Ped. A vos; y pues en presencia,
sobra el papel, con vos tengo,
Don Juan, que hablar.
d.Juan. Aqui, ò fuera?
d. Ped. O fuera, ò aqui, elegid
vos el puesto que os parezca.
d. Juan. Para estas cosas, segun
perdido el color, la lengua
turbada, me hablais, presumo,
que es lo mejor lo mas cerca.
Chacon, vete de aqui, y mira
que te cortarè las piernas,
si hablas palabra. *Chac.* Una sola
decirte primero es fuerza.
d.Juan. Ni aun essa has de decir.
Chac. Sabe,
que està:: *d.Ju.* En nada te detengas.
Cha. Leonor::: *d.Ju.* Nada he de saber,
y mas de Leonor; afuera
aguarda. *Cha.* Oye. *d.Ju.* No hables,
ò serà desta manera:

Echale à empellones.

Yà estamos solos los dos.
d. Ped. Echad la llave à la puerta.
d.Ju. Y despues à ella en el suelo.
Leon. Quièn viò confusion como esta?
d.Ju. Què es lo q̃ quereis? *d.Pe.* Mostrar
que aveis con tantas cautelas,
mal Cavallero, y amigo,
tratado la amistad nuestra;
pues quando de vos me valgo,
fiandoos mi amor, y mi pena,
vos traydoramente amais
á Beatriz, y con certeza
de que soy yo quien la adora,
tratais casaros con ella.
d.Ju. Dos razones, fuertes ambas,
ay para que yo no pueda,
Don Pedro satisfaceros
de esse engaño: la primera
es, que empuñando la espada
estais, y la mano en ella,
à ninguno satisfacen
Cavalleros de mis prendas:
la segunda es, que aunque yo
remitir el duelo quiera,
en fee de nuestra amistad,
no lo he de hacer en ofensa
de otra Dama, cuyo honor
la satisfaccion arriesga:
y assi, escusemos, Don Pedro,
de demandas, y respuestas.
d. Ped. Decis bien, y pues la espada
ha de hablar, calle la lengua.

Sacan las espadas, riñen, y sale Leonor.

Leon. Què espero? ay de mì! teneos,
Don Pedro; Don Juan, espera.
d.Ju. De dònde, muger, veniste
de su vida à ser defensa?
d. Ped. Mas facil es de creer

tenerla vos por la vuestra.
d. Ju. Quièn eres? còmo aqui estàs?
d.Pe Quièn eres? y aqui què intentas?
Leon. A los dos responderè
de una vez desta manera:
pues viendome, à tì te digo
quien soy, y còmo aqui estoy;
y à vos, diciendoos quien soy,
dirè el intento que sigo;
y es, que pues Don Juan aqui,
cumpliendo su obligacion,
no os dá la satisfaccion
que puede por sì, y por mì:
yo atenta al silencio fiel,
que fiais de los azeros,
pretendo satisfaceros,
Don Pedro, por mì, y por èl;
pues èl a callar se obliga,
quando en tal lance se halla,
por lo mismo en que èl lo calla,
me empeña en que yo lo diga:
quede èl ayroso, aunque aqui
quede desayrada yo,
yo os satisfago, que él no.
*d.Ju.*Ni tù has de hacerlo. *Leo.* Yo sì,
que siendo mi fingimiento
toda la culpa infeliz
de Beatriz, por mì, y Beatriz
hable, no por tí, oìd atento:
quanta sospecha ay en vos,
señor Don Pedro, es incierta,
por:: *Ch.den* Señor, abre esta puerta.
d.Ju. Vive el Cielo: *Ch.* Abre, por Dios,
lo que importa considera.
Leo. Mira que es. *d.Pe.* Por q̄ no abris?
Abre, y sale Chacon.
d.Ju. Què es lo q̄ quieres? *Ch.* D. Luis
sube yá por la escalera,
y no dudo que aya oido,
segun trae passo, y color,
con las voces de Leonor,
de las espadas el ruido:
y aunque yo quiera negar,
que en casa estás, no podrè,
que abaxo le han dicho, que
estàs aqui. *Leon.* Què pesar!
si èl me oyò, mi fin previene.
d. Ju. Si es cierto buscarme á mì,
què querrà Don Luis aqui,
pues que hablarme à mì no tiene?
No te assustes; retirada
puedes, Leonor, esperar.
Leon. Y aun Don Pedro, por no dár
sospechas, que huvo otra espada,
tambien puede (ay infeliz!)
retirarse, para que
sin tì, entre tanto le dè
satisfaccion por Beatriz.
Escondense los dos, y sale Don Luis.
d. Luis. Pensareis, Señor Don Juan,
viendo quanta causa tengo,
que à hablaros de parte vengo
de Don Diego? pues no vàn
aì mis intentos, error
pensarlo es, que de ira lleno,
no habla en el honor ageno
quien puede en su proprio honor:
por lo que me toca à mí,
no por lo que toca à èl,
os busco. *d. Juan.* Pena cruel!
Leon. Pues mi padre habla por sì,
sin duda mi voz oyò.
d. Ju. Decirme, señor Don Luis,
que por vos mismo venìs,
me da que dudar, pues yo
nunca os di, ni os pude dàr
à vos causa. *d. Luis.* Si pudisteis,
puesto que à mí os atrevisteis.
Leon. Què mas se ha declarar?
d. Ju. Què es esto que por mì passa?

yo à vos me he atrevido? *d. Lu.* Sì,
puesto que se atreve à mi
el que se atreve à mi casa:
y estando en ella Beatriz,
aunque entrassedes por ella,
fue ofenderme el ofendella.
d. Juan. Yà no es tan infeliz
mi suerte. *d. Luis.* Què cosa es,
aviendo llegado à hablarme,
bolver la espalda, y dexarme,
grossero antes, y despues?
y assi aqueste duelo es mio,
hablemos claro, Don Juan,
yo he de saber donde vàn
vuestros fines. *d. Ju.* Pues yo fio
de vos todos mis desvelos:
Casarais vos con muger,
de quien llegais à saber,
muerto de amor, y de zelos,
que es otro el que quiere? *d. Lu.* No.
d. Juan. Y no queriendome à mì,
hago bien huir della? *d. Luis.* Sí:
mas què culpa tengo yo?
Si yo, siendo vos, me hallàra
sin oirla, ni sin vella,
no me casàra con ella;
mas tampoco la buscàra;
y mas en casa, en que avia
decoro que aventurar;
y en fin, vamos à parar
en el fin de la porfia:
Yo en mi casa os encontrè,
y à Don Diego dixe yà,
que sois quien la mano dà
à Beatriz; y pues lleguè
à hacer el empeño yo,
decidme tambien à mí,
no estoy obligado? *d. Juan.* Sì.
d. Lu. Puedo assi dexarlo? *d. Ju.* No.
d. Luis. Pues mirad como ha de ser.
d. Ju. Tiempo al tiempo impor dar:
y quiero por vos llegar
mi sentimiento à ceder;
y assi, digo que si ella
me quiere a mì, desde luego,
por vos, por mì, y por Don Diego;
estoy casado con ella.
d. Lu. Daisme essa palabra? *d. Juan.* Sì.
d. Luis Pues yo á hablarla bolverè,
y la respuesta os dare.

Ruido dentro.

Gin. dent. Tente, señor. *Beat.* Ay de mì!
d. Die. dent No me detengas, villano.
d. Lu. Què ruido es este? *d. Ju.* No sè.
d. Die. dent. Dexame acabar con todas
mis desdichas de una vez.

Sale Beatriz.

Beat. No ay quien ampare mi vida?
mas què es lo que llego à vèr!
mas mal ay pues veo à Don Luis
adonde à Leonor dexe.
d. Luis. Què es esto, Beatriz?
d. Juan. Señora,
q̄ es esto? *Bea.* Echarme à essos pies,
que siempre son mi sagrado,
y oy con mayor causa, pues
por obedeceros, vine,
señor, adonde me veis,
à cuya puerta mi hermano
me llegó à reconocer,
adelantandome yo,
mientras le tienen à èl.
d. Ju. Retiraos aquessa quadra.
d. Lu. Vos, Don Juan, reconoced
si Beatriz os quiere, puesto
que os viene à satisfacer,
que es lo que la dixe yo.
Beat. al paño. Quien està aqui?
d. Ped. al paño. Que temer
no tienes, yo estoy aqui,

que yà tu inocencia sè.

Sale Don Diego, deteniendole Ginès, Juana, y Chacon.

d. Dieg. Soltad, villanos.

Los tres. Detente.

d. Dieg. Dònde està una aleve?

d. Luis. Ved,
Don Diego, que estoy aqui.

d. Ju. Y ved, que estoy yo tambien.

d. Dieg. Porque estàs tù, falso amigo,
serà mas fiera, y cruel
mi venganza, que yà, ingrato,
todas tus trayciones sè.

d. Juan. Mejor sè las tuyas yo,
y he de vengarlas mas bien.

Riñen los dos, y Don Luis se pone en medio; Beatriz, y Leonor detienen à Don Pedro.

d. Ped. Dexadme.

Beat. No has de salir.

d. Luis. Tened, Don Diego, tened,
Don Juan, que como me oygais,
todos quedarèmos bien:
vos no acabais de decir:::

d. Juan. Què?

d. Luis. Que como quiera ser
esposa vuestra Breatriz,
esposo suyo sereis?

d. Ju. Y otra, y mil veces lo digo.

d. Luis. Vos no aveis dicho tambien,
que como con ella case,
sus yerros perdonareis?

d. Dieg. Y lo digo otra, y mil veces.

d. Luis. Luego compuestos os veis.
Supuesto, Don Juan, que vos
en casa à Beatriz teneis,
que es señal que os quiere, puesto
que os viene à satisfacer,
y vos, hallandola en ella,
mas remedio no teneis,
que dexarla donde quede
con su marido; con que
Beatriz, yo, Don Juan, y vos,
todos quedarèmos bien.

d. Dieg. Yo soy contento.

d. Juan. De suerte,
que si doy la mano à quien
està en mi casa, y en ella
se queda por mi muger,
no podreis tener ninguno
quexa de mì?

Los dos. Cierto es.

Saca a Leonor tapada de la mano.

d. Juan. Daisme essa palabra?

Los dos. Sì.

d. Juan. Y perdonarla?

Los dos. Tambien.

d. Juan. Pues descubrete, Leonor.

d. Luis. Leonor? ó aleve! ò cruel
hija ingrata!

d. Juan. Si decìs
à otro, que este solo es
el medio, viendo que està
oy en mi casa, por què
el consejo no tomais
para vos, que à otro ofreceis?

d. Luis Porque es traycion.

Ponese enmedio Don Diego.

d. Diego. Deteneos,
Don Luis, pues yà vos os veis
respondido, porque yo
que una injusta hermana hallè
en su casa, soy quien debe
vengarse en ella, y en èl;
pues no la puedo dexar
con su esposo.

Sale Don Pedro con Beatriz de la mano.

d. Ped. Sì podeis,
que Beatriz esposa es mia,

pues

pues desengañado sè,
que ha sido su culpa el trueco
de una casa, y de un papel.
d.Lu. D. Diego, aqui no ay mas medio,
que hacer del pesar placer.
d. Dieg. Yo por mì, digo que estoy
satisfecho.
d. Luis. Yo tambien.
Leonor. Dexame besar tu mano.
A su padre.
Beat. Dexame echar à tus pies.
A su hermano.
Juan. Pues que se vienen casando,
venga essa mano, Ginès.
Chac. Todos quedan bien, mas yo
quedo sin casar mas bien;
y pues que dàr tiempo al tiempo
trocò el pesar en placer,
los defectos perdonad
de quien yaze à vuestos pies.

FIN.

LA GRAN COMEDIA.
EL MAGICO PRODIGIOSO.

8

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cypriano.
El Demonio.
Floro.
Lelio.
Moſcon.
Juſtina, Dama.
Libia, criada.
El Governador de Antioquia.
Liſandro, viejo. Fabio, criado.
Clarin.

JORNADA PRIMERA.

Salen Cypriano, veſtido de Eſtudiante, Clarin, y Moſcon de gorrones, con unos libros.

Cypr. EN la amena ſoledad
de aqueſta apacible eſtancia,
bellilsimo laberinto
de arboles, flores, y plantas,
podeis dexarme, dexando
conmigo, que ellos me baſtan,
por compañia, los libros
que os mandè ſacar de caſa:
que yo, en tanto que Antioquia
celebra con fieſtas tantas
la fabrica de eſſe Templo
que oy à Jupiter conſagra,
y ſu translacion, llevando
publicamente ſu Eſtatua,
adonde con mas decoro,
y honor eſtè colocada:
huyendo del gran bullicio
que ay en ſus calles, y plazas,
paſſar eſtudiando quiero,
la edad que al dia le falta:
Idos los dos à Antioquia,
gozad de ſus fieſtas varias,
y bolved por mì à eſte ſitio,
quando el Sol cayendo vaya
á ſepultarſe en las ondas,
que entre obſcuras nubes pardas,
al gran cadaver de oro,
ſon monumentos de plata,
aqui me hallareis.

Moſc.

Mosc. No puedo,
aunque tengo mucha gana
de vèr las fiestas, dexar
de decir, antes que vaya
à verlas, señor, siquiera
quatro, ò cinco mil palabras:
Es posible, que en un dia
de tanto gusto, de tanta
festividad, y contento,
con quatro libros te salgas
al campo solo, bolviendo
à su aplauso las espaldas?
Clar. Hace mi señor muy bien;
que no ay cosa mas cansada,
que un dia de Procession
entre Cofrades, y danzas.
Mosc. En fin, Clarin, y en principio
viviendo con arte, y maña,
eres un temporalazo
lisonjero, pues alabas
lo que hace, y nunca dices
lo que sientes.
Clar. Tù te engañas,
que es el mentìs mas cortès
que se dice cara a cara,
y yo digo lo que siento.
Cypr. Yà basta, Moscon, yà basta,
Clarin, que siempre los dos
aveis con vuestra ignorancia
de estar porfiando, y tomando
uno de otro la contraria.
Idos de aqui, y como digo,
me buscareis, quando cayga
la noche embolviendo en sombras
esta fabrica gallarda
del Universo.
Mosc. Què và,
que aunque defendido ayas,
que es bueno no vèr las fiestas,
que vàs à verlas?
Clar. Es clara
consequencia, nadie hace
lo que aconseja, que hagan
los otros.
Mosc. Por vèr à Libia,
vestirme quisiera de alas. *Vas.*
Clar. Aunque, si digo verdad,
Libia es la que me arrebata
los sentidos: pues yà tienes
mas de la mitad andada
del camino; llega, Libia,
al na, y sè, Libia, liviana. *Vas.*
Cypr. Ya estoy solo, yá podrè,
si tanto mi ingenio alcanza,
estudiar esta question
que me trae suspensa el alma,
desde que en Plinio leì,
con mysteriosas palabras
la difinicion de Dios;
porque mi ingenio no halla
esse Dios en quien convengan
mysterios, ni señas tantas:
esta verdad escondidida
he de apurar.
Ponese à leer Cypriano, y sale el Demonio vestido de gala.
Dem. Aunque hagas
mas discursos, Cypriano,
no has de llegar á alcanzarla,
que yo te la esconderè.
Cypr. Ruido siento en estas ramas;
quièn và? quièn es?
Dem. Cavallero,
un forastero es, que anda
en este monte perdido
desde toda esta mañana;
tanto, que rendido yà
el cavallo, en la esmeralda,
que es tapete destos montes,
à un tiempo pace, y descansa:

à Antioquia es el camino
à negocios de importancia:
y apartandome de toda
la gente que me acompaña,
divertido en mis cuidados,
(caudal que à ninguno falta)
perdì el camino, y perdì
criados, y camaradas.

Cyp. Mucho me eſpanto de que
tan à viſta de las altas
torres de Antioquia, aſsi
perdido andeis: No ay de quantas
veredas à aqueſte monte,
ò le linean, ò le pautan,
una, que à dàr en ſus muros,
como en ſu centro, no vaya:
por qualquiera que tomeis,
vais bien.

Dem. Eſſa es la ignorancia,
à la viſta de las ciencias,
no ſaber aprovecharlas:
y ſupueſto que no es bien,
que entre yo en Ciudad eſtraña,
donde no ſoy conocido,
ſolo, y preguntando, haſta
que la noche venza al dia,
aqui eſtarè lo que falta,
que en el trage, y en los libros
que os divierten, y acompañan,
juzgo que debeis de ſer
grande Eſtudiante, y el alma
eſta inclinacion me lleva
de los que en eſtudios tratan.

Sientaſe.

Cypr. Aveis eſtudiado?

Dem. No;
pero sè lo que me baſta,
para no ſer ignorante.

Cyp. Pues què ciencias ſabeis?

Dem. Hartas.

Cypr. Aun eſtudiandoſe una
mucho tiempo, no ſe alcanza;
y vos (grande vanidad!)
ſin eſtudiar ſabeis tantas?

Dem. Sì, que de una patria ſoy,
donde las ciencias mas altas,
ſin eſtudiarſe, ſe ſaben.

Cypr. O, quièn fuera de eſſa patria!
que acà, mientras ſe eſtudia,
mas ſe ignora.

Dem. Verdad tanta
es eſta, que ſin eſtudios
tuve tan grande arrogancia,
que à la Cathedra de Prima
me opuſe, y pensè llevarla,
porque tuve muchos votos;
y aunque la perdì, me baſta
averlo intentado, que ay
pèrdidas con alabanza:
ſi no lo quereis creer,
decid, què eſtudiais, y vaya
de argumento, que aunque no
sè la opinion que os agrada,
y ella ſea la ſegura,
yo tomarè la contraria.

Cypr. Mucho me huelgo de que
à eſſo vueſtro ingenio ſalga;
un lugar de Plinio es
el que me trae con mil anſias
de entenderle, por ſaber
quien es el Dios de quien habla.

Dem. Eſſe es un lugar, que dice
bien me acuerdo, eſtas palabras:
Dios es una bondad ſuma,
una eſſencia, una ſubſtancia,
todo viſta, todo manos.

Cypr. Es verdad.

Dem. Què repugnancia
hallais en eſto?

Cypr. No hallar

el Dios de quien Plinio trata;
que si ha de ser bondad suma,
aun a Jupiter le falta
suma bondad, pues le vemos,
que es pecaminoso en tantas
ocasiones; Danae hable
rendida, Europa robada:
pues còmo en suma bondad,
cuyas acciones sagradas
avian de ser divinas,
caben passiones humanas?

Dem. Essas son falsas historias,
en que las letras profanas,
con los nombres de los Dioses,
entendieron disfrazada
la Moral Philosophia.

Cypr. Essa respuesta no basta:
pues el decoro de Dios
debiera ser tal, que ossadas,
no llegàran à su nombre
las culpas, aun siendo falsas?
y apurando mas el caso,
si suma bondad se llaman
los Dioses, siempre es forzoso
que à querer lo mejor vayan;
pues còmo unos quieren uno,
y otros otro? Esto se halla
en las dudosas respuestas
que suelen dàr sus Estatnas,
porque no digais despues,
que aleguè letras profanas.
A dos Exercitos, dos
Idolos una batalla
asseguraron, y el uno
la perdiò; no es cosa clara
la consequencia, de que
dos voluntades contrarias
no pueden à un mismo fin
ir? Luego yendo encontradas,
es fuerza, si la una es buena,
que la otera ha de ser mala?
Mala voluntad en Dios, no
implica el imaginarla:
luego no ay suma bondad
en ellos, si union les falta?

Dem. Niego la mayor, porque
aquessas respuestas dadas
assi, convienen à fines,
que nuestro ingenio no alcanza,
que es la providencia; y mas
debiò importar la batalla
al que la perdiò, el perderla,
que al que la ganò, el ganarla.

Cypr. Concedo; pero debiera
aquel Dios, pues que no engañan
los Dioses, no assegurar
la victoria, que bastaba
la pèrdida permitirla
alli, sin assegurarla:
Luego si Dios todo es vista,
qualquiera Dios viera clara,
y distintamente el fin:
y al verle, no asseguràra
el, que no avia de ser: luego
aunque sea Deidad tanta,
distinta en personas, debe
en la menor circunstancia,
ser una sola en essencia.

Dem. Importò para essa causa,
mover assi los afectos
con su voz.

Cypr. Quando importàra
el moverlos, genios ay,
que buenos, y malos llaman
todos los Doctos, que son
unos espiritus, que andan
entre nosotros, dictando
las obras buenas, y malas,
argumento que assegura
la inmortalidad del alma,

y bien pudiera esse Dios
con ellos, sin que llegàra
à mostrar que mentir sabe,
mover afectos.

Dem. Repara
en que essas contrariedades
no implican al ser las sacras
Deidades una, supuesto
que en las cosas de importancia
nunca dissonaron: bien
en la fabrica gallarda
del hombre se vè, pues fue
solo un concepto al obrarla.

Cypr. Luego si este fue uno solo,
esse tiene mas ventaja
à los otros; y si son
iguales, puesto que hallas
que se pueden oponer,
(esta no puedes negarla)
en algo al hacer el hombre,
quando el uno lo intentàra,
pudiera decir el otro:
no quiero yo que se haga;
luego si Dios todo es manos,
quando el uno le criàra,
el otro le deshiciera;
pues eran manos entrambas,
iguales en el poder,
desiguales en la instancia,
quièn venciera destos dos?

Dem. Sobre impossibles, y falsas
proposiciones, no ay
argumento: dì, què sacas
de esso?

Cypr. Pensar que ay un Dios,
suma bondad, suma gracia,
todo vista, todo manos,
infalible, que no engaña,
superior, que no compite,
Dios, à quien ninguno iguala,
un principio sin principio,
una essencia, una substancia,
un poder, y un querer solo;
y quando como este aya
una, dos, ò mas Personas,
una Deidad soberana
ha de ser sola en essencia,
causa de todas las causas?

Levantase.

Dem. Como te puedo negar
una evidencia tan clara?

Cypr. Tanto lo sentìs?

Dem. Quièn dexa
de sentir, que otro le haga
competencia en el ingenio?
y aunque responder no falta,
dexo de hacerlo, porque
gente en este monte anda,
y es hora de que prosiga
à la Ciudad mi jornada.

Cypr. Id en paz.

Dem. Quedad en paz:
pues tanto tu estudio alcanza,
yo harè que el estudio olvides,
suspendido en una rara
beldad, pues tengo licencia
de perseguir con mi rabia
à Justina, sacarè
de un efecto dos venganzas. *Vase.*

Cypr. No vì hombre tan notable:
mas pues mis criados tardan,
bolver à repassar quiero
de tanta duda la causa.

Buelve à leer, y salen Lelio, y Floro.

Lel. No passemos adelante,
que estas peñas, estas ramas
tan intrincadas, que al mismo
Sol le defienden la entrada,
solo pueden ser testigos
de nuestro duelo.

Flor. La eſpada
 sacad, que aqui ſon las obras,
 ſi alla fueron las palabras.
Lel. Yà sè que en el campo muda
 la lengua de azero habla
 deſta ſuerte. *Riñen.*
Cypr. Què es aqueſto?
 Lelio, tente; Floro, aparta,
 que baſta que eſtè yo enmedio,
 aunque eſtè enmedio ſin armas.
Lel. De donde, di, Cypriano,
 à embarazar mi venganza
 has ſalido?
Floro. Eres aborto
 deſtos troncos, y eſtas ramas?
Salen Moſcon, y Clarin.
Moſc. Corre, que con mi ſeñor
 han ſido las cuchilladas.
Clar. Para acercarme à eſſas coſas,
 no ſuelo yo correr nada;
 mas para apartarme sì.
Moſc. y Clar. Señor?
Cypr. No hableis mas palabra:
 Pues què es eſto? dos amigos,
 que por ſu ſangre, y ſu fama,
 oy ſon de toda Antioquia
 los ojos, y la eſperanza;
 uno, del Governador
 hijo, y otro, de la clara
 familia de los Colaltos,
 aſsi aventuran, y arraſtran
 dos vidas, que pueden ſer
 de tanto honor à ſu patria?
Lel. Cypriano, aunque el reſpeto
 que debo por muchas cauſas
 à tu perſona, eſte inſtante
 tiene ſuſpenſa mi eſpada,
 no la tienes reducida
 à la quietud de la bayna;
 tù ſabes de ciencias mas
 que de duelos, y no alcanza,
 que à dos nobles en el campo,
 no ay reſpeto que les haga
 amigos, pues ſolo es medio
 morir uno en la demanda.
Flor. Lo miſmo te digo, y ruego,
 que con tu gente te vayas,
 pues que riñendo nos dexas,
 ſin traycion, y ſin ventaja.
Cypr. Aunque os parece que ignoro,
 por mi profeſsion, las varias
 leyes del duelo, que eſtudia
 el valor, y la arrogancia,
 os engañais, que nacì
 con obligaciones tantas,
 como los dos, à ſaber
 què es honor, y què es infamia:
 y no el darme à los eſtudios
 mis alientos acobarda,
 que muchas veces ſe dieron
 las manos letras, y armas:
 ſi el aver ſalido al campo
 es del reñir circunſtancia,
 con aver reñido yà,
 eſſa calumnia ſe ſalva;
 y aſsi, bien podeis decir
 deſta pendencia la cauſa,
 que yo, ſi aviendola oído,
 reconociere al contarla,
 que alguno de los dos tiene
 algo que ſe ſatisfaga,
 de dexaros à los dos
 ſolos, os doy la palabra.
Lel. Pues con eſſa condicion,
 de que en ſabiendo la cauſa,
 nos has de dexar reñir,
 yo me prefiero à contarla.
 Yo quiero à una dama bien,
 y Floro quiere à eſta dama;
 mira tù como podràs

convenirnos, pues no ay traza
con que dos nobles zelosos
dèn á partido sus ansias.

Flor. Yo quiero à esta dama, y quiero
que no se atreva á mirarla,
ni aun el Sol; y pues no ay
medio aqui, y que la palabra
nos has dado de dexarnos
reñir, à un lado te aparta.

Cypr. Esperad, que ay que saber
mas; decidme, es esta dama
à la esperanza posible,
ò impossible á la esperanza?

Lel. Tan principal es, tan noble,
que si el Sol zelos causàra
à Floro, aun dèl no podria
tenerlos con justa causa,
porque presumo que el Sol
aun no se atreve à mirarla.

Cypr. Casàraste tú con ella?

Flor. Aì està mi confianza.

Cypr. Y tù?

Lelio. Pluguiera á los Cielos,
que à tanta dicha llegàra,
que aunque es en estremo pobre,
la virtud por dote basta.

Cypr. Pues si à casaros con ella
esperais los dos, no es vana
accion, culpable, è indigna
querer antes disfamarla?
Què dirà el mundo, si alguno
de los dos con ella casa,
despues de aver muerto al otro
por ella? que aunque no aya
ocasion para decirlo,
decirlo sin ella basta.
No digo yo, que os sufrais
el servirla, y festejarla
à un tiempo, porque no quiero
que de mi partido salga:
tan cobarde, que el galán,
que de sus zelos passara
primero la contingencia,
passarà despues la infamia;
pero digo que sepais
de qual de los dos se agrada,
y luego::: *Lel.* Detente, espera,
que es accion cobarde, y baxa
ir à que la dama diga
à quièn escoge la dama;
pues ha de escogerme à mì,
ò à Floro; si à mì, me agrava
mas el empeño en que estoy;
pues es otro empeño que aya
quien quiera á la que me quiere:
si a Floro escoge, la saña
de que à otro quiera quien quiero
es mayor; luego escusada
accion es, que ella lo diga,
pues con qualquier circunstancia
hemos en apelacion
de bolver à las espadas;
èl querido, por su honor;
y el otro, por su venganza.

Flor. Confiesso que essa opinion
recibida es, y assentada
mas con las damas de amores,
que elegir, y dexar tratan:
y assi, oy pedirsela intento
à su padre, y pues me basta,
aviendo al campo salido,
aver sacado la espada,
mayormente, quando ay
quien el reñir embaraza,
con satisfacion bastante
la buelvo, Lelio, à la bayna.

Lel. En parte me ha convencido
tu razon; y aunque apurarla
pudiera, mas quiero hacerme
de su parte, ò cierta, ò falsa;

oy

oy la pedirè à su padre.
Cypr. Supuesto que aquesta dama
en que los dos la sirvais
ella no aventura nada,
pues que confessais los dos
su virtud, y su constancia,
decidme quien es, que yo,
pues que tengo mano tanta
en la Ciudad, por los dos
quiero preferirme à hablarla,
para que esté prevenida,
quando à esso su padre vaya.
Lel. Dices bien. *Cypr.* Quièn es?
Flor. Justina,
de Lisandro hija.
Cypr. Al nombrarla,
he conocido quan pocas
fueron vuestras alabanzas,
que es virtuosa, y es noble;
luego voy à visitarla.
Flor. El Cielo en mi favor mueva
su condicion siempre ingrata. *Vas.*
Lel. Corone amor al nombrarme,
de laurèl mis esperanzas. *Vase.*
Cypr. O, quiera el Cielo que estorve
escandalos, y desgracias! *Vase.*
Mosc. Ha òido vuessa merced
que nuestro amo và à la casa
de Justina?
Clar. Sí señor;
què ay, que vaya, ò que no vaya?
Mosc. Ay, que no tiene que hacer
allà usarced.
Clarin. Por què causa?
Mosc. Porque yo por Libia muero,
que es de Justina criada,
y no quiero que se atreva,
ni el mismo Sol à mirarla.
Clar. Basta, que no he de reñir
en ningun tiempo por Dama
que ha de ser esposa mia.
Mosc. Aquessa opinion me agrada.
y es bien que lo diga ella,
quien la obliga, ò quien la cansa.
Vamonos allà los dos.
y ella elija.
Clar. Es buena traza;
aunque ha de escogerte temo.
Mosc. Yà tienes desso confianza?
Clar. Sí, que lo peor escogen
siempre las Libias ingratas.
Vanse, y salen Justina, y Lisandro.
Just. No me puedo consolar
de aver oy visto, señor,
el torpe, el comun error
con que todo esse Lugar
Templo consagra, y Altar
à una imagen, que no pudo
ser Deidad, pues que no dudo,
que al fin, si algun testimonio
dà de serlo, es el Demonio,
que dà aliento à un bronce mudo.
Lis. No fueras, bella Justina,
quien eres, si no lloràras,
sintieras, y lamentàras
essa tragedia, essa ruina,
que la Religion Divina
de Christo, padece oy.
Just. Es cierto, pues al fin soy
hija tuya, y no lo fuera,
si llorando no estuviera
ansias que mirando estoy.
Lis. Ay Justina, no ha nacido
de ser tù mi hija, no,
que no soy tan feliz yo:
mas, ay Dios! còmo he rompido
secreto tan escondido?
afecto del alma fue.
Just. Què dices, señor?
Lisand. No se:

con-

confuso estoy, y turbado.

Just. Muchas veces te he escuchado
lo que aora te escuchè,
y nunca quise, señor,
à costa de un sufrimiento,
apurar tu sentimiento,
ni examinar mi dolor:
pero viendo que es error,
que de entenderte no acabe,
aunque sea culpa grave,
que partas, señor, te pido,
tu secreto con mi oìdo,
yà que en tu pecho no cabe.

Lisand. Justina, de un gran secreto
el efecto te callè,
la edad que tienes, porque
siempre he temido el efecto:
mas viendote yà sugeto
capàz de vèr, y advertir;
y viendome à mì, que el ir
con este baculo dando
en la tierra, es ir llamando
à las puertas del morir;
no te tengo de dexar
con esta ignorancia, no
porque no cumpliera yo
mi obligacion con callar:
y assi, atiende à mi pesar
tu placer.

Just. Conmigo lucha
un temor.

Lis. Mi pena es mucha;
pero esto es ley, y razon.

Justin. Señor, desta confusion
me rescata.

Lisand. Pues escucha:
Yo soy, hermosa Justina,
Lisandro, no de que empiece
desde mi nombre te admires,
que aunque yà sabes que es este,
por lo que se sigue al nombre,
es justo que te le acuerde,
pues de mi no sabes mas,
que mi nombre solamente.
Lisandro soy, natural
de aquella Ciudad, que en siete
montes es hydra de piedra,
pues siete cabezas tiene;
de aquella que es Silla oy
del Romano Imperio, albergue
del Christiano, asylo, pues
solo Roma lo merece.
En ella nacì de humildes
padres, si es q̃ nombre adquieren
de humildes, los que dexaron
tantas virtudes por bienes:
Christianos nacieron ambos,
venturosos descendientes
de algunos, que con su sangre
rubricaron felizmente
las fatigas de la vida,
con los triunfos de la muerte.
En la Religion Christiana
crecì industriado, de suerte,
que en su defensa darè
la vida una, y muchas veces:
Joven era, quando à Roma
llegò encubierto el prudente
Alexandro Papa nuestro,
que la Apostolica Sede
governaba, sin tener
donde tenerla pudiesse;
que como la tyrania
de los Gentiles crueles
su sed apaga con sangre,
de la que à Martyres vierte,
oy la Primitiva Iglesia
ocultos sus hijos tiene;
no porque el morir reusan,
no porque el Martyrio temen,

sino porque de una vez
no acabe el rigor rebelde
con todos, y destruida
la Iglesia, en ella no quede
quien catequice al al Gentil,
quien le predique, y le enseñe.
A Roma, pues, Alexandro
llegò, y yendo oculto à verle,
recibì su bendicion,
y de su mano clemente
todos los Ordenes Sacros,
à cuya Dignidad tiene
embidia el Angel, pues solo
el hombre serlo merece.
Mandòme Alexandro, pues,
que à Antioquia me partiesse
à predicar de secreto
la Ley de Christo; obediente,
peregrinando, à merced
de tantas diversas gentes,
à Antioquia vine, y quando
desde aquessos eminentes
montes lleguè à descubrir
sus dorados chapiteles,
el Sol me faltò, y llevando
tras sì el dia, por hacerme
compañia, me dexò
à que le sostituyessen
las Estrellas, como en prendas
de que presto vendria á verme.
Con el Sol perdì el camino,
y vagueando tristemente
en lo intrincado del monte,
me hallè en un oculto albergue,
donde los trèmulos rayos
de tanta antorcha viviente,
aun no se dexaban yà
vèr, porque confusamente
servian de nubes pardas
las que fueron hojas verdes.
Aqui dispuesto à esperar
que otra vez el Sol saliesse,
dando à la imaginacion
la jurisdiccion que tiene,
con las soledades hice
mil discursos diferentes.
Desta suerte, pues, estaba,
quando de un suspiro seve
el eco mal informado
la mitad al dueño buelve:
retraxe al oìdo todos
mis sentidos juntamente,
y bolví à oìr mas distinto
aquel aliento, y mas debil,
mudo idioma de los tristes,
pues con èl solo se entienden.
De muger era el gemido,
á cuyo aliento sucede
la voz de un hombre, que à media
voz decia desta suerte:
Primer mancha de la sangre
mas noble, à mis manos muere,
antes que à morir à manos
de infames verdugos llegues.
La infeliz muger decia
en medias razones breves:
duelete tù de tu sangre,
yà que de mi no te dueles:
llegar pretendì yo entonces
á estorvar rigor tan fuerte,
mas no pude, porque al punto
las voces se desvanecen,
y vì al hombre en un cavallo,
que entre los troncos se pierde:
imàn fue mi piedad
la voz, que yà balbuciente,
y desmayada, decia,
gimiendo, y llorando á veces:
Martyr muero, pues que muero
por Christiana, y inocente;

y

y ſiguiendo de la voz
el norte, en eſpacio breve
lleguè, donde una muger,
que apenas dexaba verſe,
eſtaba à brazo partido
luchando yà con la muerte:
Apenas me ſintiò, quando
dixo, esforzandoſe: Buelve
ſangriento homicida mio,
ni aun eſte inſtante me dexes
de vida: No ſoy, le dixe,
ſino quien acaſo viene,
quizà del Cielo guiado,
à valeros en tan fuerte
ocaſion: yà que impoſsible
es, dixo, el favor que ofrece
vueſtra piedad à mi vida,
pues que por puntos fallece,
logreſe en eſſa infeliz,
en quien oy el Cielo quiere,
naciendo de mi ſepulcro,
que mis deſdichas herede:
y eſpirando, vì:.:.

Sale Libia.

Libia. Señor,
el Mercader à quien debes
aquel dinero, a buſcarte
oy con la Juſticia viene;
que no eſtas en caſa dixe;
por eſſotra puerta vete.

Juſt. Quanto ſiento que à eſtorvarte
en aqueſta ocaſion llegue,
què eſtaba à tu relacion,
vida, alma, y razon pendiente!
mas vete aora, ſeñor,
la juſticia no te encuentre.

Liſ. Ay de mì, què de deſayres
la neceſsidad padece! *Vaſe.*

Juſt. Sin duda entran haſta aqui,
porque ſiento afuera gente.

Lib. No ſon ellos, Cypriano ès.

Juſt. Pues què es lo que pretende
Cypriano aqui?

Salen Cypriano, Clarin, y Moſcon.

Cypr. Serviros
mi deſeo es ſolamente:
viendo ſalir la Juſticia
de vueſtra caſa, ſe atreve
à entrar aqui mi amiſtad,
por lo que à Liſandro debe,
á ſolo ſaber (turbado
eſtoy!) ſi acaſo (què fuerte
yelo diſcurre mis venas!)
ſi en algo ſerviros puedè
mi deſeo: què mal dixe!
que no es yelo, fuego es eſte.

Juſt. Guardeos el Cielo mil años,
que en mayores intereſſes
aveis de honrar à mi padre
con vueſtros favores.

Cypr. Siempre
eſtarè para ſerviros:
què me turba, y enmudece?

Juſt. El aora no eſtà en caſa.

Cypr. Luego bien, ſeñora, puede
mi voz decir la ocaſion
que aqui me trae claramente,
que no es la que aveis oìdo
la que ſola à entrar me mueve
à veros.

Juſt. Pues què mandais?

Cypr. Que me oygais; yo ſerè breve:
hermoſiſsima Juſtina,
en quien oy obſtenta ufana
la naturaleza humana,
tantas ſeñas de divina:
vueſtra quietud determina
hallar mi deſeo eſte dia;
pero ved que es tyrania,
como el efecto lo mueſtra,

que os dè yo la quietud vueſtra,
y vos me quiteis la mia.
Lelio de ſu amor movido,
(no vi amor mas diſculpado!)
Floro de ſu amor llevado,
(no vi error mas permitido!)
el uno, y otro han querido
por vos matarſe los dos,
por vos lo he eſtorvado; (ay Dios!)
pero ved que es error fuerte,
que yo quite à otros la muerte,
para que me la deis vos.
Por eſcuſar el que huviera
eſcandalo en el lugar,
de ſu parte os vengo à hablar:
ò nunca à hablaros viniera!
porque vueſtra eleccion fuera
arbitro de ſus rezelos;
como Juez de ſus deſvelos:
pero ved que es gran rigor,
que yo componga ſu amor,
y vos diſpongais mis zelos.
Hablaros, pues, ofreci,
ſeñora, para que vos
eſcogierais de los dos
qual quereis (infeliz fui!)
que à vueſtra padre (ay de mi!)
os pida, aqueſto pretendo;
pero ved, (eſtoy muriendo!)
que es juſto (eſtoy temblando!)
que eſtè por ellos hablando,
y que eſtè por mi ſintiendo.

Juſt.De tal manera he eſtrañado
vueſtra vil propoſicion,
que el diſcurſo, y la razon
en un punto me han faltado:
ni à Floro ocaſion he dado,
ni à Lelio, para que aſsi
vos os atrevais aqui:
y bien pudierades vos
eſcarmentar en los dos
del rigor que vive en mi.

Cypr.Si yo, por aver querido
vos à alguno, pretendiera
vueſtro favor, mi amor fuera
necio, infame, y mal nacido:
antes por aver vos ſido
firme roca à tantos mares,
os quiero, y en los peſares,
no eſcarmiento de los dos,
que yo no quiero que vos
me querais por exemplares:
què dirè à Lelio?

Juſtina.Que crea
los coſtoſos deſengaños
de un amor de tantos años.

Cypriano. Y á Floro?

Juſtin.Que no me vea.

Cyprian.Y à mi?

Juſtin.Que oſſado no ſea
vueſtro amor.

Cypr.Còmo, ſi es Dios?

Juſtin.Serà mas Dios para vos,
que para los dos lo ha ſido?

Cyprian.Sì.

Juſtin.Pues yà yo he reſpondido
à Lelio, à Floro, y à vos.

Vanſe los dos.

Clar.Señora Libia? *Moſcon*.Señora
Libia?

Clarin.Aqui eſtamos los dos.

Libia.Pues què quereis vos? y vos
què quereis?

Clarin.Que uſted aora
por ſi por dicha lo ignora,
ſepa, que bien la querèmos:
para matarnos nos vemos;
pero atentos à no dar
eſcandalo en el lugar,
que uno eſcoja pretendemos.

Libia. Es tan grande el ſentimiento
de que aſsi me ayais hablado,
que mi dolor me ha dexado
ſin razon, ni entendimiento:
que uno eſcoja? ay ſufrimiento
en lance tan importuno!
Uno yo? pues oportuno
no es para tener (ay Dios!)
eſte ingenio à un tiempo dos?
què quereis que eſcoja uno?
Cla. Dos à un tiempo cómo quieres?
no te embarazarán dos?
Lib. No, que de dos en dos los
digerimos las mugeres.
Moſc. De què ſuerte te prefieres
à eſto? *Lib.* Qué necia porfia!
queriendoos la lealtad mia:::
Moſcon. Còmo?
Lib. Alternative. *Cla.* Pues
què es alternative? *Lib.* Es
querer à cada uno un dia. *Vaſe*
Moſc. Pues yo eſcojo eſte primero.
Clar. Mayor ſerà el de mañana,
yo le doy de buena gana.
Mo. Libia, en fin, por quien yo muero,
oy me quiere, y oy la quiero,
bien es que tal dicha goze.
Clar. Oye uſted yà me conoce.
Moſc. Por què lo dices? concluya.
Clar. Porque ſepa que no es ſuya,
aſsi como dèn las doze. *Vaſe.*
Salen Floro, y Lelio de noche, cada uno por ſu parte.
Lelio. Apenas la obſcura noche
eſtendiò ſu manto negro,
quando yo a dorar la Esfera,
de aqueſtos umbrales vengo,
que aunque oy por Cypriano
tengo ſuſpenſo el azero,
no el afecto, que no pueden
ſuſpenderſe los afectos.
Flor. Aqui me ha de hallar el Alva,
que en otra parte violento
eſtoy porque en fin, en otra
eſtoy fuera de mi centro:
quiera Amor, que llegue el dia,
y la reſpueſta que eſpero
con Cypriano, tocando,
ò la ventura, ò el rieſgo.
Lelio. Ruido en aquella ventana
he ſentido.
Floro. Ruido han hecho
en aquel balcon.
El Demonio al balcon.
Lelio. Un bulto
ſale della, à lo que puedo
diſtinguir.
Floro. Gente ſe aſſoma
à èl, que entre ſombras veo.
Dem. Para las perſecuciones,
que hacer en Juſtina intento,
à disfamar ſu virtud
deſta manera me atrevo.
Baxa por una eſcala.
Lel. Mas ay infeliz! què miro!
Flor. Pero ay infeliz! què veo!
Lelio. El negro bulto ſe arroja
yà deſde el balcon al ſuelo.
Flor. Un hombre es, que de ſu caſa
ſale; no me mateis, Cielos,
haſta que ſepa quien es.
Lel. Reconocerle pretendo,
y averiguar de una vez
quien logra el bien que yo pierdo.
Llegan los dos con las eſpadas deſnudas à reconocer quien baxò, el Demonio, aviendo baxado ſe hunde, y los dos quedan afirmados, queriendo reconocerle.
Dem. No ſolo he de conſeguir

oy de Justina el desprecio,
sino rencores, y muertes:
yà llegan, abrase el centro,
dexando esta confusion
à sus ojos. *Hundese aora.*

Lelio. Cavallero,
quien quiera que seais, à mi
me ha importado conoceros;
y à todo trance restado
con esta demanda vengo;
decid, quien sois?

Flor. Si os obliga
à tan valiente despecho
saber en quien ha caìdo
vuestro amoroso secreto;
mas, que à vos el conocerme,
me importa à mi el conoceros;
que en vos es curiosidad,
y en mi mas, porque son zelos?
Vive Dios, que he de saber
quien es de la casa dueño;
y quien à estas horas gana,
por esse balcon saliendo,
lo que yo pierdo llorando
à estas rejas.

Lelio. Bueno es esso,
querer deslumbrar aora
la luz de mis sentimientos;
atribuyendome à mi
delito, que solo es vuestro:
quien sois tengo de saber,
y dar muerte à quien me ha muerto
de zelos, saliendo aora
por esse balcon.

Flor. Què necio
recato! encubrirse, quando
està el amor descubriendo.

Lelio. En vano la lengua apura
lo que mejor el azero
harà. *Riñen los dos.*

Floro. Con èl os respondo.

Lel. Quien ha sido, saber tengo,
oy el admitido amante
de Justina.

Floro. Esse es mi intento;
morirè, ò sabrè quien sois.

Salen Cypriano, Moscon, y Clarin.

Cypr. Cavalleros, deteneos;
si à aquesto puede obligaros
aver llegado à este tiempo.

Flor. Nada me puede obligar
à que dexe el fin que intento.

Cypr. Floro?

Flo Sì, que con la espada
en la mano, nunca niego
mi nombre.

Cypr. A tu lado estoy,
muera quien te ofende.

Lelio. Menos
que temer me darèis todos,
que èl me daba solo.

Cypr. Lelio?

Lel. Sì. *Cy.* Yà no estoy à tu lado,
porque es fuerza estàr enmedio:
què es esto? en un dia dos veces
he de hallarme á componeros?

Lelio. Esta la ultima serà,
porque yà estamos compuestos,
que con aver conocido
quien es de Justina dueño,
no le queda á mi esperanza,
ni aun el menor pensamiento:
si no has hablado à Justina,
que no la hables te ruego
de parte de mis agravios,
y mis desdichas; aviendo
visto, que Floro merece
sus favores en secreto;
de esse balcon ha baxado
de gozar el bien que pierdo;

y no es mi amor tan infame,
que aya de querer, atento
à zelos averiguados,
con deſengaños tan ciertos. *Vaſe.*

Floro. Eſpera.

Cypr No hàs de ſeguirle:
de averlo oìdo eſtoy muerto,
que ſi es èl el que ha perdido
lo que hàs ganado, y diſpueſto
à olvidar eſtà, no es bien
apurar ſu ſufrimiento,

Flo. Tu, y èl apurais el mio
con eſtas coſas à un tiempo;
y aſsi, à Juſtina no hables
por mi, que aunque yo pretendo,
à coſta de mis agravios,
vengarme de mis deſprecios:
yà la eſperanza de ſer
ſuyo ceſſó, porque creo
que no es noble el que porfia
ſobre averiguados zelos. *Vaſe.*

Cy. Què es eſto, Cielos? què eſcucho?
el uno del otro à un tiempo
unos miſmos zelos tienen?
yo de uno, y otro los tengo?
los dos ſin duda padecen
algun engaño, y yo tengo
que agradecerles, pues yá
los dos deſiſten en eſto
de ſu pretenſion: deſdichas,
aunque aya ſido conſuelo
eſte diſcurſo, buſcado
de mis anſias, le agradezco:
Moſcon, prevenme mañana
galas; Clarin, traeme luego
eſpada, y plumas, que amor
ſe regala en el objeto
ayroſo, y luzido; y yá,
ni libros, ni eſtudios quiero,
porque digan que es amor
homicida del ingenio. *Vaſe.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Cypriano, Moſcon, y Clarin veſtidos de gala.

Cypr. Altos penſamientos mios,
donde, donde me traeis,
ſi yá por cierto teneis,
que ſon locos deſvarios
los que oſſados intentais,
pues atreviendoos al Cielo,
precipitados de un buelo
haſta el abiſmo baxais?
Vì à Juſtina, á Dios pluguiera
que nunca viera á Juſtina,
ni en ſu perfeccion divina
la luz de la quarta Esfera:
dos amantes la pretenden,
uno del otro ofendido,
y yo à dos zelos rendido,
aun no sè los que me ofenden:
Solo sè, que mis rezelos
me deſpeñan con ſus furias
de un deſdèn à las injurias,
de un agravio à los deſvelos:
Todo lo demàs ignoro,
y en tan abraſado empeño,
Cielos, Juſtina es mi dueño,
Cielos, à Juſtina adoro.
Moſcon?

Moſcon. Señor?

Cypr. Vè ſi eſtà
Liſandro en caſa.

Moſcon. Es razon.

Clar. No es: yo irè, porque Moſcon
oy no puede entrar allà.

Cypr. O què canſada porfia
ſiempre la de los dos fue!
por què no puede? por què?

Cla. Porque oy, ſeñor, no es ſu dia,
mio sì, y de buena gana
à dar el recado voy;
que yo allà puedo entrar oy,
y Moſcon no, haſta mañana.
Cyp. Què nueva locura es eſta,
añadida al porfiar?
ni tu, ni èl aveis de entrar
yà, pues ſu luz manifieſta
Juſtina. *Clar.* De fuera viene
azia ſu caſa.

Salen Libia, y Juſtina con mantos.

Juſtina. Ay de mi!
Libia, Cypriano eſta aqui.
Cyp. Diſsimular me conviene
de mis zelos los deſvelos,
haſta apurarlos mejor;
ſolo la hablarè en mi amor,
ſi lo permiten mis zelos:
No en vano, ſeñora, ha ſido
aver el trage mudado,
para que, como criado,
pueda à vueſtros pies rendido
ſerviros, à mereceros
eſto lleguen mis ſuſpiros:
dad licencia de ſerviros,
pues no la dais de quereros.
Juſt. Poco, ſeñor, han podido
mis deſengaños con vos,
pues que no han podido:::
Cypri. Ay Dios!
Juſt. Mereceros un olvido:
De què manera quereis
que os diga, quanto es en vano
la aſsiſtencia, Cypriano,
que à mis umbrales teneis?
Si dias, ſi meſes, ſi años,
ſi ſiglos à ellos eſtais,
no eſpereis que à ellos oygais,
ſino ſolos deſengaños;
porque es mi rigor de ſuerte,
de ſuerte mis males fieros,
que es impoſsible quereros,
Cypriano, haſta la muerte. *Vaſe.*
Cypri. La eſperanza que me dais,
yà dichoſo puede hacerme,
ſi en muerte aveis de quererme,
muy corto plazo tomais:
Yo le acepto, y ſi à advertir
llegais quan preſto ha de ſer,
empezad vos a querer,
que yà empiezo yo à morir.
Clar. En tanto que mi ſeñor,
Libia, triſte, y diſcurſivo,
eſtà de eſqueleto vivo
deſengañando ſu amor,
dame los brazos.
Libia. Paciencia
tèn, mientras que conſidero
ſi es tu dia, que no quiero
encargar yo mi conciencia:
Martes sì, Miercoles no.
Clar. Què cuentas, pues ha callado
Moſcon?
Lib. Puede averſe errado,
y no quiero errarme yo;
porque no quiero, ſi arguyo
que juſticia he de guardar,
condenarme, por no dàr
à cada uno lo que es ſuyo:
pero bien dices, tu dia
es oy. *Cla.* Pues dame los brazos.
Libia. Con mil amoroſos lazos.
Moſc. Oye uſarced, Reyna mia?
bien vè uſarced con la gana
que oy aqueſſos lazos hace,
digolo, porque me abraze
con la miſma à mi mañana.
Lib. Eſcuſada es la ſoſpecha
de que à uſted no ſatisfaga,

ni

mi quiera Jupiter, que haga
yo una cosa tan mal hecha,
como usar de demasia
con nadie; yo abrazarè
con mucha equidad à ustè,
quando le toque su dia. *Vase.*
*Clar.*Por lo menos, no he de vello
yo. *Mos.*Pues esso q̃ ha importado?
puede à mi averme agraviado
jamàs, si reparo en ello,
una moza que no es mia?
*Cla.*No. *Mos.*Luego yo bien porfio,
que no ha sido en daño mio
lo que no ha sido en mi dia:
Mas què hace nuestro amo alli
tan suspenso? *Clar.* Por si à hablar
llega algo, quiero escuchar.
*Mos.*Y yo tambien. *Cypr.* Ay de mi!
Al irse acercando cada uno por su lado, Cypriano con la accion los dà à entrambos.
Que tanto, amor, desconfies!
*Clar.*Ay de mi!
*Mosc.*Ay de mi tambien!
*Clar.*Llamar à este sitio es bien
la Isla de los Ay de mies,
*Cyp.*Aqui estabades los dos?
*Clar.*Yo bien jurarè que estaba.
*Mosc.*Yo, y todo.
*Cyp.*Desdicha, acaba
de una vez conmigo: (ay Dios!)
viòse en tan nuevos estremos
el humano corazon?
*Clar.*Adonde vamos, Moscon?
*Mosc.*En llegando lo sabrèmos;
pero fuera del lugar
camina. *Clar.* Escusado es
salirnos al campo, pues
no tenemos que estudiar.
*Cypr.*Clarin, vete à casa. *Mosc.* Y yo?
Clar. Tu te avias de quedar?
*Cypr.*Los dos me aveis de dexar.
*Cla.*A entrambos nos lo mandó. *van.*
*Cypr.*Confusa memoria mia,
no tan poderosa estès,
que me persuadas, que es
otra alma la que me guia:
idolatra meceguè,
ambiciosa me perdi,
porque una hermosura vi,
porque una Deidad mirè;
y entre confusos desvelos
de un equivoco rigor,
conozco à quien tengo amor,
y no de quien tengo zelos;
y tanto aquesta passion
arrastra mi pensamiento;
tanto (ay de mi!) este tormento
lleva mi imaginacion,
que diera (despecho es loco,
indigno de un noble ingenio)
al mas diabolico genio,
(harto al infierno provoco)
yà rendido, y yà sujeto
à penar, y padecer,
por gozar esta muger,
diera el alma.
*Dem. dent.*Yo la acepto.
Suena ruido de truenos, con tempestad, y rayos.
*Cypri.*Què es esto, Cielos puros?
claros à un tiempo, y en el mismo obscuros,
dando al dia desmayos,
los truenos, los relampagos, y rayos
abortan de su centro

los assombros que yà no caben dentro,
de nubes todo el Cielo se corona,
y preñado de horrores, no perdona
el rizado copete deste monte:
todo nuestro Orizonte
es ardiente pincel del Mongibelo,
niebla el Sol, humo el ayre, fuego el Cielo;
tanto hà que te dexè, Filosofia,
que ignoro los efectos deste dia?
hasta el Mar sobre nubes se imagina
desesperada ruina,
pues crespo sobre el viento en leves plumas,
le passa por pavesas las espumas:
naufragando una nave,
en todo el Mar parece que no cabe;
pues el amparo mas seguro, y cierto,
es, quando huye la piedad del Puerto:
el clamor, el assombro, y el gemido,
faltal presagio hàn sido
de la muerte que espera, y lo que tarda,
es, porque estè muriendo lo que aguarda;
y aun en ella tambien vienen portentos,
no son todos de Cielos y Elementos;
sin duda se vistiò de la tormenta:
à chocar con la tierra
viene, yà no es del Mar solo la guerra,
pues la que se le ofrece,
un peñasco le arrima en que tropiece,
porque la espuma en sangre se salpique.

Suena la tempestad, y dicen todos dentro.

Todos. Que nos vamos à pique.

Demon. dent. En una tabla quiero
salir à tierra, para el fin que espero.

Cyp. Porque su horror se assombre,
burlando su poder, escapa un hombre,
y el baxèl, que en las ondas yà se ofusca,
el camarin de los tritones busca,
y en crespo remolino,
es cadaver del Mar, cascado el pino.

Sale el Demonio mojado, como que sale del Mar.

Dem.

Dem. Para el prodigio que intento,
oy me ha importado fingir
sobre campos de zafir,
este espantoso portento;
y en forma desconocida
de la que otra vez me viò,
quando en este monte yo
mirè mi ciencia excedida,
vengo à hacerle nueva guerra,
valiendome assi mejor
de su ingenio, y de su amor.
Dulce madre, amada tierra,
dame amparo contra aquel
monstruo que de sì me arroja.
Cyp. Pierde, amigo, la congoxa,
y la memoria cruel
de tu reciente fortuna,
viendo en tu mayor trabajo;
que no ay firme bien debaxo
de los cercos de la Luna.
De. Quien eres tu, à cuyas plantas
mi fortuna me ha traìdo?
Cyp. Quien, de la piedad movido,
de penas, y ruìnas tantas,
serte de alivio quisiera.
Dme. Impossible vendrà à ser,
que no le puedo tener
yo jàmas. *Cyp.* De que manera?
Dem. Todo mi bien he perdido,
pero sin razon me quexo,
pues yà con la vida dexo
mis memorias al olvido.
Cyp. Yà que de aquel torvellino
el terremoto cesso,
y el Cielo à su paz bolviò,
manso, quieto, y cristalino,
con tal priessa, que su grave
enojo nos dà à entender,
que solo debiò de ser
hasta sumergir tu nave,
dime quien eres, siquiera
por la piedad que me dàs.
Dem. Mas de lo que has visto, y mas
de lo que decir pudiera,
me cuesta el llegar aqui,
que en mi fortuna cruel,
la menor es del baxèl:
quieres vèr si es cierto? *Cyp.* Si.
Dem. Yo soy, pues saberlo quieres,
un epilogo, un assombro
de venturas, y desdichas,
que unas pierdo, y otras lloro:
tan gàlan fui por mis partes,
por mi lustre tan heroyco,
tan noble por mi linage,
y por mi ingenio tan docto,
que aficionado à mis prendas
un Rey, el mayor de todos,
puesto que todos le temen,
si le vèn aìrado el rostro,
en su Palacio cubierto
de diamantes, y pyropos,
y aun si los llamasse estrellas,
fuera el hyperbole corto:
me llamò Valido suyo,
cuyo aplauso generoso
me diò tan grande sobervia,
que competi al Regio Solio,
queriendo poner las plantas
sobre sus dorados Tronos.
Fue barbaro atrevimiento,
castigado lo conozco,
loco anduve, pero fuera
arrepentido mas loco;
mas quiero en mi obstinacion,
con mis alientos briosos,
despeñarme de bizarro,
que rendirme de medroso:
si fueron temeridades,
no me vi en ellas tan solo,

que

que de sus mismos vassallos
no tuviesse muchos votos.
De su Corte, en fin, vencido,
aunque en parte victorioso,
salì, arrojando el veneno
por la boca, y por los ojos,
y pregonando venganzas,
por ser mi agravio notorio,
logrando en las gentes suyas
insultos, muertes, y robos.
Los anchos campos del mar,
sangriento pyrata corro,
Argos yà de sus baxìos,
y Lince de sus escollos.
En aquel baxèl, que el viento
desvaneciò en leves soplos,
en aquel baxél, que el mar
convirtiò en ruina sin polvo,
essas campañas de vidrio
oy corria codicioso,
hasta examinar un monte,
piedra à piedra, y tronco à tronco;
porque en èl un hombre vive,
y à buscarle me dispongo,
à que cumpla una palabra,
que él me ha dado, y yo le otorgo:
embistiòme esta tormenta;
y aunque pudo prodigioso
mi ingenio enfrenar à un tiempo
al Euro, al Cierzo, y al Noto,
no quise desesperado,
por otras causas, por otros
fines, convertirlos oy
en regalados Fabonios:
que pude dixe, y no quise,
aqui de su ingenio noto *A p.*
los riesgos, pues desta suerte
à Magicas le aficiono.
No te espántes del déspecho,
ni del prodigio tampoco
de aquel, porque yo con ir,
me diera muerte à mí propio;
ni deste, porque con ciencias
darè al Sol pulido assombro.
Soy en la Magia, que alcanzo
el registro poderoso.
de essos Orbés, linea á linea
los he discurrido todos;
y porque no te parezca,
que sin ocasion blasono,
mira si à este mismo instante
quieres que lo inculto, y tosco
deste Nembrot de peñascos,
mas bruto que el Babylonio,
te facilite lo horrible,
sin que pierda lo frondoso.
Este soy, huerfano huesped
destos fresnos, destos chopos;
y aunque este soy, à tus plantas,
quiero pedirte socorro;
y quiero en el que me dieres,
librarte el bien que te compro
con el afan de mi estudio,
que en experiencias abono,
trayendote à tu alvedrio,
(aqui en el amor le toco) *A p.*
quanto te pida el deseo
mas avàro, y codicioso:
y en tanto que no le aceptes,
yà de cortès, yà de corto,
pagate de los deseos,
si ès que en tì no lòs malogro,
que por la piedad que muestras,
que agradezco, y que conozco,
seré tu amigo tan firme.
que ni el repetido monstruo
de sucessos, la fortuna,
que entre baldones, y elogios,
prospera, y adversa muestra
lo avàro, y lo generoso:

ni en su continua tarea
corriendo, y bolando á tornos
el tiempo, imàn de los siglos:
ni el Cielo, ni el Cielo proprio,
à cuyos Astros el Mundo
debe el bellissimo adorno,
tendràn poder de apartarme
de tu lado un punto solo,
como aqui me dès amparo;
y aun todo aquesto es muy poco
para lo que yo interesso,
si mis pensamientos logro.

Cypr. Puedo decir que al mar albricias pido
de que te ayas perdido,
y a este monte llegàras,
donde veras bien claras
muestras de la amistad que yà te ofrezco,
si feliz por mi huesped te merezco;
y assi, vente conmigo,
que he de estimarte por seguro amigo;
mi huesped has de ser, mientras quisieres
servirte de mi casa. *Dem.* Yà me quieres
por tuyo? *Cypr.* Con los brazos
firme nuestra amistad eternos lazos:
O si à alcanzar llegasse,
que aqueste hombre la Magia me enseñasse!
pues con ella, quizà, mi amor podria
en parte divertir la pena mia; *Ap.*
ò podria mi amor, quizá, con ella
en todo conseguir la causa della,
de mi rabia, mi furia, y mi tormento.
Dem. Yà al ingenio, y amor le miro atento.

Salen Clarin, y Moscon, cada uno por su parte, corriendo.

Clar. Estàs vivo, señor? *Mosc.* Civilidades
gastas por novedades?
claro està, pues le miras, que està vivo.
Clar. He usado deste modo admirativo
para ponderacion, noble Lacayo,
del milagro que fue no darle un rayo
de tantos como viò aquesta montaña.
Mosc. Pues el mirarle no te desengaña?
Cypr. Estos son mis criados:
à què bolveis? *Mosc.* A darte mas enfados.
Dem. Tienen alegre humor. *Cyp.* A mì me tienen
cansado, porque siempre necios vienen.

Mosc. Quièn es aqueste hombre,
señor? *Cyp*. Un huesped mio, no os assombre.
Clar. Para què quieres huespedes aora?
Cyp. Lo que merece tu valor ignora.
Mosc. Mi señor hace bien; has de heredalle?
Clar. No; pero tiene talle
el tal huesped, si acaso no me engaño,
de estarse en casa un año, y otro año.
Mosc.De què lo infieres? *Cla*.Quando aprisa passa
un huesped, decir suelen: no harà en casa
mucho humo; y de aqueste:::
Mosc. Dí. *Clar*. Presumo:::
Mosc. Què?
Clar. Que ha de hacer en casa mucho humo.
Cypr. Para que te repares
de las iras del mar, y sus pesares,
vente conmigo. *Dem*. Voy à obedecerte.
Cypr. Tu descanso procuro. *Vase*.
Dem. Yo tu muerte;
y pues yà he conseguido
el mirarme contigo introducido,
ir à alterar mi saña determina
de otra suerte tambien la de Justina. *Vase*.
Clar. No sabes què he pensado?
Mosc.Què?*Clar*.Que del terremoto ha rebentado
algun volcan, que mucho azufre he olido.
Mosc. Que es el huesped à mì me ha parecido.
Clar. Malas pastillas gasta; mas yà infiero
la causa.*Mos*.Què es?*Clar*.El pobre Cavallero
debe de tener sarna, y hase untado
con unguento de azufre.
Mosc. En ello has dado. *Vase*.

Salen Lelio, y Fabio criado.
Fab. En fin, buelves à esta calle?
Lel. La vida en ella perdi,
y buelvo à buscarla aqui,
quiera amor que no la halle.
Ay de mì!
Fab. A la puerta estàs
de la casa de Justina.
Lel. Què importa, si oy determina
mi amor declararse mas?
que pues à vèr ha llegado,
que à otro de noche se fia,
no es mucho que yo de dia
desahogue mi cuidado.
Retirate tù, porque
el entrar solo es mejor;

mi padre es Governador
de Antioquia, bien podrè
con este aliento, y la furia
que à despeñarme camina,
en casa entrar de Justina,
y quexarme de su injuria.

Vase Fabio, y sale Justina.

Just. Libia::: mas quièn està al passo?
Lel. Yo soy. *Just.* Pues què novedad,
señor, què temeridad
obliga? *Lel.* Quando me abraso,
tanto à mis zelos sujeto,
no lo he de estàr à tu honor
perdona, que con mi amor
ha espirado tu respeto.
Just. Pues cómo tan atrevido
ossas::: *Lel.* Como estoy furioso.
Just. Entrar::: *Lel.* Como estoy zeloso.
Just. Aqui:: *Lel.* Como estoy perdido.
Just. Sin advertir, y sin vèr
el escandalo que dà,
que::: *Lel.* No te aflijas, pues yà
tienes poco què perder.
Just. Mira, Lelio, mi opinion.
Lel. Justina, esso mejor fuera
que tu voz se lo dixera
à quien por esse balcon
sale de noche; no quiero
mas de que sepas que sè
tus liviandades, porque
menos ingrato, y severo
tu honor estè con mi amor;
aunque es honor mas injusto,
porque tienes otro gusto,
que porque tienes honor.
Just. Calla, calla, no hables mas:
quièn en mi casa se atreve?
ni quièn en mi ofensa mueve
passo, y voz? tan ciego estàs,
tan atrevido, tan loco,
que con fingidas quimeras,
eclipsar las luces quieras,
que aun al Sol tienen en poco?
hombre en mi casa? *Lel.* Sì.
Just. Por mi balcon? *Lel.* Mi dolor
lo diga, ingrata. *Just.* Ay honor,
bolved por vos, y por mì.

Sale el Demonio por la puerta que està à espaldas de Justina.

Dem. Acudiendo mi furor
à los dos cargos que tengo,
à esta casa à entablar vengo
el escandalo mayor
del mundo; y pues yà este amante
tan despechado, y tan ciego
està, avivese este fuego:
ponerme quiero delante,
y como huyendo; despues
de ser visto, retirarme.

Hace como que và à salir, y en viendole Lelio, se reboze, y buelva à entrarse.

Just. Hombre, vienes à matarme?
Lel. No, sino à morir.
Just. Què vès,
que de nuevo te has mudado?
Lel. Los engaños tuyos veo;
dì aora que mi deseo
mis ofensas ha inventado;
un hombre deste aposento
iba à salir, como viò
gente, embozado bolviò
à retirarse. *Justin.* En el viento
te finge tu fantasía
ilusiones.

Quiere entrar, y detienele.

Lel. Pena brava!
Just. Pues de noche no bastaba,
Lelio, mas tambien de dia
la luz quieres engañar?

Apartala, y entrase por donde estaba el Demonio.

Lel. Si es engaño, ò no es engaño,
assi verè el desengaño.

Just. No te lo quiero escusar,
porque la inocencia mia,
à costa desta licencia,
desvanezca la paciencia
de la noche con el dia. *Vase.*

Sale Lisandro viejo.

Lisand. Justina?

Just. Esto me faltaba;
ay de mì, si Lelio sale,
estando Lisandro aqui!

Lis. Mis desdichas, mis pesares
vengo à consolar contigo.

Just. Què tienes, que en el semblante
muestras disgusto, y tristeza?

Lis. No es mucho, quando se rasgue
el corazon; con el llanto
passar no puedo adelante.

Sale Lelio.

Lel. Aora acabo de creer,
que sombras los zelos hacen,
pues no està en este aposento,
ni tuvo por donde echarse
el hombre que vì. *Just.* No salgas,
Lelio, que està aqui mi padre.

Lel. Esperarè à que se ausente,
convalecido en mis males.

Retirase al paño.

Just. De què lloras? què suspiras?
què tienes, señor? què traes?

Lis. Tengo el dolor mas sensible,
traygo la pena mas grave,
que viò la tierna piedad,
para exemplos miserables,
con que la crueldad se baña
de tanta inocente sangre.
Al Governador embia
el Cesar Decio inviolable
un decreto: hablar no puedo.

Just. Quien viò pena semejante!
Lisandro compadecido
de los Christianos ultrages,
conmigo habla, sin saber
que Lelio puede escucharle,
hijo del Governador.

Lis. En fin, Justina::: *Just.* No passes,
señor, si assi has de sentirlo,
con el discurso adelante.

Lis. Dexame que le repita,
que contigo es aliviarle:
en èl manda::: *Just.* No prosigas,
quando es tan justo que engañes
tu vejèz con mas sossiego.

Lis. Quando porque me acompañes
en los sentimientos vivos,
que bastan para matarme,
te doy cuenta del decreto
mas cruel, que viò la margen
del Tiber, con sangre escrito,
para manchar sus cristales,
me diviertes? de otra suerte
solias, Justina, escucharme
estas lastimas.

Just. Señor,
no son los tiempos iguales.

Lel. No oygo todo lo que hablan,
sino destroncado à partes.

Sale Floro por la otra parte.

Flor. Licencia tiene un zeloso
que llega à desengañarse
de una hypocrita virtud,
sin que mas respetos guarde,
con este intento hasta aqui:
mas con ella està su padre;
esperarè otra ocasion.

Lis. Quièn pisa aquestos umbrales?

Flor. Ya no es possible, ay de mì!

que

que me buelva ſin hablarle;
darèle alguna diſculpa:
yo ſoy::: *Liſ.* Tù en mi caſa?
Flor. A hablarte
vengo, ſi me dás licencia,
ſobre un negocio importante.
Juſt. Duelete de mì, fortuna,
que ſon eſtos muchos lances.
Liſ. Pues què mandas? *Flor.* Què dirè,
que deſte empeño me ſaque? *A p.*
Lel. Floro en caſa de Juſtina
con libertad entra, y ſale?
no ſon fingidos aquellos
zelos, yá eſtos ſon verdades.
Liſ. Mudado traes el color.
Flor. No te admires, no te eſpantes,
que vengo à darte un aviſo,
que es à tu vida importante,
de un enemigo que tienes,
que de tu muerte en alcance
anda; eſto baſta que diga.
Liſ. Sin duda que Floro ſabe,
que yo ſoy Chriſtiano, y viene
con eſta cauſa à aviſarme
de mi peligro; proſigue,
y nada, Floro, me calles.
Sale Libia.
Lib. Señor, el Governador
me ha mandado que te llame,
y à la puerta eſtà eſperando.
Flor. Mejor ſerá que te aguarde:
(penſarè en tanto el engaño) *A p.*
y aſsi es bien que le deſpaches.
Liſ. Eſtimo tu corteſía,
aqui bolverè al inſtante.
Vaſe Liſandro.
Flor. Eres tù la virtuoſa,
que à las liſonjas ſuaves
del templado viento llamas
deſcomedidos ultrages?
Pues còmo de tu recato,
y de tu caſa las llaves
rendiſte? *Juſt.* Floro, detente,
no tan deſcortès agravies
opinion de quien el Sol
hizo el mas coſtoſo examen
de pura, y limpia. *Flor.* Yà llega
aqueſſa vanidad tarde;
pues yà yo sè à quien has dado
libre entrada:::
Juſt. Que aſsi hables?
Fl. Por un balcon. *Juſ.* No pronuncies:::
Flor. A tu honor:::
Juſt. Que aſsi me trates?
Flor. Sì, que no merecen mas
hypocritas humildades.
Lel. Floro no fue el del balcon,
ſin duda que ay otro amante,
pueſto que ni èl, ni yo fuimos.
Juſt. Pues tienes iluſtre ſangre,
no ofendas nobles mugeres.
Flor. Que noble muger te llames,
quando à tus brazos le admites,
y por tus balcones ſale?
Rindiòte el poder, que como
es Governador ſu padre,
te llevò la vanidad
de vèr, que á Antioquia mande:::
Lel. De mì habla. *Flor.* Sin mirar
otros defectos mas grandes,
que la authoridad encubre,
en ſus coſtumbres, y ſangre;
pero no::: *Sale Lelio.*
Lel. Floro, detente,
y no en mi auſencia me agravies;
que hablar del competidor
mal, es de pechos cobardes,
y ſalgo à que no proſigas,
corrido de tantos lances
como contigo he tenido,

ſin

sin que ninguno te mate.

Just. Quien, sin culpa, se viò nunca
en tan peligrosos lances?

Flor. Quanto yo de tí dixera
detras, te dirè delante,
y es verdad no sospechosa.

Empuñan las espadas.

Just. Tente, Lelio, Floro, què haces?

Lel. Tomar la satisfaccion
adonde escucho el desayre.

Flor. Sustentarè lo que dixe
donde lo dixe. *Just.* Libradme,
Cielos, de tantas fortunas.

Flor. Y yo sabrè castigarte.

Salen el Governador, Lisandro, y gente.

Tod. Teneos. *Just.* Ay infelice!

Gov. Què es esto? mas no es bastante
indicio espadas desnudas,
para que pueda informarme?

Just. Què desdicha!

Lisand. Què pesar!

Tod. Señor::: *Gov.* Baste, Lelio, baste;
tù inquieto, siendo mi hijo:
tù de mi favor te vales,
para alterar a Antioquia?

Lel. Señor, advierte:::

Gov. Llevadles,
que no ha de aver excepcion,
ni privilegios de sangre,
para no igualar castigos,
pues son las culpas iguales.

Lel. Zelos trage, y llevo agravios.

Flor. Penas a penas se añaden.

Llevanlos presos.

Gov. En diferentes prisiones,
y con gente que los guarde
à los dos tened; y vos,
Lisandro, tan nobles partes
es possible que mancheis,
sufriendos

Lis. No, no os engañen
deslumbradas apariencias,
porque Justina no sabe
la ocasion.

Gov. Dentro en su casa
quereis que viva ignorante,
mozos ellos, y ella hermosa?
En peligro tan culpable
me templo, porque no digan,
què sentencio como parte,
siendo apassionado Juez;
mas vos que esto ocasionasteis,
yà perdida la verguenza,
sè que bolvereis à darme
ocasion, que la deseo,
para que nos desengañen
de vuestra virtud mentida
verdaderas liviandades.

Vanse el Governador, y su gente.

Justin. Mis lagrimas os respondan.

Lis. Yà lloras sin fruto, y tarde:
ò que mal, Justina, hice,
el dia que à declararte
lleguè quien eras! O nunca
te contàra, que en la margen
de un arroyo, en esse monte
fuiste parto de un cadaver!

Just. Yo::: *Lis.* No dès satisfacciones.

Just. Los Cielos han de abonarme.

Lisand. Què tarde serà!

Justin. No ay plazo
que en la vida llegue tarde.

Lis. Para castigar delitos.

Just. Para acrisolar verdades.

Lis. Por lo que vì te condeno.

Just. Yo à ti por lo que ignoraste.

Lis. Dexame, que voy muriendo,
donde mi dolor me acabe.

Just. Pierda yo à tus pies la vida;
pero no me desampares. *Vanse.*

Sa-

Salen el Demonio, y Cypriano.

Dem. Desde que en tu casa entrè,
te he visto sin alegria,
profunda melancolia
en tu semblante se vè;
tu alivio no es bien que estorves,
queriendomelo ocultar,
pues sabrè destachonar
la clavazon de los Orbes,
por solo el menor deseo,
que te ofenda, y te fatigue.

Cypr. No avrà Magica que obligue
al impossible que veo;
son mis ansias infelices.

Dem. Tu amistad me las confiesse.

Cypr. Quiero à una muger.

Dem. Y es esse
el impossible que dices?

Cypr. Si tù supieras quien es.

Dem. Curiosa atencion te doy,
mientras que burlando estoy
de que tan cobarde estès.

Cypr. La hermosa cuna temprana
del infante Sol, que enjuga
lagrimas, quando madruga,
vestido de nieve, y grana:
la verde prision ufana
de la rosa, quando avisa
que yá sus jardines pisa
Abril, y entre mansos yelos
al Alva es llanto en los Cielos,
lo que es en los campos risa:
el detenido arroyuelo,
que el murmurar mas suave,
aun entre dientes no sabe,
porque se los prende el yelo:
el clavel, que en breve Cielo
es Estrella de coral:
el ave, que liberal
vestir matices presuma,
veloz cytara de pluma
al organo de cristal:
El risco que al Sol engaña,
si à derretirle se atreve,
pues gastandole la nieve,
no le gasta la montaña:
el laurèl que el pie se baña
con la nieve que atropella,
y vesde Narciso, della
burla sin temer desmayos,
en esta parte los rayos,
y los yelos en aquella:
Al fin, cuna, grana, nieve,
campo, Sol, arroyo, rosa,
ave, que canta amorosa,
risa, que aljofares llueve,
clavel, que cristales bebe,
peñasco sin deshacer,
y laurèl, que sale à vèr
si ay rayos que le coronen,
son las partes que componen
à esta divina muger.
Estoy tan ciego, y perdido,
porque mi pena te assombre,
que por parecer à otro hombre,
me engañè con el vestido:
mis estudios dì al olvido,
como al vulgo mi opinion,
el discurso à mi passion,
à mi llanto el sentimiento,
mis esperanzas al viento,
y al desprecio mi razon.
Dixe, y harè lo que dixe,
que ofreciera liberal
el alma à un genio infernal;
(de aqui mi passion colige)
porque este amor que me aflige,
premiasse con merecella:
pero es vana mi querella,
tanto, que presumo que es

el alma corto interès,
pues no me la dán por ella.
Dem. Un valor ha de ſeguir
los paſſos deſeſperados
de amantes que ſe acobardan
en los primeros aſſaltos?
tan lexos exemplos viven
de bellezas, que poſtraron
ſu vanidad à los ruegos,
ſu altivèz à los alhagos?
quieres lograr tus deſeos,
ſiendo tu priſion ſus brazos?
Cyp. Eſſo dudas? *Dem.* Pues embia
allà fuera eſſos criados,
y quedemos los dos ſolos.
Cypr. Idos allà fuera entrambos.
Moſ. Yo obedezco. *Cla.* Y yo tambien:
el tal hueſped es el diablo.
Eſcondeſe.
Cypr. Yà ſe fueron. *Dem.* Poco importa
que Clarin ſe aya quedado.
Cypr. Què quieres aora?
Dem. Eſſa puerta
cierra. *Cypr.* Yà ſolos eſtamos.
Dem. Por gozar à eſta muger
aqui dixeron tus labios,
que daràs el alma. *Cyp.* Sì.
Dem. Pues yo te acepto el contrato.
Cypr. Què dices?
Dem. Que yo le acepto.
Cypr. Còmo?
Dem. Como puedo tanto,
que te enſeñarè una ciencia,
con que podràs à tu mando
traer la muger que adoras,
que yo aunque tan docto, y ſabio,
traerla para otro no puedo,
las eſcrituras hagamos
ante noſotros dos miſmos.
Cypr. Quieres con nuevos agravios
dilatar las penas mias?
Lo que ofrecí eſtà en mi mano;
pero lo que tù me ofreces,
no eſtá en la tuya, pues hallo,
que ſobre el libre alvedrio,
ni ay conjuros, ni ay encantos.
Dem. Hazme la cedula tù
con tal condicion. *Clar.* Mal año,
ſegun lo que aora he viſto,
no es muy bobo aqueſte diablo:
yo darle cedula? aunque
ſe me eſtuvieran mis quartos
ſin alquilar veinte ſiglos,
no la hiciera *Cypr.* Los engaños
ſon para alegres amigos,
no para deſconfiados.
Dem. Quiero darte, en teſtimonio
de lo que yo puedo, y valgo,
algun indicio, aunque ſea
de mi poder breve raſgo:
què vès deſta galeria?
Cypr. Mucho Cielo, y mucho prado,
un boſque, un arroyo, un monte.
Dem. Què es lo q̃ mas te ha agradado?
Cypr. El monte, porque es, en fin,
de la que adoro retrato.
Dem. Sobervio competidor
de la eſtacion de los años,
que te coronas de nubes,
por bruto Rey de los campos,
dexa el monte, mide el viento,
mira que ſoy quien te llamo;
y mira tù ſi à una dama
traeràs, ſi yo à un monte traygo.
Mudaſe un monte de nna parte à otra del teatro.
Cyp. No vì mas confuſo aſſombro!
no vì prodigio mas raro!
Clar. Con el eſpanto, y el miedo,
eſtoy dos veces temblando.

Cypr. Paxaro, que al viento buelas,
siendo tus plumas tus ramos,
baxèl, que en el viento sulcas,
siendo xarcias tus penachos,
buelvete á tu centro, y dexa
la admiracion, y el espanto.
Dem. Si esta no ës prueba bastante,
pronuncien otra mis labios:
quieres vèr essa muger
que adoras? *Cyp.* Sì.
Dem. Pues rasgando
las duras entrañas tù,
monstruo de Elementos quatro,
manifiesta la hermosura
que en tu obscuro centro guardo:
Abrese un peñasco, y aparece Justina durmiendo.
Es aquella la que adoras?
Cypr. Aquella es la que idolatro.
Dem. Mira si dartela puedo,
pues donde quiera la traygo.
Cypr. Divino impossible mio,
oy seran centro tus brazos
de mi amor, bebiendo el Sol
luz à luz, y rayo à rayo.
Quiere llegar, y cierrase el peñasco.
Dem. Detente, que hasta que firmes
la palabra que me has dado,
no puedes tocarla. *Cyp.* Espera,
parda nube del mas claro
Sol, que amaneció á mis dichas;
mas con el viento me abrazo:
yà creo tus ciencias, yà
confiesso que soy tu esclavo;
què quieres que haga por tí?
què me pides?
Dem. Por resguardo,
una cedula firmada
con tu sangre, y de tu mano.
Clar. El alma le dicra yo,
por no averme aqui quedado.
Cypr. Pluma será este puñal,
papel este lienzo blanco,
y tinta para escrivirlo
la sangre es yà de mis brazos.
Escribe con la daga en un lienzo, aviendose sacado sangre de un brazo.
Què yelo! què horror! què assombro!
Digo yo el gran Cypriano,
que darè el alma inmortal
(què frenesi! què letargo!)
á quien me enseñare ciencias,
(què confusiones! què espantos!)
conque pueda atraer à mì
à Justina, dueño ingrato,
y lo firmè de mi nombre.
Dem. Yà se rindiò à mis engaños
el omenage valiente,
donde estaban tremolando
el discurso, y la razon;
has escrito? *Cypr.* Sì, y firmado.
Dem. Pues tuyo es el Sol que adoras.
Cypr. Tuya por eternos años
es el alma que te ofrezcò.
Dem. Alma con alma te pago,
pues por la tuya te doy
la de Justina.
Cypr. Què tanto
termino para enseñarme
la Magia tomas? *Dem.* Un año,
con condicion::: *Cyp.* Nada temas.
Dem. Que en una cueva encerrados,
sin estudiar otra cosa,
hemos de vivir entrambos,
sirviendonos solamente
à los dos este criado,
Saca à Clarin.
que curioso se quedò,
pues con nosotros llevando
su

su perſona eſte ſecreto
deſta ſuerte aſſeguramos.
Clar. O nunca yo me quedára!
que aviendo vecinos tantos
que acechen, no aya un Demonio,
que venga al punto à llevarlos?
Cyp. Eſtá bien: dos dichas juntas
ingenio, y amor lograron,
pues Juſtina ſerà mia,
y yo vendrè á ſer eſpanto
del mundo con nuevas ciencias.
Dem. No saliò mi intento vano.
Clar. El mio sì.
Dem. Vèn con noſotros:
yà vencì el mayor contrario.
Cypr. Dichoſo ſereis, deſeos,
ſi tal poſſeſsion alcanzo.
Dem. No ha de ſoſſegar mi embidia,
haſta que los gane à entrambos:
vamos, y de aqueſte monte
en lo oculto, y lo intrincado
podràs oìr la primera
leccion de la Magia oy.
Cypr. Vamos,
que con tal Maeſtro mi ingenio,
mi amor con dueño tan alto,
eterno ſerà en el mundo
el Magico Cypriano.

JORNADA TERCERA.

Sale Cypriano de una gruta.

Cypr. Ingrata beldad mia,
llegò el feliz, llegò el dichoſo dia,
linea de mi eſperanza,
termino de mi amor, y tu mudanza,
pues oy ſerà el poſtrero,
en que triunfar de tu deſdèn eſpero;
eſte monte elevado
en sì miſmo al Alcazar eſtrellado,
y aqueſta cueva obſcura,
de dos vivos funeſta ſepultura,
eſcuela ruda han ſido
donde la docta Magia he aprendido,
en que tanto me mueſtro,
que puedo dàr leccion á mi Maeſtro;
y viendo yá que oy una buelta entera
cumple el Sol de una esfera en otra esfera,
à examinar de mis priſiones ſalgo
con la luz lo que puedo, y lo que valgo:
Hermoſos Cielos puros,
atended à mis magicos conjuros;
blandos ayres veloces,
parad al ſabio eſtruendo de mis voces:

gran peñaſco violento,
eſtremecete al ruido de mi acento;
duros troncos veſtidos,
aſſombraos al horror de mis gemidos;
floridas plantas bellas,
al eco os aſſuſtad de mis querellas;
dulces ſonoras aves,
la accion temed de mis prodigios graves;
barbaras, crueles fieras
mirad las ſeñas de mi afan primeras,
porque ciegos, turbados,
ſuſpendidos, confuſos, aſſuſtados,
Cielos, ayres, peñaſcos, troncos, plantas,
fieras, y aves eſteis de ciencias tantas,
que no ha de ſer en vano
el eſtudio infernal de Cypriano.

Sale el Demonio.

Dem. Cypriano? *Cypr.* O ſabio Maeſtro mio?
Dem. A què, uſando otra vez de tu alvedrio,
mas que de mi precepto,
con què fin, por què cauſa, y à què efecto,
oſſado, ò ignorante, *Enojado.*
ſales à vèr del Sol la faz brillante?
Cypr. Viendo que yá yo puedo
al Infierno poner aſſombro, y miedo,
pues con tanto cuidado
la Magia he eſtudiado,
que aun tù miſmo no puedes
decir, ſi es que me igualas, que me excedes;
viendo que yà no ay parte
della, que con fatiga, eſtudio, y arte
yo no la aya alcanzado,
pues la Nigromancía he penetrado,
cuyas lineas obſcuras
me abriràn las funeſtas ſepulturas,
haciendo que ſu centro
aborte los cadaveres, que dentro
tyranamente encierra
la avarienta codicia de la tierra,
reſpondiendo por puntos

à mis voces los palidos difuntos:
y viendo, en fin, cumplida
la edad del Sol, que fue plazo à mi vida;
pues corriendo veloz à su discurso,
con el ràpido curso,
los Cielos cada dia,
retrocediendo siempre à la porfia
del natural, en que se juzga estraño,
el termino fatal cumple oy del año:
lograr mis ansias quiero,
atrayendo à mi voz el bien que espero;
oy la rara, oy la bella, oy la divina,
oy la hermosa Justina,
en repetidos lazos,
llamada de mi amor, vendrà à mis brazos;
que permitir no creo
de dilacion un punto à mi deseo.

Dem. Ni yo que le permitas
quiero, si es este el fin que solicitas,
con caractères mudos
la tierra linea, pues, y con agudos
conjuros hiere el viento,
à tu esperanza, y à tu amor atento.

Cypr. Pues alli me retiro,
donde veràs que Cielo, y tierra admiro. *Vase.*

Dem. Y yo te doy licencia,
porque sè de tu ciencia, y de mi ciencia,
que el Infierno inclemente,
à tus invocaciones obediente,
podrà por mi entregarte
à la hermosa Justina en esta parte,
que aunque el gran poder mio
no puede hacer vassallo un alvedrio,
puede representalle
tan estraños deleytes, que se halle
empeñado à buscarlos,
y inclinarlos podrè, si no forzarlos.

Sale Clarin de la cueva.

Clar. Ingrata deydad mia,
no Libia ardiente, sino Libia fria,

llegò

llegò el plazo, en que espero
alcanzar si tu amor es verdadero;
pues yà sè lo que basta,
para vèr si eres casta, ò haces casta,
que con tanto cuidado
aqui la ciencia Magica he estudiado,
que por ella he de vèr (ay de mì triste!)
si con Moscon acaso me ofendiste:
Aguados Cielos (yà otro dixo puros)
atended à mis lobregos conjuros:
montes::: *Dem.* Clarin, què es esso?
Clar. O sabio Maestro?
por la concomitancia estoy tan diestro
en la Magia, que quiero vèr por ella,
si Libia, tan ingrata, como bella,
comete alguna vez supercheria
en ta fatal estancia de mi dia.
Dem. Dexa aquessas locuras,
y en lo intrincado de essas peñas duras
assiste á tu señor, para que veas
(si tanta admiracion lograr deseas)
el fin de tu cuidado,
que solo quiero estár. *Clar.* Yo acompañado,
y si no he merecido
aver las ciencias tuyas aprendido;
porque, en fin, no te he hecho
cedula con la sangre de mi pecho,
en este lienzo aora

Saca un lienzo sucio, y escribe en èl con el dedo, aviendose hecho sangre.

(nunca le trae mas limpio quien llora) aquí que llora
la harè, para que mas te escandalices,
dandome un mogicon en las narices,
que no serà embarazo,
salir de las narices, ù del brazo:
Digo yo el gran Clarin, que si merezco
vèr a Libia cruel, que al diablo ofrezco:::
Dem. Yà digo que me dexes,
y que con tu señor de mì te alexes.
Clar. Yo lo harè, no te alteres,
y pues mi alma no quieres,

quan-

quando darla procuro,
ſin duda que me tienes por ſeguro. *Vaſe.*

Dem. Ea infernal Abiſmo,
deſeſperado Imperio de tí miſmo,
de tu priſion ingrata,
tus laſcivos eſpiritus deſata,
amenazando ruina
al virgen edificio de Juſtina;
ſu caſto penſamiento
de mil torpes fantaſmas en el viento
oy ſe informe: ſu honeſta fantasìa
ſe llene, y con dulciſsima harmonia
todo provoque amoroes,
los pajaros, las plantas, y las flores;
nada miren ſus ojos,
que no ſean de amor dulces deſpojos;
nada oygan ſus oídos,
que no ſean de amor tiernos gemidos;
porque ſin que defenſa en ſu Fè tenga,
oy à buſcar à Cypriano venga,
de ſu ciencia invocada,
y de mi ciego eſpiritu guiada:
Empezad, que yo en tanto
callarè, porque empiece vueſtro canto.

Dentro una voz.

Cant. 1. Qual es la gloria mayor
deſta vida?

Todos cant. Amor, amor.

Mientras eſta copla ſe canta, ſe và entrando por una puerta el Demonio, y ſale por otra Juſtina huyendo.

Cant. 1. No ay ſugeto en q̃ no impri-
el fuego de amor ſu llama, (ma
pues vive mas donde ama
el hombre, que donde anima;
amor ſolamente eſtima
quanto tener vida ſabe,
el tronco, la flor, y el ave;
luego es la gloria mayor
de eſta vida:

Tod. cant. Amor, amor.

Repreſenta Juſtina aſſombrada, y inquieta.

Juſtin. Peſada imaginacion,
al parecer liſonjera,
quando te he dado ocaſion,
para que deſta manera
aflijas mi corazon?
Qual es la cauſa, en rigor,
deſte fuego, deſte ardor,
que en mì por inſtantes crece?
què dolor el que padece
mi ſentidò? *Muſ.* Amor, amor.

Soſsiegaſe mas.

Juſt. Aquel ruiſeñor amante,

es quien respuesta me dà,
enamorando constante
à su consorte, que està
un ramo mas adelante.
Calla, ruiseñor, no aqui
imaginar me hagas yà,
por las quexas que te oì,
còmo un hombre sentirà,
si siente un pajaro assi.
Mas no, una vid fue lasciva,
que buscando fugitiva
và el tronco donde se enlace,
siendo el verdor con que abrace,
el peso con que derriba.
No assi con verdes abrazos
me hagas pensar en quien amas,
vid, que dudaré en tus lazos,
si assi abrazan unas ramas,
còmo enraman unos brazos.
Y si no es la vid, serà
aquel girasol, que està
viendo cara à cara al Sol,
tras cuyo hermoso arrebol
siempre moviendose và.
No sigas, no, tus enojos,
flor, con marchitos despojos,
que pensaràn mis congojas,
si assi lloran unas hojas,
còmo lloran unos ojos.
Cessa, amante ruiseñor,
desunete, vid frondosa,
pàrate, inconstante flor,
u decid, què venenosa
fuerza usais? *Tod.* Amor, amor.
Just. Amor? à quièn le he tenido
yo jamàs? objeto es vano;
pues siempre despojo han sido
de mi desdèn, y mi olvido
Lelio, Floro, y Cypriano:
à Lelio no desprecie?
à Floro no aborrecì?
y à Cypriano no tratè

Parase al nombrar à Cypriano, y desde alli representa inquieta otra vez.

con tal rigor, que de mì
aborrecido, se fue
donde dèl no se ha sabido?
mas (ay de mì!) yà yo creo
que esta debe de aver sido
la ocasion con que ha podido
atreverse mi deseo;
pues desde que pronunciè
que vive ausente por mí,
no sè, (ay infeliz!) no sè
què pena es la que sentì.

Sossiegase otra vez.

Mas piedad sin duda fue
de vèr que por mí olvidado
viva un hombre, que se viò
de todos tan celebrado;
y que à sus olvidos yo
tanta ocasion aya dado.

Buelve à inquietarse.

Pero si fuera piedad,
la misma piedad tuviera
de Lelio, y Floro, en verdad,
pues en una prision fiera
por mì estàn sin libertad.

Sossiegase.

Mas ay discursos, parad,
si basta ser piedad sola,
no acompañeis la piedad,
que os alargais de manera,
que no sè, (ay de mi!) no sè
si aora à buscarle fuera,
si adonde el està supiera.

Sale el Demonio.

Dem. Vén, que yo te lo dirè.
Just. Quièn eres tù, que has entrado

hasta

hasta este retrete mio,
estando todo cerrado?
Eres monstruo, que ha formado
mi confuso desvario?

Dem. No soy, sino quien movido
de esse afecto, que tyrano
te ha postrado, y te ha vencido,
oy llevarte ha prometido
adonde està Cypriano.

Just. Pues no lograràs tu intento,
que esta pena, esta passion
que afligiò mi pensamiento,
llevò la imaginacion,
pero no el consentimiento.

Dem. El averlo imaginado,
hecha tienes la mitad,
pues yà el pecado es pecado,
no pares la voluntad,
el medio camino andado,

Just. Desconfiarme es en vano;
aunque pensè, q̃ aunque es llano
que el pensar es empezar,
no està en mi mano el pensar,
y està el obrar en mi mano:
para averte de seguir,
el pie tengo de mover,
y esto puedo resistir,
porque una cosa es hacer,
y otra cosa es discurrir.

Dem. Si una ciencia peregrina
en tì su poder esfuerza,
còmo has de vencer, Justina,
si inclina con tanta fuerza,
que fuerza al passo que inclina?

Just. Sabiendome yo ayudar
del libre alvedrio mio.

Dem. Forzaràle mi pesar.

Just. No fuera libre alvedrio,
si se dexàra forzar

Tira de ella, y no puede moverla.

Dem. Vèn donde un gusto te espera.

Just. Es muy costoso esse gusto.

Dem. Es una paz lisonjera.

Just. Es un cautiverio injusto.

Dem. Es dicha. *Just.* Es desdicha fiera.

Dem. Còmo te has de defender,
si te arrastra mi poder?

Tira con mas fuerza.

Just. Mi defensa en Dios consiste.

Sueltala.

Dem. Venciste, muger, venciste
con no dexarte vencer.
Mas yà que desta manera
de Dios estàs defendida,
mi pena, mi rabia fiera
sabrà llevarte fingida,
pues no puede verdadera:
Un espiritu veràs,
para este efecto no mas,
que de tu forma se informa,
y en la fantastica forma
disfamada viviràs:
lograr dos triunfos espero,
de tu virtud ofendido,
deshonrarte es el primero,
y hacer de un gusto fingido
un delito verdadero. *Vase.*

Just. De essa ofensa al Cielo apelo,
porque desvanezca el Cielo
la apariencia de mi fama;
bien como al ayre la llama,
bien como la flor al yelo:
no podràs::: mas ay de mì!
à quièn estas voces doy?
no estaba aora un hombre aqui?
Sì, mas no, yo sola estoy:
no, mas sì, pues yo le vì:
por dònde se fue tan presto?
si le engendrò mi temor?
mi peligro es manifiesto:

Lisandro, padre, señor?
Libia?

Sale cada uno por su puerta.

Lis. Què es esto? *Lib.* Què es esto?
Just. Visteis un hombre (ay de mì!)
que aora saliò de aqui?
mal mis desdichas resisto.
Lis. Hombre aqui?
Just. No le aveis visto?
Lis. No señora.
Just. Pues yo sì.
Lis. Còmo puede ser, si ha estado
todo este quarto cerrado?
Lib. Sin duda, que à Moscon viò,
que tengo encerrado yo
en mi aposento. *A p.*
Lis. Formado
cuerpo de tu fantasìa
el hombre debiò de ser,
que tu gran melancolia
le supo formar, y hacer
de los atomos del dia.
Lib. Mi señor tiene razon.
Just. No ha sido (ay de mí!) ilusion,
y mayor daño sospecho,
porque á pedazos del pecho
me arrancan el corazon:
algun hechizo mortal
se està haciendo contra mì,
y fuera el conjuro tal,
que á no aver Dios, desde aqui
me dexàra ir tras mi mal:
mas èl me ha de defender,
y no solo del poder
desta tyrana violencia;
pero mi humilde inocencia
no ha de dexar padecer.
Libia, el manto, porque en tanto
que padezco estos estremos,
tengo de ir al Templo Santo
que tan secreto tenemos
los Fieles.

Saca el manto, y ponesele.

Lib. Aqui está el manto.
Just. En èl tengo de templar
este fuego que me abrasa.
Lis. Yo te quiero acompañar.
Lib. Y yo bolverè à alentar
en echandolos de casa.
Just. Pues voy a ampararme assi,
Cielos, de vuestro favor
confio. *Lis.* Vamos de aqui.
Just. Vuestra es la causa, Señor,
bolved por vos, y por mì.

Vanse los dos, y sale Moscon, que està acechando.

Mosc. Fueronse yà?
Lib. Ya se fueron.
Mosc. Con què susto metuvieron!
Lib. Es possible que salieras
del aposento, y vinieras
donde sus ojos te vieron?
Mosc. Vive Dios, que no he salido
un instante, Libia mia,
de donde estuve escondido.
Lib. Pues quièn el hombre seria?
Mosc. El mismo Diablo havrà sido;
què sè yo, no muestres yà
por esso, mi bien, enfado.

Suspira Libia.

Lib. No es por esso.
Mosc. Què serà?
Lib. Que pregunta, si ha que està
un dia entero encerrado
conmigo? no echa de vèr, *Llora.*
que avrà tambien menester
el otro su confidente,
que llore oy tenerle ausente,
pues no llorè en todo ayer?
hase de pensar de mì,

que

que muger tan facil fui,
que en medio año de ausencia
faltè à la correspondencia,
que al ser quien soy ofrecì?
Mosc. Què es medio año? un año entero
ha ya que pudo faltar.
Lib. Es engaño, pues infiero,
que yo no debo contar
los dias que no le quiero:
y si de un año (ay de mi!) *Llora.*
te di la mitad à ti,
fuera injuria muy cruel
contarselo todo á èl.
Mosc. Quando yo, ingrata, creì
que fuera tu voluntad
toda mia, con piedad
haces cuentas? *Lib.* Sì, Moscon,
porque, en fin, cuenta, y razon
conserva toda amistad.
Mosc. Pues que tu constancia es tal,
á Dios, Libia, hasta mañana;
solo te ruega mi mal,
que pues eres su terciana,
no seas su sincopal.
Lib. Yà tù vés que no ay en mí
malicia alguna. *Mosc.* Es asi.
Lib. En todo oy no me has de vèr,
mas no sea menester
embiar mañana por tì.
Vanse, y sale Cypriano como assombrado, y Clarin acechando tras èl.
Cypr. Sin duda, se han revelado
en los Imperios ceruleos
las tropas de las Estrellas,
pues me niegan sus influxos;
comunidades ha hecho
como el Abismo profundo,
pues la obediencia no rinde,
que me debe por tributo.
Una, y mil veces el viento
estremezco à mis conjuros,
y una, y mil veces la tierra
con mis caractères sulco,
sin que me ofrezca à mis ojos
el humano Sol que busco,
el Cielo humano que espero
en mis brazos.
Clar. Esso es mucho?
pues una, y mil veces yo
hago en la tierra dibujos;
una, y mil veces el viento
à puras voces aturdo,
y tampoco viene Libia.
Cyp. Esta vez sola presumo
bolver à invocarla. Escucha,
bella Justina.
Sale la que hace à Justina con manto como turbada, por una puerta, y se entra huyendo por la otra, y và tras ella Cypriano turbado, y Clarin turbado, dando bueltas con miedo.
Justin. Yà escucho,
que forzada de tus voces,
aquestos montes discurro:
qué me quieres? què me quieres,
Cypriano?
Cypr. Estoy confuso!
Justin. Y pues que yà:::
Cypr. Estoy absorto!
Just. He venido:::
Cypr. Què me turbo?
Just. De la suerte:::
Cypr. Què me espanto?
Just. Que me hallò el amor:::
Cypr. Què dudo?
Just. Donde me llamas.
Cypr. Què temo?
Just. Y asi con la fuerza cumplo
del encanto, à lo intrincado

del monte tu vista huyo.

Cubrese el rostro con el manto, y vase.

Cypr. Espera, aguarda, Justina:
mas què me assombro, y discurro?
seguirèla, y este monte,
donde mi ciencia la truxo,
teatro serà frondoso,
yà que no talamo rudo,
del mas prodigioso amor,
que ha visto el Cielo. *Vase.*

Clar. Abernuncio
de muger, que viene à ser
novia, y viene oliendo à humo:
pero debiò de cogerla
del encanto lo absoluto
soplando alguna colada,
ò cociendo algun menudo.
Mas no, en cocina, y con manto?
de otra suerte la disculpo:
sin duda debe de ser,
aora he dado en el punto,
que una honrada nunca huele
mejor, cogida de susto.
Yà la ha alcanzado, y con ella
de aqueste valle en lo inculto,
luchando á brazos enteros,
que à brazos partidos, juzgo
que hiciera mal en luchar
el amante mas forzudo.
A este mismo sitio buelven;
desde aqui acechar procuro,
que deseo saber como
se hace una fuerza en el Mundo.

Escondese, y sale Cypriano, trayendo abrazada una persona, cubierta con manto, y con vestido parecido al de Justina, que es facil, siendo negro el manto, y vestidos; y han de venir de suerte, que con facilidad se quite todo, y quede un esqueleto, que ha de bolar, ò hundirse, como mejor pareciere, como se haga con velocidad; sì bien serà mejor desaparecer por el viento.

Cypr. Yà, bellissima Justina,
en este sitio, que oculto,
ni el Sol le penetra à rayos,
ni à soplos el ayre puro,
yà es trofeo tu belleza
de mis Magicos estudios,
que por conseguirte, nada
temo, nada dificulto:
el alma, Justina bella,
me cuestas; pero yà juzgo,
siendo tan grande el empleo,
que no ha sido el precio mucho;
corre à la Deidad el velo,
no entre pardos, ni entre obscuros
zelages se esconda el Sol,
sus rayos obstente rubios.

Descubrela, y vè el cadaver.

Mas ay infeliz! què veo?
un yerto cadaver mudo
entre sus brazos me espera?
Quièn en un instante pudo
en facciones desmayadas
de lo palido, y caduco,
desvanecer los primores
de lo rojo, y lo purpureo?

Esquel. Assi, Cypriano, son
todas las glorias del mundo.

Desaparece, sale Clarin huyendo, y se abraza con èl Cypriano.

Clar. Si alguien ha menester miedo,
yo tengo un poco, y un mucho.

Cyp. Espera, funebre sombra,
yà con otro fin te busco.

Clar. Pues yo soy funebre cuerpo,
no echas de verlo en el bulto?

Cypr. Quièn eres?
Clar. Yo estoy de suerte,
que aun quien soy creo que dudo.
Cypr. Viste en lo raro del viento,
ù del centro en lo profundo,
yerto un cadaver, dexando
en señas de polvo, y humo,
desvanecida la pompa,
que llena de adornos truxo?
Clar. Aora sabes que estoy
sujeto à los infortunios
de acechador?
Cypr. Què se hizo?
Clar. Deshizose luego al punto.
Cypr. Busquemosle.
Clar. No busquemos.
Cypr. Sus desengaños procuro.
Clar. Yo no, señor.

Sale el Demonio.

Dem. Justos Cielos,
si juntas un tiempo tuvo
mi sèr la ciencia, y la gracia,
quando fui espiritu puro,
la gracia sola perdì,
la ciencia no: Cómo injustos,
si esto es asi, de mis ciencias,
aun no me dexais el uso?

Sin verle.

Cypr. Lucero, sabio Maestro?
Clar. No le llames, que presumo
que venga en otro cadaver.
Dem. Què me quieres?
Cypr. Que del mucho
horror que padezco absorto,
rescates oy mi discurso.
Clar. Yo que no quiero rescates,
por este lado me escurro. *Vase.*
Cypr. Apenas sobre la tierra
herida acentos pronuncio,
quando en la accion, q̃ allà estaba
Justina, divino assunto
de mi amor, y mi deseo;
pero para què procuro
contarte lo que yà sabes?
Vino, abracèla, y al punto
que la descubro, (ay de mi!)
en su belleza descubro
un esqueleto, una estatua,
una imagen, un trassunto
de la muerte, que en distintas
voces me dixo: (ò que susto!)
asi, Cypriano, son
todas las glorias del mundo.
Decir que en la Magia tuya,
por mì executada, estuvo
el engaño, no es posible;
porque yo, punto por punto
la obrè; y aunque errar pudiesse
de sus caractères mudos
una linea, ni una voz
de sus mortales conjuros:
Luego tù me has engañado,
quando yo los executo,
pues solo fantasmas hallo,
adonde hermosuras busco.
Dem. Cypriano, ni huvo en tì
defecto, ni en mì le huvo:
en tì, supuesto que obraste
el encanto con agudo
ingenio: en mí, pues el mio
te enseñò en èl quanto supo.
El assombro que has tocado,
mas superior causa tuvo:
mas no importarà, que yo,
que tu descanso procuro,
te harè dueño de Justina,
por otros medios mas justos.
Cypr. No es esse mi intento yà,
que de tal suerte confuso
este espanto me ha dexado,

que no quiero medios tuyos.
Y aſsi, pues que no has cumplido
las condiciones que puſo
mi amor, ſolo de ti quiero,
yà que de tu viſta huyo,
que mi cedula me buelvas,
pues es el contrato nulo.
Dem. Yo te dixe, que te avia
de enſeñar en eſte eſtudio
ciencias que atraer pudieſſen
de tus voces al impulſo
á Juſtina; y pues el viento
aqui à Juſtina te truxo,
vàlido ha ſido el contrato,
y yo mi palabra cumplo.
Cypr. Tú me ofreciſte, que avia
de coger mi amor el fruto,
que ſembraba mi eſperanza
por eſtos montes incultos.
Dem. Yo me obliguè, Cypriano,
ſolo à traerla.
Cypr. Eſſo dudo,
que à darmela te obligaſte.
Dem. Yà la ví en los brazos tuyos.
Cypr. Fue una ſombra.
Dem. Fue un prodigio.
Cypr. De quièn?
Dem. De quien ſe diſpuſo
à ampararla.
Cypr. Y cuyo fue?
Temblando el Demonio.
Dem. No quiero decirte cuyo.
Cypr. Valdrème yo de mis ciencias
contra tì: yo te conjuro,
que quien ha ſido me digas.
Dem. Un Dios, que à ſu cargo tuvo
à Juſtina: *Cypr.* Pues què importa
ſolo un Dios, pueſto q̄ ay muchos?
Dem. Tiene eſte el poder de todos.
Cypr. Luego ſolamente es uno,
pues con una voluntad
obra mas que todos juntos.
Dem. No sè nada, no sè nada.
Cypr. Yà todo el pacto renuncio,
que hice contigo; y en nombre
de aqueſſe Dios, te pregunto,
què le ha obligado à ampararla?
Hace fuerza por no decirlo.
De. Guardar ſu honor limpio, y puro.
Cypr. Luego eſſe es ſuma bondad,
pues que no permite inſulto.
Mas què perdiera Juſtina,
ſi aqui ſe quedaba oculto?
Dem. Su honor, ſi lo adivinára
por ſus malicias el vulgo.
Cyp. Luego eſſe Dios todo es viſta,
pues viò los daños futuros.
Pero no pudiera ſer
ſer el encanto tan ſumo,
que no pudiera vencerle?
Dem. No, que ſu poder es mucho.
Cyp. Luego eſſe Dios todo es manos,
pues que quiſo quanto pudo
Dime, quièn es eſſe Dios,
en quien oy he hallado juntos
ſer una ſuma bondad,
ſer un poder abſoluto,
todo viſta, y todo manos,
que ha tantos años que buſco?
Dem. No lo sè.
Cypr. Dime, quien es?
De. Con quanto horror lo pronuncio!
Es el Dios de los Chriſtianos.
Cypr. Què es lo que moverle pudo
contra mì?
Dem. Serlo Juſtina.
Cypr. Pues tanto ampara à los ſuyos?
Dem. Sì, mas yà es tarde, yà es tarde
para hallarle tù, ſi juzgo, *Rabioſo.*
que ſiendo tù eſclavo mio,
no

no has de ſer vaſſallo ſuyo.
Cypr. Yo tu eſclavo?
Dem. En mi poder
tu firma eſtà.
Cypr. Ya preſumo
cobrarla de tì, pues fue
condicional, y no dudo
quitartela.
Dem. De que ſuerte?
Cypr. De eſta ſuerte.
Saca la eſpada, tirale al Demonio, y no le encuentra.
Dem. Aunque deſnudo
el azero contra mì
eſgrimas, fiero, y ſañudo,
no me heriràs; y porque
deſeſperen tus diſcurſos,
quiero que ſepas, que ha ſido
el Demonio el dueño tuyo.
Cyp. Què dices?
Dem. Que yo lo ſoy.
Cyp. Con quanto aſſombro te eſcucho!
Dem. Para que veas, no ſolo
que eſclavo eres, pero cuyo.
Cyp. Eſclavo yo del Demonio?
yo de un dueño tan injuſto?
Dem. Sí, que el alma me ofreciſte,
y es mia deſde aquel punto.
Cyp. Luego no tengo eſperanza,
favor, amparo, ò recurſo,
que tanto delito pueda
borrar. *Dem.* No.
Cypr. Pues yà què dudo?
No ocioſamente en mi mano
eſtè aqueſte azero agudo,
paſſandome el pecho, ſea
mi voluntario verdugo:
Mas què digo? quien de tì
librar à Juſtina pudo,
à mì no podrà librarme?
Dem. No, que es contra tì tu inſulto,
èl no ampara los delitos,
las virtudes sì.
Cyp. Si es ſumo
ſu poder, el perdonar,
y el premiar, ſerà en èl uno.
Dem. Tambien lo ſerà el premiar,
y el caſtigar, pues es juſto.
Cypr. Nadie caſtiga al rendido;
yo lo eſtoy, pues lo procuro.
Dem. Eres mi eſclavo, y no puedes
ſer de otro dueño.
Cypr. Eſſo dudo.
Dem. Còmo, eſtando en mi poder
la firma, que con dibujos
de tu ſangre eſcrita tengo?
Cypr. El que es poder abſoluto,
y no depende de otro,
vencerà mis infortunios.
Dem. De què ſuerte?
Cypr. Todo es viſta,
y verà el medio oportuno.
Dem. Yo la tengo.
Cypr. Todo es manos,
èl ſabrà romper los nudos.
Dem. Dexarète yo primero
entre mis brazos difunto.
Luchan los dos.
Cyp. Grande Dios de los Chriſtianos,
à tí en mis penas acudo
Arrojale de ſus brazos.
Dem. Eſſe te ha dado la vida.
Cyp. Mas me ha de dàr, pues le buſco.
Vaſe cada uno por ſu puerta, y ſalen el Governador, Fabio, y gente.
Gov. Còmo ha ſido la priſion?
Fab. Todos en ſu Igleſia eſtaban
eſ-

escondidos, donde daban
á su Dios adoracion;
lleguè con armadas gentes,
toda la casa cerquè,
prendilos, y los llevè
à carceles diferentes:
y el sucesso, en fin, concluyo
con decir, que en esta ruina
predì à la hermosa Justina,
y à Lisandro, padre suyo.

Gov. Pues si riquezas codicias,
puestos, honores, y mas,
còmo essas nuevas me dàs,
Fabio, sin pedirme albricias?

Fab. Si asi estimas mis sucessos,
las que me has de dàr no ignoro.

Gov. Di. *Fab.* La libertad de Floro,
y Lelio, que tienes presos.

Gov. Aunque yo con su castigo
parece que escarmentar
quise todo este Lugar,
si la verdad, Fabio, digo:
otra es la causa porque
presos han vivido un año,
y es, que asi de Lelio el daño,
como padre assegurè:
Floro su competidor
tiene deudos poderosos,
y estando los dos zelosos,
y empeñados en su amor,
temì, que avian de bolver
otra vez à la question;
y hasta quitar la ocasion,
no me quise resolver;
con este intento buscaba
algun color con que echar
à Justina del Lugar:
pero nunca le encontraba:
y pues su virtud fingida,
no solo ocasion me dá
oy de desterrarla yà,
mas de quitarla la vida,
no estèn mas presos; y asi,
à sus prisiones iràs,
y con brevedad traeràs
à Lelio, y à Floro aqui.

Fab. Beso mil veces tus pies,
por merced tan peregrina.

Vase Fabio.

Gov. Yà està en mi poder Justina,
presa, y convencida: pues
què espera mi rabia fiera,
que yá en ella no ha vengado
los enojos que me ha dado?
A sangrientas manos muera
de un verdugo: vos mirad,
que aqui la traygais, os mando,
oy á la verguenza, dando
escandalo en la Ciudad:
porque si en Palacio està,
nada à darla vida baste.

Salen Fabio, Lelio, y Floro.

Fab. Los dos, por quien embiaste,
estàn à tus plantas yà.

Lel. Yo, que al fin, solo deseo
parecer tu hijo esta vez,
mirandote como Juez,
con los temores de reo;
sino como padre ayrado,
con los temores de hijo
obediente.

Flor. Y yo colijo,
viendome de tí llamado,
que es para darme, señor,
castigos, que no merezco,
pero à tus plantas me ofrezco.

Gov. Lelio, Floro, mi rigor,
justo con los dos ha sido,

por-

porque si no os castigara,
padre, no Juez me mostràra;
pero teniendo entendido,
que en los nobles no durò
nunca el enojo, y que yà
quitada la causa està,
intento piadoso yo
haceros amigos luego;
en muestras de la amistad,
aqui los brazos os dad.

Lel. Yo el venturoso á ser llego
en ser oy de Floro amigo.

Flor. Y yo de que lo serè
doy mano, y palabra.

Gover. En fee
de esso, à libraros me obligo;
que si el desengaño toco
que de vuestro amor teneis,
no dudo que lo sereis.

Dem. Guarda el loco, guarda el loco.

Govern. Què es esto?

Lel. Yo lo irè á vèr.

Llega à la puerta, y buelve luego.

Gov. En Palacio tanto ruido,
de què puede haver nacido?

Flor. Gran causa debe de ser.

Lel. Aqueste ruido, señor,
(escucha un raro sucesso)
es Cypriano, que al cabo
de tantos dias ha buelto
loco, y sin juicio à Antioquia

Flor. Sin duda, que de su ingenio
la sutileza le tiene
en aqueste este estado puesto.

Tod. Guarda el loco, guarda el loco.

Salen todos, y Cypriano medio desnudo.

Cyp. Nunca yo he estado mas cuerdo,
que vosotros sois los locos.

Gov. Cypriano, pues què es esto?

Cyp. Governador de Antioquia,
Virrey del gran Cesar Decio,
Floro, y Lelio, de quien fui
amigo tan verdadero,
nobleza ilustre, gran plebe,
estadme todos atentos,
que por hablaros à todos
juntos, à Palacio vengo.
Yo soy Cypriano, yo fui
por mi estudio, y por mi ingenio
assombro de las escuelas,
y de las ciencias portento.
Lo que de todas saquè,
fue una duda, no saliendo
jamàs de una duda sola,
confuso en mi entendimiento:
vi à Justina, y en Justina
ocupados mis afectos,
dexè à la docta Minerva,
por la enamorada Venus:
de su virtud despedido,
mantuve mis sentimientos,
hasta que mi amor, passando
de un estremo en otro estremo,
à un huesped mio, que el Mar
le diò mis plantas por puerto,
por Justina ofreci el alma,
porque me cautivò à un tiempo
el amor con la esperanza,
y con ciencias el ingenio.
Deste discipulo he sido,
essas montañas viviendo,
à cuya docta fatiga
tanta admiracion le debo,
que puedo mudar los montes
desde un asiento à otro asiento;
y aunque puedo estos prodigios
oy executar, no puedo
atraer una hermosura
à la voz de mi deseo.

La causa de no poder
rendir esse monstruo bello,
es, que ay un Dios que la guarda,
en cuyo conocimiento
he venido à confessarle,
por el mas sumo, y inmenso:
El gran Dios de los Christianos
es el que à voces confiesso,
que aunque es verdad que yo aora
esclavo soy del Infierno,
y que con mi sangre misma
hecha una cedula tengo,
con mi sangre he de borrarla
en el Martyrio que espero.
Si eres Juez, si à los Christianos
persigues duro, y sangriento,
yo lo soy, que un venerable
anciano, en el monte mesmo
el caracter me imprimió,
que es su primer Sacramento.
Ea pues, què aguardas? venga
el verdugo, y de mi cuello
la cabeza me divida,
ò con estraños tormentos,
acrisola mi constancia:
que yo rendido, y resuelto
à padecer dos mil muertes
estoy, porque à saber llego,
que sin el gran Dios que busco,
que adoro, y que reverencio,
las humanas glorias son
polvo, humo, ceniza, y viento.

Dexase caer boca abaxo en el suelo, como desmayado.

Gov. Tan absorto, Cypriano,
me dexa tu atrevimiento,
que imaginando castigos,
à ninguno me resuelvo.

Pisandole.

Levantate.

Flor. Desmayado,
es una estatua de yelo.

Sacan presa à Justina.

Cria. Aqui està, señor, Justina.

Gov. Verla la cara no quiero:
con esse vivo cadaver
todos sola la dexemos;
porque cerrados los dos,
quizà mudaràn de intento,
viendose morir el uno
al otro: ò sañudo, y fiero,
si no adoraren mis Dioses,
moriràn con mil tormentos. *Vase.*

Lel. Entre el amor, y el espanto,
confuso voy, y suspenso. *Vase.*

Flor. Tanto tengo que sentir,
que no sè què es lo que siento. *Vase.*

Just. Todos os vais sin hablarme?
quando yo contenta vengo
à morir, aun no me dais
muerte, porque la deseo?

Al irse tras ellos, repara en Cypriano.

Mas sin duda es mi castigo
cerrada en este aposento,
darme muerte dilatada,
acompañada de un muerto,
pues solo un cadaver me hace
compañia: ò tù, que al centro
de donde saliste buelves,
dichoso tù, si te ha puesto
en este estado la Fè
que adoro.

Cyp. Monstruo sobervio,
què aguardas, que no desatas
mi vida en:::

Vèla, y levantase.

Valgame el Cielo!
no es Justina la que miro?

Just. No es Cypriano el que veo?

Cyp. Mas no es ella, que en el ayre

la finge mi pensamiento.
Just. Mas no es èl, por divertirme,
fantasmas me finge el viento.
Recelandose uno de otro.
Cyp. Sombra de mi fantasia,
Just. Ilusion de mi deseo,
Cyp. Assombro de mis sentidos,
Just. Horror de mis pensamientos,
Cyp. Què me quieres?
Just. Què me quieres?
Cyp. Yá no te llamo; à què efecto
viènes?
Just. A què efecto tù
me buscas? Yà en tì no pienso.
Cyp. Yo no te busco, Justina.
Just. Ni yo à tu llamada vengo.
Cyp. Pues còmo estàs aqui?
Justin. Presa:
y tù? *Cyp.* Tambien estoy preso:
pero tu virtud, Justina,
dime, què delito ha hecho?
Sossieganse los dos.
Just. No es delito, pues ha sido
por el aborrecimiento
de la Fè de Christo, à quien,
como à mi Dios, reverencio.
Cyp. Bien se lo debes, Justina,
que tienes un Dios tan bueno,
que vela en defensa tuya,
haz tù que escuche mis ruegos.
Just. Sì harà, si con fé le llamas.
Cyp. Con ella le llamo; pero
aunque dèl no desconfio,
mis estrañas culpas temo.
Just. Confia.
Cyp. Ay que inmensos son
mis delitos.
Just. Mas inmensos
son sus favores.
Cypr. Avrà
para mì perdon?
Justin. Es cierto.
Cyp. Còmo si el alma he entregado
al Demonio mismo, en precio
de tu hermosura?
Just. No tiene
tantas Estrellas el Cielo,
tantas arenas el Mar,
tantas centellas el fuego,
tantos atomos el dia,
ni tantas plumas el viento,
como èl perdona pecados.
Cyp. Assi, Justina, lo creo,
y por èl darè mil vidas:
pero la puerta han abierto.
Saca Fabio presos à Moscon, Clarin, y Libia.
Fab. Entrad, que con vuestros amos
aqui aveis de quedar presos.
Lib. Si ellos quieren ser Christianos,
acá què culpa tenemos?
Mos. Mucha, que los que servimos,
harto gran delito hacemos.
Clar. Huyendo del monte vine
de un riesgo à dàr à otro riesgo.
Sale un criado.
Criad. A Justina, y à Cypriano
el Governador Aurelio
llama.
Just. Feliz yo mil veces,
si es para el fin que deseo:
no te acobardes, Cypriano.
Cyp. Fè, valor, y animo tengo,
que si de mi esclavitud
la vida ha de ser el precio,
quien el alma diò por tì,
q̃ harà en dàr por Dios el cuerpo?
Just. Que te queria en la muerte
dixe; y pues à morir llego
contigo, Cypriano, yà
cum-

cumpli mis ofrecimientos.

Vanse, y quedan Moscon, Libia, y Clarin.

Mosc. Què contentos à morir
vàn! *Lib.* Mucho mas contentos
los tres à vivir quedamos.

Cla. No mucho, que falta un pleyto
que averiguar; y aunque esta
no es ocasion, por si luego
no hay lugar, no serà justo
que echemos à mal el tiempo.

Mosc. Què pleyto es esse?

Clar. Yo he estado
ausente::: *Lib.* Di.

Clar. Un año entero,
y un año Moscon ha sido
sin mi intermission tu dueño;
y à rata por cantidad,
para que iguales estemos,
otro año has de ser mia.

Lib. Pues de mi presumes esso,
que avia de hacerte ofensa?
Los dias lloraba enteros,
que me tocaba llorar.

Mosc. Y yo soy testigo dello,
que el dia que no era mio,
guardè à tu amistad respeto.

Lib. No era oy dia de plegaria.

Cla. Si era, que si bien me acuerdo.
el dia que me ausentè
era mio. *Lib.* Esse fue yerro.

Mos. Yà sè en lo q̃ el yerro ha estado
este fue año de bisiesto,
y fueron pares los dias.

Clar. Yo me doy por satisfecho;
porque no lo ha de apurar
todo el hombre: mas què es esto?

Suena gran ruido de tempestad, y salen todos alborotados.

Lib. La casa se viene abaxo.

Mosc. Què confusion! què portento!

Gov. Sin duda se ha desplomado
la maquina de los Cielos.

Suena la tempestad.

Fab. Apenas en el cadahalso
cortò el verdugo los cuellos
de Cypriano, y de Justina,
quando hizo sentimiento
toda la tierra. *Lel.* Una nube,
de cuyo abrasado seno
abortos horribles son
los relampagos, y truenos,
sobre nosotros cae. *Flo.* Della
un disforme monstruo horrendo,
en las escamadas conchas
de una sierpe sale: y puesto
sobre el cadahalso, parece,
que nos llama à su silencio.

Esto se haga como mejor pareciere, el cadahalso se descubrirà con las cabezas, y cuerpos, y el Demonio en lo alto sobre una sierpe.

Dem. Oìd, mortales, oìd,
lo que me mandan los Cielos,
que en defensa de Justina
haga à todos manifiesto.
Yo fui, quien por disfamar
su virtud, formas fingiendo,
su casa escalè, y entrè
hasta su mismo aposento:
y porque nunca padezca
su honesta fama desprecios,
à restituir su honor
de aquesta manera vengo.
Cypriano, que con ella
yace en feliz monumento,
fue mi esclavo; mas borrando
con la sangre de su cuello
la cedula que me hizo,
ha dexado en blanco el lienzo;

y los dos, à mi pesar,
à las esferas subiendo
del Sacro Solio de Dios,
viven en mejor imperio.
Esta es la verdad, y yo
la digo, porque Dios mesmo
me fuerza à que yo la diga,
tan poco enseñado à hacerlo.

Cae velozmente, y hundese.

Lelio. Què assombro!
Flor. Què confusion!
Lib. Què prodigio!
Què portento!
Gov. Todos estos son encantos,
que aqueste Magico ha hecho
en su muerte.
Flor. Yo no sè
si los dudo, ò si los creo.
Lel. A mi me admira el pensarlos.
Clar. Yo solamente resuelvo;
que si èl es Magico, ha sido
el Magico de los Cielos.
Mosc. Pues dexando en pie la duda
del bien partido amor nuestro,
al Magico prodigioso
pedid perdon de los yerros.

F I N.

EA

LA GRAN COMEDIA.

MEJOR ESTA, QUE ESTABA.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Flora, dama.
Laura, dama.
Silvia, criada.
Nise, criada.
Carlos Colona.
Dinero, criado.
Arnaldo.
Fabio.
Don Cesar, viejo.
Celio, Alcayde.
Julio, criado.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Sale Flora quitandose el manto, y poniendose otro vestido; y Silvia, criada.

Flor. DAme presto otro vestido,
quitame este trage presto.
Sil. Què traes, señora? què es esto?
què tienes? què ha sucedido?
Flor. Pierdo en pensarlo el sentido;
mira en decirlo què harè?
Silv. La ropa està aqui.
Flor. Aun no sè
si estoy segura.
Silv. Señora,
en tu casa estàs. *Flor.* Aora
lo que ha passado dirè:
Yà sabes las grandes fiestas,
que Alemania, agradecida
de su gloria à la fortuna,
como al Cielo de sus dichas,
previno al recibimiento
de la gallarda Maria,
feliz Infanta de España,
y Reyna feliz de Ungria.
Yà sabes que mas que todas,
esta famosa Provincia
de Bohemia se mostrò,
como noble, y como rica,
á cuyo aplauso la fama,
con voces mil repetidas,
com-

combidò al mayor teatro
que viò el Sol, en quantos gira
circulos de vidrio, y nieve,
desde que el Alva le riza
la crespa melena de oro,
hasta que la noche fria
se la desmaraña, siendo
Fenix de la edad de un dia,
desde el Oriente al Ocaso,
lecho, y marmol, cuna, y pyra.
Esta tarde, que el Danubio
era el Circo, donde avia
de ser un torneo de agua
la fiesta, porque de embidia
de la tierra, no muriesse;
viendo que ella merecia
siempre en su esfera á su Sol:
Madama Laura mi amiga,
y mi vecina, con quien
essos jardines confinan,
me embiò con un criado
á decir, que si queria
ir á hallarme disfrazada
en las fiestas prevenidas;
pues por ser las fiestas de agua,
lugar, ni balcon avia
donde verlas, que saliesse
à la Española vestida,
y de rebozo las dos,
podriamos divertidas
passar la tarde, gozando
la fiesta desde la orilla.
Yo, pues, que con decir yo,
no es necessario que diga
mas, pues diciendo muger,
la consequencia es precisa,
sin prevenir los sucessos
que resultarme podian
de que alguien me conociesse,
con Laura fui, donde avia
sobre la encrespada selva,
sobre la campaña riza,
Abriles fingiendo, una
Primavera fugitiva;
porque de enramados barcos,
y de toldadas barquillas,
portatil monte de rosas
era la vistosa Isla.
En una galera hermosa,
que desde el tope à la quilla
era ascua de oro, á pesar
de tantos cristales, viva;
en el rio entrò la Reyna;
á cuya agradable vista
hicieron salva las ondas,
siendo con dulce armonìa
ruiseñores de metal
cañones, y chirimias.
El mantenedor::: mas donde
voy? pues no es bien que repita
gustos quien siente pesares,
fiestas quien llora desdichas;
dexèmos à los gozosos
las fiestas, ellos las digan,
y no hablemos de sus glorias,
adonde ay desgracias mias.
Estabamos desde lexos
las dos; pero no fingidas
tanto, que la novedad
no despertasse la embidia.
De los que mas nos siguieron,
fue uno Arnaldo, con quien iba
Licio, mi primo, y mi amante,
con quien mi padre porfia
que me case, á mi disgusto,
(què imprudente tyranìa!)
de Arnaldo, y Licio, en efecto,
seguidas, y perseguidas,
à mi pesar, no de Laura,
fuimos, porque entretenida,

me

me diò á entender, que guſtaba,
ſea, ò no ſea malicia,
de que Arnaldo la ſiguieſſe:
ſuerte injuſta! pena eſquiva!
Licio, que á ſu amigo yá
bien entretenido mira,
embidioſo, ò Corteſano,
(todo es una coſa miſma)
quiſo darme á mi conmigo
zelos; que en la Corte, Silvia,
ay muchos hombres, que aman
por ſolo hacer compañia.
Yo, que vi, que yá conmigo
la platica diſponia;
por no reſponderle, y ſer
en el habla conocida,
bolvi al deſcuido la eſpalda;
y viendo que me ſeguia,
(ò quanto yerra el temor!)
á un foraſtero, que iba
con un criado:::

Dentro Arnaldo, y Celio.

Arnald. Matadle.
Celio. Muera.
Flor. Què voces, què grita
es eſta?

Sale Carlos con la eſpada deſnuda.

Carl. Si en la hermoſura
ay piedad; y oy no ſe implican
piedad, y hermoſura, pueſto
que ſiempre ſon enemigas:
vueſtro ſagrado le valga,
ò ſeñoras, á una vida,
contra quien oy de los hados
ſe han conjurado las iras.
Arn. dent. Entrad, no importa que ſea
eſta caſa. *Flor.* No proſigas;
que á mi me toca ampararte,
cubrete deſta cortina.
Carl. Paren yá deſdichas, Cielos,
ſi ſaben parar deſdichas.

Eſcondeſe, y ſal en Arnaldo, Celio, y gente, y Dinero con ellos.

Flor. Què es eſto, ſeñor Arnaldo?
Arn. Aunque la colera mia
debiera, divina, Flora,
ſuſpenderſe, quando os mira,
perdonadme, que eſta vez
rompe el enojo, y la ira
el reſpeto à la hermoſura,
la ley à la corteſía.
Fuera de que como vos
tambien eſtais ofendida
en eſta parte, es forzoſo
que diſpenſeis con vos miſma.
Siguiendo vengo un traydor.
que dexa (ò ſuerte enemiga)
á vueſtro primo, y mi amigo
muerto::: *Flor.* Ay Cielos!
Arnald. De una herida:
Como foraſtero, en fin,
á la carcel ſe retira,
pues ſe ha entrado en vueſtra caſa,
de quien guardarſe debia
dos veces; ſiendo, como es,
de la parte, y la juſticia,
pues ſois la prima del muerto,
y del Poteſtad ſois hija,
á cuyo govierno eſtá
toda aqueſta Monarquia:
Decid, pues, donde ſe eſconde;
porque de una vez conſiga
eſte azero dos venganzas,
una vueſtra, y otra mia.
Carl. A muy buen puerto he llegado.
Flor. Fuerza es (ay de mi!) que os diga,
pues como decis, yo ſoy
la parte mas ofendida,
la verdad: aqueſte hombre
entrò haſta aqui:::

Carl.

Carl. Ha ſuerte impia!
què eſpero? *Flor.* Huyendo:::
Carl. Mal aya
quien de una muger ſe fia.
Flor. Pero apenas eſcuchò
las vozes que le ſeguian,
quando por eſſa ventana,
que dá à eſſos jardines viſta,
ſe arrojò. Seguidle, pues,
y con noble bizarrìa
le dad muerte, que venganzas
tan generoſas, ſon hijas
de vueſtro valor. *Arn.* Al Cielo
juro, ſi no ſe retira
à èl miſmo, de darle muerte;
tràs èl irè, no me ſiga
nadie para eſta venganza,
que yo baſto.
Vaſe fingiendo arrojarſe.
Diner. Yo malilla:::
Cel. Quien ſois vos?
Diner. Deſta baraja
ſoy, ſi èl baſto ſe apellida,
malilla yo, voy trás èl,
porque ſi fue la eſpadilla
el hombre que buſca, y oy
contra el hombre triunfa, ſirva
yo de ſentarle una baza;
que en la polla deſte dia
todos ſomos matadores.
Cel. Què locuras!
Diner. Como mias.
Cel. Pues ſoy ſu amigo, y Alcayde
del Fuerte, bien eſte dia,
por la amiſtad, y el oficio,
es fuerza que à Arnaldo ſiga.
Vaſe con los demàs.
Diner. Criado de Carlos ſoy,
y aſsi, he de andar à la mira,
por vèr lo que le ſucede,
que à eſto la lealtad obliga. *Vaſe.*
Flo. Fueronſe?
Silvia. Si, yá ſe fueron.
Flo. Pues cierra eſſas puertas, Silvia.
Sale Carlos.
Carl. Ay tal valor! O bien aya
quien de una muger ſe fia.
Flor. Yá aveis viſto, Cavallero,
quan à coſta del dolor,
de la ſangre, y del amor,
daros libertad eſpero:
pues generoſa, y conſtante
en vueſtro favor me hallais;
ſiendo el que muerto dexais
mi primo, (ay Dios!) y mi amante;
y ſiendo vueſtra malicia
tan ciega, que os ha obligado
à que tomeis por ſagrado
la caſa de la Juſticia.
Mas aunque todo eſto aqui
eſtè contra vos, eſtà
de vueſtra parte, que yà
os amparaſteis de mi.
Yà lo empezè, y pues en tal
delito ſoy delinquente;
pues quien le hace, y le conſiente,
tienen pena por igual,
librarme à mi ſolicito,
con libraros, por temer,
que debo yo de tener
gran parte en vueſtro delito.
Carl. Como reſponderos dudo,
que como jamàs tratè
dichas, hablarlas no sé;
y aſsi eſtoy con ellas mudo.
Que como ſiempre deſdichas
en mi pecho he apoſentado,
nunca, ſeñora, he eſtudiado
el idioma de las dichas.
Yo no sè de què manera

halladas conmigo estèn,
que nadie recibe bien
los huespedes que no espera.
Dicha fuera no ofenderos,
desdicha fuera no hallaros;
dicha fuera no enojaros,
desdicha fuera no veros.
Y assi entre uno, y otro estremo,
oìd la disculpa mia,
quizà la verdad podria
tener las dichas que temo.
Si de la razon movida,
templais rigores severos;
que serà gran dicha veros,
y no veros ofendida.
Yo sali al rio esta tarde,
por vèr si acaso podia
entre placeres del dia,
hacer à un pesar cobarde.
Aqui estaba, pues, señora,
una gallarda tapada,
bien como suele embozada
entre nubes el Aurora.
Esta, à quien el trage ufano
de que vestida venia,
encubria, y descubria,
sacando una blanca mano,
mariposa de cristal
de las luzes de sus ojos,
me llamò ; yo que entre enojos
dudaba ventura igual,
viendo que la Deidad era
de flores blancas, y rojas,
y oyendo de aves, y hojas
la musica lisongera,
creì, que acciones tan graves
no eran que à mi me llamaba,
sino compàs que llevaba
à las flores, y à las aves.
Como forastero, en fin,
tanta ventura dudè:
bien, que villano llegue,
atrevido al Serafin.
Apenas, pues, pronunciò:
aqui me importa que estèis,
y que llegar estorveis
aquel hombre, quando yo
vi, que uno que la seguia,
y antes me pareció acaso,
apresurò mas el passo
à estorvar la suerte mia.
Llegò diciendo: el lugar,
señor, que aveis ocupado,
essa dama me ha negado;
y pues no puedo vengar
el desayre en ella, en vos,
instrumento suyo, sí:
no sè que le respondi,
y yà empeñados los dos,
saquè la espada impaciente,
ò colerico, ò furioso;
quando èl valiente, y zeloso,
que es ser dos veces valiente,
sacò la suya: los Cielos
saben, que mi brazo fuerte
hizo poco en darle muerte,
aviendole dado zelos.
Llegò la Justicia, pues,
y viendo que à la Justicia
quien no temerla codicia,
ni noble, ni cuerdo es,
bolvi la espalda, y huyendo,
en vuestra casa me entrè,
porque la primera fue
que sale al campo: aqui entiendo
el gran peligro en que estoy,
si vos, Deidad soberana,
tan divinamente humana,
no me dais la vida oy:
Considerando la accion,

en que apenas fui culpado,
pues no fue caso pensado,
con ventaja, ò con traycion.
Una muger me empeñò,
à quien quise obedecer;
y asi, pues que soismuger
obligacion os corriò
de ampararme; de manera,
que por muger, y ofendida,
teneis accion à mi vida;
pues si bien se considera,
bien la muerte mereciò
quien, siendo primo, y amante
vuestro, altivo, y arrogante
por otra dama riñò.
Y asi, una vez enojada
estad, yotra agradecida,
pues siendo prima ofendida,
tan bien sois dama vengada.
Flor. Oy vuestra disculpa hallò
credito en mi de tal modo,
que me parece, que á todo
estuve presente yo.
Y asi, pues una muger
tanto os empeñó primero,
otra, infeliz Cavallero,
vuestra defensa ha de ser.
Lo que ella errò, enmiendo yo,
y quexaos desde aqui,
de la que os empeñò sì,
de la que os ampara no.
A esse camarin entrad,
y hasta que la noche fria
sea homicida dèl dia,
escondido en èl estad;
que en aviendo anochecido,
seguro salir podeis.
Carl. Dexadme:::
Flor. No, no teneis
que decirme agradecido
nada, que es muy baxo indicio,
pues quien llega à agradecer,
paga, y yo no he de vender,
sino dar el beneficio.
Silv. Gente he sentido.
Flor. Entrad prestod
en essa quadra, no os vea:
Carl. Ella mi sagrado sea.
Entra Carlos, cierra Silvia, y dentro dice Don Cesar.
Ces. Todo quede asi dispuesto.
Silv. Echò á la puerta mil llaves.
Sale Don Cesar.
Ces. Flora? *Flor.* Señor?
Cesar. Yà el desvelo
me ha dicho en el desconsuelo,
que nuestras desdichas sabes.
Flo. Yà sè, señor, que un traydor,
por una facil muger,
porque quien pudiera ser
dueño de tanto rigor?
matò á Licio, aqui se entrò.
Ces. No tengas pena, que pueda
escaparse, que yà queda
todo sitiado, y no
me ha de quedar, vive el Cielo,
casa, Iglesia, ni vergèl,
que no examine cruel
mi cuidado, y mi desvelo:
retirate tu de aqui,
que siento ruìdo. *Flo.* Yo voy,
à servirte (muerta estoy!)
defiendame Dios de mi.
Vanse Flora, y Silvia, y salen criados, que traen preso à Dinero.
Cel. Este es, señor, un criado
del homicida, que ha sido
de nosotros conocido,
y èl mismo lo ha confessado.
Din. Asi es la pura verdad;

pero què delito es
ser criado suyo, pues
yo dirè toda verdad:
que viendole aquesta tarde
sacar el azero alli,
otra vereda cogi.
Cesar. Por què?
Diner. Porque soy cobarde.
Julio. Mira que el Potestad es
con quien hablas.
Dinero. Norabuena,
que à mi nada me dá pena,
si he de decir verdad, pues
diciendo yo la verdad,
ser, qué importa, en conclusion,
el Trono, ù Dominacion,
quanto mas el Potestad?
Ces. Còmo te llamas? *Din.* Dinero,
por vivirme yo conmigo,
pues nadie viviò consigo.
Ces. Quien es aquel Cavallero
amo tuyo? *Din.* El es, señor,
una muy linda persona.
Din. Llamase? *Din.* Carlos Colona,
hijo del Governador
de Brandemburg.
Ces. Ay de mi!
que es mi mayor enemigo,
hijo del mayor amigo:
pues à què ha venido aqui?
Dine. A solo matar sobrinos
de Potestades.
Cesar. No trato
de burlas. *Din.* Soy mentecato,
dirè dos mil desatinos;
à vèr las fiestas, señor,
que hace Alemania este dia
à la divina Maria.
Cesa. Llevad este preso. *Din.* Por?
Ces. Porque en la carcel esteis,
hasta que la confession
se os tome, y declaracion.
Din. Què mas claro me quereis?
yà ser Dinero no espero,
que en carcel, nadie se assombre,
me gastaràn hasta el nombre,
por dexarme sin Dinero.

Llevanle, y vanse.

Ces. Quien viò mayor confusion
jamàs, Cielos, que la mia?
Bien decia el que decia,
que hydras las desdichas son,
pues apenas muere una,
quando otra à su sangre nace,
que esta para aquella hace
de su sepulcro la cuna.
Quando como Juez, y parte
te busco, fiero homicida
de mi honor, y de mi vida,
quisiera (ay de mi!) no hallarte;
porque si ossado me atrevo
à vengarme, mas me aflijo,
porque eres de un hombre hijo,
à quien vida, y honor debo.
Y es verdad, honor, y vida,
de su padre recibi,
quando::: mas no es para aqui,
baste vèr que no se olvida.
Assi aqui vida, y honor,
obligados, y ofendidos,
hacen guerra à mis sentidos
con piedad, y con rigor.
Forzoso el buscarte es,
y forzoso el ampararte,
y assi he de ser en buscarte
un hombre zeloso, pues
entre contrarios venenos,
no viò descanso jamàs,
y aquello que busca mas,
es lo que quiere hallar menos. *Vas.*

Salen.

Salen Arnaldo, Laura, y Nise.

Laur. Y en fin, què ha ſucedido?
Arn. Que tràs èl me arrojè; pero al ruìdo
llegò infinita gente,
y entre todos Don Ceſar diligente;
yo que vi que yà era
mi venganza impoſsible, aunque quiſiera
entre todos moſtrarme,
pues avian de prenderle, y no dexarme,
no quiſe que penſaſſe quien eſtaba
alli, que con juſticia le buſcaba
cobarde mi deſvelo;
y aſsi me retirè, rogando al Cielo,
que Ceſar no le halle,
y me quite la dicha de matalle,
porque con menos no eſtarè vengado
de quien mi amigo me matò á mi lado.
Laur. Nunca yo te eſcriviera,
que disfrazada iba à la ribera:
mas quien jamàs previno
las ignoradas ſendas del deſtino?
Arnal. Aquella necia amiga
tuya la cauſa fue. *Laur.* No sè ſi diga,
que lo fue mas ſu eſtrella,
pues que yà quien le llora mas, es ella.
Arn. Lo que obligarla pudo
aſsi à llamar à un foraſtero, dudo,
ciega, y inadvertida.
Laur. El no ſer de ſu primo conocida.
Arnald. Luego aquella era Flora?
Lau. Deſcuido del afecto fue. *Arn.* Y yo aora
entro en nuevo cuidado;
ſi riñendo los dos avia dexado,
cómo viendole luego
tan turbado, y tan ciego
el rieſgo no previno
de ſu primo, y diò vozes? *Lau.* Deſatino
es en pena tan fiera,
querer que una muger en sì eſtuviera.
Arn. Malicias ſon de un alterado pecho;

mas

mas por Dios, que no sè lo que sospecho.
Nise. Fabio, tu hermano, viene.
Lau. Que me vea contigo no conviene,
que yà està malicioso en esta parte;
tu aqui con èl procura disculparte.

Vanse las dos, y sale Fabio.

Fabio. Señor Arnaldo?
Arnal. Señor
Fabio? *Fa.* Aqui? pues què mandais?
Ar. Que una gran merced me hagais.
Fab. Decid, pequeño favor.
Arn. Yà sabreis de mi dolor
el fin. *Fab.* El se dexa vèr.
Arn. Un cavallo he menester.
Fab. Los Cielos me dèn paciencia.
Arn. Para cierta deligencia,
que aora me importa hacer,
que me ha hallado en vuestra calle
una nueva, y alcanzar
me importa un hombre.
Fabio. Mandar
podeis, sin que en mi se halle
dificultad. Sufra, y calle *Ap.*
hasta otro tiempo el deseo
mi venganza: yo me apeo
aora de un alazàn,
que me espera en el zaguan;
subid en èl, que bien creo,
que es para alcanzar, y huir;
y ved si quereis que yo
en otro os siga. *Arn.* Esso no,
porque yo solo he de ir.
Fab. En todo os he de servir.
Arn. Y yo pagaroslo espero:
quedad con Dios.
Fab. Oìd primero,
aunque tan de prisa estais,
Arnaldo, que de aqui os vais.
Ar. Decid. *Fab.* Advertiros quiero,
que mi hermana tiene aqui
su quarto, y el mio es aquel;
y assi, que llameis en èl,
quando me busqueis à mi.
Digooslo, Arnaldo, por si
bolveis otro dia à buscallo;
pues por necio lance hallo,
y treta falsa se llama
à la casa de la Dama
ir à ganar el cavallo
Arn. Yo preguntè aqui por vos,
porque estaba gente aqui.
Fab. Claro està que seria assi;
id con Dios.
Arn. Quedad con Dios. *Vas.*
Fab. Què mal sabemos los dos
dissimular, ni fingir!
Què mal hice en descubrir
mi recelo, ò mi temor!
porque zelos del honor,
ni se han de dàr, ni pedir;
pero quien con zelos, Cielos,
à quien esto dixo viera!
por vèr si èl mismo pudiera
no dàr, ni perdir sus zelos;
que tan continuos rezelos,
agravios tan repetidos,
veneno de los sentidos,
que penetra al corazon,
para que son, si no son
para dados, ni pedidos?

Sale Laura.

Laur. Con quien hablabas aqui?
Fab. Con nadie: honor, q̄ previenes?
Laur. Assi respondes? què tienes?
Fab. Tengo un pesar. *Laur.* Ay de mi!

Fab. De lo que oy ha ſucedido,
aunque no es de aquello, no.
Laur. Què fue?
Fab. No lo ſabes? *Laur.* Yo
de quien? ſi tu no has venido,
que es de quien puedo ſaber
yo lo que en la Corte paſſa,
pues ſiempre cerrada en caſa,
ni aun el Sol me lleva á vèr.
Fab. Pues (no sè como lo diga)
ſabràs que matò arrogante
un hombre à Licio, el amante
de Flora tu grande amiga,
ſobre hablar enamorado
una tapada eſte dia.
Laur. Si no fuera tyrania,
te dixera, que me he holgado,
porque ſi à Flora adoraba,
con quien ſe avia de caſar,
què tenia, pues, que hablar
con la que tapada eſtaba?
Aqueſto es lo que nos paſſa
à las mugeres, pues quando
ella ſe eſtaria llorando
ſola, y cerrada en ſu caſa
andaba èl de eſſa manera
tràs mugercillas tapadas,
ſiempre à rieſgo las eſpadas:
Ay hombres, quien os creera! y
Fab. Si zelos à Flora diò,
bien ha pagado ſus zelos;
y pues tu ſin deſconſuelos
hablas, mejor podrè yo,
à quien tu amor aſſegura
de una deſgracia una dicha,
porque à veces la deſdicha
es madre de la ventura;
que por eſſo dixo un Sabio:
quièn deſea bienes? quièn?
ſabiendo que el propio bien
nace del ageno agravio?
Oy, pues::: *La.* No me digas mas;
de agena ventura alcanza
nueva vida tu eſperanza.
Fab. Al fin del diſcurſo eſtàs;
pues ſi Ceſar empeñado
eſtaba con ſu ſobrino,
antes fuera deſatino
el averme declarado,
y yà no. *Lau.* Y haràs muy mal
en no arder en tanta llama,
que ſu vida ama el que ama
una muger principal;
que à fee que no ſucediera
lo que todo el Lugar llora,
jamas a Licio por Flora.
Fab. Claro eſtà que no pudiera.
Dame un recado, que quiero
de tu parte viſitar
oy á Flora. *Lau.* Su peſar
es de tus dichas tercero,
ſea el peſame el recado.
Fab. Que es baſtante ocaſion creo;
à Dios. *Lau.* O quanto deſeo
verte muy enamorado!
Fab. Pues tan mal me quieres?
Laur. Quien
tu paz buſca, no hace tal,
que eſto no es quererte mal,
ſino quererme à mi bien. *Vanſe.*

Salen Flora, y Silvia.

Silv. Yà me parece que es hora
ſeñora, ſi te parece,
antes que ſe enciendan luzes,
de que ſe vaya eſte hueſped.
Flo. Es verdad, abre eſta puerta.

Sale Carlos.

Carl. Decid el ſepulcro breve
de un vivo cadaver, pues
entre la vida, y la muerte,

muere, pensando que vive,
vive, pensando que muere.
Flor. Yà que el ave de la noche
sus alas nocturnas tiende,
haciendo sombras al dia
en los campos de Occidente,
podeis iros, Cavallero,
la obscuridad os aliente,
que aun apenas una Estrella
à tantas nubes se atreve,
quando en la hoguera del dia,
pavesas de Sol se encienden;
id con Dios.
Carl. El Cielo os guarde,
Deidad hermosa, à quien debe
la vida un hombre infelice,
lastimado indignamente
que no sea de un dichoso,
pues por esso no la ofrece
que vida de un desdichado
de nada serviros puede.
Silv. Venid tràs mi.
Carl. Ciego os sigo.
Al entrarse habla dentro Don Cesar, y turbanse.
Ces. A estas horas no se encienden
luces en toda la casa?
Flo. Ay triste! mi padre es este.
Silv. Mi señor buelve, señora.
Carl. Què harè?
Flor. A retirarte buelve;
cierra tu, y quita la llave.
Carl. Ay piedades mas crueles!
Entrase Carlos, y cierra la puerta Silvia: sale Don Cesar, y Julio trae luces.
Flor. Yà estàn las luces aqui.
Cesa. Aqui estabas, Flora?
Flor. A verte
sali, como oí tu voz,
que cuidadosa me tienes
de verte tan cuidadoso.
Cesa. Es oy mi oficio dos veces:
y assi, dos veces me importa,
que oy à este homicida encuentre
para ofenderle la una,
la otra para defenderle.
Y aun le dexo sitiado,
donde quiera que estuviere,
pues estan aquestas calles
todas tomadas de gente;
y he de escrivir á los puertos,
que à ninguno passar dexen:
Silvia? *Silvia.* Señor?
Ces. Traeme luces,
escrivanìa, y papeles
à este aposento.
Flor. Què escucho?
Ces. Què aqui escrivir me conviene.
Flor. Por què aqui, señor?
Cesa. Porque
los que à visitarme vienen,
mientras estoy escriviendo,
en essotro quarto esperen;
què es de la llave de aqui?
Flor. Essa criada la tiene.
Silv. Yo no la tengo.
Cesa. Pues donde
està? *Sil.* Sobre este bufete
la puse. *Ces.* Pues no està en èl.
Haze seña, que no se la dè.
Flor. Notables descuidos tienes;
no se la dès. Todo quanto
tomas en la mano, pierdes:
no te enoje, Silvia mia,
que te riña. *Ces.* No parece?
Silv. No señor.
Ces. La llave maestra
ha de estàr::: Dios me lo acuerde,
en mi escritorio, yo voy
por

por ella.

Toma una luz, y vase.

Flor. Ay lance mas fuerte!
Silv. Què hemos de hacer?
Flor. Si es preciso
que buelva, y aqui le encuentre,
con la diligencia hagamos
lo preciso contingente.
Silv. Dices bien; dexèmos algo
à la fortuna.

Abre, y al salir Carlos, sale Fabio por la otra puerta, y buelven à cerrarle.

Flor. Bien puede
salir, que yo estoy mirando
si mi padre::: mas detente,
que se ha entrado un hombre aqui,
veledme, Cielos, valedme,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente.

Sale Fabio.

Fab. Permitid que venga á daros
un pesame en mal tan fuerte,
quien quisiera venir antes
à daros mil parabìenes.
Laura mi hermana os le embia
conmigo, por parecerle,
que le darà como suyo,
quien como vuestro le siente.
Flo. Guardeos Dios: què es esto Cielos?
si sale delante deste
hombre, aventuro mi honor;
y si no sale, no tiene
remedio el verle mi padre.
Pero el ingenio remedie
las desdichas, si desdichas
con el ingenio se vencen.
Señor Don Fabio (estoy muerta!)
discreto sois, y prudente,
bien sabeis de las desgracias,
que qualquiera que sucede,
hace el aposento à otra,
que à la imitacion del Fenix,
siempre de cenizas suyas
està el sepulcro caliente.
Un hombre (mortal estoy!)
un hombre buscando viene
à mi padre con un pliego,
que segun dice, contiene,
que un hermano suyo (ay triste!)
en estas lides valiente
muriò en servicio del Cesar;
ved, por Dios, si es pesar este
para contrapeso de otro.
Quisiera (ò penas crueles!)
que no hallàra aqui à mi padre,
que dice, que luego buelve.
Y assi, me importa, señor,
que por un instànte breve,
mientras yo tomo las cartas,
le saqueis de casa; hacedme
esta merced, y ella sea
la respuesta, porque èl viene.

Sale Don Cesar.

Ces. Que en la ultima naveta
huvo de estár! *Fab.* Si harè; deme
ingenio amor. Aunque vengo,
como tan vuestro, à ofrecerme
à vuestro servicio, ay otra
causa oy, que à hacerlo me mueve:
yo sè, señor, donde està
cerrado el tyrano aleve
que buscais.
Flor Què es lo que escucho?
Cesar. Donde, Fabio?
Fabio. En un retrete
cerca de aqui.
Flor. Muerta estoy!
Silv. El le viò.
Flor. Desdicha fuerte!

Cesar. Què decis, Fabio?
Fabio. Que aunque esta
no es accion de un noble, puede
tanto un afecto, que oy
permite que le atropelle:
venid connmigo. *Silv.* Esso sí.
Flo. De un hilo estuve pendiente.
Ces. Yà me espantaba, que tanto
tiempo ocultarse pudiesse;
vamos, y porque el rumor
no los avise, y le ausenten,
vamos pocos, los demàs
en esta puerta se queden. *Vas.*
Fab. Llevarèle à la primera *Ap.*
casa que me pareciere,
que quando no le halle en ella,
no es muy grande inconveniente,
pues con decir que se fue,
todas las dudas se absuelven. *Vase.*
Flor. Esto està mejor, que estaba;
sal tu, avisa quando puede
salir. *Silv* Abre tu entretanto. *Vas.*
Flor. Hombre; que no sè quien eres,
y à fuerza de mis desdichas,
y à pesar de mis desdenes,
tantas finezas me cuestas,
tantos cuidados me debes;
què dexas que haga por ti
el dia (ò tyrana suerte!)
que me obligues? Si esto hago
por ti el dia que me ofendes?
Si quando me agravias mas,
mas de tu parte me tienes;
què merece una lisonja,
si esto un agravio merece?
Vete, dexame por Dios
entre mis penas crueles,
que basta que tu las causes,
sin que tambien las aumentes.
Mientras mi padre te busca
en otra parte, bien puedes
ponerte en salvo.
Carl. Aì veràs
quanto es mi estrella inclemente;
pues para que aqui me libre,
vàn à otra parte à prenderme,
dexandome à mi por mí,
que mis desdichas no tienen
otras que espaldas les hagan,
sino ellas mismas; de suerte,
que es fuerza q̃ a mi me busquen,
aun para que à mi me dexen.
Flor. Pues librate á ti contigo,
y vete presto.

Sale Silvia.

Silvia. Detente,
no salgas. *Flo.* Què ay, Silvia? *Sil.* Ay,
al passo infinita gente,
que està esperando á tu padre.
Flor. No podrà salir sin verle?
Silv. No, ni estàr aqui tampoco,
que serà possible que entren
Flor. Ello està de Dios, q̃ este hombre
en mi aposento se quede,
y aun en èl no està seguro,
si à escrivir mi padre buelve
Carl. Si irme, esconderme, ò estarme
todo es un inconveniente,
mejor es, que la fortuna
por el mas delgado quiebre:
yo saldrè. *Flo.* Esso no tampoco,
que no me està bien, que llegue
à saberse, que aqui estabas.
Silv. Yo darè un medio, de suerte,
que yendo, estando, y quedando,
ni estè, ni vaya, ni quede;
vente conmigo.
Flor. Què intentas?
Silv. por la puerta que con este
quarto dice à aquella torre,

que de Cavalleros ſuele
ſer priſion, paſſarle à ella,
y en ella oculto tenerle,
pues no ſe habita eſta noche.
Flo. No vès, que otra puerta tiene
para el quarto del Alcayde,
y èl llave della?
Silv. Què quieres,
que por fuerza ſea eſta noche
la que èntre allà?
Flor. Quien no tiene
bien que eſcoger, ſerà fuerza
que con el mal ſe contente.
Silv. Sigueme.
Carl. Yà el ſer cobarde,
en eſta parte me debes.
Flor. Y tu à mi el ſer atrevida.
Car. Mas hago yo, que mas veces
ſe viò valiente un cobarde,
que no cobarde un valiente.
Flor. Què preſto te deſobligas
de mi piedad!
Carl. No la tienes,
porque no es piedad curar
un mal con otro mas fuerte;
y eſta piedad riguroſa
es la que à mi me ſucede;
pues por librarme la vida,
el alma, Flora, me prendes.
Flor. Eſta es piedad del valor,
no del afecto la pienſes:
porque en ſaliendo de aqui,
donde el rieſgo que tuvieres,
no corra por cuenta mia,
la primera que ha de hacerte
matar, ſerè yo.
Carl. Eſſa ſi,
que piedad es.
Flor. De què ſuerte?
Carl. Porque mandaràs martame,
por hacer feliz mi muerte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Silvia.

Silv. Notables coſas mi ama
diſcure, imagina, y pienſa
oy, por no dàr por vencida
ſu vanidad, y ſobervia!
Pero quien me mete à mi
en ſi lo acierta, ò no acierta,
pues que no me toca mas,
que oìrla, y obedecerla!
Eſta es la puerta que guarda,
haſta que la noche venga,
à Don Carlos: vaya, pues,
de invencion, y de novela.
Llama à la puerta.
Yo ſoy, bien puedes abrir.
Abre la puerta Carlos, y ſale.
Carl. Silvia, bien venida ſeas.
Sil. Como và de ſoledad?
Carl. No es poſsible, que la tenga
un triſte, pues no eſtà ſolo,
quien eſtà con ſu triſteza.
Silv. Si yo dixeſſe, que avia,
ſeñor, quien hacerte quiera
en aqueſta ſoledad
compañia, què dixeras?
Carl. Quièn?
Silv. Eſcuchame: Una Dama
tapada llegò à la puerta
aora, y preguntò por mi;
ſali yo à ſaber quien era,
y no lo ſupe, porque
eſtuvo ſiempre cubierta;
Dixome, que ella ſabia,
Carlos, por coſa muy cierta
como eſtabas encerrado
aqui, por que ſiempre atenta

eſtuvo à que no ſaliſte
por ventana, ni por puerta.
Añadiò à eſto, decir
con mil ſuſpiros, y mueſtras
de dolor, que la importaba:::

Carl. Notables coſas me cuentas.

Sil. La vida, y el alma verte:
yo con maña, y con cautela,
fingiendo que me llamaba
mi ama, dexè la reſpueſta
pendiente, y vengo à ſaber
qual quieres, ſeñor, que ſea;
mira qual te eſtà mejor,
decirlo, ò negarlo. *Car.* Dexa
que me admire de penſar
una confuſion tan nueva,
que no sè quien pueda ſer,
pues no conozco en Viena
muger alguna á quien yo
eſte cuidado merezca:
y pueſto que no es poſsible
de ningun modo, que pueda
atormentar el ſuceſſo
mas, que la duda atormenta:
Dile que es verdad, que aqui
eſtoy, y que à verme venga.

Sil. No ay mas de que venga à verte?
no miras, no conſideras,
que ſi mi ſeñora ſabe
que alguna perſona entra
aqui, quanto mas muger?

Car. Luego lo ha de vèr por fuerza?
y pues en baxando obſcura
la noche, he de irme, no quieras
que lleve eſta duda mas.

Silv. De tal modo me lo ruegas;
aora bien, que aventurarme
quiero por ti; aqui me eſpera.

Vaſe Flora.

Carl. Muger á buſcarme à mi?
Valgate Dios por Viena,
y quales ſon tus mugeres!
Apenas me he viſto, apenas
en tu Corte inſigne, quando
una me llama, y me arrieſga;
otra me ampara, y me libra;
otra me buſca, y me alienta;
y todas tres me ocaſionan
à que mil delirios tenga.

Salen Silvia, y Flora tapada con manto.

Silv. Eſte, ſeñora, es el quarto;
no ha ſido dicha pequeña
llegar aqui, ſin que Flora
lo imagine, ni lo ſienta,
que es cierto que me matàra:
yo voy á eſtarme à la puerta;
à Dios. *Carl.* Embozado Sol,
que en la obſcura noche negra
de eſſe manto, deſmentis
de tantos rayos la fuerza:
ſi à iluminar eſte eſpacio,
flechado deſde otra esfera,
venis, porque tanta noche
peregrina Aurora tenga,
no me recateis la luz,
ved que es hora que amanezca;
y no es bien, que à tantos rayos
tan ſutiles ſombras venzan.

Flor. Cavallero foraſtero,
la primer coſa que os ruega
mi voz, ſiendo muger,
es forzoſo obedecerla;
y mas ſabiendo que ſois
tan corteſano con ellas,
es, que no aveis de pedirme
que me deſcubra: con eſta
condicion, os dirè aora,
lo que à buſcaros me fuerza.

Carl. Es tan grave condicion,

que

que no me atrevo à ofrecerla,
por no atreverme á cumplirla;
por que quien tendrà paciencia
para no saber quien sois?

Fl. Quien lo que le importa advierta,
pues si vos me veis aqui,
no me queda à mi licencia
para hablaros; luego à vos
os importa. *Car.* De manera,
que de veros, se me sigue
no oiros; y por la mesma
razon, de oiros, no veros?
enigma sois, pero venza
un sentido à otro sentido;
pues oy el precepto ordena,
que vea, porque no escuche,
ò escuche, porque no vea.

Flor. Yo soy aquella tapada,
que fue la ocasion primera
de vuestro disgusto, bien
os lo avràn dicho las señas:
No pensè, quando os llamè,
que de tanto empeño fuera
ocasion; pero en nosotras
siempre esta disculpa es necia.
Assi como las espadas
sacasteis, turbada, y ciega,
me ausenté: mas de un criado
que os siguiò, la diligencia
supo, que nunca salisteis
de aqui: con esta sospecha
à buscaros he venido,
fiada en que de qualquiera
secreto avia de ser
el oro llave maestra.
Y assi, falseando las guardas,
rompi á esta torre la puerta:
à ella vengo à disculparme
con vos de mi inadvertencia,
y á daros, señor, las gracias
de la resolucion vuestra.
Ya sè que sois forastero,
y que bolveros es fuerza
brevemente; y por si acaso
oy la justicia no os dexa
con que podais, esta joya
vuestra mejor posta sea,
que las espuelas del oro,
son las mejores espuelas.
No quiero, no, que bolvais
publicando à vuestra tierra,
que son desagradecidas
las mugeres de Viena;
pues por lo menos, direis,
quando mas os quexeis dellas;
que si una os empeñò, supo
desempeñaros la mesma,
y de mas à mas, huvo otra,
que os ampare, y os defienda:
de modo, que traxo un daño
doblada la recompensa:
con esto, à Dios.

Carl. Quando vi,
que recatada, y cubierta
me hablabades, esperè
oìr agravios, y quexas,
no mercedes, y favores:
y aqui deciros pudiera
lo que à mi me dixo Flora,
aunque al revès, pues si ella
dixo: Si quando me ofendes
tantos cuidados me cuestas,
qué dexas que haga por ti,
quando me obligues? la opuesta
razon milita, pues yo
te digo à ti, que què dexas,
si te encubres, quando obligas,
que hacer para quando ofendas?
En efecto, hermosa dama,
que en fee creo tu belleza;

pues

pues yà es hermosa quien es
agradecida, y discreta.
No he menester desengaños
de l valor, ni la nobleza,
ni essa joya que estimàra
mas, que por rica, por vuestra.
Solo lo que he menester,
es conoceros; si esta
merced de vuestro recato
no trae, señora, licencia,
tambien, tambien le perdono,
y aun la atribuyo à clemencia:
pues si apenas oy la noche
desplegado avrà la negra
sombra, quando yo de aqui
salga, es piedad q̃ en mi ausencia
tenga menos que sentir,
quien menos que perder tenga.
Flor. Esta noche aveis de iros?
Car. Sí. *Flo.* Por q̃ con tanta priessa?
Car. Porque para este hospedage
es una vida pequeña
satisfacion, y he de irme,
por no hacer mayor la deuda.
Flor. No os ampara Flora?
Carl. Flora
es de mi vida defensa.
Flor. Pues què temeis?
Carl. Que por darme
vida à mi, su opinion pierda;
y importa menos mi vida.
Dentro Silvia, y Dinero.
Silv. Yà he dicho que se detenga.
Din. Yà he dicho yo, q̃ me escuche,
y tampoco lo hace ella.
Flor. Voces oygo, Cavallero,
aì aquessa joya os queda;
à Dios, à Dios, no èntre alguno,
que en aquesta parte os vea,
que á mi no importarà tanto.
Carl. Id con Dios, enigma bella
de mis sentidos: Amor,
què confusiones son estas?
Vase Carlos, y cierra la puerta, y sale Silvia
Flor. Què era esso, Silvia?
Silv. Un criado
de Carlos, que aora sueltan
de la carcel, segun dice,
quiere, señora, por fuerza
entrar hasta aqui, y lo cumple.
Flo. Pues no quiero que me vea,
porque quando allà los dos
se dèn destas cosas cuenta,
no pueda decir, que à mi
me viò en mi casa encubierta.
Sale Dinero.
Din. Señoras las mis señoras,
estadme por Dios atentas,
que hasta oìr à un hombre, es cosa
que se hace con una bestia.
Quien huviere visto à un amo
de cara abultada, y fresca,
que nunca paga racion,
que son sus mejores señas,
perdido de ayer acá,
à restituirle venga,
le daràn su buen hallazgo,
ò à quien le encubra, y le tenga,
se le pediràn por hurto.
Flo. Quien viò locuras mas necias?
Silv. Què quereis?
Din. Yo soy criado
de un hombre, que puso apenas
los pies en Viena, quando
las manos puso en Viena
en un Cavallero: al caso,
que esta es relacion superflua.
Dicen, que cierta ventana
aqui le sirviò de puerta;

y quisiera, si es possible,
vèr la ventana, ò tronera
por donde saliò este truco;
y arrojandome por ella,
dexarme rodar, por vèr
si doy con èl, experiencia,
que se hace con las bolas,
quando se pierde una dellas.
Flo. Despide, Silvia, esse loco,
que descubrirme quisiera,
y no me atrevo.
Silv. Yà he dicho,
gentil hombre, que se buelva,
que de esse hombre no sabemos,
no haga, que de otra manera
se lo haga decir à palos.
Dine. Pesaràme de oír su lengua,
y assi me voy. *Ruido dentro.*
Silv. Gente viene.
Dine. Y vive Dios, que es Don Cesar;
què le he de decir?
Flor. Mi padre;
què harè, porque no me vea
con manto?
Silv. Hacer lo que hizo
una Dama en la Comedia.
Flor. Què fue?
Silv. Echarsele en la manga.
Flor. No puedo, porque yà llega.
Dine. Temblando de miedo estoy
Silv. Yo estoy turbada.
Flor. Yo muerta.
Sale Don Cesar.
Cef. Flora, què es esto? à estas horas
donde vás?
Flor. Yo no voy fuera.
Cef. Pues de donde vienes? *Flo.* Yo
de ninguna parte. *Din.* Ella
es Flora, y tapada en casa?
pues què tramoyas son estas?
Si ello và à decir verdad,
toda es gente honrada, y buena;
mas mi amo no parece;
quiera Dios que por bien sea.
Cef. Pues què haces aqui con manto,
si ni vàs, ni vienes fuera?
Flor. Traxomele aora acabado
esse Sastre, y porque viera
Silvia, si estaba bien hecho,
me le probè. *Sil.* Es cosa cierta
para en casa se le puso,
que ni và, ni viene fuera.
Din. Disculpa es comun de tres,
quiero aprovecharme della:
y como que está excelente,
miren què capilla esta,
y què ruedo, vive Dios,
que viene por excelencia.
Flo. Bueno està; doblale, Silvia,
y guardale, hasta que sea
tiempo de quitarme el luto.
Din. Muchos rompa tu belleza.
Cef. Venid acà, vos no sois
aquel que dixo que era
criado de Carlos Colona?
Din. Concedo la consequencia.
Flor. No previne, que mi padre
à este hombre conociera.
Din. Pero antes que le sirviesse,
fui Oficial de la tixera
de Sastre; mas de pecado
(todo es una cosa mesma)
me sacò, porque me viò
convertir una Quaresma:
viendome oy que me soltaste,
niño, y solo en patria agena,
con el Maestro entrè, de quien
fui aprendiz allà en mi tierra.
Mandòme traer esse manto,
porque allá no se estuviera,
puesto

puesto que estaba acabado,
lleno de polvo en la percha
Esta es la verdad en Dios,
mas no en Dios, y mi conciencia,
porque no la tiene un Sastre;
y para que tù lo veas
si la tiene, ò no la tiene,
èl vendrà à ajustar las cuentas. *Va.*
Ces. Notable humor! Vos haced,
que en mi quarto luz enciendan,
y sea presto, porque tengo
de bolver à salir fuera.
Flor. A estas horas?
Cesar. Sì, à estas horas.
Flor. No vès que yà el Sol se ausenta?
Ces. Què importa esso? si es preciso
hacer una diligencia. *Vase.*
Flor. Yà alentar el alma puede.
Silv. Señora, pues que tan bien,
el mal convertiste en bien,
cosa que nunca sucede,
dexame aqui discurrir
en estas cosas por Dios,
y digamos oy las dos,
lo que otros han de decir.
Què quiere ser disfrazada
dentro de tu casa, y ser
aventurera muger,
hablando à este hombre tapada?
Flor. Pareceme que estarà
toda su ropa perdida,
y querer agradecida
socorrerle. *Sil.* Bien està;
pero para remediar
sus daños, para què ha sido
disfràz de manto, y vestido?
pues bien le pudieras dàr
la joya, y fuera mas justo,
si con esto te mostrabas,
liberal, à èl le pagabas,
y à mi me ahorrabas el susto.
Flor. Y què dixera de mi
despues, si aora me viera
tan liberal? què dixera,
sino que yo agrad ci
dàr à mi primo la muerte,
pues assesino mi amor,
le pagaba su rigor?
luego fue bien desta suerte
ser generosa, sin ser
conocida, pues asi
conmigo, y con èl cumpli.
Sil. Y en fin, què avemos de hacer
deste hombre? *Flo.* No es justo, no
que duda en aquesso aya,
abrir, Silvia, y que se vaya,
aunque quede muerta yo:
bolviò à salir tu señor?
Sil. Sì. *Flo.* Pues sè tu misma Juez,
que vence honor una vez
en las batallas de amor.
No, pues, la vanidad mia
crea faciles engaños,
que si amor de muchos años
sabe olvidar en un dia,
amor de un dia mejor
en muchos años sabrà
olvidarse, claro està.
Sil. Yo llamo, pues.
Flor. Ay amor,
no aqui me despeñes, no
postres mi respeto aqui,
que si tapada otra fui,
yà descubieta soy yo.

Sale Don Carlos.

Señor Don Carlos, yà es hora,
que de aquesta casa os vais;
si acaso obligado estais
de mis servicios::: *Carl.* Señora,
de vuestras piedades soy,

un esclavo, y lo he de ser.
Flor. Una cosa aveis de hacer
por mi. *Ca*. Essa palabra os doy.
Flor. Que nunca à nadie digais,
que en mi casa aveis estado
escondido, y retirado.
Carl. Poco en esso me mandais,
que es piedad tan singular,
como en vos llego à advertir,
impossible de decir,
y impossible de callar.
Luego en lo que me mandais,
no os sirvo, pues no pudiera
decirlo yo, aunque quisiera,
del mòdo que vos obrais.
Luego por mi cuenta hallo,
que tiene vuestra piedad
la misma dificultad
en decirlo, que en callallo.
Y assi, resuelto en hablar,
y callar, sabrè sentir,
por ser bien tan singular
impossible de decir,
y impossible de callar.
Y en fee deste sacrificio,
que tan à mi costa ofrezco;
si de piedad os merezco
otro genero de indicio,
os suplico, perdoneis
este atrevimiento necio,
y à esta humilde joya precio
inmortal, señora, deis
con hacerla vuestra: enojos
no alteren vuestros sentidos;
que es bien rindan los oìdos
sus trofeos á los ojos.
Esto es enigma, pensar
no teneis, ni discurrir,
que oy es recibir, y dár
impossible de decir,
y impossible de callar.
Flo. Señor Don Carlos, yo estimo
la joya que me ofreceis;
mas no quiero que penseis.
(mal mis afectos reprimo) *Ap.*
que con esto (ciega lucho
conmigo) yá en la posada
no quedais à deber nada,
que quedais á deber mucho.
Pues si bien considerais
estos estremos que haceis,
sin saber còmo, ofendeis
con lo mismo que obligais:
Pues à mi me ofende quien
presume pagarme assi,
y me ofende à mi por mi,
esto es enigma tambien.
Idos con Dios, que es muy tarde,
y no me pagueis con nada.
Carl. Pues dadsela à una criada,
y á Dios, señora, que os guarde:
pero quien se podrá ir
con tal duda? sepa, pues,
algo de esse enigma. *Flor*. Es
impossible de decir.
Carl. Pues para què fue empezar,
dexando de essa manera
sin luz, ni sentido? *Flor*. Era
impossible de callar.
Silv. Si tan adelante passa
la platica, quando està
para irse, quanto và
que buelve á quedarse en casa?
Vamos. *Car*. Què sirve mirar:::
Silvia. Vete tu.
Flor. Què sirve oìr:::
Carl. Si es mi mal:::
Flor. Si es mi pesar:::
Carl. Impossible de decir:::
Flor. Y impossible de callar. *Vans.*

Sale Arnaldo, y Nise.

Nise. En esta oculta parte
del jardin escondido has de quedarte,
entretanto que Fabio
se recoge. *Arn.* Ni el pie, Nise, ni el labio
darán de mi señales,
viva estatua serè de sus cristales.
Nise. En estando acostado,
baxarà Laura aqui. *Vase.*
Arnaldo. De mi cuidado
el suyo es digno empleo;
quan à costa el amor vende un deseo!
O noche, sombra fuerte
del temor, del espanto, y de la muerte!
O noche obscura, manto
del horror, del assombro, y del espanto!
Si emperatriz del sueño,
de ciprès coronada, y de beleño
tienes la adusta frente
en el lobrego Imperio de Occidente:
truinfe tu hueste umbria
del mas hermoso exercito del dia,
que si en tu sombra obscura,
pues sin luz dexa hallarse la hermosura,
la de Laura merezco,
veràs que à tu Deidad palida ofrezco
por victorioso exemplo,
de evano, bronce, y jaspe negro Templo,
atezada coluna
del concavo edificio de la Luna;
y en tus Altares tu Deidad ingrata,
en una estatua de azavache, y plata,
cuyas timidas plantas
estrellas dèn, en vez de flores, quantas
essa inconstante esfera
le debe à tu nocturna Primavera,
y no seràn errores,
que si estrellas del dia son las flores,
y tu las atropellas,
flores son de la noche las estrellas.

Salen

Salen Laura, y Nise.

Laur. Quedate tu à la puerta
de Fabio, avisaràsme si despierta.
Nise. Alli te està esperando.
Lau. Es Arnaldo? *Arn.* No sè, que estoy dudando
viendome tan dichoso,
si soy otro, y dudoso,
tengo en tan dulce abismo,
el favor, y los zelos de mi mismo.
Lau. Pues cree el favor, y duda los rezelos,
que nadie mas que tu debe à los zelos.
Arnald. No sè de què manera.
Laur. Si mi hermano de ti no los tuviera,
y necio su cuidado,
no se huviera conmigo declarado,
à esto no me obligàra,
pues con verte de dia, consolàra
la pena, Arnaldo, mia;
luego quitando esse lugar al dia,
se le han dado à la noche sus rezelos,
luego terceros tuyos son sus zelos.
Arn. Al que de algun veneno
el pecho, Laura hermosa, tiene lleno;
otro veneno cura,
assi yo, à quien la muerte le procura
una pena, que à llanto me condena,
el antidoto hago de otra pena,
pues veneno à veneno se prefieren,
y vivo yo de lo que tantos mueren.
Laur. Poco mi amor te debe,
pues el dolor, que tus acciones mueve,
desde el dia funesto,
de la muerte de Licio::: mas què es esto?

Suena dentro ruido.

Arnald. Un hombre se ha arrojado
al jardin. *Laura.* Quien serà?
Arnald. Poco ha durado
un bien que dàn los zelos,
presto vienen por èl. *Car. den.* Valedme, Cielos!
Laur. Sin duda, que mi hermano:::

Arnal. No es, que èl no entràra desta suerte, es llano.
Laur. Pues quien quieres que sea?
Arnald. Quien este lance averiguar desea.

Saca la espada.

Yo he de saberlo assi. *Laur.* De pena muero.
Arn. Quien và? quien es? quien viene? *Sale Car.* Cavallero,
merezcaos tan noble brio
mas ilustre vencimiento;
no contra un hombre postrado
rayos esgrimais de azero,
por que es inutil vitoria
quitarle la vida á un muerto.
Si acaso de aquesta casa
sois el generoso dueño,
mi atrevimiento suplid,
si es la fuerza atrevimiento.
Un hombre soy desdichado,
tanto, que mil veces creo,
que el cuerpo de las desdichas
es la sombra de mi cuerpo.
De una casa en otra he entrado
hasta este jardin, huyendo
de la razon de un marido,
(por deslumbrarle, le miento) *A p.*
à quien en defensa honrosa
de mi vida herì, supuesto
que hidalgas desdichas, hallan
lugar en hidalgos pechos.
Solo, que me deis, os pido,
solo, que me deis, os ruego,
passo á otra casa, hasta tanto,
que tome sagrado puerto
este desnudo baxèl,
este derrotado leño,
que vá corriendo fortuna
en un Mar, que todo es viento.
Arn Hidalgo::: *Laur.* Ay de mi!
Arn. Quien quiera
que seais, á tanto estrecho
os trae la suerte, que aqui
daros, ni negaros puedo
el passo, porque à los dos
nos està mal el concierto.
A vos, porque si os le doy,
à essotra casa, os empeño
mas, que son del Potestad
los jardines, que con estos
confinan, y será daros
prision, y no retraìmiento.
A mi, porque no soy parte
para ocultaros; no tengo
que declarar la ocasion,
esto basta, y assi, luego
podeis bolver à salir
por donde entrasteis, supuesto
que ni passar, ni quedaros
os està bien. *Carl.* Deteneos,
que si es riesgo mio el passar,
y el quedarme daño vuestro,
por escusar vuestro daño,
quiero atropellar mi riesgo.
Dadme passo á essos jardines
que decis, que quizà en ellos
guardarà la confianza,
lo que aqui no guarda el miedo.
Arn. Yà me dais mas que pensar;
pues delinquente, que huyendo,
à la Justicia no teme,
arguye mayor secreto;
y yà, ni iros, ni quedaros
ha de ser, sin conoceros.
Carl. Què os importa? *Arn.* Saber solo
si esto ha sido fingimiento
para conocerme à mi.

Carl.

Car. Ciego fuera; y mas que ciego
quien à tanta luz no viera
hurtos de amor, y de zelos.
No querais mas desengaño
de que à buscaros no vengo,
sino que viendo à essa dama,
me voy, y con ella os dexo;
pues aunque fuera verdad,
mayor vitoria no creo,
que quedar con ella ayroso,
y ella me viera ir huyendo.
La causa de no temer
essa casa, es porque tengo
no icia della, y sabrè
destla escaparme mas presto.
rn. Pues nadie fuera cobarde
à los ojos de sus zelos;
no quiero mas desengaño,
ma s satisfaccion no quiero;
llegad, que deste emparrado,
como yo os ayude, es cierto
que passareis facilmente.
Carl. La vida dirè que os debo;
huyendo de mi prision,
Flor a, à tu prision me buelvo.
Vanse los dos.
Laur. Quien viò mas estraño lance?
quien viò mas raro sucesso?
la primera noche que:::
Dàn golpes dentro, y buelve Arnaldo, y dice dentro D. Cesar.
Cesa. Abrid estas puertas presto.
Laur. Ay de mi! què ruido es este?
Arnal. Yà passò: pero què estruendo
oygo? *Dentro Fabio.*
Fab. Ola, dadme una luz;
ruido en mi casa? què es esto?
Ces. Abrid aqui. *Ar.* Què he de hacer?
Lau. Salir tu tambien. *Ar.* No puedo,
que si el otro::: *Laur.* Ay infelize!
Ar. Pudo, fue porq̃ yo::: *La.* Ay Cielo!
Arn. Le ayudè à salir, y yo
quien me ayude à mi no tengo.
Lau. Yà entra luz, procura, pues,
retirarte à un aposento.
Sale Fabio, y criados con luz.
Fab. Yo sabrè::: quien và? quien es?
Laur. Yo señor.
Fab. Pues tu; què es esto?
en el jardin à estas horas?
Laur. De mi quarto sali huyendo
à las voces. *Fab.* Essas puertas
abrid todas, y verèmos
quien llama.
Sale Don Cesar, y gente.
Ces. Señor Don Fabio,
que no os altereis, os ruego,
desta novedad, que quien
fue tan prevenido, y cuerdo
à avisarme que sabia,
si bien no tuvo allà efecto,
donde estaba este homicida,
y mostró tanto deseo
de su prision, darà el susto
por bien empleado, à trueco
de que le prendan. *Fa.* Pues donde
està? *Cel.* Sigiendole vengo,
que à las puertas del jardin
le reconoci; bien cierto
que es èl, segun dicen todos:
al fin, mas veloz, que el viento,
bolviò la espalda, y se entrò
en una casa: en efecto,
de una en otra, llegò à echarse
en estos jardines vuestros.
Fab. Pues si èl se echó en mis jardines,
no ay duda de que estè en ellos,
que no ay por donde salir.
Ces. Pues mirad la casa.
Entran por distintas partes.
Laur.

Lau. Cielos,
què desdicha es esta mia?
si hallan à Arnaldo, yo muero,
pues los zelos de mi hermano
seràn agravios, no zelos.

Sale Arnaldo embozado, con la espada desnuda.

Ces. Aqui està un hombre embozado
Fab. Descubrios yà.
Arn. Primero
perderè la vida. *Ces.* Fuera,
apartaos, deteneos,
señor Don Carlos Colona.
Arn. Què escucho? viven los Cielos,
que aquel era mi enemigo.
Ces. Aunque tantas causas tengo
para vengarme de vos,
por otros justos respetos,
os sufro esta demasia,
os passo este atrevimiento:
daos à prision.
Lau. Yà què aguardo?
Arn. Què harè? pues si aqui me dexo
prender, dexo de decir,
que es Carlos el que và huyendo,
y despues de darle vida,
espaldas le hago yo mesmo.
Pues tambien, si me descubro,
á Laura infelize pierdo;
pues harà, en viendome Fabio,
evidencia sus recelos;
pues decir que el otro huyó,
es decir que yà està dentro;
descubrirme, es villania,
baxeza estarme encubierto,
y resistirme impossible.
En una balanza puestos
estàn mi vida, y su honor;
pero què dudo? què temo?
mas es su honor, que mi vida:
señor Don Cesar:::
Lau. Oy muero.
Arn. Solamente à vos rindiera
esta vida, y este azero;
vuestro preso soy. *Ces.* Bolvedle
à la cinta: lleva, Celio,
à Don Carlos à la torre.
Arn. Celio, vamos.
Cel. Pues què es esto?
vos sois? *Arn.* Calla, Celio, calla,
que importa mucho el secreto.

Vanse Celio, Arnaldo, y los criados.

Ces. Fabio, à Dios; perdonad, Laura,
este alboroto. *Laur.* No puedo,
que ay mucho que perdonar.
Fab. Yo tengo de iros sirviendo.
Ces. Esso no, yà en mi poder
Carlos està, yá me veo
entre amistad, y venganza,
à dos impulsos atento.
Yá la obligacion de Juez
cumpli, y la de amigo espero;
deme la venganza ira,
deme la amistad consejo,
deme la prudencia aviso,
y deme paciencia el Cielo. *Vas.*
Lau. Preso Arnaldo, por la muerte
que mas llora; aviendo èl mesmo
dado à su enemigo vida?
y tener yo sufrimiento
para no aver dado voces?
què es esto, Cielos? què es esto?
Fab. Laura vestida à esta hora,
y en el jardin? encubierto
este hombre, este homicida?
aver en guardarse puesto
el rostro, tanto cuidado?
què es esto Cielos? què es esto?
Lau. Pero en sabiendo quien es,
darle libertad no es cierto?

Fab.

Fab. Pero què dudo, si Cesar *A p.*
aqui le vino siguiendo?
Lau. Mas ay, que dirá mi hermano,
si mañana no ay tal preso? *A p.*
Fab. Con saber quien es mañana,
todas las dudas no absuelvo?
La. No ay medio, no, á mis desdichas.
Fab. A mi mal no ay otro medio.
Laura? *Laura.* Fabio?
Fabio. Tarde es yà,
recogete à tu aposento.
Laur Asi pudiera (ay de mi!)
recoger mis pensamientos:
què cobarde es el honor!
Fab. Què atrevidos son los zelos!

Vanse, y salen por la puerta de la torre Silvia, y Carlos, como à obscuras.

Carl. Dicha fue de un desdichado,
que tu à tales horas fueras
la que à este jardin vinieras,
donde yà desesperado
estaba. *Sil.* Yo me he atrevido,
despues de passado el susto
de hallarte en èl, aunque injusto
atrevimiento aya sido,
sin dàr parte á mi señora,
à traerte al retraìmiento;
quedate aqui, porque intento
ir à decirselo aora.
Carl. Pues dila, que apenas yo
de su casa me ausentè,
quando á su padre encontrè,
que à conocerme llegò,
que porque no me prendiera
varias fortunas corri,
hasta aver parado aqui,
como mi centro, y mi esfera.
Dila, que me hallaste, en fin,
en su jardin, donde via
por aquella celosia
su beldad desde un jazmin.
Silv. Todo aquesso la dirè,
y quedate, porque yà
muy presto mi amo vendrà;
y si me siente, no sè
que disculpa pueda dar
de estar vestida à esta hora.

Vase, y cierra.

Carl. Disculpame tu con Flora,
triunfaràs de mi pesar:
á quien avrà sucedido
en el Mundo semejante
caso? Ay Cavallero andante,

Comienzan à abrir la puerta, y salen Arnaldo, y Celio con luz muy despacio.

que pueda::: pero què ruido
escucho àzia essotro lado
de la torre? Si, por donde
à otra casa corresponde,
han abierto, y han entrado
con luz dos hombres; que harè?
sin duda que me han seguido
hasta aqui, y aqui han venido
à darme muerte, porque
de vista conozco al uno,
que al lado de Licio estaba
riñendo: ay pena mas brava!
ay lance mas importuno!
La casa miran, lo estrecho
deste passo he de tomar,
vive Dios, que han de llegar
cara à cara, y pecho à pecho.

Tercia la capa, empuñando la espada D. Carlos, y ponese à un lado àzia el paño, y Celio pone la luz sobre un bufete.

Cel. De la torre, y de mi casa
esta es la pieza mejor.

Arn.

Arn. De qualquier ſuerte, en rigor,
Celio, una noche ſe paſſa.
Cel. Con cauſa admirarme puedo
de vueſtro ſuceſſo.
Arnald. En fin
eſtaba yo en el jardin
con Laura.
Cel. Hablemos mas quedo.
Carl. Si vinieran à buſcarme,
no tan deſpacio vinieran;
ſi no me buſcan, què eſperan?
O ſi pudiera acercarme
à oìr lo que hablan! mas no,
mas vale eſtàr retirado,
que ſi ellos no me han buſcado,
por què he de buſcarlos yo?
Arnal. En efecto le di paſſo,
à quien la muerte le diera
donde quiera que le viera,
y quedè yo. *Cel.* Hablad mas paſſo.
Arn. De ſuerte, que mi piedad,
buelta entonces contra mi,
porque al otro ſe la di,
me dexò ſin libertad.
En vueſtro poder eſtoy
por lo que mas lloro preſo.
Cel. Bien eſtraño es el ſuceſſo;
pero yá deſde aqui doy
las gracias al deſengaño,
pues en viendoos, claro eſtà
que Ceſar os ſoltarà
libremente. *Arn.* No es mi daño
el que yo ſiento; pluguiera
al Cielo en eſſo paràra,
que el delito confeſſàra,
porque Laura no tuviera
eſta ſoſpecha en ſu fama,
que es infamia conocida
conſolarme con mi vida,
tan à coſta de mi dama,
Cel. Yo bien quiſiera tener,
Arnaldo, una induſtria, un modo
para ſacaros de todo.
Arn. Uno ſolo puede aver.
Cel. Qual es? *Arn.* Dexarme ſalir
à aviſar, y diſponer
à Laura lo que ha de hacer,
y lo que yo he de decir;
no diſcrepemos los dos,
lo que hemos de hacer ſepamos,
porque una coſa digamos;
yo bolverè, vive Dios,
brevemente. *Cel.* No quiſiera,
que os bolvieran à buſcar;
mas algo ha de aventurar
el que ſerviros eſpera;
pero ved que de vos fia
mi honor ſu reputacion.
Arn. Yo bolverè à la priſion
antes que declare el dia.
Cel. Id con Dios.
Arn. Con eſſo alcanza
nuevas priſiones mi pena;
porque la mayor cadena
de un noble, es la confianza.
Vanſe los dos, dexando la luz
Car. Fueronſe? Sì. A què han entrado
eſtos hombres? O quien fuera
tan venturoſo, que huviera
oìdo lo que han hablado!
Ni una palabra entendi,
ni una razon eſcuchè,
y ſolo de aqueſto sè,
que ya no eſtoy bien aqui.
Pues entrando aqui eſta gente,
es forzoſo que me vean;
què tantos contra mi ſean!
En fin, lo mas conviniente
es el irme. O quien contar
pudiera à Silvia (ay de mi!)

esto que ha passado aqui!
O quien pudiera llamar
sin hacer ruido! mas yà,
para què? si ella lo sabe;
pues buelve à torcer la llavē.

Buelve à abrir..

Quien duda que ella serà?
Mato la luz; pero no,
mejor es que sea testigo,
que acredito lo que digo:
quien es quien me busca?

Sale Don Cesar, y viendole Don Carlos se turba.

Cesar. Yo,
yo soy, Carlos.

Carl. Señor, vos:::

Ces. Dexad turbados estremos,
y sentaos, que tenemos
que hablar à solas los dos.

Sientanse.

Señor Don Carlos Colona,
no os admire, no os espante
que à estas horas os visite
en esta torre, esta carcel,
quien es en vuestros sucessos
Abogado, Juez, y parte,
y hace un todo de desdichas,
compuesto de dos mitades.
Yo quise, pues, esperar
para hablaros, à que nadie
me vea entrar en vuestro quarto;
y assi vengo, quando yaze
en el sepulcro del sueño,
toda mi casa cadaver.
Confuso estareis de oirme
tan apacible, y afable
aora, aviendome visto
que tan riguroso fui antes:
Pues para que no lo esteis,
reportaos, y escuchadme,
que dificultades dichas,
yà no son dificultades.
Yo soy el mayor amigo
que ha tenido vuestro padre,
sin que esta amistad el tiempo
ni la melle, ni la gaste.
La vida, y el honor mio
le debo, y debo acordarme,
entre tan grandes ofensas,
de obligaciones tan grandes.
Acuerdome, pues, que un dia,
siguiendo los Estandartes
Catholicos, que à los Cielos
lleva en sus alas el Ave
de dos cuellos, tuve yo
con dos nobles de la sangre
de Nasau, deudos cercanos
del gran Principe de Orange,
un desafio, y saliendo
à campaña, porque iguales
estuviessemos, saquè
por segundo à vuestro padre.
En fee, pues, de su valor,
sali ufano, y arrogante,
tanto, que limpio mi honor
fue: mas no quiero acordarme,
que se corre la vejèz
de escuchar sus mocedades.
Esta obligacion, y muchas
en mi pecho escritas trae
mi valor, que un pecho noble
es lamina de diamante.
Y siendolo, no, no es mucho
que en mi dure sin borrarse,
quando con buril de azero
Carlos la gravó con sangre.
Venisteis vos à Viena,
donde (esto en silencio passe)
la fortuna, que no ay quien
mejores novelas trace,

por una parte me pone
en ocasion de vengarme,
y de ampararos por otra.
Y yo, en confusion tan grave,
conociendo que ay en mi
dos afectos tan iguales,
dos impulsos tan conformes,
dos deseos tan constantes
de piedades, y rigores,
mezclandolas cada instante,
hago un cuerpo, en que no son,
ni rigores, ni piedades.
Preso estais en mi poder,
desdicha fue que os hallasse
en aquel jardin, y bien
mostrè de veros pesarme;
pues por no veros, la capa
nunca os quitè de delante.
No pude dexar entonces,
entre obligaciones tales
de estàr severo, ni aora
puedo dexar de mostrarme
piadoso, porque pretendo
satisfacer ambas partes.
Y asi, si entonces fui Juez,
aora amigo, si alli parte,
aqui Abogado; ved vos
què disculpas podeis darme,
què descargo puedo haceros,
qué medio puede tomarse,
para que cumpla yo à un tiempo
con las quexas de mi sangre,
los ruegos de mi amistad,
las deudas de vuestro padre,
la obligacion de mi oficio.
Y esto no lo sepa nadie,
porque si aora soy amigo,
mañana Juez. Dios os guarde.

Vase cerrando la puerta.

Carl. Qué es lo que passa por mi?
ay sucesso mas notable!
quien viò mayor confusion?
quien viò mas estraño lance?
Don Cesar, quando escondido
aqui estoy, à visitarme
viene, sin que el verme aqui
ni le enoje, ni le agravie?
Quando pensè que venia
à prenderme, ò à matarme,
à contarme viene, Cielos,
desafios de mi padre?
Aqui ay algun grande engaño,
ò alguna traycion ay grande:
Porque (apurèmos el caso)
supongo que sepa de alguien,
que aqui me escondo, es possible,
que con tal paciencia trate
sus agravios? no, pues quando
quiera, por su honor, no darse
por entendido, pudiera
fingirlo prudente, grave
con la lengua, y con la voz,
pero no con el semblante;
porq̃ el semblante en un hombre,
ni puede mentir, ni sabe:
pues si no puede fingirse
tan vivamente este lance,
què jardin es este, Cielos,
donde me prendiò? dexadme
confusiones, que no es
possible, que un pecho baste
à resistirse de tantas,
sin que la menor le mate.
A espacio, à espacio desdichas,
à espacio, à espacio pesares,
vamos cogiendo los cabos
à este caso, que importante
serà recogerlos todos,
porque no se desenlaze
alguno; veamos si ay

me-

memoria que tantos ate.
Yo à un Cavallero dì muerte
por un disfrazado Angel;
ſu prima, y ſu eſpoſa à mi
eſta torre, en que guardarme;
la tapada agradecida
finezas trueca à diamantes:
un ſu amigo, que me buſca
para darme muerte, llave
tiene de eſſe quarto, donde
entra libremente, y ſale
el miſmo de quien yo huyo,
como Juez, y como parte;
no aviendome allà prendido,
no eſtraña que aqui me halle.
Pues què es lo que puedo hacer
en confuſiones tan grandes?
ſalir de aqui, es muy dificil,
eſperar aqui, no es facil.
O què de coſas pendientes
ſe quedan para adelante!
pues es fuerza que mañana
Don Ceſar ſe deſengañe;
Flora con èl ſe diſculpe,
la tapada ſe declare,
el enemigo ſe vengue;
ojalà, porque ſe allanen,
tantos pielagos de penas,
montes de dificultades,
laberintos de rezelos;
y ſi es que aveis de matarme,
no vengais à eſpacio agravios,
no vengais à eſpacio males;
apriſa, apriſa, deſdichas,
apriſa, apriſa, peſares.

JORNADA TERCERA.

Salen Flora, y Silvia.

Flor. Què me dices? *Sil.* Lo que paſſa,
en pie la duda ſe eſtà,
pueſto eſta Don Carlos yà
otra vez dentro de caſa.
Flo. Aunque acabas de decir
lo que con èl te paſsò,
me parece à mi, que yo
no lo he acabado de oìr.
Y aſsi, antes que el Alva fria,
embuelta en blanco arrebol,
dé prieſa, diciendo al Sol,
que es hora que empiece el dia,
me levanto. *Silv.* Digo, en fin,
que acoſtada te dexè,
que ſali al jardin, y hallè
à Carlos en el jardin.
Que al principio me turbò,
que al cabo me aſſegurè,
que la cauſa preguntè,
y que èl me reſpondiò,
diciendo, que avia venido
huyendo otra vez, que entrò
por tal parte, y ſeñalò
eſſas tapias, que han caìdo
à los jardines de Laura;
que allì confeſsò muriera,
ſi acaſo yo no ſaliera,
que ſu temor le reſtaura
mi piedad, pues le ſocorre,
ſolamente por ſaber,
que tu lo has de agradecer,
y al fin, que ſe eſta en la torre.
Flor. Lo que diera mi ſentido,
porque Carlos no ſe huviera
ido ayer, aora diera,
porque no huviera venido.
O què mal contento, amor,
vives ſiempre! quièn avrà
que te agrade? quien? ſi eſtà
ſiempre flechado tu ardor?
Siempre ſe eſcuchan tus quexas,
trocando males, y bienes,

por dexarlos, si los tienes,
por tenerlos, si los dexas.
Si ayer lloraste un olvido,
no llores oy una fee;
si sentiste que se fue,
no sientas que aya venido.
Què aunque daño pueda ser
mio ver, que aqui bolviò,
què te importa à ti, si yo
te lo quiero agradecer?

Silv. Con el discurso, señora,
hasta la puerta has llegado
de la torre.

Flora. Mi cuidado
el movil ha sido aora
desta accion mia, y no mia,
pues tanto me arrebatò,
que me traxo, sin que yo
supiesse donde venia.
Abre; pero quin se ha entrado
hasta aqui? *Dentro Ruido.*

Silv. El hombre que vès,
el Sastre fingido es,
que fue de Carlos criado.

Flo. Què aqui le dexen entrar!

Silv. No assi tus labios se quexen,
que èl se entra, aunq̃ no le dexen,
que es un humor singular.

Flor. Pues sal, antes que aqui llegue,
Silvia, y dile que se vaya.

Si. Què importa, si èl no ha de hacello?

Sale Dinero.

Din. Flora, la que llaman casta,
plugiera à Dios no lo fueras,
que no es justo que las Damas
de todo punto lo sean,
porque no sirve de nada.

Silv. Dexe essas necias locuras,
y vayase noramala.

Din. No avrà un manto que probar
siquiera? *Dentro Arnaldo.*

Arn. O perro! aqui estabas?

Dentro cuchilladas.

Flor. Què ruido es este?

Din. Què ruido?
de muy lindas cuchilladas.

Flo. Dentro de la torre son,
gran desdicha me amenaza.

Arn. Donde quiera que yo hallare
à quien me ofende, y me agravio,
puedo darle muerte. *Carl.* Yo
guardarme.

Arn. Estrecha es la sala,
y hemos venido à los brazos.

Salen los dos luchando.

Flor. Què miro!

Arn. El Cielo me valga!

Flor. Ay triste!

Arn. Aora, traydor,
veràs si es rayo esta espada,
que sabrà hacerte pedazos.

Car. No haràs poco, si te guardas.

Din. Para hallarle assi, mejor
fuera que nunca le hallàra.

Flor. Què es esto, Arnaldo?

Arn. Trayciones
tuyas, pues que tu le amparas;
pero no es mucho, no es mucho,
si tu misma fuiste causa
de que à tu primo matassen,
tener dentro de tu casa
à su homicida, y tu amante;
que aora me desengañas
de que entonces fueron zelos;
y que el venirse à tu casa
tan sin temor, fue por esso;
mas yà que à tu sangre faltas,
no falte yo à mi amistad,
tomando justa venganza.

Flo. Todo Arnaldo lo ha sabido,

y que aqui Carlos estaba,
y ha entrado à vengar su amigo:
quien vió confusiones tantas?

Riñen los dos.

Carl. Pues si vengarte deseas,
què es lo q̄ esperas? què aguardas?

Sale Don Cesar.

Ces. Qué es esto? afuera: què es esto?
Flor. Esto solo me faltaba;
oy muero. *Ces.* Como se pierde
asi el respeto á mi casa?
vive Dios. *Arn.* Señor Don Cesar,
el que mas respeto guarda
á estas paredes, soy yo;
pero hallando en vuestra casa:::
Flo. Yà què tengo que esperar,
que todo aqui se declara?
Ar. Escondido esse traydor,
siendo Flora quien le ampara;
pues para darle la vida,
fingió que por la ventana
saliò, y à pesar de todos,
en essa torre le guarda:
quise::: *Ces.* Suspended, Arnaldo,
razones tan mal pensadas,
que es en mi honor, vive Dios,
delito el imaginarlas.
Si està en mi casa Don Carlos,
yo le he traìdo à mi casa
preso, que tanto ha podido
mi cuidado, y vigilancia,
que vine à prenderle anoche
en los jardines de Laura.
El traerle à aquesta torre,
ès, por ser determinada
prision para Cavalleros,
ò porque yo tengo causas
para prenderle, y honrarle,
y quiero cumplir con ambas.
Y agradeced, que os respondo
con la lengua, y no la espada,
à tan descortès malicia,
à sospecha tan villana.
Flora es mi hija, y no pudo:
idos de aqui, no haga
la colera::: *Arn.* El ha pensado
como en su casa le halla,
que es el que anoche prendiò,
pues me hace la puerta franca.
Y pues assi se assegura
la reputacion de Laura,
y èl queda preso, y voy libre,
esto està mejor, que estaba. *Ap.*
Yo, señor::: *Ces.* No os disculpeis.
Ar. Entrè:: *Ce.* No hableis mas palabra.
Arn. Ossado::: *Ces.* No prosigais.
Arn. Porque fui amigo:::
Ces. Aun no basta!
vive Dios, que hagais, que os eche
desta suerte de mi casa.

Echale à empujones, y vanse.

Flor. Qué tengo yá que esperar?
Don Carlos, yà veis à quantas
desdichas estoy dispuesta;
mi padre no ignora nada
de la verdad, pues Arnaldo
se lo ha dicho (estoy turbada!)
El decirle, que èl le traxo,
supuesto que tal no passa,
bien se vè que es fingimiento,
por dissimular su infamia;
mas con nosotros, con quien
no puede fingirse, es clara
cosa, que ha de declararse:
mi vida, señor, ampara.
Car. Dices bien, aunque esperè
ser algun engaño causa
de su agrado, yà con esto
no me queda essa esperanza;
mas morirè en tu defensa.

Flo. Todo ès malo, pues que guarda
mi vida contra mi vida.
Buelve Don Cesar.
Silv. Sin duda que aqui se matan.
Ces. Señor Don Carlos, aquella
de vuestra prision la estancia
es, retiraos, y pensad
que esta colera bizarra
de Arnaldo, fue obligacion
de su amistad, disculpada,
que pues la perdono yo,
bien podeis vos perdonarla.
Esto os pido, porque quiero
yo, que entre los dos se hagan
las amistades. *Flor.* Què es esto?
quando su muerte esperaba,
tan cortesmente le ruega?
tan blandamente le habla?
Carl. En Cesar, sin duda ay mucha
prudencia, ò mucha ignorancia,
y de qualquiera manera,
serà mejor apurarlas.
Y pues son tales mis penas,
y tan grandes mis desgracias,
que es la menor estàr preso,
esto està mejor, que estaba:
en todo he de obedeceros. *Vase.*
Din. Aora entro yo en la danza.
Ces. Vos que haceis?
Din. Viendo, que aqui
la fiesta se celebraba
del amo perdido; al punto
dexè tienda, perchas, tabla,
dedal, hilo, seda, agujas,
jabon, pergamino, vara,
tixeras, sincel, patrones,
retazos, mentiras, trampas;
y lo demàs, y aqui vine,
no pensando, que enfadàra
Dinero; mas yo me irè
muy mucho de noramala,
que para ti no ay mas ruegos,
yà lo sè, que irse el que cansa.
Ces. Si à vuestro amo buscais,
entrad con èl.
Din. Lo que mandas
està tan puesto en razon,
que no respondo palabra. *Vase.*
Flor. A todos ha despedido,
y conmigo solo traza
quedarse, y la puerta cierra.
Ces. Silvia, alla fuera te aguarda.
Vase Silvia.
Flor. Esto es hecho, no ay remedio
mejor, que echarme à sus plantas,
y contarle la verdad:
Señor::: *Ces.* Què es esto! levanta.
Flor. Arnaldo te dixo::: *Ces.* Sì,
que tu à Carlos ocultabas
en casa. *Flor.* Yo soy tu hija,
y el valor tuyo fue causa.
Ces. De sentir, que de ti formen
sospechas tan mal fundadas,
para disculparse à sì;
y estaràs muy enojada,
de que tal atrevimiento
sin castigarse se vayà,
y tienes mucha razon;
mas como conmigo hablaba,
que sè la verdad de todo,
no me diò cuidado nada.
No estès enojada, Flora,
que quiero que por mi hagas
una fineza: deste hombre
que he traido preso à casa,
desde oy mandaràs que tenga
cuidado alguna criada
en su regalo; y no estrañes,
que al que fiero ayer buscaba
para darle muerte, oy

feste-

festejo. Como esto passa
en el mundo, que es un monstruo
compuesto de partes varias,
pues lo que es agravio oy,
es obligacion mañana;
y à ningun muerto, en efecto,
fue sufragio la venganza.
No puedo decirte mas,
que son historias muy largas;
à Dios, à Dios. *Vase.*
Flor. Santos Cielos,
què es esto que por mi passa!
mi padre dice, que traxo
preso à Carlos (cosa estraña!)
y Silvia, que en el jardin
le hallò, y quando yo esperaba
el disgusto de mi padre,
que le regale me manda?
Sueño? sì, que no es posible
que lance tan nuevo aya
en el Mundo, que convierta
el mal en bien, pero basta
que de qualquiera menera
esto està mejor, que estaba.
Sale Laura.
Lau. Flora hermosa.
Flor. Laura mia,
què es esto? tan de mañana
à visitarme? *Lau.* Sì, Flora,
que un triste nunca descansa.
A buscarte vengo, amiga,
llena de penas, y ansias,
y à depositar en ti
todo el tesoro del alma.
No avrè menester decirte
de mis tristezas la causa,
porque tristezas de amor
se dicen sin pronunciarlas.
Un hombre en tu casa està
preso, vida, honor, y fama
verle, y hablarle me importa;
hablando conmigo estaba
anoche, porque es el dueño
de todas mis esperanzas,
quando quisieron los Cielos,
que de tu casa à mi casa
le passassen mis desdichas:
y aunque por la confianza
del Alcayde, bolviò à verme,
no me pudo decir nada,
que estaba despierto Fabio;
por tu vida, que dès traza
para que yo le hable y sea,
la respuesta executarla,
que nunca dàn mas espacio
las penas y las desgracias.
Flor. Valgame el Cielo! què escucho?
Lau. Pues no me respondes nada?
Flor. No sè como responderte;
y es verdad, porque palabras *Ap.*
que traen la yerva de zelos,
son el veneno del alma.
Apenas de aver salido
de un mal daba al Cielo gracias,
quando buelvo à dar las quexas?
O como es cosa assentada,
que son cobardes las penas,
pues siempre en quadrillas andan!
Laura es Dama de Don Carlos,
Carlos es galàn de Laura:
anoche, quando saliò
de aqui, se fue à visitarla;
desde su jardin, adonde
hablando con ella estaba,
passò al mio; bien lo dice
ella, pues dice (ay tirana!)
que le passò una desdicha
desde su casa à mi casa.
Pues si à Carlos Laura quiere,
pues si à Laura Carlos ama,

bol-

bolved atràs, pensamientos,
que aun no està mejor, que estaba.
Laur. Què me respondes? què dices?
què tienes? *Flor.* No sè que haga:
darè passo yo à mis zelos?
tercera à sus esperanzas?
no, que ninguno guardò
à sus zelos las espaldas.
Laur. Por què con tal turbacion
me miras? *Flo.* Porque me mandas
cosa, en que serà impossible
servirte, siempre cerrada
la puerta està, que responde
al quarto donde se guarda
esse hombre, y el Alcayde
por otra calle se manda.
Laur. Ay mas de abrir essa puerta?
Flo. Mas ay, porque està clavada.
Laur. Rompela, y dexala en falso.
Flor. Veránlo aquessas criadas.
Laur. O què de dificultades
me pones! *Flo.* De què te cansas?
Laur. De que si fueras mi amiga,
inconvenientes no hallàras.
Flor. Yo hago:::
Laur. No me digas mas.
Flor. Mas que puedo.
Laur. Tu te engañas.
Sale Don Cesar.
Ces. Què voces, Flora, son estas?
què voces son estas, Laura?
las dos amigas assi
se enojan? *Flo.* No ha sido nada.
Lau. No es, sino mucho; y pues traxe
dos diligencias pensadas,
he de intentar la segunda,
pues la primera me falta;
y en lagrimas, y suspiros
salgan de mi pecho, salgan
de una vez tantos pesares,
de una vez desdichas tantas.
Escuchame: Yo señor,
vengo con un desengaño,
à sacarte de un engaño,
à librarte de un error.
A un Cavallero le di
ocasion de que me viera
en mi casa: ò si pudiera
esto decirse sin mi!
quando un hombre, que venia
huyendo de vos, se entrò
en el jardin, y passò
à esta casa de la mia;
vos siguiendole llegasteis
y à mi amante (ay penas tristes!)
por el hombre que seguistes
preso à una torre embiasteis,
No me pude declarar,
por mi hermano, y aora vengo,
con la obligacion que tengo,
(ò señor) à suplicar
que con generoso indicio
mireis por mi fama, pues,
soltadle, pues que no es,
el que diò la muerte à Licio.
Con mi hermano disculpada
quedè yo en hallarle alli.
Ces. En toda mi vida vi
mentira mas mal trazada;
señora, si vuestro amor
quiere ostentando finezas,
tomar vado en sus tristezas,
hallar puerto à su dolor,
no ha de ser con fingimientos
vanamente imaginados,
mejor negocian postrados
los ruegos, y rendimientos:
porque si el que yo segui
y en vuestro jardin hallè,
Don Carlos Colona fue,

y es el mismo que està aqui,
què sirven engaños? *Laur.* Essa
es mi desdicha cruel,
el presumir vos que es èl.
Ces. Pues si èl mismo lo confiessa
puede èl mismo mentir? *Lau.* Si,
que por no formar, señor,
sospechas contra mi honor,
querrà condenarse à sì.
Ces. Quando en su pecho cupiera
una fineza tan rara,
que el delito confessara,
y èl mintiera, no mintiera
un criado, que ha venido
con èl, le ha visto, y le ha hablado.
Laur. Puede mentir el criado.
Ces. Hareis que pierda el sentido:
y si yo mismo al instante
que le embiè preso aqui,
à solas le hablè, y le vi,
y èl::: *Lau.* No passeis adelante:
vos le hablasteis? vos le visteis?
Ces. Yo mismo, yo mismo, yo.
Laur. Pues serà otro, pero no
el que en mi casa prendisteis.
porque vos le conoceis
al que en mi jardin hablaba.
Flor. Esto està mejor, que estaba.
Ces. Si esso persuadir quereis,
dexadme por Dios, señora,
que es querer, que un fingimiento
me quite el entendimiento.
Dile por tu vida, Flora,
como el que anoche prendi
Don Carlos Colona es.
Flor. Esso tiene duda? pues
el que aora està preso aqui,
muy bien le conozco yo,
y el mismo que venia
huyendo aquel mismo dia
(ay infelize!) que diò
la muerte en el campo à Licio.
Ces. Diselo asi, porque temo,
que su locura, y mi estremo
me quiera quitar el juicio. *Vase.*
Flor. Pues que duda puede aver
en verdad tan assentada?
Laur. Flora, no me digas nada,
que yo lo vendrè à saber. *Vase.*
Flo. Como de mi mal me espanto,
del tuyo, Laura, tambien;
mas de mi mal, ò mi bien
oy verè el fin: dame un manto
Silvia.

Sale Silvia.

Silv. Què quieres hacer?
no vès que yà su criado,
que eres tu, le avrà contado,
la tapada?
Flor. Que temer
no tengo, venza el rigor
de tan confusos desvelos,
y denme muerte mis zelos,
ò vida me dè su amor. *Vanse.*

Sale Don Carlos, y Dinero.

Diner. Lastima es, vive el Cielo,
si credito he de dar à tu desvelo,
que un amante no seas
de novela. *Carl.* Pues oye, si deseas
saber todo el sucesso.
Estaba yo escondido, donde preso
aora estoy, quando vino

otra Dama de ingenio peregrino,
à buscarme tapada,
diciendo, que de mi estaba obligada,
porque la Dama era,
que fue de mi rigor causa primera.
Esta, pues::: *Diner.* Era Flora.
Car. Què dices? *Din.* La verdad, escucha aora:
Flora es essa tapada,
que à visitarte vino disfrazada,
yo lo sè, porque estaba
contigo, quando yo, que te buscaba,
la saquè de un aprieto
con su padre, fingiendome en efecto
Sastre; al Cielo pluguiera,
que antes, que Sastre, Diablo me fingiera;
Don Cesar adonde iba preguntaba,
y ella dixo, que un manto se probaba,
que yo entonces traìa; de manera,
que Flora es la tapada.
Carlos. Aguarda, espera:
que si vamos juntando
partes, ay muchas que lo abonen. Quando
riñendo Arnaldo estaba,
dixo, que darme muerte procuraba,
por vengar à su primo, cuya muerte
ella causò; de suerte,
que aviendo ella causado
la muerte de su primo, con cuidado
ampararme obligada,
visitarme tapada,
guardarme temerosa,
y obligarme, en efecto, generosa
muchas verdades son, y yo las creo;
por lo que persuadir sabe el deseo:
quien decirte supiera
del modo que la vi, quando mi fiera
suerte, por la pared de essos jardines,
me ocasionò bolverme à sus jazmines.
Diner. No todo sea pesar, và de pintura.
Carl. Escucha, aunque se enoje su hermosura.

Yà

Yà te dixe como anoche
de aquesta casa me fui,
y que en la calle Don Cesar
me reconociò al salir.
Yà te dixe, como huyendo
de un lance en otro, caì
à un jardin, donde un amante
favorecido, y feliz,
gozaba su Parayso,
sin temor del Serafin,
pues le tenia en sus brazos:
pues escucha, desde aqui.
A los jardines de Flora
passè, y confuso me vi,
porque entre los laberintos
de su enlazado Paìs,
que los arrayanes texen
con los olmos, me perdi.
Era la noche medrosa
monstruo tan cobarde, y vil,
que pisando blandamente
yà el clavel, yà el alheli,
no dexò à fuentes, ni flores,
que murmurar, ni reìr:
y entre nieblas empañado
el cristalino viril,
sepultò abismos de estrellas
en tumulos de zafir.
Desta suerte discurria,
quando entre las sombras vi
un nocturno rayo, cuyo
norte me obligò à seguir
su luz. Hallè, pues, por una
celosia del jazmin
entreabierta una ventana,
que el ayre debiò de abrir,
para penetrar su Cielo,
enamorado, y sutil.
Estaba entre sus criadas
Flora, bien como luzir
suele entre vassallas flores
la rosa su Emperatriz.
Una hincada la rodilla,
en un azafate alli
recogia los despojos
de su vitoria gentil.
Desenlazò las sortijas
de la prision de marfil,
y luego acudiò al cabello,
donde, como Flora en fin,
fue desperdiciando flores;
tan hijas suyas, que oì,
para adornarse otra aurora,
se las embidiò el jardin;
porque por desechos suyos,
llaman galàn al Abril.
De los cuidados del dia
yà absuelto el cabello vi,
siendo Occeano de rayos
donde la mano, feliz
Bucentòro de cristal,
corrió tormenta de Ofir.
Tan hermoso el desaliño
era, que quise decir:
mal haya el aliño, donde
es el desaliño assi.
Luego, á mas leve precepto
rendido, le bolviò á asir
en una red de oro, y seda,
labrada á colores mil.
En cotilla, y en enagua
quedò, de un verde tabi,
que como es Flora, no quiso
ageno color vestir.
Una guarnicion no mas
era el ultimo perfil,
donde en lineas de oro iba
á rematar, y morir
otra hermosa Primavera
de muchas flores de lís:

y como à joven Verano
sigue el cano Invierno, asi
se mirò à esta verde pompa
la blanca nieve seguir
de otra enagua de cambray,
que crepusculo sutil,
no dexaba entre dos luces,
ni obscurecer, ni lucir.
La estatura de otro dia
fiada dexò al chapin,
quedando su perfeccion,
menos no, mas menor sì.
Sentòse sobre la cama,
que era Ocaso carmesi:
mas quando el Sol no se acuesta
tras cortinas de carmin?
Aqui cegaron mis ojos,
porque una criada aqui
à descalzarla se puso,
las espaldas ázia mi.
Y por mas que codicioso
brujulear y descubrir
quise, entre lexos y sombras,
solo alcancè, solo vi
no sè què rasgos de nacar,
de un cendal azul turqui
abrazados, y una caxa,
si se pudo percibir,
porque era un atomo breve,
que naciò, para vivir
concha de la menor perla,
boton de menor jazmin.
Pusose sobre los ombros
otro rico faldellin,
porque un baño las criadas
la empezaron à servir;
de las lagrimas que el Alva
llora, quando và á salir,
debio de ser, porque entonces
todo respiró ambar gris.
Metiò los pies en el agua,
y travaron entre sí
cristales contra cristales
una batalla civil:
y como estatua de nieve
era Flora, y yo la vi,
por ser con cristal quaxado,
deshecho cristal, temi
que la estatua por los pies
se empezaba à derretir.
En aqueste punto Silvia
de gasas quitò un telliz.
à las almohadas, y abriò
el lecho, donde à dormir
se reclinò mejor Sol,
que el que en campo de zafir
suele madrugar topacio,
para acostarse rubì.
Corrieronle la cortina,
dexandome à mi sin mi,
en manos de mi temor,
venturoso, è infeliz,
hasta que Silvia saliò,
como yà te referi.
Y lo que me admirò mas,
fue, viendo esparcir asi
sus adornos, que mañana
sepa bolverse á vestir.
Din. Con todo quanto has gastado
de ambar, clavel, y jazmin,
se te olvida lo mejor
de su adorno. *Carl.* Como asi?
Din. No traìa guarda infante
Flora, señor? *Carl.* Luego vi,
que abia de ser frialdad
la que ibas à decir.
Din. Yà que tu me la has pintado
puesto que yo no la vi;
quiero pintartela yo:
Và pendiente de la cin-

tura,

tura, en quanto la enagua
dexò enjauladas las tri-
pas en un enjugador,
de alambre, eſparto, y de cin-
tas, que como las enaguas
al humo de las paſti-
llas ſe curan, no ſe hallan
ſin enjugador, y ſin
perfumes: y en concluſion,
eſt cuſtos infantis ſic,
que por no eſpantar à tantos,
decirlo quiſe en Latin.

Sale Celio.

Cel. Advertido yo de quanto *A p.*
paſsò à Arnaldo, hè de fingir,
que eſte es el preſo que anoche
Don Ceſar me encargò à mi.
Una tapada muger
te buſca, y aunque yo aqui
no tengo tanta licencia
en algo te he de ſervir.

Din. Aora veràs ſi es Flora.

Car. Merced me hace: ſi es aſsi,
tendrán premio tus albricias,
tendràn mis deſdichas fin.

Sale Silvia.

Silv. Aquella Dama tapada
que te vino à vèr, aqui
buelve otra vez. *Car.* Yà lo sè;
mas que puede entrar le di.

Cel. Aquel, ſeñora, es el preſo
que buſcais, y que decis.

Silv. Solo eſtà, bien llegar puedes.

Sale por una parte Laura con Celio, y por otra Flora con Silvia, tapadas.

Car. Què miro! que quando aqui
una tapada eſperaba,
vienen dos? *Din.* Es de ſentir
que a mas Moros mas ganancia,
el refran ſuele decir,
mas à mas Chriſtianos no.

Lau. Señor? *Flor.* Carlos?

Lau. Ay de mi!
que eſte no es Arnaldo?

Flor. Cielos,
eſta es Laura. *Car.* Proſeguid;
por què os retirais las dos?
què mandais? à què venis?

Lau. Yo no tengo que deciros,
porque en mirandoos, perdi
la memoria. Aquella es Flora.

Flor. La voluntad yo.

Car. Advertid,
que ſolo el entendimiento
ay que perder para mi;
y antes que le pierda, ſepa
que haceis aqui, ò que decis.

Lau. Yo no tengo yà que hacer,

Flor. Ni yo tengo que decir.

Car. Embozadas hermoſuras,
que detràs de eſſe nublado,
antes de averme alumbrado,
me quereis dexar à obſcuras:
piedades ſon mal ſeguras
iros, ſin que os haya oido,
que ſi vèr el bien perdido,
quien le tuvo, es gran deſden,
què ſerá perder el bien
antes de averle tenido?
Y ſi à un dia al arrebol
ſigue una noche importuna,
quedando à pagar la Luna
obligaciones del Sol:
Si un farol à otro farol
mas, ò menos rayos fia,
advertid, que es tyrania,
á que ninguna igualò,
que paſſe dos noches yo
ſin debérſelas al dia.

Lau.

Lau. Yo no me he de descubrir
porque no os importa à vos,
ni à mi, porque donde ay dos,
de nada puedo servir.
Din. Por mi deben de venir.
Car. Apartate: no teneis
que rezelaros, pues veis
que si tanto aveis tardado,
que dos noches han passado,
dos Auroras me debeis

Sale Celio.

Cel. En mi quarto mi señor
os espera, porque quiere
(tanto su fama prefiere
al sentimiento el valor,
y á la piedad el favor)
hacer oy las amistades
de Arnaldo, y vuestras.
Carl. Verdades
sus ofrecimientos son:
rompa, pues, mi confusion
por tantas dificultades:
yà veis que es fuerza assistir
donde me llaman; á Dios.
Din. Yo me quedo entre las dos.
Car. A ninguna dexes ir. *Vas.*
Din. Ea, tiempo es de embestir.
Flor. Si muero, por què dilato
el desengaño? *Lau.* Yo trato
de averiguar mis rezelos.
Din. Si aqui ay batalla de zelos,
yo he de tener lindo rato.
Flor. Tu por un instante aora,
alli puedes apartarte.
Laura? *Laur.* Si
Flor. Pues oye à parte.
Lau. Escucha tu à parte, Flora,
Flor. Mi sentimiento no ignora,
Lau. Bien conocen mis estremos,
Flor. Que de un mal adolecemos,
Laur. Que padecemos un daño,
Flo. Curenos un desengaño,
Lau. O muramos, ò sanèmos.
Flo. Tu á Carlos, Laura, has seguido?
Lau. Yo á Carlos? haste engañado,
porque en mi vida le he hablado,
y apenas le he conocido.
Flo. Pues como à verle has venido
desta suerte? *Lau.* Yo no vengo
à vèr::: *Flo.* Mayor duda tengo.
Lau. A Carlos, à Arnaldo sì,
que preso ha de estàr aqui.
Flo. Yá el desengaño prevengo:
Arnaldo, Laura, fue á quien
mi padre anoche prendiò?
Lau. Por esso le busco yo.
Flo. Y es el que tu quieres bien?
Lau. Sì *Flo.* Y el que anoche tambien
en tus jardines te hablaba?
Lau. El era el que se ocultaba.
Flo. No Carlos? *Lau.* Con Carlos yo?
Flo. Luego no le quieres? *Lau.* No.
Flo. Pues mejor està, que estaba:
y en albricias darte quiero
otra buena nueva, yà
Arnaldo preso no està.
Laur. Còmo?
Flor. Como de aqui infiero
que Carlos fue el prisionero,
y à Arnaldo dexaron fuera.
Lau. Luego de aquessa manera,
no tengo yà que temer?
Flo. No, pues no se ha de saber.
Lau. Luego yà mi pena fiera
tan felizmente se acaba,
que mi opinion, y mi hermano
se asegura? *Flor.* Esso està llano.
Lau. Pues mejor està, que estaba.
Din. Puede aver pena mas brava
que no oír uno, hablando dos

ò

ò dueña, dezidlo vos.

Lau. Pues encerrados estàn
y el passo franco me dàn,
à Dios, Flora. *Vase.*

Flor. Laura, a Dios.

Din. La una se và por aqui,
la otra por acà: despues
esta entra en casa, esta es,
y he de declararme assi.

Detiene à Flora.

Flo. Què es lo que haceis? *Din.* Miro aqui
si està bien hecho este manto:
mal redondo un tanto quanto
quedò, quitaosle, porque
le buelva al Maestro. *Flor.* No sè
què decis? *Din.* Poco me espanto,
que yo tampoco me entiendo;
mas suelo darme à entender.

Buelve Laura alborotada.

Lau. Flora, amiga, si deseas,
mi vida, ampàrame. *Flor.* Què
te ha sucedido? *Laur.* Mi hermano
al salir me llegò à vèr,
y me sigue; mas què temo?
por esta puerta me irè,
y cerrandola tràs mi,
aun no me asseguro dèl.

Vase, y cierra la puerta.

Flor. No cierres, detente, espera,
dexame à mi entrar tambien:
la puerta cierra, el temor
no la asegurò: què harè?

Sale Fabio.

Fab. Laura en aquestos umbrales,
y desde el amanecer
fuera de casa (ay de mi!)
mis zelos dixeron bien;
pero quando dicen mal
las desdichas que han de ser?
embozado èl, y ella
en su prision? entrarè
aunque me lo estorve el Mundo:
Ha falsa, aleve, y cruel,
piensas que de tus trayciones
toda la culpa no sè?

Flor. Què harè? porque descubrirme,
ni encubrirme, me està bien.

Fab. Mas yo me sabrè vengar,
como declararme sé,
que zelos de honor, no mas
se han de pedir, que una vez.

Flo. Detente. *Din.* Cuerpo de Christo,
no tengo yo de saber
à què sabe el ser valiente
en mi vida alguna vez!
y quizà aqueste es gallina:
No es hombre noble, y cortès
el que tan groseramente
atropella una muger:
quien me mete en esto à mi? *Ap.*

Fab. Quereislo vos defender?

Din. Si quiero, y buelvo à embidar.

Fab. Pues veamos si podeis.

Sacan las espadas.

Din. Luego avrà quien meta paz.

Salen Arnaldo, y todos.

Arn. Las espadas suspended.

Din. A què buen tiempo han llegado!

Flor. Ay estrella mas cruel,
que la mia! aqui es forzoso
que me ayan de conocer.

Ces. Pues señor Don Fabio, aqui
estos estremos haceis?

Din. Si tardan un poco mas,
vive Dios, que echo à correr.

Fab. Señor Don Cesar, yo tengo
para el estremo que veis
ocasion; y solo os ruego,
que no me lo pregunteis;

con

con essa Dama ēn la calle
hè tenido no sé què:
entròse huyendo asta aqui,
y tras ella hasta aqui entrè;
pusoseme essè criado
delante. *Din.* Y hice muy bien.
Fab. Todo importa poco, asi
os suplico, que me deis
licencia para llevarla.
Flor. Nada me estarà mas bien.
Arn. Quièn esta muger serà?
Ces. Triste de mi, que esta es
su hermana, bien lo declara,
que à Don Carlos viene à vèr.
Din. Esto en efecto es reñir!
pues cosa bien facil es.
Fab. Venid. *Carl.* Esso no, esta Dama,
aunque su nombre no sè,
ni quien es, ni lo que os mueve,
à mi me ha venido á ver,
y no ha de ir con vos, sin que ella
me diga que la està bien.
Flor. Pensando que me defiende
Carlos; me ha echado à perder.
Ces. No ay palabra, que no sea
un nuevo empeño. *Fab.* Sabrè
desempeñar lo que he dicho,
hasta morir, ò vencer.
Din. No se me ha de passar dia,
sin reñir alguna vez.
Ces. No mirais que estoy yo aqui?
què es esto? mas aora bien,
no ha de ir con vos, ni con nadie:
Esto en efecto ha de ser,
y mientras que se averigua
el caso, en mi casa estè
en compañia de Flora.
Flor. Esto solo podia ser
el remedio de mi vida.
Ces. Segura estará, que à fee,
que nunca aprendiera della
los lance en que se vè.
Venid, señora; y por cierto
muy poca razon teneis
en aventuraros, siendo
una principal muger.
Din. He de reñir cada dia,
hasta que alguno me dè.
Fab. Señor Don Cesar, no son
cosas las que llego à vèr
tan faciles de passar,
que suspensas queden bien:
Essa muger es mi hermana,
yà lo dixe, y no me iré,
sin que mi honor, y su honor
queden libres.
Arn. Laura es?
pues yà aquesta obligacion
à mi me toca, porque
quien la sacò de su casa,
á quien ella viene à vèr,
soy yo. *Ces.* Esto solo faltaba
aora de suceder.
A veros, Arnaldo, à vos
aqui? como? ò para què?
Din. Ha què gusto es tirar una,
una de tajo, otra de revès,
Arn. Yà me es forzoso decirlo,
que si ha de ser mi muger,
mejor es que lo sepais,
que no que lo sospecheis:
yo soy el que vos prendisteis
en su jardin, porque en èl
estaba con Laura yo,
digno premio de mi fee,
quando en èl entrò Don Carlos,
dile, passò, y me quedè
yo empeñado. *Ces.* Segun esso,
ella porfiaba bien:
Mas aora de mi agravio

la

la duda ſe queda en pie;
còmo eſtabais en mi caſa
vos? *Carl.* Eſto me has de deber,
Flora, que no he de culparte:
Como à eſta caſa paſsè,
y en llegando à aqueſte quarto,
como tan ſolo le hallè,
me pareciò que eſtaria
mas ſeguro, quando á èl
paſſaſteis, y como os vi
de mi padre amigo fiel,
fiado en vueſtra amiſtad,
ni me fui, ni me auſentè.
Din. Pongome de firme a firme,
doy el tajo, y meto pies.
Fab. Que ſeais vos, ò ſea Don Carlos,
yo me he de ſatisfacer.
Arn. Yo defenderla. *Ceſ.* Apartad,
que ni uno, ni otro ha de ſer,
Entrad en eſte apoſento,
y averiguèmos deſpues:
mas quièn eſtà aqui? *Sale Laura.*
Laura. Yo ſoy,
que á Flora he venido á vèr,
y eſcuchando aqui à mi hermano
vengo à ſaber lo que es.
Ceſ. En verdad, ſeñor Don Fabio,
que es muy bueno lo que veis;
eſtà eſtotra con mi hija,
y quereis dàr á entender,
que es la que tapada eſtá.
Fab. A nadie le eſtà mas bien,
que à mi, el averſe engañado;
confieſſo, que engaño fue.
Arn. Pues ſi aqueſta es Laura, Cielos,
quièn eſta tapada es?
Ceſ. Deſcubriros yà, ſeñora,
quien quiera que ſeais, porque
ſalgamos de tanto engaño.
Deſcubreſe.
Què es lo què miro? ha cruel!
Din. O què bien hecho eſtà el manto!
no te enojes, que eſto es
probarle, que en eſte punto
le acabè yo de traer.
Ceſ. Aora conozco mi error;
muerte, ingrata, te darè.
Carl. Ved el empeño en que eſtoy,
porque la he de defender.
Ceſ. Quien no fuere ſu marido,
còmo, dime, ha de poder
defenderla contra mi?
Carl. Siendolo, ſeñor, podrè.
Ceſ. Si yo caſar a Don Carlos
on Flora ſiempre pensè,
para poder perdonarle,
y eſto vino à ſuceder,
de què me puedo quexar? *Ap.*
Fab. Yo deſeaba tanto el vèr *Ap.*
empleada en Carlos mi hermana,
que me ha peſado de que
ella no fueſſe. *Arn.* Si yo
llegar puedo à merecer
la mano de Laura hermoſa,
rendida os pide mi fee,
permitais à mi ventura
eſte favor. *Fab.* Vueſtra es
Laura, pues con tanta dicha,
todos quedarèmos bien.
Lau. Eſta es mi mano. *Ar.* Y la mia
con toda el alma os darè.
Din. Y pues tràs tantos engaños,
el mal ſe convierte en bien,
ſi es bien caſarſe, las faltas
nos perdonad. *Carl.* Y dirè,
que eſta Comedia, que ofrece
el Autor à vueſtros pies,
oy eſtá mejor, que eſtaba,
ſi os ha parecido bien.

F I N.

LOA PARA LA COMEDIA DE FIERAS AFEMINA AMOR.

FIESTA QUE SE REPESENTÒ A LOS AÑOS de la Reyna nueſtra ſeñora Doña Maria Ana de Auſtria, en el Real Coliſeo del Buen-Retirò.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Aguila. *Los doce Signos.*
El Fenix. *Los doce Meſes.*
El Pavon. *Muſicos.*

F*Undòſe el Portico del Teatro, de Orden compueſta, ſobre quatro colunas de bien imitada piedra Lazuli, cuyas cañas eſtaban adornadas à trechos de reſaltados bollos de oro, y en ſu correſpondencia dorados ſus chapiteles, y ſus baſſas: con que ſiguiendo el orden, corria la corniſa enriquezida à partes de los miſmos bollos, maſcarones, y cornucopias. En ellas deſcanſaban unas volutas, de quien pendian varios feſtones, que dando buelta à los mo-*

modillones, recibian el cerramiento del frontis, de quien era clave una medalla de relieve, guarnecida de hojas de laurel, con quatro mascarones, y otros adornos, que la dividian en igual compartimiento: Dentro della estaba un cavallo, cuya velocidad enfrenaba galàn Joven, no sin algunas señas de Mercurio, Dios del Ingenio, assi en el Caducèo, como en las plumas del capacete, y los talares; (Geroglifico del que ossadamente vano intenta sofrenar al vulgo) à los lados del Portico, entre coluna, y coluna estaban en sus nichos dos estatuas, al parecer, de bronçe, que haciendo viso al Heroe de la Fabula, alhagando una à un Leon, y otra à un Tigre, significaban el Valor, y la Ossadia. Todo este frontispicio cerraba una cortina, en cuyo primer termino, robustamente ayroso se veìa Hercules, la clava en la mano, la piel al hombro, y à las plantas monstruosas fieras, como despojos de sus yà vencidas luchas; pero no tan vencidas, que no volasse sobre èl en el segundo termino Cupido flechando el dardo, que en el assunto de la Fiesta avia de ser desdoro de sus triunfos. Bien desde luego lo explicaba la inscripcion, quando en rotulados rasgos, que partian entre los dos el ayre, decia à un lado el Castellano mote: Fieras afemina Amor.

Y à otro el Latino. Omnia vincit Amor.

Lo demàs del campo que restaba á la cortina, ocupaban pendientes festones de trofeos de guerra, que enlazados los unos de otros, orlaban todo el lienzo, sin perdonar pequeño espacio, que no llenasse de hermosa variedad la arquitectura en sus diseños, y la pintura en sus dibujos. En aviendo logrado la vista por breve rato ambos primores, empezò á lograr los suyos el oìdo, primero en sonoras chirimias, y despues en templados instrumentos, à cuyo compàs desde lo mas alto del frontis, por detràs de la medalla, empezò à descubrirse, hecha una ascua de oro, una Aguila caudal, con Im-

perial Corona , ſobre cuyas batidas alas venia una Ninfa , qeu rompiendo la cortina , ſin romperla , diò principio à la Loa , como en voz del Aguila , cantando.

Aguil. A los felices años,
que para dicha nueſtra
yà en eſtatuas de bronce,
yà en laminas de piedra:
Con luces cuente el Fuego,
el Agua con arenas,
con atomos el Ayre,
y con flores la Tierra.
A los felices años
del Aguila ſuprema,
que mas , que en nueſtras vidas,
en nueſtras almas reyna.
La Reyna de las Aves,
en dulce competencia,
de qual es la que mira
al Sol deſde mas cerca.
Por lidiar mas ayroſa,
(que en duelos de nobleza,
no ay ceño que milite,
donde ay razon que venza:)
Viendo que es oy el dia
que ſu natal celebran,
llevar pretende à todos
la Loa de la Fieſta:
Què Ave , pues , ſerà aquella,
que en tanto empeño mas me
favorezca?

Dentro el Fenix cantando.

Fenix. Quien puede ſer , ſino el Fenix,
quien à eſſe obſequio ſe atreva?

Dentro el Pavon cantando.

Pavon. Quien , ſino el Pavon , ſer puede
quien à eſſe culto ſe ofrezca?
Fen. Que en feſtejo de años , nadie ay que pueda
aſsiſtir , como el Ave que los renueva.
Pav. Que en feſtejo de años de quien govierna,
Ave que toda es ojos , que aſsiſta es fuerza.

Con eſtos verſos , por la entrecalle , que delante de la cortina formaban las columnas , ſalieron de ambas otras dos Ninfas , una en un Fenix , y otra en un Pavon , y moviendoſe iguales , eſte ſobre ſu Nido , y aquel ſobre ſu hoguera , con los matices de ſus plumas , ſalpicadas de oro , ſe fueron acercando , donde ſuſpenſa el Aguila en el ayre , proſiguieron cantando.

Fenix. Simbolo del Amor es
el Fenix , que en blanda hoguera,
fuego nace , fuego muere,
y fuego otra vez ſe engendra.
Luego ſi afectos de amor
ſon los que a todos alientan,

y

y el Amor llama que nace
hija, y madre de de sì mesma,
en festejo de años
nadie ay, que pueda
assistir, como el Ave
que los renueva.
Pav. Simbolo es de vigilancia
el Pavon, pues en su rueda
tantos ojos, como plumas,
á nunca dormir despierta.
Luego si los años son
de la que, toda ojos, vela;
y un corto festin, no es mas
que venir á cobrar fuerzas,
para bolver à la lucha,
quien puede dudar, que sea
la vigilancia la mas
interessada en que buelva?
con que en fiesta de años
de quien govierna,
Ave que toda es ojos,
que assista es fuerza.
Representando el Fenix.
Fenix. Primero que yo?
Pavon. Primero.
Ag. No mas, que amantes contiendas
tienen de su guerra el lauro
tan al revès de otras guerras,
que canta por el rendido
la victoria la fineza:
y puesto que à mì me toca
ajustar la diferencia;
què para mi fiesta ofreces
tù? *Fen.* Yo ofrezco para ella
el circulo de los años
que à siglos el Fenix cuenta,
de los meses se componen,
y (como quien los sujeta
à que passen sin su ruina)
harè que los doce vengan
en festivo parabien,
en alegre norabuena
del cumplimiento de este,
todos de gala, y de fiesta.
Aguil. Y tù, que me ofreces?
Pav. Yo te ofrezco la diferencia,
como se suele decir,
que và del Cielo à la Tierra,
que pues del Pavon los ojos
Juno colocò en Estrellas:
bien como familiar Astro
de las demàs luces bellas,
harè que los doce Signos,
que en los doce meses reynan,
tambien de fiesta, y de gala
para tu cortejo vengan.
Ag. Luego mirando à un fin mismo
las solicitudes vuestras,
sin que én los medios se estorven,
puesto que de una es la Tierra
teatro, de otra teatro el Cielo,
facilmente estais compuestas.
Las dos. Còmo?
Aguil. Aceptando de entrambas
yo el afecto; y assi, en muestra
de justo agradecimiento,
al mes que en su Signo tenga
para el assumpto de oy
mas favorable influencia,
de las plumas de mis alas,
que son de la fama lenguas,
le rizarè tal penacho,
que ceñido á su cimera,
en tremolada guirnalda,
publique la preheminencia;
y para no perder tiempo,
mientras tù con voces tiernas
los meses convocas, tù
los Signos, yo de mis bellas
Aves convocarè el canto,

y remontando ligeras
las alas, harè del ayre
retirar las nubes densas,
corriendo al Sol la cortina,
para que mejor se vean
à un tiempo entrambos teatros.

Fen. Pues què aguardas?

Pav. Pues què esperas?

Cant. Aguil. Hà de la vaga region del ayre?

Dentro Coro primero.

Cor. Què es lo que ordenas?

Cant. Fen. Há de los Siglos?

Cor. 2. Què mandas?

Cant. Pav. Hà de los Astros?

Coro 3. Què intentas?

Aguil. Que corras al Sol la arrugada cortina.

Fen. Que juntes los Meses, que à edades los cuentan.

Pav. Que llames los Signos, que en ellos influyen.

Las tres. Y todos digais en voces diversas,
que Carlos Segundo ofrece à su Madre,
pues ella admitiò de sus años la fiesta,
esta fiesta tambien à sus años,
que cumplan, y gocen edades eternas.

Todos, y Musica dentro.

Music. Pues todos digamos en voces diversas,
que Carlos Segundo ofrece à su Madre,
pues ella admitiò de sus años la fiesta,
esta fiesta tambien à sus años,
que cumplan, y gocen edades eternas.

Con esta repeticion, superior el Aguila à las dos, y elevadas las tres, midieron con la musica la distancia, que havia desde el Tablado à la Cornisa, llevandose tràs sì, en arrugados pavellones, la cortina, que no sin cuidadoso desaliño se escondiò en ellas, dexando descubierta la primera scena del Teatro: Era su perspectiva de color de Cielo, hermoseado de nubes, y celages: y desde su primer bastidor, hasta su foro, quaxada de caladas estrellas, que al movimiento de artificiales luces, obscureciendo unas, y brillando otras, en luciente travesura, campeaban alternadas: sobre cuya vistosa inquietud de sombras, y reflexos, estaban en el ayre los doce signos, significados en doce hermosas Ninfas: tenia cada una en la una mano dibuxado en transparente escudo su caracter, y en la otra una antorcha, de cuya llama descendia un rayo de velillo de pla-

plata, que como influxo que inspiraba en ellos, le admitian los doce meses, significados tambien en doce ayrosos Jovenes, que al pie, cada uno de su Signo, formaban entre todos, en dos vandos, quatro diagonales lineas, tiradas al centro, con tan regular medida en su declinacion las Estatuas, que desmentidas unas de otras, dexaban verse todas. No fue menor adorno de esta vistosa planta lo ataviado de ella, pues assi las tres que corrieron la cortina, como los Signos, los Meses, y los Musicos, que tambien acompañaban à lo lexos, estaban todos uniformemente vestidos de azul, y plata, con rizados penachos de plumas blancas, y azules, à cuyo aparato, despues de haver repetido toda la Musica los passados versos, empezò la representacion, en esta forma.

Enero. Yo, que consagrado à Jano,
tomè su nombre en la lengua
Latina, pues Januario,
y Enero, una cosa es mesma;
añadiendo al nombre el cargo
de abrir, y cerrar las puertas
del Templo à los dos arbitrios
de la paz, y de la guerra,
soy quien tambien las del año
abrì; y assi, mi primera
estacion es la que viene
à dár primera obediencia.
Aquar. Y para que la guirnalda
èl por mi influxo merezca,
soy yo su Signo, de cuya
urna el agua se despeña,
que inunda tierras, y mares;
porque de Aquario se entienda,
que la guerra, ò paz, que Jano
ofrece à la providencia
politica, y militar
de la que oy, à todo atenta,
acude à guerras, y paces,
comprehende mares, y tierras,
en que imperiosa domine,
y en quien victoriosa venza.
Febr. La ciega Gentilidad
de la India, en reverencia
de Febrero, consagrò,
viciada la frasse nuestra,
Templo al Idolo de Fabro,
de cuyo Altar le destierra
la Fè de España, testigo
en Copacavana sea
su mayor culto en Febrero,
luego preferirte es fuerza,
pues tù en un Templo profano
tu mayor merito assientas,
y yo en un Templo Divino.
Piscis. Y añade, que la influencia
del Piscis, que te preside,
(sin passar à otra materia
mas de la que dà el caracter)
es preciso que prefiera
à la de Aquario, pues èl
solo en el agua presenta

lo elemental que ni anima,
ni vive: yo ofrezco en ella
todo el mundo vassallage
de sus peces; de manera,
que ay de un don à otro, lo que ay
de una luz viva à una muerta.

Marzo. Aunque pudiera ofenderme,
que los dos à hablar se atrevan
primero que Marzo, en quien
el año Solar empieza,
no lo he de hacer, que no es
question deste lugar esta;
la de pretender el premio
sí, y el que à mi se me deba
preciso es; pues siendo yo
el que en la veloz carrera
del Sol, las noches iguala,
y dias, que representan
vicios, y virtudes, soy
Tribunal de la prudencia;
de quien los vicios castiga,
y quien las virtudes premia.

Aries. No digas quien es, que yo
lo digo mejor por señas,
que tu por palabras: ved
de donde un Cordero cuelga,
que en el Toyson, del Ariete
dorados vellones peyna:
vereisla de su collar
siempre à los rayos atenta.

Abril. Buenas son tus señas, pero
Abril darà otras tan buenas,
quando al cristal de su espejo
componga la Primavera
todas sus flores, de quien,
como la Rosa, es la Reyna.

Taur. Y tan Reyna, como el Signo
de Europa en su Toro muestra,
pues como alguien dixo, en campos
de zafir paciendo Estrellas,
desde los Puertos de Europa
golfos de pluma navega,
hasta donde no ay remoto
clima, en que imperio no tenga.

Mayo. Esso de flores, Abril,
toca al Mayo, que si engendras
tu en boton purpura, y nieve
de claveles, y azucenas,
que geroglificos son
de Magestad, y pureza,
yo saco tu embrion à luz;
y siendo asi, que concuerdan
en un sentido las flores,
y las virtudes:::

Geminis. Espera,
que esso mejor en abrazo
Geminis lo manifiesta;
nacer la paz en el Cielo,
y la verdad en la Tierra,
Sagrado Cantico dice,
donde prosigue la letra,
que la verdad y la paz
se abrazaron, luego en muestra
de ser las virtudes hijas
del Cielo, y las flores bellas
de la Tierra, y abrazarse,
bien el Geminis lo prueba
en dos abrazados niños,
symbolos de la inocencia.

Junio. Junio contiene el mayor
dia del año.

Cancro. Essa evidencia
diga el Tropico de Cancro,
en cuya exaltacion, llega
à su auge el Sol.

Junio. Pues siendo
asi, quien avrà que ofrezca
al Sol de España mas sol,
que à par suyo resplandezca?

Julio. Harto Sol la ofrece Julio;

y quando algo deſcaezca,
lo crece en la eſtimacion,
por ſer, como es, mes que impera,
à Ceſares conſagrado,
deſpues que por Julio Ceſar
Julio ſe llamò.
Agoſto. No es
gran prerrogativa eſſa;
que Agoſto tambien de Auguſto
el nombre tomò.
Leon. Pues ſea,
ſi eſſa no es prerrogativa;
ſer ſu Signo el Leon, empreſſa
de los Catholicos Reyes
de Eſpaña.
Virg. Tampoco en eſſa,
Julio, à Agoſto excedes, pues
es mi Signo pura, honeſta
Virgen, empreſſa tambien
de ſus Catholicas Reynas.
Septiemb. Septiembre noches, y dias
buelve à igualar; y aſsi, es fuerza
que de vicios, y virtudes
tambien la pràctica buelva.
Lib. Mas con una circunſtancia,
que ſi en ſu Equinoccio premia
Aries virtudes, y vicios
caſtiga, en el ſuyo peſa
Libra, al fiel de ſus balanzas
lo recto de ſus ſentencias;
ſiendo allà la igual juſtica
pràctica, y aqui experiencia.
Nov. Octubre, por què no hablas
para que yo te ſucceda?
Octub. Porque en el ſilencio fio
yo mi mayor excelencia,
con que he de exceder à todos.
Todos. Còmo?
Eſcorp. Con razon bien cuerda,
que viendo que el Eſcorpion
ſu Signo es, es advertencia,
que la lengua de Eſcorpion
en tanto aſſumpto enmudezca.
Nov. Mal oy ſu veneno temes,
pues para que no le temas,
Noviembre à ſu Sagitario,
de Amor le ha dado las flechas,
hurtandolas á ſu aljaba.
Sagit. Y yo uſo gozoſo dellas,
à fin de que todos oy
las flechas del Amor ſientan.
Diciemb. Dichoſo yo, pues à mí
tan deſacordada llega
la queſtion de una razon,
que alegandola qualquiera
de los que la tienen, antes
que á mì llegàra, tuviera
merecida la guirnalda.
Todos. Qué razon puede ſer eſſa?
Dic. Voſotros Septentrionales
Signos no ſois?
Los ſeis. Coſa es cierta.
Dic. Auſtrales Signos voſotros
no ſois? *Los otros ſeis.* Sí.
Diciemb. Pues què imprudencia
es, valiendoos de otras cauſas,
averos dexado eſta?
Y pues no acaſo la ſuma
influencia de influencias,
que ſobre los Aſtros manda,
para el Capricornio dexa
la mayor prerrogativa,
mas heroyca, y mas excelſa
de todos los Signos, oy
permite que yo los venza.
No es el Auſtro de quien vino
el Rey? Las Sagradas Letras
no cantan? y el Rey del Auſtro
no es quien de Jano las puertas
abre à la guerra, y la paz,

arbitro de paz, y guerra,
como de tierras, y mares?
No es el que la Fè ſuſtenta
en remotos climas? no es
el que del Ariete cuelga
el vellon en hilos de oro?
No es el que en flores diverſas,
ſignificando virtudes,
y vicios, que tras sì llevan,
dias, y noches iguala?
No goza de Auguſto, y Ceſar
en Eſpaña, y Alemania
blaſones? no es el que llega
à conſeguir, nivelando
juſticia à un tiempo, y clemencia,
que el Sagitario enamore,
y el Eſcorpion enmudezca?
Luego al Diciembre, que es
quien ſolo lo Auſtral alega,
ſe le debe la guirnalda;
que à la voz de Ave que vela,
y de Ave que es toda amor,
el Aguila Real preſenta
oy al Aguila Imperial,
quando::: *Enero*. Aguarda.
Febrer. Eſcucha. *Marz*. Eſpera.
Abr. Còmo, ſiendo tù el mas pobre
mes de luz:::
Mayo. En quien ſe abrevian
los dias:::
Junio. En quien ſe duda
muchos dias ſi amanezcan:::
Julio. Mayormente el veinte y uno:::
Agoſto. Que en la regular tarea
del Sol, es de todo el año
el menor:::
Todos. Vencer intentas
à todos?
Diciemb. Como ay razon.
Todos. Què razon puede ſer?
Diciembre. Eſta:
Viendo el Sol quan agraviado
tenia al dia en que ſu bella
luz menos ſe participa,
deſagraviando la ofenſa,
quiſo que nacieſſe en èl
Sol, que mas que èl reſplandezca;
y aſsi, naciò Maria-Ana
à ſuplir del Sol la auſencia.
Ener. Aunque eſſa razon à todos
es juſto que nos convenza,
no podràs negar à Enero
la parte que oy tiene en ella,
pues yà que fue tuyo el dia,
viene à ſer ſuya la fieſta.
Diciemb. Engañaſte, que no acaſo
fue el que yo en tì la transfiera
con no menos digna cauſa.
Enero. Còmo?
Diciemb. De aqueſta manera:
viendo quan cercana eſtaba
la florida Aurora tierna
de la hermoſa Maria Antonia,
tan peregrina, tan bella,
que hija de la Margarita,
ſe califica de Perla:
Y viendo, que era de Carlos
el obſequio, fue advertencia,
anticipando en ſus años
la ventura que ſe eſpera,
dexar yo paſſar el dia,
pueſto que ſiempre ſe queda
à ſer mio, porque fueſſe
à dos luces la fineza,
como amante de ſu madre,
y galan de ſu belleza.
Enero. A eſſa razon, confeſſarte
vencedor, es la reſpueſta.
Todos, y la Muſica.
Todos. Viva el Diciembre.

Aquar. Noſotros,
pues mejor Sol nos eſpera
yà en la tierra, que ilumine
nueſtros influxos, á ella
deſcendamos.
Todos los Signos. Deſcendamos
diciendo en voces diverſas:
Muſic. Pues que nos dà mejor Sol
Diciembre en mejor esfera,
que viva, que reyne, que triunfe,
y que venza.

Baxaron los Signos al Tablado; y mezclados con los meſes, compuſieron una maſcara, con varios lazos, al compàs deſta letra.

Muſic. Yà que la Aguila plumas
diò à ſu guirnalda bella,
la tierra con ſus flores
la adorne, y la guarnezca.
Las fuentes inſtrumentos
en ſu aplauſo prevengan
dulces cuerdas de plata
á cytaras de perlas.
En ſus ecos los montes
templadas caxas ſean,
y en ſu eſpacio los ayres
clarines, y trompetas.
Arma, arma; guerra. guerra:
pero guerra amoroſa,
que en paces ſe convierta,
arma, arma; guerra, guerra.

A eſta batalla muſica reſpondiò la militar de caxas, y trompetas, con que ſonando à un tiempo clarines, inſtrumentos, y voces; y trocando lugares, Meſes, y Signos, deſaparecieron unos por el Ayre, y otros por la Tierra, en cuya confuſa diſſonancia feſtiva diò fin la Loa, transformandoſe la ſcena en un ameno boſque, en cuya frondoſa variedad, yà de veſtidos trocados, y yà de deſnudas peñas, empezò ſu primer jornada la Comedia.

LA GRAN COMEDIA.

FIERAS AFEMINA AMOR.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.
Anteo.
Aristeo, Rey de Tesalia.
Euristio, Rey de Libia.
Licas, criado de Hercules.
Cupido.
Soldados, y Musicos.
Quatro Damas.
Hyole, Infanta de Libia.
Egle, Dama.
Verusa, Dama.
Esperia, Dama.
Cibele, Diosa de la Tierra.
Venus.
Caliope, Ninfa.
Otras ocho Ninfas.

JORNADA PRIMERA.

Dentro voces, y salen atravesando el Tablado por diversas partes Verusa, Egle, y Esperia, seguidas de otras Ninfas.

Unos. PAstores, huid la fiera.
Otros. Al bosque, al llano.
Otros. Al monte, à la ribera.
Egle. Corred, hasta ampararnos en los bellos
jardines nuestros. *Vase.*
Verusa. Solo el guarda dellos
defendernos podrà de su fiereza. *Vase.*
Esperia. Ay de aquella que tìmida tropieza
aun en su misma sombra! *Vase.*
Herc. dent. No huyais, que yá el Leon, que Africa assombra,
se-

ſeguiros podrà en vano,
que ſi èl es el Nemèo, yo el Tebano.

Sale Licas. Quièn creera que es mi miedo
tan al revès del otro, que huir no puedo?

Sale Hercules luchando con un Leon.

Hercul. Bruto Rey deſtos montes,
en cuyos Africanos Orizontes
terror fuiſte, por mas que con tyranos
eſcandalos intentes
tù con tus dientes demoler mis manos,
yo con mis manos morderè tus dientes:
que à no menos valientes
hechos mi fama ſe empeñò reſuelta:
muere à ſus iras, pues.

Arrojale de sì, y tropezando en Licas, cae entre los baſtidores.

Licas. Ay que le ſuelta!

Herc. De què temes, cobarde,
ſi ya eſſe bruto, ò mal, ò nunca, ò tarde
ofenderte podrà? pues quando en eſſas
breñas me embiſte, de ſus miſmas preſas
armado contra èl, hacerle pude
al tiempo que la greña ſe ſacude:
y afilando las garras, me provoca
à lid, tan de una vez abrir la boca;
que la una media teſta, à ſu deſpecho,
le puſe al lomo, y la otra media al pecho.

Licas. Luego deſquixarado,
hablando herculeamente, le has dexado?

Herc. Si vencì las Serpientes en la cuna,
la Hydra feroz en la Lernea Laguna,
ſi en Calidonia al fiero
Eſpin, ſi en el Abiſmo al Cancervero;
y al Toro de Aqueloò en Teſalia, es mucho
venza en Libia al Leon con quien oy lucho?
Llama, pues yà no ay que temer, la gente
que deſnudarle de la piel intente,
para veſtirme della;
que es bien, pues que mi eſtrella
amante me hizo ſolo de mi fama,

galas uſar al guſto de mi dama.
Licas. Andantes Eſcuderos,
todo el año canſados, oy ligeros
bolved, y como ſi poſtiza fuera,
deſtocad al Leon la cabellera
de teſta, y piel. Yà allà lo haràn, y en tanto,
para convalecer de aqueſte eſpanto,
no ſerà bien, ſeñor, ſeguir aquella
hermoſa tropa bella,
á que nos dè las gracias de aver ſido
los dos los que las hemos defendido?
Hercul. Yo mas gracias no quiero
del vencer, que el vencer. *Lic.* Eſtà bien; pero
al vencer por vencer, quièn le ha quitado
el comer por comer? Si fatigado
à la falda de Athlante,
eſſe gigante monte, y tan gigante,
que el Cielo en èl eſtriva,
vienes llamado por tu fama altiva
de Euriſtio, Rey de Libia: no me meto
aora en diſcurrir para què efecto;
pues me baſta ſaber, que no fue acaſo
dexar por èl la guarda del Parnaſo:
ſi apenas en èl entras,
quando unas Ninfas, y un Leon encuentras,
y eres tan majadero,
que te vàs à abrazar al Leon primero,
que las Ninfas; por què, yà que las dexas
deſabrazadas ir, aora te alexas
del rumbo que ſiguieron?
Herc. Yà lo dixe, porque para mí fueron
inutiles las gracias; yo he cumplido
conmigo yá en averlas ſocorrido,
y ni oìrlas, ni verlas
quiero, por no obligarme á aborrecerlas,
como à quantas mugeres
haſta oy llegue à vèr. *Lic.* Yá sè que eres
galante, corteſano, y que es muy juſto
alabarte por hombre de buen guſto;
porque quièn, empleado en av enturas,

por vèr fierezas, no dexò hermosuras?
Herc. No es para tì essa platica. *Lic.* Pues sea,
yà que el monte permite que se vea
alli un bello Palacio,
platica para mì::: *Hercul.* Què?
Licas. Que en su espacio
à Euristio le esperèmos
mas à placer. *Her.* No dices mal; lleguemos,
que sin duda, pues es donde llamado
vengo del, será donde aposentado
la conferencia nuestra entablar quiera.
Licas. Yà de aqui se descubre.

Corrièse el foro al bosque, y descubriòse la fachada de un Palacio, ricamente adornado de jaspes, y bronces, y como dicen los versos, coronado de un pensil, en que avia un arbol, cuyas hojas eran doradas, y sus frutas de oro.

Hercul. Sacra esfera,
en cuya arquitectura
se vieron la riqueza, y la hermosura.
Licas. Què fabrica tan bella!
Herc. Jaspes, y bronces son, quantos en ella
hacen, doblando al dia los reflexos,
del espejo del Sol varios espejos;
tanto su luz deslumbra,
que me ciega lo mismo que me alumbra.
Lic. Demàs del edificio, mil Abriles
ostenta alli un jardin. *Herc.* Y en los pensiles
que coronan su muro,
un arbol se descuella de oro puro,
cuyas frutas no ignoro,
que todas bellas son manzanas de oro.
Licas. Mas quisieran mis ganas,
que fueran manducables las manzanas,
y el tal oro potable.
Herc. Quièn viò Alcazar jamàs tan admirable?
sin duda, este es el monte de la Fama:
ha del Templo? *Dent. voz 1.* Quièn es?
Voz 2. Quièn và? *Voz 3.* Quièn llama?
Herc. Con sonora armonìa han respondido,

yà de la viſta el paſmo es el oìdo.
Licas. Aſsi del guſto fuera,
y tercer paſmo al paladar viniera;
y que vendrà, no dudo;
que el alhagar à dos ſentidos pudo,
alhagarà à otros dos, dando no en vano,
nocturno lecho, y paſto meridiano:
buelve à llamar, que entre las peñas duras
tal vez pierden el A las aventuras.
Her. Sì harè, que un nuevo eſpiritu me inflama.
Ha del Templo?
Toda la muſica dentro del Palacio.
Muſic. Quien es? quièn và? quièn llama?
Herc. Un errado Eſtrangero peregrino,
que ſiguiendo la ley de ſu deſtino,
deſta deſierta Libia ha penetrado
el mas inculto ſeno; y pues guiado
de eſplendores tan Reales,
puerto llega à tomar à tus umbrales,
dì à tu Deidad, (pues fuerza es que lo ſea
quien tal esfera habita)
que adorarla en ſus Aras me permita,
para que en ellas vea,
la cervìz ofreciendo la del bruto,
que en ſus montes vencì, que en tal tributo
à ſu culto el obſequio no deſdice.
Dent. cant. Egle. Ay miſero de tì! ay infelice!
Licas. Eſte es otro cantar.
Egle canta. Si aqueſta puerta
intentas vèr para tu ruina abierta.
Herc. Oìſte ſegundas voces?
Licas. Por ſeñas que veloces
dixeron, ſi es que yo buen juicio hice:
Toda la Muſic. Ay miſero de tì! ay infelice!
Herc. Atiende. *Muſic.* Si eſta puerta
intentas vèr para tu ruina abierta.
Herc. Què ruina puede aver, que à mì me aſſombre?
Hercules ſoy, empeñeme mi nombre
à no dexar de vèr prodigio tanto,
como dàn à entender muſica, y llanto;

si yà no es aparente
vaga ilusion, lleguemos donde intente
nuestra fuerza romper el duro esconce
de sus gravadas laminas de bronce.
Lic. Llega sin mi, pues sabes de quan poco
te suelo yo servir; mas mira. *Herc.* Loco,
aparta, que has de vèr, una vez dentro,
si examino el assombro de su centro,
por mas que infausto Oraculo me dice.
Dent. Esperia. Ay misera de mi! ay infelice!
Representando Hercules à la parte del bosque.
Herc. Mas què es esto? en el hueco
del monte desta voz no se oyò un eco?
Licas. Esto es, que si aquel era
otro cantar, ser este, considera,
otro llorar; sin duda,
huvo quien antes à inquirir acuda
este canto; y quizá porque no quiso
creer, como tù, el aviso,
llorando desconsuelos,
repite: *Dent. Esp.* Favor Dioses piedad Cielos.
Herc. Alli se oyo, seguir su llanto quiero,
que es socorrer una afliccion, primero
que averiguar una ilusion. *Vase.*
Licas. En una
quiebra del monte su infeliz fortuna,
quien quiera que es, lamenta;
de cuyo seno Hercules intenta
sacarla. *Dent. Herc.* Pues no acaso te redime
por mi el Cielo la vida. *Esp.* Ay de mi! *Her.* Dime
quien eres, bella Deidad,
si es que yo entiendo de bellas:
Sale Hercules con Esperia en brazos.
que para mi las hermosas
son solamente las fieras:
quien eres, y como viva
yaces sepultada en essa
lobrega sima, de quien
pude sacarte? *Esper.* Si dexa
aliento para la voz
el corazon, que aun no alienta,
soy quien en fee de que nadie,
llegar hasta aqui se atreva,
con alguna de las Ninfas,
que esse Real Retiro alberga,
como otras veces, sali
oy del jardin à la selva;
y divertida en mirar,
quanto la naturaleza
es bella, por varia, aviendo

quien, por ser varia, no es bella,
estabamos, quando al fiero
rugiente bramido de essa
horrible fiera assustadas,
solicitamos ligeras
de nuestro seguro albergue
bolver à cobrar las puertas.
Yo, por mas timida, ò mas
sobresaltada, ò mas ciega,
ò mas infeliz, que es
la difinicion mas cierta;
bolviendo el rostro a mirar
si me sigue, que una pena,
aunque se escuche de lexos,
siempre se presume cerca;
alcancè á vèr, que luchando
brazo à brazo, y fuerza á fuerza,
contigo estaba, con que
à tanto pavor suspensa,
à tanto escandalo absorta,
perdido el tino á la senda,
en el lazo tropezè
de una enmarañada quiebra,
que aspid de mi precipicio,
se escondia entre la yerva.
En ella, pues, no pudiendo
esforzarme á salir de ella,
di voces, y pues te debo
dos veces la vida, sea
darte yo una vez la vida
satisfaccion de ambas deudas.
Buelve, pues, buelve, Estrangero,
al camino, y no pretendas
saber mas de que soy noble;
y pues que siendolo, es fuerza
ser agradecida, cree
que es solicitar tu ausencia,
sin que te albergue esse Alcazar,
mas que ingratitud clemencia;
y sea presto, porque (ay triste!)
si conmigo á verte lleg...
aun à mi no me abriran
las demás, al vèr que arriesgan
una vida, á quien debieron
tan generosa defensa,
à cuya causa, no dudo,
que à estas horas digan ellas
lo mismo que yo, y que juntas
repitan las voces nuestras:

Ella, y Mus. Ay de ti, si essa puerta
intentas vèr para tu ruina abierta.

Herc. Oye, aguarda, que no es bien
que ir te dexe, sin que sepa
quien eres, como estos montes
vives, què fabrica es essa,
y què mysterio, ò què encanto
el que en su recinto encierra:
porque para mi valor
es todo una cosa mesma
el decirme que le haya,
que el decirme que le venza.

Esper. Esso no harè yo, porque
si es que el saberlo te empeña,
el no saberlo te saca
del empeño. *Her.* No es respuesta,
quando el saber que ay prodigio
basta, para que le emprenda,
sea el que fuere. *Espe.* Entonces no
correrà el riesgo à cuenta,
sino el dolor, de que tù,
como los demàs, perezcas,
que lo han intentado.

Quierese ir, y èl la detiene.

Hercul. Mira.

Esper. No ossadamente te atrevas
á detenerme. *Herc.* No fies
tù, que por muger te tenga
respeto, porque no ay
cosa, que mas aborrezca:
y assi, persuadete à que,

ò lo he de ſaber, ò preſa
te he de llevar, donde nunca
á cobrar tu centro buelvas.
Eſper. A tanta amenaza, hable,
ſin la voluntad la fuerza.
Que ſe convirtieſſe en Monte
Athlante, por la ſobervia
con que intentò competir
en las Judiciarias ciencias
con los Dioſes, que le dieſſen
por caſtigo las Esferas
miſmas que quiſo entender,
pues ſu gran fabrica inmenſa,
ſin agoviarle la eſpalda,
ſobre ſu cerviz ſe aſsienta,
no lo ignoraràs; y aſsi,
eſta noticia ſuſpenſa,
paſſo à que Eſpero ſu hermano
ſe criò en ſu competencia,
mas inclinado á las armas,
que Athlante lo fue à las letras.
Tres hijas Eſpero tuvo,
ſi dotadas de excelencias
naturales, como ſon
Muſica, Ingenio, y Belleza,
repartidas en las tres,
otro lo diga, que es necia
la alabanza en cauſa propria;
y ſiendo yo la una dellas,
no es juſto, que aventurando
el que aqui no te parezca
docta, ò ſabia, la opinion
de las otras dos deſmienta.
Muerta, pues, ſu bella eſpoſa,
y como dixe, à la guerra
Eſpero inclinado, viendo
quanto el Africa ſe esfuerza
en las conquiſtas de Europa,
y que à tan heroyca empreſſa
tres hijas le embarazaban
à no hacer ſu fama eterna;
à conſultar à ſu hermano,
à quien Semi-Dios venera
Libia, vino, donde oyò
en ſu eſtatua eſta reſpueſta;
Paſſa, Eſpero, á Europa, en fee
de que en Europa te eſpera
tan alta glorioſa fama,
que ſu Provincia mas bella,
mas abundante, mas rica,
mas iluſtre, y mas ſuprema,
tomarà el nombre de tì,
confrontando con la Eſtrella,
del Veſper, que la domina;
con que concurriendo en ella
de una parte tus conquiſtas,
y de otra ſus influencias,
Eſpero, y Veſper haràn,
que ſea ſu nombre Eſperea,
que traducirà en Eſpaña
la variedad de las lenguas;
y en quanto à que de tus hijas
el cariño te detenga,
yo quedarè en guarda ſuya;
traelas á mi Monte, y pienſa,
que para que alegres vivan
ſiẽpre à mi ſombra en tu auſencia,
no avrà feſtejo, delicia,
honor, aplauſo, grandeza,
pompa, fauſto, joya, ò gala,
que en ſu ſervicio no tengan;
y aſsi, ſeguro de que
no ſaldràn, haſta que buelvas,
de mis Montes, parte, dixo:
con que Eſpero en ſu obediencia
atento, nos traxo, donde
yà el diſeño de ſu idèa
avia lineado eſte hermoſo
Alcazar, en cuya esfera
en poco diſtrito ſomos

de tantos Imperios Reynas,
que en sus limites vivimos
à nunca salir contentas;
porque muriendo mi padre,
coronado de proezas,
en la Esperia, cuyo nombre
tambien nos dexò en la herencia;
pues las Esperides somos,
cumpliendole la promessa
de no salir de aqui, en tanto
que èl por nosotras no buelva.
Aqui nos mantienen, bien,
como antes dixe, tan llenas
de tesoros, que uno puede
ser de todos consequencia.
Aquella hermosa Manzana
de Oro, que fue competencia
de Venus, Palas, y Juno,
adquirida por sciencias
de Athlante, en essos jardines
plantò, y prendiendo en la tierra
sembrado metal, produxo
un tronco, cuya corteza
es una lamina de Oro,
de Oro sus hojas, y dellas
el fruto tambien doradas
Pomas (aqui es donde entra
lo mas prodigioso) Venus
ufana con la sentencia
de Paris, viendo que un Arbol
inmortal su triunfo acuerda,
pues con alma vegetable
no ay alegre Primavera,
que no reviva en sus frutas,
puso tal virtud en ellas,
como al fin Madre de Amor,
que el amante que una adquiera,
serà en su amor venturoso;
viendo Athlante quanto sea
apetecible un hechizo
de tan poderosa fuerza,
que atrayga las voluntades;
para que nadie se atreva,
por la codicia de ser
amado, à romper la cerca;
y por robar sus Manzanas,
violar la clausura nuestra,
enroscò un Dragon al tronco;
que velando en su defensa,
siempre los ojos abiertos,
sin que un solo instante duerma;
apenas un ruido siente,
de que hombre en el jardin entra;
que mugeres no le enojan,
quando la cerviz inhiesta,
la escama erizada, el ala
batida, afilando presas,
y garras, por boca, y ojos
fuego exhala, y humo alienta;
A cuyo horror nadie huvo,
que hecho pedazos no muera;
de quantos finos amantes,
ò yà falseando las puertas,
ò yà assaltando los muros,
intentaron::: *Herc.* Cessa, cessa,
no prosigas. *Lic.* Dragon dixo?
què và que tenemos fiesta
dragoncina?
Herc. Què me ofende
oìr, q̃ haya hombre que pretenda
que le merezca un hechizo,
lo que èl por sì no merezca?
Què baxo espiritu debe
de tener quien se contenta
con que lo que es voluntad
lo haya de adquirir por fuerza?
Una muger violentada,
es mas, si se considera,
que una estatua algo mas viva,
con alma algo menos muerta.

Y esto à una parte, no menos
me ofende, que aya quien quiera,
ni ser amado, ni amar.
Es amor mas, que una ciega
tyrania, a quien yo doy
las armas con que me venza?
Yo he de introducir en mi
otro yo, que con su fuerza
mande en mi mas que yo mismo?
Yo una domestica guerra,
que haga al corazon campaña
de sentidos, y potencias;
y luego para que triunfos?
para què glorias? què empressas?
què laureles? què blasones?
mas que conquistar la tierna,
la mal defendida plaza
de una flaca muger? Si ellas,
por natural vassallage,
están al hombre sujetas,
para què he de darlas yo
la vanidad de que sean,
quando no amadas, humildes?
y quando amadas, sobervias?
Tan equivoca victoria
es la suya, que ay quien mueva
question, qual me quiere mas,
la Dama que me desdeña,
ò la que me favorece;
pues conformemente opuestas,
si aquesta mira á mi agrado,
essotra à mi conveniencia.
Y quando no huviera tantos
exemplares, como cuentan
del tiempo el buril en bronces,
de la fama el bronce en lenguas,
de altos Heroes, que afearon
las hazañas de suprema
opinion, con el lunar
de que el amor los divierta,
el de Aquiles mè bastára
no mas, para que aborrezca
amor, y muger, quando oygo
quan vil por Deydamia bella,
vistiò femeniles ropas,
peynando el cabello á trenzas;
en cuya oposicion, yo,
en vez de olandas, y sedas,
desde oy vestirè la piel
de esse Leon; porque vea
el mundo, que si huvo Heroe,
que en Dama el amor convierta,
huvo Heroe, que contra amor
el odio convirtiò en fiera;
y assi, bien puedes, piadosa
Esperide, sin que temas,
que yo pise tus umbrales,
hacer que te abran sus puertas;
que aunque me arrastra el oìr,
que ay nuevo monstruo q̃ ofrezca
una hoja mas à mi sacro
laurel, no he de hacerlo, en muestra
de que no quiero dexar
sin guarda tronco, que pueda
ser medio de amar à nadie:
despedaze, rompa, y hiera
de esse vestiglo la saña,
de esse terror la sobervia,
à quantos necios amantes
probar sus frutos pretendan;
que no se lo he de impedir
yo, solo con que tu creas,
que hago en no vencerle mas,
que lo que en vencerle hiciera;
pues venciera allá su furia,
y aqui venzo la mia mesma:
vete, pues, que yá me aparto,
porque à tì te abran; què esperas?
vete. *Espe.* Sì harè lastimada,
yà que obligada me dexas.

Herc.

Herc. Laftimada? *Efp.* Sì. *Her.* De que?
Efp. De vèr, que el Amor defprecias,
que al fin es Deidad. *Herc.* Amor
no es Deidad, fino quimera,
que inventaron las delicias,
para honeftar las tragedias.
Efper. Alma del alma le llaman.
Herc. Tu me dixifte que eras
la fabia entre tus hermanas;
bien puede fer que lo feas,
pero no me lo pareces.
Lic. Claro efta, que es una necia,
pues toma el Lexicon, quando
dexas tu la Dragontea;
vete, muger, antes que
de no lidiar fe arrepienta,
y intente::: *Herc.* No temas tal;
vete en paz *Efp.* En paz te queda;
y plegue à Venus que Amor
no vengue en ti fus ofenfas.

Apartanfe Hercules, y Licas, y Efperia fe acerca al Palacio.

Herc. Còmo ha de poder vengarlas,
fi yo no le doy licencia?
Efp. Tomandofela èl. *Lic.* Supuefto
que es efta la vez primera
que te vi cuerdo, por Dios,
yà que ella al Jardin fe acerca,
y tu del Jardin te apartas,
que fea un poco mas apriefa,
no fea el diablo, que al Dragon
fe le antoje, como à ellas,
falirfe tambien un rato
à paffear por eftas felvas.
He. Què importarà quando falga? *va.*
Lic. Muchifsimo, fi es que encuentra
conmigo, antes que contigo. *Vaf.*
Efp. Verufa, Egle, abrid, no tema
vueftro recato, que yo
fola eftoy yà.

Entreabren un poftigo del Palacio Egle, y Verufa.

Las dos. Con bien vengas.
Ver. Que como al principio el miedo
no viò que quedaba fuera.
Egle. Y defpues con efte vimos,
no offamos abrir la puerta:
porque el joven que nos diò
la vida, al mirarla abierta,
no entraffe tras ti à morir.
Ver. Por effo las voces nueftras
le avifaban el peligro.
Efp. Pues otro mayor le queda,
avifadfele tambien,
diciendo en voces diverfas,
porque las oyga en el monte,
yà que del jardin fe alexa:
O quiera Venus, que Amor
Muf. O quiera Venus que Amor
Efp. No vengue en ti fus ofenfas.
Muf. No vengue en ti fus ofenfas.

Entranfe, cerrando la puerta, cubriendo el Palacio, con los mifmos baftidores del bofque, y buelven por otra parte Hercules, y Licas.

Herc. Què inutilmente los ecos
fus amenazas me acuerdan!
Lic. Pues que, perdido de vifta
el Palacio, la maleza
nos le encubre, difcurramos,
feñor, què Damas fon eftas?
què Efperides? què Manzanas?
què Dragon?
Herc. Difcurfos dexa,
que yo folo efperar hallo
novedad en mi paciencia;
y afsi, fube à defcubrir
defde efta elevada peña
la campaña, que quizà
andaràn en bufca nueftra.

Licas.

Lic. Yo irè; mas de aqui no faltes. *Vas.*
Herc. Sobre esta silvestre yerva
recostado me hallaràs;
y no en vano, que aunque quiera
alexarme, no podrè,
Echase en el tablado.
segun rendido me dexa,
ò la lucha del Leon
en las naturales fuerzas;
ò en las sobrenaturales
el raro encuentro de aquellas,
que todavia repiten
neciamente lisongeras.
Egle, y Mus. O quiera Venus que Amor
no vengue en ti sus ofensas.
Herc. Quien es Amor, ò quien es
Venus, para que yo tema
sus Deidades? A buen tiempo
el cansancio me espereza;
nunca al sueño agradeci
que su letargo me aduerma,
sino es oy, por no escuchar
que à decir sus ecos buelvan.
Quedandose dormido, aparecieron en el ayre cantando, à un lado Cupido, y à otro Venus, pendientes en igual correspondiencia de dos resplandores, que à manera de pyramide baxaban en diminucion desde lo mas alto à rematar en un tronillo, en que venian sentados.

Cupid. Bellissima hija del Mar.
Venus. Hermoso horror de la Tierra.
Cup. Escucha mi voz, pues por ti rompo el Ayre.
Venus. Yà corto por tuyo del Fuego la esfera.
Cupid. Atiendan. *Venus.* Atiendan.
Los dos. A quexas de Amor quantos lloran sus quexas.
Toda la Musica. Atiendan, atiendan
à quexas de Amor quantos lloran sus quexas.
Cupid. Esse humano fiero monstruo
mi absoluto imperio niega;
pues niega que Amor es el alma del alma,
y todo con èl respira, y alienta.
Venus. Yà sé que Hercules oprobio
es de la naturaleza;
porque es un hombre tan fiera, que quiere,
aun mas que hombre preciarse de fiera.
Cupid. Las Esperides te invocan
a efecto de que no quieras
que en èl mis ofensas se venguen, y oy
te invoco à vengar en èl mis ofensas.
Venus. Què importa que ruegue quien
ofende con lo que ruega,
si en tu aplauso han de ser sus mayores
contrarias despues las Esperides mesmas.

Cupid. En qué belleza . de quantas
dotó su rara belleza,
del ampo en la tez , del Ofir en el rizo,
y en ojos , y labios de grana , y estrellas,
pondrè con mas confianza
el veneno de dos flechas,
haciendo que el oro le obligue à que ame,
y el plomo la obligue à que ella aborrezca?
Venus. En Hyole , Infanta de Libia;
y porque tiempo no pierdas,
desde luego he de hacer , que le admire
el imaginarla , aun antes que el verla.
Vagas fantasmas del sueño?
Coro 1. Què solicitas?
Coro 2. Què intentas?
Ven. Del duro peñasco,en que os tiene Morfeo,
los grillos romped , arrancad las cadenas:
y de esse monstruo dormido
representad en la idea
la rara hermosura de Hyole , que es bien,
si niega esplendores, que sombras le venzan.
Toda la Music. Yà al Imperio de tu voz
estamos á tu obediencia.
Venus. Vè tu á prevenir las flechas , y el arco,
que ya à mi me sobran el arco , y las flechas.
Cupid. Si hare , porque todos repitan.
Toda la Musica. Atiendan
à quexas de amor quantos lloran sus quexas.

Con esta repeticion desaparecieron los dos , y empezò à levantarse de la tierra un pequeño vapor, que lentamente creciendo , llegò à transformarse en horrible gruta.

Herc. Què es esto? sobre mi el Cielo
parece que se despeña;
sin duda que quiere Athlante,
desfallecidas sus fuerzas,
que à sustentarle le ayude:
sì harè ; mas ay de mi! apenas
lo intento , quando pequeño
vapor , que exhala la tierra
de la sima que ocultaba
à la Esperide , me ciega
la vista , el passo me impide,
y à mi , creciendo , se acerca,

Dividiòse la gruta en dos mitades, dexando vèr (como que dentro de sì la con-

contenia) Hyole, Dama bizarra, elevada en el ayre.

Herc. Las entrañas rasga; pero
mejor dixera la esfera
del Sol: quièn eres, Deidad?

Hyol. Quien a tus hechos atenta,
viene à rendirte las gracias
(esto es desvelar sospechas
à los ardides de Venus)
de que el amor aborrezcas;
prosigue en su odio, y no dexes
que tu heroyca fama excelsa,
ni con delicias se borre,
ni se manche con ternezas,
que podrà ser que en tu pecho
venenoso fuego enciendan:
Y para que veas que soy
quien mas tus triunfos desea;
hablandote en el idioma
de tus gloriosas empressas,
en militares estruendos
trocarè essas voces tiernas;
y assi, quando dicen unas
en dulces ecos:

Ella, y Musica. Atiendan
à quexas de amor, quantos lloran
sus quexas,
diràn otras: *Dentro Euristio.*

Eur. Hagan salva
las caxas, y las trompetas
à la coronada cumbre
del Athlante.

Con este estruendo de caxas, y trompetas desapareciò todo, y despertò Hercules despavorido.

Herc. Aguarda, espera,
bella Deidad.

Dent. Hyol. Es en vano,
quando el rumor te despierta
de las trompetas, y caxas.

Dent. Eur. Otra vez la salva buelva.

Caxas, y trompetas.

Herc. Què veo, Cielos? que no veo
dirè mejor: quièn creyera,
que à mì me sonaràn mal
los ecos que me desvelan,
segun bien hallado estaba
en mi sueño? què belleza
tan rara soñè que via!
sino es que me lo parezca,
quando con voces de Marte
contra Cupido me alienta:
Y assi, dexando à que fue
vaga ilusion de la idèa,
que las especies del dia
en las noches representa;
acuda à vèr què rumor
es este.

Salieron Licas, y por otra parte Soldados que traìan una piel de Leon.

Lic. Que Euristio llega,
poblando el monte de varias
tropas; pero tan diversas,
que una es de armadas esquadras.

Herc. Sin duda pretenderme intenta
por la muerte de Aqueloò.

Lic. Y otra de damas; bien, que estas
no vienen àzia nosotros,
que àzia los jardines echan
de las Esperides, creo
que imaginando esperiegas
sus manzanas, que las Damas
son golosissimas dellas,
por lo que tienen de acedo.

Soldad. La piel que mandaste es esta.

Herc. A buen tiempo viene, puesto
que es bien que Euristio me vea
en el trage del horror
que le ha de dàr mi presencia.

Quitase la casaca, y ponese la piel.

Desnudadme destas ropas,
y vestidme solo della,
sin mas aliño, que el mismo
desaliño de la priessa:
Aora dadme la clava,
veamos si ay quien se me atreva,
yà que hasta vèr gente armada,
no previne quanto era
Aqueloó su amigo.
Salen el Rey, Anteo, y Soldados.
Anteo. Aqui
está Hercules. *Rey.* Pues buelvan
à hacer salva, repitiendo
que viva, para que venza.
Caxas, y Clarines.
Tod. Viva Hercules.
Hercul. Llegar puedo,
puesto que estas voces muestran
mas agassajos, que enojos:
besar tus manos merezca.
Rey. Heroyco terror del Mundo,
dame mil veces los brazos.
Herc. Desde oy en tus Reales lazos
mis mayores glorias fundo.
Rey. A este monte te llamè,
y porque traeràs cuidado
del fin à que te he llamado,
presto dèl te sacarè;
y en pùblico, que es bien dár
à todos satisfaccion
de que puede una eleccion
hacer placer el pesar.
Aristeo, invicto Rey
de Tesalia, me pidiò
por esposa, à Hyole: yo,
porque no era justa ley
que mi hija à otro Reyno fuera,
y que sujeta quedàra
Libia à que la governàra
un Rey, que su Rey no fuera,
cortesmente agradecido
à la eleccion, respondì
aquesto mismo; èl de mì
injustamente ofendido
protestando otros pesares,
de Libia à los Orizontes
viene, poblando los Montes;
viene, infestando los Mares:
y siendo fuerza acudir
á su oposito, de quien
puedo mis armas mas bien
fiar, no aviendo yo de ir,
por mis yá cansados años,
que de un Hercules? y assi,
para valerme de tì,
con seguros desengaños
de que en tu inmenso valor
solo assegurar podrè
mi Corona, te llamè;
y pues mi Reyno, y mi honor
pongo en tus manos, el dia
que en ellas de general
pongo el baston, que sea igual
mi agradecimiento fia
à honor, y Reyno, pues siendo
justo esposo à Hyole bella
dàr, que sin que falte della,
en Libia reyne, pretendo
que vea el Mundo que busquè
para esposo, y Rey el hombre
de mas valor, fama, y nombre,
que en todo su ambito hallè:
y assi, en noble confianza
de que buelvas victorioso,
antes de ir, serás esposo
de Hyole.
Anteo. Ay de mi esperanza!
Rey. Iràs luego con la gente,
que yà prevenida está.
Herc. Mil veces los pies me dá:
bien

bien, que no sè como intente
responderte, porque son
para tres tan soberanas
dadivas, mal cortesanas
mis voces: Reyno, Baston,
y Esposa tal, en un dia,
es lograr, no merecer;
y asi, porque pueda hacer
merito la dicha mia,
te suplico, que me dès
licencia, que admita una
no mas, mientras mi fortuna
las dos me adquiera.
Rey. Y qual es
la que quieres que te ofrezca?
Herc. El Baston de General,
que es la que puede inmortal
hacerme, sin que parezca
desayre de Hyole bella;
pues en fee de venerarla,
elijo, antes de mirarla,
medios para merecella:
despues que aya en tu venganza
la victoria conseguido,
mas ayroso à ser marido
vendrè. *Ant.* Viva mi esperanza
siquiera esse plazo. *Rey.* Aunque
à los visos de fineza
lo dilatas, la estrañeza
admiro. *Herc.* Pues no te dè
la estrañeza que admirar;
porque yo tengo, señor,
pocas lecciones de amor,
sè vencer, y no sè amar;
y puesto que me hallo aqui
empeñado à parecer
descortès, ò bruto, ser
bruto elijo, pues nacì
tan sin uso de razon,
que opuesto à quien me diò el ser,
tengo à qualquiera muger
natural oposicion;
sola una, que parecia
muger, porque no lo era,
me agradò en no sè que esfera,
que troquè la noche al dia;
y asi, el plazo que te pido,
es, por vèr si encuentro el arte
de amar, viendo herido à Marte
con las armas de Cupido.
A parte hablando con Licas.
Bien me disculpo, y no mal
sucede, pues no se diò
en venganza de Aqueloò
por sentido. *Lic.* Sí hizo tal,
pues tratar casarte, que es
gran venganza, nadie ignora.
Herc. Vaya yo à vencer aora,
que otra escusa avrà despues.
Rey. Aunque es fuerza aver sentido
tan necia respuesta, yo *A p.*
hasta servirme dèl, no
me darè por entendido.
Es tan digna la atencion,
que se funda en merecer,
que la debo agradecer;
y yà que la dilacion
de vèr lograda mi dicha,
del Reyno, y de Hyole bella,
dilatalla, no es perdella.
Ant. Buelva à alentar mi desdicha.
Rey. Vèn, donde yà està dispuesta
la marcha, pues quanto mas
presto vayas, bolveràs
mas presto; y què salva es esta?
Caxas, y trompetas.
Ant. Como de Hyole, señor,
las graves melancolías,
viendo el sitio à que venìas,
para aliviar su dolor,

à èl te quiso acompañar
y tù lo aceptaste, à fin
de si pudiesse el jardin,
oy, como otras veces, dàr
algun alivio à su pena,
puesto que qualquier muger
entra, y sale, sin temer
su encanto; essa salva suena
saludando su hermosura,
y la de sus Damas bellas,
que como del Sol Estrellas,
vàn siguiendo su dulzura.

Tocan caxas, y salen Hyole, y sus Damas.

Rey. No me pesa de que vea
el bien que dilata, puesto
que el alma de las victorias,
es la esperanza del premio,
y como èl una vez venza
mis contrarios, como espero
de su valor, yo sabrè,
castigando lo grossero
de su estilo, hallar tambien
escusas al casamiento.

Hyol. Perdoname, si he tardado,
que son tales los festejos
de las tres hermanas, yà
de una escuchando el acento,
cuya voz ninguno oyò,
que no quedasse suspenso;
de otra viendo la hermosura,
de otra gozando el ingenio,
sobre lo magestuoso
de sus Palacios, lo ameno
de sus jardines, que huve
de hacer del divertimiento
pereza; bien que à pesar
del siempre amante deseo,
que me llamaba á bolar
à tus brazos: *Rey.* Yo me huelgo
de que te ayas divertido:
y pues que llegaste à tiempo,
da licencia à Hercules, que
tu mano bese; advirtiendo,

A parte à ella.

que es en el que te he hablado:
disimule sus desprecios *Ap.*
hasta mejor ocasion.

Hyol. Pues yo què voluntad tengo?

Rey. Llega, Hercules, que Hyole
por mì lo permite. *Herc.* Bueno
es hacer fineza el que
lo permita, quando llego
forzado yo à ceremonias
de corteses cumplimientos,
que no han de servir de mas,
que de lograr el empleo
de tener à quien vencer.

Lic. Llega, que mientras mas necio,
està mas discreto un novio.

Herc. Si tanta dicha merezco,
dame, señora, tu mano.

Hyol. Què haceis, levantad del suelo.

Her. Justo es, quando:: mas què miro!

Hyol. Que no es bien::: pero què veo!

Herc. No es la beldad que yo vì
desvanecida en el viento?

Hyol. Quièn viò mas fiero semblante,
ni mas horroroso aspecto?

Dam. 1. Este es el esposo, Flora,
de nuestra ama? *Dam.* 2. Sì.

Dam. 3. Por cierto
que èl viene galàn à vistas.

Lic. No murmuren los pellejos,
que venimos de Moscobia.

Herc. Què assombro!

Hyol. Què sentimiento!

Rey. Al mirarse el uno al otro,
ambos quedaron suspensos.

Ant. Y yo sin mì, pues no sè

de

de mì si vivo, ò si muero.

Al tiempo que suspensos los dos, manifestaba cada uno su contrario afecto, aparecieron en lo mas alto de la scena Venus, y Cupido bolando sobre dos blancos Cisnes, que moviendo las alas, sustentaban en ellas dos pequeños tronos, revestidos de sobrepuestas vichas, y florones de oro, en que venian sentados; de suerte, que representando unos en el Tablado, y cantando otros en el ayre, se correspondian el odio, y el amor que sentian aquellos con las flechas, y dardos que estotros disparaban.

Ven. Amor, yà es tiempo
que quien viò dormido
sueñe despierto.
Cupid. Yá yo prevengo,
que la esfera del ayre,
lo sea del fuego.
Herc. Còmo es posible, fortuna,
que en dos contrarios afectos,
aqui me persuada à amor,
la que allà à aborrecimiento?
Ven. Como yo engendro
eslabones de oro,
que encienden yelo.
Hyol. Còmo es posible, que quiera
mi padre entregarme à dueño,
que aya de entrar el cariño
por los umbrales del miedo?
Cupid. Como no es nuevo,
que eslabones de plomo
junten estremos.
Herc. O nunca huviera mi esquiva
condicion mostrado el ceño!
mas què digo? no sabrè
vencerme à mì, si à otros venzo?
Ven. Corten su aliento,
con diluvios de flechas
nubes de incendios.
Cup. No temas, puesto
que ninguno vencerse
pudo à sì mesmo.
Hyol. O nunca naciera antes
que el arbitrio, el rendimiento,
y entre respeto, y temor,
pusiera el honor enmedio!
Ven. Vence esse miedo.
Cup. Quàndo no supo el odio
vencer respetos?
Herc. Ay de mì! todo me abraso.
Hyol. Ay de mì! toda me yelo.
Rey. En tanta suspension, ponga
paz mi autoridad: supuesto,
que al punto has de partir, ven,
Invicto Hercules, que quiero
que passes muestra à la gente
que yà prevenida tengo:
tù adelantate, que yo,
Hyole, irè en tu seguimiento.
Hyol. No tardes, pues que no ignoras
quanto tus ausencias siento.
Anteo. Ay perdida Hyole, quien
hablar pudiera!
Hyol. Ay Anteo,
quien pudiera callar, nò
dando à entender su tormẽto! *Van.*
Dama 1. Triste và Hyole.
Dama 2. Y no alegre
Anteo. *Vanse.*
Rey. No vienes? *Herc.* Cielos,
còmo es posible que venza
el que và à vencer huyendo?
pero el tiempo con la ausencia
vencerà este devanèo.
Cup. Mal podrà el tiempo,
que aun me queda en la aljaba
flecha de zelos.

Mus.

Muſ. Que aun le queda en la aljaba
flecha de zelos.
Mal podrà el tiempo,
que aun le queda en la aljaba
flecha de zelos.

Con eſta ultima repeticion, que acompañò toda la Muſica, llegaron à juntarſe los dos Ciſnes, y quando pareciò, que el uno al otro impedirian el paſſo, tomaron deſimaginado buelo por otra parte, con que diò fin la primera Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Aviendo hecho blanco los inſtrumentos, empezò la ſegunda Jornada con caxas, y trompetas; y tranſmutandoſe la ſcena en populòſa Ciudad murada, ſe viò en el pequeño recinto de un teatro tan gran fortificacion, que à merced del arte, cupo en ella la inmenſa fabrica de altos muros, dilatadas cortinas, iregulares baluartes, à quien no poco hermoſeaban, aſſomados como acaſo, por diferentes claraboyas, militares inſtrumentos, de picas, alabardas, y vanderas. La principal fachada era la puerta, guarnecida de pilaſtras, friſos, y dinteles, deſde cuyo torreon corrian compartidas almenas, que coronaban todo el edificio: con eſta viſta, y con el toque de la marcha, ſalieron al tablado en forma de eſquadron algunos Soldados, y detràs Hercules, y Ariſteo, Rey de Teſalia.

Herc. Yá deſde aqui ſe deſcubren
torreones, y murallas
de la gran Corte de Libia:
proſiga otra vez la ſalva,
porque otra vez, y otras mil
alternando conſonancias,
los eſtruendos de Belona,
y las blanduras de Aura
entrambas de mi victoria
aviſen, mezclando entrambas
lo dulce de los clarines,
y lo ronco de las caxas.
Mal de mi victoria dixe,
pues ſon dos; una, que aya
vencido à Ariſteo, y otra
à mì, pues aunque me daba
cuidado aquella iluſion,
que ſe paſsò de fantaſma
á realidad, ſe llevaron
los ayres de la campaña
ſus memorias, que no en vano
à la auſencia muerte llaman
de amor, pues falta el afecto,
adonde el objeto falta;
tanto, que no ſé què diga
à Euriſtio, ſi otra vez habla
en que me caſe con Hyole;
pero eſcuſa avrá que valga,

y,

y ſi no la huviere, què
importa que no la aya?
que una muger que me diò
admiracion al mirarla;
porque de la que ſoñè
convino en la ſemejanza,
no ha de alabarſe de que,
abandonando mi fama,
ella ſola vengò el odio
que à todas tuve; la ſalva
repetid, digo otra vez,
y otras mil, que haſta que ſalgan
à recibirme, no quiero
entrar à la Ciudad; haga
alto el Exercito aqui.

Uno. Alto, y paſſe la palabra.

Todos. Alto, y paſſe la palabra.

Vanſe los Soldados.

Ariſt. Infeliz fortuna mia,
ſiempre à mi eſtrella contraria,
no te baſtò que perdieſſen
aquellas primeras anſias,
que en mí introduxo un retrato
de Hyole, las eſperanzas,
de ſu padre deſpedido?
No te baſtò en la campaña
aver perdido al ſangriento
trance de dura batalla,
Reyno, y libertad, ſino
que priſionero me traygas
por teſtigo de que Hyole
aya de ſer lauro, y palma
del que me vence, logrando
ſu ventura en mi deſgracia?

Herc. Què te parece, Ariſteo,
que puede ſer la tardanza
de no ſalir de los muros
Euriſtio à darme las gracias?

Ariſt. Serà, que para tu triunfo
hace prevenciones varias;
y haſta eſtàr en perfeccion
arcos, muſicos, y danzas,
no ſe dà por entendido
de tu venida. *Herc.* No vana
es la preſuncion; lleguemos
al Muro, por ſi ſe alcanza
à entender algo. *Ar.* En un Tẽplo,
que eſtá del lienzo á la eſpalda,
parece que cantan.

Muſica à lo lexos de voces baxas, en el tono que ſe canta deſpues.

Hercul. Sì;
mas no ſe oye lo que cantan,
porque ſolo haſta aqui llegan
las voces ſin las palabras:
tù dices bien, prevenciones
ſon. *Sale Licas.*

Lic. Dame, ſeñor, tus plantas.

Herc. Dos dias hà, que no te veo;
adónde, Licas, eſtabas?

Lic. La gana de unas albricias
me adelantò de la marcha;
pero tambien me atraſsò
de las albricias la gana
Euriſtio, que no hizo caſo
de mì, quizà porque le hagas
tù, à quien traygo mejor nueva,
que à èl llevè.

Herc. Dila; què aguardas?

Lic. En dandome las albricias,
que no quiero aventurarlas,
como eſſotras. *Herc.* Yo las mando,
como las que juzgo traygas.
Ay muchos carros triunfales
diſpueſtos para mi entrada,
y en las calles mucho adorno?

Lic. No ſeñor, no ay de eſſo nada.

Herc. Pues què ay?

Lic. Que no ay que penſar
eſcuſas, medios, ni trazas

pa-

para no casarte. *Herc.* Còmo?
Lic. Como yà à Hyole casada
con Anteo la hallaràs;
mira si es no menos alta
victoria, pues no casado,
y victorioso, te hallas
de lance hecha la disculpa.
Her. Què? què dices? *Lic.* Lo que passa.
Oy la boda se celebra
en el gran Templo de Palas,
adonde de tu venida
la voz llegò: esta es la causa,
de que hasta que se concluyan,
por no dexar empezadas
las nupciales ceremonias,
à recibirte no salgan;
y pues yà estàn merecidas,
vengan las albricias. *Herc.* Calla,
calla villano, si no
quieres que te arranque el alma.
Lic. Y como que no lo quiero:
señores, à quièn puñadas
se han dado en albricias? *Her.* Pero
què digo? a mi puede nada
perturbarme? ven acà,
buelve à decirlo; Anteo casa
oy con Hyole? *Lic.* Ni por pienso.
Herc. Pues de decirlo no acabas?
Lic. No, que lo que dixe, fue,
que à Hyole hallaràs casada
con Anteo, mas no Anteo
con Hyole.
Herc. Pues en què hallas
la diferencia? *Lic.* En el solo
trastrueco de las palabras.
Herc. Maldigate el Cielo, amen.
Lic. Tente, que si esto no basta,
avrè de decir que ha sido
engañarte, por si dabas
algo adelantado. *Herc.* Mientes,
que aora es quando me engañas:
pues aunque tù te desdigas,
no se desdice la saña
que ha introducido en mi pecho
pensar que Euristio me agravia
en la estimacion, yà que
no en el gusto; pues es clara
cosa, que en la estimacion
ofende, el que à la fé falta
de la palabra que diò.
Y aunque nunca la palabr
yo le avia de pedir,
son dos cosas muy contrarias,
vèr èl que yo no la pida,
ò vèr yo que èl la quebranta.
Mas ay, que no es esto solo
lo que me yela, y me abrasa
tan a un tiempo, que no sé
què fiera en el pecho inflama
tal ira, que excede à todas,
con aver lidiado à tantas.
Beldad que vì en vaga sombra;
sombra que vì en forma humana,
à què efecto en brazos de otro
à mis ojos te retratas
menos aparente, y mas
viva que nunca? no estaba
yà apagado aquel primero
afecto, que al verte causas?
Pues còmo aora, aun en menos
visible forma que en ambas,
(pues alli toda eras vista,
y aqui eres imaginada)
con mayor fuerza me vences;
con mayor poder me arrastras?
Què fuera (ay de mì!) que fueran
zelos, si ay zelos, la brasa
que embuelta en cenizas, no
se sabe que oculta arda,
hasta que desvanecidas
del

del ſoplo que las levanta,
lo que era ceniza es polvo,
y lo que era polvo es alqua?
Pero què digo? yo amor?
yo zeloso? no es ſino rabia
de la deſeſtimacion;
y aſsi, he de intentar vengarla:
Ariſteo? *Ariſt.* Què me quieres?
Herc. A los dos Euriſtio agravia
en el empleo de Hyole
con Anteo, à ti en negarla,
y à mi en ofrecerla; y mas
viendo, que es para entregarla
à un deſvanecido joven,
de quien, ni padre, ni patria
ſe ſabe, pues ſolo ſer
de la Tierra hijo, le enſalza,
ſegun los teſoros, que ella,
raſgandoſe las entrañas,
en deſpedazados montes,
para ſu fauſto deſangra,
yà de ſus venas en oro,
yà de ſus minas en plata.
Pues ſiendo aſsi, que en los dos
ofende à un Rey de Teſalia,
y à un Hercules, à quien diò
en premio de ſus hazañas,
la Alcaydia del Parnaſo
Apolo, de quien es guarda:
còmo los dos no tomamos
de un agravio dos venganzas?
Ari. Què venganza un priſionero
tomar puede? *Herc.* Temerarias
acciones, el conſeguirlas
aun es menos, que el penſarlas:
Ayudaràſme à ellas? *Ari.* Còmo
puedo eſcuſarlo, ſi acabas
de oìr que ſoy tu priſionero?
Herc. No eres tal, libre te hallas,
con condicion de que buelvas
à recoger tus eſquadras,
que en mal fugitivas tropas
por los montes ſe deſmandan,
y estès à mi devocion.
Ariſt. Mano te doy, y palabra,
teſtigos haciendo à quantos
Dioſes contiene eſſe Alcazar,
que Diana borra à ſombras,
y Apolo à luces eſmalta,
de ſer ſiempre eſclavo tuyo,
y eſtàr à lo que me mandas.
Her. Pues vete, que yo entretanto,
diſsimulando mis anſias,
verè ſi oy con mi preſencia
conſigo que ſe deshaga
eſta boda, antes que llegue
al talamo ſu eſperanza.
à cuyo efecto, es el orden
que llevas, tocar al arma,
por vèr ſi neceſsitando
de mi otra vez, la dilatan;
y de no lograrlo, pueſto
que ſu caudillo me aclama
eſſe Exercito, llevando
tràs mi las Naciones varias
de que ſe compone, harè
que ſe pongan de tu vanda;
con que los dos contra toda
Libia, harèmos que te arda
en viva guerra. *Ariſt.* Si tu
en mi favor te declaras,
el Mundo es poco trofeo.
Herc. Pues al arma. *Ari.* Pues al arma.
Her. Vete, pues. *Ari.* A Dios, y à Dios
amoroſas eſperanzas,
que no ay paſsion propia, donde
ay agena confianza. *Vaſe.*
Herc. Vente tu, Licas, con migo,
que has de executar la traza
con que he de diſsimular

mis designios en la falta
de Aristeo.

Licas. Como sea
llevar nuevas, que no traygan
albricias, yo lo harè.

Herc. A mi
Euristio promessas falsas,
hasta verse victorioso?
à mi amor zelosas ansias!
Esso no, y han de vèr Dioses,
Cielos, Mares, Montes, Plantas,
Brutos, Aves, Fieras, Peces,
à no complacer mi saña
Euristio, Hyole, y Anteo,
que con mas noble venganza
y à menos costa que ser
esposo de Hyole ingrata,
llegoà coronarme en Libia;
y aun ella puesta à mis plantas,
ha de ver, no solo que es
mi esposa, sino mi esclava:
mostrando que no ay tan soberana
muger, que del hombre à serlo no
nazca.

Prosiguiendo con la Musica que avian cantado primero, se abrieron las puertas de la muralla; y viendose à lo lexos mal divisadas señas de poblacion, y Templo, salieron al Tablado Musicos, y Damas, y detràs Euristio, Hyole, y Anteo.

Music. A la mas dichosa union,
al vinculo mas estrecho,
que ciñò en amante lazo
gala, y hermosura à un tiempo,
vèn Hymeneo, vèn, vèn Hymeneo.

Eurist. Yà que con digno exemplo
las ceremonias celebrè del Templo,
en este espacio, en quien no menos puro
Altar de Palas es tambien el muro,
podrà con mas decoro
bolver del dulce Epitalamio el Coro.
Y pues à un tiempo aplauden mi alegria
la militar, y metrica harmonia,
es bien que à todo acuda; y assi, en tanto
que los hymnos repite vuestro canto,
(q̃ en fee de culto, siempre son primero)
salir à recibir à Hercules quiero,
porque de mi tardanza no se ofenda,
y tambien, porque entienda
della la causa; y sepa que la fama,
si allà premia al que lidia, aqui al q̃ ama;
y ofreciendole à Hyole, no se alabe
de que sabe vencer, y amar no sabe;
y yà que su deseo
fue triunfar por triunfar, y en el trofeo
que trae, viene premiado,
todos quedamos bien; y pues que veo

puesta

puesta à Hyole en estado,
feliz al vencedor, y alegre à Anteo,
El, y Mu. Vèn Hymeneo, vèn, vèn Hymeneo.
Ant. De estas tres dichas solamente en una
puede fixar su rueda la fortuna;
esta es, señor, la mia;
que vencer al contrario, cada dia
se vè, mas no se vè vencer aquella
oposicion de desigual estrella,
que en la comun desdicha
puso el hado entre el merito, y la dicha.
Hyol. Si licito me fuera,
cuya es la dicha, ò merito dixera.
Eurist. Pues porque no lo digas,
yà que à entenderlo, sin decirlo, obligas,
el canto lo dirà, buelvan veloces
vuestras festivas voces,
mientras que yo me ausento,
à llenar con sus clausulas el viento.
Music. A la mas dichosa union
de dos, en quien compitieron,
la Tierra à puros tesoros,
y à puras luces el Cielo,
vèn Hymeneo, vèn, vèn Hymeneo.
Al entrarse el Rey, sale Hercules.
Herc. Yo lo debo de ser, pues que yo entro
à vuestra invocacion.
Eurist. Estraño encuentro!
Hercules, tu aqui? *Herc.* Cansado
de esperar à que tu salgas
à honrar mi triunfo, y à darme
de igual vitoria las gracias,
vengo à tomarmelas yo.
Fuera de esto, oir que cantan
Epitalamios, me ha hecho
creer que debo de hacer falta;
pues sin el novio, no sè
que ningunas bodas se ayan
celebrado; y pues lo soy,
en fee de la Real palabra
que me diste, de que Hyole
seria mia; què te espantas
de que à lograr me anticipe
el gozo con que me aguardas?
Eur. Hercules, yo::: *Hyo.* No prosigas,
que yo responderè, à causa
de que desengaños suenan
mejor en labios de Dama,
que no agravian, aunque enojen.
Her. Que blancas manos no agravian,
oì tal vez; con que tu debes
de querer hablar, fiada

en que roxos labios tengan
licencia de manos blancas;
di, pues. *Ant.* En notable empeño,
si à reducirle no basta,
estoy. *Hyol.* Hercules, mi padre
ofreciò à tus esperanzas
mi libertad, suponiendo
mi gusto, pues cosa es clara,
que mi padre no querria
que me casasse forzada.
Yo, viendo con el despego
que su ofrecimiento tratas,
por una parte, y por otra
oyendo que tus hazañas
son lidiar hydras, dragones,
y sierpes, cuya arrogancia
desdeñò con experiencias
de amor las delicias blandas,
tanto, que de aborrecer
à las mugeres te alabas,
horror te cobrè, que no
soy tan neciamente vana,
que fie de mi hermosura,
que me dèn passo à tu gracia
las puertas de aborrecida,
à las viviendas de amada.
Y assi, con este temor,
para que aqui te persuadas
à que no fue de mi padre,
sino mia, la mudanza;
à que me diesse la muerte
resuelta y determinada,
de Anteo amada, me atrevi
à decirle::: *Caxa, y Clarin.*
Dent. voces. Al arma, al arma.
Eurist. Què es aquesto?
Herc. Què ha de ser?
proseguir trompas, y caxas
lo que se atreviò à decirte;
pues decirte, que dexàras
à Hercules por Anteo, fue
decirte, que aventuràras
à que por èl respondiera
en generosa demanda
de tu rompida fee, todo
el Orbe diciendo.
Dent. Arma, arma. *Sale Licas.*
Lic. Acude, señor. *Herc.* Què es esso?
Lic. Novedades bien estrañas:
Aristeo, ò sobornando,
ò amenazando las guardas,
se ha huìdo de la prision
y juntando las Esquadras,
que en alcance de su Rey,
siguieron tu retaguardia,
en formadados esquadrones
buelve, doblando la marcha.
No es esto lo peor, sino
que las Naciones que aman
tu valor, en fee de que
èl las ilustra, y ensalza;
y aun los Naturales mismos,
perdidas las esperanzas
de que tu su Rey no seas,
à su Exercito se passan:
Con que tu gente deshecha,
y la suya reclutada,
hecha frente de vanderas,
te presenta la batalla.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Eurist. Acude, Hercules, ataja
tan grande novedad.
Herc. No quiero,
mejor serà que Anteo vaya,
y yo me quede à la boda:
Ea Anteo, a la campaña,
y à la musica vosotros,
puesto que el novio no falta;
llega tu Hyole. *Hyol.* Primero
me darè desesperada

mil muertes. *Ant.* Yo, porque no
presumas que me acobardan
delicias de amor à que
dexe de acudir mi fama
à horrores de Marte, irè
donde digan mis hazañas,
que yà que no falta el novio,
tampoco el General falta.
Herc. Pues siendo assi, que tù iràs,
y la ley del duelo manda,
que se venguen en los hombres
los desayres de las damas,
tambien yo irè, y porque tù
me busques en la batalla,
y cuerpo à cuerpo, los dos
nos veamos cara à cara,
de la parte de Aristeo
me hallaràs, que mi venganza
no solo en tì, pero en toda
Libia ha de ser.
Anteo. Pues què aguardas,
si en la campaña te espero?
Herc. El verte à tì en la campaña.
Ant. Al arma, y Euristio viva. *Caxas.*
Herc. Viva Hercules, y al arma. *Vas.*
Eur. Oye, Hercules: Anteo, espera;
fuerza es que tras ellos vaya,
por vèr si con mi respeto
tanto empeño se restaura;
y si no, canas de honor
veràn ser del Ethna canas,
que en la cumbre ostente nieve,
y fuego en el pecho guarda.
Hyol. Advierte::: *Eur* Nada me digas
(ay belleza desdichada!)
quando à perder por tì voy
honor, vida, Reyno, y Patria. *Vas.*
Hyol. Patria, Reyno, honor, y vida
dixo, y es tal mi desgracia,
que otra pèrdida le queda,
aun con aver dicho tantas.
Pues entre padre, y esposo
và en dos mitades el alma,
todo và à perderse, pues
no quede en resguardo nada.
Dadme un cavallo: fortuna,
no siempre seas contraria
à dichas de Amor, permite
que sea suya la alabanza
siquiera una vez, dexando
al trance de la batalla;
pues es de Hercules la ira,
ser de Hyole la venganza,
por mas que neutral el eco
repita aora en voces varias:
Ella, y unos dentro.
Viva Euristio, guerra, guerra. *Vas.*
Otros. Viva Hercules, arma, arma.
Tod. Viva Euristio, Hercules viva.
Guerra, guerra, al arma, al arma.
Fingese dentro la batalla, y cubriendose el muro con el teatro del primer bosque, salen como assustadas, oyendo à lo lexos el estruendo de las armas, Egle, y Verusa deteniendo à Esperia.
Las dos. Què solicitas?
Esper. Oyendo
desde el Alcazar al monte,
por todo aqueste Orizonte
tanto militar estruendo,
sin que se pueda alcanzar
dònde, y nos haga saber
què puede, Verusa, ser;
còmo es possible dexar
de salir à vèr si alguno
passa, que cuenta nos dè?
Las Caxas à lo lexos.
Egle. Dices bien; pero no sè
que aqui se atreva ninguno
à llegar, que si llegò

aquel

aquel valiente Soldado
del Leon, fue derrotado,
sin saber donde, que no
llegára, si lo supiera.
Veruſ. No en vano el aviso fue,
que le dimos. *Egle.* Bien se vè,
puesto que en toda la esfera
destos cotos no parò.
Eſper. Pues assegurararos puedo,
que no se ausentò de miedo,
que segun lo que èl contò,
y nosotros vimos, era
hombre de tanto valor,
que solo temia al Amor,
y ojalà no le temiera, *Las Caxas.*
que aunque no tengo esperanza
de que he de bolverle à vér
en la parte de muger,
no poca (ay de mì!) me alcanza
de oìr las aborrecia:
bien, que quien verle no espera,
consuelo es que à otra no quiera.
Veruſ. A lo lexos todavia
la arma se escucha. *Eſper.* No sè
què diera, porque llegàra
alguien aqui. *Sale Licas.*
Lic. Cosa es rara,
que canse el correr à pie,
aunque sea huyendo. *Egl.* Alli
vì un hombre: hà soldado? *Lic.* No
habla conmigo, que yo
no lo soy. *Eſp.* Oìd. *Lic.* Ay de mì!
con las asperas he dado.
Eſper. Llegad, que no ay que temer.
Li. Sì ay, y mucho.
Egle. Què es? *Lic.* Saber
si es que està el dragon atado.
Ver. El no sale aqui. *Lic.* Opiniones
ay. *Eſp.* En què fundarlas puedes?
Lic. Por donde salen ustedes,
quièn quita salir dragones?
mas què me mandais? *Eſp.* Saber
què rumor de armas es esse.
Lic. Yo lo dirè, aunque me pese
de averme de detener:
Hercules, el que hizo aqui,
si os acordais à un Leon
de la boca boqueron,
porque el padre dixo sì,
y Hyole no, se indignò:
con que alterando la tierra,
à èl por no, ò por sí, hizo guerra,
y á ella paz, por sì, ò por no;
oy la batalla se han dado,
y aunque Hercules và venciendo,
para que yo venga huyendo,
no importò ser su criado.
Este es el caso, y assi,
à Dios, que el rumor se acerca,
pues se oye desde mas cerca:
Dentro Hyole.
Hyol. Ay infelice de mì!
Egle. Què es aquello?
Veruſ. Que un cavallo
desbocado se despeña
desde la mas alta peña
del monte. *Eſp.* Quièn remediallo
pudiera! *Hyol.* Dioses, favor.
Eſper. Y mas siendo al parecer,
la que despeña muger.
Dentro Cupido.
Cup. No temas, Hyole, que Amor,
aunque à otras despeña, à tì,
porque en su triunfo te empeñes,
harà que no te despeñes.
Hyol. Ay infelice de mì!
Al decir Hyole este verso, desde no poca altura cayeron abrazados al tablado ella, y Cupido, y dexandola desmayada entre las tres, bolviò arrebata-

ta-

tadamente à desaparecer, representando en el ayre los siguientes versos.

Cup. En mis brazos has caìdo,
segura estàs. Quièn creyera,
qne para que aborreciere,
la socorriera Cupido?
Mas quièn no lo creera, al vèr
que amor, atento á su quexa,
para aborrecer, la dexa
adonde la ha menester! *Escondese.*
Esper. Lleguemos, por si por dicha,
no aviendo muerto, podemos
su vida amparar. *Las 2.* Lleguemos.
Lic. Hyole es. *Verus.* Què ansia!
Egle. Què desdicha!
Esper. Hyole hermosa?
Hyol. Quièn me llama?
Esper. Quien en albricias de que
vivas, atenta à la fee
con que te estima, y te ama,
mil vidas diera: què ha sido
esto? *Hyol.* Que viendo (ay de mì!)
que contra el que aborrecì,
avian los que amè salido,
que fueron padre, y esposo,
llevada de mi valor,
mejor dirè de mi amor,
de un cavallo apenas osso
tomar à la rienda el tiento,
y la noticia al estrivo,
al fuste, al borren, y altivo
passarle de bruto à viento,
quando al lado de los dos,
al embestir, me mostrè:
si lo sintieron no sè,
mas sè que al encuentro (ay Dios!)
primera arbolada flecha
el rostro à mi padre hiriò,
y del cavallo cayò;
yo, humana vivora hecha,
desesperada, à morir
en su venganza, me entrè
en la batalla; y tal fue
la violencia del batir
el hijar, que desbocado
el corcel, de espuma lleno,
rompiò al alacràn el freno,
y la montada al bocado.
Tanto la colera mia
fue, que al verme despeñar,
me holguè, solo por quitar
la sospecha de que huìa.
Pero como al desdichado
aun la muerte se escasea;
cruel piedad, que cuya sea
no sè: un Zefiro alado
en el ayre me detuvo,
haciendo, que la caìda
menos violenta, mi vida
guardasse; y aun despues tuvo
tan doblados los favores,
que si con presteza suma
me diò alli lecho de pluma,
aqui me le dà de flores.
Cae desmayada.
Las tres. Entremosla donde pueda
repararse, y descansar.
Retiranla entre las tres.
Lic. Id, mientras voy yo à avisar
à mi amo donde queda,
yà que el militar espanto
tregua pone à la batalla.
Vase Licas, y sale Anteo.
Ant. Quièn en el mundo se halla
en tanta afliccion, en tanto
desconsuelo como yo?
Pues con Euristio, la vida,
y la batalla perdida,
el Exercito aclamò

à Hercules su Rey, en fé
de que èl le cumpliria
la palabra, que le avia
dado, en el instante que
se sepa donde parò,
barbaramente entendiendo,
que à solo escapar huyendo
de la batalla saliò,
que es lo que tambien de mì
pensarà, en viendo que no
parezco tampoco yo,
dèl retado; siendo assi,
que desbocado el cavallo,
Hyole saliò, y yo tras ella,
donde fue fuerza el perdella
de vista, con que me hallo,
aviendome desmontado,
por penetrar la aspereza,
en busca de su belleza,
sobre rendido, obligado,
ò viva la encuentre, ò no,
á dos contrarios estremos;
pues muerta ambos la perdemos,
y viva la pierdo yo.
Bien, que porque viva, diera
mil vidas mi suerte esquiva,
que à precio de que ella viva,
poco importa que yo muera
de tanta zelosa pena,
como que en la edad de un dia
amanezca para mia,
y anochezca para agena.
Hyole hermosa? No responde:
Bella Hyole? No me escucha;
ò mucha desdicha, ò mucha
ventura es la que la esconde.
Quièn, Cielos, me dirà della?
Mas quièn decirlo podrá,
como la tierra, si yà
quien fue rosa, no es Estrella?
Fecunda madre del hombre
en comun, y en singular,
madre de un hijo, a quien dàr
supiste alma, vida, y nombre:
yà que me diò tu piedad
los tesoros, que me dieron
tanto lustre, que pudieron
crecer mi felicidad
à esposo de Hyole bella;
dime donde irè a buscarla,
hallela yo, aunque el hallarla,
venga á ser para perdella.
Y si esto no mereció
mi llanto, siquiera dì,
si es que vive Hyole? *Mus.* Sì.
Ant. Qué no se despeñò?
Music. No.
Ant. Pues yá que, madre piadosa,
te permites oìr, por qué
no te dexas vèr?
Canta Cibel. Sì harè.
Ant. De clavel, jazmin, y rosa,
nuevo iris, al parecer,
forma una bella guirnalda,
á la tierra de esmeralda,
y al Cielo de rosicler.
Sacra Deidad, si mi idéa
no miente, entre sus fulgores
viene derramando flores
de la Copia de Amaltea:
y iluminando Orizontes,
trae tras su vario zelage
todo el bruto vassallage
de los senos de los montes,
que de un risco en otro yerra;
como en sacrificios suele
ante el Ara de Cibele
que es la Diosa de la tierra.
A mí se acerca velòz,
como que hablarme procura;

ò

ò igualese à su hermosura
la dulzura de su voz.

Rasgandose las nubes, que eran Cielo del bosque, apareciò en lo mas alto de la frente del teatro Cibele, Diosa de la tierra, en un trono de flores, que à manera de guirnalda, iluminaba el ayre con ocultas luces. Traìa en una mano la Copia de Amaltea, derramando flores, y en la otra la rienda de encarnadas colonias, con que, al parecer, governaba uncida la ferocidad de quatro Leones, que tiraban desde la tierra el Trono; à cuyo tiempo aparecieron por entre unos, y otros bastidores diversos animales, como en acompañamiento de su Diosa, la qual en blando movimiento baxò hasta la punta del tablado en recitativo estilo, cantando ella, y respondiendo el Coro.

Cant. Cib. Felìz, y infelìz amante,
pues compitiendo entre sí,
te hizo felìz el nacer,
y el amar te hizo infelìz,
yà dexo por tì
en lechos de Mayo, regazos de
Abril.

Music. Y à su voz el eco responde
sutil,
que rompe los ayres, dexando
por tí:

Ella, y Music. En lechos de Mayo
regazos de Abril.

Cibel. Cibele soy, de la tierra
tan fecunda Emperatrìz,
que del confin Oriental,
al Occidental confin,
en todo su ambito hermoso
no ay reservado Paìs,
que sus montes, y sus mares
no descansen sobre mì.
Fieras, y flores lo digan,
viendo à mis plantas rendir
lo vegetable su tez,
lo sensible su cerviz;
dexando por tì,
en lechos de Mayo regazos de
Abril:
Motejada de que solo
para el ayre concebì
fruto, y flor, y me quedè
no mas que con la raiz.
Por ostentarme Deidad,
que pudiesse competir
con quantas contiene el coro
de esse celeste Zafir;
como gusano, que hila
su misma vida de sì,
à tì te engendrè, sin mas
padre, que mi mismo ardid:
viendo que tu nacimiento
creyò no mas que el Gentil,
porque nadie le dudàra,
no tan solo te ofrecì,
sin reservarte diamante,
perla, esmeralda, ò rubì,
en plata todo el Pactolo,
y en oro todo el Ofir.
Mas viendote oy en dos riesgos
de amar, y de competir

á cautelarte de entrambos,
quise á tus voces venir,
dexando por tí,
en lechos de Mayo regazos de
Abril.
El uno, que el es cuidado
de Hyole, no ay que sentir
su muerte, que Hyole vive;
mas dònde, no he de decir,
por no empeñarme en el riesgo,
de que es preciso morir,
si vás á buscarla; el otro,
que es el de aver de reñir
con Hercules, cuyas fuerzas
nadie pudo resistir;
llega á los brazos con èl,
que aunque èl una vez, y mil
te arroje á la tierra, ella
te sabrá restituir
dobladas fuerzas, con que
puedas bolver á la lid:
y en quanto á que tù no sepas
de Hyole, y Hercules sí,
no temas que á verla llegue,
pues quando pretenda ir
á buscarla, sabrè yo
tanto la senda impedir,
que no se atreva à pisarla;
y pues yá quedas aqui,
sabiendo que vive Hyole,
y como has de resistir
à Hercules, y que el no irá
à verla, buelva el sutil
ayre á repetir sus ecos,
en tanto que yo al pensil
de mi retirado alvergue
buelvo, de donde salì,
dexando por tí:
Músic. Dexando por tì:
Cib. En lechos de Mayo regazos de
Abril.
Music. En lechos de Mayo regazos
de Abril.
Desapareciò, midiendo con la musica la distancia de lo alto.
Ant. Oye, escucha, no tan presto
te ausentes, sin permitir,
que de tanta admiracion
cobrado, diga:::
Dentro Licas, Hercules, y Aristeo.
Licas. Azia aqui
es la senda. *Herc.* Pues no dexes
en su alcance de seguir
la vereda. *Anteo.* Gente viene,
forzoso es al monte huir,
quien à todo un vencedor
Exercito trae tras sì.
Pues està segura Hyole,
duelete (ò Cielo!) de mì,
no aya tan mal exemplar,
como que pueda decir,
que hallè piedad en la tierra,
y no en el Cielo. *Vase.*
Lic. Azia aqui, *Salen los tres.*
buelvo à decir, que es la senda
del Esperico Paìs.
Herc. Pues guia, yà que te afirmas
en que Hyole quedò alli.
Arist. Si pudiera aconsejar
à quien me toca servir
dixera, Hercules, que no
està el triunfo en adquirir
tanto, como en mantener
lo adquirido; siendo assi,
pues, que te hallas aclamado
Rey, no es mejor acudir
à establecer esta voz,
que dexarlo, por venir
tras un afecto, que puedes
lograr despues? *Herc.* Para mí,
ni el triunfo, ni el Reyno importan
tan-

tanto, como destruir
encantos de Amor, llevando
esclava á Hyole, à assistir
á mi coronacion, vea,
yà que á un hijo; aborto vil
de la tierra, prefirió
à Hercules, que mereci
ser su Rey, á menos costa
que su esposo. *Lic.* Yà de aqui
se descubren de sus torres
los homenages. *Herc.* A abrir,
á pesar del fiero monstruo,
que los vela sin dormir,
sus puertas irè, si fueran
de diamante. *Arist.* Y yo tras tì,
que uno es aconsejar,
y otro es restado morir.
Lic. Yo no, que uno es morir loco,
y otro es tratar de vivir.
Herc, Vèn, pues, que juntos los dos,
quièn nos ha de resistir?
Dentro Cibele.
Cibel. Quien en defensa de Hyole
lo impedirà. *Los 2.* Còmo? *Cib.* Assi.

Apenas desde lo alto pronunciò Cibele este medio verso, quando se oyeron en el ayre truenos, y en la tierra temblores; y abriendose en ella un Volcan, que atravessaba todo el tablado, arrojò de sì tan condensados humos, que obscurecieron el teatro, bien, que sin molestia del auditorio, porque estaban compuestos de olorosas gomas; de suerte, que lo que pudiera ser fastidio de la vista, se convirtiò en lisonja del olfato.

Herc. Què es esto, Cielos?
Arist. Un fiero
temblor de tierra, que abrir
su centro intenta, en quebradas
grietas. *Sale humo.*
Herc. Y no solo à fin
de que sus cabados senos
quieran el passo impedir,
pero de que sus funestas
arrojan de sí *El terremoto.*
entupecidos vapores,
que en pyramides subir
se vèn à empeñar la tez
de todo el azul viril.
Ar. Quièn viò, q̃ el Vesubio en Libia
humo exhale? *Lic.* Yo lo vì,
por señas que el verlo fue
de puro ciego. *Terremoto.*
Herc. Aun à mì
la vista perturba, pues
ni veo Alcazar, ni Jardin.
Arist. En pardas nieblas la tierra
nos le ha sabido encubrir.
Herc. Como es la madre de Anteo,
sin duda intenta impedir
ultrages de Hyole; pero
no lo podrá conseguir,
que si de la tierra el centro
conjura ella contra mì, *Terremoto.*
contra ella el del ayre yo
moverè: quedate aqui,
Aristeo, por si en este
tiempo Hyole intenta ir
donde yo no sepa della,
tù lo sepas, con seguir
sus passos. *Arist.* De mì confia;
que no faltarè de aqui.
Herc. En esse seguro voy,
como dixe, à prevenir,
pues no puedo por la tierra,
por el ayre entrar. Tras mì
vèn, Licas. *Vase.*
Lic. Sì harè, que aunque es

tan malo el andar tras tì,
peor fuera que aqui quedàra. *Vas.*

Arist. No fuera, pues yà de aqui
ausente Hercules, la tierra
sus simas buelve à cubrir,
el humo à desvanecer,
y el Alcazar à lucir.
Y si no me engaño, una
Dama viene por aqui;
si serà Hyole? mas no,
que aunque yo nunca la vì,
nunca tampoco borrè
las especies que imprimì
de su retrato: no es ella.

Sale Verusa.

Verus. Hyole del desmayo en sì
bolviò apenas, quando de otro
dolor se tornò à afligir,
que es no saber de su padre,
ni de la batalla el fin.
Compadecida à su llanto,
por si fuera tan felìz,
que con una buena nueva
la pudiera divertir;
al monte salgo, allì un hombre
està. Sabreisme decir,
Cavallero, que en el trage,
bien el serlo descubris,
en què parò la batalla,
de cuyo rumor oì
en estos montes los ecos?

Arist. No me atrevo á discurrir
en qual os estè mejor,
oìr la ganancia, ù oìr
la pèrdida, quando os veo
tan cuidadosa; y assi,
hasta saber què deseais
saber, nada he de decir,
por no aventurar que pueda
ser lo que ayais de sentir.

Verus. Aunque siempre de la Patria
el cariño lleva, à mì
sus victorias, ó sus ruinas
no me tocan. *Arist.* Quizás sì,
yà que no à vos, á persona
de cuya parte venìs:
decidla, que un forastero
que hallasteis acaso aqui,
no quiso deciros nada.

Verus. Harto en esso me decis;
quedad con Dios. *Vase.*

Arist. El os guarde:
En toda mi vida vì
igual hermosura: Cielos,
què fuera que un infelìz,
que ni vencido una vez,
ni otra vencedor, decir
pudo su pena? mas esto
no es aora para aqui;
baste que para aqui sea
no dexarla de seguir,
que verla otra vez. *Vase.*

Salen Hercules, y Licas.

Licas. Señor,
esto es caminar, ò huir?

Herc. Bolar quisiera que fuera,
Licas, hasta descubrir
de la cumbre del Parnaso
la verde cima. *Lic.* Esso sí,
bolvamonos à ser guardas
de Ninfas, gente felìz,
y alegre, que no ay tal gloria,
como habitar en Paìs
adonde todo es cantar,
danzar, y baylar, y en fin,
todo es paz, y nada es guerra.

Herc. Hablaste como hombre ruin.

Lic. No tanto que mienta, pues
yà se escuchan desde aqui,
al tiempo que Don Pegaso

en

en el ultimo perfil
del monte, batiendo el ala,
tremola al ayre la crin,
dulces musicas; no oyes
sus blandos acentos?
Hercul. Si,
acerquemonos à vèr
lo que llegamos à oír.

Al entrarse los dos, empezò à descubrirse un monte, cuya eminencia, casi de improviso, frisò las nubes con la cumbre, y los bastidores con la falda; de suerte, que no dexò mas foro el teatro, que su mismo foro, y un pedazo de nuevo Cielo, que està à espaldas suyas, por entre tremoladas vandolinas, y quebradas peñas, fingia lexanos Orizontes. Ocupaba su cima el Pegaso, estendidas las alas, como haciendo sombra al risco de Caliope, principal Musa de las nueve, desde cuyo superior asiento derivaban los peñascos sus ultimos perfiles. Estaban todos coronados de frondosa arboleda; y entre uno, y otro tronco, una, y otra Ninfa, Urania, y Polymnia à la diestra mano, y Persicore, y Clio à la siniestra. Debaxo de las quatro, en segundo descanso, que hacia con adelantadas projeturas mas corpulento el monte, estaban à un lado Melpomene, y Erato, y à otro Euterpe, y Talìa. Eran sus ropages como los de los Signos, y los Meses, diferenciandose solo en aver trocado el campo azul al nacar, confrontando matices, aqui con las flores; si allà con las Estrellas. En el corazon del monte corria tan artificiosa fuente, que sin agua, ni sonido de agua, no se echaba menos, ni el agua, ni el sonido. Estaban, pues, las nueve como divertidas en sus siempre festivos solaces, cantando, desasida de la Fabula, esta letra.

Mus. Ruiseñor, que bolando vás,
cantando finezas, cantãdo favores,
ò quanta pena, y embidia me dàs!
pero no, que si oy cantas amores,
tù tendrás zelos, y tù lloraràs.
Herc. Todo el coro de las Ninfas
junto està: mas ay de mì,
que parece que la letra
conmigo ha hablado, al oìr,
para que se irriten mas
mis vengativos rencores,
y amor no sean jamàs.
Mus. Pero no, q̃ si oy cantas amores:
El, y Music. Tù tendràs zelos, y tù lloraràs.
Herc. Sagradas hijas de Apolo,

à

à quien defde efte Cenit,
pór quantos circulos corre
hafta fu opuefto Nadir,
para coronar los rizos
de vueftro peynado Ofir,
flores dora ciento à ciento,
luces brilla mil á mil.
Vueftro Hercules, por quien
en eftos montes vivìs
feguras de incultas fieras,
amedrentadas de mí,
por quien à la excelfa cumbre
nadie fe atreviò à fubir,
fin paffaporte de Apolo,,
que yo he de cerrar, y abrir,
à beber de los criftales,
en que aquel don infundis,
que abandonando lo util,
fe pagó de lo futil.
Oy contra una hermofa fiera
favor os viene à pedir,
no para amarla, no, pero
para aborrecerla sì.
Todos, y Mufica. Ay de tí,
que vencer à las fieras,
no es vencerfe á sí.
Cantando Caliope.
Caliop. Hercules, yà tus hazañas
fabemos, y que por tì
templaron Fama, y Apolo,
la lyra con el clarin.
Yà fabemos, que en Tefalia
la Hydra pudifte rendir,
en el Abifmo al Cerbero,
y en Calidonia al Efpin.
Que al Leon vencifte en Libia,
donde pudifte adquirir
lo fagrado del laurel,
lo fangriento de la lid.
Que perdonafte fabemos
de la Efperide el jardin:
mas no fabemos que puedas
á tì vencerte; y afsi:
Ella, y Mufica. Ay de tì,
que vencer à las fieras,
no es vencerfe à sì.
Caliop. Quexofo de Hyole vienes.
procurando defmentir
con razones de vengar,
finrazones de fentir.
Teme el ardid del Amor,
que es tan cautelofo ardid,
que tal vez para vencer,
hace maña del huir.
Teme fu difsimulada
traycion, que fabe veftir
los defaliños del afpid,
de las galas del jazmin.
No te vengues, fi te quieres
vengar de Hyole, que vì
muchas veces, que el dexar
alcanza mas, que el feguir.
Y fi eftos avifos no
te baftan à reducir,
en mi voz, y en la de todas
oirás una vez, y mil:
Ella, y Mufica. Ay de tì,
que vencer à las fieras,
no es vencerfe à sì.
Herc. Bella Caliope, à quien
fiempre tocò el prefidir
al Caftalio Coro, no
defconfies del gentil
efpiritu que me iluftra,
que dexe de confeguir
de Amor, que es fiera de fieras,
la victoria, à cuyo fin
por vueftro Pegafo vengo;
que le lleve, permitid,
à que en los golfos del ayre
fea

ſea alado vergantin,
que à peſar del uracan
que levanta contra mì
la tierra, madre de Anteo,
tomen puerto tan feliz,
que deshaga los prodigios
de ſu encantado penſil.
Caliop. Si en tu peligro noſotras
no avemos de concurrir,
lo que tú puedes tomar,
para què lo has de pedir?
Herc. Dices bien, ſube por èl,
pues tù tambien has de ir:::
Lic. Dònde? *Herc.* En ſus ancas.
Licas. Sus ancas
yo? *Herc.* Por què no?
Licas. Porque ſi
èl es rocin de Poetas,
y nunca pudo ſufrir
ancas ſu puchero, còmo
ſufrirà ancas ſu rocin? *Vaſe.*
Herc. Anda, cobarde, y voſotras
quedad en paz, haſta oìr
mi triunfo.
Todas. Antes porque no
te empeñes en èl, tras tì
iremos todas diciendo:::
Herc. Què es lo que aveis de decir?
Todas cant. Ay de tì,
que vencer à las fieras,
no es vencerſe à sì.
Herc. Y còmo ireis?
Todas. Deſta ſuerte.
Herc. Pues venid todas, venid,
vereis de quan poco os ſirve
el eſcuchar que decis:
El, y tod. Ay de tì,
que vencer à las fieras,
no es vencerſe à sì.

Canta la Muſica eſte eſtrivillo, repetirlo el Coro, bolar el Pegaſo à las nubes, Caliope al centro, y las ocho à diſtintas partes, llevandoſe conſigo à pedazos el monte, fue tan uno, que al verle deshecho, apenas pudo percibir la viſta el còmo: con que cauſando mas novedad en todos lo que dexaron de vèr, que lo que vieron, acabò la ſegunda jornada

JORNADA TERCERA.

Para empezar la tercera jornada, no ſolo ſe contuvo el Coliſeo, como haſta aqui, en limitados foros; pero abriendoſe el ſeno, ſe dilatò haſta dàr con el ultimo centro de ſu muro; y con ſer tan grande la diſtancia aun la hizo mayor la perſpectiva. Era un hermoſo Jardin, cuyas calles tenian por guarda de ſus emparrados dobladas pilaſtras de màrmol blanco, con remates de lo miſmo. Al pie de cada pilaſtra havia un tieſto de porcelana, con ſus mas uſados frutos. Lo que ſe deſcubria de ellas, eran unos enrexados, à manera de glorietas, cuberta-

tadas de hojas, y flores: de ſuerte, que mirando por qualquiera parte, qualquiera entrecalle era una dilatada galerìa. La principal eſtaba tan ſujeta al arte, que le obedecia deſde ſu primero termino al poſtrero, diſminuyendo ſus tamaños con tan ajuſtada regla, que huyendo los unos de los otros, quanto iban à menos en la cantidad, iban à mas en la apariencia. Remataban ſus lineas en un cenador, y en èl una fuente de varios jaſpes, de cuyo ſurtidor ſe derramaban otros caños; (no digo con ruido, y ſin agua, por no encarecer ſegunda vez el artificio) enmedio de eſta, al parecer, ſumà diſtancia, eſtaba un arbol natural, doradas ſus hojas, quaxadas de manzanas de oro, ſobre cuya copa apareciò Hercules en un blanco cavallo alado, à imitacion del que ſe viò primero en el Parnaſo. A eſte tiempo ſe levantò de la tierra, batiendo tambien las alas, y moviendo las garras, y las preſas, un eſcamado dragon, con que ſubiendo el uno, y deſcendiendo el otro, partido el ayre, ſe ſalieron al encuentro. Trabada la batalla, gozaban ambos de quatro movimientos; pues elevandoſe el uno al tiempo que el otro ſe abatia, y al contrario, abatiendoſe el uno, quando el otro ſe elevaba, ſe buſcaban, y ſe huìan, trocando, no ſolo las alturas, ſino tambien los coſtados, pues ſe embeſtian yà por un lado, y yà por otro, de cuya boreal lid durò la contienda lo que duraron eſtos verſos.

Herc. Yà alado Belerofonte,
que Bucentoro velero,
huyendo eſcollos de tierra,
golfos navegas de viento:
yà que la vela del ala
deſplegada, del pie el remo
batido, timon la cola,
popa el anca, quilla el cuello,
proa la frente, la crin
xarcia, y buque todo el cuerpo.
En alto ayre, yá que no
en alta mar, à lo lexos
deſcubres de los dorados
zelages el verde puerto.

Sube el dragon, y baxa Hercules.

Amayna, amayna, y no temas
el bruto uracan ſobervio,
que quando tù el buelo abates;

levantar intenta el buelo.
Y pues al encuentro quiere
salirte, sal tù al encuentro,
que si en nueva Cetreria,
de Sierpe en Sacre se ha buelto,
yo en Aguila de Baxèl
tambien mudarè el concepto.
Pues quando èl se cale en puntas,
le buscarè en escarceos,
haciendo que sea boreal
campaña de nuestro duelo
toda la vaga Region
del mas capáz elemento.
Avenenado Hypogrifo,
que aspid del jardin mas bello,
no solo el tesoro guardas
de amables hechizos; pero
de aborrecidas beldades:
No á robar tus Pomas vengo,
por ser dichoso en amores,
sino en aborrecimientos.
Embiste otra vez, que no
me has de poner en rezelo,
por mas que, escamada nube,
traygas, abortando incendios,
el relampago en los ojos,
en los bramidos el trueno,
y el rayo en la exhalacion
del tosigo de tu aliento.
La Clava de Hercules es
la que te hiere; y supuesto

Cae el Dragon, retirado en los bastidores.

que oír de Hercules el nombre
mas, que la Clava, le ha muerto:
A tierra, Pegaso; y vea,
que à pesar de sus violentos
Besubios, Volcanes, y Ethnas,
introducido en el centro

Apease, y buela el cavallo.

de sus vedados jardines,
à ella, y à sus monstruos venzo.
Y tù, tronco del Amor,
de tus dorados renuevos
este me dà por testigo
del triunfo, no porque quiero,
ni ser amado, ni amar,
sino vengar mis desprecios.
Há del Palacio? hà del monte?
salid quantas estais dentro,
y entrad quantos en mi busca
andais, pues que yà no ay riesgo
que temer.

Dentro golpes, y salen por una parte Aristeo, Licas, Soldados, y por otra Esperia, Egle, Verusa, y Hyole, y Anteo à lo largo.

Dent. Arist. Romped las puertas,
de aquessas voces al eco.
Dent. Espe. Acudid al jardin todas,
à vèr quien causa este estruendo.
Lic. Aten al Dragon, que vamos.
Ant. Muera yo, y sepa què es esto.
Hyol. Mas que es alguna desdicha
que à mì me viene siguiendo.
Tod. Quièn daba aqui voces? *Her.* Yo.
Uno. Què prodigio!
Otro. Què portento!
Hyol. Bien dixeron mis temores.
Esper. Este no es el hombre, Cielos,
del Leon?
Egle, y Verus. Y aun el Leon.
Herc. Yo soy, què os admira, viendo
muerto este horrible vestiglo,
el ser yo quien le aya muerto?
pues mal pudiera ser otro.
Lic. Sì pudiera, que à lo mesmo
tambien yo venia á las ancas,
sino que no entrè acá dentro,
porque no me atrevì à entrar.
Herc. En tu busca, Hyole, vengo,

para que ſepas quien es
Hercules, y quien Anteo;
Hercules, à quien dexaſte,
es el que triunfò venciendo;
Anteo, à quien elegiſte,
es el que ſe eſcapò huyendo.
Muerto tu padre, ſu Rey
me aclama Libia, el pretexto
es, cumplirme la palabra
que èl me diò, y que yo no aprecio
que á quien quedò priſionera,
no he de tratar como dueño,
el dia que por mí miſmo,
avaſſallado ſu Reyno,
capitulè la Corona,
por quien las armas ſuſpendo:
Vén, pues, que has de ſer teſtigo
del merecido trofeo
de coronarme ſin tì.
Ant. No irà tal, ſin que primero
à mì la muerte me dès.
Herc. Si eſſo falta, es facil eſſo.
Ant. No mucho, que ſi faltè
à nueſtro aplazado duelo
de buſcarte en la batalla,
fue por no menor empeño,
que el de ſocorrer à Hyole;
y aun eſte lo es tambien, pueſto *Ap.*
que es dàr lugar à ſu fuga.
Y pues no ay perdido tiempo,
retirate de tu gente,
que en eſſe boſque te eſpero,
donde los dos nos veamos
brazo á brazo, y cuerpo à cuerpo:
Madre tierra, en confianza
tuya voy, dame tu esfuerzo. *Vaſ.*
Herc. Yá yo te ſigo; ninguno
me ſiga à mì, ò vive el Cielo,
que à quien me ſiga, le mate.
Tù corta á eſſa ſierpe el cuello,
que has de llevar ſu cabeza
oy de Jupiter al Templo
Lic. Mal aya mi alma, y mi vida,
ſi tal cortàre. *Vaſe.*
Herc. Ariſteo,
guardame eſtas puertas tù,
como te dixe primero,
porque Hyole no ſe huya,
à quien priſionera dexo,
fiada à voſotras, en tanto
q̃ à èl mato, y por ella buelvo. *Vaſ.*
Ariſt. Pues que no debo ſeguirle
yo, y obedecerle debo,
perdonad, que deſta puerta
no me aparte, deſte Cielo
dixera mejor, mirando
tal hermoſura. *Hyol.* Ariſteo,
ſi algun tiempo te debì
algun mal logrado afecto
de amor, que apartò mi padre
con no mal fundados miedos,
duelete de mì, no digan
que te vengaſte, ſupueſto
que tomò mejor venganza,
quien no ſe vengò, pudiendo.
Padre, eſpoſo, y Reyno, todo
perdì en un dia; y pues Reyno,
eſpoſo, y padre, me dexan
vida, que quizà no pierdo
por aborrecida, no
quites á mis ſentimientos
la deſdicha de llorarlos,
que es la dicha de tenerlos.
Dame paſſo à aqueſſos montes,
en cuyo aſpero deſierto
hallarè entre brutas fieras
quizà mas acogimiento,
que en ſolo una fiera humana.
Ariſt. Hyole, tus deſdichas ſiento,
à Hercules debì la vida

vencido, vencedor debo
à Hercules el honor
en que mis armas ha puesto.
Sobre esto, la confianza
que de mi amistad ha hecho
me acobarda; y porque tù,
ni las que me estàn oyendo,
puedan presumir, que yo
villanamente me vengo,
Jueces las harè, de que
hallandome entre dos rìesgos,
de grossero, ò vengativo,
elijo del mal el menos;
pues lo vengativo infama,
bien, que mancha lo grossero.
Yo ví tu retrato, y vì
otra hermosura, el estremo
de lo vivo à lo pintado
puedo hacer: mas baste esto,
para que quien entendiere,
que aqui es cortès el silencio,
entienda que no es venganza
el no servirte, sabiendo
si ay razon para mi olvido,
que no la ay para tu ceño;
pues por no vengarme en tì,
quizà en mì mismo me vengo. *Vas.*

Ver. Todo es enigmas este hombre
en sus respuestas; mas esto
què puede importarme à mì,
que parece que lo siento?

Hyol. Esperia, Verusa, Egle,
à vuestra piedad apelo;
dònde ocultarme podrè?

Esper. Si vès que yà no tenemos,
ni aun guardas para nosotras;
pues Athlante en favor nuestro
no se dà por ofendido
de vèr su encanto deshecho,
quizà porque anda mayor
Deidad aqui, mal podrèmos
aventurarnos nosotras
á su enojo; y mas aviendo
dexadote en confianza
nuestra.

Verus. Lo que yo prometo,
es, por tì atreverme à una
experiencia; bien, que à riesgo
de que pueda parecer
loco desvanecimiento
el darme por entendida,
de que algo hermosa parezco.
La hermosura, pues, no tiene
alhaja de mas aprecio,
que el espejo, dèl se dice,
que templa la ira, en poniendo
al colerico su imagen
delante; y assi, aunque fiero
buelva, yo le saldrè al passo
con èl, por vèr si le templo,
haciendo que sea menor
su enojo, al verle en sí mesmo.

Egle. Yo te ofrezco de mi parte,
supuesto que à otros suspendo
con mi voz, vèr si por dicha
à èl le parasse suspenso,
para que menos ayrado
llegue à tì.

Esper. Yo te prometo
salirle al passo tambien,
representandole exemplos
en mis estudios hallados,
de altos Heroes, que tuvieron
por mayor de sus victorias;
el verse al amor sujetos.

Ver. Perdona, si esto no basta.

Esp. Que otras armas no tenemos
con que socorrerte, Hyole:::

Las 3. Que hermosura, voz, y ingenio.

Vanse las tres.

Hyol. Ay de aquella,q̃ à experiencias
fia su esperanza, siendo
assi, que experiencias se hacen
solo à falta de remedios!
Dioses, en què pararà
la lid de Hercules, y Anteo,
que sobre tantas desdichas,
es la ultima que temo?
Estaban Venus, y Cupido en el Ayre, cantando, sin verlos Hyole.
Què harè, si èl llega à morir?
Venus. Fingir.
Hyol. Què puede fingir mi estrago?
Cupid. Alhago.
Hyol. Y què serà esse furor?
Cupid. Traydor.
Hyol. Eco, yà que à mi dolor
de Oraculo eres trassunto,
si èl muere, què harè, pregunto?
Ella, y los dos.
Los 3. Fingir alhago traydor.
Hyol. Mas alivio à mis sospechas,
Cupid. Que con flechas,
Hyol. En fingir alhagos dàs.
Venus. Mas
Hyol. Que seràn no consideras
Cupid. Severas?
Hyol. Mal con voces lisongeras
persuades à mis rencores,
vengarse antes con favores,
Ella, y los dos.
Los 3. Que con flechas mas severas.
Hyol. Dime anuncio mas cruel
Venus. Que èl.
Hyol. Què obra alhago que se aplica?
Cupid. Domestìca.
Hyol. Quièn dirà que dèl lo esperas?
Venus. Las fieras.
Hyol. Còmo es possible que quieras,
dudando si vence, ò no,
Hercules, que escuche yo:
Ella, y los dos.
Los 3. Que èl domestíca las fieras?
Hyol. Y pues son vanas quimeras,
Cupid. Fieras,
Hyol. El presumir, que su ruina
Venus. Afemina.
Hyol. Dime si ay medio mejor.
Cupid. Amor.
Hyol. Permite, que mi temor
credito à tu voz no dè,
pues nada consuela oír, que
Ella, y los dos. Fieras afemina amor.
Hyol. Si yá viendo mi dolor
junto todo, no te obligas
à que de una vez me digas,
què medio me està mejor.
Los dos. Fingir alhago traydor,
que con flechas mas severas,
que èl domestíca las fieras,
Fieras afemina amor.
Hyol. Pues si el sagrado favor,
que por consejo me dàs,
es fingir, desde oy veràs,
viendome contra un furor:
Ella, los dos, y toda la Musica.
Music. Fingir alhago traydor,
que con flechas mas severas,
que èl domestìca las fieras,
Fieras afemina Amor. *Vas. Hyol.*
Cantando Venus.
Venus. Pues sigue tus designios,
sin apurar mas dellos,
que ser contra un tyrano,
que se huye de tu Imperio.
Dime, siendo, como eres,
el mas glorioso afecto
de verdadero amor,
por què su rendimiento
fias à amor fingido?

Cant.

Cantando Cupido.

Cupid. Porque amor verdadero,
en vez de ser castigo,
se convirtiera en premio.
Que èl quiera, y que no sea
querido, es lo que quiero;
hallese mas burlado,
quanto mas satisfecho;
de amarle Hyole, no
pudiera lograr luego
el que ella enamorada
le ponga en el desprecio,
que le pondrà mañana,
quando mi prisionero,
trocando la acerada
Clava en vil instrumento,
mi carro arrastre; y pues
esto lo dirà el tiempo,
dexemos el jardin,
en tanto que à èl bolvemos
à esforzar que descubran
el ignorado fuego,
que èl piensa que es rencor,
belleza, voz, y ingenio.

Ve. Ay, q̄ ni ingenio, ni voz, ni belleza
han de poder dominar sus afectos,
mientras Hyole no finja que llora.

Cup. Pues llore, aunque finja.

Los dos. Pues llore, supuesto
que no es la primera, que llora
fingiendo.

Vanse, y cubrese el jardin con el bosque, y salen Anteo, y Hercules.

Ant. Al sitio que apenas bruta
planta pisò, guiando vengo
tus passos, porque ninguno
nos siga, y se ponga enmedio.

Herc. Dì, que à fin de dilatar
tu muerte, que es lo mas cierto,
pues yà que solos estamos,
y ocultos, saca el acero.

Ant. Son muy desiguales armas
espada, y clava; y en duelo
aplazado, el igualarlas
es ley; y assi, pues yo dexo
la espada, dexa la clava,
y vèn à los brazos. *Herc.* Esso
yà es lo contrario, pues es
gana de morir mas presto.

Ant. Tù lo veràs, quando veas
que cobro, en dando en el suelo,
dobladas fuerzas. *A p.*

Herc. Què aguardas? *Luchan.*
llega, pues, y del primero
impetu veràs si doy
contigo en tierra.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Què hàs hecho
en esso si con mayor
valor à la lucha buelvo? *Luchan.*

Herc. Mas resistencia hallo en tí
de la que antes hallè; pero
no importa, para que dexe
de ser superior mi esfuerzo.

Cae Anteo, y levantase.

Ant. Tambien superior el mio,
bolverà à embestir de nuevo. *Luch.*

Her. Què es esto, Cielos? pues quando
mas le rindo, mas le encuentro
fortalecido? *Ant.* Pues và
siempre mi fuerza en aumento,
en excediendo à la suya,
que le he de vencer, es cierto.

Herc. Como es su madre la tierrra,
sin duda ella le dà alientos,
quando à ella cae; y assi
no ha de bolver à ella. *Luchan.*

Anteo. Cielos,
como aora no me arroja,

desalentado fallezco,
haga maña, lo que antes
era fuerza.

Dexase caer, y levantase.

Herc. Aora veo,
pues que te dexas caer
tù, quando yo no te dexo,
que es señal de que la tierra
te fortalece en cayendo.

Anteo. Sea lo que fuere, buelve
à la lid.

Herc. Sì harè, yà buelvo;
pero advertido de que
si allà vencì sus portentos,
porque me valì del ayre,
he de hacer aqui lo mesmo: *A p.*
no ha de caer en la tierra,
por si en el ayre le venzo;

Levantale en el ayre.

haciendole, que en mis brazos
rebiente.

Anteo. Valedme, Cielos,
que oprimido, sin tocar
en la tierra, desfallezco:
Quièn creerà, quãdo en los brazos
de Hercules espira Anteo,
que dando el aliento al ayre,
le niegue el ayre el aliento?

Herc. Quien viere que yo te arrojo
hecho pedazos al viento;
y tù, enemiga Cibele,
en tu horrible obscuro centro,
à quien meciste en la cuna,
construye tu monumento.

En esta ultima lucha levantò de la tierra Hercules à Anteo, y significando, que en vez de arrojarle à ella, le arrojaba al Ayre, le despidiò de sì con tan arrebatado impetu, que no se diò termino entre salir de sus brazos, y verle, sin verle de la otra parte de las nubes; con que al entrarse Hercules victorioso, se abriò la tierra, y saliò de ella Cibele en una eminente piramide de marmol, como construìdo monumento al cadaver de su hijo, la qual mezclando yà lo furioso, y yà lo compassivo, desaparecida la piramide, en recitativo estilo, cantò llorando lo siguiente.

Cibel. Sì harè, y en esperanza
de que podrà mi ira
en esta infausta Pyra
inscrivir donde alcanza
del dolor de Cibele la venganza.
En distintas esferas,
en varios Orizontes,
valìda de mis montes,
con formadas hileras,
convocarè las huestes de mis fieras.

Y tù verde Gigante,
en quien el Cielo estriva,
de tu fabrica altiva
venga el desdén, no cante
Hercules triunfos de Espero, y Athlante.
Pues estás ofendido
del buelo del Pegaso,
arma contra el Parnaso;
de quien la guarda ha sido;
castigue Apolo el verle destruìdo.
Las Ninfas que inspiraron,
siguiendole veloces,
contra el amor sus voces,
bien que no las lograron,
aora lloren lo que allà cantaron.
Del Elicon la frente,
del Castalio la cima,
una agovie, otra gima,
sin que llore su Fuente,
aun para el llanto sea su corriente.
Todo el verdor que encierra
su seno, se destruya,
resulte en culpa suya
el dolor de la tierra;
arma contra el Parnaso, guerra, guerra. *Vas.*

Tocan dentro caxas, y clarines.

La Mus. Arma contra el Parnaso, guerra, guerra.

Cubrese la apariencia, y sale Verusa con un espejo, deteniendola Aristeo.

Arist. No passes de aqui.
Verus. Desvia,
que en vano tenerme quieres,
puesto que tù solo eres
guarda de Hyole, y no mia.
Arist. Que fuera parar el dia,
no lo dudo; pero advierte,
que el procurar detenerte,
no es usar jurisdiccion,
sino superior razon,
que me obliga. *Ver.* De què suerte?
Arist. De tu Alcazar has salido
al monte; y viendo tan nuevas
acciones, como que llevas
à èl tu espejo, he presumido
que loco, y desvanecido
Narciso, retar intente
tu hermosura, y que valiente
ella, à igualar el cotejo,
lleva el cristal de tu espejo
contra el cristal de su fuente.
Y aunque tu valor infiera
vèr quan sin ventaja alguna
se arme de solo una Luna,
quien

quien de todo un Sol pudiera:
con todo esso, yo quisiera
tenerte, no porque arguya
no ser la victoria tuya,
sino por vèr si podria
hacer, que en la muerte mia
te ensayes para la suya.

Veruf. Muy al contrario has creído,
que no es contra una belleza,
sino contra una fiereza,
el cristal que he prevenido:
y afsi, que buelvas, te pido,
à la puerta, y este passo
me dexes, donde no acaso
Hercules me halle, al bolver,
antes que à Hyole. *Arist.* Temer
debo, que à algun gran fracaso
de su ira llegue el estremo:
y afsi, no quiero impedir
medio, que pueda servir
contra lo mismo que temo.

Veruf. Pues què aguardas?

Arist. Tan supremo
poder tu hermosura tiene,
que èl me aparta, y me detiene.

Ver. Pues debale el que te aparte;
y mas quando àzia esta parte
es Hercules el que viene.

Retirase Aristeo, y salen Hercules, y Licas.

Lic. Si yà los ayres venenos
de Anteo fueron, dònde vàs?

Herc. Con una ansia à Hyole mas,
y à mì con una ansia menos:
que serà de dudas llenos
mis sentidos, un pesar,
que hace placer, al mirar
que son pesar, y placer,
que no tenga à quien querer,
y que tenga à quien llorar.

Lic. Que no tenga à quien querer,
y que tenga à quien llorar,
es placer que hace pesar,
y es pesar, que hace placer:
plegue à Dios:::

Herc. Què ay que temer?

Lic. Què sè yo; pero rezelos
que traen penas, y consuelos,
plegue à Dios que sean, señor,
no aver à quien quiera amor,
y aver à quien llore zelos.

Herc. Zelos, ni amor para mì?
pero què Dama es aquella?

Lic. La que campa de mas bella
entre las tres. *Herc.* Dònde, dì,
Hyole està? pues còmo afsi
la espalda me buelves? no
merezco respuesta yo?

Veruf. El semblante de tu ira
tanto de tì me retira,
que su temor me obligò
à intentar irme sin verte.

Her. Tanto assombro? tanto espanto?

Veruf. Facil fuera decir quanto.

Her. De què suerte? *Ver.* Desta suerte.
Tù mismo en tí mismo advierte,
si espanto, y assombro dàs.

Mirase al espejo.

Herc. Yo soy este! yà con mas
causa à mi descuido riño,
pues no me debiò el aliño
verme à una fuente jamàs.
Què varia naturaleza
es en su desigualdad!
què mal dice una fealdad
en brazos de una belleza!
Si es tan grande mi fiereza,
què mucho que la luz pura
huya de la sombra obscura,
y que le haga novedad

vèr

vèr à la monſtruoſidad
en brazos de la hermoſura?
Diſculpada Hyole bella
en cierta parte ſe halla;
què digo? que el diſculpalla
yà camina àzia querella:
pero ſi por otro ella
me dexò? pero ſi yo
matè á por quien me dexò?
y ſi en ſu memoria queda?
y ſi hay como yo pueda
borrarle della? quien viò
tan rara contrariedad?
Quitame eſſa luna impura,
no vea yo, que es tu hermoſura
eſpejo de mi fealdad:
Yà ſin verme, á mi crueldad
buelvo, á Hyole llevarè
donde por teſtigo eſtè,
que Libia à ſu Rey me iguala.

Sale Egle cantando.

Egle. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fe.
Herc. Mas quien pudo ſuſpender
mi nuevo furor aora?
Egle. Que quien te hizo paſtora,
no te librò de muger.
Herc. No te baſtò, Hercules, vèr
tu horror: ſino que deſpues
ſuſpenſo á una voz eſtès,
que trae tras tu deſaliño.
Egle. La pureza del armiño,
que tan celebrada es.
Herc. Y què harè yo deſta piel,
ſi à otros ropages me aplico?
Egle. Viſtela con el pellico,
y deſnudala con èl.
Herc. Voz, que en disfràz de Zagala
perſuades a no sè quien,
que dexe rudezas; y ame,
por quien lo dices?
Egle. No sè:
por divertirme, eſta letra,
por mas ſabida, cantè,
no porque con nadie hablaſſe,
mas que con el ayre. *Her.* Pues
ni aun con el ayre has de hablar
de que culto ſe le dè
al Amor, quando yo voy,
no à amar, ſino à aborrecer.
Egle. Pues què te ofende, que yo
diga, ſin ſaber por quien:
Cant. Aquella amoroſa vid,
que enlazada al olmo vès,
parte pampanos diſcreta
con el vecino laurel?
Herc. Què hechizo tiene eſta voz,
que me obliga à ſuſpender
mi enojo? pero qué digo?
el acento, Egle, detén,
que ſobre darme los ojos
horror al llegarme à vèr,
los oìdos ſuſpenſion
al llegarte à oír, no sè
que falten yà contra mì,
ſino los labios tambien,
que en favor de Hyole quieran
perſuadir á mi altivèz,
que ay Amor.

Sale Eſperia.

Eſp. Què altivèz pudo
negarlo, quando ſe vè
Jupiter en lluvia de oro,
Marte en cauteloſa red,
Saturno amando à una eſtatua,
Apolo amando à un laurèl?
Y deſcendiendo à lo humano,
que en las tablas que heredè
de Athlante, no ſolo vi
lo paſſado, mas tambien

lo futuro; què valiente
Heroe no serà, ò no fue
triunfo de Amor? hablen quantos
su carro arrastran, en que,
ò son fieras de su yugo,
ò son huellas de su ex.
Julio Cesar por Cleopatra,
por Drusila Augusto, el Rey
Masinisa por la bella
Sofonisba, hasta el cruel
Neron por Popea, Jasson
por la gran Medea, despues
Theseo por Ariadna,
Eneas por Dido, y con èl
Paris por Elena, Antonio
por Faustina; y para què,
procediendo en infinito,
te repito mas, que aver
visto a Aquiles por Deidamia,
en habito de muger?
quando:::

Herc. No prosigas, no
lo digas; no, que no ha de ser
consequencia el que obren mal,
para que yo no obre bien.
ni el espejo, ni la voz,
ni el ingenio han de poder
templar mi enojo.

Sale Hyole.

Hyol. Pues pueda
el arrojarme à tus pies,
donde ni vida, ni Reyno,
te pido por interès
de confessarme rendida,
sino solo, que me dès
licencia, para que diga,
yà que he de morir, por què
Argante, un vil Agorero,
dixo à mi padre, despues
de la palabra que diò,
que en aquesse azul dosel
avia visto, que de entrambos
avia un hijo de nacer,
que violentamente avia
de darle la muerte, èl
creyendo su vaticinio,
que es muy facil de creer
lo peor, porque me hallasses
casada, me impulso en que
me echasse yo à mi la culpa,
dando, como hize, á entender,
que tu horror me avia obligado,
siendo asi, que solo fue
su violencia, por que yo
nunca à Anteo quise bien,
ni mal à ti, antes si fuera
permitido à una muger
de mis prendas confessar,
que tu fama, tu altivèz,
tu valor:::pero esto baste,
que mas dixe, que pensè,
quando dixe, que no mal,
que es casi decir, que bien.
Digalo, quando veloz
el desbocado corcel,
saliendo de la batalla,
me traxo al monte, que aunque
vi, que Anteo me seguia,
deste Alcazar me amparè,
por estar en èl segura
tanto de tì, como dèl,
Y digalo el que aora oyendo
su muerte (ay de mì!) no sè
si es que tengo que sentir,
ò tenga que agradecer.
Y yà que el hado ha cumplido
sus amenazas, al vèr
muerto mi padre, à las manos
de un hijo tuyo; pues lo es
tu rencor, y mio, pues yo
soy

ſoy la que en mi le engendrè,
con lo que fingí; què aguardas
para darme muerte? ò que
me lleves como à rendida,
à coronarte por Rey, *Llorando.*
que à mi me baſta que todos
ayan llegado à ſaber,
que huvo ſobrenatural
cauſa aqui, y:::

Herc. La voz detèn,
que aunq̄ es verdad que pudiera,
no ſolamente creer
una cauſa; pero dos
ſobrenaturales, pues
antes de verte, te vi;
y conſiguiendo deſpues
la hermoſa Manzana, veo
que prodigioſa tambien
me hace con tu deſengaño
dichoſo en amor: no sè
que ſueño, poma, criſtal,
cantos, ni exemplos, mover
ayan podido mi afecto,
haſta verte llorar; que es
ſin duda el llanto el mayor
hechizo de la muger.
Levanta del ſuelo, llega,
llega à mis brazos, y vèn
donde tu Reyno te admita,
y la poſſeſsion te dè
de tu heredada Corona,
que el victorioſo Laurel
que mè dá ſu aclamacion,
yà no es mio, tuyo es,
de albricias de que no es tuyo,
ni ſu amor, ni mi deſdèn.

Lic. Gracias à Dios, que te veo
pueſto en razon una vez.

Herc. Venid, pues, venid con ella
todas, ſirviendola, y dèn
à toda Libia noticia
feſtivas voces, de que
Hyole es ſu Reyna, y quien ella
elija, ſerà ſu Rey.

Hyol. A quien puedo elegir yo,
que pueda eſtarme mas bien,
que ſer oy Reyna, y eſpoſa
de quien rendida era ayer?
Si bien lo ſupieras; pero *Ap.*
preſto lo ſabrás; y pues
dos veces felice Libia
me llega à reconocer
una vez como heredera,
y como eſpoſa otra vez,
dexando las aſperezas
de intratables montes, vèn
à mis Palacios, de donde,
trocando la bruta piel
à Real Purpura, que en fin
lo exterior del parecer
gana mas afectos, quando
dà que amar, y no temer,
galán en publico ſalgas;
à cuyo efecto, ſerè
yo la primera, que entre
mis Damas me veas torcer
en hilados copos de oro,
blandas hebras, que deſpues
ellas en varios dibuxos
ſobre la encendida tez
de la grana, aſſentaràn
con tales primores, que
dude Tiro ſi ſus campos,
matizados à merced
de la broca, y de la agüja,
dán flores de roſicler,
en cuyo eſpacio no avrà,
porque mas ſeguro eſtès,
inſtante, que no ſea todo
gozo, muſica, y placer.

Herc. Mal podrà no serlo allà,
si yà desde aqui lo es.
Ver. Las tres, pues yà en estos montes,
sin la guarda del vergèl,
no esta seguro el Alcazar,
contigo irèmos à ser,
si esta dicha merecemos,
tus criadas, y à tener
parte en los Reales adornos
de igual magestad.
Hyol. No irèis,
sino como amigas mias,
y compañeras las tres.
Herc. Bien dices, yo las estoy
agradecido tambien,
y estimo el que vayan. *Egle.* Sea
en festivo parabien,
todas cantando, y baylando.
Lic. Estotra ha dicho mas bien.
Esp. Empieza, Egle, tù, que todas
te seguirèmos despues.
Lic. Gracias à Dios que llegò
el dia de algun placer.
Egle. Sea para bien:::
Music. Sea para bien.
Egle. Que Hercules, y Hyole
en culto al Amor dèn,
Coro segund. Sea para bien.
Egle. El su foraleza,
y ella su desdèn.
Coro prim. Sea para bien.
Dent. Cor. seg. No sea para bien.
Dent. Caliop. Ni diga el Amor,
que dexò por èl:.:
Coro segund. No sea para bien.
Caliop. Hercules su fama,
Hyole su altivèz.
Coro segund. No sea para bien.
Her. Oid, escuchad, què contrario
eco puede ser aquel?

Sale Aristeo.

Arist. Una bellissima tropa
de Ninfas, Hercules, es,
y viene àzia aqui.
Herc. Que sea
quien fuere, al canto bolved.
Coro prim. Sea para bien,
que Hercules, y Hyole
en culto al Amor dèn,
èl su fortaleza,
y ella su desdèn.

Salen Caliope, y las Ninfas.

Coro segund. No sea para bien:::
Caliop. Que diga el Amor,
que dexò por èl
Hercules su fama,
Hyole su altivèz:
no sea para bien.
Coro prim. Sea para bien.
Coro segund. No sea para bien.
Lic. Lindas Ninfas del Parnaso,
para echarnos à perder
nuestro alborozo!
Herc. Què es esto,
Caliope? *Caliop.* Què ha de ser?
Còmo es, Hercules, possible,
que con tal descuido estès
de la guarda en que el Parnaso
puso Apolo en tu poder?
quando por ausencia tuya,
ù otra causa que no sè,
Cibele, no solo haciendo
sus riscos estremecer;
pero titubear sus cimas,
al fiero temblor cruel
de un embate, y otro embate,
de un baybèn, y otro baybèn,
su ruina amenaza; pero
amotinando tambien
sus fieras, no ay flor, que no
talen

talen, ſiendo de ſu ſed
dañado toſigo oy,
el que era antidoto ayer.

Herc. Què eſcucho! Cibele toma
en èl venganza, porque
ofendido Apolo, en mì
caſtigue la auſencia? vèn
Caliope, y venid todas
conmigo, que aveis de vèr:::

Hyol. Tan preſto quieres dexarme?
O no ſe vaya, ſin que
execute mi venganza. *Ap.*

Herc. No llores, que no me irè,
ſi tù has de ſentirlo. *Cal.* Como
atràs te buelves?

Hercul. No sè.

Cali. Què es de tu valor?

Herc. Bien dices.

Hyol. Què es de tu amor?

Herc. Dices bien.

Cal. Bolved à acordar ſu fama.

Hyol. Mi amor à acordar bolved.

Coro primero. Sea para bien,
que Hercules, &c.

Coro ſegundo. No ſea para bien,
ni diga el amor, &c.

Hyo. y Cal. En fin, en què te reſuelves?

Herc. En qué me he de reſolver?
pierdaſe todo, y no tù,
que es lo mas que ay que perder:
Caliope, dile à Apolo,
que ſi me oyò alguna vez,
que sè vencer, y no amar,
yà sè amar, y no vencer:
Vèn, Hyole.

Hyol. Porque no buelva,
bolved al canto otra vez.

Cal. Bolved otra vez al canto,
por ſi obligarle podeis.

Coro primero. Sea para bien,
que Hercules, &c.

Coro ſegundo. No ſea para bien,
ni diga el amor, &c.

Vanſe Hercules, Hyole, y ſus Damas.

Una. Sin admitir nueſtra quexa,
ſe auſenta.

Caliop. Quièn pudo creer,
que Hercules abandonàra
ſu fama por ſu amor?

Otra Ninfa. Quien
ſepa, que ſabe el Amor
vencer aun mas fieras, que èl.

Caliop. Con todo, no por vencidas
nos hemos de dàr; y pues
à quien le tratò tan mal,
trata de premiar tan bien,
quexemonos dèl.

Todas cant. Quexemonos dèl.

Cant. Cal. Por què, cieguezuelo Dios,
aunque lo diga otra vez,
a quien te tratò tan mal,
tratas de premiar tan bien?

Dent. Cup. Eſperad, no os quexeis,
no os quexeis,
haſta vèr, que cautelas de Amor,
tal vez ſon piedad, y caſtigo tal vez

Sale Cupido.

Cal. Yá que à nueſtra quexa atento
te dexas, Cupido, vèr,
dinos, què quieres decirnos
en eſſo?

Cupid. cant. Que no os quexeis,
haſta vèr que cautelas de Amor
tal vez ſon piedad, y caſtigo tal vez

Tod. Quando hemos de verlo?

Repreſenta Cupido.

Cupid. Quando
deſengañadas llegueis
à vèr, que entre mis aſtucias
ay fineza que es deſdèn,

en

en cierta crueldad piadosa,
que passa à piedad cruel.
Tod. Sì, mas quando será?
Cupid. Presto,
y tanto, que al parecer,
buele el tiempo con mis alas,
que son mas ligeras, que èl.
Venid, pues, venid conmigo,
que no solo aveis de ser
testigos de mi venganza,
pero ministros tambien
de su castigo. *Caliop.* Tras tì
iremos, hasta saber
Tod. cant. Si es verdad, que cautelas de Amor
tal vez son piedad, y castigo tal vez

Al irse las Ninfas en seguimiento de Cupido, transmutado el passado jardin en Real Salon, bolviò à desabrochar todo su fondo el Coliseo; de suerte, que repetidas las verdaderas elegancias del pincel, en los mentidos lexos del noble engaño de sus perspectivas, se viò en igual distancia lo deleytable de un vergel, convertido en lo magestuoso de un Palacio. Era toda su fabrica de variados jaspes, à colores, quanto mas distantes, mas unidos. Estrivaban sus colunas en agoviados Leones de bronce, à quien correspondian de bronce tambien los chapiteles. Sobre sus cornisas enlazaba su arquitrave un dorado arteson, dosel de todo su edificio, tan bien avenidos desde su abassamiento à su techumbre, y desde su portada à su retrete, se hallaban en èl pinceles, y buriles, que se dudaba si todo de una pieza le huviesse el buril pintado, ò el pincel esculpido. Este era el cuerpo de la sala; pero el alma de ella hermosa tropa de bizarras Damas, ocupadas en laboriosos exercicios: unas hilaban copos de oro, que otras devanaban; y otras en bastidores, y almohadillas daban à entender, que aprovechaban sus tareas. Solazado Hercules entre Esperides, y Damas, y sobre rica alfombra, al lado de Hyole, en una almohada recostado, gozaba absorto ambas delicias, assi en lo que veìa, como en lo que escuchaba, quando las Damas, al mudo compàs de sus labores, cantaban, no fuera del proposito, esta letra.

Music.

Muſ. Eſto que me abraſa el pecho,
no es poſsible que ſea amor,
ſino un rabioſo dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Herc. Què bruto el tiempo viví,
Hyole, que vivì, y no amè!
mas digo mal, que no fue
vivir, ſolo dudar sí:
eſtas delicias en sì
tenia amor? què mal he hecho
en tratarle con deſpecho!
mas què mucho? no ſabìa,
que tan dulcemente ardia
El, y Muſ. Eſto q̃ me abraſa el pecho.
Hyol. No menos necia vivia
quien, porque otro lo mandaba,
ni aborrecia, ni amaba,
y cauteloſa fingia
que amaba, y que aborrecia;
y entre deſdèn, y favor,
ignorando lo mejor,
decia eſte afecto fingido,
ſi es poſsible que ſea olvido,
Ella, y muſ. No es poſsible, q̃ ſea amor.
Herc. Tan anticipado fue
tu raro prodigio en mí,
que te vì antes que te vì,
y amè ſin ſaber que amè:
còmo fue, no sè, mas sè
que domeñado el furor,
como dure tu favor
ſiempre en mi pecho amoroſo,
ſerà un alhago piadoſo,
El, y Muſ. Si no un rabioſo dolor.
Eſp. La primera vez que vì
à Hercules, y que me diò
la vida, aunque me obligò,
como nunca preſumì
bolverle à vèr, no ſentì
lo que aora, pues ſoſpecho,
que al verle quan ſatisfecho
ama engañado, no sè
como el bien le pagarè,
Ella, y Muſ. Del mal que el amor me ha hecho,
Muſ. Eſto que me abraſa el pecho.

Quedaſe dormido.

Hyol. No canteis; y pues rendido
Hercules al ſueño queda,
eſcucha, Egle; Eſperia, aguarda;
oye, Veruſa. *Las 3*. Què intentas?
Hy. Que pues no ignorais que ha ſido
quanto le he dicho cautela,
para conſeguir, que aqui
à darme venganza venga
de la muerte de mi padre,
y de Anteo; y de que quiera
coronarſe en Libia Rey,
què mejor ocaſion que eſta?
Ayudadme, por ſi acaſo
entre las anſias deſpierta,
à que con aqueſte acero
le dè muerte. *Eſp*. Conſidera,
que no queda tan vengado
el que de una vez ſe venga,
como el que de muchas, ni ay
dolor para una ſobervia,
como ultrajarla, y dexarla
vida para que lo ſienta.
Pongamosle en tal deſayre,
que Libia corrida vea,
ſi le aclamò una victoria,
que le degrada una afrenta.
Eſto es pagarle la vida
con la vida. *Ap.*
Hyol. Bien lo pienſas,
y yo no mal el deſayre.
Las 3. Còmo? *Hyo*. De aqueſta manera:
quitale eſſa Clava tù,
mientras le ciño eſta rueca

yo;

yo ; y aora todas vosotras
la nunca peynada greña
de su cabello , de cintas
en desaliñadas trenzas
prended.

Uno. Què hermoso le vamos
dexando ! *Hyol.* Tù aora, Esperia,
à los Soldados de guardia,
porque si ayrado despierta,
nos hallemos defendidas,
manda que toquen trompetas,
y caxas , y que entren todos
con armas , y que le prendan,
llevandole desta suerte,
donde toda Libia vea,
si ay hombres que las agravian,
que ay mugeres que se vengan.

Verus. Yo segunda vez usando
del espejo , à otra experiencia
examinarè su luna,
tan contraria , como era,
allà para que se temple,
y aqui para que se ofenda.

Egle. Yo en satiricos baldones
morejarè su sobervia.

Esp. Yo en acordadas noticias.

Dent.tod. Arma,arma; guerra,guerra.

Herc. Què nuevo rumor , què nuevo
estruendo de armas inquieta
mi solàz ? dònde la Clava
està , para que con ella
castigue à quien::: mas què miro!
qué transformacion es esta?
que pudo hacer que en tan torpe,
vil instrumento se buelva,
al tiempo que dicen otros:::

Dentro las caxas , y trompetas.

Tod. Arma, arma; guerra, guera.

Herc. Pues cómo , si dàr no puedo
passo , ni mover la lengua?
Què delirio , què letargo
tanto de mì me enagena,
que me dà à entender , que yo
no soy yo?

Venus. Pues no lo entiendas,
buelve à mirarte. *Pone el espejo.*

Herc. Esto mas?
yo con mugeriles señas?

Esper. Què diràs aora de Aquiles

Herc. Dirè:::

Cant. Egle. Por Deidad mia bella
vistiò mugeriles galas,
peynando el cabello en trenzas.

Hyol. No dirà , sino que Hyole
vengando en èl sus ofensas,
vengò tambien las de todas
las mugeres. *Caxas dentro.*

Dent. Arma , guerra.

Hyol. Entrad todos.

Herc. No los llames,
y pues las tres experiencias
de ingenio , hermosura , y voz
no movieron mi sobervia,
hasta que llorase tù,
(pues no ay desdoro que sienta,
como que tu amor me engañe)
el verme à tus pies te mueva,
no sè si diga llorando;
y si lo sè en claras muestras
de que lagrimas de amor
son el uso desta rueca.
No te duelas de mi fama,
que no quiero que te duelas,
sino de mi amor : mi dueño,
mi bien , mi esposa , mi Reyna,
no cautelosa::: *Hyol.* Es en vano,
las caxas , y trompas buelvan,
y entrad todos.

Salieron Aristeo , Licas , y Soldados.

Todos. Què es aquesto?

Arist. Hercules postrado en tierra,
con viles armas llorando?
Lic. Si ay dias en las bellezas,
oy debe de ser el suyo,
pues tan hermoso despierta.
Arist. Què es esto, Hercules?
Herc. No sè,
que apenas, y bien à penas,
no sè si muero, ò si vivo.
Hyol. Que ha de ser, sino que vea;
no tan solo Libia, pero
el Mundo, quan vil, quan ciega
fue, deponiendome á mí,
y obligandome à que sea
forzada esposa de un bruto,
la infame aclamacion vuestra.
Si el valor os moviò, viendo
que èl es el que vence fieras,
quanto es mas valor el mio,
pues es clara consequencia,
que vencerá fieras, quien
al que à fieras vence, venza.
Uno. Dice bien, nobles Isleños,
pues es Hyole vuestra Reyna,
y Hercules afeminado,
ni oye, ni mira, ni alienta,
no forceis su libertad.
Tod. Viva Hyole, Hercules muera.
Aris. Què harè, quando à mì me tocan
su ofensa aqui, y su defensa?
Hyol. Prendedle, pues.
Herc. Mal podreis,
que aunque aqui no me defienda,
porque sois muchos, y estoy
sin armas, yo irè por ellas,
valiendome de la fuga
aora, mientras no me buelva
en mi valor. *Vase.*
Hyol. Seguidle.
Todos. Muera Hercules.
Tom. III.

Salen Caliope, y Ninfas.
Caliop. No muera,
ni le sigais, porque estamos
nosotras en su defensa.
Hyol. Còmo en su defensa? no es
tambien mi venganza vuestra?
Caliop. Sí, Hyole; mas si tù vivo,
para que sienta, le dexas,
nosotras tambien queremos
que viva, para que sienta.
Date à prision al Amor.
Ninf. El nos embia à que vengas
à ser fiera de su carro.
Herc. Mal puedo hacer resistencia,
quando es fuerza, que confiesse
que contra el Amor no ay fuerza.
Caliop. Llevadle todas, en tanto
que yo dulcemente tierna,
invocando las Deidades
de Cupido, y Venus bella,
intento vèr, si consigo,
que en fantastica apariencia
se dexe mirar triunfante;
bien como le representan
yà pinceles, y yà plumas.
Todos. Còmo?
Caliop. De aquesta manera.
Cant. Ha de los bellos jardines?
hà de las hermosas selvas
de Chipre, trono de Venus,
y cuna de Amor?
Dentro Cupido, y Venus.
Los dos cant. Qué intentas?
Can. Cal. Que iluminando los vientos,
y floreciendo la tierra;
vea el teatro del Mundo
tu triunfo, para que vea
quien quiso que las mugeres
esclavas del hombre sean,
que èl es su esclavo, pues es
Ooo es-

esclavo de Amor por ellas.
Los dos. Yà à tu invocacion los dos
damos piadosa respuesta,
que repetiràn tus Ninfas,
diciendo en voces diversas:
Canta. Para que suenen mejor
sus clausulas lisongeras,
de Hercules en deshonor,
que si èl domestica fieras,
Fieras afemina Amor.

A la invocacion de Caliope, respondieron Venus, y Cupido, no solo en voz, pero en efecto, pues dando à entender, que en fantastica apariencia se gozaban en dexarse vèr triunfantes, con la repeticion de la passada Copla, salieron al tablado en festiva tropa, primero las Musas delante del carro, cantandoles la gala; y despues coronados de laurel algunos cautivos, en accion que forcejaban al movimiento de sus ruedas. Era su dissēño imitacion de aquellos que yà en pinturas, ò yà en historias, nos acuerdan los Romanos triunfos. Su altura se media con el tercer cuerpo de las primeras colunas, y su longitud con el tercer termino del transito. Desde las cartelas de proa, hasta los cartelones de popa, resplandecia recamado de cogollos, y follages de oro, y en sus faldones bosquexados algunos Heroes, como atropellados de su huella. En su eminencia venian Venus, y Cupido, con Hercules à las plantas; y aviendo repetido la Musica la aclamacion, prosiguiò la representacion la suya.

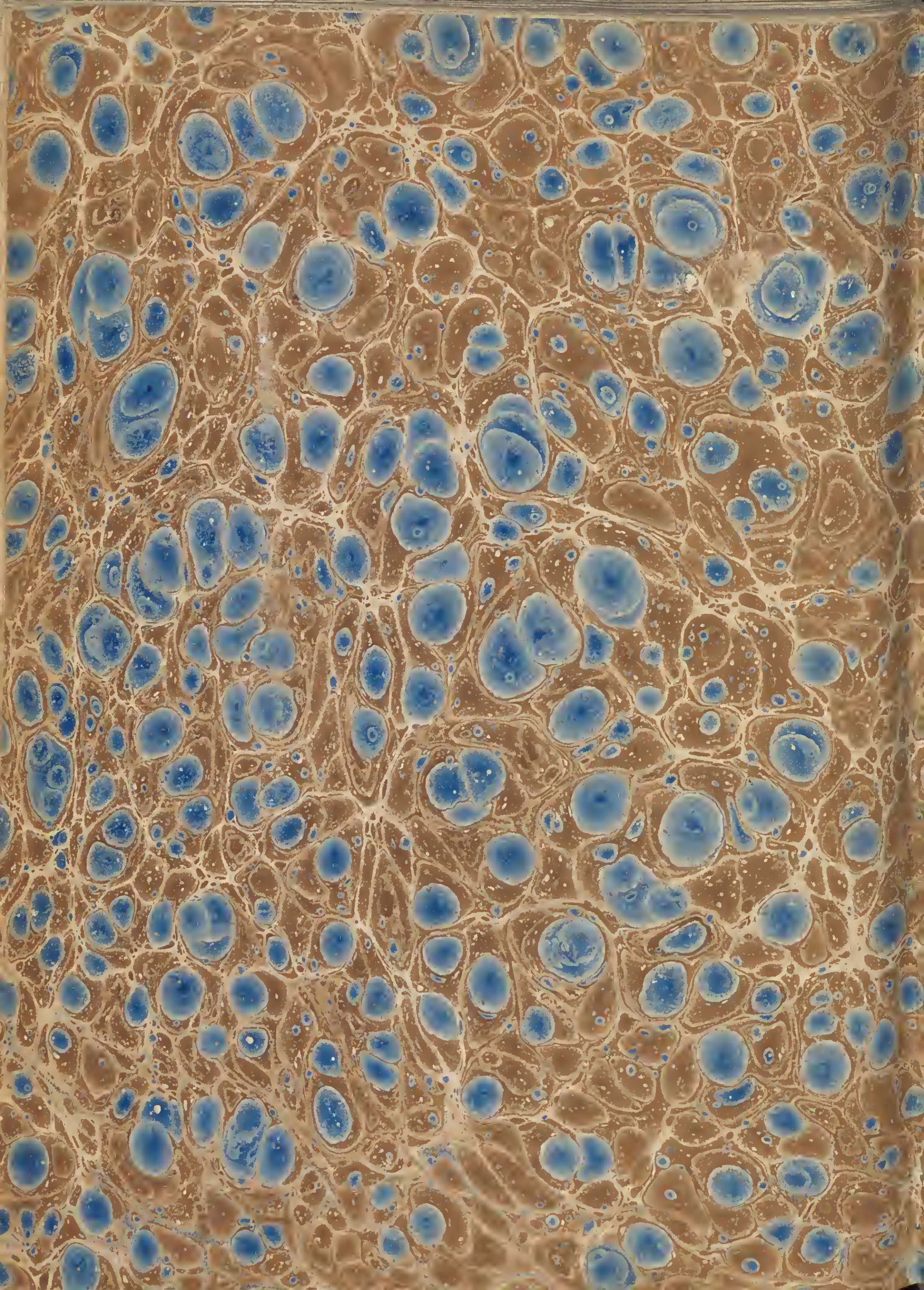
Cautiv. Todos quantos el imperio
conocimos de tus flechas,
y al pertigo de tu carro
vamos moviendo las ruedas,
confessarèmos, que es
tu mayor victoria esta.
Ninfas. Y cantandote la gala
las sonoras voces nuestras,
diràn en plectros, y plumas,
que son de la fama lenguas:
Music. Para que suenen mejor
sus clausulas lisongeras
de Hercules en deshonor,
que si él domestìca fieras,
Fieras afemina Amor.
Herc. Nada podreis decir yà,
que menos dolor no sea,
que vér, que traydora Hyole,
sin amor, al Amor venga:
Y assi, serà mi valor
el que en las voces primeras
diga, para mas dolor:
El, y Mus. Que si èl domestìca fieras,
Fieras afemina Amor.

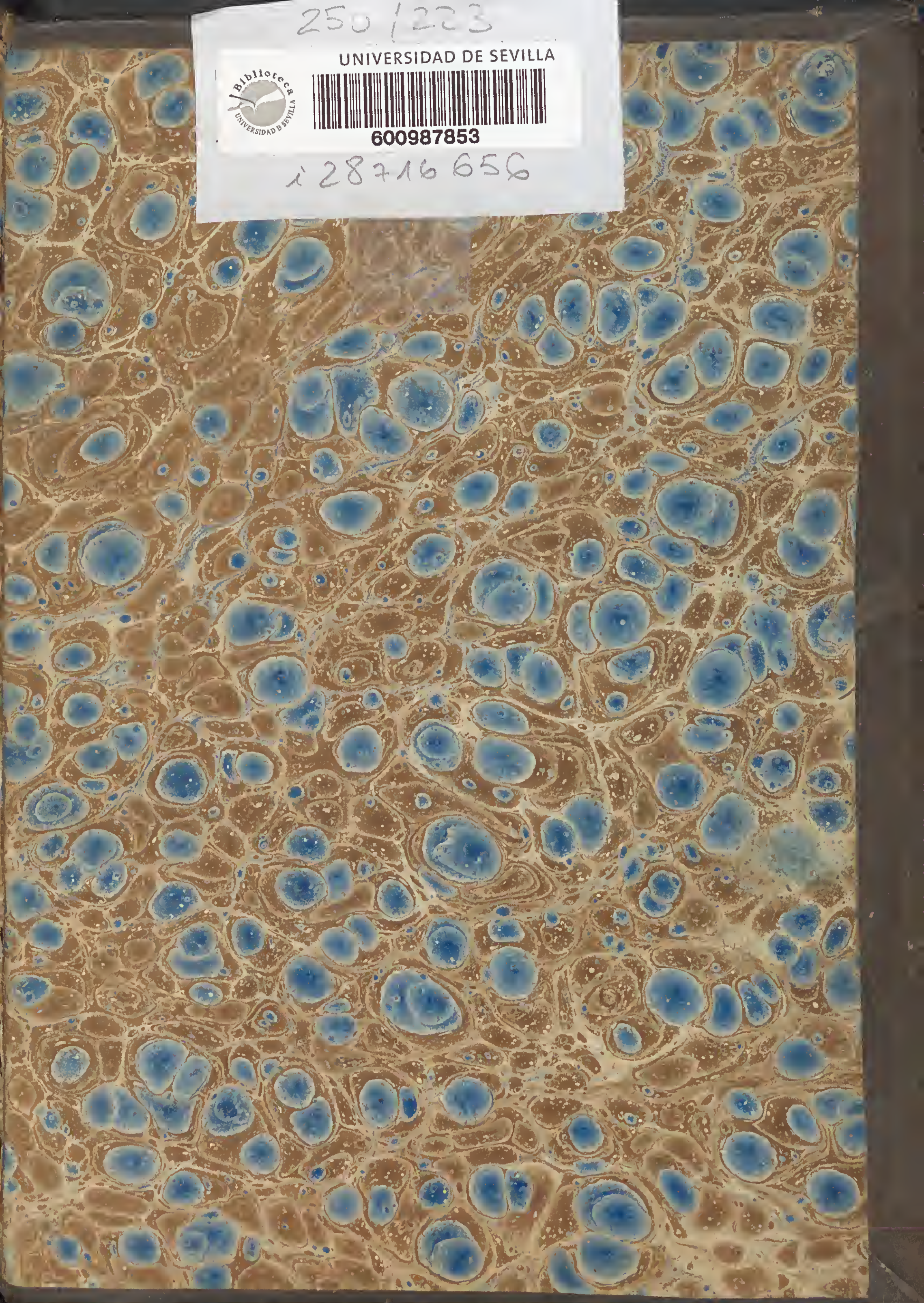
Todos.

Todos. Todos ſu triunfo ſigamos.
Ariſt. Pues otro mayor le reſta.
Todos. Què es?
Ariſt. Que vean, que de todas
las gracias, es la belleza
la que en ſu ſegundo triunfo
ſe corona la primera,
y ſer de Veruſa yo
eſclavo tambien merezca.
Veruſ. Eſſa dicha es mia.
Licas. Segun
eſſo, pues vengadas quedan
las Damas en una parte,
y en otra, por mas ſuprema,
coronada la hermoſura,
prometerme puedo della
el perdon, diciendo todos,
pueſtos à las plantas vueſtras:
Tod. y Muſ. Para que ſuenen mejor
ſus clauſulas liſongeras
de las Damas en favor,
que ſi èl domeſtica fieras,
Fieras afemina Amor.

Con eſte aparato, mageſtad, y pompa, cantando unos, y repreſentando otros, ſe eſcondiò el Carro, ſe deſplegò la cortina, y ſe diò fin à la Comedia.

F I N.






250
CALDERON.
COMEDIAS
8
225